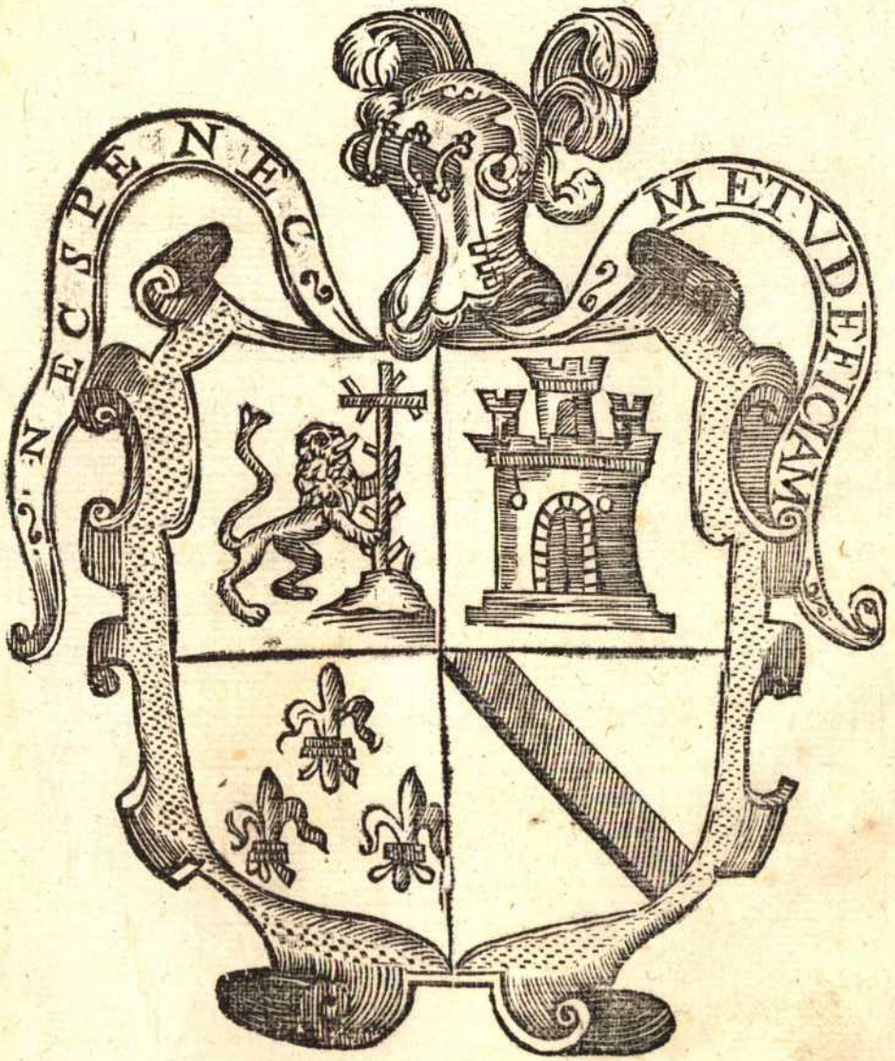
SEGVNDA

PARTE DE LA HISTORIA GENERAL DE SANTO DOMINGO, Y DE SV ORDEN DE PREDICADORES.

POR EL MAESTRO FRAY HERNANDO de Caſtillo, de la miſma Orden.

Dirigida a don Pedro de Zamora, del Conſejo del Rey nueſtro Señor, y ſu Preſidente en la Real Chancilleria de la Ciudad de Valladolid.



CON PRIVILEGIO.

Impreſſo En Valladolid, por Franciſco Fernandez de Cordoua, Año. 1612.

Vendeſe en caſa de Antonio Coello y a ſu coſta.

SEGVNDA

PARTE DE LA HISTORIA GENERAL DE

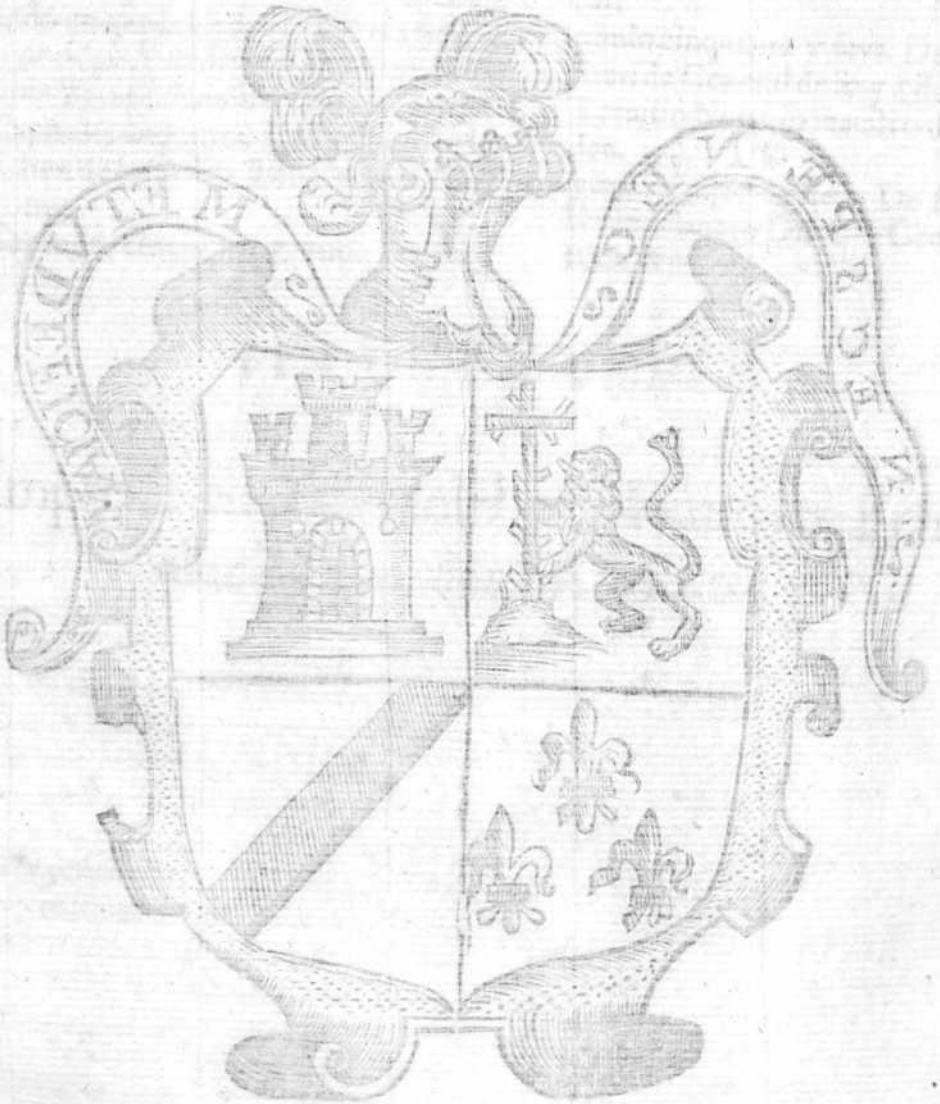
SANTO DOMINGO, XPTIANO Y

DEN DE PREDICADORES.

POR EL MAESTRO FR. ALBERTO DE

de Castilla, de la misma Orden.

Dirigida a don Pedro de Zamora, del Consejo del Rey nuestro Señor, y su Presidente en la Real Chancillería de la Ciudad de Valladolid.



CON PRIVILEGIO.

Impresso En Valladolid, por Francisco Fernandez de Cordoua, Año. 1612.

EL REY.

POR quanto por parte de vos fray Diego de Freſnillo, Procurador general de la Orden de Santo Domingo, nos fue fecha relacion, que nos auiamos dado licẽcia al Maeſtro fray Hernando de Caſtillo de la dicha Orden para imprimir vn libro intitulado Segunda parte de la hiſtoria de la Orden de Santo Domingo y preuilegio por diez años, el termino era paſſado, y al preſente tenia la miſma neceſsidad. Y nos ſuplicaſtes le mandaſſemos dar licencia y facultad para le poder imprimir por otros diez años mas, o como la nueſtra merced fueſſe. Lo qual viſto por los del nueſtro Conſejo, fue acordado que deuiamos mandar dar eſta nueſtra Cedula en la dicha razon. Y nos tuuimoslo por bien, por la qual prorogamos y alargamos al dicho fray Hernando de Caſtillo el tiempo contenido en el dicho preuilegio y licencia que aſsi ſe le dio para imprimir y vender el dicho libro que de ſuſo ſe haze mencio̅ por otros quatro años mas, los quales cora̅ y ſe cuente̅ deſde el dia de la fecha deſta nueſtra Cedula en adela̅te dura̅te los quales, el, o la perſona que para ello ſu poder vuiere, y no otra alguna, pueda imprimir y vender el dicho libro, ſin por ello caer ni incurrir en pena alguna por la orden y forma contenida en el dicho preuilegio, y guardando ſu tenor y forma ſin exceder en coſa alguna, y cumplidos y acabados los dichos quatro años, no imprima ni venda mas el dicho libro, ſin tener para ello expreſa licencia y mandado nueſtro, ſo las penas en que caen è incurren las perſonas que lo hazen ſin tenerla. Fecha en Madrid a doze dias del mes de Diziembre de mil y ſeyſcientos y diez años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nueſtro Señor:

Iorge de Touar.

A DON PEDRO DE C,AMO-ra Preſidente de la Real Chancilleria de Valladolid.

AVIENDO de ſacar a luz: la Hiſtoria vida y milagros del glorioſo Santo Domingo, y Santos de ſu ſagrada Religion muy añadida, me parecio dirigirla a V.s. que como eſta ſagrada Religion tiene tanta parte en el Santo Oficio de la Santa Inquiſicion, y V.s. con tanto valor y prudencia tãtos años ha ſido Iuez rectiſsimo en los Tribunales della. El primero en la Ciudad de Logroño, que fue principio de las alabanças de V.s. Auiendo alli limpiado aquella Prouincia de ſuperſticiones y hechicerias, y conſeruadola pura por ſiete años de las contagioſas Heregias que en Francia preualecian. Y en la Ciudad de Valencia, cabeça de aquel Reyno, quando ſiendo alli tambien Inquiſidor trabajò con tãto cuydado y pecho V.s. en caſtigar las coſtumbres perdidas, y refrenar la ſecta de los Moros que en aquellas partes procurauan eſtenderſe. Y en C,aragoça, adonde eſtando V.s. con el miſmo Oficio, parece auer ſido alli lleuado por la prouidencia diuina: porque no ſe puede cree. quanto V.s. alli trabajò, quanto hizò, quanto acabò con ſola ſu prudencia y autoridad, ſin otra ayuda alguna, en ſoſſegar los alborotos de aquel, que llegar haſta la muerte impia del miſmo Virey: y en detener los animos del vulgo furioſos mouidos con engañoſa opinion y tema de conſeruar ſus fueros. Y finalmente la Corte toda, trato del vniuerſo mundo, a donde al fin llamaron a V.s. ſus continuos trabajos y altos merecimientos: y alli ſiendo Inquiſidor del Conſejo ſupremo eſtuuo V.s. diez años, juzgando grauiſsimos negocios tocantes a la Fè, ſin paſsion y ſin fauor humano, fauorecido aun de aquellos que podia parecer embidioſos. Tampoco es bien que ſe calle quando V.s. cõ nombre de Viſitador embiado a Leon, compuſo los graues negocios de los Canonigos Reglares de San Iſidro: cargo que no ſuelẽ confiar los Reyes, ſino a perſonas cuya prudencia y virtudes muy conocida. Y eſtando ya lleno V.s. de tanta autoridad, como a tan

altas

altas prendas y tan graues Oficios cumplidos con tanta gloria se deuia. Auiendo el Rey nueſtro ſeñor viſto claramente las virtudes y meritos de V.s. le hizo Preſidente de Chancilleria en Granada: y de alli apenas cũplidos dos años vino V.s. a eſta Real Chãcilleria de Valladolid, que florece tanto, aſsi en el numero como en la prudencia y letras de ſus Oydores, no ſin admirable deſſeo y increyble aplauſo de todos. Siendo pues todo eſto aſsi, aquel que el Colegio de Cuenca ſe precia de auer criado, que la Vniuerſidad de Salamãca eſtima auer oydo, de quiẽ ſe admiraro los Tribunales del Santo Oficio las Prouincias de Cantabria, Valencia y Aragõ, a quien el Conſejo de la Inquiſicion ſuprema vuo ſiempre en tanta eſtima, a quien oy reconocen por Preſidente en eſte Real aſsiento los Reynos de Caſtilla, a quiẽ finalmente conoce toda Eſpaña por juſtiſsimo Iuez, y defenſor de la paz, a eſſe miſmo quiero yo llamar por padrino y defenſor deſta Hiſtoria ſagrada. Y aſsi ſuplico a V.s. admita eſte libro debaxo de las alas de ſu protection, adonde con razõ ſe terna muy ſeguro. Guarde Dios à V.s. de Valladolid, a 28. de Febrero de 1612. años.

Antonio Coello.

SEGVNDA PARTE, DE LA HISTORIA DE SANTO DOMINGO, Y DE SV ORDEN.

Capitulo. Primero, del eſtado en que ſe ha llauan las coſas de la Orden, el año del Señor, de mil y trezientos.

LEGADO el año del Señor del mil y trezientos, dõ de con ſu fauor comiença eſta nueſtra ſegunda Centuria: el Papa Bonifacio VIII. concedio vna ſolemniſsima indulgencia, y la primera que en aquella forma ſe auia viſto en la Yglesia, a todos los que eſtando cõ feſſados y comulgados viſitaſſen el tẽplo de los Apoſtoles S. Pedro y S. Pablo de Roma y ciertas otras Yglesias, lugares ſantos de aquella Ciudad (los vezinos della por treynta dias cõtinuos, y los eſtrãgeros por quinze.) Concurrierõ a eſte Iubileo de toda la Chriſtiãdad tãta gente, aſsi de hõbres como de mugeres, q̃ dize ſan Antonino y el Vilano, y otros hiſtoriadores, q̃ paſſarõ de dozietos mil peregrinos los q̃ ſe hallaron juntos algunos dias en Roma, ſin los q̃ yuã y venian por los caminos todo el año q̃ duro el Iubileo. Y el Papa ordeno q̃ de cié en cié años ſe ganaſſe, como parece por vna extrauagante q̃ entonces ſe hizo, aunque deſpues Clemente V. lo reduxo a cinquenta años, y vltimamente Sixto IIII. lo paſſo a veynte y cinco, porq̃ con la corta vida de los hõbres no ſe podia eſperar termino tan largo como el de Bonifacio, ni aun como el de Clemẽte, y tuuieſſen los fieles mas a mano tan gran beneficio. Que quando las coſas andauã mas pueſtas en ſu pũto, era grande el que tenian los Iubileos, y el que era razon tuuieſſen entre Chriſtianos. Porq̃ todo lo que el Papa en ellos aplica es vn teſoro eſpiritual, infinito, recogido de los meritos, afliciones, y trabajos, perſecuciones, y muerte de Ieſu Chriſto nueſtro Señor, y de todos ſus ſantos: cõ cuyas penas ſe da Dios por pagado de las q̃ deuriamos delaſtar en el purgatorio, bien aſsi como ſi noſotros miſmos las padecieſſemos (q̃ eſta es la grandeza y el caudal, y los efectos de las indulgencias, y Iubileos.) Y pues Dios eſtima tãto la ſangre q̃ derramo, y las afliciones, y penitencias de ſus ſantos (q̃ a eſto no ay riqueza q̃ pueda cõpararſe) tan poco auia de auer coſa q̃ ygualaſſe àl guſto deuociõ, ſentimiento, y lagrimas, cõ q̃ ſe recibieſſe eſta limoſna y repartimiẽto, q̃ de tan gran mina del Cielo ſe nos haze para nueſtro remedio. Mas el vſo de recebir mercedes (aunq̃ ſean tamañas como eſtas) cauſa deſeſtimaciõ, y cõ el de ſagradecimiẽto quedamos pobres quãdo mas ricos deuieramos eſtar cõ la grãdeza de los teſoros q̃ cõ tãta frãqueza nos da la Yglesia cada dia. Hizo eſte Papa a la ordẽ grãdes mercedes, y quiſo q̃ eſtuuieſſe inmediataméte ſujeta à la ſede Apoſtolica: porq̃ ningun ordinario deſaſoſſegaſſe a los religioſos, ni pudieſſe impedirles el exercicio ſanto de ſu predicaciõ. Y quiſo q̃ no ſolo ſus perſonas eſtuuieſſen exẽptas de la juriſdiciõ ordinaria, ſino tambien ſus Yglesias, oratorios, hermitas, conuentos, y

caſas dõde moraſſen:como parece por vna bulla ſuya de dos de Mayo. Tambien ordeno por otras letras de la meſma data,que los prelados de la ordẽ en los caſtigos y correcion de ſus ſubditos no fueſſen obligados a ſeguir las delicadezas y terminos del derecho comun: ſino que llana y ſumariamente procedieſſen a lo que para ello fueſſe neceſſario ſin admitir apelaciones que como queda dicho en la primera parte deſta hiſtoria,ſon grande eſtoruo para la obſeruancia regular,por el lugar que ſe da con ellas a pleytos,dilaciones, y cautelas,con que los Monaſterios de oratorios ſe tornan Chancillerias,y ſe ata las manos a todo lo q̃ es reformocion,y caſtigo.Lo miſmo concedio a la ordẽ de ſan Franciſco con otras muchas coſas bien conſideradas para los intentos deſtas Religiones,ſobre las quales deſcargaua entonces la mayor parte del trabajo del Papa,y de los Obiſpos, en la adminiſtracion de los Sacramentos, con feſsiones,y predicaciones,que para beneficio del pueblo Chriſtiano ſon y hã de ſer continuas,y de mucha ocupaciõ, y cuydado. Pero todo el que ſe podia poner,y ponia de parte del Papa , y de las Religiones,para eſte fin era poco ſi ſe compara con la neceſsidad,y aprieto en que puſo el demonio a toda la Chriſtiandad eſte año que fue el principio del Imperio de los Turcos y caſa Othomana , que haſta nueſtros tiempos ha ſido el açote dela Yglesia,y nueſtro verdugo,en quien claramente parece auer ſe cumplido la reuelacion que ſe hizo a ſan Iuan Euangeliſta en ſu Apocalypſi, donde dize que el demonio (llamado Satanas,por la contradicion q̃ haze a la Yglesia) auia de eſtar atado en cadenas mil años enteros , porque con la rauia que contra ella tenia no la deſtruyeſſe y aſſolaſſe.Pero que paſſado eſte tiempo de ſu priſion auia de ſalir della ſuelto y libre para hazer el daño q̃ pudieſſe tomando por inſtrumento a la gẽte de Gog,y Magog,que a buena quenta ſon los de la ſeta de Mahoma. Y deſde que el Emperador Conſtantino con ſu grã de Religion y zelo,amparo a la Yglesia,y ella con ſu fauor fue creciendo , y gozando del ſoſsiego y proſperidad cõ que Dios la gouernaua por medio deſte gran Principe,y de los otros Emperadores y Reyes Catolicos , haſta eſte año de trezientos puntualmente paſſaron los mil años , en que parecio auer eſtado preſſo el demonio, impedido y atado,y agora ſalia libre,y brauo, enueſtido en eſta gẽte braua y fiera , y ſuya, para deſaſſoſſegarnos , mereciendo lo aſsi nueſtros pecados.Y porque los enemigos domeſticos ſon peores que los eſtraños procuro tambien el demonio hazernos guerra deſde eſte año cõ noſotros miſmos,y ſobre las enemiſtades, vandos,y guerras ordinarias del mũdo puſo en armas toda la Europa hermanos,cõtra hermanos padres cõtra hijos, tios contra ſobrinos vaſſallos cõtra ſus ſeñores,y en Francia, Inglaterra , Sicilia,Napoles,Aragon,Caſtilla , Portugal,Alemania, ſe començaron a abraſar todos en viuas llamas por varias pretenſiones y reſpectos.Y quando no fuera mas que lo deſtos Reynos,era grandiſsima deſuentura la que ſe paſſaua(no menos de por quien auia de ſer Rey en ellos,haziendoſe vnos a la parte de don Fernando IIII. deſte nombre hijo de don Sãcho el Brauo,y otros a la del Infante don Alonſo ſu primo hermano y otros a la de don Iuan ſu tio hermano de ſu padre,y allegandoſe los Reyes de Aragon,y Portugal,y ſus coligados vnas vezes a vnos,otras a otros,de que cada dia ſe recreciã muertes,robos,violencias,y tracioneſ,ſacrilegios, y ofenſas de Dios grauiſsimas,y en grandiſsimo daño de las almas , y deſaſſoſsiego de todos los eſtados Eccleſiaſtico y ſeglar,dõde pocos o ningunos ſe hallauã neutrales,y todos intereſſados y apaſſionados por ſi o por los de ſu parcialidad.Cõ eſtos deſaſſoſsiegos , y con los grandes y cruelisſimos vãdos de los blãcos y negros,que eſte año començarõ en Piſtoya (cuya plaga cundio por la

mayor parte de Toſcana (mucho mas que peſtilencia y no con menos muertes que ella pudiera cauſar quando mas braua fuera) tuuieron los frayles de la orden en toda Italia, y en Eſpaña grandiſsimos trabajos y perſecuciones como era juſto las padecieſſen hombres de ſu profeſsion, a cuyo cargo eſta en tiempos tan alterados y rebueltos ponerſe de por medio, y recebir los golpes de la gente deſenfrenada, y a coſta de ſu deſcanſo procurar el ageno, y cõ ſu ſangre ſino ſe hallare otra agua matar el fuego que eſtuuiere encendido, y abraſare ſu republica.) Que no ſentir los males agenos, y tener los ojos enxutos quando todos los traen vañados en lagrimas es inhumanidad en qualquier genero de gente, y entre religioſos es auer dexado el punto y el ſer de ſu eſtado, y arrancandoſe las entrañas q̃ auian de ſer de miſericordia, tomarlas que en el infierno ſolo ſe hallan de obſtinaciõ y dureza. Que a la verdad las limoſnas q̃ les dã los fieles, y todos los bienes tẽporales q̃ de ſu mano recibẽ, con q̃ viuen y ſe ſuſtẽtã, pecados del pueblo los llama la ſagrada eſcritura, porq̃ no ſe los dã de balde, ſino para q̃ lloré de oficio los pecados del pueblo, y ſe põgã à recebir los golpes de la yra de Dios. Por dõde quãdo toda la republica eſta de fieſta y regozijo, no lo puede eſtar el religioſo ſi ſabe lo q̃ haze, porq̃ ha de llorar entõces lo q̃ los otros riẽ, y para eſto le pagã. Quãtomas quãdo todos llorã y padecen, q̃ alli qual es la ventaja q̃ el eſtado de religioſo haze al ſeglar en la perfeciõ dela vida Chriſtiana, tal auia de ſer la q̃ moſtraſe en el ſentimiento y lagrimas. Pues como el feruor de la orden y la deuociõ y eſpiritu era tan grande en ſus bienauenturados principios, aſsi tambiẽ lo erã las lagrimas, y el ſentimiẽto delos deſaſtres, y trabajos q̃ aquellos tiẽpos les cauſauã, y el deſſeo q̃ teniã de pacificar los animos alterados, y diſcordes, y ayudar y ſeruir en eſte miniſterio a los Principes Catolicos, y al Romano Põtifice, a quiẽ como a cabeça de la Yglesia toca mas el ſentimiento de eſtos males. Grãde fue el q̃ tuuo el Papa Bonifacio, y grãdes las diligẽcias q̃ hizo por ſu perſona, y por ſus legados, y Embaxadores deſta ordẽ, y de la del bienauenturado S. Frãciſco, de que eſtã las hiſtorias llenas, las de Italia cuẽtan lo q̃ el Cardenal fray Matheo de Acqua Sparta natural de Tudy, del Ducado de Spoleto, frayle menor hizo en eſta parte, y las de Eſpaña dizẽ lo de F. Berenguel, Arçobiſpo de Sanctiago, y del Cardenal fray Guillẽ, frayles entrãbos de la ordẽ de ſanto Domingo. Para toda ella fue gran azar morirſe eſte año viſpera de ſan Auguſtin, en Agnania, el General fray Alberto, auiendole acabado de elegir la Paſcua de Eſpiritu ſanto de aquel año, muriendo cõ ellas muchas eſperãças q̃ del valor y ſer, y religion de ſu perſona ſe tenian.

Cap. II. De la election de fray Bernardo de Vizico por General de la Orden.

EL año ſiguiente de mil y treziẽtos y vno, ſe juntaron los padres en la Ciudad de Colonia Agripina, a ſu Capitulo General por Paſqua de Eſpiritu ſanto. Y aunque el nueuo Cardenal Nicolao Taruiſino, tenia, pueſtos los ojos en otras perſonas muy benemeritas para eſte oficio, y auia eſcrito a los capitulares apretadamẽte, en fauor de F. Lamberto d̃ Lody ſeñaladiſsimo varõ en letras y virtud, y tenia preſente a F. Ramberto Bononiẽſe q̃ enel capitulo precẽdẽte auia tenido votos para General, y podia muy biẽ ſerlo cõ harto honor de la ordẽ (como hõbre de grãdes partes, y en quiẽ Bonifacio VIII. proueyo la Yglesia de Venecia, y la gouerno ſantiſsimamẽtẽ, y tenia prendas para mucho mas) toda via ſe les repreſento a los capitulares que ſi en eſto ſe admitian ruegos (aunque tã juſtos y ſantos) otra vez ſerian acogidos los que no lo fueſſen, y ſe daria entrada a negociaciones y fauores, que en elections de Prelados ſon el cuchillo y la ruyna de

todo lo que es virtud y Religion, y ſolamẽte preualece la ambiciõ y deſaſoſſiego de los animos, q̃ por andar atentos a mandar y a procurarlo viuẽ oluidados de ſi, y de Dios, perdidos, locos, y vanos, y ſin ſubſtãcia ni ſer de frayles, y los q̃ lo ſon de eſpiritu y verdad, huyẽ deſta peſtilencia y aun de las muy ligeras ocaſiones y ſoſpechas della, tanto q̃ aun en ſueños los atemoriza. Y aſsi les parecio en lo que agora ſe les ofrecia echar mano de fray Bernardo Vizico, natural de Lãderico, de la dioceſis Vaſacenſe, hõbre de grãdes letras, virtud, y coſtumbres, y ſingulariſsima diſcreciõ para gouierno, como lo auia moſtrado en los conuentos de Burdeos, y Toloſa de Francia ſiendo Prior, y en toda la Proença, dõde actualmẽte era Prouincial. Y de veynte y nueue q̃ erã los electores, los diez y ocho votaron por el, y los onze ſe cõformarõ de muy buena voluntad con los otros, por la mucha ſatisfaciõ q̃ ſe tenia del electo, y con razon. En eſte capitulo por auer crecido ya mucho la Ordẽ y eſtar grãdemente eſtendida en la Europa, ſe hizieron mas Prouincias nueuas. Y Eſpaña, q̃ era toda vna, ſe diuidio en dos. De manera q̃ los Reynos de Caſtilla, Leõ, y Portugal, y Galizia ufeſſe vna, y ſe llamaſſe la Prouincia de Eſpaña, primera en voto y lugar en toda la Ordẽ (por auer ſido el bienauẽturado ſanto Domingo natural de Caſtilla) y los otros Cõuentos de la Corona de Aragõ quedarõ deſmembrados, y eregida otra Prouincia que ſe llama de Aragon. Deſta manera ſe hizo en otras muchas partes. Porque como aquellos padres viſitauan la Orden por ſus proprias perſonas a pie, y con grande pobreza, no podian ſiendo los caminos tan largos, y las Prouincias tan derramadas y llenas de Conuentos, acudir a todo como conuenia. Es verdad que deſde el principio de la Orden ſe proueyo por eſtos inconuenientes, que en en los capitulos ſe nombraſſen viſitadores que ayudaſſen a lleuar el trabajo a los Prouinciales, pero poco a poco ſe ha ydo eſto cayendo, de manera que caſi no ay memoria deſta conſtitucion (que ſe hizo el año de mil y doziẽtos y quarenta y quatro en Bolonia, veynte y dos años deſpues de muerto ſanto Domingo) y los Prouinciales viſitan por ſus perſonas, ſi no es quando ſe les ofrece alguna neceſsidad de embiar viſitadores. Y aunque las Prouincias que ay en nueſtros tiẽpos, tienen menos tierra, ocupan los Prouinciales todo ſu tiempo en caminar por andarlo todo. Y no ſe quã acertado ſea. Porque caminãdo ſiẽpre, y andãdo como por la poſta de cõuento en cõuento, no les queda lugar para reconocer los humores, las condiciones, los reueſes, las inclinaciones, ni la virtud de hijos de tãtas madres, y de tan diferẽtes nacimientos, como ay en la Religiõ. Y vienen por la mayor parte a regirſe por relaciones, q̃ tomadas tan de paſſo (como de fuerça ſe ha de tomar en viſita de quatro o ſeys dias) no ſuelen ſer tan ciertas como lo ha meneſter el gouierno de tantas y tan diferentes perſonas y ſubjetos, a quien es facil fingirſe ſantos por aquellas horas de viſita, y apaſsionarſe, o deſapaſsionarſe, mouerſe a eſte, y a otro viento. Y los Prouinciales engañados, dexan a la virtud ſin premio, y a las culpas ſin caſtigo, y quedan de ordinario honrados los bullicioſos, ſolapados ſus vicios, y acreditadas ſus perſonas, por la maſcara ſola que ſe puſieron durante la viſita. Que a ſer mas de aſiento y con aſsiſtencia de los Prouinciales en todos los trabajos y exercicios de los Conuentos, quiçaſe atajarian todos o los mas peſados inconuenientes que de tanto caminar y andar ſe conſiguen. Viuio eſte padre muy pocos años en el officio, porque el cuydado con que le tomo y la aſpereza con que trataua ſu perſona y el no perdonar a trabajo ni dificultad que ſe ofrecieſſe por el ſeruicio de Dios, y augmento de la Orden, hizierõ q̃ dẽtro de dos años y tres meſes acaſtaſſe la

vida

vida, dia de S. Lábero, q̃ es a diez y ſiete de Setiembre, del año del Señor de mil y treziẽtos y tres, en el Cõuento de Treues en Alemania dõde eſta ſepultado, y tuuoſe por cierto q̃ ſolo cãſancio de los caminos y penitencias le auia muerto ſin otra enfermedad. Mas enlo poco q̃ viuio vio muy proſperada ſu orden, llena de letras y de ſantidad, aſsi en los fraylesparticulares, como enlos prelados Arçobiſpos, y Obiſpos, y Cardenales de q̃ eſtaua la Yglesia Catolica llena. El grã Obiſpo de Valẽcia Raymundo (q̃ ſiendolo tomo el habito de la Orden, y en el gouerno aquella Yglesia ſantiſsimamẽte) F. Bulfrano Picardo, doctiſsimo y ſantiſsimo, cõfeſſor, y del Cõſejo del Rey Carlos. F. Remigio Florẽtino, eſpejo de doctrina y de virtud, y F. Aycardo Alemã ſu compañero en letras y grado de magiſterio: primer Prouincial de Saxonia, y el maeſtro F. Romeo de Mallorca Catalan, primer Prouincial de la nueua Prouincia de Aragon, y vltimo de los q̃ lo fueron de toda Eſpaña. En fin en ſus bienauenturados dias vio la election del ſanto Papa Benedicto, frayle de ſu Ordẽ, que para hazerla iluſtre en el mundo baſtaua ella ſola, y para teſtimonio de lo que à Dios ſirue no era pequeño. Pero ſi fuerõ muchas las proſperidades del eſpiritu de q̃ el ſieruo de Dios F. Bernardo Vizico gozo en ſu tiempo, tãbien tuuo muchas ocaſiones de lagrimas con las muertes de perſonas ſantiſsimas q̃ entõces murierõ, y dexando la Ordẽ deſcõſolada y a la tierra ſola, ſe fueron a poblar el Cielo, y gozar de los bienes que en vida procurarõ y deſſearõ. Murierõ en Zaragoça el año de mil y treziẽtos y vno, fray Domingo de Alqueſa, hombre de grande ingenio, y de grã doctrina, maeſtro en Teologia, por la vniuerſidad de Paris, y los dos excelẽtes varones Fráceſes de nacio, y lectores de teologia en la miſma Vniuerſidad, F. Amádo de S. Quintin y F. Perueo de Metz, y ſobre todos el bienauenturado fray Diego de Beuaña, que alos quinze de Agoſto, dia de la Aſſumpciõ de nueſtra Señora, fue en ſu cõpañia a ſer Rey en el Cielo, de cuya ſantidad y milagros ſe dara luego mas larga relacio. Pero boluiẽdo al general F. Bernardo. Celebro eſte bẽdito frayle tres Capitulos generales. Eſte primero en Colonia, año de mil y treziẽtos y vno, dõde fue electo. El ſegũdo, en Bolonia, año de trezientos y dos, El tercero, en Beſançon, año de treziẽtos y tres, dõde ſe ordeno (y cõ juſta razõ) q̃ quando algũ Religioſo de los del coro ſalein habil para el eſtudio, o defectuoſo, o deſcõpueſto, o inutil para los exercicios principales de la ordẽ, como ſon cõfeſsiones, lectiones, predicaciones, oficio Diuino, pueda ſu prelado priuarle del habito, gracias y priuilegios de los otros Religioſos del coro, y hazerle frayle lego (cõ q̃ no eſte ordenado de ordẽ ſacro.) Mãdoſe tambien (porq̃ los eſtudiãtes no ſe diuertieſſen de ſus eſtudios) q̃ ningun Prior conuẽtual les dieſſe licẽcia para yr fuera d̃ ſus diſtrictos, por ninguna ocaſiõ, ni cauſa, ſin parecer del Prouincial (q̃ como dueño dello, y aquiẽ mas particularmẽte toca) ſeria mas detenido en dar licencias q̃ para el atẽciõ y cõtinuaciõ q̃ el eſtudio ha meneſter, ſon grã eſtoruo. En Colonia, dõde las prouincias ſe diuidierõ, ſe dio ordẽ q̃ los Prouinciales y difinidores q̃ vã a los Capitulos generales, vayã y ſeã prouey dos de lo neceſſario, acoſta de las prouincias q̃ los embiã, q̃ antes deſto, los cõuentos por dõde paſſauã los yuã ſuſtẽtando cada vno, haſta llegar a otro el mas cercano, y era intolerable carga para algunos conuẽtos, ſi acertaua a paſſar por ellos todos, o los demas Capitulares (como era poſsible) y mas quãdo auia muchas leguas entre vn cõuẽto y otro. Ordenoſe tãbiẽ q̃ vn mes entero dẽtro de la vacatura de los Prouinciales, no ſe mudaſſen los Electores de vnas prouincias a otras, ni los caſtigaſſen en priuaciõ devoz actiua, ni ſe quitaſſen los oficios a los Priores, ſi no en ciertos caſos, por euitar a negocios, tratos, y cautelas que podriã auer muy peſadas, en coſas de tã poca ſubſtãcia, como ſon elections, y Prioratos,

que para los ſantos, eſto que el vulgo llama cargos, y oficios de honra, no lo ſon en efecto, ſi no ocupacion y baxo ſeruicio, con muchas obligaciones, eſcrupulos, y peligros. Mas como aya tal, que tal deſſea, fue meneſter atajar las ocaſiones de ambicion, por eſta via. Mandoſe tambien a los frayles, y declaroſe les que ſin licencia expreſſa de ſus prelados o ſuperiores, no puedã aceptar judicatura, ni ſer arbitros, ni teſtamentarios, o albaceas, ni mayordomos, ni encargarſe de diſtribucion de hazienda, ni de repartimiento della, ni de otras coſas ſemejantes, que aunque de derecho comun, les era prohibido eſto a todos los Religioſos, quiſo la Orden eſtrecharlo quanto pudo, por ſantos y juſtos reſpectos. Por los quales, en otro Capitulo general de Argẽtina, año de trezientos y ſiete, y en otro de Metz, año de trezientos y treze, ſe les manda con mucho rigor, que no ſe entremetan en negocios, ni ſe encarguen de cauſas arduas, y que de ſuyo ſon odioſas, ni de caſamientos, &c. Sin expreſſa licencia de ſus Prouinciales. Y el dexar eſta puerta abierta, fue por no cerrar la del todo a la coſas que repreſentan, piedad, y buena correſponden cia a la charidad de nueſtros proximos. Y remitirlo al arbitrio del Prouincial, que vea quando y como conuenga encargarſe dello, fue porque ſe preſume lo mirara el con mas atencion, que el Religioſo particular, y deſſeoſo de ſalir a plaça. Y quiſo la Ordẽ que ſus frayles viuieſſen libres de todos eſtos embaraços, por el deſaſoſsiego que cauſan y los inconuenientes y eſcándalos que dellos ſuelen ſeguirſe, y por la mala voz que con los ſeglares cobra la religion por eſtos entretenimientos. Quanto mas que ſan Pablo reprehendiendo a los de Corintho dize, que para juezes y arbitros en cauſa y negocios temporales, ſe deuen nembrar los mas ruynes legos que entre ellos ſe hallaren, y no otros. Y aſsi no es razon que los Religioſos hagan eſtado de andar cargados de teſtamẽtos caſamientos, pleytos, arbitrios, judicaturas, y negocios, ſi no quiere ſer los mas ruynes del Concejo, juzgados, y acuſſados en el pueblo por tales, tenidos por viuidores y ambicioſos, o intereſſados en lo q̃ tratan y manejã (coſa q̃ los deſacredita mucho, para lo principal, q̃ es lo de las almas.) Y para tã grãde verdad, baſta ver, q̃ aun que a cada paſſo ſe lee de ſan Benito, de S. Bernardo, de ſanto Domingo, de ſan Franciſco, y de los otros grãdes padres de las religiones, y de los eminentes ſantos en ellas los muertos q̃ reſuſcitaron, los enfermos q̃ curaron, los pecadores, q̃ conuirtieron, los ſermones que predicaron, los milagros que hizieron, lo mucho que oraron y lloraron, y leyeron, y ayunaron, y ſe Martyrizaron, y afligieron. No leemos q̃ tomaſſen aſu cargo pleytos, ni caſamiẽtos ni adminiſtraciones, ni teſtamentarias, ni judicaturas, ni compromiſſos, antes ſe vee en ſus vidas, que tenian ſiempre delante de los ojos lo q̃ Ieſu Chriſto nueſtro Señor, y maeſtro de la perfection reſpondio a los que puſierõ en ſus manos vna vez las cuentas, y particiõ de cierta hazienda, que no quiſo acetarlo ni entrar en ello. Y ciertamente con eſtas trauaquentas de mundo, ſe haze el coraçon mundano, y el dinero y las trampas q̃ con el nacen ſe pegan mas al alma que a las manos, y chupá la virtud y deuociõ ſi algunatenia, y cõ cauſa o ſin ella ſe viene a hazer odioſos con el pueblo, los q̃ para ſu oficio eſpiritual importa que le ſeã gratos. Que aũque eſtas ſeã de ſuyo obras de caridad, y lo parezcã, no dizen biẽ todas a todos eſtados, por los inconueniẽtes q̃ traen conſigo. Y en eſtos caſos las mas vezes es mas ſanta (para el religioſo) vna poca de ſequedad y encogimiẽto, q̃ el arrojarſe al agua, q̃ aũque ſe pa nadar bien, en fin ſe moja quiẽ nada enella. Y quando aq̃llos ſantos y padres nueſtros acudiã a coſas deſta ſuerte, era vna vez en la vida, y dõde Reyes y Reynos y Republicas peligrauã o eſtauã en aprieto de perderſe, y tomãdo eſta breue ocupaciõ y diſtractiõ por torméto y, no por exercicio ni eſtado.

Cap.

Capit. III. De el nacimiento y criança del bienauenturado fray Diego de Beuaña.

EL ſanto fray Diego de Beuaña. fue natural de la Ciudad de Beuaña (que los latinos llaman Meuania, en el Ducado de Spoleto, en Italia. No fue ſu nacimiento tan en ſilencio como los nueſtros. El Cielo dio grandes ſeñales de que eran grandes las mercedes y fauores que hazia al mundo cõ el nueuo niño. Y aſsi la noche miſma que nacio en la tierra, vieron muchas perſonas en el Cielo tres lunas, q̃ en el cerco teniã vna figura de niño veſtido de habito de religioſo deſta Ordẽ, las quales quando el ſol ſalia comẽçaron a dar mayor y mas clara luz, y tanta q̃ no podia contra ella preualecer la mucha que el ſol tenia. Porque deſde aquella hora ſe conocieſſe quan rara coſa auia de ſer en el modo, quien con tan extraordinarias demõſtraciones del cielo ponia los pies en la tierra. Dõde al miſmo punto ſe noto q̃ vn niño corriendo por el lugar andaua diziẽdo a gritos. A la eſcuela, A la eſcuela. Y queriendo ſaber del porq̃ lo dezia (q̃ aũ no tenia edad para entender lo q̃ hablaua, reſpondia, Que porq̃ eran ya nacidos los maeſtros que auiã de enſeñar todo el mũdo. Y es aſsi, q̃ caſi en vn tiẽpo y dias nacieron para beneficio de la Yglesia eneſta ordẽ, tres lũbreras, q̃ cada qual era para la eſcuridad de la noche y tinieblas de la tierra vna luna llena de la admirable luz de Ieſu Chriſto nueſtro Señor verdadero Sol de las almas. Y erã los tres cõtẽporaneos el grã doctor de la Yglesia ſanto Thomas de Aquino, y el bienauenturado F. Antonio de Sena, de quiẽ arriba queda dicho, y eſte glorioſo F. Diego de Beuaña. Eſtãdo ſu madre de parto, ſe le repreſento a vn ſanto Religioſo de aquella Ciudad, q̃ toda la tierra eſtaua ardiendo en llamas ſin quemarſe ni abraſarſe, conſeruando la freſcura y limpieza q̃ tenia, a la manera q̃ Moyſen vio la çarça en el mõte. Y vn hermano del ſanto llamado Andrea ſolia cõtar, que aquella noche ſoñaua q̃ ſu madre paria vn niño veſtido cõ el habito de Santo Domingo, q̃ comẽçando a predicar lleuaua tras ſi vna grã multitud de gẽte. Todo eſto era pronoſticodelo mucho que Dios queria ſeruirſe deſte hombre en la predicacion de ſu Euangelio, para bien vniuerſal de las almas. Y aſsi fue criandoſe y creciendo, como quien eſtaua eſcogido de arriba, para tan alta empreſſa. Y ſus padres le enſeñaron letras, y coſtumbres, quanto en aquella niñez podia deſſearſe. Siẽdo ya de diez y ſeys años acertaron a yr a Beuaña à predicar la Quareſma dos frayles de la Orden, a los quales el ſanto moço comenco a ſeguir con mucho guſto de la doctrina que enſeñauan y del exemplo y ſantidad marauilloſa con que procedian. Y quando llego el Iueues Santo y myſterioſo, procuro de confeſſarſe cõ vno de aquellos padres, de cuya mano tambien recibio el cuerpo de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, que aquella noche ſu diuina Mageſtad nos dexo por mantenimiento y conſolaciõ de las almas, y fuente manantial de todos nueſtros bienes. De los quales no deuio de caber poca parte a eſſe bienauenturado moço, pues que apartando ſe a dar gracias a Dios por tan gran beneficio, y rezando algunos Pſalmos del pſalterio llego a los verſos, que dizẽ. Legem pone mihi Domine, viam iuſtificationum tuarum & exquiram eam ſemper. Da mihi intellectum, & ſcrutabor legem tuã, & cuſtõdiam illam in toto corde meo. Y en tan buen punto, y con tal deuocion pidio al Señor lo que en eſtos verſos ſe contiene, que ſubitamente ſe ſintio herido el coraçon de amor diuino, y comenco a forjar penſamientos altos, y nueuas determinaciones, y reſoluciones de ſeguir a quien le llamaua en el eſtado de la Religion de aquellos padres. Y leuantandoſſe de donde eſtaua orando, ſe fue en buſca de F. Pedro (que aſsi ſe llamaua el vno

dellos)y le cõto la manera que Dios auia tenido en alũbrarle,y inſpirarle, y tocarle para q̃ deſde luego deſechaſſe el mũdo, y ſe hizieſſe diſcipulo de la perfectiõ del Euangelio, que en la Orden ſe profeſſaua.Alabole mucho fray Pedro ſus buenos propoſitos,y diole muchas eſperanças de que ſe haria lo que deſſeaua.Pero como las deuociones de niños no ſuelen todas vezes tener fundamentos mayores que niñerias,aconſejole que miraſſe bien en ello, y tanteaſſe ſus fuerças,no las del cuerpo(que no cõſiſte en ellas la valentia del alma) ſino las del eſpiritu que le mouia,y la renunciacion y reſignacion que auia de hazer deſi,y de ſus actiones, y vida en manos de ſus prelados, como lugar tenientes de Dios en la tierra,para no ſer ya mas ſuyo ſino del Señor que le llamaua,coſa bien dificultoſa de entender en aquella edad,y del todo impoſsible para hazerſe ſin gracia, y fauor de Dios,que como es el autor de la vida eſpiritual,aſsi es el conſeruador y mantenedor della, y a quien ſolo pertenece proueer de medios y ayudas de coſta ſobrenaturales,como lo ſon los fines para que ſe encaminan. Y quien entra en la Religion con otros intentos, y deſprouey do deſtas conſideraciones, no ſabe lo que haze ni a que ſe obliga, y muy de ordinario tienen deſaſtrados ſuceſſos,porque tarde o nunca ſe buelue a hazer capaces delas miſericordias diuinas,y auiendo errado el camino â los principios,jamas ſe esfuerçan a buſcar a Dios que los ponga en el, y los guie y gouierne para andarle. Por eſſo el buẽ fray Pedro aconſejo al niño Diego Beuaña, que ſe entretuuieſſe aquel dia gaſtandole todo lo mas que pudieſſe en oracion,ſuplicando a Dios le alũbraſſe en lo que mas le conuenia hazer para ſeruirle,con proteſtacion que no tenia otros intentos mas que agradarle,y acertar el camino q̃ para eſto fueſſe mas a propoſito.Aconſejole tambiẽ que a la noche hizieſſe lo miſmo, y renouaſſe ſu oracion y repreſentaſſe a Dios ſus deſſeos en aquel tiempo y hora que con la paſsion y muerte ſuya ſe nos abrio el paſſo para el Cielo, y eſſo miſmo le dixo pue hizieſſe el dia ſiguiẽte ayunandole a qan y agua(como ſolian caſi todos los Chriſtianos hazerlo,caſtigandoſe con particular abſtinẽcia por auer ſido culpados en la muerte que aquel Viernes padecio ſu Dios.) Hizolo aſsi el ſanto moço, y el Señor que nunca falta a quien le buſca, ni ſe eſconde a quien le llama de coraçon,quiſo conſolarle de ſu mano,y embiole la noche ſiguiente deſde el Cielo al bien auẽturado padre ſanto Domingo,que viſiblemente le hablo,y le animo, y le dixo,que puſieſſe por obra los propoſitos que tenia,y que pidieſſe el habito à aquellos padres,como lo auia penſado, y que el le prometia y daua ſu palabra de nunca fatarle y ayudarle ſiempre cõ ſus oraciones en el Cielo. Con lo qual el ſanto moço ſe ſintio de nueuo fauorecido del Señor,y con vna determinacion tan grande de ſeguirle, y ſeruirle, que en ſiendo dia ſe fue a fray Pedro cõ mucho aluoroço a contarle lo que auia viſto,y a pedirle encarecidamente fueſſe buen tercero con el padre predicador,para que luego le dieſſe el habito ſanto,y en paſſando la Paſqua,ſin dezir nada a ſus padres,ſe fue con los ſobredichos religioſos a Eſpoleto: donde cõ grande alegria de todos los frayles tomo ſu habito.Mucho ſintieron eſta determinacion ſu padre y madre: y procuraron por los caminos que pudierõ boluerle a ſu caſa,y diuertirle de ſus intentos,como de ordinario lo hazẽ los que tienen mas quenta con los afectos de carne y ſangre, que con la ſaluacion de las almas de ſus hijos, de los quales no parece que les toca otro mal ni bien mas que al Moro que tiene ſu fin pueſto en eſta vida, ſin recuerdo de la otra. Mas deſpues que entendieron la determinacion del nouicio, y el animo que moſtraua para tan ſanta empreſſa: y jũtamente truxerõ a la memoria los prodigios y ſeñales que auiã viſto en ſu nacimien-

cimiento, finalmente ſe quietaron haziendo por ſu parte ſacrificio voluntario de la perſona de ſu hijo. Començó pues fray Diego el nueuo eſtado con mucha gana de auentajarſe cada hora mas en la virtud, y tomando por funda mento vn entrañable amor de Dios, q̃ le hazia tener en poco todo el bien, y contento de la tierra, puſo el penſamiẽto en el Cielo, y por no errar el camino que Chriſto nueſtro Señor llama aſpero, yeſtrecho, tomo apechos no deſuiarſe poco ni mucho de la aſpereza y rigor de la Orden, y de ſus eſtablecimientos, y conſtituciones. Era muy diligente en los eſtudios, y muy eſtudioſo en los exercicios de oracion y ſilencio, la qual amaua mucho, y ſobre todo era vnico en la obediẽcia y en la ſanta humildad, que ſon coſas que a quantos las han ſeguido de veras los han hecho grandes, y muy grandes en el Reyno de los Cielos. Paſſo en eſto mchos años con tanto aprouechamiento, que ya en ſu Orden le mirauan no como a frayle ordidario, ſino como a vn gran maeſtro de virtud, y viuo exemplo de la perfectiõ Monaſtica. En el qual tiẽpo le vino deſſeo de fundar en ſu tierra vn Monaſterio donde pudieſſe la Orden hazer algun fruto en las almas, como ya le hazia en la mayor parte de Europa. Y juntando para eſte efecto buena cantidad de dineros, que le dierõ ſu madre y parientes, compro en Beueña vna pequeña caſa pared y medio de otras muy grãdes de vn cauallero de los mas principales de la tierra. Y ſiendo reprehedido de algunos deudos y amigos ſuyos, por auer tomadõ ſitio en tan eſtrecho lugar, donde era impoſsible eſtenderſſe, ni edificar coſa que fueſſe de prouecho, para quatro o ſeys frayles, reſpõdio que Dios que auia eſtendido en tan pocos dias la Orden del vn polo al otro, haria ſi fueſſe dello ſeruido como aquella pequeñita caſa pudieſſe alargarſe por donde nadie podia imaginarlo, y dentro de pocos dias a ſu inſtancia ſe le dio en la Ciudad vna Yglesia pequeña con algunas caſas colaterales, donde el ſieruo de Dios trazo nueua Yglesia, y Monaſterio de la aduocacion del bienauenturado ſan Iorge, donde ſe fueron acommodando como pudieron algunos religioſos. Y mientras la caſa ſe hazia hazia Dios por ſu ſieruo muchos y muy ſeñalados milagros, y apeticiõ ſu ya ſe multiplicaua algunas vezes el pan, y el vino para los oficiales, y obreros, q̃ haſta eneſtas menudencias quiere dar Dios contẽto a los ſuyos, como quiera que para las grandes coſas que por ellos haze, y deſſea hazer todo es poco quanto le piden. Mas no lo era lo que en el buen fray Diego vian los de ſu tierra, con cuyo exemplo ya perecia otra en pocos dias, y deſſeauan muchos mudar eſtado, y la vida comun en religioſa, y aſsi lo hazian. Y a imitacion ſuya y por ſu conſejo vna ſeñora viuda edifico el Monaſterio de ſanta Lucia, donde con otras ſeñoras Iluſtres de Beuaña entro a ſeruir a Dios, debaxo de la regla del bienauenturado ſan Benito, perſeuerãdo haſta la muerte en gran ſantidad y virtud. A la fama de ſu ſantidad le puſo la Orden en muchos Monaſterios conforme a la ocaſion que ſe offrecia de reformarlos, como lo hizo con ſu gran exemplo, ſiendo por eſtremo abſtinẽte y riguroſiſsimo en ſu perſona gaſtãdo la vida en muchas y muy raras penitẽcias, y aſperezas, cilicios, diſciplinas, ſogas y otros mil generos de tormentos con que traya ſubjeta ſu carne, rendida y captiua al eſpiritu. Los Viernes eſpecialmente (en memoria de la paſſion y muerte del Señor, y de la merced que tal dia como aquel le auia hecho en inſpirarle tã altos propoſitos de ſer religioſo) no comia ſino pan, ni beuia ſino vn poco de agua, celebrando con eſte ayuno, y con otras penitẽcias la fieſta de aquel dia, que para el era muy grãde y muy ſolemnizada, con lagrimas y gemidos. Pero ſobrauale la razõ de ſer mas particularmẽte deuoto de los Viernes conſagrados a la Cruz, y a ſus myſterios, deſpues qne le ſucedio vna tan

alta ventura,como fue, que deſſeando mucho ſaber,ſi eſtaua predeſtinado, y haziendo ſobre ello oracion conmuchas lagrimas,delante de vn Crucifixo, el Señor del mundo, le reſpondio deſde la Cruz con voz inteligible y clara. Toma eſta ſangre que te doy por ſeñas de que es cierto lo que tanto deſſeas ſaber,y diziendo eſto comẽço a ſalir del pecho del Señor tanta ſangre, que vañò el roſtro de ſu ſieruo,y le dexo el habito teñido por muchos dias,y de algunas gotas que le cayeron en la boca quedo con tan grande guſto de los bienes del Cielo q̃ deſde aquella hora en adelãte eſtuuo ſiempre muriendo en vida,de deſſeo de morir, y verſe con ſu Dios, como ſan Pablo dezia, y quiſiera cada hora deshazerſe, como ſe deshazia en amor de quien tan obligado le tenia, aunque los ſantos de ningun beneficio que reciben ni eſperan recebir de la mano de Dios hazen tanto caudal para amarle,como de la bondad de eſſe miſmo Señor,que por ſi ſolo ſin otro reſpeto merece ſer eternamente adorado y ſeruido.La imagen de Chriſto Crucificado que deſta ſuerte hablo,y conſolo a ſu ſieruo,auia la el hecho pintar en Beuaña a vn gran maeſtro a coſta de ſu madre,la qual le tenia poco ha, dado vnos dineros para veſtirſe(porque tenia los habitos muy viejos y remendados(y por veſtirſe mejor el ſieruo de Dios,hizo pintar la ymagen para ſu celad, y en eſto gaſto lo que ſu madre le auia dado.Riñendole pues ella porque no ſe veſtia,reſpondio que de ſan Pablo auia aprendido, que Ieſu Chriſto nueſtro Señor es nueſtro habito veſtido,y que ſiguiendo ſu conſejo y mandato q̃ dize,nos viſtamos del, auia trocado en aquellos diferentes habitos los ſuyos.Y aunque eſto paſſo entonces como en donayre,pero deſpues prouo el ſieruo de Dios eſta verdad por experiencia,y vio quan bien abriga, calienta y hõra Dios veſtido en el alma, pues pintado con eſte intento le hazia tan ſeñaladas mercedes.Iluorole el Señor cõ muchos milagros en vida,y eſpecialmẽte en caydas que quanto quiera que fueſſen peligroſas,y de lugares muy altos,y con euidente rieſgo de la vida,encomẽdandoſe en ſus oraciones,o no ſe haziã daño los que cayan,o ſubitamente ſe reparauan y ſanauan,como deſto fueron buenos teſtigos Mauricio Lombardo, y Matheo de Bolonia, y muchos otros vezinos de Beuaña, que en ſemejantes ocaſiones prouarõ en ſi meſmos la virtud del ſanto.El qual aun ſiendo moço auia ſanado con ſola ſu oraciõ aun pobre hombre,que cayendo de vn arbol ſe le auian quebrado por muchas partes los hueſſos.Y era eſta gracia de milagros tan publica,y conocida en aquella tierra, que no ſolamente ſe hallaua para los enfermos remedio en el azeyte que el ſanto bẽdezia,pero en el agua con que ſe lauaua las manos,que ſin poderlo euitar ſela cogian,y con ella ſanauan.Y llegaua a tanto la opiniõ que tenia cobrada que penſaua la gente ſimple que en quantas coſas y caſos ſe ofrecieſſen, auia de hazer y hazia el ſanto fray le milagros,de lo qual el ſieruo de Dios ſalia con muy buena gana de reyrſe como le acontecio vna vez en cierta aldea en caſa de vn labrador, ſimple eſtãdo al fuego con ſu gẽte, y familia q̃ el buen hombre le rogo que hizieſſe alguna marauilla de las que ſolia, para q̃ los inuiernos,quando el venia a calentarſe muerto de frio, ſe apartaſſen los hijuelos que tenia, y le dexaſſen lugar donde cupieſſen el y los hueſpedes(que como el lugar era pequeño, no cabian todos a la lumbre)a la qual peticion tan de riſa reſpondio el ſanto fray Diego, que era contento de buſcar remedios,y mandando traer vn gran haz de leña,la echo en el fuego toda junta,con que leuantando ſe la llama ſe apartarõ los muchachos mas que de paſſo,y dexaron lugar deſembaraçado para otros muchos que vinieran.Y ſobre eſte donayre comẽço a enſeñar las veras de nueſtra Fè al hombre ignorante moſtrandole quan errada coſa es pedir a Dios mila-

gros

gros en los negocios, y coſas que por medios humanos, y ordinarios puedē, y ſuelen hazerſe. Porque ſi bien en todos ellos es neceſſario el concurſo diuino, pero no ſe ha de eſperar ni pedir dexando ſe el hombre a beneficio de natura como dizen, y alçando la mano de los medios, y remedios naturales. El hueſped era rudo, y toda la gente de la poſada muy groſſera, pero fue Dios ſeruido por medio de fray Diego alūbrarla, y enſeñarla de la manera que ſuele ſu eſpiritu enſeñar grandezas y dar guſto de ſus dones a los indoctos y barbaros. Tenia gran fuerça eſte ſancto en la oracion, y alcançaua de Dios con ella quāto queria. Con oraciones ſolas ſaco de priſion a ſu proprio hermano Andrea, y con ellas libro de la carzel en Todi à otro hombre. Con oraciones deſtruyo vna heregia que en ſu tiempo començaua en Beuaña, ayudandoſe juntamente para ello de los ſermones y diſputas, que ſin fauor del Cielo ſuelen ſer ineficaces y con el poderoſiſsimas, y ayudadas con oracion inuincibles.

Cap. IIII. De la bienauenturada muerte del ſancto varon fray Diego de Beuaña, y de los milagros que en ella acontecieron.

EN eſtas ſantas ocupaciones y exercicios gaſtaua la viſta el bendito F. Diego, quando el Saluador del mundo viſiblemente ſe le moſtro, acompañado de la glorioſiſsima Virgen Maria ſu Madre, y de los bienauenturados ſancto Domingo y ſan Iorge, diziendole que ſe aparejaſſe porque dentro de ocho dias vernia por el, para pagarle conſigo miſmo los trabajos que por ſeruirle auia paſſado. Con la qual nueua, fue increyble el gozo que recibio aquella anima ſanta. Porque para quien lo es ninguna hora de la vida puede ſer tan guſtoſa, como la poſtrera, que quanto en naturaleza es la mas terrible: tanto en los hijos de Dios es la mas regalada con fin de todos ſus trabajos, principio de ſus bienes, premio de ſu virtud, cumplimiento de ſus deſſeos, que en efecto no ſon otros ſino rematar quentas con todo lo que no es Dios, y començar cō el y en ſu compañia vna vida que ſea viua, y perpetua vida, y a boca llena ſe pueda llamar tal, ſin accidētes de muerte. Todos aquellos ocho dias anduuo el ſanto fray Diego como fuera de ſi de contento, y pareciendole mil años cada hora eſperādo la vltima. Recibio los ſantos Sacramentos de la Yglеſia, confeſoſſe, comulgo; y hizoſe vngir cō el olio ſanto, que ſon los apercebimiētos, que para tan larga jornada hazē los eſcogidos. Y el poſtrero dia de los que tenia ſeñalados por vltimo plazo, eſtādo mucha gente delante pidio vn jarro de agua, la qual fue luego trayda de vn pozo del Monaſterio, y haziendole la ſeñal de la Cruz ſe cōuirtio en vino tinto perfectiſsimo y ſuauiſsimo (qual ſue le ſer todo lo q̄ ſe haze por milagro.) Beuio dello vn trago, con que ſe refreſco, y eſforço para vn largo razonamiēto que hizo a los que alli eſtauan, exortandolos a continua paz y zelo de la hōra de Dios, y al entrañable amor de aquella infinita bondad, y al conocimiēto de ſi meſmos, y a la profunda humildad que es meneſter para recebir los dones del Eſpiritu ſanto, y hazerſe el alma capaz dellos.

En eſto vio venir al Señor del mundo en cumplimiento de ſu palabra, y cō el acompañamiento arribadicho, con cuya viſta fue tanto ſu contento, que le ſalia por el roſtro la alegria, y con ella dio el alma a ſu Señor el dia ſeñalado de la Aſſumpcion de nueſtra Señora. Eſtauan los Religioſos al derredor de le cama triſtes, y deſconſolados, por el auſencia de ſu hermano y padre: haziēdo como podian el oficio de la recomēdacion de los defuntos al eſtilo dela orden: quando les corto el hilo de lo que yuan rezando vna voz, que les dixo. Nos os canſeys en hazer oracion por eſte hombre ſanto, mas antes procurad de encomēdaros a el, y rogarle q̄ interceda

ceda por voſotros en el Cielo donde eſ ta.El meſmo dia que partio deſta vida, fue deſcubierto el camino que lleuaua a vna ſanta ſeñora de Orbieto, que ſolia confeſſarſe con el. A la qual quiſo Dios dar eſte contento con moſtrar le la gloria de tan excellente confeſſor, y padre de ſu alma.Pero no fue eſta ſola,ni la mayor de las mueſtras que el Señor hizo de la gloria de ſu ſieruo, porque fueron muchos y muy grandes los milagros,con que quiſo manifeſtarla y deſcubrirla. Algunos meſes deſpues de ſu muerte por juſtas cõſideraciones qui ſieron los Religioſos ſacar ſu cuerpo de la ſepultura donde le auian enterrado , y paſſarle a otra parte mas decente Y quando penſarõ que eſtuuiera deſhecho,y comido de la tierra en que eſtaua embuelto,le hallarõ entero y limpio como el dia en que murio , ſin mal olor,ni corrupcion,ni mueſtra , ni ſeñal della.Y aſsi le puſieron en vn ſepulchro de marmol,que muchos años antes como milagroſamente parece que ſe auia hecho para el. Vn hombre de la tierra de Beuaña , tenia vn hijo pequeño que lleuandole conſigo al molino cayo junto al rodezno,y ſe ahogo,y en eſte aprieto le encomẽdo al ſanto fray Diego,y por ſu interceſsion reſuſcito el mochacho.Al qual enreuerencia del milagro , y por memoria y agradecimiento viſtieron los frayles el habito de la Orden. De la meſma manera ſe libro de la muerte vna ſeñora de aquella Ciudad,que viniendo del aldea con vn hijo ſuyo,fue aſſaltada de vn lobo , que con la hambre auia ſalido al camino rauioſo y brauo.Y por los meritos del Sãto,no pudo hazer mal a la madre , ni al hijo.No fue menos marauilla la que cõ eſta ayuda ſucedio a vn paſtor, que por gran deſcuydo ſuyo auia perdido vn hato de ouejas,que mientras el dormia ò jugaua ſe fueron deſcarriadas a vn mõte de mucha eſpeſura y lleno de lobos y de otras fieras,las quales ni oſaron , ni pudieron hazer daño a las ſimples ouejuelas,porque ſu pobre paſtor cõ la afliction que tenia ſe acordo del ſanto,y ſe encomendo a el a ſi,y a ſu ganado. Tãbien fue ſeñaladiſsimo milagro, el que en vn lugar llamado Guado hizo Dios por meritos de ſu ſieruo con vn moço, que en cierto ruydo que alli ſe leuanto, fue herido a caſo cõ vna ſaeta en la garganta,de que dentro de dos horas cayo muerto.La madre del defunto era deuotiſsima del ſanto fray Diego,y cõ lagrimas,y a gritos començo a llamarle en ſu ayuda,y la interceſsion del ſanto le valio la vida del hijo. Dezia el moço publicamente, que por meritos de vn cierto frayle de la Orden de ſanto Domingo le auia Dios reſucitado. Y muchos hombres de los que alli ſe hallarõ deziã auer viſto por ſus ojos a dos frayles de la Orden,que trauãdo por la mano al muerto lo lleuaron vivo a ſu madre,y que de alli paſſaron adonde era el ruydo por medio de las armas y gente alborotada,y en ſoſegandolo todo deſaparecieron. Otro hombre pobre de la meſma tierra auia llegado a tal extremo de neceſsidad, que no pudiendo ſuſtentarſe,ni a ſi,ni a ſu muger y hijos,ſe determino deſampararlos,y como deſeſperado yrſe donde la ventura le acabaſe la vida.Mas encomendandoſe mucho al ſanto fray Diego,fue ſocorrido del Cielo marauilloſamente , y de manera que todos los dias de ſu vida (que no fueron pocos)tuuo para ſi y para ſu familia vna muy baſtante paſſada ſin neceſsidad alguna. En Fulino fue condenado vn hombre contra juſticia a la horca,como algunas vezes acontece,o por maldad de los teſtigos , o por deſcuydo de los juezes. Confiado pues el triſte moço en ſu inocencia, y en la ſantidad de fray Diego,ſe encomendo a el cõ muchos votos y plegarias, a las quales el bienauenturado confeſſor proueyo milagroſamente , ſacando al preſo de la carzel y a otros muchos que cõ el eſtauã en cadenas por la meſma cauſa ſin culpa.Seria coſa muy larga contar en particular los muchos milagros,que Dios ha hecho por ſu ſieruo en toda

aquella

aquella tierra, donde publicamente es tenido por ſanto, y particular patrõ de los enfermos quebrados: en quien ſin gulariſsimamente ha ſido marauilloſa la miſericordia Diuina, que por honrar a fray Diego ſe mueſtra cada dia.

Cap. V. De lo que la Orden ſiruio por eſte tiempo a los Reyes de Caſtilla en las grandes ocaſiones que ſe les ofrecieron.

EL Rey don Sancho el Brauo, y la Reyna doña Maria ſu muger, ſiendo parientes dentro del quarto grado, ſe auian caſado ſin diſpenſacion, y durãte eſte matrimonio inceſtuoſo tuuiẽron por hijos a don Fernando, que ſucedio en los eſtados de ſu padre, y a don Alonſo, y a don Enrique, y a otros. Y aunque paſſaron muchos años en eſte error, nunca el Papa quiſo diſpenſar en el impedimento, todo el tiempo que viuio el Rey don Sancho. Deſpues de el muerto trato ſe con mucha mas inſtancia eſta legitimacion de ſu hijo dõ Fernando (porque vna de las coſas que le oponian los enemigos q̃ tuuo en Aragon, y Portugal, y Frãcia, y en Italia era ſer baſtardo inceſtuoſo, y por eſſo inca paz de la ſuceſion en eſtos Reynos.) Y por ſalir deſta petrera en las cortes de Valladolid del año de mil y trezientos y vno, ſe dio orden como ſe deſpachaſſe en Roma. Y para eſte efecto ſe embiaron alla perſonas de mucha calidad, que aſsiſtieſſen al negocio haſta ſer cõcluydo. Y el Reyno ofrecio de muy buenagana, todo el dinero que fueſſe meneſter para ello, y al fin ſe acabo el año de trezientos y dos, y ſe pagaron luego en las cortes de Burgos deſte año, diez mil marcos de plata, que coſta rõ las bullas de la legitimaciõ del Rey, y de ſus hermanos. Y porque el Infante don Enrique (como lo auia de coſtumbre) començo a deſſaſoſegar la gente, diziendo q̃ las bullas eran falſas, y otras coſas ſemejantes a ſu humor: la Reyna ſalio a Miſſa a la Yleſia mayor, y mandando juntar alli toda la gente de la corte caualleros, y hijoſdalgo, hizo, leer en preſencia del pueblo las bulas Apoſtolicas, y fuerõ reconocidas por legitimas, y recebidas con grandiſsima alegria y contentamiento de todos, por lo mucho que deſſeauan el de la Reyna doña Maria, que tan merecido ſe lo tenia: y dieronſe aquel dia publicamente gracias a Dios por la merced que les auia hecho. Y el Papa Bonifacio que hizo eſta legitimacion, repetia muchas vezes en ſus bullas, que todo lo que concedia era por reſpecto de la Reyna doña Maria, y teniendo conſideracion al grã valor de ſu perſona, y a ſu mucha Chriſtiandad, y que aſsi queria que ſus hijos entendieſſen, que de mano de ſu madre recebian eſta gracia (coſa bien peſada de oyr para las malas entrañas del Infante don Enrique.) Y porque los Reyes don Alonſo el Sabio, don Sancho el Brauo, y ſu hijo don Fernando, viendoſe apretados de guerras, y neceſsidades, ſe auian aprouechado de las tercias de la Yglesia contra ley, y razon y conciencia, por ſu propria autoridad: quiſo Bonifacio remitirlas, y hazerles gracia de lo paſado, y de nueuo ſe las concedio por tres años embiãdo a dezir a la Reyna el gran deſſeo que tenia de ayudarla en todo lo que ſe le ofrecieſſe y rogandola muy ahincadamente que le pidieſſe muchas coſas y gracias, porque eran muchas las que deſſeauã concederle. Sirueron en eſſo a ſu Alteza mucho los frayles de la Orden, aſsi los Cardenales, que eſtauan en Roma, y principalmẽte el Cardenal fray Nicolas de Teruiſio que fue deſpues Papa, como los prelados y Obiſpos de Caſtilla que no eran pocos, y entre ellos el gran Arçobiſpo de Sanctiago fray Rodrigo primero deſte nombre, que fue vno de los mayores y mas leales ſeruidores de la Reyna, y de ſu hijo don Fernando en los muchos y muy grandes deſaſſoſsiegos y trabajos que tuuieron, don F. Padron de quien haze mencion la hiſtoria del Rey don Alonſo el Onzeno, y

los

los padres de ſan Pablo de Burgos, a quien los Reyes madre y hijo en aquella ocaſion y como en agradecimiento de los ſeruicios q̃ dellos auiá recebido, les confirmaron en diez de Mayo Era de mil y trezientos y treynta y nueue, q̃ es año del Señor de mil y trezientos y vno, vn preuilegio que el Rey don Sãcho ſu padre auia dado a la Orden que dize aſsi.

¶ En el nõbre de Dios Padre e Fijo, e Eſpiritu ſanto, e de ſanta Maria ſu madre, Queremos que ſepan por eſte nueſtro preuilegio los que agora ſon, e los que ſeran de aqui adelante, como nos don Fernãdo por la gracia de Dios Rey de Caſtiella, de Leon, de Galizia, de Seuilla, de Cordoua, de Murcia, de Iaen, del Algarue, e Señor de Molina, vimos vn preuilegio del Rey don Sancho nueſtro padre que Dios perdone, fecho en eſta guiſa.

¶ En el nombre de Dios Padre, e Fijo, e Eſpiritu ſanto, e de ſanta Maria ſu madre. Porque entre las coſas que ſon dadas a los Reyes, ſeñaladamente les es dado de fazer grꝛcia, e merced, e mayormente do ſe demanda cõ razõ. e el Rey que la faze deue catar en ello tres coſas. La primera, que merced es aquella que le demanda. La ſegunda que es aquel pro o el daño que le ende puede venir ſi la fiziere. La tercera, que logar es aquel en que ha de fazer la merced, e como gela merecio. Porende nos catando eſto queremos que ſepan por eſte nueſtro preuilegio los q̃ agora ſon, o ſerá de aqui adelãte, como nos don Sancho por la gracia de Dios Rey de Caſtiella, de Toledo, de Leon, de Galizia, de Seuilla, de Cordoua, de Murcia, de Iaen, del Algarue, en vno con la Reyna doña Maria mi muger, e con nueſtros fijos el Infante don Fernando primero e heredero, e con el Infante don Alonſo, e con el Infante don Enrique. Por fazer bien y merced a los frayres Predicadores de toda nueſtra tierra, quitamosles que non den portadgo en todos nueſtros Reynos de las coſas que ouieren meneſter para el los e para ſus caſas, E por les fazer mas bien y mas merced, mandamos que non den chancelleria de las cartas que ellos ouieren meneſter para ſi meſmos. Otro ſi les otorgamos, que puedan heredar los bienes de ſus padres, e de ſus madres, e de los otros parientes aſsi como dize el preuilegio que ellos tienen del Papa en eſta razon. E otro ſi, porque auemos muy grande voluntad de leuar adelante la Orden de los frayres Predicadores, e por les fazer bien y merced, e eſpecialmente a los frayres del Regno de Caſtiella otorgamosles e confirmamosles todos los preuilegios e franquezas que han del Rey nueſtro padre, e de nos. Otro ſi tenemos por bien, e mandamos firmemiente que les ſean guardados en nueſtros Regnos los preuilegios, e las libertades que han de la Yglеſia de Roma, porque puedan confeſſar, e predicar, e ſoterrar, e auer libremente quãto les fuere mandado para ſus neceſsidades, e que les non fuercen los cuerpos de los homes q̃ en los ſus logares ſe mãdaren enterrar, e que ninguno non ſea oſado de les quebrantar ſus logares, nin de los entrar por fuerça. E de aqui adelante recibimos en nueſtra guarda, e en nueſtra encomienda, e en nueſtro defendimiento todos los Conuentos, e todas las caſas de los Frayres Predicadores del Regno de Caſtiella, e defendemos firmemiente, q̃ ninguno non ſea oſado de fazer nin fuerça, nin tuerto, nin demas, nin matar, nin ferir, nin de prender dentro en las caſas, nin en en la Egleſia, nin en el compaſſo a ninguno, nin de ſacar ende ninguna coſa por fuerça. Otro ſi, mandamos que los Obiſpos nin los clerigos non paſſen en ninguna coſa a los frayres Predicadores contra ſus preuilegios, nin les fagan tuerto, nin mal. Mandamos otro ſi, que ninguno non les ampare los frayres que de ſu Orden fallaren, mas que gelos recabden

en

en guiſa, e gelos den preſos en ſaluo, porque ellos puedan en ellos ſu juſticia fazer. Otro ſi mandamos, e tenemos por bien, que pues les nos fazemos merced en fecho de los eſcuſados que auian de auer que les ſean guardados de aqui adelante, e que ayan en cada Conuento vn eſcuſado de todo pecho, e de todo pedido, e de toda fonſadura, e ninguno non les demande ninguna coſa deſtos pechos ſobredichos, nin de otros, primero que nueſtra carta vea, en que diga que ninguno nõ ſea eſcuſado por carta, nin por priuilegio que tenga. Otroſi mandamos, e defendemos que ninguno non ſea oſado de fazer tuerto a los frayres, nin les denoſtar, nin maltratar a ellos, nin a los que les fazen ſeruicio. Otroſi defendemos que ninguno non ſea oſado de yr contra ninguna deſtas coſas que ſobredichas ſon para quebrantralas, nin para menguarlas en ninguna coſa, ca qualquier que lo fiziere auria nueſtra yra e pecharnos ya mil marauedis en coto, de la moneda nueua, e a la orden ſobredicha, o a quiẽ ſu voz tuuiere todo el daño doblado. E mandamos a los eſcriuanos, e a los juezes, e a las juſticias, e a los Alcaldes, e a los Comendadores, e a todos los otros aportellados q̃ eſtá por nos en las villas e en las tierras, e en los otros logares q̃ ſi alguno ouiere que les quiera paſſar cõtra alguna coſa deſtas ſobredichas, que gelo non conſientan, e ſi lo fizierẽ que gelo fagan luego emendar con la pena de ſuſodicha. E porque eſto ſea firme, e eſtable mandamos ſellar eſte priuilegio con nueſtro ſello de plomo. Fecho en Burgos Domingo doze dias andados de Deziembre, Era de mil e trezientos e veynte e ſeys años. E nos el ſobredicho Rey don Sancho reynãdo en vno con la Reyna doña Maria mi muger, e con nueſtros fijos el Infante don Fernando primero, e heredero, e con el Infante don Alfonſo, e con el Infante dõ Henrique en Caſtiella, en Toledo, en Leon, en Galizia, en Seuilla, en Cordoua, en Murzia, en Baeza, en Badajoz, en el Algarue otorgamos eſte priuilegio, e confirmamoslo. Yo Martin Falconero lo fiz, por mandado del Rey en el año quinto q̃ el Rey ſobredicho regno.

¶ E los frayles predicadores de toda nueſtra tierra embiaron nos pedir merced que los confirmaſſemos eſte priuilegio. E nos el ſobredicho Rey don Fernando, por les hazer bien y merced, e porque rueguen a Dios por nos, con conſejo e con otorgamiento de la Reyna doña Maria nueſtra madre, e con el Infante don Henrique, nueſtro tio e nueſtro tutor, otorgamos eſte priuilegio, e confirmamos gelo, e mandamos que les vala en todo, ſegun que les valio en tiempo del Rey dõ Sancho nueſtro padre, y defendemos firmemente que ninguno non ſea oſado de yr contra eſte priuilegio para quebrantarlo, nin para menguarlo en ninguna coſa, ca qualquiera que lo fizieſſe auria nueſtra yra, e pecharnos ya los mil marauedis ſobredichos, e a la orden ſobredicha, o aquiẽ ſu voz tuuieſſe todo el daño doblado. E porque eſto ſea firme, e eſtable mandamos ſellar eſte priuilegio con nueſtro ſello de plomo fecho en Burgos diez dias andados del mes de Mayo en era de mil e trezientos e treynta e nueue años. E nos el ſobredicho Rey don Fernando reghando en vno cõ la Reyna doña Coſtança mi muger en Caſtiella, en Leon, en Toledo, en Galizia, en Seuilla, en Cordoua, en Murcia, en Iaen, en Baeça, en Badajoz, en el Algarue, e en Molina, otorgamos eſte priuilegio, e cõfirmamoſlo. Yo Benito Garcia lo fize eſcreuir por mandado del Rey, e del Infante don Henrique ſu tio en el año ſeteno que el ſobredicho Rey regno.

¶ Aſsi miſmo les hizo el Rey dõ Fernando merced, y limoſna para labrar el dormitorio del Conuento que en ſus dias no pudo acabarſe. Y deſpues de ſu muerte proſiguio la obra la Reyna doña Maria ſu madre haſta ponerlo en perficion, como parece por vn priuilegio que deſto les dio entonces.

Cap.

Cap. VI. De la grande afliction, y trabajo en que por eſtos tiempos ſe vio la Yglesia, y como ſe ſoſſego con la election de Papa Benedicto. XI. Fray le deſta orden.

POR eſte tiempō ſalieron de madre los trabajos de toda la Chriſtiādad, mas q̄ en los años paſſados ſin cōparaciō alguna, y los hōbres curioſos de hiſtoria podran ver en los q̄ la eſcriuierō entōces (que fuerō muchos, y muy graues autores, dellos teſtigos de viſta, y dellos q̄ por auerlo oydo a ſus padres que ſe hallarō preſentes, y corrieron la braua, y peligroſa tormēta de aquellos tiēpos dan muy larga, y verdadera relaciō della) coſas que de nueuo hagan admiracion ſi bien ſe leyeſſen mil vezes cada dia. Y no tocan tan poco en la orden q̄ pueda nueſtra hiſtoria dexar de apuntar en eſte capitulo algo dello.

¶ El Papa Bonifacio VIII. con razon, o ſin ella tuuo grandes paſsiones con la caſa colonneſa, y ſeñaladamente cō los Cardenales Pedro y Diego Colonna, y con Sarra Colonna ſu tio, y con otros ſus amigos y aliados. Quitoles los capelos, deſcomulgolos, priuolos de oficios, y beneficios Eccleſiaſticos, declarolos por ſciſmaticos, tomo armas contra ellos, hizoles guerra a fuego y a ſangre corrioles la tierra, quemoles villas, y caſtillos, y Ciudades, hizo grandes, e irreparables daños en Nepy, y en Pylaſtrina, y en todos los otros lugares de Colonneſes haſta echarlos (como dizē) del mundo, porq̄ no hallauā en todo el vn rincō donde eſconderſe, ni quien oſaſſe recebirlos de miedo del Pontifice que de ſu condicion era vengatiuo, y cruel, y las ocaſiones que le auian dado eran a ſu juyzio grauiſsimas, y como tales las cuenta en el capitulo primero de ſciſmaticis en el libro ſexto.

¶ El Sarra Colonna ſin eſtar en poblado eſtuuo muchos dias en los montes de Antio lugar maritimo que agora ſe llama, Neptuno dōde fue preſo de coſarios y echado al remo en Galera, y vino a tener eſta deſuentura por dichoſa y proſpera ſuerte por noverſe en manos de Bonifacio. Dizē algunos hiſtoriadores de aquel tiēpo que era el Papa tan enemigo de los Gibelinos vādo cōtrario de los Guelfos (cuya faction el ſeguia) que eſtando el Arçobiſpo de Genoua a ſus pies para tomar ceniza el primer Miercoles de la Quareſma, por ſola ſoſpecha que tuuō que era Gibelino, y que los Colonneſes como Gibelinos ſe auiā ydo a fauorecer del a Genoua mudando las palabras de que la Yglesia vſa en aq̄lla cēremonia le dio cō la ceniza en los ojos, y dixo: acuerdate hōbre que eres Gibelino, y en ceniza te has de boluer cō los Gibelinos, y le priuo del Arçobiſpado (aunque deſpues ſabido q̄ no era aſsi como el ſoſpechaua ſe le bolvio a dar.) Por eſta miſma ocaſiō, o paſsion declarada ſer recogieron otros de aquellos caualleros a Francia, porque ſe entendia y a que el Rey Philippo, andaua repuntado con el Papa, y que en deſgracia ſuya les ampararia, como en efecto lo hizo el Frances fauoreciendolos y abrigandolos a todos, y eſpecialmente a Eſteuan Colonna particular enemigo de Bonifacio. La quexa q̄ el Rey tenia del Papa era no le auer cumplido la palabra que le auia dado, de procurar la election del Rey de Romanos para Carlos de Valoys ſu hermano. Y como quando los grandes Principes andā encontrados todo quanto ſe ofrece es ocaſion de nueuos deſguſtos, fueron muchos los que de vna parte a otra ſe atraueſaron en pocos dias. Primeramente el Papa embio con el Obiſpo de Apamia a pedir al Rey ſocorro para la conquiſta de tierra Santa, y ſu fauor, y ayuda para la pacificacion de Florencia: y pareciendole al Obiſpo q̄ en Francia ſe tomaua con mucha flema, y como por de burla ſu embaxada: tomoſe el mas libertad de la que conuenia, y deſmandoſe en palabras con Philippo demanera q̄ le obligo aprenderle como de hecho lo hizo. Fue coſa que ſintio Bonifa-

cio

cio grandemente; y en el miſmo punto deſpacho al Arcediano de Narbona con orden que ſi el Rey no ſoltaſſe luego al Obiſpo le declaraſſe por deſcomulgado, y quebrantador del derecho de las gentes, y publicamente abſoluieſſe a todos ſus vaſſallos del juramento de fidelidad que le tenian hecho, y otras coſas ſemejantes â eſtas. Acumulauan tambien al Rey que auia prendido por ſu authoridad al Obiſpo de Apamia en Lengua doc achacandole que tenia la Heregia de los Patarenos que era la de los Albigenſes, y que le auia ſecreſtado la hazienda, y aplicadola a ſu fiſco Real, y que eſſo miſmo hazia de las otras rentas de los Obiſpos que morian en Francia, y tambien que proueya las Yglesias por ſu propria authoridad.

Coſas a la verdad increybles de vn Principe Catholico. Sino que quando ay mala voluntad todo ſe haze no ſolo veriſimil, no cierto como ſea malo. Mandaua tambien Bonifacio comparecer en Roma à todos los prelados, y a los maeſtros en Theologia, y Doctores de derecho ciuil y canonico naturales de aquel Reyno para corregir en Concilio General los exceſſos que ſe haziá contra las Yglesias, y perſonas Eccleſiaſticas regulares y ſeculares de Francia por el Rey y ſus Gouernadores y officiales por los pares de aquel Reyno, y Condes, Varones, y Vniuerſidades. Sintioſſe el Rey grauiſsimamente deſte mandato, y con mucha diligencia hizo tomar todos los paſſos para que no pudieſſen entrar en ſu Reyno, ni Nuncio, ni letras Apoſtolicas, ni bullas, ni otra coſa ninguna de Roma, ni conſintio que el Arcediano publicaſſe las letras, ni la comiſsion que traya: antes ſe las tomaron por fuerça, y el Conde de Artues ſe las quemo publicamente (que nunca vn yerro grande ſe hizo ſolo) y deſpidiendo al Nuncio con la deſgracia que ſe dexa entender, mando que para diez de Abril ſe juntaſſen en Paris todos los Arçobiſpos, Obiſpos, Abbades, y Priores conuentuales, y los Deanes, y Prepoſitos, y Collegios, y de cada Yglesia Collegial, o Cathredal dos Letrados. Y aſsi miſmo mando juntar los mas principales Caualleros, y ſeñores del Reyno. Y eſtando juntos propuſo el ſentimiento que tenia del Papa, y como auia procedido tan apaſsionadamente a deſcomulgarle, y que de nueuo pretendia que el Reyno de Francia le hizieſſe reconocimiento de Señor temporal, y que dexadas aparte eſtas coſas y la juſtificacion dellas, Bonifacio en efecto no era Papa ni el le tenia por tal, ſino por intruſo en el Pontificado, ſimoniatico, homicida, y tocado de Heregia, y que ſus preceptos y cenſuras no ligauan ni podian ligar. Y que â mayor cautela le parecia que ſe deuia appellar de todos ſus mandamientos para el Concilio futuro. Platicoſſe en aquella congregacion todo lo que el Rey auia propueſto, y ſobre mucho eſtudio y conſideracion y reſpondieron los prelados, y perſonas Eccleſiaſticas, que eſtauan preſtos de perder las perſonas, haziendas, y vidas por la conſeruacion de la perſona Real, y de ſu eſtado en qualquier tiempo y ocaſion que ſe offrecieſſe, pero que no podian dexar de comparecer al llamamiento del Pontifice, a cuyos pies ſe echarian todos ſupplicandole ſe aplicaſſe, y miraſſe eſtos negocios con mejores ojos. Mas los grandes del Reyno a vna voz dixeron, que en ninguna manera deuia el Rey conſentir que tantos pre-

lados, y perſonas Eccleſiaſticas, Letrados, y hombres deſtos ſe auſentaſſen del Reyno en vna ocaſion tan apretada, y donde mas que nunca era menester tenerlos a mano e juntos para gouernarſe por ſu parecer y letras: de mas y allende que la jornada a Roma en tiempos tan rebueltos era peligroſſiſima para ſus perſonas, y de mucha deſautoridad para ſus eſtados y dignidades: Y aſsi todos los de la congregacion e junta eſcriuieron al Papa en conformidad ſupplicandole que conſideraſſe la turbacion de aquel Reyno, y los eſcandalos que ſe podian ſeguir de lleuar adelante aquel rigor, y la occaſion que a la gente comun ſe daua para deſcomponerſe y tener en poco las cenſuras Eccleſiaſticas en gran peligro de ſus conſciencias. Y que como teſtigos de viſta de las alteraciones que ya començauan, acudian a ſu Sanctidad como a padre (pues lo era) para que con ſu prudencia fueſſe templando el enojo que tenia, y ſe dolieſſe de tantas almas como en eſtas reuoluciones auian de padecer detrimento. Tambien los grandes, y las villas, y Vniuerſidades, eſcriuieron al Collegio de los Cardenales pidiendolo lo miſmo, y certificandoles, que ni por la vida, ni por la muerte, ni por ningun temor o peligro que les vinieſſe mudariã de propoſito, ni cõſentirian que en aquel Reyno vuieſſe nouedad en las coſas que el Papa pretendia cõtra juſticia y razon, ninguno deſtos, ni otros mayores comedimientos y ſumiſiones pudieron mouer al Bonifacio de ſu intento, y reſpondio que el termino que les auia dado para comparecer en Roma ſe cumplia el mes de Nouiembre de aquel año de mil y trezientos y dos: y que no le prorogaria, ni ſuſpenderia vn dia: aſſegurandoles que ni en lo que auia eſcripto al Rey, ni en lo que de ſu parte le auia dicho el Arzediano de Narbona no pretendia coſa contra la libertad, y derecho, y honor de la perſona Real ni de ſu eſtado, ni Reyno, antes queria por ſu parte conſeruarlo y acrecentarlo ſi pudieſſe, y perpetuar la concordia, y amiſtad que entre aquella ſilla, y la caſa de Francia auia auido en tiempo de ſus predeceſſores. Y ſin mas aguardar otra reſpueſta, ni mirar en eſta que auia dado, ſe reſoluio el primero dia de Nouiembre (que fue la primera ſeſion del Concilio que auia juntado por eſta cauſa) en pronunciar ſentencia de excomunion contra el Rey de Francia porque no permitia a los prelados de ſu Reyno que fueſſen a la Corte Romana. Confirmo la election de Alberto Duque de Auſtria hijo de Rodolfo, y declaro po otras muchas vias el animo que tenia contra aquel Reyno. Y fue de manera qte puſo al Frances cuydado de eſcreuir a los otros Principes ſus parientes, y amigos, y confederados, y tenerlos preuenidos para lo que podia ſucceder poniendo les en conſideracion de lo que ſeria por elllos otro dia ſi al Papa ſe le antojaſſe. Todas eſtas diligencias y apercibimientos ſe hizieron de ſu parte con el Rey don Iayme de Aragon, con Alberto Rey de Alemañia, con el Rey de Eſcozia, con el Conde de Annonia y, con Humberto Delfin de Viena, y por no perder punto appello en Paris de todas las cenſuras y mandatos del Papa, y proteſto de prouarle muchas coſas indignas de ſu perſona en el Concilio futuros. Y la appellacion ſe interpuſo ante el Abbad de Ciſtel, que ni la quiſo aceptar, ni conſentir, en coſa de

quantas

quantas alli ſe intentaron, antes dexandolas todas indeciſas ſe fue a Borgoña en deſgracia del Rey de Francia. Todo eſto paro en que creciendo de entrambas partes la porfia (no con pequeño detrimento de la Yglesia) el Rey de Francia ſe valio de Sarra Colonna, que para eſte efecto le auia ſacado el demonio de la galera, y por medio de Guillermo Nogareto de ſant Felix de Toloſa, y por trato que tuuo con algunos principales de Anagnia, y no de pocos Cardenales Gibelinos, vn dia al alua viſpera de nueſtra Señora de Septiembre del año de mil y trezientos y tres entraron en Anagnia trezientos de acauallo de Carlos Conde de Valoys, y buen numero de Infanteria: y con grandiſsimo ruydo de pifanos, y atambores tendidas las vanderas del Rey de Francia appellidando muera el Papa Bonifacio, y viua el Rey Philippo, llegaron con eſta bozeria al Palacio Apoſtolico, y acompañados de la mayor parte del pueblo, que dezia y deſſeaua lo miſmo (como gente leuantada y ſin mas conſideracion, ni razon, ni Orden que yrſe tras el hilo de los Franceſes a quien ſeguia) ſe apoderaron del Palacio, y le ſaquearon, ſin dexar en el coſa alguna. El Papa ſintiendo el ruydo, viendoſſe deſſamparado de los Cardenales, y de la gente de ſu caſa y Corte (que ſino era qual o qual todos auian huydo) cobrò nueuo animo, quando otros muy valientes le perdieran, y dixo. Pues que à traycion ſoy vendido y preſſo como Ieſu Chriſto, quiero morir como Vicario ſuyo, y pidiendo aprieſſa las veſtiduras ſagradas ſe puſo de pontifical con la Tiarra en la cabeça, y con las llaues de ſant Pedro en la vna mano, y vna Cruz en la otra, con toda la Mageſtad, y grandeza que en los mayores actos Eccleſiaſticos vſan los Romanos Pontifices, y ſentado en ſu trono Pontifical eſperò el tropel de la gente de guerra que rompiendo las puertas del apoſento entrauan à ſu preſſion. Los primeros que llegaron a ſu ſilla las armas en la mano diziendo muera muera fueron Sarra Colonna, y otros Capitanes tan deſgarrados como el, que à porfia vnos de otros le deshonrraron de palabra y le dixeron las mayores deſcorteſias que ſupieron, ſeñalandoſe ſobre todos en deſcomedimiento y villanias Guillermo Nogareto. Y diziendole entre otras coſas que le auia de lleuar preſſo à Leon de Francia, para que alli en Concilio publico le deſcompuſieſſen de Pontifice, y caſtigaſſen como merecia. Reſpondio con vn animo eſtraño. No me puede peſar a mi de ſer preſo muerto a manos de Patarenos de donde vos venis, (que parece ſer a lo que dize Iuan Vilano, y ſan Antonio de Florencia, que algunos abuelos del Guillermo auian ſido quemados por aquella Heregia, y laſtimaronle tanto tales verdades en tan pocas palabras al ſacrilego capitan, que quedo corrido y confuſo ſin hablar mas palabra que vn muerto. Y fue coſa marauilloſa lo que los autores arriba dichos cuentan, que ningun ſoldado de aquellos deſgarrados y endiablados hombres oſſo prender al Papa, aunque le tuuieron tres dias con buena guardia ſin llegar a ſu perſona, y al cabo dellos reconociendo el pueblo de Anagnia el gra-

ue ſacrilegio y traycion que auian cometido en permitir que el Summo Pontifice fueſſe tratado con tanta ignominia dentro en ſu meſma caſa, y en ſu propria naturaleza, y tan repentinamente, boluieron las armas, y la furia contra los Colonneſes y echaron los de la Ciudad, y puſieron al Papa en ſu liberdad. De la poca gente que con el afligido Pontifice quedo en aquel punto para ſu conſuelo y aliuio fueron ſolos dos Cardenales, el vno el Cardenal de ſanta Sabina Eſpañol, llamado don Pedro de Toledo, y el otro vn frayle, de la orden ſantiſsimo varon, que deſpues le ſucedio en el Pontificado fray Nicoloa Teruiſino Cardenal de Oſtia. Eſtos fueron los compañeros en ſus trabajos, teſtigos de ſu priſion y afrentas, y los que no paſſaron aquel dia pocas a rio buelto, como ſe dexa bien entender en ſemejantes caſos. El Papa luego que ſe vio libre partio para Roma, y dende a treynta y cinco dias de ſu priſion, murio de puro coraje y rauia a los onze de Octubre (que es vno de los caſos mas nueuos, y mas atroces que por Principe Chriſtiano han ſucedido, y en aquella ſilla vno ſolo con eſcandalo vniuerſal de todo el mundo. Y verdaderamente parece que todo el yua dando ſeñales inſolitas y prodigioſas, de lo que deſpues fue: porque de mas de vn Cometa muy eſtraño, que el año de mil y trezientos y vno, parecio por el otoño en la parte Occidental, en el ſigno de Eſcorpion, auia precedido el año paſſado de mil y trezientos y nouenta y ocho, vn temeroſsimo terromoto eſtando el Papa con ſu corte en Riete, que caſi deſtruyo aquella Ciudad y ſu tierra en poco tiempo. Començó el Domingo primero de Aduiento, que fue dia de ſan Andres, y duro algunos dias interpolados, y derroco muchas caſas y edificios. Mato mucha gente, y la que viuia eſtaua tan amedrentada y afligida, que quando no los matara el fracaſo baſtaua el miedo para acabar muchas vidas. Salianſe a morar al campo no teniendoſe por ſeguros de dia, ni de noche en poblado. Y el Papa ſe fue al conuento que alli tiene la orden, y en vn prado del clauſtro combidado del ſitio que â la verdad era mas ſeguro por ſer en vn alto, hizo de tablas muy delgadas vna tienda donde dormia y comia haſta que ceſſaron del todo los temblores de la tierra, como eſcriue fray Bernardo Guidonis Inquiſidor en Toloſa de Francia frayle Dominico, teſtigo de viſta en ſu coronica de los Romanos Pontifices. Y no fue menos eſtraño caſo, el que cuenta Iuan Vilano que auiendo el Papa embiado a Florencia por rara coſa vn hermoſiſsimo Leon, y eſtando atado con vna cadena en el patio del palacio de aquella Ciudad, entro vn aſno con vna carga de leña, y viendo al Leon arremetio a el con tanto animo, como ſi la naturaleza de entrambos ſe vuiera transformado, y trocado vna en otra. Y fueron tantas las coces que le dio, que ſin poder el Leon valerſe ni ſer ſocorrido de la gente que alli eſtaua le mato. Mas ninguna coſa deſtas hizo tanto aſombro, como vn Papa tan abatidamente deſcompueſto por manos de Catolicos, ſiendo lugar teniente de Dios en la tierra. Los Colonneſes

deſpa-

na, y a Guillermo de Nogareto y a los otros capitanes del ſacrilegio que contra Bonifacio ſe cometio en Anagnia eſtando el miſmo preſente y delante de ſus ojos (que como queda dicho fue el que ſe quedo ſolo con otro Cardenal Eſpañol acompañando al deſdichado Papa) y como tal fue teſtigo de viſta de aquel honrrendo eſpectaculo. Y pronuncio tambien la miſma ſentencia generalmente contra todos los culpados en aquella priſion. Paſſo luego a los negocios particulares que tocauan a los Cardenales Diego Colonna, y Pedro Colonna, y los hijos de Iuan Colonna padre del Cardenal Pedro Colonna y ſus deſcendiẽtes: y a Ricardo Pedro y Iuan de Montenegro: en los quales quiſo hazer juſticia que fueſſe toda mezclada de miſericordia. Abſoluiolos de las cenſuras, excomuniones y penas en que Bonifacio les auia condenado diſpenſando con ellos en cierta manera forma piadoſa liberal y francamente (como parece por vna extrauagante ſuya en el titulo de ſciſmaticis en las communes que eſta toda llena de vn pecho Apoſtolico deſcubierto con yguales palabras.) En eſto y en otras coſas ſemejantes ſe detuuo el Papa en Roma haſta paſſada la Paſcua de Reſurrecciõ de mil y trezientos y quatro, que con ſu corte fue a Peroſa. Alli ſe hallaron los Embaxadores del Rey don Iayme de Aragon Vidal de Villa Noua y Guillen de la Ceria, que yuan a dalle la obediencia, y renoualle el juramento y omenaje que auia hecho a ſu predeceſſor por la Inueſtidura de Cerdeña y Corcega. Hizoſe el auto vn Viernes a cinco de Iunio de aquel año, y el Lunes ſiguiente le concedio por tres la dezima de ſus tierras y eſtado. Tambien le hallaron alli los Embaxadores del Rey de Caſtilla, aunque no pudo entonces tratarſe coſa que tocaſſe a eſtos Reynos por el poco aparejo que auia en ellos para recebir conſejo ni oyrle, con las grandes diferencias y vandos en que los tenian pueſtos los Infantes don Henrique y don Iuan Manuel y don Diego de Haro y los otros caualleros que andauan en deſeruicio del Rey dõ Fernando y de la Reyna doña Maria ſu madre. Llegaron tambien alli los Embaxadores del Rey de Francia a dar la obediencia, y reconocerle como à ſu cabeça y paſtor en lo eſpiritual poniendo a ſus pies ſu perſona Reyno y eſtados con la mayor ſubmiſion y humildad que ſe podia pedir ni deſſear en vn Principe Catolico. Y la carta que le eſcriuio con aquellos caualleros toda eſta llena deſto y de alabanças del nueuo Pontifice. Dana en ella el parabien de la election al Papa, dauale â toda la Yglesia Chriſtiana a todo el mundo, y particularmente a la Orden de ſantò Domingo, por auer criado en ſus jardines tal planta, tal paſtor, tal exẽplo, tal vida, tal remedio, tal padre. Y todo con ſententencias y razones tan graues, y tan a propoſito como lo pedia la ocaſion en tiempos tan turbados y calamitoſos, aunque ſiempre moſtrando el ſentimiento que tenia de Bonifacio con palabras mayores. La carta ſi algũ curioſo quiere leerla dize aſsi.

Papirius Maſonus.

Sanctiſſimo patri in Domino Benedicto diuina prouindẽcia Sacro ſanctæ Romanæ, ac vniuerſalis Eccleſiæ Summo Pontifici Philippus Dei gratia Francorum Rex deuota pedum oſcula beatorum. Benedictus Dominus Deus Iſrael, quia viſitauit, & fecit redemptionem plebis ſuæ. Et erexit cornu ſalutis nobis in domo Dauid pueri ſui. Qui facit mirabilia magna ſolus. Qui cœleſtia pariter & terrena ſalubri moderamine dirigens, ac perpetua ratione gubernans in hac valle miſeriæ miſerationes innumeras liberalis in gratijs, & in miſericordia copioſus exercet: ipſe quidem circa Eccleſiam ſuam ſanctam Petri nauiculam, matrem fidelium, Chriſti ſponſam quam à fundationis initio ſplendo-

re virtutum mirabiliter illuſtrauit pie ſemper continuans miſerationis affectum, & paternæ exquens pietatis officium: licet eam in pelago mundi huius intumeſcentium vndarum fluctibus agitari, & procellis concuti patiatur ad tempus, ipſam ſubmergi, vel periclitari naufragio non permittat, continuum ſemper impendens in tribulatione ſolatium, in turbatione pacamen, & in aduerſitate ſuccurſum ſicut rerum euentus, ac ſuccedentium experimenta temporum manifeſte declarant. Cum enim Eccleſia ipſa diebus nuper præteritis poſt oppreſsiones, & afflictiones multimodas, & graues quaſi parturientis anguſtias, quas ex malitia præſidentis in ea mercenarij ſub vmbra paſtorũ longo tractu temporis diſcriminoſi pertulerat, quam proſtrata, & naufragio proxima videretur propria virtute deficere. Ipſe pater miſericordiarũ & Deus totius conſolationis adipſius ſtatum miſerabilem, & lugubrem pie dirigens compaſsionis affectum, & ad releuationem ipſius ſuæ potentiæ dexteram clementer extendens ipſam ab opprobrioſæ captiuitatis ærumnis dignanter eripuit, à deplorandæ viduitatis incommodis miſericorditer liberauit, dato ſibi cælitus noui ſponſi ſolatio Benedicti, qui vt nomini rem conformet, & præteritis futura continuet, opera Deo grata ſperatur, & hominibus placitura facturus. Exultet igitur eadem Sacroſancta mater Eccleſia, & in iubilum ſupernæ laudis aſſurgat, tenebrarum ſemota caligine ſe nouæ lucis radio illuſtratam, & abiecto iugo tyrannicæ ſeruitutis, ſtatus debiti, & priſtinæ libertatis reſumpſiſſe decorem, iocundetur depoſito viduali deſolationis nubilo, lætitiæ nuptialis illuxiſſe ſerenum, nouum adepta paſtorem ſuæ ſterilitatis, & opprobrij redemptorem. Exultet præcipue ſacer prædicatorum ordo ſe talem, & tantum filium peperiſſe, alumnum nutriuiſſe tam inclitum, tam præclarum, quam patrem orbis, & fidei ſucceſſorem Petri Chriſti Vicarium in ſupremo Sede iuſtitiæ ſolio gloriatur. Lætetur & iubilet quod ex eius horto arbor iſta fructifera prodijt, quæ in domo Domini copiũ tata fructum datura creditur ſuo tempore gratioſum. Lætetur inſuper totum orbem ex eius gremio ſuſcepiſſe nouum patrem pauperum, & diſpenſatorem prouidum fidelium animarum, qui ſicut multum apud Deum, ſic apud homines proficit in honore. Lætabundus exultet chorus fidelium fidei orthodoxæ, cultorumque fides ipſa, quod ex nefandis præ deceſſoris actibus, deteſtandis operibus, & perniciosis exemplis obnubilata ſui luminis claritate, quæ minabatur excidium perſanctitatis, & vitæ merita, & virtutum exercitia laudabilia ſucceſſorum, quibus ab ouili claruiſſe dinoſcitur, reformationis accommodæ incrementa ſalubria, ac fulgorem ſolitæ claritatis creditur reſumptura. Læteturque pacis optatæ dulcedinem quam per iniquos exceſsus, potius quàm proceſsus temerarij abuſorum quaſi extra terminos exulabat. Iſte fidelis teſtamenti dominici executor ad priſtini ſtatus ſolũ procurationẽ totique mundo ſpiritualis, & tẽporalis cõmoda quietus afferre probabiliter exiſtimatur. Nos autem pro bonis affectibus exultamus, qui meretricalia deliramenta perpeſi diutius patrem confidimus ſucceſſiuè benevolum, qui prædeceſſoris erronea corrigat, malefacta reformet, pacem nutriat, iuſtitiam foueat, & diligat æquitatem, in cuius affectione ſincera deuotionis filialis, i cuius deuotione filiali paterna benignitas conquieſcat, ſed ex eo præcipue materia nobis gaudij, & exultationis accreſcat, quod regiminis noſtri in Apoſtolica Sede virũ ſedere conſpicimus bonorum omnium ſicut fama teſtatur, & publicat nitore conſpicum virtutum ſpeculum, & ſanctitatis exemplar: virum vtique ſecundum cor noſtrum qui non quærit quæ ſua ſunt, ſed quæ Dei, ad Catholicæ fidei, & vniuerſalis Eccleſiæ bonorum, & exultationis

incrementa fœlicia, ac ſtatum proſpe-
rum, & quietum totius populi Chri-
ſtiani, & promotionem fœlicem ne-
gotij terræ ſanctæ ducitur puro Zelo. Igi
tur pro tam dignæ, tam ſalubris, & vtilis
prouiſionis euentu bonorum omnium
largitori ad laudes, & gratias in humi-
litatis ſpiritum aſſurgentes eius implo-
ramus deuote clementiam, vt qui vos
ad regimen Eccleſiæ ſanctæ ad dan-
dam ſalutis ſcientiam plebi ſuæ ad ſu-
pernæ dignitatis honorem pia miſera-
tione prouexit, ſi credita vobis multi
plicatione talenta concedat: ſic in ſan-
ctitate & iuſtitia coram ipſo, & in
viam pacis dirigat greſſus veſtros: quod
poſt regiminis præſentis excurſum ad
cæleſtis gloriæ ſolium vna cum grege vo-
bis commiſſo clementi pietate perducat
iudicaturum cum cæteris ſanctis ſuis
omnis orbis terræ finium nationes. Cæ-
terum nos & regnum, cuius mode-
ramini diſponente Domino præſidemus,
& Eccleſiam Gallicanam ſanctitatis
veſtræ fauoribus fiducialiter commen-
damus, & ad exponendum perfectius
& plenius exhibendum beatitudini ve-
ſtræ omimodæ reuerentiæ & deuotionis
inditia, ecce dilectos & fideles Ber-
nardum Dominum Mercolij, Magi-
ſtrum Petrum de bella pertica canoni-
cum Carnotenſem, & Guilielmum de
Pleſſiano militem nuncios noſtros ad
ſanctitatis veſtræ præſentiam deſtina-
uimus, quos benigne recipere, ac eo-
rum relatibus paterna clementia audien
tiam præbere placidam, & fidem nō du
biam adhibere dignetur.

¶ Con eſta carta y con el buen termino con que propuſieron ſu embaxada, fueron muy bien recebidos los Frāceſes, y el ſanto Papa los oyo y deſpachò con la mayor breuedad que ſer pudo, y con la diſcrecion que la calidad de los negocios requeria. Y abſoluio al Rey en publico conſiſtorio en la ſemana de Paſcua de Eſpiritu ſanto de todas las cenſuras en que auia incurrido, y de las penas en que Bonifacio le tenia con denado. Y diſpenſo con el en todo cōcediendole de nueuo todos los priuilegios y franquezas que de la Sede Apoſtolica tenia, reſtituyendole y poniendole en el meſmo eſtado y punto en q̄ eſtaua antes de las enemiſtades y rompimiento con el Pontifice, proueyendo en eſto con gran cordura al eſcandalo de todo el mundo, y a la ocaſion en que eſtaua Francia de perderſe enlo que mas importa, que es la Religion. (Que de menos principios que eſtos ſuelen los Reynos venir a ſemejantes deſuenturas ſin remedio:) y tanto quā to las cenſuras y excomuniones de la Yglesia ſon mas riguroſas y terribles, tanto mas cōſiderada y peſada ha de ſer la cauſa que mueua a vſar dellas: y en fin ha de ſer como cortar vn braço o vna pierna, por vltimo remedio en vn cācer o fuego de ſan Anton. Y ſi echar mano a la eſpada en cada ocaſioncita ni es valentia ni cordura: menos lo ſera echar mano de la excomunion. (que es la mas riguroſa eſpada que Dios tiene en la tierra) ſin mirar atentamente el quando y el como, y los inconuenientes y daños o prouechos que pueden ſeguirſe. Que por eſſo los ſantos Concilios encargan mucho que no ſe vſe della, ſino por vltimo remedio, y en caſos y en coſas muy graues. Porque de hazerſe muy comunes las excomuniones viene la gente deſcompueſta a tenerlas en poco: y quando llegan a eſte punto no parece q̄ les queda que perder, auiendo con eſto perdido el miedo y el reſpecto a Dios y a ſus penas y caſtigos atroces, y a no ſeles dar nada por quedar deſmēbrados y apartados de la vniō y comuniō de la Yglesia, en la forma que el deſcomulgado lo queda. Y aſsi como el retirarſe con buena orden y a tiempo, no ſolo no es cuardia, pero alguna vez ſera ſeñalado acto de fortaleza, y gran primor del arte militar, y cordura y valētia de los capitanes, aſsi en las penas y caſtigos ſe ha de tener por cierto, q̄ no ſera ſiēpre bueno hazer el Principe todo el mal q̄ puede,

ni viene bien a todas horas la execuciõ grande de la juſticia. Que ſi ella es virtud(como lo es) neceſſariamente ha de guardar tiempo y lugar y ocaſiõ y circunſtancias : que ſin ellas lo que fuera ſanctidad, ſera vicio, y la juſticia diſparate, y el rigor locura. Y es gran punto de la prudencia, diſimulacion en algunas coſas: y con ella ſe juſtifican mas los caſtigos quando llega la coyuntura y ſazon: que ſin ella aũ la fruta que ſe coge para comer es deſabrida : quãto mas el cuchillo que os ha de cortar la cabeça. El ſanto Papa Benedicto miraua como diſcreto los males que podian ſeguirſe, de tener deſcomulgado vn Reyno Catolico, y que no era juſto abandonar tantas almas por reſpetos particulares, aũque fueſſen ſantos y buenos. Y aſsi acepto la obediencia del Rey, y admitio las quexas que daua en algunas coſas de Bonifacio, aũque no en todas. Y tomo con aquel gran Reyno el medio que pudo para ſoſegarle. Que mejor ſe caſtiga el hijo eſtando dentro de caſa, y en poder de ſu padre, q̃ no echado della y a pregones deshonrado. Y porque para eſta meſma Paſcua de Eſpiritu ſanto auian los frayles de ſanto Domingo conuocado capitulo general en Toloſa de Francia, conſidero el ſanto Pontifice lo q̃ podrian auer paſſado en los alborotos y diſſenſiones de aquel Reyno y la duda que podria auer ſi eſtauan deſcomulgados, o no, ſuſpẽſos, o irregulares, o inhabiles y priuados de voz actiua y paſsiua, por las letras de Bonifacio. Y proueyendo en eſto deſpachò vna bula muy fauorable para el capitulo abſoluiendo a todos los Religioſos de qualeſquier cenſuras en que vuieſſen incurrido : y diſpenſando con ellos en todos los impedimentos, que por aquella ocaſion ſe les vuieſſen recrecido, habilitãdolos para oficios eccleſiaſticos, elections y otras coſas, y reſtituyendolos en el meſmo eſtado en que eſtauan antes de las citaciones y monitorios de Bonifacio, por no dexar en diſputa y en opinion coſa de las paſſadas, y la bula que dio dize aſsi.

Dilectis filijs electoribus magiſtri ordinis Prædicatorum apud Tholoſam cõgregandis Benedictus Papa XI. ſalutem, & Apoſtolicam benedictionem. Cum incumbat vobis proximo feſto Penteco ſtes creato noui magiſtri ordinis, nos volentes vt omnia circa hæc & alia dicti ordinis recte & rite procedant, nullumque ſubſit impedimentum aduerſus quod poſſit noſtra prouidentia ſubueniri, præſentium tenore omnes & ſingulas ſentẽtias excommunicationis, ſiue ſuſpenſionis, vel interdicti, à iure, vel abbomine prolatas, ex cauſa quacumq; natas, & vndecumq; contractas, ſi quas vos, aut veſtrum aliquis, ſeu ad huiuſmodi magiſterium aſſumendus forſitam incurriſtis, de Apoſtolicæ poteſtatis plenitudine penitus reuocamus. Voſq; ac veſtrũ ſingulos ab eis abſoluimus, & abſolutos fore cenſemus, ita quod obſtaculũ aliquod electioni quam de magiſtro dicti ordinis facietis, propterea neque at interponi. Sic ergo ad id prudenter intendite, ſic in meliurẽ veſtra conſideratio dirigatur, quod (Deo propitio) magiſter diſcretione vigens, ſcientia pollens, conſilio prouidus in ſibi committendo officio fidelis, & exẽplo vitæ & regularis diſciplinæ obſeruãtia (quam inconcuſſe cuſtodiri volumus) ordini fructuoſus veſtro miniſterio ſubrogetur. Datum Laterani Idibus Aprilis Pontificatus noſtri anno primo.

¶ Lo miſmo deuio de proueer para los Arçobiſpos y Obiſpos, cabildos, collegios, vniuerſidades, y perſonas Eccleſiaſticas, que como queda dicho auian ſido citadas y llamadas y corrian el miſmo rieſgo. Y ſegun eſtaua todo no ſe ha de tener en poco auerſe tan preſto remediado, como en efecto ſe remedio. Y porque tambien ſe auia moſtrado Bonifacio poco deuoto de los frayles mendicantes no en lo que tocaua a ſus perſonas y manera de viuir (que eſta ſiempre la eſtimaua en mucho y la fauorecia y honraua con todas ſus fuerças) ſino en la conſeruacion de ſus priuile-

uilegios y exempciones: que como erá muchas, y muchas las vozes que los clerigos dauan contra ellas, y muchas las quexas con que cada dia yuan a Roma, obligaron al Papa a limitar algunas cō las, reuocar otras, y eſto tomauan ellos por diſfauor y agrauio no ſiendolo en eſecto. Porque las gracias gracias ſon. Y ſiendo puramente gracias, no puede ſer contra iuſticia vſar el Principe de ſu libertad eſtrechandolas, declarandolas o moderandolas, o en parte reuocādo las conforme a ſu prudencia y a las ocaſiones que ſe ofrecen. Sino que las mercedes de los Reyes y Principes y ſus priuilegios en entrando en vna caſa parece que ſe llaman a mas que propriedad, y no ſe defienden como coſa que tiene ſu fundamento en ſola volūtad de quié las concedio, ſino como hazienda heredada y propria y tan propria que el Principe no puede entremeterſe en ella. Tratar lo aſsi es falta de conſideracion y falta grande. Y lo cuerdo y atinado es, eſtimar en mucho los priuilegios que de ſu bella gracia nos dan los Pontifices y agradecerlos y vſar biē dellos: y no forma quexa quando cō ocaſiones preciſas y forçoſas vienen a limitarlos, o reuocarlos. Y no ſe ha de creer que fueron pocas las que mouierō a Bonifacio, pues nunca lo ſon ni lo han ſido las quexas de los Obiſpos y curas en eſta parte. Porque ſiempre les parece q̄ ſe les quita a ellos el autoridad, interes, honra, e juriſdicion, en todo quanto ſe concede a los Religioſos. Como quiera que la ſanta intencion de los Pontifices nunca fue agrauiarlos, ſino darles coadjutores y miniſtros frayles. Y para eſte ſuminiſterio y oficio los fauorecē y honrā. En fin Bonifacio por algunas conſideraciones reuoco parte de los priuilegios de ſus anteceſſores y de claro otros y modero otros, todos tocantes a enterramientos proceſiones, quartas funerales, cōfeſsiones, y predicaciones, y exempciones de los ordinarios y todo con mucho deſcontento de los religioſos. Fue meneſter que el nueuo Papa les fauorecieſſe de nueuo y moderaſſe los decretos de Bonifacio, por tener por eſta parte mas obligado y rendido con particulares beneficios y gracias, à eſte miembro dela Yglesia q̄ tan neceſſario es en ella para ponerlo en orden. Y ſi entonces eſtan deſſauorecidos ò mal contentos, no aciertan a hazer coſa y pierdenſe muchas buenas. Mas como toda nueſtra prouidēcia ſea incierta y variable, lo que en vn tiempo conuiene, en otro parece que daña, y lo q̄ oy ſe eſtablece, mañana ſe reuoca. Y aſsi ſucedio agora que la franqueza y libertad de los paſſados a Bonifacio pareció prodiga: y la limitacion ſuya eſtendiola y enmendola Benedicto. La declaracion de Benedicto fue para Clemente ſu ſuceſſor muy larga, y como coſa q̄ a ſu parecer tenia inconuenientes vino a moderarla en cierta forma ſegun y como lo vno y lo otro eſta en el cuerpo del derecho comun. Soſſegados pues los frayles, reconciliados los Colonneſes y ſu parcialidad: acomodados los negocios de Frācia, y otros muchos en breue tiempo: el ſanto Pontifice acudio luego con todas ſus fuerças a los vandos de Italia, que en los dos ò tres āños antes, auian començado en Pyſtoya, y deſtruydo en tan poco tiempo a toda Italia, que por auer ſido coſa en que eſte Pontifice puſo la mano tan de veras (y el Cardenal fray Nicolao de Prato deſta orden ſu Legado a latere) ſera razon dar alguna noticia dello en eſte lugar.

Cap. VIII. De las diligēcias que el Papa Benedicto hizo para pacificar los vandos de Italia.

SObre las diſenſiones y rebueltas antiguas de Guelfos y Gibelinos, ſembro el diablo otras tales como el y peores que las paſſadas, y fue aſsi. Que por los años del Señor de mil y trezientos, eſtando la Ciudad de Pyſtoya en el mas felice eſtado que podia deſearſe en ſu tanto, auia en ella vn linage de gente

noble poderoſa y rica, que ſe llamauan los Cancelieres. No eran de la antiguedad que las otras caſas grandes de Italia: pero erá muy principales y ay muy eſtimados. Deſcendian de vn mercader que ſe llamo Ser Cancelier, que con el trato en los tiempos atras ſe auia hecho riquiſsimo. Eſte fue caſado dos vezes y de ambas ados mugeres tuuo muchos hijos, y con la hazienda que entre las manos les yua creciendo y multiplicádoſe eſpantoſamente ſalierõ todos ricos y hombres valeroſos, de quien ſe podia fiar qualquiera coſa. Y auiá procedido deſta cepa tantos nietos y biſnietos y deſcendientes: que por eſte tiempo ſe hallauan de ſu linage mas de cien vezinos ricos y poderoſos y muy dieſtros en armas y tan validos, que podian ygualarſe cõ los mas rícos y principales caualleros de toda la Toſcana.

¶ Los hijos de la primera muger de Ser Cancelier ſe llamauan los Cancelieres Blancos; los de la ſegunda los Cãcelieres Negros. Y deuiò de ſer aſsi como lo emos viſto en nueſtros tiempos, que hermanos legitimos hijos de vn meſmo padre y de dos matrimonios, los del vno han ſalido blancos los cabellos como vn poco de nieue, y los otros el pelo negro. Y aſsi pudo ſer en lo de Pyſtoya. Pero ora ſea por eſta o por otra cauſa ellos ſe llamauá Blãcos y Negros, y conſeruan eſte ſobrenombre y apellido en ſus hijos y deſcendiẽtes. Sucedio (pues) que con pequeña ocaſion riñeron dos de los Cancelieres moços, vno de la parte Blanca y otro de la Negra, y de la queſtion ſalio herido el Blãco (y todo en efeto nada) mas ſin embargo de eſſo quiſieron los padres del Negro hazer vna gran fineza por cõſeruar entre ſi el deudo y amiſtad que tenian, y embiaron a ſu hijo a caſa del herido diziendo a ſus padres q̃ alli yua el malhechor, para que ellos le caſtigaſſen a ſu voluntad. No fueron tã corteſes los Blancos que pagaſſen eſte comedimiento con otro tal: antes reſiſtiendoſe de eſpiritus de demonios tomaron al triſte moço rẽdido y obediente y pueſto en ſus manos, y lleuandole a vna cauallericça le cortarõ la mano derecha ſobre vn peſebre. Eſta inhumanidad (executada con crueza de fieras) cauſo tan grande enemiſtad entre los Cancelieres que por poco no ſe acabaron todos. Y vuiera ſido mejor: porque con la muerte de pocos ſe vuieran eſtoruado las muchas de muchos. Partioſe luego la Ciudad de Pyſtoya en vandos y parcialidades, vnos fauorecíá a los Cancelieres Negros, y otros a los Blãcos. Y hizo mas daño eſta nueua ſeta en eſtos tres años q̃ la de Guelfos y Gibelinos en muy muchos. Fue vna peſtilencia que abraſo a Florencia y a Luca y a Genoua, y cundio por toda Italia con el eſtrago que las hiſtorias cuentan. Todo era violẽcias, muertes, robos, guerras, deſtierros, trayciones, poniendo a cada paſſo la juſticia y las almas en las armas, ſolo ſin otro reſpeto mas que vengarſe los vnos de los otros y hazerſe el mayor mal q̃ pudieſſen. El Papa Bonifacio no pudo remediar eſte daño, aunque embio por ſu legado para ello al Cardenal fray Matheo de Acqua Sparta que hizo como hombre valeroſo muchas y muy grandes diligẽcias, pero todas ellas y los medios que humanamente baſtauan para remediar qualquier deſaſoſiego ſe boluian en ponzoña, y eran como echar azeyte en el fuego y poluora en las braſas. Nueſtro ſanto Pontifice ſentia eſto como era razon, y embio eſte año de trezientos y quatro por el mes de Henero al Cardenal fray Nicolao de Prato frayle de ſu meſma orden con grandes inſtruẽtiones y comiſsion de Legado a latere (por ſer de los hombres mas habiles, de mejores medios, mas agudo y preſto en toda ſuerte de negocios de quantos en ſu tiempo ſe conocian) y a los principios ſe dio tan buena maña con los Florentinos que gano las voluntades de los vnos y de los otros y alcanço dellos que puſieſſen en ſus manos el eſtado y gouierno

de la republica. Y como ya eſta plaga auia llegado a terminos q̃ la gẽte popular hazia vãdo cõtra la nobleza, fueſſe acomodãdo a la parte del pueblo, entẽdiẽdo q̃ como gẽte indomita y menos llegada a razõ (como ſiẽpre lo ha ſido el vulgo) era mas dificultoſa de ganar, y ganada pudiera facilmente hazer q̃ los nobles q̃ andauã foragidos y deſterrados de la ciudad boluieſſen a ella. Hizoles vn largo ſermõ en la plaça de S. Iuã; y cõ tan buen termino ſupo deſcubrir ſu embaxada, y la ſanta intenciõ del Papa y las razones q̃ auia, para q̃ todos deſeaſſen la reformaciõ q̃ el venia a hazer y la pacificaciõ de aq̃lla republica, q̃ los gouernadores de la ciudad quedarõ rẽdidos al parecer del Cardenal, y poniẽdoſe en ſus manos ſe ofrecierõ de ſeguirle y obedecerle en todo quanto les ordenaſſe para acabar tãta guerra, derramamiẽto de ſangre, y perdiciõ de almas. Y deſpues de muchos tratos de paz y concordia, el Cardenal dio al pueblo ciertas copañias de ſoldados para ſu guarda y hizo diez y nueue capitanes como los ſolia auer en los tiẽpos antiguos, y publicamẽte y con ſolemnidad les dio las vãderas, y cõ ellas las leyes y eſtablecimiẽtos q̃ deuiã guardar. Con lo qual el pueblo y gente comũ quedo algũ tãto aliuiada y caſi libre de la tyrania de los nobles. Los quales viẽdo eſtos y otros medios q̃ cada dia ſe yuã deſcubriendo en beneficio publico, procuraron por quantas vias pudieron eſtoruar los intentos que lleuaua el Cardenal. Porque los ſuyos eran, que los que andauan foragidos y deſterrados no pudieſſen boluer a Florencia, por no deſembolſar y reſtituyr las muchas haziendas que les tenian ſecreſtadas y tomadas. Mas como el Cardenal tenia ganada la boca al pueblo no hazia mucho caſo de la contradicion de los mayores. Pero fue deſgraciado en que como el era de opinion y ſangre Gibelino, aunque con ſu gran diſcrecion lo diſimulaua y encubria, todauia dezieron de entende ſus emulos, lo q̃ baſto para hazerle ſoſpechoſo con el pueblo de todo quanto trataua. Y dierõſe a entẽder q̃ no era llaneza, ſino traycion la del Cardenal, para ſobre ſeguro dar las manos llenas a los de ſu partialidad Gibelinos y Blancos, y para eſto le armaron vna muy notable maraña, que fue eſcriuir vnas cartas cõ ſu nombre y con ſu ſello a Bolonia, y a la Romania a ſus amigos Gibelinos y Blancos, diziendoles que con toda preſteza ſe vinieſſen a Florencia con la mas gente de armas de a pie y a caualllo que pudieſſen para ayudarle. Y aunque las cartas eran falſas hizieron mucho efeto. Y los llamados vinieron luego con buena compañia de ſoldados camino de Florencia. Los autores de la trama como les yua ſucediendo a ſu guſto publicaron las nueuas por la ciudad y ſu tierra, y el pueblo comẽnço a eſcandalizarſe, y el Cardenal a caer en deſgracia de todos, tanto que le fue forçado ſalir de alli, e yrſe a Prato ſu propria tierra mientras Florẽcia ſe deſengañaua. Mas con ſu venida (que auia de ſer y era de paz) ſe altero Prato en gran manera que ſe puſieron en armas los dos vandos, y eſtuuieron a punto de darſe batalla los vnos a los otros. Viendo eſto el Cardenal, y que muchos de los que aqui y en Florencia le auiã ſeguido le dexauã por eſta ſoſpecha. Temio la ira del pueblo turbado y rebuelto, y tornãdo a Florencia dixo a los Florẽtinos. Pues tãto amays guerras y deſuẽturas, y no quereis oyr ni obedecer a los ſantos cõſejos del Vicario đ Dios, ni tener paz ni repoſo en vras caſas y tierras: yo la dexo y voſotros quedad cõ la maldiciõ de Dios y de la Yglеſia, porq̃ os harteys de deſaſtres y maldiciones, y deſcomulgãdolos, y poniẽdo entredicho general en forma, ſe partio para Peroſa a los quatro de Iunio deſte año de trezientos y quatro. Que no fue poca deſgracia para los negocios, y para el Cardenal, que en fin quedo en opinion de quien quiſo creer, o que las cartas eran fingidas y

echadi-

echadizas o que eran proprias y ciertas. Y nunca fue ni ſera menos en caſos ſemejantes. Auia tambien acontecido por los primeros de Mayo en aquella Ciudad otro deſaſtre grandiſsimo que aun que no tocaua a la perſona del Cardenal la cauſa del, tocole la pena y ſentimiento que fue muy mucho y como azar para los negocios, y fue. Que eſtando todo el pueblo en lo mejor de ſu cõtento y como fuera de ſi de alegria de ver quan bien ſe encaminauan los medios de paz por mano del Legado, ordenaron fieſtas inuenciones y regozijos publicos, como en los tiempos dorados ſolian en entrando el mes de Mayo. Y queriẽdo agora echar el reſto hizieron en el rio vna repreſentacion de las penas del infierno y de las deſuenturas que alla ſe paſſan. Y para eſto echaron al agua vn gran numero de barcas y barcones y bateles que con vn eſtraño artificio dauã de ſi fuego y viuas llamas: en medio delas quales pareciã figuras de hõbres y mugeres de todos eſtados cõ diferẽcia de tormẽtos cõforme a la calidad de ſus culpas. Y entre tãta llama y fuego y variedad de ſemblantes y viſajes y formas y figuras era temoroſiſſimo el llanto y las vozes y el ruydo q̃ con el meſmo artificio rẽtumbauan en el ayre y hazian eſtremecer los hombres. Los inuentores de la fieſta dieron vn pregon por la Ciudad, que quiẽ quiſieſſe ſaber nueuas del infierno fueſſe à la hora ſeñalada al rio. Fue tanta la gente que concurrio a la deſdichada repreſentacion (no ſiendo nada buenas para burlas tan grandes veras, ni pudiendo tener buen fin los paſſatiempos tomados de coſas tan contrarias a riſa) que la puente que entonces era de madera ſe rompio por mil partes, y ſe acabo la fieſta con muchas lagrimas y alaridos. Murieron muchos, ſalieron muchos heridos, muchos eſtropiados, (y lo q̃ peores) muchos que auian ydo a ſaber nueuas del infierno, como el pregon lo dezia, no las ſupieron de relacion de repreſentantes, ſino de atrociſsima y deſuenturadiſsima experiencia. No pudo ſer para el Cardenal eſte dia ſino de los peores que tuuo en la jornada, pues era tan Chriſtiano y religioſo, y a quien la compaſsiõ de ſus proximos auia de enternecer mucho. Pero en fin boluiendo a dar cuẽta al Papa de lo que le auia ſucedido y hallandole ya en Peroſa informo a la larga a todo el conſiſtorio de los trabajos qne auia paſſado en ſu legacion, y encarecio mucho las maldades y pecados de los gouernadores de Florencia, diziendo, que eran publicos enemigos de Dios y de la Yglesia, ſin ley, ſin conciencia, ſin reſpeto y ſin alma. Y en tan grande manera indignò al Papa y al Collegio contra los Florẽtinos q̃ en vn miſmo tiẽpo, y por ſu cõſejo ſe deſpacho correo a Florencia à citar doze cabeças de las mas principales de la parte Guelfa y Negra (que erã el gouierno de todo aquel eſtado) que ſopena de excomunion latæ ſententiæ y de confiſcacion de ſus bienes pareciеſſen perſonalmente a deſcargarſe de las culpas deſobediencia y rebeliõ de que el Cardenal de Prato los acuſaua. Y ellos ſin mas replica ni eſcuſa ſe puſierõ en camino bien acompañados de ſus amigos y familiares y entraron en Peroſa mas de ciento y cincuenta de a caballo a beſar el pie al Papa y dar ſatisfacion de ſus perſonas. Pero en tan ſolẽne citacion como eſta no ſe que furia le tomo al Cardenal de Prato para hazer lo que hizo, ſino fue que le heruia en el pecho la ſangre Gibelina, y que por mucho que los animos quieran engañarſe a ſi miſmos quando ay vandos y enemiſtades, en qualquiera ocaſion ſe deſcubre y reuerdece. En fin cõ el enojo q̃ tenia hizo vna coſa biẽ indigna de ſu habito y de ſu perſona, y fue eſcriuir ſecretamente a Piſa y a Bolonia, y a la Romania y a Piſtoya, y a Arezo y a todos los Caporales de la parte Gibelina y Blanca de Toſcana q̃ con todas ſus fuerças y amigos y confederados, y con la mas gente que pudieſſen de a pie y de a caballo ſe puſieſſen ſobre Florencia, y

apode-

apoderandoſe de la Ciudad, que la hallarian flaca echaſſen della a todos los Guelfos, y Negros, y ſe hizieſſen dueños de ſus haziendas, y del gouierno del pueblo, porque aqueſta era la voluntad del Papa (ſiendo aſsi, que el Pontifice eſtaua ignorantiſsimo de tan ruyn trato) y con eſte ſe puſieron los negocios en terminos, que parece obra de milagro no auerſe aſſolado entonces aquella Republica. Aſsi lo cuenta Iuan Vilano que viuia entonces, y ſe hallaua dentro, ſi ya la paſsion que tenia cõtra el Cardenal no le hizo eſcriuir eſte caſo tan particular, y tan increyble de las prendas del Cardenal de Prato, como adelante ſe vera.

Libro. 8. cap. 72.

Cap. 9. De la muerte del Papa Benedicto XI. y de otros ſanctos varones que eſte año le hizieron compañia.

ESTando las coſas en eſte eſtado, y pueſtos ſobre Florencia mil y ſeyſcientos de a cauallo, y nueue mil peones, que en vn punto ſe juntaron, o de ſuyo, o mouidos del Cardenal (como dize Vilano) quiſo Dios lleuar para ſi al Sancto Pontifice Benedicto. No le merecia la tierra, que con tantas culpas prouocaua contraſi la juſticia del cielo, que por ſupremo caſtigo ſuele acabar las vidas a los ſanctos, porque viuiendo entre noſotros no eſtoruen nueſtros caſtigos. Que como tiene Dios en tanto a ſus eſcogidos, no los quiere ver en ocaſion que les aya de dezir de no, a coſa que le pidan. Y como el oficio dellos es pedir perdon, y aplacar a la juſta indignacion del cielo, y ponerſe de por medio, paraque no deſcargue en noſotros ſu ira, preuiene ſu diuina Mageſtad las ocaſiones, quitãdo de aca los juſtos, porque no le vayan a la mano en nueſtros caſtigos, ni viuan laſtimados quando nos vean tratar con el rigor que le merecemos. Que con eſte reſpecto los trata Dios a ellos, y con eſtos ojos los mira: y con ellos miró al Sancto Pontifice para beneficio ſuyo, y caſtigo del mundo, que perdio tal padre, y tal paſtor en tan pocos dias, y en tales ocaſiones. Auia ſido, como queda dicho, ſancto deſde moço, riguroſiſsimo conſigo y piadoſiſsimo con los otros. Nunca ſupo de regalo en los muchos años que eſtuuo en la Religiõ, eſtudiando, leyẽdo, predicando, y gouernãdo. Fue vnico en la obſeruancia de todo lo que en ella es penitencia, y aſpereza, ayunos, abſtinencias, vigilias, y todo lo demas. Siendo General de la Orden la viſitaua, no con mas autoridad y compañia, que con vn palo en la mano, ayunãdo, y a pie. Y deſta ſuerte yua a los capitulos Generales, y Prouinciales, y eſto ſolo lo tenia por honra, y por tal la pregonaua. Que ſi bien era de tan baxo ſuelo, como queda dicho: la grandeza de eſtado en que Dios le puſo (como a otros leuanta el penſamiento) tambien pudiera ſacarle a el de ſu paſſo. Pero ninguna coſa baſtò para daſuanecerle, ni para poner los ojos en mas que ſaluarſe. Y tanto quanto los oficios, y hõras le ponian en mayor eſtado de grandeza, tanto mayor era la humildad que en el cauſauan. No ſuele ello ſer en los hombres que de baxos principios ſuben a ocupar grandes lugares. Porque como nueuos en tener honra, alcance con ella, y deſuanecenſe de ſuerte que los mas aborrecibles puntos de ſoberuia, no ſe hallan de ordinario, ſino en gente mal nacida. Mas el alma donde Dios quiere labrar gran edificio de virtudes aprende mucho a humillarſe, y quan profunda fuere la humildad, y conocimiento de ſi miſmo, tan copioſa ſerà, y abundante la riqueza, y teſoros diuinos q̃ ſobre ella deſcargaren. Porque todo el vazio que eſta virtud haze (deshaziendo el ſubjecto dondeſe aſsiẽta) el Eſpiritu ſanto lo ocupa con ſus dones. Y ſi bien ella no es la madre de las virtudes, ni cauſa, principio, ni origen de donde ſalen: pero deſembaraça la poſſada, para que entren todas con la caridad, que es la Reyna, y madre dellas, y eſto hizo, que ẽn tan flaco nacimiento

cimiento como el de nueſtro Pontifice cupieſſe tanta multitud de dones, y gracias ſobrenaturales. Y que el eſpiritu de Dios le tomaſſe por apoſento tá eſpacioſo, tan real, y tan diuino como ſe moſtrò en vida, y muerte. Verdad es que quien tenia el alma tan hecha cielo, no era mucho que le fueſſe ponçoña el ſuelo, y que ſe la dieſſen para matarle (ſi es aſsi lo que nos dizen los hiſtoriadores de aquel tiempo, que cuentan que eſtando el Papa en Peroſa ſentado a la meſa a comer, llegô vn paje veſtido de muger como freyla, o mandadera, criada de las monjas del Monaſterio de Santa Petronilla de aquella Ciudad, y de parte del Abadeſſa (que de tiempos atras tenia muy gran conocimiento, y amiſtad con el nueuo Pontifice) le traxo preſentados en vna fuẽte de plata vnos muy hermoſos higos, freſcos, ſembrados de flores: fruta que ſolia el Santo varõ otras vezes comer de buena gana. Y aſsi lo hizo eſta. Pero no fue agora comerlos para viuir, y menos para regalo, porque venia en los higos cantidad de ponçoña, que aũque no ſe ſabe de cierto, por quien, ni de cuyo conſejo ſe auia pueſto: pero bien ſe ſoſpechô deſpues, y no con pequeños fundamentos, que por mayor diſsimulacion de la maldad, y porque con mas ſeguridad, y deſcuydo entraſſe en la fruta el Papa, venia el recado en nõbre de la Abadeſſa, que de todo eſtaua ignorantiſsima ſiendo los autores bien diferentes della, en perſonas, calidad, y eſtado, y obligaciones. Fue eſta deſgracia, como queda dicho a los ſiete de Iulio vn martes a las tres de la tarde auiendo recebido todos los Sacramentos de la Yglesia como padre de todos los demas, y Vicario de Ieſu Chriſto en la tierra. No quedaron en ella parientes de Benedicto (que como los de Bonifacio vengaſſen ſu muerte) toda ſu cauſa, y el juyzio della quedò reſeruado a Dios, en cuyas manos dize la Sagrada Eſcritura, que eſtan pueſtas las almas de los juſtos, y quando a los ojos de los hõbres locos, parece que mueren, viuen en paz deſcanſando. Pobre nacio el Santo Pontifice, pobre viuio, y tambiẽ murio pobre, que no es pequeña riqueza para quien tiene en el cielo pueſto ſu teſoro. Y todos los de la tierra, que fueran ſuyos, no baſtaran para hazerle rico en ella. Porque era todo poco para dar por Dios a Dios que le auia pueſto en aquel eſtado. Con eſte eſpiritu honrò mucho a ſu orden, y a la del biẽauenturado ſan Franciſco, y hizolas ricas de priuilegios, y gracias eſpirituales. Concedio grandes indulgencias a todos los que viſitaſſen el ſepulcro de ſu padre Santo Domingo, y el de San Pedro Martyr, de quien el era muy deuoto, y de ſu pobreza dexò en Milan, donde eſtà enterrado vnos candeleros, encenſario, y caliz, de plata, y vnos doſeles de ſeda para la capilla del Santo Martyr, que por ſer quien era el que lo diò, ya ſe tenia por reliquias. Y eſtos fueron los mayorazgos que el Santo Padre dexò muy conformes a lo q̃ auia aprendido de Santo Domingo, y en ſu Orden. Murio tambien eſte año el Arçobiſpo de Santiago Fray Rodrigo Gonçalez de Leon, hombre noble de linage, y mucho mas iluſtre por el valor de ſu perſona. Antes que tuuieſſe eſta ſilla auia ſido Prouincial de Eſpaña, y confeſſor del Rey Don Alonſo el Sabio, y por las muchas partes que en el ſe conocian, fue deſpues de la renunciacion de Fray Munio nombrado por paſtor de aquella inſigne Yglesia, y gouernola diez y ocho años, dexando de ſi a los venideros mucho que imitar. Fue tãbien Canciller Mayor del Reyno de Caſtilla, ſegun parece por el epitafio de ſu ſepultura que eſtà en el Conuento de la Orden de aquella Ciudad donde el ſe mandò enterrar, y haſta nueſtros tiempos dura de marmol en lo alto de la Yglesia, con vn letrero que declara lo que dicho es.

Vila. lib. 8. cap. 80.

Murio tambien por el mes de Noviembre Fray Rodolfo Gallo Borgoñon Patriarca de Ieruſalen a quien el

Santo

Santo Papa Celeſtino Quinto auia dado el Patriarcado, por la mucha ſantidad que en el conocio junto con las letras, prudencia, manſedumbre, y diſcrecion, nacida para gouernar, y dar de ſi tan loable cuenta como dio. Murio tãbien Fray Pedro de Alemanon Obiſpo Ciſtoricenſe, noble de linage: pero mucho mas en la grandeza de eſpiritu, en la modeſtia, templança, y pacificacion de conciencia, que le hazian digno de mayor dignidad en la tierra, y de gran ſilla en el cielo. Viuo exemplo de Religion, dechado de Chriſtiãdad, y zelo de las almas. Eſtà enterrado en vn Monaſterio de ſu Ordẽ en la Proẽça, auiendo ſido en vida compañero de los trabajos del Rey Carlos quando fue preſo por los Sicilianos, haziendo en ſi prueua (de lo que pocas vezes ſe vee en el mundo) de firme amiſtad en duelos, compañia en deſconſuelos, y fidelidad en aduerſa fortuna.

Cap. X. De Fray Aymerico de Plaſencia dozeno General de la Orden.

POR muerte de Fray Bernardo de Vizico vacò el oficio de maeſtro de la Orden, como queda dichò, y los padres ſe juntaron en Toloſa de Francia por Paſcua de Eſpiritu Santo del año de mil y trezientos y quatro. Eran los electores treynta y ſeys, y muchos dellos inclinados a elegir a fray Guillermo de Bayona Prouincial de aquella Prouincia Frances de nacion, y Vicario General de la Orden, que deſpues fue Cardenal de la Santa Yglesia de Roma. Pero pudo muchò el autoridad del Papa Benedicto que deſſeaua, que el General no fueſſe Frances, ſino Italiano, y por eſſo la mayor parte de los vocales puſo los ojos en Fray Aymerico Placentino, Lector de Bolonia, electo Prouincial de Grecia, que ſe acertò a hallar preſente en el Capitulo, aunque no como Capitular, por no ſer Prouincial confirmado, por la reſiſtencia que el hazia al oficio. Era hijo del Conuento de Ferrara, y de treynta y ocho años de Frayle, auia ſido en Bolonia los veynte y tres Lector de Filoſofia, y de letras ſagradas, y quando mas deſcuydado eſtaua deſte cargo, y penſando en deſcargarſe del otro, ſe hallo hecho General de ſu Orden por la mayor parte de los vocales, y con muchò aplauſo de los otros que ſe conformaron luego, teniendo por muy acertada la election como verdaderamente lo era, por ſer hombre muy virtuoſo, de gran opiniõ, y dotrina, y de buena edad, y fuerças para el trabajo, y vnico fauorecedor del eſtudio, que para el fin que la orden tiene es el todo deſpues de la gracia diuina, y ſantidad que con ella ſe adquiere. Aunque como ſu inclinacion no le llenaua a coſas de gouierno, y la ocupaciõ y aſsiſtencia en el oficio le quitaua el ſoſiego de ſus libros, y celda, gouernaua con algun deſcuydo, qual es neceſſario le aya donde no ay guſto en lo que ſe haze. En eſte capitulo ſe ordenaron algunas coſas harto importantes para la manera de viuir religioſa, y obſeruãte. Y porque aſsi eſtas, como todas las que ſe decretaron en los Capitulos Generales, y Prouinciales con mucho acuerdo, ſe tuuieſſen en la memoria mas que ſolian: ſe mandò (lo que haſta nros tiẽpos ſe vſa) q̃ los cõpañeros de los Priores en los Capitulos Prouinciales, y los Difinidores en los Generales traxeſſen a ſus caſas, y Prouincias reſpectiuamente las leyes, y ordenanças que en ellos ſe hizieſſen, y las eſcriuieſſen en libro particular, diputado para eſto ſolo. Y aun ſe mandaron leer quatro vezes en el año en los Conuentos (que deſpues ſe tornò a mandar en el Capitulo General de Genoua año de trezientos y cinco, y en el de Zaragoça año de trezientos y nueue.) Y porque algunas vezes acontece auer ſeglares acuſadores, o teſtigos de culpas, y defetos de los religioſos, y ſuelen ſer de ordinario ſoſpechoſos ſus dichos, y depoſiciones. Ordenoſe, que quando contra algun religioſo huuieſſe ſemejantes teſtigos, enten-

entendida la calidad dellos, y los indicios, infamia, y vehemente ſoſpecha que contra el denũciado o acuſado reſulta, ſe pueda proceder a queſtion de tormento haſta ſaber la verdad. Pero no ſiendo el reo conuencido del delicto o no lo auiendo confeſſado juridicamente no pueda ſer condenado por teſtigos ſeglares. Declaroſe tambien que los frayles no puedẽ yr a buſcar al maeſtro de la Orden, ni al Prouincial para negociar con ellos ſin ſu eſpecial licencia. Y que no pueda nadie yr al capitulo general ſin particular llamamiento del maeſtro de la Orden, o del Prouincial de la Prouincia dõde ſe celebra. Y entendiendo que la auſencia de los ſuperiores es muy dañoſa a los Conuentos, ſe ordeno que ningun ſuprior pudieſſe ſer elegido por compañero del Prior a capitulo Prouincial, y los que los eligieſſen fueſſen caſtigados grauemente, y priuados de voz actiua. Mandoſe tãbien a los Prelados que cõ toda la diligẽcia y fidelidad poſible, viſtieſſen de las limoſnas y rentas de los Conuentos a los frayles neceſsitados, porq̃ ſe les quitaſſe la ocaſiõ de buſcarlo por otra parte y ſer proprietarios. Y que ſi a alguno en particular le dieſſen ſus parientes o amigos dineros para veſtirſe, entraſſen ante todas coſas en poder del Procurador, para que el cõpraſſe el paño q̃ fueſſe meneſter, igual, y de la miſma ley q̃ el q̃ ſe gaſtaſſe en el Cõuento, porq̃ en todo vuieſſe cõformidad y vnidad, y ſe euitaſſen ſingularidades, vanidades, y curioſidades, q̃ en tan pocas coſas ſuelen cauſar muchos daños. Lo qual ſe torno a mandar en el Capitulo General de Genoua el año ſiguiente de trezientos y cinco donde para el eſtudio (a que tan inclinado era el maeſtro) ſe hizieron muchas y muy ſingulares ordenaciones en gran beneficio de la Religion. Y con el miſmo zelo ſe proueyo q̃ en todas las prouincias de la Orden, ſe ſeñalaſſe vn Cõuento donde ſe leyeſſen las lenguas Latina Griega y Hebrayca. Porque dezia que los predicadores del Euangelio, y maeſtros vniuerſales del pueblo Chriſtiano que por todo el mundo eſtaua repartido no auian de ignorar las lenguas principales en que aſsi las ciencias como la ſagrada Eſcriptura eſtan eſcritas. Y en muchos Conuentos puſo lection de Biblia, porque ninguna coſa de las neceſſarias para hazer a vno perfecto Letrado faltaſſe a ſus Religioſos, y de todas eſtuuieſſen proueydos dentro de ſus caſas. Tuuo ocho Capitulos Generales. Eſte primero en Toloſa de Francia como queda dicho año de trezientos y quatro. Otro en Genoua año de trezientos y cinco. En Paris el tercero año de trezientos y ſeys. El quarto en Argentina año de trezientos y ſiete. En Padua otro año de trezientos y ocho. Otro en Zaragoça de Eſpaña año de trezientos y nueue. Otro en Plasencia de Italia año de trezientos y diez. Y el poſtrero en Napoles año de trezientos y onze. En el qual capitulo cansado ya del oficio le dexo y renuncio, auiendo ſiete años que le tenia. Y aunque (por no eſtar eſte padre tan gaſtado de vejez ni de fuerças que no pudiera ſeruir otros muchos que viuio haſta el año de mil y trezientos y veynte y ſiete) ſe ſoſpecho que no auia ſido voluntaria la renunciacion del oficio, ſino forçoſa y aconſejada por los Difinidores de aquel Capitulo, todauia ſe dexaua entender que el andaua tan canſado de ſer General y tan deſſeoſo de hallarſe en ſu celda ſolo con Dios, conſigo y con ſus libros, que qualquiera coſa baſtara para hazer lo que hizo. Esverdad que dio tanto en fauorecer las coſas del eſtudio que en las de religion y obſeruancia regular fue algo remiſſo. Y como qualquiera floxedad en las cabeças ſea grande deſtruycion de los miembros, pidiera ſer que ſi durara mucho fray Aymerico durara poco aquel gran luſtre q̃ los padres paſſados auian dexado en la orden con tanta coſta de ſu ſalud y vidas: y fuera daño dificultoſiſsimo de remediar. Porque las letras

en la

en la religion no ſon la ſubſtácia della, ſino medio para conſeguir ſu fin. Y ſi no ay mas que eſtudiar y mas eſtudiar, oluidando lo que es perfection de la vida monaſtica, no puede parar el eſtudio ſino en vanidad. Porque las muchas letras a ſolas deſuanecen, y quando la loçania que cauſan, no ſe enfrena y corrige cõ mucho temor de Dios y ſagrados y ſantos exercicios de oracion, penitencia, ayunos, lagrimas, recogimiento, ſilencio, y otras cerimonias, ſera deſtruycion y cuchillo de quien las tuuiere. Pon donde aſsi ſe deue tratar el eſtudio en la religion, que el principal punto ſea purificar el coraçon y aſentar enel vn entrañable amor de Dios, y ſeguir el intento de la perfectiõ que en la Orden ſe pretende, y eſtudiar en ella como en el mayor y mejor libro de todos, y endereçar a eſte blanco quanto en las ciencias y facultades ſe eſtudiare y leyere: porque aſsi cobraran las letras eſpiritu y vida, y teniedola podran pegarla a los oyentes en las Catredas y en los pulpitos y en los confeſionarios y en las platicas y conuerſaciones particulares. Dõde no: todo ſe buelue en dada, como dize ſan Pablo.

Y ſi los Difinidores del Capitulo de Napoles olieron que la remiſsion del maeſtro de la Orden Aymerico podia hazer alguna quiebra en la rigoroſa obſeruancia de la Relion, hizieron muy bien en perſuadirle que ſe comidieſſe. Y quando no quiſiera deuieran abſoluerle de hecho: pues las conſtituciones y eſtablecimientos de la Orden les dan poder para ello. Pero como quiera que aya ſido, el ſe retiro a ſu Conuento de Bolonia donde viuio ſanctamente lo que le quedo de vida que fue tan larga que alcanço a ver tres Generales ſucceſſores ſuyos, y murio auiendo ſetenta y vn años que tenia el habito de ſu Orde. Y fue ſepultado en ſu Conuento delãte del Altar del bienauenturado S. Alexo cuyo deuoto auia ſido en vida. Començo en ſu tiempo a deſcubrirſe (como Sol a medio dia rompiendo las nuues que al amanecer le auian algun tanto encubierto) la doctrina del bienauenturado ſanto Tomas de Aquino. Y auiẽdoſe viſto por experiẽcia el grã fruto q̃ en el mundo hazia y lo mucho q̃ ſe aſeguraua la Orden con la verdad, llaneza, diſtincion y claridad de ſus eſcritos, y lo mucho q̃ importa conſeruarſe aquel teſoro en los religioſos como herencia de padres a hijos, proueyo la Ordẽ (y no ſin particular inſpiraciõ del Cielo) q̃ todos ſus frayles ſe criaſſen cõ eſta doctrina y la mamaſſen (como dizẽ) a los pechos de ſu madre, y eſtudiaſſen toda la vida en aprendella y hazerſe dueños y ſeñores della y de ſu verdadero y legitimo ſentido, para todas las diſputas, ſermones, lectiones, conſejos, ocaſiones, y neceſsidades. Y ſe mãdo con grã rigor a todos los lectores: que tomando a ſanto Thomas por vnico maeſtro de la Theologia Eſcolaſtica le leyeſſen declaraſſen, interpretaſſen, y deccendieſſen, y por ſu doctrina y cõcluſiones reſolulieſſen las dudas y dificultades que ſe ofrecieſſen, y reſpondieſſen a los argumentos en contrario ſi y en quãto les fueſſe poſsible, ſin apartarſe vn pũto de las opiniones de tan ſabio y ſanto Doctor, como parece en el Capitulo General de Zaragoça año de trezientos y nueue que deſpues ſe boluio a mandar en otros muchos Capitulos, y nunca dexa de mãdarſe de nueuo por ſer cada dia nueua) en mil nueuas ocaſiones) la neceſsidad que ſe ofrece de q̃ eſto ſea inuiolable en la Ordẽ, que cõ el te Patrõ y maeſtro va ſegura. Y porq̃ el cuydado de aq̃llos ſantos varones, fue ſiẽpre criar ingenios rẽdidos, captiuos, y ſubiectos a la ley de Dios y a ſu Yglesia, y cortar las alas alos q̃ vaños y atreuidos las quiſieſſen tomar cõtra el parecer de los ſantos, mãdaron en aquel Capitulo q̃ ningun religioſo por ningũ caſo, en ningun tiempo ni ocaſion defienda ni tenga ni afirme ninguna opinion ſingular que ſea contra el comun parecer de los Doctores en materias de Fè

o de buenas coſtumbres, ni la alegue ni refiera ſino para reprouarla, y reſponder a ſus argumentos y ſoltarlos: ſopena que el que lo contrario hiziere ſea abſuelto y priuado de oficio de lector. Decreto por cierto digno de ſer guardado por ley en toda la Chriſtiandad, y en los mas eſcondidos rincones della. Porque ſi en ſemejantes materias ſe da lugar a nouedades y a inuenciones y agudezas de ingenios libres, ſera impoſſible conſeruarſe la limpieza de la Fe, y la verdad de la doctrina Catolica, y la cõformidad y vnidad que en ella ha de auer en los hijos dela Yglesia. No ay coſa mas peligroſa en la religion Chriſtiana que nouedades, ni ay platica tan bien recebida del vulgo, como la q̃ ofrece coſas nueuas. Eſtas ama oyr ſobre todas, y nunca ſe vee harto dellas. Y ſi en qualeſquier dudas que ſe nos ofrecẽ para el alma, hemos de acudir a los doctores y maeſtros que Dios nos dexo en la tierra: mal ſe podra ſufrir, que para reſpõder me a ellas ſe buſque doctrina cõtraria a ſu comun opinion y ſentencia, ſiendo como es verdad muy llana que en las coſas que pertenecẽ a nueſtra Fe, y buenas coſtumbres, jamas erro la comun opinion de los Doctores Catolicos: y ſeria gran blaſfemia dezir ni penſar que Dios los dexe engañar a todos en tales materias para deſtruycion de ſu Yglesia. No fue menos buena la otra ordenacion que en el miſmo Capitulo de Zaragoça ſe hizo (y antes del en Argentina año de trezientos y ſiete, y deſpues en Napoles año de trezientos y onze) ſobre los predicadores. Que ſi con el zelo y diſcrecion y eſpiritu que ſe hizo ſe executaſſe y guardaſſe, ningun beneficio mayor ſe podria hazer al pueblo Chriſtiano en eſta parte: porque no es menos que proueer le de buenos y ſantos y doctos predicadores. Quiere que ſean diſcretos, prudentes, maduros, muy aprouados en letras, y en vida, y que por lo menos ayan oydo tres años de Theologia, y no por ceremonia y cumplimiento ſino por eſtudio y atencion y prouecho. Que ſi el predicador es ydiota, o mal compueſto en ſus coſtumbres, liuiano, de poco aſsiento, y conuerſacion desbaratada, no podra hazer tanto fructo con ſus ſermones quanto daño con ſu vida, y no ſin mengua de la doctrina y afrenta del Euangelio que ſe deſacredita con el vulgo por culpa del mal miniſtro que lo enſeña. Y como el fin de la orden ſea predicar y enſeñar, ninguna diligencia que ſe ponga en calificar las perſonas que han de exercer eſte oficio es demaſiada: y aun todas las humanas no baſtan. Porque en los inhabiles y diſcolos cauſa el diablo tan vehementes tentaciones de predicar y confeſſar, que ningunas otras llegan al deſaſſoſsiego y aprieto en que les pone, y al en que ponen a la religion. Y no es negocio de los que ſe pueden tener en poco ni tomar con deſcuydo. Porque como ſea grauiſsima la ofenſa que ſe le haze al Euangelio con eſtos miniſtros, procura el demonio multiplicarlos en tan gran manera, que como cerradas nuues cubran la luz del Sol, y no pueda el pueblo verle ni ver luz y los que fueren verdaderos predicadores, tan poco tengan lugar de alumbrar andando buenos y malos deſacreditados a las parejas. Pero tornando a fray Aymerico maeſtro de la Orden: en los ſiete años que la gouerno y en los ocho capitulos generales que tuuo ſe hizieron mas importantes eſtablecimientos que en muchos años antes ni deſpues. Y no fue el menos ſubſtancial el medio que ſe tomo en el Capitulo de Placencia año de mil y trezientos y diez, para tener recogidos a los frayles en ſus Monaſterios, y eſtoruarles los caminos y ſalidas coſas de que ſiempre la experiencia moſtro grandes inconuenientes: y (quando todos ellos ceſſaran) ver que en tres dias de meſones ſe ſeca quãta deuocion ſe ha cobrado en muchos años de Monaſterio, es deſaſtre digno de remedio y de lagrimas, y muy peſado para los prelados q̃ lo cõſiẽtẽ. Y deſto hizo

alli

alli vna ſanta ordenacion con rigu-roſiſsimas penas. Y porque no ſe to-maſſe por color para eſta deſorden yr a negocios de la Orden a la Corte Ro-mana, ni a ninguna de los otros Prin-cipes y Reyes, ſe les quito eſta ocaſion de manera que guardada aquella ley baſtaua para eſcuſar muy muchas, y re-mediar grandes males como tambien baſtaria ſi ſe guardaſſe lo que ſe orde-no y mando en el Capitulo de Napoles año de trezientos y onze para la liber-tad de las elections de Priores y Pre-lados, donde puſieron grandes penas a los que por qualquiera via ſobornaſ-ſen, atemorizaſſen, amenazaſſen, dieſ-ſen, o prometieſſen, o importunaſſen, moleſtaſſen, o induxeſſen a qualquiera de los vocales, para hazer o deshazer, en caminar, o eſtoruar, alguna election. Y entre otras coſas los priuaua de voz actiua y paſsiua por tres años, y eſſa miſma pena quiſo que ſe eſtendieſ-ſe a los que ſupieſſen y tuuieſſen noti-cia de los tales induzidores y ſobornā-dores, ſi luego en auiendo oportuni-dad no lo deſcubrieſſen y manifeſtaſ-ſen al Prelado, para que ſin ninguna remiſsion fueſſen caſtigados. Y por-que los Conuentos no pudieſſen eſtar mucho tiempo ſin que ſus priores legi-timos tuuieſſen quien les ayudaſſe alle-nar la carga, y la reſidencia continua, prouey oſſe en el meſmo Capitulo que los Priores conuentuales, dentro de vn mes que les faltaren Supriores por muerte o por otra cauſa ſeā obligados a inſtituyr otros de nueuo conforme al eſtilo de la Orden, o a pedirlos a los Prelados Superiores, ſopena de abſolu cion de ſus oficios.

Cap. XI. De las coſas que ſucedieron en la Orden en el tiempo que fue General el miſmo fray Aymerico.

AVnque la muerte del ſanto Papa Benedicto, baſtaua para hazer ſole dad en la Orden por muchos ſiglos, to dauia que dauan en ella algunos padres que la honrauan y la autorizauan con mucha demonſtracion de Sanctidad y grandes letras. El Cardenal fray Ni-colao de Prato de quien ſe hara mas larga relacion en el Capitulo ſiguien-te. El Cardenal de ſan Euſebio fray Nicolas Farinula de nacion Frances natural de Roan confeſſor del Rey Phi lippo de Francia, hombre de grandes partes, de mucha opinion, letras, y virtud, que viuio haſta el año de mil y trezientos y veynte y tres cuyo cuer-po eſta ſepultado en Leon de Francia en el Conuento de ſu Orden, donde ſiempre ha conſeruado el nombre y opinion con que viuio, como lo mer e cia ſu Religion y grandeza de animo. El Cardenal de Sāta Sabina fray Gual-tero Ingles, y confeſſor del Rey de In-glaterra, hombre de grandes partes y de mucha experiencia, que murio el año de trezientos y cinco en Genoua yendo à lleuar la election del Papa Cle mente V. como luego ſe vera, y depo-ſitoſſe alli en el Conuento de ſu Orden (como el lo ordeno) haſta que a ſu tiempo le lleuaſſen al Conuento de Londres. Viuia tambien el Cardenal fray Thomas Anglico inſigne maeſ-tro en Theologia, como lo mueſtran ſus eſcriptos ſobre el Maeſtro de las Sē-tencias, tan hijo de la Orden, tan padre y protector della, que tuuo otros ſeys hermanos carnales frayles de ſu pro-prio habito y todos varones ſeñalados y muy ſeñalados, en religion y letras. Viuia fray Auguſtin Vngaro Obiſpo Zazabrienſe en el Reyno de Vngria, y deſpues Obiſpo de Nuzera en Italia, grandemente Santo, y declarado por tal con muchos milagros que Dios ha hecho para honrarle en Nucera donde eſta enterrado. Y fray Guido Vicentino Obiſpo de Ferrara que auia ſido Prouincial de Lombardia, y por conocer el ſanto Papa Benedicto Onzeno ſus muchas letras, y gran ſan-ctidad le auia hecho Prelado de aque-lla Ygleſia el año paſſado de mil y

trezientos y tres. Y tambien el inſigne Obiſpo de Mantua fray Iacobo compañero del ſanto Papa Benedicto en todos los caminos y trabajos que tuuo en los oficios de la Orden que por tenerle tan prouado y conocido, el ſanto Pontifice le dio aquella Yglesia el año de trezientos y tres. Fray Guarino Frances natural de Man: hombre eſclarecido en vida y ciencia, Obiſpo de Saona. Fray Iuan Hernandez Obiſpo de Lugo en Galizia. Fray Benedicto Nouocomenſe, Theologo doctiſſimo y famoſo lector de aquella facultad en Paris, Obiſpo de ſu propria tierra Nouocomenſe: que viuio haſta el año de mil y trezientos y diez y ocho. Fray Vuolfando de Eſtubembergo Aleman varon Sanctiſsimo, y en obſeruancia regular vnico exemplo de los de ſu tiempo, nobiliſsimo en linaje, y mas iluſtre por ſus grandes virtudes: q̃ dexádo muchas y muy grádes prẽdas en el mundo, tomo el habito pobre de la Orden en el Conuento Friſacenſe, y agora por el año de mil y trezientos y cinco Obiſpo de Bamberga: en donde en los años que viuio paſtor (que fueron treze) hizo deſde los cimientos dos Monaſterios de la Orden vno de frayles y otro de monjas: y ſu cuerpo yaze ſepultado junto al Emperador Enrrico ſexto. Fray Arnoldo Fraderio natural de Burdeos, Obiſpo Coſeranenſe. Fray Gerardo Mompelier varon de mucho eſpiritu deuocion y ſanctidad, iluſtre en milagros, Obiſpo de Diataraga en Perſia, que viuio haſta el año de mil y trezientos y veynte y dos, y murio en Teruiſio lugar de Italia. Fray Theodorico Borgoñon natural de Luca en Toſcana, Obiſpo Ceruienſe, que murio de edad de nouenta y tres años en Bolonia en el Conuento de ſu Orden que el con mucha coſta y diligencia hizo deſde los cimientos, como parece en vna letra que eſtà en ſu ſepulchro a la mano yzquierda del Altar mayor. Auia ſido Obiſpo quarenta y dos años, y frayle ſetenta y dos, y ſiempre en la vida y ſanctidad imitador y hijo de ſu padre ſanto Domingo, por cuya deuocion y reuerencia ſe mouio a hazer y labrar aquel tan ſanto templo de ſu aduocaciõ y nombre. Fray Ramberto de Bolonia de la iluſtre familia de los Primaticios, Obiſpo de Venecia, q̃e en doctrina y en vida y en gouierno fue de los mas ſeñalados prelados de aquel tiempo. Murio en ſu Yglesia: y eſta ſepultado en la de ſu Orden de los bienauenturados S. Iuá y S. Pablo. F. Gualtero, de nacion Ingles y hermano del Cardenal fray Thomas Anglico, ſeñaladiſsimo hombre en doctrina y en vida exemplar, digna del lugar que ocupaua. Armacano Primado de Irlanda. Fray Yuon Frances Obiſpo de Nazaret. Y fray Vulfrano Picardo Obiſpo de Bethlem, entrambos cortados a la medida de ſus oficios, doctos, Religioſos, y ſantos, celoſos de la honra diuina y de la ſaluacion de ſus ouejas, tanto como los que mas. Fray Dizero hermano carnal del Rey Rodolfo, Aleman de nacion, Arçobiſpo de Treuis, que en la Religion y obſeruancia della y en el gouierno de ſus ouejas, y en el paſto de doctrina y exemplo que eſtaua obligado a darles, ſe moſtro a la yguala iluſtriſsimo de eſpiritu, como lo era de ſangre. Fray Andres de Vngria Arçobiſpo Antiliarenſe, que vino a Burdeos por Embaxador del Rey de Vngria a hazer inſtancia con el Papa ſobre la canonizacion de la bienauenturada Soror Margarita hija del Rey Andrea, monja de la Orden. Cuya vida queda eſcrita en la primera parte deſta hiſtoria. Fray Landulfo Obiſpo de Vique. Fray Guido Obiſpo Arborenſe en Cerdeña, que deſpues fue Obiſpo de Piſa y Patriarcha Grandenſe. Fray Iuan de Poddio Arçobiſpo Ebreunenſe. Fray Yſuando Obiſpo de Pauia, que deſpues fue Patriarcha de Antiochia. Deſtos y de otros muchos Prelados, Obiſpos, y Arçobiſpos, quedaua pro-

proueyda y enrriquecida la Orden al tiempo que ſu General fray Aymerico la dexò, o hizieron porque la dexaſſe, y ſe retiro a ſu Conuento como queda dicho. Y eſto ſin los muchos y milagroſos ſubjetos aſsi de frayles como de monjas, que en diuerſas partes de la Chriſtiandad hazian raya de ſanctidad, declarada con milagros y prodigios en vida y en muerte. De los quales yra la hiſtoria dando cuenta a ſu tiempo, quando fallecieron, y paſſaron deſta deſdichada vida à la bienauenturada que agora poſſeen. Pero voluiendo a donde començamos eſta digreſsion, que fue el año de trezientos y quatro, que con la muerte del ſanto Papa Benedicto tuuo mucho la Orden que llorar, ſucedieron en ella y en la Chriſtiandad algunas coſas que pudieran hazerla oluidar ſi ſe tomaran a ſolas: mas como caſi todas fueron dependientes de aquella, fueſſe por muchos años ſintiendo y renouando con cada vno de los deſaſtres que ſucedieron, que fueron muchos.

Cap. XII. Del Cardenal fray Nicolao de Prato frayle de la Orden.

EL Cardenal fray Nicolao de Prato que en eſte año de trezientos y quatro quedaua en la Orden como padre y protector della, Italiano de nacion, natural de Prato en la Toſcana, tomo el habito muy moço, y luego començo a dar de ſi tan grandes mueſtras de lo que deſpues fue, que la orden le dio la mano con todas ſus fuerças para que eſtudiaſſe (como eſtudio) en Paris, y ſalieſſe (como ſalio) muy docto y gran Lector, y preceptor en Roma donde fue deſpues Procurador General de la Orden, auiendo ſido Prouincial en la prouincia Romana. Fue hõbre agudiſsimo de ingenio, muy intelligente en qualquier negocio, muy experimentado en todos ellos, y muy preſto en deſcubrir y hallar medios en los mas deſconfiados y dificultoſos, y de los mas bien compueſtos y concertados hombres que ſe hallauan en ſu tiempo. No era eſta modeſtia artificial, ni manſedumbre forjada y poſtiza, ſino la que procedia de ſu buen natural, y de muchos actos de virtud y gran exercicio en ella. Y ſiendo de los mas lindos hombres que podian hallarſe en el mundo, dezian del los que le tratauan que auian ſido para en vno tal alma y tal cuerpo. El Papa Bonifacio VIII. le hizo Obiſpo de Spoleto, y Legado de Inglaterra. El ſanto Benedito Onzeno le dio el Capelo, y le embio por ſu Legado à latere para ſoſſegar los eſcandalos, y turbaciones de la Toſcana y Lombardia como queda dicho. Y el Papa Clemente V. le hizo Obiſpo Oſtienſe. Fue ſobre manera honeſtiſsimo y caſtiſsimo, muy mirado y recatado en ſus actiones, muy preuenido en todas las ocaſiones que podian ofrecerſele no ſolo de culpas y flaquezas grandes pero de imperfectiones y niñerias ligeras: que para todo teniacaudal con la gracia de Dios que muy al deſcubierto le fauorecia. Y tener toda la Corte Romana, y ſu Orden, y los Principes de Italia, pueſtos los ojos en el, hazia mucho al caſo (en tan buen natural como el ſuyo) para no deſcuydarſe en nada y mejorarſe en todo lo que era virtud y Religion. Y aſsi en los años que eſtuuo en los Monaſterios como en los que viuio fuera dellos ocupado en tantos y tan graues negocios, oficios, y dignidades, Obiſpados, y Capelo, ſimpre fue hombre exemplariſsimo y grato à Dios y a los hombres. Era muy limoſnero. Y tanto que nunca ſupo tener coſa que no tuuieſſen en ella los pobres mas parte que el miſmo. Hizo en Auiñon vn Monaſterio de ſu orden, y dos en Prato, vno de frayles, y otro de monjas, que ſe llama ſan Nilocas, Reparò muchas Yglefias, y a todas las de Prato dio calices de plata, en fin todo fue dar, y dar de ſi muy gran olor de ſanctidad. Y por el valor de ſu per-

ſona ningun negocio principal ſe offrecio en ſu tiempo de que no ſe le dieſſe parte y la mayor parte. Y por eſſo el Papa Clemente le embio a Roma en ſu nombre para coronar a Henrrico Emperador de Alemania como lo hizo en la Yglesia de ſan Iuan de Letran: y por orden del Papa Iuan veynte y dos, corono a Roberto hijo de Carlos y a ſu muger Reyes de Sicilia. Y al Iuan veynte y dos conſagrò en ſu election como Obiſpo Oſtienſe a quié to ca hazer aquel acto. Y auiẽdo ſido diez y nueue años Cardenal murio en Auiñon eſtando alli la corte Romana el año del Señor de mil y trezientos y veynte y dos, auiendo recebido los ſantos Sacramentos con mucha deuocion y humildad. Y fue ſepultado en la Yglesia de los frayles predicadores, donde ſe le puſieron luego vnos verſos, bien toſcos en la cõpoſtura y eſtilo pero muy llenos de ſentencia y grandes alabanças del defunto que dizen aſsi.

Eloquium, bona vita virens, diſcretio fulta.
Conſilium, doctrina vigens, prudentia multa,
Iſta ſilent hic, illa docent, ſunt cuncta ſepulta
Virginis à partu in numeratis mille tercentis
Annis biſdenis vno, quartiſque calendis,
Quem genuit Pratum, Spoletum Pontificatum
Oſtia quem dedit Romano cardine gratum.

¶ Que quieren dezir, aqui calla la eloquencia, la buena vida, la diſcrecion, el conſejo la doctrina, la prudencia. Todo eſtà aqui ſepultado cõ aquel a quien engendrò Prato, y a quien Spoleto dio el Pontificado, y Roma dio el Obiſpado Oſtienſe con la dignidad de Cardenal, que fallecio en el año del parto de la Virgen de mil y trezientos y veynte y dos. Mas porque ſe entienda quan poca es la abilidad de los hõbres, quan inciertas ſus prouidencia: y quan cortos ſus diſcurſos en lo que mas deſſean acertar y quando mas confiados van en ſus pareceres y conſejos, ſerâ bien que ſe aduierta lo que a eſte grã prelado acontecio en los negocios mas graues que en ſu tiempo ſe ofrecieron en el mundo.

Cap. XIII. De las coſas que à fray Nicolao de Prato acontecieron ſiendo Cardenal.

AViendo vacado la ſilla Apoſtolica por muerte de Benedicto Onzeno, los Cardenales ſe fueron deteniendo en la nueua election de manera que en caſi onze meſes no ſe pudieron concordar, no con pequeño eſcandalo de la Yglesia y dela Ciudad de Peroſa, que a voz de comunidad yua cada dia a palacio a requerir y pedir a los Cardenales que acabaſſen de darles Papa, y que por particulares intereſes o reſpetos no tuuieſſen la Chriſtiandad en tanta confuſion. Vinoſe el Collegio a partir en dos partes caſi yguales. De la vna erã cabeças el Cardenal Matheo Ruſſo Vrſino con el Cardenal Frãciſco Guatani ſobrino del Papa Bonifacio: de la otra banda lo eran el Cardenal Neapoleon y el de Prato que por fauorecer à ſus parientes y amigos los Colonneſes eſtauan a la deuocion del Rey de Francia, y eran en efecto Gibelinos. Pues como fueſſen tan a la larga los negocios de la election ſin deſcubrirſe medio alguno de concordia, el Cardenal F. Nicolas de Prato hablo con el Guatani muy apretadamente, repreſentandole los grandes inconuenientes q̃ ſe recrecian de ſus diſcordias, y la mucha ocaſion que ſe daua en toda la Chriſtiãdad para eſcandalizarſe del collegio, teniẽdo ſuſpenſo todo el mundo y dando que dezir a todos con tanta razon: Y que era caſo de menos valer que entre

tantos

tantos y tan principales hombres como los que eſtauan en conclaue no ſe tomaſſe algun medio, que aunq̃ no eſtuuieſſe ygualmente bien a todos fueſſe el de menos daño, con que ſe pudieſſen juſtificar los que ſe auiã recrecido y ſe eſperauã recrecer. El Cardenal Franciſco Guatani que como queda dicho era cabeça del vando contrario, amo oyr lo que el de Prato le dezia, y moſtrando por vna parte grandiſsimo deſeo de ver acabado eſte negocio, por otra tenia por impoſsible (eſtando las coſas como eſtauan) hallarſe medio q̃ mereciesſe eſte nombre. Porque los Franceſes faction Gibelina querian Papa q̃ les fauoreciesſe, honraſſe, y amparaſſe. Y los Italianos querian Italiano que defendieſſe el nõbre y caſa del Bonifacio y faction Guelfa, y no ſe deſcubria vn tercero en quien eſtremos tan grandes pudieſſen concertarſe. Pero el Cardenal de Prato ſelo facilito de manera que el Guatani cayo de ojos en el lazo ſin recatarſe ni diſcurrir ſobre el conſejo y medios del Pratenſe, que al pareeer eran ſanos, y en ſubſtancia la deſtruycion ſuya y del mundo, no por que el Pratenſe pudieſſe imaginar los deſuenturados ſucceſſos de ſu conſejo, ni que en ſu penſamiento cupieſſe tanto mal como en eſto eſtaua encubierto y de ſolo Dios preuiſto. Que los grandes caſtigos de nueſtras culpas el los haze ordinariamente por nueſtras proprias manos tomandonos por verdugos de ſu riguroſa juſticia y executores de los açotes que en nueſtras perſonas y vidas quiere dar. Fue (pues el medio quel Cardenal de Prato propuſo, que la vna parcialidad de Cardenales nombraſſe para Papa tres hombres de los vltramontanos, en quien concurrieſſen las partes y ſuficiencia que para aquella ſilla ſe requeria, y la otra parcialidad fueſſe obligada dentro de quarenta dias a elegir a vno de los tres, y todo el Collegio a recebir por Summo Pontifice al que aſsi fueſſe nombrado y elegido. Acepto el partido el Cardenal Matheo Ruſſo Vrſino con los de ſu vãdo con grandiſsimo contentamiento pẽſando q̃ por aquella via quedauã ſus pretenſiones remediadas, y quiſo que ſus colligados fueſſen los primeros y hizieſſen el nombramiento de los tres (que a ſu parecer era gran ventaja.) Y concordaronſe en tres Arçobiſpos Vltramontanos que eran (como dizen en Italia) criaturas del Papa Bonifacio, amigos y confidentes del Guatani, , y enemigos publicos del Rey de Francia ſu contrario. Tenian porcierto que qualquiera de los nombrados ſiendo Papa ſeria ſuyo, y ternian en el ſeguriſſimas las eſpaldas en qualquiera ocaſiõ como amigo de amigos y enemigo de enemigos. Y deſtos tres fue el vno y el principal el Arçobiſpo de Burdeos q̃ ſe llamaua Raymundo Gotho, que eſtaua en Putiers, hijo de vn cauallero llamado Beltrã de Agaout natural de Gaſcuña, a quien el Papa Bonifacio auia hecho del poluo de la tierra, y pueſtole en aquella ſilla, y fauorecido le contra el Rey de Francia, del qual ſe tenia por muy agrauiado y ofendido en las guerras q̃ Carlos de Valoys auia tenido en Gaſcuña, cõ gran perdida de ſus parientes y amigos. Hecho pues el nõbramiẽto tã aguſto de la parte Vrſina, el Cardenal de Prato cõ ſu eſtraña agudeza (que en eſte pũto valiera mas q̃ le faltara) puſu los ojos en el Arçobiſpo Raymũdo Gotho, cõ ſer el hombre de quien con mayor aparencia y razõ auia de guardarſe y tener por mas que ſoſpechoſo para ſus intẽtos, y ſupo guiarlo como quiſo para ſalir con ellos apedir deboca. Conocia biẽ el Cardenal el humor del Arçobiſpo y de los Gaſcones, y la facilidad con que podia boluerſele de muy enemigo amigo, y reconciliarſe cõ el Frãces y aũ tomarle por ſu priſionero y captiuo ſi fueſſe meneſter. Y platicando ſobre eſto con los otros Cardenales ſus amigos les perſuadio a ello, con que todos ſe juramentaron ſolemnemente ſobre los Euangelios de guardar ſecreto haſta q̃ llegaſſe el poſtrer

dia de los quarenta que tenian de termino para elegir. Y luego deſpacho por via de mercaderes al Rey de Francia vn correo con cartas ſuyas y de los otros Cardenales de ſu vando, dandole cuenta de lo que paſſaua, para que hablando ſobre ello con el Arçobiſpo de Burdeos, y tomando del las prendas y ſeguridad que conuenia para lo futuro, capitulaſſe entre los dos lo que mas cõuinieſſe para la pretenſion de todos, y ſe aprouechaſſe de la ocaſion que ſe le ofrecia para fauorecer a los Colonneſes, y a todos los Italianos, que por ſu cauſa andauan deſaſoſegados y foragidos, y aſegurar las coſas de ſu eſtado y Reyno, de que auia grãneceſsidad por eſtar aun corriendo ſangre las coſas de Bonifacio y ſu muerte. Fue increyble el contento q̃ dio al Frances eſta nueua y la confiança q̃ del hazian los Cardenales: y al punto eſcriuio al Arçobiſpo de Burdeos vna muy graciosa carta, diziẽdole que para ciertos negocios de grande importancia, conuenia que ſe vieſſen con el mayor ſecreto y diſimulacion que fueſſe poſible, y que para eſto le parecia que partieſſen el camino, y ſe hizieſſen encõtradizos en vna Abadia de ſan Iuan de los Angeles, entre Putiers y Paris, aplazando las viſtas dẽtro de ſeys dias. En los quales el Rey con muy poca compañia y con mucha diſimulacion ſalio de Paris, y hallando al Arçobiſpo en el Abadia le hablo muy amoroſamente en coſas ordinarias, haſta que deſpues de auer oydo Miſſa jũtos ſe allego con el a vn altar, y ſobre el ara conſagrada le tomò juramento ſolemne que le guardaria ſecreto de lo q̃ le queria deſcubrir. Y al principio trato muy a la ligera de reconciliarle con Carlos de Valoys, ofreciendole algunos razonables partidos, y al cabo le dixo, como los Cardenales auian pueſto en ſu mano la election del Papa, y q̃ ſi el ſe hallaua con animo de agradecer y ſeruir tan grande beneficio a ſu perſona Real y a la caſa de Francia, haria en efecto que los Cardenales le eligieſſen en concordia, y que vieſſe por ſus ojos que le ponia en tan alta ſilla y dignidad ſolo el, y que de ſu ſola mano la ternia. Y porque no penſaſſe el Arçobiſpo que eran ofrecimiẽtos y magnificas promeſſas le moſtro las cartas que tenia de creencia, de que el Arçobiſpo fue muy marauillado: y de rodillas en el ſuelo beſo la mano al Rey, y le ofrecio como dizen montes de oro, pareciendole todo poco para la obligacion en que ſu principe le ponia. El qual por atar mejor ſu dedo y caminar al ſeguro con ſus pretenſiones le dixo. Las coſas que haziendo os yo Papa aueys de hazer en gracia mia y en reconocimiento de tan grã beneficio, qual nũca Principe Chriſtiano en el mundo hizo a vaſallo, ſon ſeys. La primera, q̃ me aueys de reconciliar en todo y por todo con la ſanta Yglesia Romana, y rebirme en la antigua deuocion y gracia y amiſtad que yo y mis paſſados emos tenido con aquella ſilla, y eſpecialmente aueys de dar ordẽ en que ſe me remita y perdone qualquiera culpa que contra mi aya reſultado en la priſiõ de Bonifacio. La ſegunda, que las cẽſuras y excomuniones que eſtan pueſtas contra mi y contra todos los que me han ſeguido, ſeruido, obedecido y ayudado en todas eſtas reuoluciones, ſe quiten de manera que todos gozen deſta general abſolucion y beneficio. La tercera, que ſe cõcedan por cinco años todos los diezmos q̃ la Yglesia lleua de mi Reyno para ayuda a las coſtas y gaſtos q̃ he hecho en la guerra de Flandes. La quarta, que con todas vueſtras fuerças cõdenareys la memoria y nombre del Papa Bonifacio. La quinta, que boluereys los capelos a los Cardenales Pedro y Diego Colonna reſtituyendoles en el miſmo eſtado en que eſtauan antes de la indignacion de Bonifacio en todo y por todo, haziendas, honras, eſtados, preminencias, gracias, oficios, aſsi en lo eſpiritual como en lo temporal, y q̃ hareys y criareys algunos Cardenales q̃ eſten a mi deuocion como yo lo ordenare.

La

La ſexta, reſeruo para mi para dezirla a ſu tiempo quando ſeays Papa. Todas eſtas coſas aunque tan graues y de tanta conſideracion las prometio el Arçobiſpo con juramento ſolemne, y aun dio en rehenes a ſu hermano carnal y a dos ſobrinos: y el Rey le prometio y juro de hazerle elegir por Papa. Y con eſte acuerdo ſe partieron el Arçobiſpo à Putiers, y el Rey a Paris lleuando conſigo los rehenes, con vna honeſta cubierta de reconciliarlos con Carlos de Valoys. Y con toda la prieſa poſsible eſcriuio al Cardenal de Prato y a los otro Cardenales ſus amigos todo lo que auia paſſado con el Arçobiſpo Raymũdo Gotho pidiédoles la palabra y aſſegurandoles de todo quanto podian pretender y deſſear en eſta election haziédoſe por el Arçobiſpo. Y la diligencia con que ſe deſpacharon los correos de vna parte â otra fue demanera que en treynta y cinco dias tuuieron la reſpueſta en Peroſa los Cardenales: y el de Prato moſtro a los ſuyos las cartas del Rey: y todos de acuerdo requirierõ a la otra parte del Collegio que ſe juntaſſen en conſiſtorio para elegir como eſtaua capitulado, y ſe juntaron luego, y el de Prato hizo vna larga platica (por orden y comiſsion de los otros de ſu vando) y eligio al Arçobiſpo de Burdeos de quien ſe ha dicho, y a vna voz hizieron lo miſmo todos los del conclaue, y con mucha alegria cantaron el Te Deum laudamus, teniendo cada parte por ſuyo al Pontifice, no ſabiendo los vnos la maraña de los otros. Fue eſta election a los cinco de Iunio del año de mil y trezientos y cinco: y a la cuenta de Vilano auia eſtado vaca la ſilla Apoſtolica diez meſes y veynte y ocho dias. Eſcriuieron los Cardenales al nueuo electo Papa vna carta cõ mucha demoſtracion de ſu cõtento y llena de las eſperanças que ſelleuò luego el viento. y la carta dezia aſsi.

Tapirius Maſſon. in vita clem. 5.

Sanctiſsimo patri domino, & douino Bertrando Archiepiſcopo Burdegalenſi diuina priuidentia in Pontificem Summum electo miſeratione diuina, Chriſti præsbiteri, & diaconi ſanctæ Romanæ Eccleſiæ Cardinales pedum oſcula beatorum. Recordatus eſt dominus miſericordiæ ſuæ, & plebem ſuam non deſpexit in finem, quia dum prolixæ vacationis Romanæ, & per conſequens quodammodo vniuerſalis Eccleſiæ reſpexiſſet incommoda, & longa illius ex varijs cauſis ſuſpiria cognouiſſet, in tẽpore accepto exaudiuit eam, & in die ſalutis miſeratus eſt eius. Sanauit quidẽ quia commota erat contritiones ipſius, & vidua per electionem canonicam generoſo ſponſo oblata ſpecioſa facta eſt, & ſicut crapulatus à vino à ſomno dormiens excitata ſurrexit: & vbi deſperabat magis vt Lucifer eſt exortus, vnde ſerenus dies illuxit nobis, & Sancti Spiritus illuſtratus ardore populis qui orbati patre gradiebantur in tenebris tanquam quoddam ſidus apparuit, quod fulgore proprio velut ſtella matutina corruſcans cũctos fideles irradiat ſuo lumine claritatis. Dudum ſi quidem eadem Romanæ Eccleſia per mortem ſanctæ memoriæ domini Benedicti patris, reuerendi paſtoris ſolatio deſtituta, de vobis ſicut per electionis ipſius decretum, quod ſanctiſsimæ paternitati veſtræ vna cum præſentibus literis per prouidos, & diſcretos viros fratrem Guidonẽ Abbatẽ monaſterij Belliloci Cluniacenſium ordinis Virdunenſis diœceſis Apoſtolicæ ſedis, & magiſtros Petrum de Montegiello ſacriſtam Eccleſiæ Narbonenſis noſtris communibus, ac Andreã de Huguzio canonicum Catalaunenſis eiuſdem ſedis in Romana curia obſequijs inſiſtentes noſtros ad id ſpeciales tranſmittimus nuncios, liquere poterit, eſt nuper ad Sũmum Pontificem electio celebrata. Igitur pater vos ſuppliciter exoramus, vt ad locum prædictæ Sedis, & ad partes terrarum ipſius, exemplo fælicis recordationis Clementis quarti, & ſanctæ memoriæ Gregorij decimi Romanorum Pontificum accedentes præſentia veſtra ſicut noſter æternus medicus, qui præſens iacẽtem mundum erexit & curauit infirmam

mum, Eccleſiæ laboribus conſulatis. Fluctuat itaque Petri Nauicula, ſagena rũpitur piſcatoris pacis ſerenitas innubilũ verſa eſt, ac Eccleſiæ Romanæ terras, & nonnullas adiecentes prouincias vaſtat bellorum calamitas, & in eis ſagittæ Zizaniam ſeminantis ardentibus effectæ cõplentur: ex quibus, rerum, perſonarum, & animarum quod grauius eſt, pericula ſubſequuntur. Soldanus inſuper Babilonicus hoſtis inſultat, & poſt clades miſerabiliter Chriſti fidelibus partium illarum inflictas, & vrbium Chriſtianarum excidia, deteriora minatur, & reſiduum quod ibi Chriſtiani poſsident, vt ſingularis exterminare ſatagit & hiatu terribili nititur deuorare. Succurrite, inquimus, ſuccurrite pater, & ſauciatorum vulnera præſentialiter purgate, & vario purgata oleo cõfouete. Non dubium quippe quod in Sede Petri reſidebitis fortior, lucebitis clarior, in terra eius viuetis quietior, & remotis regibus principibus, atque populis admirabilior eritis, & ipſorum deuotione vi, & ob edientiam plenius acquiretis. In ſua namque domo eſt vnuſquiſque planeta potentior. In Eccleſia propria quieſcere quid dulcius? viſa frequenter ſpernuntur. Sæpius ac facilius adita veluti quæſita vileſcunt. Venite ergo, atque noſtris in hac parte votis aſſentiat veſtra benignitas, quam benè diuque valere cupimus, iterum ſuplicamus. Vt autem adhibeatur his noſtris literis plena fides, eas ſigillorum noſtrorum munimine roborari fecimus & muniri. Datũ Peruſij anno domini milleſimo tercenteſimo quinto. In dictione tertia ſexto Iunij.

¶ Yua la carta firmada de diez y ocho Cardenales con otros tantos ſellos de ſus armas en cera colorada colgados de hilos verdes. Pero la reſpueſta del Papa fue de muy negras eſperanças, embiandoles a mãdar q̃ ſe particiſſen para Francia donde el ſe hallaua: como con dolor de ſus almas lo hizieron. Que aũ que el Papa ſe moſtro en ſu Pontificado hombre de gran valor y gouierno, tantantos inconuenientes que es laſtima contarlos. Baſta que deſta hecha quedo la ſilla Apoſtolica en Francia ſe tenta y vn años poco mas o menos, todos llenos de lagrimas (ſi dizen verdad las hiſtorias de aquellos tiempos.) Coronoſe en Leon de Francia en la Yglefia cathedral de ſan Iuſto dia de S. Martin a onze de Nouiembre de aquel año y llamoſe en ſu coronacion Clemente V. Halloſe a las fieſtas el Rey Philippo de Francia, y ſu hermano Carlos de Valoys y otros muchos grãdes y caualleros de aquel Reyno, con todos los Cardenales q̃ para eſte acto fueron citados y llamados. Y fue tanta la gente que concurrio a la fieſta y a ver tan gran nouedad, que ſe rompio vn muro por donde paſſaua y dio junto al Papa y le derroco del cauallo en que yua, y ſe le cayo la Tiara de la cabeça, y perdioſele vn carbunco della de ineſtimable valor, y murieron en el fracaſo haſta doze perſonas muy principales, y entre ellas Iuan Duque de Bretaña, y ſalio el Conde de Valoys muy mal herido, y aun dizen que el Rey Philippo tambien, que no fue pequeño de ſaſtre ni corta materia para hazer ſobre ella los largos diſcurſos que entonces ſe hizieron. Pero el Papa conforme a lo capitulado abſoluio al Rey de Francia en publica forma: y con mucha ſolemnidad le reſtituyo en la buena gracia, y fauor de la ſilla Apoſtolica, confirmandole todos los priuilegios, honras, y dignidades que della auian tenido ſus paſſados. Y eſpecialmente lo q̃ le auia quitado Bonifacio. Diole aſsi miſmo los diezmos de ſu Reyno por cinco años. Reſtituyo a los Cardenales Collonneſes todo quanto ſe les auia quitado en tiempo de ſu predeceſſor, y en las quatro temporas ſiguientes que fueron diez y ſiete de Diziembre apeticion del Rey, crio doze Cardenales Franceſes y Gaſcones, todos criados ſuyos y oficiales de ſu caſa, y entre ellos dos frayles de la Orden a Fray

Thomas

Thomas Angelico Ingles y a fray Nicolao Galo Frances y cõfeſſor del miſmiſmo Rey Pelippo. Y aſsi fueron las otras dos creaciones de Cardenales que deſpues hizo, en la vna cinco todos Gaſcones y Franceſes, y en la otra nueue, y entre ellos a fray Guillen frayle Domi nico y a fray Vital de Furno, frayle Frãciſco. De alli embio el Papa a Roma tres Cardenales cõ cuyo conſejo y mãdo ſe gouernaſſe aquella ciudad y el patrimonio de ſan Pedro, y el ſe partio a Burdeos con ſu Corte, lleuando conſigo a todos los Cardenales Italianos q̃ mal de ſu grado le ſeguian como hombres q̃ auian caydo ya en la cuẽta de ſu daño y en el poco remedio que tenian ſino padecerle. Donde el mas antiguo de todos Matheo Vrſino dixo (lamentandoſſe mucho del engaño) al de Prato. En fin a veys ſalido con vueſtra intẽcion, y la ſilla Pontifical es yda de Roma a Francia: pero ojos que la vierõ yr nunca la veran boluer. Luego ſe apoderaron del Papa los Franceſes y Gaſcones: y quedaron tan fuera del gouierno todos los Italianos que nõ tenian mano en coſa ſino en el arrepentirſe de lo hecho ſin eſperança de verlo remediado. Y el cielo parece que daua mueſtras de muchos males: porque aquel ynuierno fue tan riguroſo de frios e yelos que ſe cuajo todo el Rodano famoſo rio que corre por Leon de Francia (que el vulgo llama Rona) y a pie y a cauallo ſe paſſaua como tierra firme. Y eſſo miſmo hizierõ Seine, o Sequana, el Rin, Moſſa y otros muchos rios de los muy famoſos y caudaloſos, y el mar de Flandes. Y de la marina de Olanda y Gelanda y Dinamarca mas de tres leguas a dentro de trueſſa coſa ni viſta ni oyda jamas, y creo que por ſer vna de las mas prodigioſas del mundo hazen tanta mençiõ della los autores de aquel tiempo. Y entre tanto frio no era mucho que ſe le vuieſſe elado el coraçõ al Cardenal de Prato de ver lo que via ſin poder remediarlo. Que como cuerdo y deſcreto le daua mas cuydadõ el bien publico de la Igleſia q̃ el particular ſuyo. Y ſentiaſſe engañado de ſi miſmo con ſu proprio Conſejo que le començaua a ſalir muy fuera de lo que el ſe auia prometido y penſaua, aunque no era pequeña culpa auerſe pueſto las coſas en aquel aprieto por ſu agudeza. Mas ya que el yerro no pudo dexar de ſer hecho, ſiruio mucho a la Igleſia el Cerdenal en todas las coſas que deſte principio ſe ſiguieron como luego ſe vera.

Cap. XIIII. Dõde ſe proſiguen los varios ſuceſſos del Cardenal Fray Nicolao de Prato.

CVenta el Vilano q̃ por eſte tiempo muerto el Rey de Alemania Alberto (tã deſgraciadamẽte como las hiſtorias dizen) los electores del Imperio ſe hallauã cõfuſos y diuiſos en la electiõ de Emperador, y al Rey de Frãcia ſe le puſo en la cabeça que a poca coſta y pidiẽdo al Papa la palabra del ſexto capitulo de la concordia podria ſalir con hazer Emperador Frances. Y comunicando eſte deſtario con algunos de ſu conſejo ſobre grandes juramentos del ſecreto, no falto quien le alabaſſe tan vanos intentos y le facilitaſſe la empreſa: y el ſe reſoluio en poner en ello todas ſus fuerças, corona y eſtado, yendo en perſona a la corte del Papa q̃ eſtaua en Auiñõ antes que los Alemanes entraſſen en otra election: y dando a entender yua a los negocios del Papa Bonifacio ſiendo en efecto para que Carlos de Valoys ſu hermano fueſſe (con ayuda y fauor del Papa electo y confirmado Emperador. Y porque ni los Cardenales ni el pueblo oſaſſen cõtradezirle ni rehuſar lo que pediay queria, mando poner en ordẽ mucha gente de a pie y de a cauallo que fueſſe en ſu compañia, tan armados y a punto de guerra como ſi cõ ſolas armas ſe pudieran efectuar ſus imaginaciones: y prouey o que a vn miſmo tiempo ſe juntaſſen con el ſeys mil cauallos que mando venir de la Proença. Mas plugo a Dios deſcubrir eſte ſecre-

to al Papa por vno de los del Conſejo del miſmo Rey, y entendiendo que ſe encaminaua eſta maraña a la total ruyna de la Yglesia procuro de eſtoruarlo abriendo ſu pecho ſolamente al Cardenal de Prato, y pidiendole ſu parecer y ayuda con los encarecimientos que requeria la calidad del negocio. El Pratéſe le reſpondio que l medio mas eficaz para desbaratar los intétos del Rey Philippo era eſcriuir a los Electores que con toda la breuedad poſsible procedieſſen a ſu election por los grandes inconuenientes que de la dilacion ſe yuã deſcubriendo. Y que con eſto quando el Rey de Francia vinieſſe ya no auria lugar ſu demanda, y la del Papa con los Electores era de mucha ſubſtancia porque eſtauan todos a ſu deuocion. Y por acortar demandas y reſpueſtas, trato el Pontifice con el Cardenal de Prato de la perſona que conuernia proponer q̃ fueſſe mas a propoſito para defenſa de la Yglesia, y autoridad ſuya y del Colle gio de los Cardenales que eſtauan como captiuos, y vẽdidos maltratados, y oprimidos de la inſolencia de Francia. El Cardenal que en todas las coſas era preſto y agudo, puſo en vn inſtante los ojos en lo que conuenia no ſolo al biẽ comun de la Yglesia ſino a ſus particulares reſpetos de Gibelino: y para torlos por eſte camino a Italia dixo. Padre Santo yo entiendo que Henrrico Conde de Luzemburg es en la Era de agora el mejor cauallero de Alemania, y el mas leal, franco, liberal, Catolico q̃ puede ſer en el mundo: y creo q̃ ſi por vueſtra mano viene a ſer Emperador ſera de los mas fieles y agradecidos, y obediẽtes que jamas aya tenido la Yglesia. Contentole al Papa el nombramiẽto y remitiendoſe en todo al de Prato, ſin que los otros Cardenales ſupieſſen coſa ſe hizo la diligẽcia de manera que con vn criado del miſmo Pratenſe como volando ſe lleuaron los deſpachos, y ſe dieron a los Principes de Alemania, aduirtiendoles que ſi de aquello diſcrepauan, el Imperio y todo lo demas ſe bolueria a Francia ſegun las coſas eſtauan. Los Lectores juntandoſe en Midelburg, y conſiderando lo que les importaua no verſe en tales aprietos eligieron en cordia por Rey de Romanos al Henrrico de Lucemburg dentro de ocho dias, y con la miſma preſteza ſe pubico la election en Francia, y el Frãces quedo corrridiſsimo de verſe burlado en ſus intentos, y nunca mas pudo tragar al Papa Clemente. No fue menos venturoſa que eſta la ſalida que el Cardenal de Prato hallo para librar al Papa de otro aprieto mas peligroſo en que el Rey de Francia le puſo, y fue aſsi: q̃ el año de mil y trezientos y ſiete por el mes de Iunio, eſtando el Papa Clemente con ſu corte en Putiers llegarõ alli el Rey Philippo de Francia, y quatro hijos ſuyos, y Carlos de Valoys, y Luys ſu hermano con otros muchos grandes ſeñores y caualleros, y tambiẽ el Conde de Flandes y ſus hijos, y hermanos entre los quales por medio del Pontifice ſe auian aſſentado y firmado pazes deſpues de muchas y muy ſangrientas batallas. Eſtando (pues) juntos tan grandes Principes como eſtos y en los ojos del mundo vniuerſo, el Rey de Francia pidio al Papa le cumplieſſe la palabra e juramento que le tenia hecho cerca del ſexto capitulo de la cõcordia que entre entrambos ſe auia aſentado en el Abadia, y era que condenaſſe publicamente la memoria del Papa Bonifacio, y le quemaſſe los hueſſos como â Herege q̃ auia ſido: y preſento vn eſcrito de acuſacion cõtra el firmado de ſus Letrados, en q̃ le ponia quarenta y tres articulos hereticos ofreciendoſe a prouarlos. Coſa temeroſa de oyr pero muy digna de traer a la memoria muchas vezes, porque ſe vea à que terminos puede traer la paſsion a los hõbres, y como los haze deſcõponer con Dios y con el mundo, cerrando los ojos a todos buenos reſpetos y cõſideraciones, y abriendolos tan ſolamente a vengança y porfia y reſpetos particulares. Que ſi pudo auer algunos fuera de todo termino,

mino, deſatinados, infames, e indignos de vna perſona Real eran eſtos que al Rey Philippo ſacauan de ſi, y le hazian perder los eſtriuos tan feamente. Porque es cierto que quando la conſeruacion de ſu eſtado, y el acrecentamiento de Reynos muy mayores que el ſuyo ſe atraueſaran de por medio no pudiera hazer mayor esfuerço que el que hazia en vna coſa tan injuſta como eſta no auiendo ſido jamas el Papa Herege ni pudiendo (ſin malos medios) hazerle ſoſpechoſo de tan gran crimen. Pero todo lo traga quien quiere vergarſe: y donde la paſsion entra no halla la razõ acogida: antes de ordinario es ella ſola la atropellada, hollada, deſeſtimada y abatida. El Papa ſe vio con eſto tã apretado, que ni el ni los Cardenales ſabian de ſi ni que hazerſe. Porque el Rey no admitia ruego ni eſcuſa ni medio. Y eſtaua determinado de poner el negocio en armas, y acabar por fuerça lo que no podia de grado: y eſtando como eſtaua en ſu tierra no era poſsible reſiſtirle: y hazer lo que pretendia era acabar de vn golpe el nombre y el autoridad de la Yglesia, y de los Vicarios de Chriſto cõ titulos infames. E ya el Frances por eſta porfia eſtaua tan aborrecido de los Cardenales que auian ſeguido ſu voz y pueſto la election de Papa en ſus manos, como de los contrarios: y aun mucho mas. Porque junto con verſe burlados en lo principal, corrian rieſgo de ſus Capelos ſi la memoria de Bonifacio ſe condenaua. Y Papa en tan peligroſos embates no ſe oſaua determinar â vna ni a otra parte. Porque no cumplir ſu palabra e juramento (y a vn Rey tan poderoſo) parecia caſo feo, y cumplir la mucho mas. Y aſsi ſe puſo en manos del Cardenal de Prato para ſalir deſta petrera con algun buen color. El qual ſobre mucho acuerdo le dixo aſsi. Yo Padre Santo no hallo en negocio tan deſeſperado ſino vn remedio, y es dar buenas palabras al Rey y dezirle que proceder contra vn Papa muerto en la forma que el pretende y vos aueys prometido, es coſa que toca a toda la Yglesia, y quando tocara a ſolo el Collegio de los Cardenales no eſtan todos a vna ſino diuididos en yguales partes, y deſtas la vna no ha de conſentir que ſe haga nouedad, y de la otra ay muchos que haran reſiſtencia: y aſsi ſera muy peligroſo y eſcandaloſo hablar en ello ſin tener eſperanças que la concluſion ha de ſer qual el deſſea. Y que por ſeruirle vos conuocareys Concilio General donde con mas deshonra de Bonifacio ſe proceda contra ſu memoria y fama, y ſe examine los articulos que ſe le oponen y paſſe por muchas manos el juyzio de todo y ſe juſtifique la cauſa como conuenga, y no ſe de ocaſion a que burlando ni de veras pueda dezirſe que proceder tan aceleradamente es por atropellar la juſticia y la verdad. Y pues el Rey ſe ofrece a prouar tantos y tan graues articulos, el menor dellos propueſto en el Cõcilio baſtarà para echar a vn cabo eſte negocio con ſatisfacion ſuya y aprouacion de todo el mundo. Y aunque juntar Cõcilio General trae conſigo muchas dificultades, y coſtas rõpereys con todo por darle contento, y el hara ſu negocio mas honradamente ſi dar que dezir a toda la Yglesia Catolica, que con razon quedara eſcandalizadiſsima de lo contrario. Y deſta ſuerte (Padre Santo) podreys entretener la furia del Rey por agora, y el tiẽpo yra deſcubriendo otros medios Chriſtianos, y cuerdos quales ſon meneſter para curar vn freneſi tamaño, (y lo q̃ mas importa) Dios proueera de remedio a ſu Yglesia con que ſalga deſta opreſiõ. Con eſto ſe fue deteniendo la furia del Rey, y dio lugar a muchas coſas que para atropellar las que el tenia forjadas eran neceſſarias. El Concilio ſe junto por los primeros de Nouiẽbre del añ o de trezientos y onze donde ſe hallar õ mas de trezientos Obiſpos ſin otros muchos Prelados y Abades, y vna inmẽ ſidad de hombres doctiſsimos y grauiſſimos y por todos fue juzgado y ſentẽciado que el Papa Bonifacio auia ſido

ſiempre

ſiempre Catolico, y en quien no cabiá, ni podian caber los cargos que malicioſamente le ponia el Rey Philippo, y declararon auer ſido todo lo contra el alegado falſo, y ſin fundamento de verdad, y la ſentencia ſe fundô admirablemente en Theologia, y en Derecho Ciuil, y Canonico por los Diputados de la cauſa, y no faltô quien ſe ofrecieſſe tambien a defenderla por armas en deſafio. Cõ q̃ el Rey y los ſuyos ſe hallaron grandemente atajados, y confuſos. Y para contentarle ſe buſcaron otros medios de mayor intereſe que la vengança, y ſe le adjudicô vna buena parte de la hazienda de los Templarios que en aquel tiempo fueron deſtruydos. Pero no ſe ſi peſan mas las deſdichas que a el Rey de Francia, y a ſu Caſa Real acõtecieron, que las que a ellos ſiendo el principio dellas tan mal ſonante. Y nueſtro Cardenal Fray Nicolao tuuo bien que llorar duelos agenos, y ſuyos, como queda dicho.

Capit. XV. De la bienauenturada Soror Iuana de Oruieto beata de la orden.

EN medio deſtas reuoluciones, criaua Dios en la orden muchos buenos eſpiritus con cuyo fauor, y eſpaldas pudieſſen ſufrirſe los trabajos, y perſecuciones que ſe ofrecian, y los que ſe auian de ofrecer, que eran tantos, y tales, que ſin eſtas ayudas del cielo era impoſsible lleuarſe con aprouechamiento, y buen fruto. Vno deſtos grandes eſpiritus fue la bienauenturada Soror Iuana de Oruieto, que a los veynte y tres de Iulio deſte año del Señor de mil y trezientos y ſeys paſſô deſta vida a la bienauenturada que agora poſſee. Era natural la Santa de vn lugarejo llamado Carnajola cerca de Oruieto en la Toſcana, hija de padres en vn tiempo muy ricos, y deſpues por las rebueltas, y guerras de Italia pobres, y de baxo eſtado. Siendo de tres años, quedô huerfana de madre, y en llegando a los cinco, tambien lo quedô de padre. Mas fue ſu ventura, y bienauẽturada ſuerte quedar ſin padres en la tierra, para verſe luego debaxo de la proteccion, y amparo del Rey, y ſeñor del cielo, que la criô como hija, y la puſo en el eſtado q̃ agora tiene. Iugauan con ella vn dia las otras niñas, y dezianla por deſprecio que ya no tenia madre. Mas la niña, que en tan tierna edad tenia prẽdas del cielo, lleuolas a la Yglesia, y moſtrandoles vna imagen del Angel ſan Miguel, que eſtaua pintada en la pared les dixo: eſte Angel es mi madre, y el es el que me enſeña, y me cria. Començauaſele a parecer eſta verdad en el amor entrañable que tenia a la ſanta limpieza, y virginidad, que era de manera como ſi de muger de carne, y ſangre no tuuiera partes, ni principios, y ſe vuiera trocado en Angel, todo eſpiritu. Y por conſeruarſe en eſte eſtado, començô muy temprano a exercitarſe en ayunos, oraciones, vigilias, diciplinas, penitẽcias, y lagrymas, como en coſa que quando tuuiera en ſu perſona vehemẽtes inclinaciones, y reſabios carnales baſtaua para enfrenarlos, caſtigarlos, y mortificarlos, y reduzirſe a la obediẽcia de Dios, y gouierno del Eſpiritu ſanto. Tenia ſiempre delante de los ojos lo q̃ a los del Señor agrada mucho, caſtidad y limpieza (como a fuente, y principio de donde manan, y como a quien de ſu naturaleza, y ſuſtancia compete ſer ſuma, y eterna limpieza.) Y porque con el miſmo eſpiritu que la hazia caſta, deſcubria, que la ocioſidad era la muerte deſta virtud diuina, ſe determinô en andar ſiempre ocupada, de manera que no hallaſſe el demonio puerta abierta para entrar a robarſela. Y de conſejo, y parecer de ſus deudos tomô por maeſtra vna muger gran coſturera, y labrandera que la enſeñaſſe el oficio. Que las almas bien gouernadas no ſe preuiene para ſus tentaciones, y trabajos ſolamẽte al tiempo que los padecen, ſino mucho antes, y quando mas libres, y ſeguras eſtan de la tormenta, y aprietos. Y entonces ſon de grande importancia

los

los reparos de atras hechos, que con el vſo, y exercicio de las virtudes le facilitaua la victoria en las mas apretadas ocaſiones. De las quales, y de las muy liuianas procuraua Soror Iuana deſde niña deſuiarſe, y apartarſe, como ſi la menor dellas fuera veneno para atoſigar el alma. Y Dios que reſidiendo en las alturas (como dize el Sabio) pone los ojos en los humildes, y llanos coraçones para leuantarlos del poluo de la tierra, y ſubirlos a ſu gloria, miraua continuamente los deſſeos de ſu ſierua, y fauoreçialos como proprios ſuyos, que aſsi lo ſon los que ſon tales. Y por ſeñalada merced la quitaua, y apartaua de todas las ocaſiones que en qualquiera manera del mundo pudieſſen diſtraerla de amarle, y ſeruirle en la perfecta caſtidad de alma, y cuerpo que la ſancta hija pretendia. Donde aconteciò vna vez, que ſaliendo de caſa de ſu maeſtra, e yẽdo a la ſuya, vn moço mundano, y profano puſo los ojos en ella con muy dañados penſamientos, y tales, que ſin poder encubrirlos la ſancta donzella que era entonces de doze años, començò a temblar, y recatarſe, y el moço loco a ſeguirla, y perſeguirla, haſta que llamando la niña a Dios en ſu coraçon cõ muchas lagrymas, pudo eſconderſe del ſalteador de ſu honeſtidad: el qual dentro de pocos dias pagò ſu atreuimiento cõ la muerte, como tambien lo hizo otro, que de la miſma ſuerte, ciego, y deſatinado de amor ſuzio pretendio lo miſmo. Que Dios eſtima en tanto ſus hijas, y eſpoſas, que a la corta, o la larga no dexa ſin caſtigo a los que oſſan miſarlas ſin el reſpeto que ſe deue a cuyas ſon. Mas deſtos dos aſſaltos quedò la Sãcta Soror Iuana tan temeroſa de ſi, tan eſpantada de todo, y tan temblando del trato, y comunicacion del mundo, y de ſus coſas, que por huyr de todas, ſe determinò de tomar el habito de las Sorores de la tertera orden de ſancto Domingo, a donde en ſecreto, y a ſus ſolas pudieſſe de dia, y de noche hazer lo q̃ deſſeaua, que era eſtar pendiente de los ojos de ſu Dios, ocupada, y entretenida en ſeruirle, y amarle, ſin dar lugar al coraçon, ni a los ſentidos para diuertirſe en otra coſa: que eſte es el fin de aquel eſtado, y la pretenſion que las Religioſas han de tener en tomarle. Mas los parientes (que de ordinario procuran eſtoruar eſtos intentos) quiſierõ apartar dellos a Soror Iuana, poniẽdo en platica (la q̃ en aquella edad ſuele ſer muy apazible) vn caſamiento, que al parecer eſtaua biẽ a entrambas partes. Y las que Soror Iuana tenia no eran pocas para aquel eſtado (aunque la haziẽda lo era) por ſer mucha ſu hermoſura, y diſcrecion, y buenos reſpetos. Pero tenialos ella mayores, y mas altos, y pueſtos en agradar a Dios, con quien ſiempre ſe viue al ſeguro, y no con hombres que ſe mudan ſin ocaſiones, y aborrecenſin cauſa, y aman ſin razõ, no vna, ſino mil vezes, y mil vezes cada hora. Con eſte intento, y con la modeſtia q̃ a ſus años, y honeſtidad conuenia, començò a eſcuſarſe con ſus deudos, y entre tanto concertò con otra grande amiga ſuya, y parienta que la lleuaſſe cõſigo a Oruieto donde moraua, teniendo firme eſperança en Dios, que la haria merced de conſeruarla en ſus propoſitos, y determinacion, y que no permitiria, que ſu limpieza padecieſſe por ningun titulo, ni cauſa, aunque tan licita como la del matrimonio. Y para alcançar eſto gaſtaua las noches, y los dias en oraciõ, acompañada de muchos ayunos, y penitencias. Y el tiempo que las otras mugeres de ſu edad ocupan en coſas diferentes, deſſeando tomar eſtado en la tierra, lo empleaua eſta ſancta Virgen en buſcar medios como dexarlo todo, y ſentarſe con la Magdalena a los pies del Señor. Y el que como eterna, y diuina miſericordia oye los ruegos de los humildes, y afligidos por ſu reſpecto, tuuo por bien de conſolar a eſta ſu ſierua, eſtando vn dia muy ocupada en ſus acoſtumbradas oraciones, y peticiones, y arrebatandola por vna nueua manera la dio

a guſtar

a guſtar tantos y tan ſuaues regalos del Cielo, que abandono todos los de la tierra, y le quedo el guſto tan trocado, que quanto el mundo eſtima y precia à ella ſe le hazia ponçoña y hiel amarga: y ſin eſperar otro acuerdo tomò el habito de ſanto Domingo q̃ tenia tãdeſſeado. A penas auia entrado en el monaſterio quãdo ſe começo a ſeñalar entre todas las otras religioſas como el Sol entre las eſtrellas. Y en veynte y dos años que viuio en la Orden fue ſiempre mejorandoſe y auentajandoſe marauillоſamente en la ſantidad y pureza de eſpiritu. Era humiliſsima en el trato y conuerſacion, muy compueſta, muy diſcreta, muy ſufrida, obediente por eſtremo a ſus mayores, de gran paciencia en las aduerſidades, muy prudente en lo que hablaua y reſpondia, caritatiua y amoroſa con los pobres y enfermos, y herida de compaſsion de los afligidos y atribulados. Su ordinario exercicio deſde la mañana haſta medio dia era oracion ſin apartarſe della vn punto. Donde con tanto fauor de eſpiritu ſe ocupaua, que de las llamas que dentro de ſu coraçon ardian ſentia muchas vezes tan gran calor aca fuera, que a penas podia ſufrir la ropa: y tan familiar ſele auia hecho el guſto a las coſas diuinas, que en qualquiera ocaſion que ſe ofrecieſſe platica del amor de Dios, o de la paſsion de ſu hijo o del martyrio de algun ſanto ſubitamente ſe arrebataua y elenaua, y parecia como muerta a todo lo de aca: y muchas vezes en medio de ſu meditacion y contemplacion quedaua toda vañada en ſudor tan copioſo que era meneſter tener ſiempre a mano con que poder enxugarſe. Mas lo que hizo ſiempre eſpanto y nouedad en la oracion deſta Virgen fue, que quando ſe ponia a meditar el martyrio de algun ſanto (y meditaua en ellos muchas vezes) aſsi como el eſpiritu ſe arrebataua en extaſi, aſsi quedaua ſu cuerpo en aquella forma y poſtura que el Martyr auia ſido martyrizado, pero como es dicho ſin mouerſe y ſin vſo de los ſentidos corporales. Donde ſe vio vn dia de los Apoſtoles ſan Pedro y ſan Pablo que poniendoſe a penſar la muerte de ſan Pedro, quedo de la miſma ſuerte pueſta en Cruz como deuio de eſtar el Apoſtol: y paſſando adelante con ſu conſideracion al martyrio de ſan Pablo cayo en el ſuelo la cabeça tendida como ſi eſtuuiera aparejada para cortarſela el verdugo. Pero en tratando de la paſsion de Ieſu Chriſto nueſtro Señor (o conſigo a ſolas o con qualquiera otra perſona,) ſus ojos eran fuentes de agua, y parecia que el coraçon y las entrañas ſe le arrancauan del cuerpo y reſoluian en lagrimas de amor y compaſsion de aquel infinito bien con quien eſtaua inuiſiblemente clauada en la Cruz. Vn Viernes ſanto doze años deſpues de monja eſtando con grandiſsima atencion pueſta en los myſterios de aquel dia y contemplando la crueldad de los tormentos que en el Señor ſe executaron, quedò fuera de ſi como ſolia y el cuerpo tendido en forma de Cruz, yerto y enuarado como ſi eſtuuiera muerto: y al caer en el ſuelo parecia que los hueſſos todos ſe le deſcoyuntauan y deſencaſauan de ſus aſsientos y choquezuelas con tanto ruydo y eſtruendo que hazia temblar de miedo a quien lo via. Y deſta forma (y no ſin grandiſsima pena y tormento) eſtuuo ſin mouerſe crucificada con el Señor haſta que anocheciò. Y eſta merced que Ieſu Chriſto la hizo de ſus tormentos y Cruz eſte dia, ſe la fue continuando todos los Viernes de la ſemana Santa por diez añòs que fueron los poſtreros de ſu vida, ſin faltar ſino vna vez que por eſtar la bendita Virgen de muy grandes calenturas en la cama no deuio de querer ſu dulze Eſpoſo darla nueuos martyrios ſobre la fiebre. Y no era menos de admirar lo que muchas vezes le acontecia la viſpera y dia de la Reſurrection del Señor, que comtemplando la gloria y Mageſtad con que ſalio del ſepul-

ſepulcro aquel diuino ſol de las almas, ſe demudaua toda el roſtro como ſi de dentro tuuiera llamas de fuego, cuyo reſplandor y rayos ſe manifeſtauan y ſalian por defuera, de tal arte que ninguno la via en aquel paſſo que no juzgaſſe q̃ aquella alma ſanta gozaua entonces de alguna auenida de gloria que de paſſo Dios queria darle, tal era el alegria que en la poſtura y ſemblante moſtraua aquel cuerpo medio difunto, con los ojos alegres y de fieſta. Otro dia de la Aſſumpcion de nueſtra Señora eſtando oyendo la hiſtoria de aquella ſagrada ſolemnidad que delante de las Religioſas ſe leya, ſe puſo â penſar la gloria con que la ſoberana Virgen y Señora nueſtra fue recebida en el cielo, y començo ſu poco a poco â arrebatarſe, y el alma que de tanto bien gozaua en aquella hora lleuo tras ſi ſu cuerpo alçandole dela tierra mas de vna vara en alto, pueſtas las manos y leuantadas azia el cielo como quando oraua: y deſpues de auer eſtado aſsi algun rato de tiempo ſe baxô el cuerpo al ſuelo con el miſmo compas que auia ſubido. Tambien le acontecio dia de ſanta Catalina martyr que oyendo ſu leyenda y alegrandoſele el alma con la deuocion y afectos que el Eſpiritu ſanto la infundia, començo a dezir a vozes, eſtate queda ſantiſsima Catalina. Y en el pũto (como ſino tuuiera ſu cuerpo mas carga ni peſo que ſu eſpiritu) ſe leuanto en el ayre milagroſamente, y eſtuuo en aquel extaſi y arrebatamiento algun tanto, con admiracion y eſpanto de los que eſtauan preſentes.

Cap. XVI. De otras muchas y muy ſingulares gracias, de la bienauenturada Soror Iuana de Orueto.

ANdaua verdaderamente la bendita Soror Iuana enferma y doliente de amor de ſu Eſpoſo Ieſus, y laſtimada y ſentida de todo lo que no era eſtar y tratar con el: y dezia algunas vezes raſgandoſele las entrañas de pena. O que triſte y deſconſolada coſa es eſta, que no pueda yo hablar de mi querido y mi bien vn rato. Y dezia eſto porque en el punto que començaua a hablar ó oyr hablar de Chriſto ſe le añudaua la lengua y enmudecia, y el alma ſe arrebataua como queda dicho ſin dexar a los ſentidos el vſo ni el guſto de ſus actiones. Pero el del Eſpiritu era tal y tan grande que ya venia muchas vezes a oluidarſe de la comida y mantenimiento corporal, contenta y harta con la dulçura de que en aquellas contemplaciones y raptos cada dia eſtaua llena. Y aun a ratos ſolia dezir burlando que de haſtio no comia, y que por fuerça le auia de canſar qualquiera mantenimiẽto por delicado que fueſſe a quien no comia con guſto ni tenia gana del. Y eſto dezia porque deſpues que començo a ſentir mouimientos particulares de Dios y prouo a que ſabian los regalos del Cielo, todos los manjares de la tierra le eran deſabridos y enfadoſos: y no es mucho que aſsi ſea, ſiendo tan grandes las ventajas que el manjar del alma, que es diuino, haze al corporal, que es comun a los brutos animales. Y aunque en todos los que guſtan de Dios ſea verdad eſta ſentẽcia tenia Soror Iuana muy particulares obligaciones a viuir deſguſtada de todo lo que no fueſſe Ieſus, por el cuydado que eſte Señor tenia de regalarla y conſolarla extraordinariamente. Que eſtando vn dia muy fatigada, con dolores de eſto mago terribles, y muy debilitada por los vomitos, llego a media noche quien la dio vn vaſo de vino, que con ſolo vn trago que por ſu orden tomo ſe vio a deshora ſana y libre de los dolores, y tã conualecida del mal y con tantas fuerças como ſi nunca le vuiera tenido: de que la Priora y las monjas quedaron eſpantadas y marauilladas, e importunando a Soror Iuana que les dixeſſe quien era aquel que ſe le auia aparecedido, y qual el vino conque tan preſto la auia ſanado. Del vino dezia, que no era qual naturaleza le produze, ni

auia coſa que poder compararle. Mas quien ſe le auia dado, la auia deslumbrado con la grande luz, y reſplandor que traya, en medio de la qual eſtaua vna Cruz de oro, por donde colegia, que el Medico auia ſido ſu Chriſto, ſalud, y vida de los hombres. Hallandoſe otra vez enferma el dia de Paſcua de Nauidad, y demanera que no podia leuantarſe de la cama para yr a comulgar cõ las otras Religioſas, ſintiolo como era juſto, no por culpa pues no lo era, mas por pena, que para aquel alma ſanta era grande no recebir a Dios aquella fieſta en el Sacramento. Paſsô aquel dia ſu ſoledad con lagrymas, entreteniendoſe como ſolia en las conſideraciones de aquel gran myſterio: pero no quiſo ſu eſpoſo que la enfermedad paraſſe en deſconſuelo. Y aſsi el dia ſiguiente la embiò a ſu apoſento vna luz del cielo reſplandeciente a marauilla, que en el contento, y regalo que cauſaua, moſtraua al deſcubierto cuya era: y en medio della venia vna hoſtia por eſtremo blanca, y linda, que ſin verſe quien la mouia, ſe entrô por la boca de Soror Iuana, como que ſuplia el diuino eſpoſo por milagro lo q̃ por la enfermedad de ſu ſierua no auia ſido poſſible. Y aun otra vez en ſemejante ocaſion la quiſo conſolar viſsiblemente, y tanto, que parecia, que de plazer ſalia de ſi la Sancta, porque eſtando muy triſte, no con la dolencia, ſino por que la eſtoruaua vn dia ſolemne de ſu orden comunion con las otras Monjas, vio a la Virgen Maria nueſtra Señora, que venia a viſitarla, trayendo a ſu hijo en los braços, y que el niño la dezia: Soror Iuana, aunque oy no me has recibido en el Sacramẽto del Altar: pero ſiempre me tienes contigo por la gracia, y afecto ſingular con que te amo, y con eſto puedes conſolarte, y leuantar cabeça alegremente, pues para eſtar yo, y morar contigo ſe ordena quanto bien hazes, y los Sacramentos que he dexado en mi Yglesia. Conſoloſe con eſto tanto Soror Iuana, que ninguna coſa de la tierra le daua deſpues guſto, todas la enfadauan, todas la canſauan, ſino era la memoria de lo que auia viſto, y el oluidarſe de ſi, y de todo, por tener el coraçon enteramente pueſto en aquel bien, que verdaderamente lo es, y ſin el no lo es ninguno. Y podia tanto con ella el contento del alma, que con ſer increybles las abſtinẽcias, y ayunos, y vigilias, y penitencias, y aſperezas con que ſe trataua, no ſe le parecia en el aſpecto, y ſemblante, mas que ſi toda ſu vida fuera regalo, y buen tratamiento. Y quando de la oracion ſalia en publico, ſacaua el roſtro tan luſtroſo, y tan perfecto en color, que parecia vn retrato de lo que en la transfiguracion del Señor paſsò, o de lo que aconteciô a Moyſen quando baxô del monte de hablar con Dios. Que aunque en el alma ſuele cauſar la oracion eſtas mudanças, y transformaciones: pocas vezes, o nunca ſalen al roſtro como en Soror Iuana ſalian por particular regalo de Dios. Como tambien lo era, que muchas vezes a media noche eſtando ella orando, parecia ſobre el Monaſterio tan grande luz del cielo, como ſi toda la eſfera del fuego alli baxara. Y ſiendo preguntada de vna gran de amiga ſuya, que fueſſe, o que ſignificaſſe tanta lumbre, reſpondia, que era Dios el q̃ alli eſtaua, y de quien el Profeta dize, que es fuego que conſume, y abraſa nueſtras culpas. Pero ninguna marauilla deſtas lo era tanto, quanto el cuydado con q̃ ella andaua de encubrir las, porque tenia en mucho (como era razon) los fauores que Dios la hazia. De ſi miſma viuia recatada, y temeroſa no le faltaſſen por ſu culpa. Que no es pequeña en perſonas tan grandes ſer placeras, y guſtar, que los otros ſepá los regalos que Dios les haze. Y para publicarlos, no ha de auer otra cauſa que baſte, ſino la gloria del miſmo Señor q̃ los ordena, y quando ſe atrauieſſa algun particular ſeruicio ſuyo. Mas fuera de tan honradas ocaſiones como eſtas, no es bien poner a viſta de ojos agenos lo

que

que Dios en ſecreto haze, ſi quiera por que no parezca que ſe tienen en poco ſus teſoros, ſiendo por otra parte nuestra flaqueza tanta, que ſolo el viento puede robarnoslos. Que no ſon pocas las vezes que acaecen eſtas peſadas burlas a las almas vfanas, y contentas de ſi. Porque por eſtarlo, y guſtar que ſepan los hombres el particular tratamiento, que Dios les haze, caen en manos del demonio, que las roba, y deſuella, y peligroſamente heridas las dexa en el hoſpital. La bendita Soror Iuana eſtuuo doze años enteros gozando de las conſolaciones arriba dichas, ſin que nadie las ſupieſſe fuera de ſu cõfeſſor. Mas no quiſo el Señor, que tan grande luz como eſta anduuieſſe entre noſotros, ſin ſer viſta, y poco a poco la fue deſcubriendo a muchos, ſin que para eſtorbarlo fueſſe parte la diligencia que la ſanta ponia en encubrirſe. Importunaua mucho a la Priora, no conſintieſſe que la vieſſe nadie quando aquellos accidentes, y raptos le acontecian fuera de ſu celda en qualquiera parte de la caſa. Y aprouechauan poco ſus ruegos, y cuydado. Porque ya era mucho lo que Dios queria manifeſtarſe en ſu criatura. Tambien era mucho lo que ella deſſeaua ſer injuriada, y abatida, y mucha la humildad con que ſe adargaua contra todos los golpes de vanidad, o contentamiento proprio, y teniaſe aſsi miſma por tan ingrata, y deſmerecedora del eſtado en que Dios la ponia, que en comparacion ſuya no hallaua en el mundo peor criatura, y era para ella tan grande injuria llegar a pedilla ſu bendicion como para otra lo fuera vna grande afrenta, y reſpondia, que no era ella muger de quien ſe pudieſſe eſperar bien ninguno, antes podria ſer, que penſando lleuar bendicion de alguna ſanta la lleuaſſen de vn demonio qual ella era. Que a tanto eſtremo llega el conocimiento de ſi miſmo, y humildad en el corraçon lleno de Dios, que quanto mas recibe de ſu diuina mano, tanto mas ſe abate haſta lo profundo, porque donde ha cabido mucho, quepa mas. No pone el humilde los ojos en el bien que tiene para eſtimarſe, ſino en la nada que es de ſuyo, y en la grandeza de ſu Dios. Y con eſto no ay coſa que en ſu penſamiento llegue a la eſtima que de Dios haze, ni a la deſeſtimacion de ſi miſmo. Corriaſe Soror Iuana ſi alguno la llamaua ſeñora, y de verſe honrada con qualquier ceremonia le ſalian al roſtro colores como ſi fuera vn grande maleficio. Mas que hara en eſta parte, que ſea mucho quien tiene hecho el penſamiento a lo mucho que Dios es, y ocupa ſus fuerças, imaginacion, y entendimiento en conſiderar ſu grandeza, y traerla ſiempre delante en todas ocaſiones? Antes la experiencia mueſtra, que aſsi como quien eſtâ mirando al Sol de claro en claro, por algun eſpacio de tiempo, quando baxa los ojos al ſuelo, no vê nada, y para el todo es noche: aſsi el que atentamente ſe ocupa en la conſideracion de Dios, y de ſus atributos, y tiene en ella fixo el entendimiento como Soror Iuana le tenia, todo quanto fuera deſte abiſmo ſe le repreſentare ſera poco, y nada, y como tal lo tratara, y eſtimara. Eſto miſmo era tambien la cauſa que eſta ſanta tuuieſſe vna rara, y marauilloſa ygualdad en todas ſus coſas, que ni las muy alegres la alterauan, ni las aduerſas la deſcomponian. Y aſsi era admirable ſu paciencia en las enfermedades que Dios le daua (que fueron muchas) y en ſeys años continuos de dolencia, nunca le ſalio por la boca palabra que ſonaſſe a impaciencia, a deſcontento, ſiendo muchas vezes lo rezio de ſus enfermedades dos meſes y quatro, y ſeys arreo. Sino que donde Dios eſtà tan de aſsiento, como eſtaua en aquel alma, todo ſe apazigua, y ſerena, y aunque no quita, que la tormenta ſea tormenta, y la calentura calentura: hazeſe con ſu diuina gracia, que todos eſtos males deſcarguen en la carne, y dexen libre al eſpiritu para lo que mas importa: y aſsi ſe conuierte

todo en beneficio y aprouechamiento, conforme al fin que Dios tiene en los trabajos y enfermedades que nos embia.

Cap. XVII. De otras grandes miſericordias y mercedes que Dios hizo à la bienauenturada Soror Iuana de Oruieto.

NO era bien que tan grande virtud como la deſta ſanta paſaſſe ſin tribulaciones, que en la eſcuela del Señor ſon como el fuego que en el criſol limpia y purifica el oro. Y la virtud que no es pueſta (como dizen) à queſtion de tormento no ha llegado al punto de la perfection y grandeza que puede tener. Y dize muy bien la ſagrada Eſcriptura. El que no es tentado que es lo que ſabe? Y en otra parte. A los eſcogidos prueua los Dios como a oro en la hornaza. Ningun juſto ſe eſcapa deſto. Poco o mucho ha de paſſar carrera. Hombres y demonios hazen contra el vna valiente eſquadra, y quando vnos, quando otros, prueuan alli ſus fuerças: y otras vezes todos entropel acomenten, y hieren, y afligen, y canſan, quanto y como Dios les da licencia, y no mas. Con Iob la pedia muy ampla el demonio y no ſe la dieron como el la quiſiera. Tan poco pudo lo que deſſeaua con ſan Anton en el yermo, ni con otros ſantos en poblado, ni con eſta bendita monja en el Monaſterio. Que como quiera que a todos nos aborrezca Satanas, y con el odio que nos tiene procure nueſtra perdicion, y quede corrido quando ſe vee vencido: pero nunca lo que da mas que quando ſe vee desbaratado y deſtruydo a manos de mugeres flacas como lo ha ſido millones de vezes en la guerra que ha trauado contra las Sagradas Virgines, donde ha prouado (mal ſugrado) quã inuincibles ſon las fuerças de Dios aun que ſe encierren en flaqueza humana. No podia ſufrir el peruerſo las oraciones de Soror Iuana, la humildad, la paciencia la perſeuerancia en la virtud. Y ſaliendo ſiempre vencido en las tentaciones inuiſibles quiſo prouar a eſpantarla con otras exteriores y viſibles, apareciendola en diuerſas formas y figuras, quales el las ſabia forjar conforme a ſus dañados intentos. Y a era hombre, ya muger, ya negro como los de guinea, y a moço, y a gentil hombre, ya galan, y a ſuzio aſqueroſo y feo, ya era ſierpe, ya culebra, ya era el al deſcubierto. Mas nunca por eſtos viſajes ni embuſtes pudo ſacar de ſu paſſo â eſta alma ſanta, aunque algunas vezes llego ſu atreuimiento a tanto que puſo las manos en ella. Vna noche ſaliendo de la oracion para acoſtarſe en ſu pobrezilla cama le dio vna boſetada en la cara tan grande que al golpe acudieron las Sorores, y la hallaron con vna hinchazon en el roſtro y en vn ojo. Y otra vez eſtando en oracion, y ſuplicando à Dios afectuoſamente por la paz y ſoſſiego de Oruietro que ardia en diſcordias, el demonio la dio vn golpe tan grande en las eſpaldas que la derroco en el ſuelo, malamente herida y laſtimada. Mas no era todo eſto para ella tormento. Era lo para el demonio de quié la ſanta hazia tan poco caſo como ſu maldad merece. Eſtando en ſus acoſtũbrados exercicios de oracion le hazia Dios muchas vezes particular merced deſcubrirla las coſas que con eſpiritu de prophecia las dezia deſpues y las trataua: como fue la election de Prior que ſe hizo en el Conuento de los predicadores de Oruieto, que antes que fueſſe dixo a la Priora que lo ſeria el bienauenturado fray Diego de Benaña de cuya vida y milagros copioſamente ſe ha dicho en eſta hiſtoria: y entrando el ſanto por la Ygleſia a hazer oracion, la ſanta monja le conocio y dixo a ſus compañeras, eſte padre es nueſtro Prior, ſin auerſe antes hablado ni tratado ni viſto. Tambien acontecio q̃ auiendo la Priora encargado al Conuẽto y mãdadole hizieſſen oracio

por

por cierto negocio en particular, o no quiſieron las monjas acordarſe de hazerlo, o naturalmente ſe les oluidò, y ninguna curaua dello: y la ſanta Soror Iuana deſcubrio a la Priora el deſcuydo tan ſecreto, porque boluieſſe à mandarlas y encomendarlas la oracion que à dicho de todas ellas ni la auian començado ni penſauan começarla. Vna ſeñora principal de Oruieto llamada Toſca teniendo vn hijo ſuyo enfermo embio a pedir a Soror Iuana con mucha inſtancia hizieſſe oracion por el. Antes que el criado de Toſca boluieſſe con la reſpueſta la ſanta Virgen ſe puſo en breue oracion, y mando dezir al menſagero que ya el enfermo auia ſanado, y aſsi fue como ella lo dixo. Otro muchacho llamado Diego eſtaua enfermo de tercianas, y ſu madre que era criada del Conuento tenia pueſta al fuego, (para el) vna olla con vn cozimiento de ceuada: la ſanta llego à quitarlo de la lumbre, y dixo, Ya no ha meneſter Diego agua de ceuada que ya eſta bueno, y aſsi fue. Otra ſeñora llamada Saracina que tenia en grandiſsimo peligro de la vida a vnos deudos ſuyos (no por enfermedad ſino por otros acidentes de moços y trauieſos) embio a rogar a la ſanta Soror Iuana ſe los encomendaſſe a Dios que los libraſſe de aquel aprieto, y ella la reſpondio con mucha ſeguridad que eſtuuieſſe cierta que ellos ſe eſcaparian, y como lo dixo aſsi fue. Eſtaua vn dia de la ſacratiſsima Reſurreciõ del Señor arrebatada como ſolia en la conſideracion de aquella fieſta, echando de ſu roſtro y por los ojos vnos rayos de luz y reſplandor como el Sol, quando adeshora ſe le mudo la color y el ſemblante y ſe le afilo la cara y ſe le torno como plomo medio difunta: y con vna voz triſte y lamentable dixo: ay del muerto ay del muerto. La juſticia de Dios es eſta. Y quando el dia ſiguiente quiſieron ſaber della las monjas que la auian oydo que fueſſe la cauſa de tan varios accidentes, deſcubrio que en aquel punto acabaua de eſpirar vn moço ſin confeſsion ni Sacramentos, y por juſto juyzio de Dios eſtaua condenado. De lo mucho que trataua con aquel fuego inuiſible Dios, no ſolo le ardia el coraçon en llamas de amor diuino pero las palabras eran fuego que abraſauan las almas de quien la oya. Y aſsi fueron muchos los hombres raſgados y perdidos que con ſus platicas y conſejos mudaron la vida y ſe hizieron otros. Y ſi el ſufrir las injurias con paciencia y alegria de animo es vna gran prenda de la verdadera ſantidad, (mayor y mejor que las gracias gratis datas que el mundo admira) la bienauenturada Soror Iuana de Oruieto parece que haze raya en eſto entre las muy grandes ſantas. Porque ſi a caſo ſe via maltratar de palabra o de obra, no ſolamente lo ſufria por Dios pero recebia qualquiera injuria por vn ſingular beneficio, y por tal lo agradecia, y moſtraua en el roſtro vn contentamiento de grande y ſolemne fieſta, y luego ſe ponia en oracion por quien la maltrataua: de tal ſuerte que ya ſe dezia por refran en el Monaſterio: Quien quiſiere las oraciones de Soror Iuana hagale alguna injuria o afrentela de palabra. Tanto que vna vez cierta mugercilla que deuia de eſtar fuera de ſi (como a ratos acontece) començo por poco a enojarſe con la ſanta, y vino a parar en dezirla de ſuerguenças y maldades tan deſentonadamente como ſuelen mugeres de aquella ſuerte quando eſtan tomadas del vino o de enojo que para ellas es lo miſmo. Soror Iuana eſtaua enferma y muy enferma: y ſentia mucho no tener fuerças para agradecer con ayunos y diciplinas, y otras aſperezas aquella injuria que ella tenia por beneficio. Mas hizo lo que pudo ya que no pudo lo que quiſo, y fue rezar doziẽtos Pater Noſter y ofrecerlos cõ mucha deuocion por la ſalud y vida de quien la injuriaua. Y deſta ſuerte le ſucediã otros mil caſos al parecer procurãdos por

el demonio para deſcomponerla con impaciencia, pero hazian en ella tan poca impreſsion las cauſas que ſe le ofrecian para enojarſe, que las trocaua todas y las conuertia en materia de contento y alegria, conforme a lo que dize el Saluador del mundo en el Euangegio. Bienauenturados voſotros quando os afrentaren y deshonraren los hõbres y con malas palabras y mentiras os deſacreditaren por mi reſpeto. Gozaos y alegraos quando en eſto os vieredes, porque vueſtro premio es grande en los Cielos.

Capit. XVIII. De la bienauenturada muerte de Soror Iuana de Orueto y de los milagros que Dios por ella hizo.

LLegado el tiẽpo en que Dios queria alçar el deſtierro a eſta bienauẽturada alma, y lleuarla conſigo a deſcanſar de los muchos trabajos que por ſu reſpeto auia padecido en la vida, tuuo la bendita ſanta, reuelacion de ſu muerte, y con mucho contento lo deſcubrio a ſu confeſſor y a la Priora. Eſtaua a la ſazon en la enfermeria: porque las dolencias tan continuas y tan graues como padecia la teniã condenada à carcel de cama, que es vna deſuenturada priſion para quien tiene el eſpiritu ſano y viue con deſſeo de crucificarſe cõ Dios y por el. Armoſe (para eſperar la muerte) de mucha oracion y lagrimas: y preparoſe con los Sacramentos de la Yglesia, que por tener la ſangre, y virtud de Ieſu Chriſto no ſolo ſon de ineſtimable prouecho pero de increyble guſto y regalo para las almas que ſaben a que ſabe Dios. Las otras Religioſas que vian tantos preparamentos en Soror Iuana para morir, moriaſe de laſtima de ſi miſmas, y llorauan amargamente la ſoledad que les quedaua partiendoſe aquel Angel al Cielo como partio vn Sabado a los veynte y tres de Iulio otro dia de la Magdalena del año del Señor de mil y trezientos y ſeys, ſiendo de edad de quarenta y dos años. Fue ſepultada en la Yglesia de ſanto Domingo de Orueto con gran concurſo y veneracion de toda aquella Ciudad y de ſu comarca. Y no faltaron a ſu muerte milagros que claramente moſtrauan la ſantidad de la que moria. Porque en el punto que eſpiro fue tan grande y tan ſuaue el olor que quedo en el apoſento y en el dormitorio, que a juyzio de los que alli ſe hallaron ninguna coſa de las que ſe ſaben en naturaleza llegaua a tanto eſtremo, ni aun acertauan a dezir como era, o a que parecia; ni entre flores ni entre las coſas aromaticas. A la miſma hora que la ſanta eſpiro ſe hallaua vn Religioſo en la Yglesia de ſan Andres de Oruierto pueſto en oracion. Y eſtando en ella vio en el ayre a ſan Iuan Baptiſta con vn eſtandarte en la mano pintado en el vn Chriſto Crucificado, y a Soror Iuana a los pies del Crucifixo. Y oyo vna voz que dezia ya eſta eſtà pueſta enſeñal como la ſerpiente de alambre en el deſierto. Y en diziendo eſtas palabras el pendon ſe fue ſubiendo haſta el Cielo; y deſaparecio la viſion. Y el Religioſo eſpantado fue luego a la caſa de la ſanta Virgen, y hallo que acabaua de morir, y querian enterrarla. Vna monja de otra Orden eſtando entonces durmiendo vio en ſueños a la ſanta Soror Iuana que delante della ſe paſſeaua con vna açucena en la mano, dandoſela â oler, y retriandola como quien ſe burlaua y reya con ella. Y eſtando en eſto contentiſsima la deſpertaron las otras monjas con harto peſar ſuyo. Y lo que les dixo fue. Dios os lo perdone hermanas mias, q̃ me aueys quitado el mas guſtoſo rato q̃ he tenido en mi vida. Y cõtando el como y quãdo auia ſido, hallaron que era entonces quãdo la ſanta ſe fue al Cielo. A otra Religioſa le acontecio que diziendola la muerte de la bendita Soror Iuana, y como auia ſido aquel Sabado en la tarde, ſintio mucho el no auerſe hallado preſen-

preſente, y alcabo de muchas lagrimas y triſteza vino à dormeceríe. Y à penas ſe traſpuſo quãdo vio delãte de ſi à la ſanta en el habito de ſu Orden: y no ſupo de contento que dezirla ni que preguntarla, ſino: Iuana mia como eſtays de vueſtro dolor de ijada que tan terriblemente os perſigue, y la ſanta le reſpondia: ya ſe acabaron mis males. Otras muchas reuelaciones vuo al punto de ſu muerte, que por euitar prolixidad no ſe eſcriuen, ni menos los milagros con que nueſtro Señor quiſo honrarla deſpues de muerta, aunque no ſe eſcuſa dezir algunos. Y entre ellos el primero, que fue vn niño muy enfermo a quien ſu madre lleuò adonde el cuerpo ſanto eſtaua para enterrarle, y a puras impurtanaciones y lagrimas le dio lugar la gente para llegar a tomar a la difunta vna mano, y ponerla ſobre el enfermo que luego quedo libre y ſano. Otra muger perlatica, encomendandoſe a eſta ſanta, y haziendole vn voto ſi le daua ſalud, la alcanço luego marauillo-ſamente. Como tambien ſanò de vnas tercianas importuniſsimas otro hombre llamado Aldobrandino no con otra medicina mas que con encomendarſe a Soror Iuana. Y otro que con grandes dolores de eſtomago y muy continuos eſtaua apretadiſsimo: con ſolo inuocar el nombre y fauor de Soror Iuana quedo ſano del todo. Tambien lo quedo otro Religioſo a quien ſe le auia quebrado vn pie: que del dolor y de la herida ſe reparo ſubitamente llamando en ſu ayuda a eſta ſanta Virgen. De grandes calenturas eſtaua dolientes vna Religioſa llamada Roſa, y por ſu deuocion y ruegos la traxeron vna toca de Soror Iuana, y poniendoſela ſobre la cabeça quedo ſana. Como tambien lo quedo inuocando ſu nombre, y encomendandoſe a ella otra muger llamada Sibilia que vn año entero padecia de calenturas. Y otra muger llamada Rizeca ſiruiente en el hoſpital de ſunto Domingo de Quierto caſi ciega de los ojos, que con vn voto que la hizo quedo ſana. Tambien lo quedo otra muger que tenia en el ojo vna rija que demas de la fealdad le dolia mucho: y poniendóle vn veſtido de la ſanta con la ſeñal de la Cruz ſobre la llaga, ſalio della vna gota de ſangre muy negra, y quedo del todo ſana. Con el miſmo habito y ropa ſano otra muger llamada Benedicta eſtando tan al cabo de la vida que al pareceer de los medicos la juzgauã por muerta. Otra Religioſa llamada Bartholomea padecia vehementiſsimo dolor de vn diente, y todo era llamar a gritos à ſanta Soror Iuana que la ayudaſſe, y en ſueños le parecio que de las reliquias de ſu ropa la ponian en el diente y quedaua ſana, y aſsi fue quando deſperto, que perfectamente ſe hallo curada. Y acabo de algunos dias topo à caſo en ſu bolſa la miſma reliquia conque a ſu parecer la auian tocado, aunque eſtaua muy ſuſpenſa y dudoſa por no ſaber con certeza ſi era ella o no. Mas con todo guardola con cuydado y reuerencia: y algunos dias deſpues ſe deſengaño ſeguramente y ſalio de duda con otro milagro nueuo: porque ſu madre llamada Theodora en vn grandiſsimo dolor de ojos poniendo en ellos la reliquia quedo ſana. Y con la miſma con que entrambos a dos auian ſanado ſe curò Cincio vn hijo de la Theodora hermano de Bartholomea teniendo quebrado vn pie poniendoſela enel con la ſeñal dela Cruz. Tenia vna muger llamada Margarita muy grandes calenturas y vna llaga bien peligroſa encima de la rodilla. Encomendauaſſe a la ſancta con mucha deuocion y ahinco, y ſubitamente ſe hallo guarecida de la llaga. Mas haziendo inſtancia en ſu oracion ſobre lo de las calenturas, la bienauenturada Soror Iuana la aparecio en ſueños veſtida del habito de ſu Orden muy luzido y reſplandeciente. La qual le dezia. Vete a la Priora de mi Conuento, y dile la merced que

de Dios has recebido. Y leuantádoſe de la cama a cumplir lo que le era mandado quedo ſin caléturas. Cõ la ropa deſta bienauenturada ſanò vn Canonigo de Ciuita Vieja llamado Nerio, eſtádo muy fatigado dè fiebres agudas: y otro que de dolores de todo el cuerpo no podia leuantarſe de la cama. Y a otra muger llamada Morbida que de vna calentura maligna eſtaua a la muerte y deſuariando como loca: ſolo ponerle encima las reliquias baſtò para ſanarla. Sabimo enfermo y tan enfermo que le tenian en ſu caſa ya por muerto, y los medicos eſtauan deſconfiados de ſu vida, hallo tambiẽ ſu remedio en eſta ſanta. Porque como ſu muger del enfermo afligida y triſte dixeſſe a vozes, ſanta Iuana ayudame ydame a mi marido, los q̃ alli eſtauã puſierõ ſobre la cabeça dl doliẽte las reliquias deſta virgẽ, y luego ſin mas dilacion ſe leuanto del todo ſanò. Deſta ſuerte ſe hazian mil maneras de milagros en coxos, en calenturiẽtos, en quebrados, y en otras diferẽcias de enfermos y afligidos, por interceſiõ y meritos deſta Santa, tocando ſu ropa o la tierra de ſu ſepultura, o inuocandola y llamandola o haziendola alguna promeſa o voto como ſe acoſtũbra hazer a los ſantos. Y era ya la frequencia, y el concurſo de la gente tan grande q̃ a los frayles parecio quitarla del lugar donde eſtaua enterrada, y paſſarla a otro donde con mayor reuerencia fueſſe viſta y tratada, aunque no oſauan poner en execucion eſte deſſeo embaraçados con la nouedad que ſeria y podria parecer. Pero la bienauenturada Soror Iuana acompañada de otras dos ſantas con gran luz y reſpládor del Cielo ſe aparecio vna noche a hora de maytines a fray Simon de la Orden de los continẽtes morador en Monteflaſcon y le dixo: Yras a mi Priora y diraſle de mi parte, q̃ ſaque mi cuerpo de dõde agora eſta y le haga poner en otro lugar: porque ſocolor de viſitarme ſon muchas las platicas y coſas impertinentes que ſe dizen y hazen ſobre mi ſepultura, que aſsi me ofenden y mucho mas que quando entre voſotros eſtuuiera viua. Y que podra comunicar lo que digo con fray Aldobrandino penitenciario del Papa. Con eſto el Prouincial fray Pedro y el Prior del Cõuento fray Nicolas, y todos los otros frayles conuentuales ſe juntaron a hazer la traſlacion del cuerpo, y la hizieron el octauo dia de ſan Martin quinze meſes deſpues de ſu bienauenturada muerte. Hallaronſe a eſte auto el Abad de ſan Seuero con tres monjes de ſu Orden, y vna ſeñora principal que ſe dezia Giſcila con algunas beatas de la Orden. Y en començãdo acabar la tierra del Sepulchro comẽço tábien a ſalir del tan admirable olor (que en la ſuauidad y delicadeza parecia coſa del Cielo (con eſpanto y admiracion de todos. Y quando fueron mas ahondando hallarõ el cuerpo todo entero y ſano ſin faltarle vn pelo de la cabeça ni cejas, y ſin eſtar fuzio, ni afeado cõ la tierra mas que ſi vuiera eſtado en vna caxa lleno de balſamo fino: y aſsi parecia que ſalia liento y humedecido de algun licor ſobre natural, y las carnes como vna cera colada, bruñida y blanca. Tenia el habito de ſu Orden (en que es vſo amortajarſe) tan concertado y limpio como quando ſe lè viſtieron, ſaluo que el lado derecho hazia el coſtado eſtaua vañado en ſangre. Y aſsi la paſſaron adonde agora eſta, quedando por muchos dias aquel celeſtial olor en las manos y ropa de los que llegaron al ſanto cuerpo. Y porque no fueſſe la fieſta y tranſlacion de la ſanta monja tan a la ſorda, quiſo el ſoberano Señor ſanar aquel dia muchos coxos, enfermos, y endemoniados, moſtrando en ellos ſu potencia por hõra de ſus ſantos. De alli en adelante fue mas frequentada la nueua ſepultura, y muy celebrada con milagros. Vn niño de edad de año y medio ſe le cayo de los braços a quien le tenia deſde vna ventana bien alta, y del primer golpe dio en vna ſilla y de la ſilla en el ſuelo. Viẽdole caer vna hermana ſuya y no pudiẽdo ſocorrerle, ni valerle,

lerle, dio vozes al cielo, encomendandole a ſancta Soror Iuana, y baxando por el niño, que a buena razon auia de eſtar muerto, y la cabeça hecha pedaços, le hallaron ſano, y bueno ſin liſion ninguna. Tambien ſanô de vn çaratan otra muger, que auiendola de abrir el pecho ſe encomẽdo a la Sancta. Y otro hombre de vna nacida ò landre, que de baxo del braço ſe le auia hecho, ponçoñoſa, y peſtilencial, con vn voto que hizo a Sancta Iuana quedò ſano. Y lo miſmo hizo otra muger que ſe llamaua Andrea, de dolor de coſtado de entrambos lados. Otra niña, que de vna pedrada en la cabeça auia llegado a punto de muerte, y eſtado tres dias ſin habla, lleuandola al ſepulcro de Sancta Iuana cobrò ſalud, y vida milagroſamente. Vn Religioſo de los que llaman legos en la orden de ſancto Domingo, viuia fatigadiſsimo, con vna rotura que le cauſaua dolores grandes en las entrañas, ſalidas las tripas, y con hazer vn voto a Sancta Iuana ſanò del todo. Y como eſtos ſon otros ſin cuento de milagros que Dios ha hecho, y haze cada dia por ſu ſierua. Pero como no ſon eſtas las coſas en que los hombres podemos imitar a los ſanctos, no ſerà inconueniente dexarlas para paſſar a las que propriamente nos tocan.

Capit. XIX. Del bienauenturado Fray Iuan de Alodijs, y de otros Sanctos varones que fueron por eſte tiempo.

ESte año de trezientos y ſeys, que como queda dicho, murio la bienauenturada Soror Iuana de Oruieto, murio tambien pocos dias antes que ella Fray Iuan de Alodijs natural de Orliens Canonigo, y Cancellario de Paris. Fue hombre de gran eſpiritu, y ſantidad, y el fin que tuuo en la Religion, fue cõforme a ſus principios. Porque auiendole el Papa nombrado por Obiſpo de aquella Ciudad, tuuo en mas recogerſe a la orden, que ponerſe en eſtado, y dignidad, que a ſu parecer pedia mayores fuerças, y ſantidad que la ſuya. Y la humildad que le hazia ſentir de ſi tan pobremente, eſſa miſma le lleuò a la Religion para ſalir maeſtro en ella. Tomô el habito (huyendo de ſer Obiſpo) en el Conuento de Paris, ſegũ do dia de Paſcua de Reſurreccion del año paſſado de mil y duzientos y ochẽta, ſin dar cuenta a ſus deudos, ni amigos de ſu mudança. Eſtuuo en la orden veynte y ſeys años con grandes mueſtras de ſantidad, compueſto, y concertado en ſus acciones, y vida como hombre que traya dentro de ſu alma el concierto de todas, que es Dios. Fue ſu dichoſa muerte dia de ſan Remigio, por los primeros de Otubre. Y los padres le enterraron en el Coro junto a Fray Mateo Galo, a quien ſe auia parecido en la ſanta conuerſacion, y loables coſtũbres. El año antes por el miſmo mes de Otubre le auia lleuado la delantera el ſancto Fray Pedro Bonhominis del Conuento Aliſtenſe, hombre de grandiſsima obſeruancia en la Religion, y de vida inculpable. El qual eſtando enfermo, y auiendo perdido el guſto, y gana de comer, dixo al enfermero que ſe le antojaua vna perdiz, coſa q̃ en aquella tierra, y en aquel tiempo parecia imposſible de auer. Pero el Señor (que en otras ocaſiones mas deſconfiadas haze por los ſuyos marauillas) proueyò, que aquella noche andando por el Clauſtro vn Religioſo, ſe le vinieſſe a la mano vna perdiz viua, que ſe lleuò luego al enfermo para que comieſſe. Mas como era otro el mãjar que deſſeaua, y el que le ſatisfazia, pidio que le lleuaſſen a ſu tiempo el diuino Sacramento, que es mantenimiento de las almas, y con el, y con ſu gracia partiò deſta vida. Tambien murio el bienauẽturado Fray Auguſtin Vngaro primero Obiſpo Zazabrienſe en Vngruia, y deſpues en Nucera en Italia, paſtor de grãdiſsima ſanctidad, y ſingular exemplo para ſus ouejas, illuſtrado en vida, y en muerte con muchos milagros. Murieron tambien

por eſte tiempo otros muchos dignos de eterna memoria. Fray Rodolfo Galo Borgoñon Patriarca de Ieſuralen, que en ingenio, prudencia, doctrina, modeſtia y compoſiõ de animo fue de los muy ſeñalados de ſu tiempo, y partio deſta vida por el mes de Nouiẽbre del paño paſſado de trezientos y quatro. Y fray Vicero Arçobiſpo de Treues hermano del Rey Rodolfo de Alemania eminente hombre en ſanctidad no menos que en linage, el año de trezientos y ſiete. Fray Randulfo Arçobiſpo Materano. Fray Roſtando Caudola Arçobiſpo Naupotenſe en Acaya. Y ſi la Orden eſtaua baſtantemente rica con tantos y tan buenos ſubjetos y con la multitud de ſantos q̃ embiaua al Cielo, no eſtaua pobre la del bienauenturado ſan Franciſco teniendo por General a fray Gonçalo Eſpañol de la Prouincia de Sanctiago, que en el Capitulo General que ſe celebro en Aſiſio el año de trezientos y quatro tomo el cargo de la Orden, y la gouerno nueue años con admirable exemplo y como verdadero frayle menor, padre y defenſa y amparo de todo genero de obſeruancia regular, en cuyo tiempo dize S. Antonino que ſe tuuo vn Capitulo General en Toloſa de Francia dõde ſe hallaron nouezientos y nouenta y ocho frayles, Doctores y Maeſtros en Theologia, que deuio de ſer de las iluſtres cõgregaciones que ſe han hecho en el mũdo. Y donde auia eſta flor bien ſe dexa entender los muchos otros ſeñalados varones que auria, ſino de tantas letras, de mucha ſanctidad. Todo lo merecia el cuydado y diligencia que en el ſeruicio de Dios, y acrecentamiẽto de ſu Orden ponia el ſanto fray Gonçalo, que ſiendo muy noble en linage lo fue mas en la vida: zeloſiſsimo de la pobreza Euangelica y de la regla de ſu buen padre: muy docto y muy humilde, y hõ que teniendo el oficio y cargo que tenia no ſe deſdeñaua de los exercicios mas viles de ſu caſa, ni de lauar los platos y eſcudillas en la cozina con ſus hermanos. Hizo en ſu tiempo todas las diligẽcias humanas para deſapropriar ſus frayles y quitarles algunos abuſos que començauan a platicarſe con mucho daño de la religion por algunos miembros della. Y apreto las coſas de manera que para ſeguridad de las conciencias de ſus ſubditos hizo que el Papa Clemẽte V. promulgaſſe aquella decretal famoſa que eſtá en las Clementinas capitulo Exiui de paradiſo de verborum ſignificatione. Leuantoſe en ſu tiempo la mas que cruel batalla de fray Vbertino de Caſali fray Reymundo Gaufreri, y fray Pedro Oliui cõ otros muchos deſu vando, que no ſe con que zelo tomaron a pechos hazer guerra a todos los otros frayles de ſu Ordẽ como a gẽte que (a ſu parecer) no guardaua regla ni conſtituciones ni modo deuir en la pobreza, veſtidos, ceremonias, habito abſtinencias y otras coſas. Y en ſon de reformacion (que es titulo honroſo y dulze) leuantaron vna eſcarapela que pudiera abraſar ſu Orden ſi el Papa y el Cõcilio no mirará por ella como por coſa importantiſsima en la Yglеſia Chriſtiana, y como cauſa vniuerſal de todo el mundo. Y vino a parecerſe biẽ el eſpiritu de ſingularidad y ſoberuia con que ſe mouian los alterados en el mal fin que tuuierõ, y en la porfia y pertinacia con que ſe apartaron de la comun manera de viuir de ſus hermanos. Pero como adelante veremos no eran tiempos eſtos para eſperarſe bien ninguno, todo eſtaua rebuelto y demanera que en cada Reyno y Prouincia, y aũ en cada Ciudad, y pueblo auia coſas tan pueſtas en opinion, que ſiendo impoſsible (humanamente hablando) no apaſionarſe los hombres por vna parte o por otra, ſe daua lugar a eſtos y otros deſguſtos y diferencias. Andaua viua entonces la cauſa de los Téplarios, las peſquiſas y prouanças que ſe hazian de ſus vidas y coſtumbres. En vnas partes los hallauan ſantos, en otras gente perdida, y en todas tenian amigos y valedores que en ſu nombre ſaliã a la cauſa.

3. par. tit. 24. c. 9. §. 13.

ſa. Y nunca ſe concertaron las informaciones y teſtigos tanto: que los hiſtoriadores de aquel tiempo que ſe hallaron preſentes no dexaſſen la cauſa indeciſa, y el juyzio a Dios del Cielo. Que como aquella Orden era de gente poderoſa, rica, y noble, y ſus exercicios armas: y ſu profeſsion tomarlas cõtra los infieles aſegurando el paſſo a la tierra Santa, eran generalmẽte bien quiſtos, y en las mas Ciudades de Europa, y en muchas de la Aſia tenian caſas, villas, caſtillos, fortalezas y rentas y poſſeſsiones. Y eſto miſmo les hazia odioſos cõ otra ſuerte de gente, que no ſiẽte ni tiene por deſuentura ſuya ſino la felicidad agena. Y eſtando el mundo compueſto de tan diferentes partes y humores: clara coſa es que quando ſe trataua de deſcubrir los de los Tẽplarios andaria todo rebulto, frayles, clerigos, Obiſpos, legos, mugeres, y hombres de todos eſtados, y el peor de todos era no ſer todos a vna, y andar cõ eſta ocaſiõ diſcordes, y cõ la diſcordia oluidados de lo q̃ mas les cõuenia. En cada caſa ſe hablaua de Templarios: en cada Monaſterio auia quiẽ les defendieſſe y ofendieſſe: en cada cõuerſaciõ ſe mouia platica de ſus vidas: y pocos o ningunos ſe deuiã de hallar entonces q̃ eſtuuieſſen a la mira, y neutrales en negocio tan graue y dificultoſo. Primeramente por toda Europa era publico que vn Viernes a treze del mes de Octubre del año paſſado de mil y trezientos y ſiete, fueron preſos todos los caualleros, Freyles y Religioſos de aquella Ordẽ en Francia por mãdado del Rey Philippo y de ſu conſejo, con eſpanto y admiracion de todo el mundo. Y que en Aragon ſe auian deſpachado letras del Rey dõ Iayme a tres de Deziembre para que todos ſe prendieſſen en aquel Reyno y fueſſen ſecreſtrados ſus bienes. Y que lo miſmo paſſaua en Alemaña, y en los otros Reynos Chriſtianos de Europa. Y que el Papa auia cometido el conocimiento de ſus cauſas, y errores a los ordinarios en ſus Dioceſis por el mes de Agoſto de trezientos y ocho. Y que en algunas partes donde los caualleros de la Orden ſe auian retirado y pueſto en defenſa les hazian guerra como à enemigos a fuego y a ſangre. Y que el Summo Pontifice los auia citado para que pareciеſſen por ſus procuradores a reſponder en Vienna dentro de dos años. Y que todos los Inquiſidores andauã ocupados en eſto y que en muchas partes las informaciones que ſe hazian eran de grande abono de ſus perſonas, otras no tanto, y otras de muchas abominaciones (como aun en nueſtros tiempos ſe han viſto algunas dellas en pergaminos viejos.) Era todo eſto vn eſcandalo grauiſſimo, y dauaſſe que dezir libremente à todos: y no pudiendo las cabeças eſtar atentos a tanta variedad de coſas tomauan ocaſion los inquietos para noueda des. Por otra parte tenian en eſte negocio gran mano los frayles de ſanto Domingo y ſan Franciſco que eran los ordinarios Inquiſidores de aquel tiempo. Y eſpecialmente fray Guillen de Paris Inquiſidor General en Francia, y fray Roméo de Brugaria maeſtro en Theologia de aquella Vniuerſidad. Y en Aragon fray Iuan de Lotgerio, Inquiſidor General en aquellos Reynos, y fray Guillen de Aragon confeſſor del Rey don Iayme, todos Dominicos. Y con eſto no auia de faltar quien miraſſe con malos ojos las coſas de la Orden. Por que negocios tan ſangrientos ſiempre deſpiertan nueuos humores, y primero que la verdad ſe examine, y tenga pacifica ſu poſſeſsion han de paſſar mucho los miniſtros con daño de todos. En fin aquello ſe acabo y el Papa deshizo la Orden: y de las haziendas que tenian hizo gracia a la de ſan Iuan, aunque no tuuo eſto el efecto q̃ el pretendia porque al Rey de Francia ſe le quedo buena parte en las vñas y los Reyes de Caſtilla, y Aragon Portugal, y Mallorca ſe opuſieron, y ſe hizo en Portugal la Orden de Chriſtus, y en Valencia la de Monteſa en ſu lugar, y con ſus bienes como cuentan las hiſtorias. Pero

ro eſta auenida dio al vulgo q̃ hablar, y a nueſtra Orden mucho en que merecer y padecer.

Cap. XX. Del bienauenturado ſan Mauricio fraile de la Orden.

AVnque no he podido hallar puntualmente el dia y año de la muerte del bienauenturado fray Mauricio: pero de algunos originales he ſacado en limpio que floreció por eſtos tiempos. Era Mauricio illuſtriſsimo hombre en linage de la caſa Real de Vngria. Eſtando preñada del ſu madre a los quatro meſes tuuo vna calentura continua muy peligroſa y larga, y tan larga que entrando en el mes e ya muy cerca de parir la tenian deſconfiada de la vida. Y como perſona que traya ſu muerte delante de los ojos a ninguna otra coſa podia atender ni ſe esforçaua, ni ayudaua. Haſta que vna noche eſtando durmiendo vio en ſueños vna matrona hermoſiſsima ſobre manera y ricamente adereçada y veſtida de blanco, que con palabras muy amoroſas la conſolaua y aſſegu raua de la muerte, y animaua para el parto, diziendola, que tuuieſſe buen coraçon que Dios la alumbraria y ternia vn hijo nombrado en el mũdo por ſu Sanctidad y que para eſto quando la començaſſen los dolores ſe ſignaſe con la ſeñal de la Cruz, y ſe encomendaſſe afectuoſamente a la madre de Dios teniendo las mientes pueſtas como mejor pudieſſe en la bienauenturada ſalutacion que el Angel la hizo en Nazareth. Y antes que deſapareciesſe la viſiõ le dexo dicho q̃ ella era la miſma Reyna del Cielo que por hazerla merced auia venido, Todos los nublados de triſteza y melancolia ſe acabaron cõ eſte en ſueño, y ella pario vn niño, que deſde el punto que nacio haſta tres años cumplidos tuuo calentura cõtinua, biẽ peſada, importuna y peligroſa, pegada de las entrañas de ſu madre como muchas vezes acontece en eſtas, y en otras enfermedades que en vida ſe heredã antes que los hombres nazcan. Crioſſe cõ gran cuydado, con excelẽte preceptores y maeſtros no ſolo de las coſas de caualleria ſino de las ſoberanas y diuinas de Chriſtiandad. Y quando fue de diez años dio de ſi eſperãças manifieſtas de lo mucho q̃ auia de ſer en el diſcurſo de ſu vida. Deſde eſta edad ſe gouernaua como vn viejo, no guſtaua de los juegos ni entretenimientos, ni burlas de niños, ni trataua con ellos niñerias, ni hazia coſa que no fueſſe de hombre y muy hombre, y el tiempo que le ſobraua de ſus eſtudios, y exercicios todo le gaſtaua y ocupaua en oracio, o en oyr con grande atencion las platicas, y conuerſacion ſanta de los Religioſos que venian a viſitar a ſu madre: y cõ eſto ſe entretenia y regalaua particulariſsimamente, y mas quando ſe hablaua de las vidas de los ſantos, y de lo mucho que por Dios auian padecido, y de la gloria Eterna que tenian en cambio de ſus trabajos. No era eſto en el ſanto moço ſolo entretenimiento y platica, porq̃ de todas quantas oyà en eſta materia ſacaua grandes penſamientos para imitarlos, y hazialo con el mayor cuydado q̃ podia, intentando ſiempre nueuas maneras de reduzirſe a la perfection Chriſtiana. Si mil vezes ſe ponia apenſar la vida que los ſantos auiã tenido y como ſe portauan en el ſeruicio de Dios, otras tantas ſoſpiraua con lagrimas en los ojos, teniendo por dichoſos y bienauenturados a los que auian alcançado gracia de imitarlos y ſeguir ſus exemplos. Deſde muy niño auia hecho en ſu caſa vn altar bien adereçado como oratorio donde con otros de ſu edad cãtaua Pſalmos y rezaua los oficios diuinos, como en aquellos años podia y ſabia. Acontecio paſſando por alli vn frayle de la Orden gran predicador q̃ Mauricio lo ſupo, y le fue abuſcar con tanta anſia como ſi en ello le fuera la vida, y arrojandoſe a ſus pies le pidio llorando le ayudaſſe cõ ſus oraciones y le encomẽdaſſe mucho a Dios: de lo qual quedo marauillado el frayle, y viẽdo a

vn

vn moço (como aquel era) tan compueſto, tambien inclinado, y enſeñado lo leuantò del ſuelo, y lo hizo ſentar a ſu lado, ſi bien el niño con ſu eſtraña humildad lo rehuſaua. Mas al fin ſe leuanto, y en ſentandoſe pidio a ſu Frayle, que le contaſe la vida de algun Sancto. Y la primera que ſe le ofrecio al Predicador, fue la del bienauenturado ſan Alexo. La qual hizo tanta impreſſion en el pecho de Mauricio que las lagrymas que le ſalian de los ojos le vañaron el roſtro, y el pecho abundantemente: y determinoſe muy de veras (en lo que antes de agora auia penſado) de dexar el mundo, y entrarſe en la Religion, ſino que eran muchos los inconuenientes que juntamente con eſto ſe le repreſentauan. Porque a eſta hora eſtaua huerfano de padre, y de madre, y los parientes le auian començado a hablar en caſarſe, porque la memoria de ſus padres no ſe perdieſſe, ni la mucha hazienda que le dexaron. Y ſobre eſta razon le auian dicho, y le dezian tantas tan liſongeras, y tan vanas, que al fin baſtaron para entibiarle en ſus propoſitos, y diuertirle de los intẽtos que lleuaua, y caſaronle con hija de vno de los mayores Principes de Vngria, con la qual hizo vida tres años enteros. Al cabo de los quales, trayendo a la memoria ſus antiguos propoſitos, y deſſeos, y canſado ya del eſtado que tenia, y enfadado de negocios, y mundo (que quando comiençan a canſar, canſan mucho) procurò ſoltarſe del làzo lo mejor que pudo, con diſcrecion, y prudencia, y buena maña, y ſobre todo con el ayuda de Dios, a quiẽ la pedia con mucha inſtãcia para eſto. Y como no podia hazerſe coſa en eſta parte ſin el conſentimiento, y buena gracia de ſu muger, ſupo tanto perſuadirla, que en breue tiempo el, y ella ſe determinaron de tomar nueuo eſtado de Religion, y con eſta determinacion dexando ſin orden ſu hazienda ſe fueron a Buda Isla del Danubio, con intento de tomar entrambos el habito de Sancto Domingo en los Monaſterios, q̃ alli auia vno de Frayles, y otro de Monjas. Yuan los ſanctos caſados con eſtraño contentamiento a deſcaſarſe, no por aborrecimiento que ſe tuieſſen, ſino por amarſe, y aſſegurar el vinculo de ſu matrimonio, tomando por tercero, y eſpoſo de entrambos a Ieſu Chriſto, por cuyo reſpecto ſe partian, y deſpedian de ſi miſmos con mucho contento, y alegria. En eſto yuan hablando por el camino, con eſta platica ſe entretenian, con ella ſe holgauã, y hablando crecia el deſſeo de ver concluydo ſu nueuo eſtado, ygualmente deſſeado ya de entrambos, y por vn miſmo reſpecto. El ſuegro quando lo ſupo, deſpachò vn correo a diligencia para Ladislao gouernador de la tierra pidiendole ante todas coſas, ſi Mauricio tuuieſſe el habito de la Orden ſe le quitaſſe, y no queriendo el dexarlo, le puſieſſe en vna fortaleza, y de alli no le ſacaſſe haſta eſtar del muy aſſegurado que ſe boluieria con ſu muger a ſu caſa. Mauricio que ſe via Frayle, quiſo mas guardar ſu habito, que dar contento a ſu ſuegro, y quiſo antes ſer preſo, que hazer mudança. Puſolo Ladislao en vna torre con mucha, y muy buena guardia, ſin poder acabar con el coſa de quantas intentaua, haſta que harto de tenerle en priſion ſin ſacar fruto, ni eſperarle, y temiendo los caſtigos de Dios, que ſuelen ſer riguroſos en ſemejantes ocaſiones, le ſoltò de la carcel, y le entregò a la orden. Recibierõle los Frayles con eſtraño contentamiento, y de miedo no les ſucedieſſe otra peſadumbre como la paſſada lo embiaron a Bolonia en Italia, donde eſtuuo tres años con mucho ſoſsiego. Al cabo de los quales ſe tornò a Vngria. La vida que fray Mauricio hazia, y hizo deſpues de frayle haſta la muerte, parecera a los lectores milagroſa, y verdaderamente lo fue, ſi ſe mira la calidad de ſu perſona, ſu eſtado, la grandeza de ſu linage la compañia que Dios le auia dado, y todos los otros bienes de que gozaua

zaua en el mundo. Pero pues las vidas de los Sanctos ſe eſcriuen, para que en ellas ſe vean como en eſpejo los exemplos de ſanctidad que deuen imitarſe, la de fray Mauricio merece que ſe cuente por menudo, y ſe trayga entre las manos, donde las vuiere, para lo que el las tuuo. Porque primeramente ſe ha de entender, que ſu eſtudio, cuydado, y diligencia ſe remataua en ſer lo que auia profeſſado, ſin que en lo que es ſuſtancia, ni en las ceremonias, y accidentes de ſu Religion pudieſſe auer deſcuydo ni negligencia. Y a eſte propoſito daua muchas bueltas a la memoria, y recorria los paſſos, y puntos de la regla, conſtituciones, y eſtablecimientos, y ſantas coſtumbres de la orden, tomandoſe de cada vna dellas muy eſtrecha cuenta, y procurando concertar, y ajuſtar ſus obras con aquellas leyes. Mas no que puſieſſe eſtanco a ſus deſſeos con eſto ſolo. A mas ſe eſtendia ſu penſamiento. Y por aſſegurar el gran edificio q̃ yua traçando, abriô los cimientos en ſu alma, de la manera que lo enſeña el Señor, que dixo: aprended de mi, que ſoy manſo, y humilde de coraçon. Ninguno veſtia mas pobremente que el, y ninguno hablaua con mayor humildad, y ſumiſsion, y tan entregado eſtaua al ſanto exercicio de la oracion, que no ſolamente en la Igleſia, o en ſu propria celda, mas por do quiera que andaua, o eſtaua, ſentado, o en pie, de qualquiera ſuerte, ſiempre tenia oracion, ſino con la lengua, con el coraçon. La deuocion con que rezaua las Horas Canonicas, era gran confuſion de todos los que le vian, tal era la atencion, y ſentimiento con que las dezia. Mortificauaſe con ayunos, y diciplinas eſpantoſamente, y proſtrado en la tierra lloraua por ſi, y por todos los pecadores con vna dulciſsima amargura. El era el primero que a la media noche ſe leuantaua a maytines, y muchas vezes deſpertaua a los otros. A todos los oficiales del Conuento ayudaua en la cozina, en el refitorio, en la hoſpederia, enfermeria, y ſacriſtia. No era meneſter que nadie ſe lo rogaſſe, que ſi a eſto ſe aguardara, ninguno ſe atreuiera por el gran reſpecto que le tenian. El ſe combidaua, el ſe ofrecia. Y las fieſtas todas, el ſolo concertaua los altares, y tomaua a ſu cargo adereçar las lamparas del ſanto Sacramento, y pedir azeyte para ellas de puerta en puerta, haziêdo eſtado de andar abatido.

Capit. XXI. De otros exercicios ſantos del bienaueturado fray Mauricio.

TVuieron todos los ſantos tan gran de odio con la ociſidad, que a trueque de verſe ocupados en algo, ninguna coſa ſe les hazia graue, ni dificultoſa, porque por lo menos el andar ſiempre bien entretenidos, es cerrar la puerta al demonio para muchas ocaſiones con que faltea a los ocioſos. Y eſte fue el fin que las religiones tuuieron en las obras manuales, que por tarea dauan a los Frayles y Monjas. No porque con las ceſtillas, y eſteras, ni cõ las telas que texian, ni con la leña que cortauan del monte, ni con la ortaliza que cultiuauan, ni con las otras niñerias de ſus manos ſe ſuſtẽtaſſen, ni fueſſen obligados a trabajar por eſſe fin: ſino porque eſtá do bien ocupados, eſtuuieſſen mas recogidos, y diſpueſtos para las coſas grãdes de ſu profeſsion. Que eſtar continuamente orando, y contemplando, no es para todos, y canſa mucho: pero entreteniẽdoſe algunos ratos en otros exercicios, acude el alma con guſto, y hambre a los de la contemplacion, y meditacion. Y por eſſo las coſas exteriores en que ſe ocupauan, no eran de manera que pudieſſen diſtraerlos, y diuertirlos deſte intento, ſino para diſponerlos, y prepararlos con diuino artificio para ello. El texer, labrar, coſer, bordar, y otras coſas ſemejantes a eſtas, no ocupan el penſamiento, ni le canſan. Puede con ellas andar volando por dõde le pareciere, y arremeterſe al cielo millares de vezes con las oraciones que

los

los Sáctos llaman ſaetas, o dardos. Fray Mauricio auia tomado por tarea rezar el Pſalterio todo cada dia, o a lo menos cinco vezes en la ſemana, y fuera deſto los Pſalmos Penitenciales, con la Letania, Oficio de difuntos, y el Canticum graduum. Y era de manera, que ſiempre andaua falto de tiempo, y auia de hurtar de noche al ſueño algunos ratos para pagar lo que deuia el dia. Y quando el coraçon ſe va habituádo a tanta oracion vocal, halla dentro de ſi muy a la mano que penſar, y meditar deſpues, quando quiſiere recoger los ſentidos para la contemplacion. Que como tener hecha la légua, y las orejas a las platicas, y lenguage del mundo haze al alma tan ſeca, y tan torpe para la oracio, y conſideracio de las coſas diuinas que por mas que ſe esfuerce a eſtar en ellas le quitan las otras la atencion, y no es poſsible penſar ſino vanidades, quien eſtâ hecho a oyrlas, y hablarlas de continuo: aſsi el que anda ſiempre ocupado en palabras diuinas, y las ha hecho familiares en la oracion vocal, ellas le daran las manos llenas para lo demas. Y aſsi andaua fray Mauricio entretenido, y contento, y ſiempre en oracion. Treynta años viuio en la orden a eſte paſſo, jamas comio carne, guardando puntualmente el rigor de ſus conſtituciones. Los viernes con yeruas, o legũbres ſe paſſaua, haziendo aquellos dias particular abſtinencia en memoria de la paſsion de nueſtro Señor, y con licẽcia que para ello pedia a ſus Prelados (como en efecto es meneſter para ſer bien hecho) hazia algunas vezes limoſna a los pobres de ſu propria comida. Era ſu gran amiga la pobreza, y gran gala para el andar deſnudo, o tan pobre mẽte veſtido, que ninguno lo eſtuieſſe mas. Abominaua en el frayle todo lo q̃ parecia curioſidad en el habito, porq̃ de las vanidades, ninguna puede ſer mayor, ni de menos fundamento (ſiendo todas como ſon vanas) que eſta. En la ropa, y en el veſtido ſe mueſtra en las Religiones el menoſprecio del mundo que ſe profeſſa. Y ſi la veſtimos por ſeñal de la pobreza interior: como ſe puede ſufrir adulterarla, ſacãdola de ſu paſſo, y de ſu molde? Si a fray Mauricio le dauan de limoſna algun habito nueuo, tomaualo con hazimiento de gracias: pero antes que ſe le viſtieſſe, buſcaua por el Conuento al frayle que mas roto, y remendado andaua, y trocaua cõ el veſtidos. Y ſi a caſo ſe hazia de rogar el Religioſo, no ſe leuantaua de ſus pies haſta hazer el trueque, y buen barato, y a vezes tambien, ſino auia tanta neceſſidad en la caſa, hazia dello limoſna a los pobres, con el beneplacito, y buena gracia de ſus Prelados. De dia, y de noche traya vn aſpero ſilicio a las carnes, con que (ſiguiendo el conſejo del Apoſtol ſan Pablo) caſtigaua ſu perſona, para que el cuerpo fueſſe eſclauo del eſpiritu, y no ſe leuãtaſſe a mayores (como ſuele ſer) con el regalo. Y ſin embargo de tan continuo tormento, era por eſtremo grande el que ſe daua en inuierno con los exceſsiuos frios de aquella tierra, ſin aprouecharſe de reparo contra ellos, ni ponerſe mas ropa que en el eſtio. Todo el tiempo que eſtuuo en la Religion (que fue como queda dicho treynta años) no le vio hombre del mundo enojado, ni puesto en colera, ni mudado de la manſedumbre, y pacificacio que traya conſigo. Y eſta deſſeaua el comunicarla a todos, como ſe parecia en el cuydado con que trataua de hazer paces, y confederar los animos dõde quiera que auia rebueltas, y diſcordias. Palabras vanas, ocioſas, y ſin prouecho, no podia ſufrirlas, ni el las hablaua, ni conſentia que ſe hablaſſen en ſu preſencia. Con buena gracia las deſuiaua como polilla del eſpiritu, que ſin ſentirſe lo gaſta, y lo deſtruye. Y aprouechauaſe en eſtas ocaſion de la ſentencia de Chriſto nueſtro Señor, q̃ dize, de qualquier palabra ocioſa que hablaren los hombres en eſte mundo, han de dar cuenta en el otro muy eſtrecha. Viſitaua los enfermos donde quiera que los auia, conſolaualos, y animaualos marauillo ſamente

mente con los exemplos que contaua de los ſanctos, y con las perſecuciones, y trabajos, y enfermedades que ellos auian ſufrido por amor de Dios. Que ſi no era eſte bendito padre de los que en los pulpitos hablan al pueblo, y tienen por oficio, y exercicio predicar, hazia con ſus platicas particulares, increyble fruto en todos los que le trataua, ſin otras armas, ni letras mas que la vida, y exemplos de Chriſto nueſtro Señor, y deſus Sanctos, que mueuē como piedra himan, y cautiuan coraçones poderoſiſsimamente. Para tanta virtud, y ſantidad como la de fray Mauricio acudia Dios con tantos, y tan particulares fauores de ſu gracia, que pudo ſalir con lo que ſalio, y en vida hizo milagros en teſtimonio de quien era. Y acacciole vna vez caminando por la ribera del Danubio, que hizo noche en vn lugar que ſe llamaua Vaches, y ſe alo xò en caſa de vn hombre rico, y muy ſu familar llamado Benedicto. Paſſado el primer ſueño (bien a la ligera) leuanto ſe el Sancto como lo auia de coſtūbre. Y el, y ſu cōpañero ſe fueron a la Yglesia que no eſtaua lexos de la poſada, para rezar alli maytines, y las otras ſus deuociones. El hueſped Benedicto que le auia acogido en ſu caſa, y tenia entendido de atras la ſantidad, y grandeza de fray Mauricio, leuantoſe tambien para acecharle, y entender en que ſe ocupaua, y gaſtaua la noche. Pero quando fue a ſu apoſento hallole vazio, y dio vna buelta por toda la caſa, ſin hallar raſtro del ni de ſu cōpañero. Las puertas eſtauan cerradas, las llaues muy a recado, y ninguno de la poſſada auia oydo paſſos, ni ruydo. Todo le eſpantaua como era razō, y penſando en diuerſas coſas dio en la que fue, q̄ſe auia ydo a la Yglesia, aunq̄ no ſabia por donde. Determinoſe de yr alla con mucho ſilencio, y hallolo pueſto en oracion con gran repoſo, y ſoſsiego. Del qual no quiſo quitarle, ſino boluerſe a ſu caſa callando haſta la mañana, que fue en buſca del Sacriſtan, y quiſo ſaber del la hora, y el quando auia abierto la Yglesia a fray Mauricio. Y parecio por verdad, que ni la Yglesia eſtuuo abierta la noche antes, ni a la mañana lo eſtaua, ſino que el ſancto a puerta cerrada auia ſalido de ſu poſada con ſu compañero, y a puerta cerrada tambien auia entrado en la Yglesia. Mas no por eſto dexaua el demonio de hazerle burlas las mas peſadas que podia, ſino que al cabo parauan en burlas, pues que no podia con ellas diuertirle de la oracion que era todo ſu regalo: como ſe parecio vna noche eſtando el Sancto rezando en la Yglesia (donde ſe auian dexado en las andas vn hombre muerto para enterrarle a la mañana con miſſa, y oficios) que al alua quando mas atento eſtaua en ſu oracion el Sancto frayle, ſe leuantò de las andas el muerto, y ſe puſo junto a la ſoga de la lampara en forma de caminante. Luego conocio fray Mauricio que eran aquellas obras de Sataná, y haziendo la ſeñal de la Cruz ſe llegô a la viſion, y le mando que ſe fueſſe a ſu lugar, y de alli no ſe mouieſſe. Y ſin poderle reſiſtir ſe boluio el muerto a ſus andas, y deſaparecio el demonio que le mouia, y el ſancto ſe tornò a ſu oracion con tanto repoſo como ſino huuiera paſſado coſa alguna. Tuuo mucho deſſeo andando el tiempo de hazer alguna limoſna a las Monjas de Sancta Maria en aquella isla donde el moraua, y eran de ſu orden, por ſer mucha la neceſsidad que paſſauan. Y pareciendole que no era poca la hazienda que el auia dexado quando tomô el habito, y que ſe auia entrado en ella Nicolao hijo de George Rey de Vngria, determinô de yr a la Corte, y hablar al Rey, ſuplicandole le mandaſſe dar alguna parte, ya que no toda para las Monjas. La gracia que halló en el Rey, fue dezirle malas palabras, y darle en los ojos con que contra el parecer de ſus deudos auia mudado eſtado, y que pues el que tenia era de pobreza ſe paſſaſſe con ella, y no buſcaſſe nada. De q̄ el bienauentu

rado fray Mauricio ſe ſintio mucho, y luego mouido de arriba con eſpiritu de prophecia reſpondio al Rey deſta manera. Todo quanto yo agora pido otro me lo dara cumplidamente, y no quedareys por eſſo ſin caſtigo: porque dentro de ſeys meſes dexareys mi hazienda, aunque no querays, y con ella el Reyno, y el tiempo doy por teſtigo. Aſsi fue que antes de cumplirſe los ſeys meſes el Rey adolecio grauemente, y viendoſe cercano a la muerte llamo a ſus hijos, y contandoles lo que auia paſſado con fray Mauricio, les pidio y requirio le boluieſſen toda la hazienda que pedia que eſtaua incorporada en el patrimonio Real, teniendo por coſa cierta que no podia eſcapar como el ſancto ſe lo auia pronoſticado, y aſsi ſe hizo. Que el Rey murio, y ſus hijos dieron a las monjas quanto el padre les auia negado. Halloſe vna vez fray Mauricio en el Cõuento de Cracouia al capitulo Prouincial que alli ſe celebraua donde vn lector del Conuento llamado fray Pablo eſtaua doliente de vnas muy rezias calenturas. Ya era coſa ſabida q̃ donde quiera q̃ el ſancto eſtuuieſſe auia de ſeruir a los enfermos y apiadarlos. Y aſsi lo hazia en eſte capitulo. E yendo a la celda del fray Pablo, el enfermo le pidio vn jarro de agua del pozo para refreſcarſe la lẽgua q̃ ſe aſſaua: y auiẽdoſela traydo le pidio la echaſſe ſu bendicion. Hizolo aſsi fray Mauricio con la humildad q̃ el ſolia en todas las otras coſas. Y entomãdo el agua en la boca fray Pablo con la bendiciõ que le auia echado fray Mauricio quedo ſano y ſin calenturas.

Cap. XXII. De la muerte de fray Mauricio, y de otros ſantos frayles.

EN el Conuẽto Iaurienſe de aquella Prouincia pocos dias antes de la Paſcua de Reſurrectiõ llego la biẽauenturada hora de la muerte del ſancto F. Mauricio, y cõ el cuydado q̃ los ſantos tienen de no partir deſta vida ſin prẽdas de la otra (las quales ſe dã en los Sacramẽtos de la Yglesia) pidiolos y recibiolos cõ el atẽcion y deuocion poſſible: y cõ eſtos inſtrumẽtos de la gracia dio el eſpiritu al Señor q̃ le hizo de nada. Iũtaronſe a ſu enterramiento la tierra toda, teniẽdo todos por particular intereſe hallarſe a las obſequias y oficios de tal defuncto. Dixo la Miſſa el Obiſpo de aq̃lla Ciudad, y al tiẽpo q̃ alço la Hoſtia conſagrada (dõde verdaderamente eſtà la perſona del Hijo de Dios,) el muerto abrio los ojos, y eſtuuo mirando cõ la reuerẽcia y reſpecto q̃ ſi fuera viuo: y eſſo miſmo hizo quãdo ſe alço el Caliz. Y fue de manera lo vno y lo otro, q̃ la gente que eſtaua en el oficio quedo aſsombrada y marauillada. Porque ni el abrir ni el cerrar los ojos fue tan ſecreto q̃ no lo vieſſen todos eſtãdo como eſtaua el roſtro deſcubierto encima de las andas al vſo de la tierra. No ſe hallo a ſu muerte el Suprior del Conuẽto Iauriẽſe llamado F. Benito q̃ era ydo a Buda por ciertos negocios. Y eſtãdo alla durmiendo le parecio q̃ via a los frayles de ſu caſa ſentados todos a la meſa en refitorio comiẽdo, y q̃ F. Mauricio ſeruia, pero ſin habito, deſnudo. Y en deſpertando a la mañana cõ eſta imaginacion y en ſueño, contoſelo al Prouincial q̃ a caſo ſe hallaua alli, y el Prouincial reſpondio, que a ſu parecer o fray Mauricio era muerto o eſtaua ya ſano de la enfermedad con que le dexaron en el cõuento. Y notando con atencion el Suprior el dia y el punto en que auia tenido eſte enſueño, hallo quãdo boluio a ſu caſa que aquella hora auia ſido la ſanta muerte del ſancto. Mas el Prouincial ya dicho (hombre de grande eſpiritu y religon) eſtando deſpues de maytines en ſu oracion particular vio claramente venir para ſi a fray Mauricio en el habito de ſu Orden blanco como la nieue, reſplandeciente y claro: y preguntandole que era aquello, ſi era muerto o eſtà viuo, reſpondio. Quanto al cuerpo muerto ſoy, el alma

es la que eſtà viua, y viuo vna vida grandemente feliz y bienauenturada. Pero quierote deſcubrir vn gran ſecreto, y es que al tiempo de mi muerte me vi tan apretado, que ſin la miſericordia de Dios que (por quien el es) quiſo librarme y eſcaparme, no fuera poſsible eſtar donde agora eſtoy, Y con eſto deſaparecio luego. Que no es coſa para paſſar a la ligera con ella, pues hombres de tanta ſanctidad, tan exercitados en la virtud y tan maeſtros en ella, llegados al pũto del morir temen y tiemblan, y el demonio inuenta modos como deſaſſoſſegarlos y eſpantarlos, por que ſiempre ſea verdad lo que la miſma verdad dixo, que es muy eſtrecho el camino del Cielo y ſon pocos los que le hallan. Mas el ſanto Mauricio en buen punto le hallo y anduuo por el, pues ha venido a goçar del fruto de ſus trabajos, y Dios a moſtrar con milagros el lugar que le ha dado en el Cielo. Que entre otros fue marauilloſo vno que acontecio a vn ciego haziendoſe lleuar a la ſepultura del ſanto, qué fregandoſe con aquella tierra los ojos quedo con viſta ſano. Y deſta ſuerte lo han ſido y ſon otros muchos los que por ſu interceſion han guarecido de muchas y varias enfermedades.

¶ El padre fray Iordan de Piſa es otro de los bienauenturados que eſta ordẽ ha embiado al Cielo, aunque por diferentes caminos que al ſanto fray Mauricio. No eſtudian todo los frayles, no leen, no diſputan, no predican, no ſon lectores, ni maeſtros, ni Theologos todos, pero pueden ſer ſantos todos guardando ſu vocacion y ſiruiendo en ella al Señor como deuen y ſon obligados. Fray Mauricio no fue predicador, ni letrado, fuelo el padre fray Iordan de Piſa, cuyos ſermones fueron tan eſtimados por toda Italia en ſu tiempo como los que mas. De los quales haſta nueſtra edad ay libros enteros que al pie del pulpito fueron eſcriptos predicando el dicho padre, y eſtan llenos de mucha doctrina y eloquẽcia, aunque templados al eſtilo de aquellos tiempos. Adonde mas continuamente predico fue en Florencia, y mucho tiẽpo dos ſermones cada dia, vno en ſanta Maria la Nouela, y otro deſpues de comer en la Ygleſia que ſe ofrecia. Fue de grande y p rodigioſa memoria, que ſabia de coro toda la Biblia Sagrada del nueuo y viejo Teſtamento, y el breuiario y miſal de ſu Orden. Corrio ſu carrera marauilloſamẽte, cõ grã edificacion del pueblo, y mucho fructo que hazia Dios en las almas por ſu predicacion. Y al cabo de ſus muchos y muy grandes trabajos tuuo neceſsidad la orden de embiarle a Paris â leer Theologia del Maeſtro de las Sentencias. Y paſſando por Plaſencia Ciudad de Lombardia cayo alli enfermo dela poſtrera enfermedad que tuuo, y a los diez y nueue de Agoſto del año del mil y trezientos y onze compueſtas las coſas de ſu alma con ſingular deuociõ ſe fue a deſcanſar al Cielo. Su cuerpo fue traſladado a Piſa en el conuento de Santo Domingo en vn ſepulchro de marmol junto al altar de ſan Pedro Martyr: donde fueron tantos los milagros que Dios obro por ſu ſieruo que en breue tiempo eſtauan las paredes de la Ygleſia a la redonda del ſepulchro llenas de muchas imagines y pinturas, de muchos braços, y piernas. y cabeças, y figuras de cera que los fieles ofreciã en teſtimonio de los beneficios que por interceſsion del ſanto recebia de Dios, y duro muchos dias y años la frequentacion y deuocion con que la gente acudia en ſus neceſsidades al ſanto. Aunque deſpues ſe ha ydo resfriando por el deſcuydo de los frayles de ſu orden, q̃ no atienden tãto a conſeruar eſtas memorias como deurian: y el pueblo que ſe mueue por ellas y ſe deſpierta, echaſe a dormir al ſon que les hazen nueſtros deſcuydos. Mas ninguno puede tanto que haga mella en la gloria que con Dios poſſee el ſanto F. Iordan.

¶ Tan poco le hizieron falta las letras

letras para ſer muy ſanto a fray Guillermo religioſo lego, del miſmo conuento de Piſa. Era excellentiſsimo eſcultor y entallador de piedras, hõbre de muy exemplar vida, de grande oracion y deuocion. Auiaſe hallado en Bolonia al tiempo de la tranſlacion del bienauenturado ſanto Domingo, y ſin que nadie lo vieſſe ni entẽdieſſe tomo vna coſtilla de aq̃l ſagrado cuerpo, y lleuando la a ſu conuento de Piſa la puſo ſecreta y encubiertamẽte en el altar de la Madalena, adonde mientras viuio acudia a venerar la ſanta reliquia con tanta frequencia y continuacion, que no parecia tener otro apoſento en la tierra ſino aquel. Y ſiendo ya muy viejo de nouenta años o mas, le llamo el Señor a la otra vida, para darle el premio de ſus grandes merecimientos. Y en aquella hora deſcubrio el hurto de la coſtilla que los padres del conuento puſierõ deſpues en mejor cobro, como cuenta Leandro Alberto. Fue ſu dichoſa muerte el año de mil y trezientos y doze.

Cap. XXIII. De los monaſterios de monjas de ſan Cebrian de Maçote y las dueñas de C,mora.

EL monaſterio que las religioſas tienen en ſan Cebriã de Maçote quatro leguas de Toro, fue por eſte tiẽpo fundado por Doña Tereſa Alfonſo cuyo era aquel pueblo, del qual hizo donaciõ a las monjas de C,amora cõ eſta carga y para eſte fin, que en aquella aldea ſe fundaſſe monaſterio de monjas de la orden, que por ſer ya el de C,amora antiguo, muy bien fundado, y criado en obſeruancia y religion, le parecio a eſta ſeñora que de alli podrian ſalir las primeras monjas deſtotra nueua caſa. Y ſuele ſer aſsi que en los principios de los monaſterios ſe yerra o acierta para muchos años en todo, y las ſantas coſtumbres de las primeras fundadoras y obſeruancia y rigor con que comiençan, ſuele ſer de mucha tura, y ſi alguna vez afloxa es facil de reduzir y boluer al primer molde. Pero quãdo a los principios y ſe yerra y las primeras piedras del edificio van deſplomadas, y la obra ſe comiẽça cõ alguna relaxacion en la vida regular, luego haze la floxedadd aſsiento de manera, que con mucha dificultad ſe pueden reparar las quiebras y daños que cauſa. Porque por lo menos ſe alega coſtumbre nacida y criada en la fundacion, y ſiempre hallan eſtas libertades muchos valedores y defenſores que les parece que auer ſido criadas vnas mugeres con mas licencia de la q̃ conuenia y con quebrantamiento de ſu religiõ ordenaciones y eſtablecimiẽtos, baſta para hazer ley, y para defenderſe con ella de todo lo que es reformacion. Y de aqui tuuo principio la peſtilẽcia de las religiones y ſu ruyna que llamamos Clauſtra como adeláte ſe vera. Que para echarla del mũdo fue menneſter muchas vezes tomar las armas enla mano, y ellas y la potẽcia delos Reyes y Principes cõ el fauor de los Papas aun no baſtaua para vẽcerla, y coſto la guerra mucha ſangre de todas partes. Porq̃ los que llamaua n clauſtrales ſe hazian fuertes en ſu vida raſgada y perdida con ſolo alegar que aquella era la q̃ auian profeſſado y la que hallauã enlos monaſterios quando entrarõ en ellos por donde fue neceſſario que ſe hiziеſſe en la orden vna conſtitucion que dizẽ aſsi.

¶ Mandamos a todos los prelados ſopena de grauior culpa y abſolucion de ſus oficios, que quando el nouicio llegare a hazer profeſsion le proteſte eſpreſſamente que la ha de hazer y hazẽ cõforme a la regla de ſan Auguſtin y cõſtituciones de los fraylee predicadores, y q̃ deſta fuerte y cõ eſte rigor ſe obliga y entiẽde obligar: y no como ſe guardan aqui o alli, ſi no como eſtan eſcritas.

¶ Pero dexando eſto para ſu lugar, y boluiendo a doña Tereſa Alfonſo ſeñora de ſan Cebrian de Maçote, ſu monaſtario ſe hizo y fundo con tales principios que haſta nueſtros tiempos

permanece en el la verdadera religion de ſanto Domingo, con el exemplo y edificacion que ſe podia deſſear. Es Dios alli ſeruido con mucha llaneza de coraçon: han conſeruado las monjas y conſeruan la ley que a ſu diuino eſpoſo prometieron, creciendo en ſu Fè y amor cada dia mas, como han ſido ſiépre mas las ayudas y fauores que del há recebido y reciben. La eſcritura que parece de aquel tiempo es eſta.

¶ In Dei nomine amen. Sepan quantos eſta carta vieren como yo doña Tereſa Alfonſo claramente con buena voluntad ſin miedo y ſie premia de ninguno, con mi entendimiento cũplido qual me le Dios quiſo dar. E porque el ſeruicio de Dios ſea ſiempre, cumplido e adelando por ſiempre e a prouecho de mi alma, e en remiſsion de mis pecados de los quales cada vno es tenudo a dar recabdo ante la faz de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, fago preſente donacion para ſiempre jamas: e do a vos la Priora e a las dueñas predicadoras del monaſterio de Zamora de la orden de los Predicadores, e a eſſas miſmas dueñas, e a eſſe miſmo monaſterio, mi aldea, e mi lugar de ſan Cebrian de Maçote e con todos ſus derechos e pertenencias e conſus terminos e priuilegios e libertades anſi como lo mejor libre y quito, yo he e podria auer. E eſta donacion fago e otorgo a la dicha Priora e a las dichas dueñas e al ſobredicho monaſterio para ſeruicio de Dios, que ſe faga. Y en el dicho mi logar o en parte del vn monaſterio de las dichas dueñas e de la orden ſobredicha. E eſta donacion ſobredicha mando y quiero que valga por ſiempre jamas para fazer el dicho monaſterio como dicho es. E de oy dia en delante deſapoderome e paſſome de la dicha mi aldea e del dicho lugar de ſan Cebrian de Maçote e renuncio quanto derecho todo en el he, e podria auer en qualquiera manera, e dolo todo bien e cumplidamente a la Priora ſobredicha, e a las otras que deſpues dellas vendran, e a las ſobredichas dueñas e al dicho conuento, para fazer el dicho monaſterio anſi como lo yo mejor e mascumplidaméte he, e podria auer, e renũcio la ley e el derecho q̃ dize, &c. E mas a baxo dize aſsi.

¶ E las dueñas que en eſte monaſterio ſeran moradoras deuen tener vn capellan que cante cada dia por ſiempre jamas por mi alma e de mi padre, e de mi madre, e de mas deuen fazer vn aniuerſario cada año de nueue lectiones cantadas, e otro dia luego la miſſa cantada por conuento en proceſion ante el altar mayor. E a eſte aniuerſario deuen venir diez frayles almenos del conuento de los Predicadores de Toro: e las miſſas, e las oraciones que ſe dixeré en aquel dia, tambien los frayles como las dueñas, todas deuen ſer dichas por las almas de nos los ſobredichos. E demas todas las dueñas clerigas deſte dicho monaſterio deuen rezar por eſte dicho dia ſendos Pſalterios, e las dueñas legas deuen dezir mil Paternoſtres cada vna. Otro ſi deuen fazer oracion eſpecial cada dia por nos los ſobredichos en los maytines e en la miſſa, e en las viſperas, ſegun los predicadores de Toro por la Reyna doña Maria. E tengo por bien e ordeno que la Priora e las dueñas del dicho monaſterio ſean tenudas a dar cada año a los frayles predicadores de Toro veynte cargas de trigo por mi alma porque verná cada año a mi aniuerſario. E pido por merced a mi ſeñora la Reyna doña Maria q̃ me lo faga cũplir ſegũ eſtà eſcrito en eſta mi carta. E de poco aca en tal manera lo he prometido q̃ non podria al fazer ſin peligro de mi alma. E por tal q̃ eſta donaciõ ſea firme e por todo tiẽpo valedera, rogue adõ Benito notario publico de Villagarcia q̃ fizieſſe ende eſta carta en publica forma, e poſieſſe en ella ſu ſigno. E yo ſobredicho notario a ruego de la ſobredicha doña Tereſa eſta carta con mi mano eſcriui, e en ella mi ſigno puſe cõ los teſtigos adelante eſcritos en teſtimonio. Teſti-

gos

gos don Frey Gil de Areuanlo Prior Prouincial de los frayles predicadores de Iſpania. Fray Diego de Almaraz Prior de eſſos miſmos en Toro, fray Suero, Sancho Mudarra de Valladolid, Iuan Miguelez capellan. E mas yo ſobredicha doña Tereſa Alfonſo mando ſellar eſta carta con mi ſello colgado. Fecha la carta en la Era de mil e trezié-tos e quarenta e tres años en el mes de Setiébre en el dia de ſan Hieronymo.

Deſde entonces haſta agora que ſon muy cerca de trezientos años ha eſtado aquella caſa muy poblada de religioſas y grádes religioſas. Y los frayles de Toro vienen alli cada año a hazer ſu aniuerſario y proceſion y dezir las miſſas que la fundadora manda, ſin auer auido en ello quiebra ni falta, tales el cuydado que aquellas madres tienen de cũplir con ſus obligaciones. Y el eſtar en lugar tan ſolo y apartado de la comunicacion de la gente no les es poca ayuda para ſer ſantas, aunque para quié deſea ſerlo qualquiera lugar es yermo, y ningun deſpoblado ay mayor ni mejor q̃ la celda de la monja que trata de ſerlo, aunque eſte en medio de la corte de los Principes.

El monaſterio de las Dueñas de Zamora de que arriba ſe haze mencion es muy antiguo en eſtos Reynos, y ſiempre fue de mucha y muy gran obſeruáncia Pero del tiempo en que ſe fundô no ſe hallan papeles, que dizen ſe perdierõ en vna auenida que (hizo el rio Duero quãdo el monaſterio eſtaua dentro de la Ciudad. Deſpues ſe paſſaron de la otra parte de la puente en vn ſitio q̃ auia ſido de los frayles de ſan Franciſco, y apeticion de doña Ximena, y doña Elui ra hijas de don Rodrigo Pelaez dio la licencia el Obiſpo y Cabildo de Zamora, y vendieron a las monjas la hazienda que tenian alli los frayles, caſas y huertas y heredades por el mes de Março de mil y dozientos y ſeſenta y y quatro. Y aunque algunos años deſpues el Obiſpo don Suero las quiſo cõpeler a que le dieſſen la obediencia, y ſobre eſto las echo de la caſa y anduuie ron deſterradas muchos dias, nunca ſe pudo acabar con ellas que quiſieſſen otros Prelados fuera de los de ſu orden. Y el Papa Honorio cometio al Arçobiſpo de Toledo la informacion deſtos agrauios, para que conſtandole ſer verdad lo que las monjas dezian citaſſe al Obiſpo que parecieſſe en Roma perſonalmente a dar razon de ſi. Y eſto cõ palabras tan graues que exceden todo encarecimiento y por bien de paz el Obiſpo les ofrecio cierta cõcordia que ellas aceptaron por entonces, aunque poco deſpues ſe reuocô poniédoſe por medio el Rey don Sancho el año de mil y doziétos y ochenta y ſiete. El qual fauorecio mucho a las monjas por reſpeto de vna prima hermana ſuya Priora llamada doña Blanca, aquien hizo mucha merced como parece por ſus priuilegios. En vno de los quales dize la data en Huete veynte dias andados de Agoſto Era de mil y trezientos y veynte y ocho añ os en el año que el dicho Rey don Sancho ſe vio en la Ciudad de Bayona con el Rey don Philippo de Francia ſu primo cormano. E puſieron ſu amor en vno, e ſacaron todas las eſtrañezas que erá entre ellos, e partioſe la caſa de Francia de todas las demandas que auia contra la caſa de Caſtiella. Es priuilegio rodado. Deſpues aca por reſpetos particulares ſe mudaron adonde eſtan agora mas acomodadas, con mejor Yglеſia y caſa, y caſi dentro de la Ciudad, con mucho nombre de obſeruancia, recogimiéto y virtud, ganado por ſus proprias manos y ſantos exercicios.

Y en tantos años como eſtos que ſon ya mas de trezientos, y en tan grande numero de religioſas, y en tanta obſeruancia como la ſuya bien ſe dexa entender lo mucho que Dios ſe auia ſeruido en aquella caſa, y quantos millares de almas eſtaran de alli en el Cielo que quando eſto ſe pienſa en ſemejantes monaſterios y fundaciones, parece que no ſon ſino plante-

les para criar ſantos y ſacarlos de alli, y traſponerlos en la bienauenturança, y de tan illuſtres y diuinas plantas poblar aquel Reyno, Tuuierõ ſiempre en Zamora aquellas madres gran ayuda para ſus ſantos intentos en el exemplo y doctrina de los frayles de ſu orden, que a lo que ordinariamente ſe pienſa reſidieron alli, o en vida de ſanto Domingo o poco deſpues de muerto. Eſcriptura no la ay ni parece con que poder aſegurar eſta verdad tan antigua pero ay actas de Capitulo Prouincial que ſe celebro alli año de mil y dozientos y quarenta y ſiete ſolos veynte y ſeys años deſpues de la muerte de ſancto Domingo. Fuera deſto no ay ſino vna Bulla del Papa Clemente IIII. que fue por el año de mil y dozientos y ſeſenta y cinco, donde concede indulgencia en el dia de la dedicacion de aquella Yglesia, que fue Domingo primero deſpues de ſan Andres. Y ay otra Bulla de Alexandro IIII. que fue el año de mil y dozientos y cincuenta y quatro en la qual aplica al conuento por la neceſidad que padecia ciertas reſtituciones de bienes inciertos en la forma que luego ſe vera. Y en tiempo deſte Pontifice ſe llamaua el conuento ſan Pablo. Y en tiempo del Rey don Alonſo el Onzeno, y de don Henrique ſu hijo ſe llamaua ſan Illefonſo como parece por priuilegios de entrambos, y el miſmo nõbre, y aduocacion tenia en vn teſtamento del año de mil y quatrozientos y veynte y vno, y agora tiene la de ſanto Domingo: mas no que ſe ſepa la cauſa de tanta variacion y mudança. La Bulla de Alexandro dize aſsi.

Alexander Epiſcopus ſeruus ſeruorum Dei dilectis filijs Priori, & fratribus ordinis prædicatorum Camoreñ. Salutem & Apoſtolicam benedictionem. Neceſsitatibus veſtris benigno compatiẽtes affectu, vt de vſuris, rapinis, & alijs male acquiſitis, dummodo ij quibus ipſorum reſtitutio fieri debeat omnino ſciri & inueniri non poſsint, nec nõ de quibus libet legatis in diſtincte in pios vſus relictis, dummodo executorum teſtamentorum ad id accedat aſsenſus, & communicatione, & redemptione votorũ dioceſanorum autoritate prius factis (Hieroſolimitano duntaxat excepto) vſque ad ſummam centum marcharum argenti recipere valeatis autoritate vobis præſentium duximus cõcedẽdum, ſi pro ſimilibus receptione aliàs non ſitis à nobis huiuſmodi gratiam conſequuti. Ita quòd ſi aliquid de ipſis centum marchis dimiſſeritis, vel reſtitueritis, aut dederitis illis à quibus eas receperitis: huiuſmodi dimiſſum vel reſtitutum ſeu datum nihil ad liberationem eorum proſit, nec quantum ad illud habeantur aliquatenus abſoluti. Nulli ergo omnino hominum liceat hanc paginam noſtræ conceſsionis infringere, vel ei auſu temerario cõtraire. Si quis autem hoc attentare præſumpſerit, indignationem omnipotentis Dei, & beatorum Petri & Pauli Apoſtolorum eius ſe nouerit incurſurum. Datta Viterbij ſexto decimo Kalendas Auguſti Pontificatus noſtri anno tertio.

¶ Con eſta limoſnilla (que fue nada) ſe ayudaron algo, como hombres que guardauan con rigor ſu pobreza paſſauan con menos aunque yuan ſiendo mas en numero cada dia. Pero de las muchas coſas q̃ ſe dizen de aquella caſa no parecen otros recaudos mas que dezirſe comunmente, como ſon, que la imagen de Ieſu Chriſto nueſtro Señor Crucificado que eſta en la Yglesia hablo auiſando a vna muger ſe ſalieſſe della porque yua acaerſe. Y que la campanilla del capitulo ſolia ella miſma tañerſe pocos dias antes que algun frayle murieſſe, y que en oyendola ſonar de aquella ſuerte aunque no vuieſſe enfermo ſe apercebiã todos tomandolo cada vno porſi. Y q̃ teniẽdo vn religioſo de la ordẽ de ſan Frãciſco amiſtad cõ el refitolero de ſancto Domingo, eſtauan cõcertados que el que primero murieſſe vinieſſe a elotro a deſcubirle ſu eſtado, para que aſsi pudieſſen ayudarſe y ſo-

y ſocorrerſe con ſufragios y oraciones. Y que eſtando el refitolero concertando ſu refitorio, el otro frayle que acabaua de morir le aparecio diziẽdo que ſu eſtado era de ſaluaciõ: Pero que los torꝛmentos de fuego que padecia en el purgatorio eran incomparables a todo lo de aca, porque le rogaua ſe dieſſe gran prieſa para ſacarle de alli. Y en teſtimonio de lo que dezia puſo la mano ſobre vna de las meſas: donde quedo ſeñalada como ſi fuera de hierro, ardiẽdo y quemada la tabla, que haſta oy dura abraſada y ſeñalada: ſobre la qual eſta pueſta vna como manopla de hierro con ſu rexa encima. Eſto todo ſe dize y deuio de ſer: Pero no ſe ha podido deſcubrir teſtimonio de papeles ni eſcripturas. Mas en el monaſterio de las dueñas ay vno para otros propoſitos bien guardado y autorizado. Y es, que el año de trezientos y ſeſenta y ſiete era alli monja Soror Magarita Alfonſo, y por ſer baſtarda hija de clerigo ſe pidio diſpenſacion al Pontifice para tener oficios en la orden. Y por penitenciaria ſe deſpacharõ letras para el Obiſpo de Cꝛamora don Pedro firmadas y ſelladas del Cardenal Guillermo titulo de ſan Loreẽço in Lucina, para que haziendo informacion de la vida y coſtumbres de Soror Margarita ſi hallare que ſon tales y tã aprouadas que conuenga diſpenſarſe con ella diſpenſe y la habilite para ſer Priora, &c. Y el Obiſpo lo hizo aſsi, y eſtà en el Archiuo del monaſterio la diſpenſacion: porque ſe vea quan en ſu punto eſtaua el odio que los derechos tienen contra los illegitimos pues ſe eſtendia a las monjas: ſino que el vſo o abuſo de diſpenſar en eſte caſo con la facilidad que ſe diſpenſaua, ha hecho parecer riguroſo el decreto que nueſtro muy ſanto Padre Sixto V. publico eſtos dias.

(.?.)

Capit. XXIIII. Del monaſterio de monjas de Sancti Spiritus de Toro.

DOña Tereſa Gil rica hẽbra en Caſtilla, y de la ſangre Real de Portugal, q̃ murio por los años de mil y trezientos y ſiete en vida del Rey don Fernando el Quarto, y de la Reyna doña Maria ſu madre ſin herederos, tomo otros mejores y mas principales que los que podia dexar en la tierra, pues fue como ella dize en ſu teſtamento, Ieſu Chriſto nueſtro Señor. Y ſobre eſte fundamento repartio por ſu alma y a beneficio della toda la hazienda que tenia que era mucha, aſsi en Cꝛamora como en Valladolid, en Ciudad Rodrigo, en Llerena, en Brullanes, en Portugal, entre Duero y Miño, y en Tordeſillas, y en otros lugares cerca de Valladolid, y en Cꝛaraan, y Arroyo que erã ſuyos. Tuuo eſta ſeñora deſſeo de hazer vn monaſterio de monjas y dotarle de ſu hazienda. Pero la muerte que lo ataja todo le corto los paſſos. Dexo a ſus teſtamentarios orden y poder para hazerle y dotarle en el lugar que les pareciеſſe. Y a ellos les parecio hazerle en la ciudad de Toro, y debaxo de la aduocaciõ de ſan Saluador que aſsi lo diſpone el teſtamento, q̃ fue hecho en Valladolid Sabado a diez y ſeys dias de Setiembre, Era de mil y trezientos y quaréta y cinco, q̃ es año del Señor de mil y trezientos y ſiete. Fueron teſtamentarios dõ Alfonſo Obiſpo de Ciudad rodRigo, y F. Hernan Gil, y F. Domingo de Amares, y fray Sancho de Famuſco todos de la Ordẽ de predicadores. Y dize aſsi. Pido por merced a mio Señor Ieſu Chriſto a quiẽ yo fago mio heredero en aq̃lla manera q̃ dicho es, e a quiẽ lo encomiendo todo, q̃ el q̃ es Señor poderoſo, e lo puede fazer que lo mampare, e no ſufra a ninguno q̃ paſſe contra eſto q̃ yo mando. E pido por merced a mio ſeñor el Rey don Ferrando, e a mia ſeñora doña Maria ſu madre, e a mio ſeñor don Dionys Rey de Portugal que ellos por ſu merced fagan cumplir eſte mio teſtamento delos mios bienes, e que

non conſientan a ninguno que te men nin fuercen nenguna coſa de lo mio, nin embarguen por nenguna razon eſte mio teſtamento. Eſta es la eſcriptura original que las monjas tienen muy autorizada con nueue teſtigos y otros tãtos ſellos y ſus firmas. Y vna dize deſta manera. ¶ Nos Prior & Conuentus fratrum Prædicatorum Valeoletanorũ ad præces dominæ Tareſiæ Egidij appoſuimus hic ſigillum noſtrũ & ſubſcripſimus per manum fratrum Ioannis Supprioris noſtri. Y aunque el teſtamẽto es harto notable, y q̃ mueſtra la mucha Chriſtiandad deſta ſeñora, no me ha parecido ponerle aqui por ſer muy largo, contentandome con dos o tres clauſulas ſuyas que dizen aſsi.

En el nombre de Dios Prdre, e Fijo, e Eſpiritu ſanto. Yo doña Tereſa Gil eſtando en mio entẽdimiento, e en mi ſana memoria ordeno mio teſtamento e fago mi manda a ſeruicio de Dios e de ſancta Maria e de todos los Sanctos e a ſaluamiento de mi alma e a endereçamiento de mi fazienda. Mando primeramente mi alma a Dios que la fizo e la compro por ſu ſangre bendita. E mando enterrar mio cuerpo en el moneſterio que yo mando en eſte mio teſtamẽto fazer: en el coro de las dueñas: porq̃ les venga en mientes de rogar a Dios por mi. E ſi al tiempo de mio finamiẽto non ouiere en el dicho moneſterio logar fecho en que me pueda enterrar, mando entretanto poner mio cuerpo en la Yglefia de los frayles Predicadores de C,amora ali do mios teſtamentarios tuuieren por bien que eſte y en guarda faſta que en el dicho moneſterio que yo mando fazer aya logar para el mio enterramiento. E mando que de las mis quatro cintas de oro e de plata e de piedras preciofas e de todas mis ſortijas de oro con ſos piedras que fagan vna Cruz, e la den en el dicho moneſterio que yo mando fazer. E otro ſi mando de los mios paños de ſirgo e de ſuria, fazer veſtimentas, e poner todo el mio aljofar en ellas, e que las dẽn para eſte miſmo moneſterio que mando fazer. (Y eſte manda que ſea del habito y orden de los frayles predicadores) Y en otra clauſula dize. E mando a los frayles predicadores de Valladolid mil marauedis para fazer libros para la Yglefia conque digã las horas, e otros mil marauedis para veſtire que ellos cantẽ miſſas por mi alma. E mando a los frayles menores de Valladolid mil marauedis para fazer libros para la Egleſia con q̃ digan las horas, E otros mil marauedis para veſtire que ellos canten miſſas por mi alma. E mando que les den vn Miſal mio e vn breuiario que yo he, que ſon fechos ſegun el ordenamiento dellos: E mando a las fraylas de ſancta Clara de Valladolid dozientos marauedis, E mãdo a las monjas de allen la puẽte de Valladolid quatrozientos marauedis. E a Mari Alfonſo mi criada que meti y mõja con ellas, mando trezientos marauedis para ſo veſtir, E mando a los Conuentos de los frayles menores delas menoretas, e de las predicadoras de C,amora a cada vna dellas cien marauedis. E mando al conuẽto de los frayles predicadores del cõuento de C,amora quinientos marauedis para veſtir, y que cãten miſſas por mi alma. Y ſi acaeciere q̃ el mio cuerpo ſea pueſto en guarda en el ſo moneſterio mandoles mil marauedis, y mas quinientos marauedis para pitanças. E mãdo a los Cabildos Generales de los frayles predicadores, e delos menores ſeñas pitanças, e al Cabildo Prouincial de los frayles predicadores de Eſpaña vna pitança, e a los Cabildos Prouinciales de los frayles menores de Caſtiella, e de la Prouincia de Sanctiago ſeñas pitanças a cada vno. Y otra clauſula dize. E mando a los monjes del Eſpina que ſobre quinientos marauedis que les he yo dado que les cumplan a tres mil marauedis en dineros de la moneda del Rey don Fernãdo. E eſtos dos mil y quiniẽtos marauedis que les agora mando ſon para poner en heredamiento de que aya el conuento quatro pitanças cada año, e ellos que fagan cada

da año quatro aniuerſarios por mi alma ſegun la poſtura que han comigo. E los quinientos marauedis que les he dado fueron para veſtir. E otro ſi mando que les dexen las caſas de Eſlua e de Vega mayor aliñadas e endereçadas ſegun dizen las cartas que ſon fechas entre mi y ellos en eſta razon. E quiero e mando que todos los dineros que yo mando en eſte mio teſtamento ſean de los dineros de la moneda que el Rey don Fernando mando labrar que fazẽ diez dineros el marauedi, ſaluo ende los que mande dar en dineros portogaleſes.

¶ El monaſterio en fin ſe hizo muy ſumptuoſo y grande, y paſoſſe a el el cuerpo de doña Tereſa Gil ſu fundadora en el coro de las monjas donde agora eſta. Acudieron a tomar alli el habito muchas y muy principales mugeres, de que ha ſido ſiempre poblado, y no con menos ſantidad y exemplo, que buena ſangre. Entre otras fue muy nõbrada en todo Soror doña Leonor hermana de la Reyna doña Leonor muger del Infante de Caſtilla don Fernando que ganô a Antequera, Rey de Aragõ. A la qual la Reyna ſu hermana, y el Infante don Iuan ſu ſobrino y el Rey ſu cuñado fauorecieron y honraron mucho. Auia ſido primero monja en el monaſterio de Sancti ſpiritus de Benauente deſta Ordẽ, y deſpues paſſandoſe a eſte de Toro fue en el Priora muchos dias, y eſtos ſeñores por ſu reſpecto hizieron a la caſa merced y limoſna como parece por ſus cartas y priuilegios. Vno dellos comiença aſsi. De mi el Infante don Fernãdo ſeñor de Lara, Duque de Peñafiel, e Cõde de Alburquerque, e de Mayorga, e ſeñor de Haro. E yo la Infante doña Leonor ſu muger Condeſſa de Alburquerque, por fazer merced e limoſna a vos doña Leonor hermana de mi la dicha Infante, e monja que ſoys en el monaſterio de Sancti ſpiritus de la villa de Benauente, &c.

¶ Otro priuilegio del Infante don Iuan ſu hijo, De nos el Infante don Iuã de Aragon, e de Sicilia, ſeñor de Lara, Duque de Peñafiel, e de Momblanque, e Conde de Mayorga, e ſeñor de Caſtro, e de Haro, e de Villalon, e de la ciudad de Balaguer.

Sepades que por parte de doña Leonor nueſtra tia, fija del Conde don Sancho nueſtro abuelo que Dios aya Priora del monaſterio de Sancti ſpiritus de la ciudad de Toro monja que fue del monaſterio de Sancti ſpiritus de Benauẽte, nos fue moſtrada vna carta de priuilegio del Rey don Fernando de Aragon, de eſclarecida memoria nueſtro ſeñor e padre, &c.

¶ En otro de la Reyna doña Leonor ſu hermana que primero ſe llamaua Virraca dize.

Conſiderando eſſo miſmo el gran debdo de ſangre que vos doña Leonor nueſtra hermana Priora del monaſterio de Sancti ſpiritus de Toro, auedes con nos, e como por ſeruicio de Dios eſcogiſtes ſer apartada en Religion. E otro ſi porque auemos ſeido certificada de vueſtra buena contemplatiua vida, e como auedes tenido e tenedes continuas oraciones por animas de los Reyes e Reynas onde nos venimos, e del Rey don Hẽrrique nueſtro ſeñor e ſobrino, e del Conde don Sancho nueſtro ſeñor padre, e del Rey don Fernando marido e ſeñor nueſtro que Dios perdone, e de los Infantes nueſtros muy caros fijos que deſta preſente vida ſon fallecidos, e por la vida e ſalud del Rey dõ Iuan nueſtro ſeñor e ſobrino muy caro, e de ſu madre la Reyna doña Catalina hermana e ſeñora nueſtra muy cara, e por nueſtra vida e ſalud, e del Rey de Aragõ e de Sicilia e de la Reyna ſu muger, e de nueſtros muy caros fijos e fijas los Infantes e Infantas, porende queremos que ſepan todos los omes e mugeres que agora ſon e ſeran, como nos la Reyna doña Leonor Condeſſa de Alburquerque e ſeñora de Haro, de Ledeſma, de Villalon, de Montaluan, e de Medina del Campo acatando las coſas ſuſodichas otorgamos e conocemos por eſta carta que por fazer merced e li-

limoſna a vos la dicha doña Leonor nueſtra hermana Priora del dicho momonaſterio de Sancti Spiritus de Toro diez mil marauedis,&c. La data dize en la nueſtra villa de Medina del Campo a veynte e vn dias de Iunio,año del Nacimiẽto de nueſtro Saluador Ieſu Chriſto,de mil e quatrozientos e diez e ocho años.

Capit. XXV. De la election de fray Berengario Trezeno General dela Orden.

AViendo paſſado tantas coſas como quedan dichas y otras muchas en el tiempo que fue General el maeſtro Aymerico parece que baſtauan para muy larga hiſtoria, ſi ſe vuieran de eſcriuir todas o la menor parte de las que aqui ſe callan. Pero es forçoſo atrancar las mas dellas, porque quede lugar para algunas otras.Entre las quales la primera que ſe ofrece es la election del General que hizieron los padres en ſu Capitulo en Carcaſona,año de mil y treziẽtos y doze, que fue tan pacifica que de quarenta y cinco vocales que eran los treynta y ſeys votarõ por fray Berẽgario en el primer eſcrutinio, y los otros ſe conformaron luego con mucha paz. Auia ſido Berengario hombre muy docto y lector de Theologia en Toloſa y en Paris y en otros conuentos. Tomo el habito en Toloſa, y fue Prouincial de aquella Prouincia y Vicario general de la Orden en lugar de Aymerico quando eſtaua en el Concilio Viennenſe. Era muy noble en linage, de nacion Frances, y de los Condes de Rhodez, natural de vn lugar que ſe llamaua Solomedio de aquella Dioceſis. En el oficio corrio ſu carrera caſi al paſſo de la remiſsion y floxedad de Aymerico, ora fueſſe por ſu condicion natural,ora por las grandes dificultades que en ſu tiempo ſe ofrecieron en la Orden en cinco años que la gouernò. Celebro ſeys Capitulos Generales. El vno donde fue ele[illegible]o. Otro año de trezientos y treze en Metz.En Londres otro año de trezientos y catorze. En Bolonia el quarto año de trezientos y quinze. El quinto en Mompeller año de trezientos y diez y ſeys. Y el poſtrero en Pamplona año de trezientos y diez y ſiete. Aunque en eſte no ſe hallò el preſente por tenerle ocupado el Papa Iuã XXII. (que deſpues de la muerte de Clemente Quinto fue hecho Pontifice en nueſtro Conuento de Leon de Francia otro dia deſpues de la fieſta de ſanto Domingo del año de trezientos y diez y ſeys) y en ſu lugar preſidio el gran Maeſtro fray Pedro de Palude que fue deſpues Patriarca de Hieruſalem. Tuuo algunas coſas de gran valor, muy dignas de alabança en materia de gouierno. Y ſiẽdo aſsi,que de las principales partes del Prelado es la manſedumbre y ſufrimiẽto,el de fray Berengario era grandiſsimo, y en la manera de corregir y caſtigar los delinquentes ſe le via claro, y viaſſe tambien que ſin ſacar ſangre pueden en la Religion caſtigarſe las deſordenes de los pocos inquietos con prouecho y enmienda delas almas que es lo que principalmẽte en aquel eſtado ſe ha de pretender. Que penſar que no ha de auer faltas y deſconciertos es mucho deſuario mientras los hombres fueren hombres. Mas el caſtigo ſuyo como es paternal mas q̃ judicial ha de tener por fin la ſalud y enmienda del culpado. Para eſto ſolia tener fray Berengario vna cierta manera nueua, pero prudente y piadoſa, ſi no parara en palabras algunas vezes. Llamaua en publico al frayle y deziale. Hijo yo puedo proceder cõtra vos por vna de dos maneras o por juſticia o por miſericordia. Y aunq̃ en mi volũtad eſtaua eſcoger la via q̃ mas quiſieſſe quiero yo q̃ vos la eſcojays preſuponiendo que ſi por juſticia procedo aueys de moſtrar ſer falſa la prouança que tengo contra vos,o poneros a la pena que ſegun nueſtra regla merecis por todo rigor. Pero ſi quereys que ſe vſe con vos de miſericordia, conuiene que confeſſeys llana y enteramente vueſtra culpa, y que de aqui adelante os enmẽdeys.

deis. Si el delinquente pedia miſericordia, recebia ſu confeſsion deláte de tres o quatro padres, y dauale vna ligera penitécia de pſalmos que rezaſſe o de ayunos, &c. Y vna ſentécia por eſcrito que dezia aſsi. Yo fray Berengario perdone a eſte frayle tal delicto que me confeſſo (ſi es aſsi que ſu confeſsion fue entera y el arrepentimiento, verdadero y no fingido. Y con condicion que de aqui adelante no boluera a lo paſſado: dõde no yo le condeno deſde agora a carcel por tanto tiépo y a las penas de grauior culpa conforme al delicto &c. Y con eſto le embiaua. Y ſi aſsi lo executara quando cumplia no era mal medio, pero de alguna remiſsion le culpan. Luego que entro en el oficio le ſuccedieron muy grandes trabajos porque el año de mil y trezientos y treze dia de ſan Bartholome Apoſtol (como dize el Vilano) murio el Emperador Hnerrico de Lucemburg. Y no falto quiẽ dixo que fray Bernardo de Montepoliciano ſu confeſſor y frayle deſta orden le auia dado ponçoña en el ſancto Sacramento comulgandolo. El fundamento no fue mas q̃ ſueño y deuaneo de vn hõbre que por reſpectos particulares de embidia y ambicion dio en eſte freneſi, ſiendo coſa cõſtãte que el Emperador yua enfermo y de mortales accidentes quando llego a vna villa llamada Buenconuento dõde murio. Porque el deſſeo de verſe vengado del Rey Roberto de Napoles y la rauia que contra el tenia le dexaron ſeguir el conſejo de ſus medicos que cõ grande encarecimiento le ſuplicauã no caminaſſe aq̃llos dias, que para los muy robuſtos y ſanos ſuelen ſer peligroſos, quanto mas para quien andaua tan falto de ſalud como el. Sino que por todo rompe vna voluntad determinada, y lo menos que ſe le pone delante es la vida, ſiendo la coſa mas amada de todas las dela tierra. Y aſsi la tuuo en poco el Emperador Henrrico, o no creyo que podia parar en tanto mal ſu calentura. Pero en fin murio auiendole aquel dia cõfeſſado y comulgado ſu confeſſor fray Bernardo. El frayle era hombre noble y todos ſus parientes eran criados del Emperador y muy bien entretenidos y honrados en palacio. Y el Cardenal F. Nicolas de Prato que le auia hecho Emperador (como queda dicho) le dio de ſu mano eſte padre para confeſſor por ſer hombre de grandes partes para aq̃l oficio, muy confidente, muy diſcreto, muy callado, muy entendido y muy biẽ intencionado, y que verdaderamente amaua al Henrrico: y de todo eſto ſe tenia en la orden gran ſatisfacion: y la merced y fauor que el Emperador le hazia era la mayor que a ninguno de todos los criados y caualleros de ſu caſa. Y ſiendo la perſona tal y de tanta calidad como era, no ſe podia ſoſpechar del tã grande crimen que para hombre ſin fẽ, ſin ley, y ſin Dios era atrociſsimo: quãto mas que publicamente conſto de la contradicion que el medico hizo a eſte viaje proteſtando el rieſgo que corria ſu ſalud, ſi ſe ponia en camino cõ aquellas calenturas. Y aueriguoſe que la vigilia de la Aſſumpcion de nueſtra Señora tuuo vn paroxiſmo harto ruin, aunque por auerle dexado preſto no ſe hizo del tanto caſo como deuiera. Y que ſi el dia ſiguiente de nueſtra Señora (q̃ era de huelga) le paſſo alegremente, y entreteniendoſe con los de ſu camara, pero el otro dia tuuo otro paroxiſmo muy grande en la acceſsiõ dela terciana, ſin dexar por eſſo de caminar, y los deſmayos le fueron debilitando de manera que los medicos acudieron al ſocorro de la flaqueza que era mucha con algun deſcuydo de la calentura. Y dauãle algunos dias tres y quatro vezes de vino tinto aguado, y alguna ſopa en el, cõ que la fiebre ſe fue arreziando ayudada del Eſtio, y el enfermo ſe hallaua congoxado y ſin repoſo de dia ni de noche, haſta que al noueno deſpues del ſegundo paroxiſmo eſpirò de ſu enfermedad conocida, poco deſpues de auer comulgado. Y con ſer eſto aſsi, ninguna coſa baſtò para que ſe creyeſſe lo que fue por algunos dias. Tanta fuerça tiene

vna

vna mentira ſembrada con autoridad y tal qual era la de la perſona que la dixo, que por reſpecto de ſu eſtado ſe calla aqui ſu nombre. Diuulgoſe tanto por toda Europa eſta patraña, que los frayles de la orden no hallauan vn rincon donde eſconderſe, porque todos los tenia ocupados eſte falſo teſtimonio, de manera que lo que no ſe niega a hereges ni a moros ni paganos ſe negaua a los religioſos, no queriẽdo en muchos lugares ſubjetos al Imperio acogerlos ni darles en ſu graude neceſsidad y deſtierro comida, ni poſada, ni acogida de gracia ni por dineros. Por todas partes yua la mentira volando (como lo hazen todas) y con la miſma velocidad yua creciendo. Y do quiera que llegauan los pobres afligidos la hallauan mayor y mas robuſta en ſu daño. Mas al cabo no pudo tanto eſta inuencion y diſparate, que no ſalieſſe a luz, y reſpiraſſe la verdad oprimida y ſupeditada. Fray Bernardo ſe puſo en manos de los parientes y criados y leales vaſſallos del Emperador para que por todos ellos ſe examinaſſe ſu inocencia, y no hallando ſer verdad la que el dezia fueſſe caſtigado con todo el rigor de derecho. Y de los que entendieron en eſta aueriguacion que fueron el Rey don Iuã de Bohemia hijo del Emperador y el Arçobiſpo de Treues, muchos Principes de Alemania, los electores del Imperio, y otros ſeñores Obiſpos y caualleros, ſe ſaco publico teſtimonio firmado de ſus nombres, y ſellado con ſus ſellos de la juſtificacion y verdad de fray Bernardo, y en publico y en ſecreto le defendieron y honraron, y publicaron ſu inocencia y verdad. Y algunos años deſpues el Emperador Carlos IIII. deſte nõbre nieto del Henrico hijo del Rey don Iuan de Bohemia conſtandole deſto, tomo a pechos honrar la ordẽ y autorizarla, y pidio que el Capitulo general del año de trezientos y cinquenta y nueue, ſe celebraſſe en Praga donde ſe juntaron cerca de mil religioſos. Y el primer dia del Capitulo (que fue por la Paſcua de Eſpiritu ſanto) ſe hallarõ preſentes a la ſolemnidad y oficio dela miſſa el miſmo Emperador y la Emperatriz con inſignias y aparato Imperial. Y a la tarde embio al difinitorio dos priuilegios ſellados y autorizados, el vno en que nos hazia inmediatos á ſi, en lo temporal y eſſentos de todos los Principes ſubjetos al Imperio: y el otro era vna ampliſsima facultad para heredar por teſtamento y abinteſtato como los legos y ſeglares, que antes no ſe vſaua ni platicaua en los lugares Imperiales. El Lunes ſiguiente que era ſegundo dia del Capitulo combido a comer a todos los frayles en ſu palacio, donde fueron regalados y ſeruidos con la grãdeza y Mageſtad digna de tan grande Principe, que hazia toda eſta demõſtracion para honrar a la orden y reſtituyrle la fama que hombres perdidos la auiã quitado con tan falſo embuſte. Y aſsi deſpues de comer aquel dia fue en perſona con los combidados en proceſsiõ a la Yglesia Mayor, y de la Yglesia al monaſterio (auiẽdoles hecho moſtrar todas las reliquias y teſoros q̃ alli auia) con que ſe acabo la furia de la perſecucion en Italia y Alemania. Haziaſſe en toda la orden continua oracion por eſtos deſaſſoſsiegos. Y teniendo experiẽcia de las muchas miſericordias que de Dios ſe auian alcançado por interceſſion de los ſantos y de la Reyna de todos ellos nueſtra Señora, ſe mando en el Capitulo General de Lõdres del año paſſado de trezientos y catorze que todos los dias ſe dixeſſe conuentualmente vna letania, y cada ſemana vna miſſa cantada a nueſtra Señora, y otra a ſanto Domingo, deuocion muy vſada en eſta orden deſde los años de mil y dozientos y ochenta, mandada y encomẽdada ſiẽpre en todos los Capitulos Generales que cada año ſe celebrauan haſta eſte de treziẽtos y quinze de que va la hiſtoria hablãdo. Pero con auer paſſado las coſas aſsi y eſtar ya ſepultadas, no faltô hiſtoriador que por el año de quatroziẽtos y diez eſcriuiẽdo la muer

te

te del Emperador Henrinco ſe la carga al fray Bernardo con la miſma ſeguridad que ſi el lo vuiera viſto. Y añadio Blondo en ſus decadas que de fray le lo hizo perſuadido ſolicitado y aun pagado por los Florentines con quien Henrico tenia guerra. Mas aunque era grande la que a la orden ſe hazia cõ eſte achaque, ſacola Dios cõ victoria bol uiẽdo por la verdad que es proprio oficio ſuyo. Y ſi el General fray Berengario vio en ſu tiempo eſtos deſaſtres tãbien vio el año de trezientos y catorze lo que mas podia conſolarle que fue la muerte del bienauenturado fray Diego Veneciano declarada y publicada con grandes milagros como en el Capitulo ſiguiente lo contara la hiſtoria.

Capit. XXVI. Del gran ſieruo y amigo de Dios fray Diego Iacobo por ſobrenombre Veneciano.

ENtre los muchos y muy notables varones que la antiquiſsima y nobiliſsima Ciudad de Venecia ha dado al mundo en paz y en guerra, en eſfuerço y valentia y grandeza de animo, y en lo que hazẽ a nueſtro propoſito en ſantidad y milagros, fue el bienauenturado fray Diego Veneciano que aſsi le llamaremos de aqui adeláte al eſtilo de la lengua Caſtellana. Llamoſe ſu padre como el primero de todos los hõbres Adã, y ſu madre Marqueſina: de la illuſtre familia de los Salomones. Era el Adam hombre de gran bondad y prudencia, y en el eſtado que tenia muy exẽplar y ſeñalado Chriſtiano. Murio moço dexando viuda de muy poca edad à Marqueſina. La qual dentro de pocos dias mudo eſtado conforme a la ſanta y exemplar vida que auia guardado en vida de ſu marido, y entro a ſer monja en vn monaſterio de religioſas de aquella inſigne Ciudad que en el nombre y en la vida eran celeſtiales, adonde procurò ella ſerlo, y ſalio con ello y con dexar de ſi eſta opinion en la tierra. El niño Diego quedo a cargo de ſu abuela Iuana, ſuegra de la nueua viuda monja, matrona cuerda y Chriſtiana, que como tal procuro criarle y enſeñarle cõ toda la diligencia y cuydado que para aquel oficio y en aquellos años era meneſter. Que ſi con los regalos de abuela y libertad de huerfano ſe criara no pudiera llegar al punto que llego. El primer y el poſtrer cuydado de la buena matrona fue hazer ſu nieto Chriſtiano y temeroſo de Dios, y que el moço tuuieſſe eſto por fin en todas ſus actiones, cõ certeza q̃ ſin eſte fundaméto no ay edificio q̃ no ſea burla y muy peſada burla para el alma. Y los pocos años q̃ dura la licencia y libertad a los moços ſuelen pagarſe con infinitos de pena y tormẽtos increybles, y aſsi no ay otro medio para librarſe dellos ſino ponerſe en la dulce y ſuaue priſiõ de la ley diuina q̃ pareciendo al mundo y a los mundanos captiuerio, es la perfecta y ſuprema libertad. Hizole que deſde niño ſe aficionaſſe a la deuocion de nueſtra Señora, y contandole muchas vezes grandezas de aquella Reyna celeſtial le yua entreteniendo y halagando para que ſiempre ſe encomendaſſe a ella y la tomaſſe por madre, como verdaderamente lo es de todos quantos la inuocan de coraçon rezaua ſu oficio cada dia, y con promeſſas y dadiuas (como es meneſter para los niños que no alcançan coſas mayores) le lleuaua a eſtas con guſto, y vez vno que le prometio vna gran coſa (a ſu parecer) porque cien dias atreo y a tal hora rezaſſe aquel ſanto oficio, ſino que cumplida la tarea quando acudio por la paga trocoſſela ſu abuela en vn abraço y mucha riſa. Mas no por eſſo ſe entriſtecio el niño como lo hiziera otro de ſus años, antes propuſo de ſer ſiempre deuoto dela Virgen, y rezar ſu oficio toda la vida por ſu reſpecto, ſin eſperar premio de abuela ni de nadie. Todos ſus entretenimientos yuan ya trocados en coſas del Cielo, y en lugar de los otros juguetes hazia altaricos y buſcaua imagines imitando en los geſtos y ceremonias

nias a los Sacerdotes, y miniſtros de la Yglesia quando dezian miſſa o cantauã las horas, y en vn altar q̃ la abuela auia hecho en ſu proprio apoſento gaſtaua muchos ratos: dellos mirando, dellos rezando, dellos trayendo otros muchachos a lo miſmo. y aſsi paſſaua grã parte del dia y o cupaua loablemente el tiẽdo que deſde aquella edad es de grande importãcia ganarle, por lo mucho q̃ cõ el ſepierde perdiendole: aunque ſiendo aſsi que no ay coſa mas precioſa en lo temporal que el tiempo, ſuelen los hombres tenerle por tan peſada carga que ſu eſtudio es perderle y buſcar en que gaſtarle como ſea gaſtarle. En el monaſterio donde eſtaua ſu madre aſiſtia vn religioſo de la orden de Ciſtel para gouierno doctrina y conſuelo de aquellas ſantas monjas. Y de las ydas y venidas que alla hazia el moço le fue cobrando aficion y el niño a el, donde vino a enſeñarle el oficio diuino, el cãto y ceremonias de la Yglesia y de ſu orden. Y con eſto y con muchas platicas y coloquios particulares que duraron muchos dias le fue aficionando al eſtado monaſtico y vida religioſa, demanera que quando llego a tener diez y ſeys años hizo de ſi vna grande prueua delo queauia aprouechado en eſtos exercicios, y reboluiẽdo enla memoria aquel conſejo del Euãgelio que dize. Si quieres ſer perfecto vende quanto tienes y daſelo a los pobres y ven y ſigueme: Y lo que ſan Pablo dize, todo quanto ay tengo por eſtiercol por ganar a Chriſto, ſe deshizo con harta diſcrecion detodo ſu patrimonio, y repartiẽdolo en perſonas neceſitadas y lugares pios y religios, ſe determino en tomar el habito de la orden de ſanto Domingo. Y teniendo ya cõcertado el dia cõ los frayles, entendio que otro moço eſtaua en el miſmo propoſito de ſer frayle fuera de los del coro, y que por la pobreza ſuya y del monaſterio no tenia con con que comprar vn habito y cama, ni como poder ſelo dar la caſa. Y el ſanto Diego porque no ſe dexaſſe coſa tan grande por falta de tã poco dinero partio de lo que auia reſeruado para comprar algunos libros, y viſtio y acomodo al pobre, y el ſe entro en la orden al punto que cumplia diez y ſiete años, para viuir como viuio en ella ſeſenta y ſeys con gran ſantidad, y milagros ſegun que en el progreſſo de ſu hiſtoria ſe vera. Lo primero que hizo entrando en la orden fue leer, y entender las leyes, y eſtablecimientos de ſu religion, y la manera de vida que auia de profeſſar, para mirarſe en ella como en vn eſpejo por quien ſe gouernaſſe y regulaſſe, tomando tambien por exemplo y dechado las vidas de algunos ſantos à quien el mas particularmente ſe aficionaua para imitarlos en las coſas en que cada vno dellos era mas excellente. Fue ſiempre en el comer y beuer templadiſſimo, veſtia viliſimamente, dormia dõde y como ſolo el acoſtarſe era penitẽcia, y lleuo eſte largo curſo de vida con marauilloſa pureza de alma, y con candido coraçon y obras. En el hablar (dõde ſe deſcubre el valor del hombre) era prudentiſsimo, peſaua las palabras como la ſanta eſcritura dize, y aprouechaualas tanto que no ſe las lleuaua el viento como ſuele, antes procuraua ſacar dellas ganancia, y la ſacaua. En todas ſus actiones era marauilloſamente compueſto. El andar, el hablar, el reyr, el cõuerſar, el ſeruir a ſus proximos, el aconſejarles, ayudarles y enſeñarles, todo era a vn compas, graue, ſanto, cõcertado, ya pazible, pero ſobre todo era admirable en el menoſprecio de ſi miſmo y en la manſedũbre con los otros. Y ſazonando quanto hazia con la caridad Chriſtiana queda ſabor y guſto a todas las coſas, era amable por eſtremo de todos. En eſtos exercicios perſeuero muchos años en el conuento de Venecia, dõde eſtudio las letras ſagradas y aprouecho en ellas baſtantemente. Pero como ſu deſſeo era yrſe auentajando cada dia en el ſeruicio de Dios y en la perfection Chriſtiana, quiſo ſalir de Venecia huyendo de los eſtoruos que otros

aman y para la virtud ſon dañoſos. La propria patria, los ayres della, los parientes, los amigos, los conocidos, las calles y caſas donde nos criamos ſiendo niños, ſuelen tirar por los frayles cõ muy ſantos colores, prometiendoſe con eſto algun contento y entretenimiento honeſto y ſanto. Mas los que de veras lo ſon ſuelen huyr de ſu tierra, porque ella ſola baſta para leuantar polúo que turbe los ojos y la viſta, y pocas vezes acontece eſtar entre parientes, vezinos, y conocidos de la niñez, que no ſe pegue al alma algun contento o deſcontento, peſar, o plazer, triſteza, o alegria de ſus coſas, proſperas o aduerſas. Y aunque en los hõbres cuydadoſos de ſu ſaluaciõ no hagan mucho daño, pero no diuertir algo ni diſtraer el penſamiento, no parece poſsible. Y los ſantos miran los inconuenientes mucho antes q̃ vengan y preuienen los huyendo las ocaſiones, que es la mayor valentia en eſta batalla. Quiſo fray Diego Veneciano ſalir de ſu tierra con eſte intento y fueſſe a viuir a la Ciudad de Forli dõde eſtuuo quarenta y cinco años, ſin ſalir de alli ſino muy poco tiempo que la orden le ocupo en ſer Suprior en Faença y en Rauena y en ſan Seuerino de la marca de Ancona de los quales oficios y de otros el ſe deſembaraço lo mas preſto que pudo y ſe boluio a Forli dõde con mayor quietud ſuya, y con eſtraño amor y reuerencia que toda la Ciudad le tenia gaſto ſus dias en las coſas y de la manera que en el capitulo ſiguiente ſe vera.

Cap. XXVII. De los exercicios y ocupaciones de fray Diego Veneciano de Forli.

LA obſeruancia del padre fray Diego en las penitencias y rigor de la orden fue de manera que eſpãta no ſolo a los couardes pero a los muy animoſos de nueſtros tiempos: porque ſiẽdo tan grandes y tan continuos los ayunos de la religion (que de vn boleo ſon ſiete meſes, ſin los interpolados, y con la calidad del manjar y mantenimientos que ſe ſabe) el bendito padre fray Diego en ſeſenta y ſeys años que eſtuuo en la orden no dexo de ayunar dia, ni mudo manjar ſino en alguna enfermedad mortal o en la vltima vejez con obediencia y mandato de ſus Prelados. Y con tanto eſtremo que eſtando para morir confeſſo que en veynte y cinco años no auia beuido ſino cinco vezes fuera de la hora y tiempo y lugar del refitorio comun. Pero quanto era riguroſo para ſi tanto era piadoſo y compaſſiuo para los otros, y tan partido con los pobres que caſi ſiempre les daua de la pobrezilla racion y comida ſuya la mayor parte ſiendo todo nada en efecto ſegun la pobreza de aquellos tiempos. Siempre dormia veſtido con ſu habito y eſcapulario ſobre vn xergon de pajas, y con eſte regalo no ſe dormia el en ellas, ni tampoco ſe podia defender de la aſpereza del frio. Dormia poco por eſtremo, y la mayor parte de la noche q̃ velaua tenia de putada para oracion. Ningun reparo hazia para el frio ni ſe llegaua a calẽtar jamas al fuego, aũ quando los otros religioſos religioſamente lo hazen, como tan poco le vieron en ſu vida ſalir al jardin o huerto a eſpaciarſe: y ſi alguna vez lo hizo los frayles ſalian a verle como por milagro. Que los que ſiruen a Dios con tantas veras como el, ſiempre andan tan alcançados de tiempo que nunca tienen el que deſſean. Por eſſo los ratos de recreacion (que para los otros lo eran) gaſtaua fray Diego en la Yglesia delante de los altares haziendo oracion. La reuerencia y reſpecto con que veneraua el dulciſsimo yſoberano nombre de Ieſus era tanto que jamas lo tomo en la boca ni le oyo nombrar que no ſe le vañaſſen los ojos en agua. Y ſi ſe hablaua de ſu paſsion y muerte era el llãto tres doblado. A las vidas de los ſantos eſtaua atentiſsimo y guſtaua de contar o q̃ le contaſſen ſus martyrios, porque en eſto hallaua ternura y lagrimas. Y en

vn altar de las onze mil Virgines q̃ auia en el monaſterio, donde eſtauan pintadas ſus paſſiones y martyrios cada vez que alli llegaua muchas) hazia vn ſentimiento de lagrimas como ſi en aquel punto fueran ſus tormentos y el ſe hallara preſente al eſtrago y muerte de tãtas y tan ſoberanas Virgines. Siempre hablaua de Dios o con Dios, y lo miſmo aconſejaua que hizieſſen los otros, trayendo a eſte propoſito la ſentencia de ſan Hieronymo que dize. Felix lingua, quæ non nouit niſi de diuinis texere ſermonem, que quiere dezir, dichoſa aquella lengua que no ſabe hablar ſi no de Dios. Deſuiauaſſe quanto podia del trato y conuerſacion de la gente rica y poderoſa huyẽdo ſu familiaridad, y buſcauala de propoſito cõ los pobres y miſerables, y aſsi les dezia muy de ordinario que ſe eſforçaſſen y conſolaſſen con ſu pobreza trabajos y enfermedades, porque eran a ſu parecer vna mina de grandes bienes, y que quãdo ellos entendieſſen quantos y quales eran los que eſtauan encerrados en la vida triſte afligida y trabajoſa darian a Dios infinitas gracias, y mayores y con mas ahinco quando ſe vieſſen mas apretados y aflidos, y entonces le ſuplicarian no les trocaſe aquel dichoſo eſtado por otro ninguno de la tierra. Donde acõtecio, que viniendo vn moço de los libres, y liuianos de aquella Ciudad a terminos de perder entrambos ojos con vna enfermedad, y quedar pobre y neceſsitado a pedir limoſna de puerta en puerta, y en tanto eſtremo de pobreza que por ella eſtaua continuamente en las Yglesias eſperando aquien pedir, y a abuelta deſto oyâ los diuinos oficios, y los ſermones (coſa que en ſalud el nũca hizo.) El padre fray Diego le pregũto vn dia como le yua con ſus trabajos y ſi los lleuaua con paciencia. A lo qual reſpondio el pobre que no con mucha, antes andaua melancolico y continuamente triſte por verſe priuado de la viſta que a todo el mundo es tan agrable. Y tomando la mano el ſieruo de Dios comenco a conſolarle deſta manera. Hijo mio, yo queria que entendieſſes el bien y mal de tu eſtado: porque los juyzios de Dios ſon muy encubiertos pero juſtiſsimos y ſantiſsimos, y nunca padre nacio en el mundo que a ſus hijos trate con el regalo que Dios, ni les procure con mas cuydado lo que les cõuiene. Y ſi eſto que acate deſconſuela y aflige pienſas que es malo y no gracia ſuya, engañaſte. Porque ante todas coſas ſabes tu que quando eſtauas ſano y robuſto no entrauas en la Yglesia ni en ſermon ni en los oficios diuinos ni ſabias que coſa era oyrlos y frequentarlos ni aprouecharte de tanto bien como la neceſsidad y miſeria temporal te lo ha hecho prouar y guſtar agora con mayor beneficio de tu alma. Y es aſsi q̃ de las tinieblas y eſcuridad de tus culpas te ha ſacado Dios a q̃ veas otra luz mejor que la corporal. Y entõces eras verdaderamente ciego quando te parecia que vias: y agora q̃ no tienes ojos vees quando ellos te faltan. Fueron eſtas palabras dichas con tanto eſpiritu y afectos que dẽde en adelante el ciego moço no ſolo lleuaua en paciencia ſu ceguedad pero teniala por ſingular merced de Dios, y ſu ſieruo fray Diego por acabar de conſolarlo cumplidamẽte le enſeño andando el tiempo y con mucho trabajo, y fatiga los ſiete pſalmos penitenciales las horas y oficio de nueſtra Señora, y muchos Euangelios del año, y hizo que los tomaſſe de coro el ciego ſiendo ruſtico y diota. Y lo miſmo hizo y enſeño a otros ciegos, porque con palabras y oraciones tan diuinas tuuieſſen algun aliuio en ſus trabajos. Por donde en Forli y donde quiera que eſtaua el ſanto varon, le llamauã padre y maeſtro de los pobres, y verdaderamente lo era. En la oracion eſtaua tan atento y tan firme que algunas vezes llegando los frayles allamarle y aũ a aſirle de los braços no reſpondia ni ſentia. De dia y de noche era perpetuo aſiſtente en el coro: Y como deſde niño auia aprendido muy bien el canto,

regiala

regialo y gouernaualo con mucha deſ treza. Y no era eſte el menor de los ſer uicios que a Dios hazia, pues que ſiẽdo las alabanças vocales tan aceptas a ſu di uina mageſtad, y el tanto de la ygleſia inuentado por ſu inſpiracion, mucho haze quien es capitan en el coro y po ne en orden y concierto a todos los q̃ han de cantar y cantan las alabanças di uinas, que no ſe acaban aqui, antes las ay en el cielo. Y por eſto el que en eſte oficio guia y lleua la delantera, tambiẽ la lleuara a los otros en el premio ſi cõ eſpiritu y por eſte fin ſolo haze lo que haze. El gran fray Diego ſe ofrecio a Dios en eſte miniſterio y fuera de las ordinarias obligaciones tomaua por deuocion reçar todo el oficio de difun tos cada dia, viſperas, nueue liciones, y laudes, y no contento con las fieſtas de los ſanctos de quien la ygleſia haze fieſ ta y oficio, hazia el muchas a otros par ticulares de quien tenia noticia. Don de le acontecio en Rauena ſiendo alli ſuperior y rezando el oficio de los ſan tos martyres Açiſclo y Victoria eſpa ñoles muertos en Cordoua a los diez y ſeys de Nouiẽbre paſſando por el clau ſtro encomendandoſſe a ellos hallo en vn roſal por milagro diuino vna roſa colorada freſca como por el mes d̃ Ma yo que por ſer tiempo tã riguroſo que no ſolo no lo era de roſas pero ni de hoja ſe tuuo por milagro y por mue ſtra de lo que Dios queria regalarle cõ las victorias y coronas de ſus martyres que como en la caléda auia leydo aque lla noche que el dia de la muerte deſtos glorioſos hermanos nacian roſas freſ cas por memoria de ſu ſangre, y el de uia de andar penſando en eſto, quiſo el Señor que vieſſe por ſus ojos el mila gro. Y no fue menor regalo para el lo que acontecio en Roma yendo a viſi tar el ſepulchro de los Principes de los Apoſtoles y otros lugares ſanctos por que primeramente llegando a la Igle ſia de ſan Sebaſtian con mucha compa ñia de religioſos y ſeglares hallaron la puerta cerrada, y no pareciendo alli quien la abrieſſe, ſubitamente ſe abrio ella por los meritos de fray Diego. Y el dia ſiguiente yendo a ſan Iuan de letrã y teniendo deſeo de dezir miſſa en el ſancta ſactorum de aquel templo, aun que le parecia impoſsible (ſabiẽdo que aperſonas de mayor calidad ſe negaua aquel altar,) toda via ſalio de ſu conuẽ to ſin dezir miſſa, encomendandoſſe a la ventura que Dios quiſieſſe darle. Y el que llegaua a la ygleſia el ſacriſtan q̃ ſalia le preguntó ſi era de miſſa, en ten diendo del, que ſi, y que no la auia di cho, le rogo entraſſe a dezirla donde el deſeaua, porque aquiẽ tocaua celebrar aquel dia y hora ſe auia ſentido mal diſ pueſto aquella noche: y parecio que la mageſtad de Dios para regalar a ſu ſier uo ordenaua todo eſto que d̃ otra ſuer te no parecia poſsible. Pero en Forli fueron muchos los milagros que Dios obro por el, ſanando enfermos, y ſo corriẽdo a muchas neceſsidades y tra uajos. Eſtaua vna muger con dolores de parto dos o tres dias auia, en grádiſ ſimo peligro de la vida: y en medio de ſus tormentos y de la de confiança que tenia de ſu remedio ſe le acordo de em biarſe a encomendar en las oraciones de fray Diego y apedirle algun eſcapu lario o qualquiera otra coſa q̃ el vuieſſe tocado con ſus manos, teniendo para ſi que cómo fueſſe de aquel ſancto ſeria gran reliquia. Fue el marido con eſte recado, y el ſieruo de Dios le dio vna oracion eſcrita de ſu mano que la lle uaſſe a la doliente. Ella la tomo con tã ta deuocion y reſpecto como ſi fuera venida del cielo, y aſsi cobro eſperan ças que no le ſalieron en vano, que luego pario dos hijos vno muerto y otro viuo. Pero a quien tiene Dios por ſuyo no es mucho que naturaleza ſe le rinda y eſtè ſubjecta, pues con eſto ſir ue ella no a los hombres, ſino a Dios, que los honra tanto por ſer ſus amigos. Y era lo el buen fray Diego de Venecia de manera que vna ſeñora lla mada Florencia confeſſandoſe con el vio ſobre ſus ombros vna paloma blã-

ca como la nieue, por eſtraña manera hermoſa, que baxando del cielo ſe le ponia en aquel lugar. Y aunque entendia Florencia que era ſeñal del eſpiritu ſanto que en aquella alma reſidia le pregunto, ſi la via el, y que podia ſer: pero no quiſo dezir mas que lo que Ieſu Chriſto nueſtro Señor dixo a ſus diſcipulos en el monte Tabor, mandar que callaſſe lo que ſe le auia deſcubierto. Porque quanto los ſantos ſon mas ricos de fauores y regalos del Cielo, tanto ſon mas recatados para encubrirlo, y diſimularlos, porque no ſe les pierdan por mal recado trayendo los a viſtas, como algunos imperfectos ſuelen. El bienauenturado fray Diego no parece que tenia cuydado ſino de encubrirſe, y huyr las ocaſiones del contento que le podian dar tan grandes coſas como Dios hazia por el. No porque ſea pecado conocerlas, y eſtimarlas ni publicarlas para agradecerlas y honrar con ellas a ſu dueño, ſino porque es de tan mala caſta nueſtra naturaleza, que con pequeños deſcuydos y en coſas menores nos ſuele hazer grandes daños, y no quieren los ſantos burlarſe conſigo miſmos ni ponerſe en condicion que el contentamiento proprio les ſaltee las obras que Dios en ellos haze. Y aſsi lo hazia a cada paſſo el padre fray Diego en todo lo que ſe le ofrecia. Vn vezino de aquella Ciudad llamado Pepus Zelonis tenia vna hija de quinze años muy llagada de lamparones, abiertos por muchas partes, y no hallando en Forli remedio ninguno penſo ſeria bueno lleuar ſu hija a Francia donde ſolian tener los Reyes gracia de curar eſta enfermedad. Mas era tanta ſu pobreça que andaua eneſto vacilãdo y no con pequeña congoxa. Fueſſe aconſolar con fray Diego cuya piedad y compaſsion para los afligidos era muy notoria en toda la tierra, lleuole alla ſu hija contole ſu trabajo, y moſtrole las llagas de la garganta al parecer incurables, todo eſto enternecio mucho al ſieruo de Dios, y con muchas y muy ſantas razones conſolo a padre y hija, yles pidio que tuuieſſen mucha confiãça, pues el Señor era padre de miſericordias y el remedio eficaz de todos los males. Y diziendo eſto hizo la ſeñal de la Cruz ſobre los lamparones, y tocolos con ſu mano, y la enferma y ſu padre ſe boluieron a ſu caſa contentos y con grandes eſperanças de ſu remedio, conortados con las palabras del Santo. Y no ſe engañaron en ello: porq̃ antes de llegar a ſu poſada los lãparones auian deſaparecido y ſanadoſe por milagro. Y no cabiendo en ſi de plazer los pobres hombres boluieron acontar ſu felicidad y dar las grãcias della a F. Diego. El qual les mando muy eſtrechamente callar lo que auia paſſado, y todo ſu eſtudio fueſſe dar gracias à Dios, que era el autor de la ſalud y de cuya mano ſola la auian recebido. Pero mas es lo que acontecio a vna monja de ſu orden llamada Soror Normandia en el monaſterio de ſanto Domingo de aquella Ciudad. Auia ya ſeys ſemanas que eſtaua de gota artetica tan trauada que no podia menearſe de vn cabo a otro en la cama, y las otras religioſas paſſauan con ella grandiſsimo trabajo con poco fructo, porque la enfermedad es penoſiſsima no ſolo para los que la padecen ſino tambien para quien tiene cuydado de curarlos y ſeruirlos. No eſtaua entonces fray Diego en el pueblo, y la monja deſſeaua por eſtremo verle, y hablarle por la gran deuocion que tenia en el y en ſus oraciones, y agora le crecia mas la confiança. Pero ya que no era poſsible verle hazialo que le enſeñauan el deſſeo y la eſperança, y començo a llamarle en ſu ayuda y hablar con el como ſi lo tuuiera delante. Quiſo Dios hazerla eſta merced reſpondiendo a la Fê, que tenia con el ſanto viuo y auſente: y ſubitamente ſe hallo ſana, y ſe leuanto de la cama como ſi nunca vuiera tenido tal dolencia.

(?.)

Cap.

Cap. XXVIII. De otros muchos milagros que el buenauenturando fray Diego Veneciano hizo en vida.

NO pararon las coſas prodigioſas que Dios hizo por ſu ſieruo en las q̃ haſta aqui hemos dicho. Cada dia ſe yua moſtrando mas en el la miſericordia diuina y el cuydado q̃ el Señor tiene de ſus ſantos. Auia en Forli vna biuda honrada que tenia vna hija de doze años con vn cancer que a gran prieſſa yua ganando tierra, y deſde el pie donde le començo auia ſu poco a poco llegado a la rodilla y cancerado la pierna miſerablemente. Los medicos ſe determinaron en cortarſela teniendo por coſa ſin duda que para atajar el mal que no fueſſe muerte no auia otro remedio. Mas como eſte era tal y tã riguroſo, acudio la triſte madre a curar primero el alma de la hija y rogola ſe confeſſe, y aparejaſſe para viuir o morir como Dios quiſieſſe, que es lo primero q̃ en las enfermedades ha de hazer el buẽ Chriſtiano. Para eſte oficio embiaron a llamar al padre F. Diego y el fue de muy buena gana. Cõfeſſola y animola para el medio martyrio q̃ a la pobre dõzella ſe aparejaua, y queriẽdoſe deſpedir della puſoſe a ſus pies la biuda pidiẽdole cõ muchas lagrimas encomẽdaſe a Dios a ſu hija diziendole vna y mil vezes, q̃ por ſus oraciones le auia de venir el remedio. El S. frayle la conſolo, y la prometio de rogar a Dios por ella en llegãdo al conuẽto. Mas la afligida biuda queria mas. Y aunque eſto q̃ le ofreciã era mucho, no ſe contentaua ni ſe daua por reſpondida, y tornauale a importunar con nueuas lagrimas que alli, alli hizieſſe alguna particular oracion por ella. Boluio el padre F. Diego a cõſolarla denueuo y a dezirla, q̃ el no auia de dar ſalud a ſu hija, ni era oficio de hõbres ſino de Dios, que es abſoluto Señor de la vida y de la muerte, pero que el daua ſu palabra de hazer oraciõ por ella de todo ſu coraçõ. No fue poſsible acallaa con razones tantas lagrimas, ni ſe pudo acabar con la madre q̃ le dexaſſe yr haſta que ſe hinco de rodillas en ſu preſencia y comẽçõ a hazer oraciõ por la enferma, y deſpues de hecha ſe llego a la cama, y cõ la ſeñal de la Cruz, q̃ hizo ſobre el pie cãcerado le echo la bẽdiciõ, y deſpidioſe, diziẽdo, tened confiãça en Dios q̃ preſto os dara cõſuelo. Fue vna de las ſeñaladas coſas q̃ ſe han viſto en el mũdo eſta. Porque antes que llegaſſe a ſu conuento el buen fray Diego Veneciano, la enferma quedo ſana, y ſin ſeñales ni raſtro de cancer que tenia, y con el ſubito regozijo y alegria embiarõ madre, y hija a llamar al ſancto que todauia yua camino de ſu caſa, y boluiẽdo a ver lo que era quedo tan eſpantado de ver lo q̃ via que no abria la boca ſino para encargar a todos el ſecreto, y q̃ no tomaſen en la boca ſu nõbre, ſino el de Dios, que como padre de miſericordias las hazia quãdo queria y como queria. No fue menos digno de admiracion otro caſo que en la meſma Ciudad de Forli acontecio a vna muger llamada Thomaſina. A eſta ſe le auia hecho vn lobanillo encima de la nariz tan grande y tan feo que aunque parecia algunas vezes que ſe baxaua y era menor, ſiempre era grandiſſimo y penoſiſsimo. No le auian faltado a Thomaſina medicos ni diligencia en dos años enteros que ſe curaua pero todo era ſin prouecho, y como deſconfiada del remedio ya no trataua de curarſe. Mas fue buena ſuerte venirſe a confeſſar vn dia con el bendito fray Diego, y eſtando a ſus pies acuſandoſe de ſus culpas el eſcupio a caſo como mil vezes acontece, y la muger tuuo cuydado de tomar la ſaliua del ſuelo ſin que el ſancto miraſſe en ello y puſoſe la ſobre el lobanillo. Fue coſa de la omnipotencia de Dios, y de ſu bondad que con aquello ſolo quedo ſana. En la miſma Ciudad eſtaua otra muger llamada Clara, aquiẽ la muerte de vn hijo ſuyo tenia fuera de ſi caſi loca Hazia y dezia diſparates como ſuelẽ otras en ſemejantes caſos. No auia hablarla en

conſuelo ni paciencia: contra Dios ſe boluia, y como ſi vuiera reñido con el no entraua en Yglesia ni en lugar ſagrado. Y aunque ſuele ſer parte de aliuio quando vn hijo falta quedar otro viuo: a eſta le quedaua vno a quien (deſpues de muerto el hermano) aborrecia como a demonio. Todo era locura, y ſus parientes y amigos temieron no ſe le hizieſſe perpetua. Y por vltimo remedio la lleuaron (medio por fuerça) al conuento de los frayles. Y acabados los oficios fray Diego ſalio a hablarla muy importunado y rogado de todos. Alli la reprehendio de ſu locura y diſparate con grãdiſsima caridad y amor, y à vezes riñendo y à vezes halagando no quedo coſa por intentar para ſu cõſuelo que el ſanto no la hizieſſe ſi bien aprouechaua poco. Aconſejola (por vltimo remedio) que fueſſe muy de ordinario a la Yglesia, por ſer aquel el lugar que Dios eſcoge para hazer miſericordia, y remediar las neceſsidades de los afligidos que alli le buſcan. Y reſpondiendo a eſto Clara que no era coſa que ella podria hazer en ninguna manera ſegun eſtaua: el padre fray Diego la dixo. Pues yd con la bendicion de Dios hija mia, que yo os prometo de no dexar de hazer oracion porque el os ſane de eſſe freneſi tan deſaforado, y con eſto la deſpidio. Yendo Clara por la calle derecha a ſu caſa comenco a ſentirſe ſin aquella peſadũbre y congoxa que ſolia tener, y como ſi con la mano le quitaran el mal aſsi quedo luego libre del para poder tratarſe de ay adelante como muger Chriſtiana y cuerda, coſa que a todos ſe repreſentaua impoſsible, mas a Dios todas ſon faciles. Por el miſmo tiempo eſtaua en Forli vna muger caſada muy Chriſtiana y virtuoſa, de cuyos amores andaua vn moço, loco y perdido. Y aũ que ella hazia todas las diligencias que pudo para deſuiarle de ſi: el era tan importuno y tan peſado que no dexaua por intentar coſa que le pareciesſe a propoſito de ſu deſatino. Y (como en eſtos caſos ſuele acõtecer a los que aſsi pierden el ſeſo) todo era demoſtraciones y publicidad en mucha ofenſa de la caſada, y no podia eſperarſe de tanta deſorden ſino infamia y muerte de ò della, o de entrambos. Porque en cuentos de mugeres ya el vulgo tiene aſentada vna deſatinada opinion (propria ſuya) que no creer quanto mal ſe dixere dellas es pura corteſia: como quiera que el juzgar mal y creerlo proceda las mas vezes de ruynes entrañas, y mala conciencia de los que juzgan y hablan al hilo de la gente ocioſa, vagamunda y perdida. Y es gran deſuentura de vna muger que baſten a infamarla ſin culpa ſuya los paſſeos, lo viſajes, las libreas, las muſicas, y los diſparates del primer loco que a coſta agena ſale a dançar en plaça. Los deſatinos deſte moço eran muchos, y la pobre muger andaua temeroſiſsima de algun deſaſtre, y harto grande lo era andar ya en cuentos por el pueblo de balde: y no podia ſer menos ſi las demoſtraciones paſſaran adelante. Non ſe hallaua medio para poner en razon a quien ninguna ſeguia ni tenia en ſus coſas. Y en eſta aflicion la muger apretada fue a buſcar el ſocorro diuino por manos de fray Diego. Contole ſu trabajo, las peſadumbres que le daua el hombre: el aborrecimiẽto que ella le tenia: el peligro en que eſtaua ſi ſu marido lo entẽdieſſe: y pidiole ſus oraciones, y el ſe las ofrecio de muy buena gana. Y oyolas Dios de manera que no ſolo de xo aquel moço diſoluto los intẽtos q̃ tenia y la moleſtia q̃ daua a quien queria por amiga, pero deſde entõces nunca paſſo por ſu calle, ni hizo mas de monſtraciõ de lo paſſado que ſi fuera muerto. Moraua jũto al monaſterio vn medico q̃ (bien fuera de ſu profeſsiõ) tenia vn cauallo traydor, mal domado, y a caſo le auiã lleuado a vn pradillo dẽtro del monaſterio para q̃ paciesſe atado ſolo con vn cabeſtro. No falto la trauesura de vn muchacho que queriendo correrle ſubio en el ſin mirar que el cabeſtro ſe le auia aſido

al

al pie como ſi de propoſito ſe lo vuieran atado. El cauallo que no ſufria burlas echo de ſi al moço que ſeria de catorze años a lo mas largo, y lleuoſelo arraſtrando con muchas coces, que no ſe penſo poderlo ſocorrer por ninguna via, aunque los frayles al ruydo y gritos acudieron luego. Lo que primero ſe ofrecia por vltimo remedio era dejarretar el cauallo. Mas no teniẽdo armas para ello le dieron con vna palanca en la cabeça dos o tres golpes con que cayo en el ſuelo. E ya eran dos los daños vno del cauallo que le tenian por muerto, y otro del muchacho que nadie le juzgara por viuo ſegun eſtaua mal tratado. Fuerõ preſto en buſca del ſanto: y quando vio el deſaſtre ſintiolo mucho, aſsi por lo que ello era como por el deſconſuelo y triſteza delos frayles, que tenian por gran deſgracia auer aconcecido eſto en ſu caſa. Y conſolandolos lo mejor que pudo les pidio que tuuieſſen buen animo, y el ſe fue a la Yglesia a tratar con Dios el negocio. No tardo alla mucho que luego ſe vio el fructo de ſu oracion: y el moço q̃ eſtaua ſin ſentido medio muerto, boluio en ſi y ſe leuantò tan alegre y ſano como ſi nunca vuiera paſſado por el lo que paſſo, y el cauallo que penſauá era acabado tambien parecio viuo y ſano. La fama de tantas coſas bolaua por toda la tierra, y era tanta la gente que acudia a valerſe del ſanto frayle, que quando ſalia a dezir miſſa no podia defenderſe. Y dellos a beſar la mano, dellos la ropa, dellos a pedir la bendicion, era la confuſion tanta que le fue menester vezes eſconderſe en alguna capilla ſecreta, o dezir miſſa antes que el pueblo ſe leuantaſſe. Pero alli le acontecian coſas grandes. Vna muger que de vn dolor de cabeça padecia mucho tres meſes continuos, en beſandole la mano quedo ſana. Y otra que llamauan Beatriz de la miſma enfermedad y mas moleſta, confeſſandoſe con el ſacramentalmente quando la abſoluia y la daua ſu bendicion ſe le quitaua el dolor del todo. Y aunque algunas vezes le boluia, ſiempre ſe hallaua bien con aquel remedio, haſta que vſandole muchas vezes quedo del todo ſana. Quien mas partes tenia en el bienauenturado padre eran los pobres, con quiẽ como queda dicho el ſe regalaua y entretenia, y a ellos les acontecian con el eſtrañas coſas. Vno dellos llamado Hieronymo era ciego y tenia gota arteticа con crecidos dolores, y por mayores que fueſſen ſiempre ſe le aplacauan quando eſtaua hablando con fray Diego, y en apartandoſe del boluian como de primero. Por donde ya venia el ciego a hazer eſta viſita ordinaria, y era muy familiar del ſanto por eſta cauſa, y en ſu muerte le valio mas: que viſitando ſu ſepultura quedo ſano. Otro pobre tambien acudia a viſitarle con tan gran dolor de vn ojo como ſi ſe le arrancaran del caxco, y todo el tiempo que duraua la viſita, y el hablar con el ſe afloxaua el acidente y deſcanſaua. Y caſi dela miſma ſuerte fue lo que le acõtecio a vna ſeñora llamada Druda, que de vna enfermedad auia quedado tan ſorda que a penas percibia coſa ſino era dandole gritos. Eſta ſolia confeſſarſe con el ſanto, y todo quanto el la queria dezir y hablar y aconſejar, ſin alçar la voz lo entendia y oyà como ſi ningun impedimento tuuiera, porque para entonces ſe le quitaua Dios. Y ella importunaua al ſanto Confeſſor para que la libraſſe de tan gran moleſtia, aunque el nunca le reſpondia otra coſa ſino que tuuieſſe paciencia, diziendole las palabras que el otro dezia en el Euangelio, pacientiam habe in me, & omnia reddam tibi, que es como ſi dixera ſufrios y eſperadme que yo os lo boluere à dar todo, y fue como profecia porq̃ muerto el ſanto e yendo Druda a viſitar ſu ſepulchro quedo ſana. Y aunque todo lo que haſta aqui ſe ha dicho es obra de la omnipotẽcia diuina, en otras muchas coſas quiſo eſſe miſmo Señor illuſtrar mas a ſu ſieruo y ſeruirſe del para beneficio de ſus proximos y

no ſin grande milagro: como fue lo que le aconteciò con vn nouicio llamado fray Franciſco en el monaſterio de nueſtra Señora de la Orden de los Seruitas. Eſte ſe vio tan apretado de tentaciones el año de ſu prouacion que determinò dexar aquella vida, y bolueſſe al ſiglo: y ſolamente aguardaua tiempo y ocaſion para poder hazerlo con menos nota. Deſcubrio Dios a ſu ſieruo eſta tentacion, y fueſſe vn dia a hablar al nouicio. Quãdo el frayle ſupo que vna perſona tan graue y de tanta ſanctidad y reputacion como fray Iacobo Veneciano le buſcaua, halloſe turbado y confuſo, ſin poder imaginar lo que ſeria. Y el ſanto varon le dixo. Hijo yo ſe que vos eſtays fatigado de peſamientos, y que os dexays vencer dellos para tornaros al ſiglo. Bien parece que no entendeys vueſtro peligro, ni las maldades del demonio que os ponen en eſſos aprietos. Pero bien dize el Apoſtol ſan Pedro. que como Leon rauioſo anda buſcando a quien poder tragarſe, y ha topado con vos agora. No quiera Dios que el ſalga con ſus intentos. Mirad primero lo que hazeys. Y pues ay tiempo y lugar para mudar propoſitos, acordaos del primero què truxiſtes a la religion, y en eſſe perſeuerad, pues todos eſſotros ſon vueſtra deſtrucion. El frayle atonito de oyr lo que no penſaua que ſabia ſino Dios, començo a turbarſe, y a negar y eſcuſarſe. (Plaga con que todos nacimos heredada de nueſtro primero padre.) A lo qual el bendito fray Diego reſpondio, diziendo. Ya eſſo hijo mio no es enmendaros, ſino añadir culpas a culpas y pecados a pecados. No ay para que negarme la verdad, que lo intimo de los coraçones no puede ſer encubierto a Dios, y el es el que me embia, cuya miſericordia ſera bien que conozcays vos en auer tan gran Señor ordenado que os venga yo a aduertir deſto, y de lo mucho que le deueys ſeruir por ello. Hizieron eſtas palabras tanta impreſsion en el nouicio que luego confeſſò de plano quanto por el auia paſſado, y tomando el mejor conſejo ſe quedo en la religiõ, y toda ſu vida ſe acordaua de la merced q̃ Dios le auia hecho por medio de ſu ſieruo, y cõtaua eſto muchas vezes deſpues que le vio muerto.

Cap. XXVI. Donde ſe proſiguẽ las otras coſas de la vida y ſantidad del padre fray Diego.

NO era tanto lo q̃ admiraua en eſte ſieruo de Dios la multitud de milagros quãto la de virtudes (q̃ era mayor,) y la noticia que dellas ſe tenia, la opiniõ y credito de ſu ſanctidad, con vna llaneza en la vida y en el trato tan ſin artificio y de tanta ygualdad, que aunq̃ ſus enemigos la anduuierã mirãdo no pudieran deſcubrir coſa que con verdad fueſſe ſobra ni falta. Antes era eſtremo verle tambien quiſto que quãto dezia y hazia cayà a todos en gracia y les robaua los coraçones. No era vano, ni altiuo, ni preſumptuoſo, ni encapotado, y triſte, ni eſcabroſo de condicion como ſuelen ſer otros, aunq̃ ſantos. Ninguna conuerſacion podia ſer mas ſabroſa q̃ la ſuya, afabiliſsimo ſobre manera y de gran guſto, y aq̃lla ſinceridad de alma de quiẽ eſtas coſas procedian era tan patente a todos quantos le tratauã como ſi en la frẽte la tuuiera eſcrita. El cuydado q̃ tenia en el monaſterio de agradar a todos, y no ſer peſado a nadie (q̃ en comunidad es tan dificultoſo) era grandiſsimo, y aſsi lo era en el la diligẽcia q̃ ponia en apaziguar deſguſtos agenos, y componer los animos diſcordes y deſcontẽtos. Con los Prelados y ſuperiores no parece q̃ tenia voluntad, toda la auia reſignado en otras manos. Las ſuyas eran ſolo para curar enfermos, ſeruir a todos, recebir hueſpedes y regalarlos, y ſer ſiempre el miſmo en lo proſpero y aduerſo. Delas muchas coſas q̃ le dauã y preſentauã cõforme a ſu eſtado, no tomaua ſino el cõtento de darlas y repartirlas a los frayles, o a otros pobres. Y no le ayudaua poco para tã admirables obras la perpe

tua

tua meditaciõ q̃ tenia de la muerte, que era tal como ſi en efecto ſe anduuiera muriẽdo. Suele ſer eſta cõſideracion en qualquier hõbre de los muy raſgados medicina perſeuatiua de muchas culpas. Y en eſte bienauenturado padre fuelo tanto q̃ tres religioſos de los muy fidedignos y graues cõ quien acerto a cõfeſſarſe muchas vezes generalmẽte, afirmauan a cada paſſo que no le auian hallado en toda ſu vida pecado que fueſſe mortal, y que aſsi ſe auia conſeruado en limpieza y virginidad haſta la hora de ſu muerte. Con todo eſto le quiſo Dios prouar los poſtreros años de ſu vida con vna enfermedad eſtraña. Hizoſele en el pecho vna hinchazon y dureza como çaratan que le comia las entrañas, ſin que el ſanto abrieſſe la boca para quexarſe, ni deſcubrirſe a nadie vn año entero. Y de quatro que le duro la plaga todos ſe paſſaran con eſte ſilencio ſi la tunica no deſcubriera lo que auia, llena de materia que ya rebentaua por defuera. Llegaron los remedios tarde, mas no ſu paciencia: antes parecia que ſe alegraua quanto mas la enfermedad crecia. Y el deuia de eſtar cierto que era aquella ordenacion diuina pues en vn ſubjecto tã flaco y en tanta vejez como la ſuya podia durar tantos años ſin acabarle, y el que auia ſanado a otros de ſemejante enfermedad, en la ſuya no hallaua ſino ocaſion de paciencia y dezir como dezia aquello de ſan Pablo, libenter ergo in infirmitatibus meis gloriabor, vt inhabitet in me virtus Chriſti. La llaga quando ſe abrio era tan grande que cupiera en ella vn hueuo de gallina, y con ſer tan horrenda y aſqueroſa nunca vino a oler mal, antes parecia que de todo el cuerpo y de la ropa ſalia vn olor confortatiuo y ſuaue como lo ateſtiguauan los que yuan a viſitarle y beſarle la mano, q̃ erã muchos y muy de ordinario. En todo eſto no le vierõ demudado en el ſemblãte y roſtro, ni deſcaecio de la buena gracia y alegria q̃ tuuo ſiẽpre, ni le oyerõ quexarſe ni cõgoxarſe, ni perdio vn pũto de ſu oraciõ en todo aquel tiẽpo, ni de dezir Miſſa cada dia fuera de los poſtreros. Solo la flaqueza yua creciẽdo haſta dexarle cõ ſolos los hueſos y el pellejo, con vna hermoſura (qual dizen de ſan Martin) que repreſentaua la que ſe eſpera en el cielo. Y tuuoſe por coſa admirable y prodigioſa que con ſer de ochenta y tres años y tener le la enfermedad ſepultado en vida, quando ſe leuantaua a la oracion, o al altar, no parecia el. Otro animo y otras fuerças le llenauan, y para ſolos aquellos exercicios ſe podia tener en pie y andaua, haſta quatro dias antes de ſu bienauenturada muerte, de la qual mucho a tras tuuo el noticia por auerſelo Dios deſcubierto, y de las coſas que el dezia a eſte propoſito ſe conocia bien claro. Fatigauale mucho el ſacriſtan del conuento: porque a ſus hijas de confeſsion y a las otras perſonas deuotas que a el concurrian, les pidieſſe ropa blanca para los altares, y limoſna para ornamentos y para las otras coſas que ſiẽpre ſon meneſter en las Ygleſias pobres, y de ordinario faltan. Mas como tenia el ſanto puеſtos ſus penſamientos en otras coſas no ſe aplicaua a eſto ſino de muy mala gana o nunca. Y eſcapandoſe eſta vez del ſacriſtan ſe encõtrò luego con vn gráde amigo ſuyo, con quiẽ ſolia tratar y comunicar muchas coſas confidentemẽte por la grande virtud y diſcrecion q̃ conocia en el hombre: y la primera coſa que hizo en viendole fue contarle lo q̃ el ſacriſtã hazia, y lo poco que le aprouechaua. Pero añadio el ſanto. Hagolo aſsi, y eſcuſome quãto puedo: porq̃ preſto ſaldrã de neceſsidad enel monaſterio con la muerte de cierta perſona con la qual les verna mas hazienda que pienſan. Y alçando los ojos al cielo cõ vn ſuſpiro dixo. O buen Dios, y quan preſto ha de concurrir a eſta caſa inumerable multitud de gẽte. Y Marauillãdoſe el ſeglar de lo q̃ el ſanto dezia le pregũto. Aueys vos de ſer el muerto padre mio? Eſto ſera (dixo (muy cierto y

dello,no me pregunteys vos mas. Sabe Dios quien ha de ſer. Y bien ſe vio deſpues por los efectos que lo dezia por ſi y aquel ſu amigo lo cõtaua a eſte propoſito muchas vezes:como tambien cõtaua otro ſueño que auia comunicado con el miſmo ſanto aquellos dias. Pareciale que vna noche auia viſto a ſu buẽ padre fray Diego muerto ſobre vn altar de la Yglesia, adõde llegaua mucha gente a porfia por poder tocarle. Y deſcubriẽdole eſte enſueño:el ſanto le rogo mucho que lo callaſſe,y haſta que le vieſſe muerto no lo dixeſſe. Y ſi yo me muero primero(dixo el hombre?) De eſſo eſtad vos bien ſeguro (reſpondio fray Diego)que yo tengo de yr delante. Y aſsi fue,y el tiempo moſtro la verdad en todo y por todo. Pocos días antes de ſu muerte llego a el Elena vna vezina del monaſterio q̃ de algunos meſes atras tenia vn gran bulto en la garganta,bien enconado a lo que ella juzgaua por los dolores y deſaſſoſsiego q̃ tenia,y como yua creciendo eſto mas cada dia quiſo prouar el remedio de las manos de fray Diego,y puſoſſe enellas al tiempo que el queria ſalir a dezir miſſa,rogandole mucho la hizieſſe aquella limoſna.El ſanto frayle la reſpõdio con la buena gracia que ſolia mandandola eſperar vn poco mientras el yua à veſtirſe para el altar. Acabado el ſacrificio ſalio àdo eſtaua la enferma y haziendole la ſeñal de la Cruz,y tocando la con ſu mano,antes de ſalir de la Yglesia ſe reſoluio la hinchazon. Quatro dias antes de ſu bienauenturada muerte no ſe pudo leuantar de la cama , y la calentura le apreto con mucha furia, fatigauale la ſed que era muy grande , y queriendo refreſcarſe la boca vna noche deſtas,prouò a tomar vn vidrio q̃ le tenian à la cabecera de la cama lleno de agua, y no podiendo tenerle en las manos por ſu flaqueza ſe le cayo en el ſuelo , y el enfermero le hallo quando vino boca abaxo ſin auerſe derramado vna gota,y no por eſtar eleda pues era por el mes de Iunio vn dia ò dos antes. El poſtrero de ſu enfermedad ſin hazer ni conſentir que hizieſſe otra coſa todo le gaſto en alabãças diuinas,ſin dexar ſus acoſtũbradas deuociones y oraciones. Acudiã los frayles por momẽtos a viſitarle y pregũtarle como le le yua. A todos reſpondia,que muy bien , y le rogaua le dexaſſen ſolo. Mas de quando en quando preguntaua que hora era,y ſi tañeriã preſto a viſperas: porque ſin duda eſta deuia de ſer la hora q̃ el ſanto eſperaua y à la que le auiã reuelado que partiria. Y quando ya llego,los frayles que ſalian del coro ſe fueron todos juntos a la celda de ſu buen padre,y vno dellos le pregunto ſi queriaq̃ ſe ayudaſſe a rezar viſperas que ya era hora,y reſpondio,que no tenia neceſsidad de ayuda que ya las auia rezado. En eſto comenҫo a perder los pulſos,y dar ſeñales euidẽtes de que ſe acabaua. Llegoſe alli vno de los religioſos y poniendole vn Crucifixo en la mano le dixo(penſando lo que ſuele ſer q̃ en aquella hora temen todos) Padre mio tened confianҫa en Dios y poned vueſtras eſperãҫas en Ieſu Chriſto crucificado , que no os dexara pues por vos murio.No temo hijo reſpondio el ſanto,ningun miedo tengo: ninguno. Y con eſta ſeguridad y repoſo ayudo à rezar le letãnia y otros oficios , que en la orden ſe hazen en artículo de muerte,y dio ſu eſpiritu al Señor vn Viernes dia de ſanta Petronilla vltimo de Mayo del año del Señor de mil y trezientos y catorze auiendo cumplido ochẽta y tres de ſu vida,y ſeſenta y ſeys de frayle. Luego que ſe publico ſu muerte ſe mouio la Ciudad y los lugares circunuezinos, y a cudierõ al monaſterio con vn eſtraño deſeo de tocarle y beſar ſi quiera la ropa , porq̃ en el pecho de todos eſtaua tan cierta ſu gloria como ſi la vieran,Y queriendole los frayles enterrar a ſu modo en tierra llana, el pueblo les tomo por fuerça el cuerpo y aſsi como eſtaua en las andas lo puſieron en vn altar:y la porfia ſobre cortarle los habitos fue tanta que treꝭ vezes

zes le amortajaron y otras tantas no le dexaron hebra de ropa en ſu cuerpo, ni fue poſsible enterrarle en tres dias la llaga ſe le cerro ſin parecer ſeñal della. El olor que del ſalia era para confortar y ſanar cien mil deſmayos. Lo que en aquellos dias acõtecio excede todo encarecimiento ſino que la omnipotencia de Dios y las grãdes miſericordias que vſa con ſu ſantos todo lo allaná para gloria ſuya. Vna labradora de aquetierra llamada Ynes que a eſta ſazõ moraua en el arrabal de Forli ſe auia quebrado vn braço de vna cayda, e junto à la muñeca tenia los hueſſos hechos pedaços. No acertauá acurarla los algibriſtas, y eſtuuo muchos meſes deſta fuerte liſiada con harto dolor Y aunque auia acudido vezes al bienauenturado fray Diego algunos dias antes que murieſſe, y ſuplicandole la ayudaſſe y curaſſe, nũca el la reſpõdio otra coſa ſino que ſe conſolaſſe que preſto la curaria Dios. Eſto le dezia ſiempre, y que en el interim que llegaua eſta hora ſufrieſſe con paciencia ſu trabajo con eſperança qne no tardaria mucho el remedio. Pues como muy pocos dias deſpues de ſta ſu vltima reſpueſta ſe murieſſe el Sãto, la muger ſe fue a gran prieſſa a la Yſia donde eſtaua el cuerpo, y rompiendo por toda la gente llego a tocar cõ ſu mano la del defunto, y ſubitamẽte quedo ſana. Otro hombre llamado Iacobo vezino de Regio Ciudad de Lombardia auia llegado de vna enfermedad à eſtar ciego y quãdo pudo tocar al muerto y beſarle la mano y ponerla ſobre ſus ojos, le dio viſta el Señor milagroſamente y con eſpanto de toda la gente, que era mucha. Halloſe tambien alli aquellos dias otra muger que ſe llamaua Beneuenuta con vn braço hinchado de humores antiguos, y llegando al cuerpo prouô a abrirle la mano para poner en ella ſu braço enfermo, pero no deuia de ſer de prouecho para ſu alma la ſalud del cuerpo por mas que la deſeaſſe y procuraſſe por tan buenos medios como aquellos, que el difunto la trauo del braço con tanta fueça que fue meneſter hazer mucha para ſacarſe le de las manos, tales ſon los juyzios de Dios dificultoſos de entender y del todo incomprehenſibles: Y la baxeza de nueſtro entendimiento por mas que ſe empine no alcança a ver los paſſos que lleua aquella ſabiduria eterna en cuya comparacion todo es ignorancia quãto la criatura ſabe. En fin no ſano Beneuenuta. Sanaron otros como queda dicho. Y ſano tambien vn Nicolas vezino de alli que de muy atras tenia gota artetica, y llegando a abraçarſe con el cuerpo muerto recibio la ſalud. Y otro llamado Picino ſordo de vn oydo, y cõ vna feiſsima corcoba que auia diez y ſeys años que la tenia, entro enla Yglefia a tocar el cuerpo, y haziendo vna breue oracion quedo del todo ſin enfermedad ni corcoba ni ſordez. Y ſubitamente ſe tañarõ las campanas ſin que a ellas llegſſe nadie porque el milagro fueſſe mas manifieſto. Acabo de tres dias q̃ el cuerpo eſtuuo en la Yglefia en la forma que dicha es ſe enterro delante del altar de nueſtra Señora en vna bouedica de ladrillo mientras ſe labraua vn luzillo de marmol con todos los adornos, y columnas ceſſarias para tan ſolemne ſepulchro como deſpues ſe hizo, y la hueſa quedo cubierta con vnas tablas por la deuocion del pueblo. Aſsi eſtuuo otros tres dias: en los quales concurrio tanta gente de toda la comarca que fue meneſter que la juſticia puſieſſe guardas para ſu ſeguridad, y nũca dexaron de hazerſe en aquel tiempo muchos milagros. Començaronſſe a labrar y aſentar las piedras en vn punto, y todo parece que ſe hazia en el ayre, tal era el guſto con que trabajauan los que entendian en la obra. Pero antes que las junturas de las piedras y los aſiẽtos dellas ſe tomaſſen de cal, vna matrona llamada Blanca echo por vno de aquellos agujeros vna cinta que quito a ſu hija que yua cõ ella, y era tanta ſu deuocion que no dudaua ſino que ſi con la cinta llegaua al cuerpo ſanto ſanaria

de vna enfermedad que tenia en la garganta, bien peligroſa y deſahuziada q̃ por ver ſi tenia remedio milagroſo la auian alli traydo ſus deudos y amigos. La cinta llego al defunto y a la muger le parecio que ſe auia aſido alla a alguna coſa, porque tirando della no podia ſacarla, y aun prouando otros lo miſmo les parecio que era el defunto quié con la mano hazia la fuerça para no soltar la cinta, y en tan grande nouedad acõſejauan a la muger que la dexaſſen caer alla dentro. Mas ella aquien ſu deuocion y confiança tenia conſtante reſpondio, que no queria. Porque ſu padre fray Diego no tenia neceſsidad de la cinta y ella ſi, que penſaua ceñirſela y tener luego ſalud. Y aſsi vino a ſer que ſacando la cinta y atandoſſela al cuello luego quedo ſana.

Cap. XXX. De las grandes marauillas que ſucedieron deſpues del enterramiento del padre fray Diego Veneciano.

LA Ciudad de Forli, y los Gouernadores della aunque hizieron ſu poſsible para acabar el ſepulchro cõ la breuedad que ſe acabô, toda via les parecio que auian quedado cortos en no embolver el cuerpo en algunas telas de oro o ſeda cõforme al gran teſoro que les quedaua en aquella tierra con tal reliquia. Y dando y tomando ſobre ello acabo de nueue meſes tornaron a abrir el ſepulchro, donde ſe ronouaron las marauillas, y el olor que ſalia del cuerpo, que era mas celeſtial que de la tierra. Y la que de la ſepultura ſe ſacaua de mas de tener la miſma ſuauidad y fragrancia ſeruia deſpues para muchas enfermedades. Mas no era coſa conueniẽte que faltaſſen murmuradores al ſanto que tan de coraçon auia ſido diſcipulo del Soberano Maeſtro aquien los Phariſeos y Eſcribas buſcaron tachas para infamarle, a cuya imitacion y exemplo caſi ſiempre los juſtos paſſan ſu carrera mordiſcados y laſtimados de los miniſtros que aca tiene el infierno para calumniarlos. Vno dellos era vn Mazolo, que no ſolo ſe reyà de los que contauã las milagroſas coſas que hemos dicho: pero tambien ſe burlaua dellas dando les las gloſas y ſalidas que ſu mucho deſlenguamiento le enſeñaua. Y eſtando vn dia con gran auditorio de murmuradores (que guſtauan del hombre deſbocado) contando ſus gracias como ſolia, ſe le paſmo a deshora todo el lado yzquierdo en pena de ſu locura. Que aunque Dios calla, no ſiempre: y tarde o temprano caſtiga ſemejantes atreuimientos. Fue dichoſo el Mazolo en conocer luego que por ſus culpas penaua, y que eran ellas la cauſa de la manquedad que ſentia, y buelto a Dios y a ſu Sãto pidio perdon como pudo, y prometio muy larga enmienda con firme propoſito de ſer toda ſu vida pregonero de las grãdezas del ſanto, ſi por ſus meritos le ſanaua Dios. Sanole y cumplio ſu promeſa con tanta reuerencia y guſto de dezir bien, como auia ſido la licẽcia en dezir mal. Y ſi eſto fue digno de admiracion no es menos lo q̃ ſe ſigue. Auia en el Val de ſan Victores junto à Ceſena vn hombre llamado Guido Bolonienſe pobre en lo temporal y rico deláte de Dios, caſado con vna muger en todo ſu ygual. Ambos a dos ſe dedicaron a ſeruir al Señor en vn hoſpital, curar los enfermos, acoger y apiadar â los paſajeros caminantes que alli acudian. Vna mañana hallaron à la puerta echada vna niña rezien nacida que las maldades de la madre, que la pario no parauan en ſer deshoneſta, ſino tambié en ſer cruel mas que los abeſtruzes del deſierto (como dize Hieremias,) y la criatura eſtaua llena de poſtillas de los males q̃ del viẽtre auia ſacado. El buen Guido la lleuo a ſu muger cõ mucha laſtima, y entrãbos la tuuierõ grandiſsima de q̃ vieron la enfermedad. Pues como entõces la coſa mas dibulgada fueſſe la fama del ſanto varõ F. Diego, encomẽdaronle aquella criatura afectuoſiſsimamente. Y Dios que es padre de huer-

fanos

ſanos la remedio aquella noche, y amaneció ſana. Mas otra muerte mas cierta ſe le aparejaua a la niña por no hallar ama que la criaſſe, y los buenos hõbres con eſte cuydado y afliction acudieron a Dios y a ſu ſancto fray Diego, y aſsi de preſto hallaron el remedio en ſu caſa. Porque la muger que auia treze años que no paria, ſintio en los pechos vna gran mudança y hallo los creçidos de manera que llegando a ellos ſalio leche con que ſe crio la niña quedádo ſus amos paſmados y atonitos del milagro, y dando ſiempre las gracias q̃ podian y como podiá a Dios, y a ſu ſancto. Otra muger de Forlí llamada Franciſquina auia tenido lepra ſiete años ſin hallar cura ni remedio, y encomendandoſe al nueuo ſancto, y viſitando ſu ſepulchro ſano milagroſamente. Mas fue como los nueue leproſos del Euangelio tan ingrata, que para ſi ſola ſe callo la merced que de Dios auia recebido, ſin publicarla ni dezirla como fuera razon. Caſtigola el Señor viſiblemente como era juſto: porque deſagrada mucho a ſu bondad la ingratitud, q̃ a lo que dize ſan Bernardo de fuẽte de miſericordia (que es el) le torna duro, y de aquel abiſmo de bienes infinito ſeca las corrientes, y aſsi la que poco ha ſe auia viſto ſana de la lepra perdio por ſer ingrata la habla con que deuiera de manifeſtar, y deſcubrir al mundo el biẽ que auia recebido del cielo, y quedo ſubitamente muda dãdole primero vnos dores grauiſsimos y de tal ſuerte que no pudo ignorar ni diſimular la cauſa, y dentro de ſu coraçon como pudo (y bien arepẽtida de lo paſſado) pidio perdon a Dios con muchos propoſitos de enmendar ſu vida y ſatisfazer el yerro que auia cometido contra el Señor. Y el, que ſiempre es el miſmo y la miſma miſericordia apiadoſe de ſu criatura y boluiole la habla, y ella la ocupo bien en contar y agradecer lo que auia paſſado. Otro hombre llamado Andriolo tenia vn hijo enfermo y de todo el lado derecho como baldado y perlatico. Y traxole a la ſepultura del ſancto, y boluio ſano. Y lo miſmo acontecio à otra muger llamada Andauante q̃ treynta y tres años auia eſtado coxa de entrambas piernas, y de aquel ſancto ſepulchro ſe boluio a ſu poſada ſana. Y otra llamada Eſmeldina que en quinze años nunca pudo andar ſin muletas ni leuantarſe de la cama ni de ninguna otra parte donde ſe ſenta ſſe ſin ayuda, lleuaron la a la ſepultura de fray Diego en vna ſilla y boluio ſana. Guillelma ſe llamaua otra muger vezina de Fichino junto a Rauena. La qual auiendo parido vn niño caſi muerto, y que tres dias enteros eſtuuo aſsi coma acabandoſe, oyẽdo el nombre de fray Diego, y los milagros que Dios hazia por el tantos y tan extraordinarios, ſe boluio a el en ſu affliction, y porque no ſe dudaſſe que la interceſsion y meritos del ſancto la auiá ſocorrido, quedo ſano el niño luego ſin echarſele de ver el mal que auia paſſado. En caſa de Guillelmo vezino de Forli andauan vnos yeſeros trabajando, y para ſeruicio de la obra ſe auia traydo vna gran bacia o baño dõde tener a mano el agua. Y eſtando limpia y clara la primera vez, llego vn niño hijo ſuyo a jugar con la figura que via en ella, y como niño cayo de cabeça dentro ſin ſer viſto, y ahogoſe. Los primeros que le deſcubrieron fueron los oficiales que agritos alteraron la caſa y el barrio todo, y todos a vna llamando à ſu patron fray Diego. No fue meneſter lleuarle a ſu ſepulchro ni ſacar el niño de ſu caſa, que en ella rebiuio por miſericordia diuina. De la miſma vſo el Señor por medio de ſu ſieruo con otro niño de dos años, que dexandole ſu madre junto al rio jugando con otros niños miẽtras ella cogia de la huerta cierta ortaliza cayo en el agua, y el rio ſe le llego vn buen trecho, de donde le ſacaron vnos hombres por muerto, y a la verdad lo eſtaua, porque ni haziendole otros beneficios dio ſeñal de vida. Conſolauan la mil gentes que eneſtos caſos acudẽ como aporfia, mas

al

al cabo en ninguna coſa confiauá ſino en el ayuda de Dios, y en las oraciones del ſanto a quien a vozes inuocauan y llamauan. Y como los que veen a Dios no eſtan ſordos a nueſtros ruegos, acudio el ſanto con los ſuyos al padre de miſericordias y alcançólas para el niño muerto, que luego cobrò vida. Otro hõbre natural de Cremona, y vezino de Rauena a la fama de los milagros de F. Diego vino en romeria a Forli auiendo ſeys años que eſtaua ciego, y llegado alla confeſoſſe ante todas coſas con la mayor diligencia y examen de ſu cõciencia que pudo, y acabado de recebir el beneficio de la abſolucion començó a ver como por vna veſſlumbre, y llegá do a la ſepultura ſanta cobrô la viſta de los ojos entera y claramente. Tambié ſanaron Guillelmo y Bonagrino Mantuano ſordos, el vno ſeys años auia y el otro quatro cõ ſolo viſitar aquel lugar ſanto, y enconmendarſe al que le ſanctificaua. A Foncio Florentino aconteció vn eſtraño deſaſtre. Eſtando ſolo en cierta parte, ſintio que le auian dado en las eſpaldas vn golpe ſin ſaber quié. De lo qual quedo tan eſpantado, y con tan gran ſobreſalto que perdio la habla y eſtuuo ſin ella cincuenta dias. Al cabo dellos auiendo intentado en balde muchos remedios vino a ſanar en la ſepultura del ſanto. Como tambien Alberta vezina de Solarola aldea de Faença ſano y cobro la habla auiédola traydo a Forli la ſepultura ſanta. Y ni mas ni menos vn Clerigo de Rauena perlatico velando vna noche con mucha deuocion y eſperança junto a la ſepultura, ſano de ſu enfermedad. Y otra muger de Caſtrocano de gota coral antigua de diez años. En vna tormenta de mar Adriatico ſe vierõ vn dia muchos paſajeros en peligro de la vida. Y no falto entre ellos quien ſe acordaſe de las marauillas que Dios hazia por ſu ſieruo fray Diego, y acõſejaſſe a los otros que le hieſſen votos, y promeſſas de yr a viſitar ſu ſepulchro ſi les ayudaua y ſanorecia, y ſintieron el remedio en haziendo ſu plegaria, que el mar ſe ſoſſego admirablemẽte. Dos hermanos vezinos de Forli, Seno y Manfredo teniá vn cauallo muy hermoſo, y de grá precio que vna noche ſe murio en la caualleriza, y quando a la mañana lo vierõ (con harto peſar ſuyo (el Mãfredo mãdo llamar quien le deſolloſſe y lleuaſſe al muladar. El otro hermano que deuia de ſer mas deuoto no lo conſintio ſin que primero ſe encomendaſſen al ſanto frayle, diziendo que podria ſer oyr los Dios. Pareciole bien al Manfredo el conſejo de Seno, y prometio de yr deſcalço a la ſepultura ſanta, y ofrecer tanta cera quanta peſaſſe el cauallo ſi Dios le daua vida. Y quiſo quien pudo y lo puede todo darſela al cauallo con ſolo tomarle por las orejas el Seno, y dezirle a voz en grito, en nõbre de fray Diego ſieruo de Dios leuantate. Vn Bartolome de Ferrara, y vezino de aquella Ciudad cayo de bien alto y de la cayda ſe quebro las ceruices, y medio Muerto le lleuaron a ſu caſa. Hizo vn voto de yr deſcalço haſta Forli a la ſepultura del ſanto ſi le ayudaua y daua ſalud. Y en auiendo hecho el voto le tomo vn ſueño, y en el vio que le venia á viſitar vna venerable perſona veſtida de ropas a marauilla blancas y lindas, y deſpertando no vio nada, pero halloſe ſano de ſu deſcalabradura: y deſta ſuerte fueron otras innumerables coſas. Pero ſolo dire vna que Iuan Antonio Flaminio excellente orador que eſcriuio elegantiſsimamente lá vida deſte ſancto dize al cabo della, y es. Que en veynte y ocho meſes deſpues de ſu ſanta muerte ſe hallaron aueriguados trezientos y treynta y ocho milagros cõprouados todos con gran multitud de teſtigos, y autorizados en publica forma, porque ſe vea la dicha del General de la orden que alcanço a tener tal ſubdito en ſu tiempo, y tiempo tan deſdichado.

(.i.) Cap.

Cap. XXXI. De fray Roberto de Saxonia, y de otros padres que tambien fueron en tiempo del General fray Berengario.

FRay Roberto de Saxonia fue vno de los ſingulares hombres que la orden ha tenido y de los mas riguroſos y exemplares. Antes que fueſſe frayle ſeruia al Emperador Frederico. Tomo el habito en el conuento Magdeburgenſe, donde començo vna vida tan aſpera de penitencia q̃ a todos parecia crueldad, y el no ſe via harto de vſarla conſigo miſmo. Tenia vn açote de tres ramales de cadena aſidos a vn palo con que cada noche ſe açotaua haſta que la ſangre le ſalia copioſamente, y trayà tã acoceada y hollada con eſta vida ſu propria carne que la hazia ſeruir al eſpiritu y no deſmandarſe como ſuele. Y aun que trabajaua de encubrir lo que hazia, no quiſo Dios que ſalieſſe cõ ello por lo mucho que importaua ſaberſe para exemplo de muchos. Y fue aſsi que ſaliendo vna noche dela oraciõ de maytines muy muerto de frio llego a calentarſe a la chiminea, y quando alli eſtuuo vn rato (y no perdiendo tiempo, que los juſtos en todo procuran ganarle) ſe le cayeron ſus cadenas ſin echarlo de ver el y a la mañana las hallaron los frayles vañadas todas en ſangre coſa de admiracion. En eſta vida paſſo muchos años. Y ſiendo ya de ochenta y embian dole a vn monaſterio de monjas por confeſſor cayo enfermo, y recibiendo los diuinos Sacramentos dio el alma al Señor al punto que las religioſas ſaliã de maytines. El Cielo quiſo luego dar ſeñales de lo que de aca lleuaua para ſi, y mientras los frayles ſe aparejauan para enterrarle ſe oyo tan grande muſica, y armonia de vozes que ni los frayles ni las monjas que la oyeron podian dudar que aquello fueſſe regozijo por la entrada de aquella bendita alma enla gloria. Y fue en vida del General fray Berengario.

¶ Otro varon inſine del miſmo tiẽpo fue fray Gerardo, Aleman de nacio lector que fue en el conuento de Lodi, hombre de ſingular ingenio, muy docto en la ſagrada eſcriptura, grã predicador y de ſingular doctrina. De la qual andan llenos los libros que compuſo de ſermones de todo el año aſsi del tiempo como de los ſantos. Pero ſingularmente vn tratado de quien haze mencion Iuan Tritemio que ſe intitula de doctrina cordis, prouechoſiſsimo para todos eſtados y condicion de gentes. Donde ſobre eſte tema del Propheta Samuel en el ſegũdo libro de los Reyes capitulo ſegundo que dize. Præparate corda veſtra Domino enſeñala manera que ſe ha de tener para limpiar el coraçõ, guardarle, conſeruarle, perficionarle y entregarle del todo a Dios. Y como ſe ha de raſgar en la penitencia, abrir y deſcubrir ſus males y curarlos. Que ſi como es el libro docto fuera de ygual eloquẽcia, no podia deſſear ſe mas.

¶ Fray Iacobo Vorago, o de Voragine, fue otro deſte tiempo que al parecer de Tritemio en ſu libro de ſcriptoribus Eccleſiaſticis ſe deuio dellamar aſsi por la grande intelligencia y noticia q̃ tenia de la ſagrada eſcriptura y doctrina Eccleſiaſtica q̃ era como ſi ſe la vuiera tragado toda, por donde le venia nacido el nombre de Vorago. Pero tomole del aldea donde nacio. Fue Arço biſpo de Genoua, y en ſu tiempo clara luz del mundo, tan gran diſcipulo de S. Auguſtin, y tan continua en leerle que caſi tenia todas ſus obras en la memoria. Eſcriuio dos libros de ſermones de los ſantos que la Yglеſia celebra, vno bien grande y otro como ſumario ſuyo: dexo eſcriptos de todos los Euãgelios de las Dominicas del año para cada Domingo dos y tres ſermones. Y otro libro de los de Quareſma, y otro de las alabranças de nueſtra Señora. Otro de las obras de ſan Auguſtin: y otro en defenſa de la orden contra los que dezian que no era ſu vida conforme a las reglas Apoſtolicas. Eſcriuio

vn libro delas vidas delos ſantos, y abre uio la ſuma de vicios y virtudes de Gui llermo Peraldo. Hizo otra chronica de la Ciudad de Genoua. El Papa Nico lao IIII. le dio el Arçobiſpado el año de mil y dozientos y nouenta y dos, y quiſo conſagrarle por ſu mano, para lo qual le mando yr a Roma aunque eſto no vuo efecto, porque a penas auia lle gado a la Corte quando el Pōtifice mu rio, y cōſagrole el Cardenal Obiſpo de Oſtia fray Latino Frangipanis frayle de ſu orden. Buelto a Genoua a hazer ſu oficio tuuo vn Concilio Prouincial en el qual ſe hallaron muchos Prelados Abades y Doctores, y otras perſonas con cuyo conſejo ſe ordenaron en a quel Sinodo muchas conſtituciones y leyes, que como ſi fueran diuinas aſsi ſe ha vſado dellas en aquel Obiſpado ha ſta nueſtros tiēpos. Tratoſe entonces de aueriguar ſi en vn ſepulcro de mar mol que venia a eſtar ſobre el altar ma yor en la Yglesia de ſan Lorenço de Genoua eſtaua el cuerpo del bienauen turado ſan Syro. Y de parecer de todos los Prelados y Abades, ſe juntaron con el Arçobiſpo el gouierno y nobleza de toda aquella Ciudad, en cuya pre ſencia ſe abrio el tumulo, y dentro del hallaron vn arca de madera cerrada, y en ella vna plancha de plomo, y otra tabla de alabaſtro, y en vna caxuela pe queña vna cedula que dezia. Aqui eſtan los hueſus del bienauēturado ſan Syro, y lo miſmo eſtaua eſcrito en el plomo y en la piedra. Entonces el gran Arço biſpo los tomo, y ſobre la meſa del al tar de ſan Lonrenço los concerto vno por vno y los junto por ſus coyunturas y artejos de manera que ſe vio claro à juyzio de todos los circunſtantes que no faltaua hueſo de todos los q̄ vn cuer po humano tiene. Y no muchos dias deſpues quando llego la fieſta del bien auenturado, Syro hizo lleuar la caxa al pulpito para moſtrar al pueblo aque llas ſantas reliquias con la cedula y Epi taphios que ſe hallaron dentro del ſe pulchro. Y alli fueron adorados y reue renciados los ſantos hueſos como era juſto, y tornadolos a ſu primer lugar puſo la cabeça en vna caxa de plata, que ſe guardaſe en la ſacriſtia.

¶ Murio tambien eſte año detre zientos y catorze fray Alberto de Bre ſa diſcipulo del glorioſo Doctor ſanto Thomas de Aquino, y tan diſcipulo y hijo ſuyo, que no ſolo aprendio del la mucha Theologia que ſupo, ſino tambien la gran virtud declarada con milagros en vida y en muerte. Dexo eſ crita vna ſuma de caſos de conciencia, y otro q̄ intitulo inſtruction de Sacer dotes diuidida en quatro libros, q̄ po co ha eſtaua en la libreria de S. Pedro Martyr de Toledo. Fue doctiſsimo hō bre en derecho ciuil y canonico, y me recio en eſta vida que el bienauentura do ſan Auguſtin le apareciesſe y diesſe nueuas de la gloria que ſanto Thomas de Aquino tenia. Haze del mencion el Abad Tritemio enſu libro de ſcripto ribus eccleſiaſticis, aunque en el año de ſu muerte deue de auer yerro del mol de, porque no fue el de quarenta como alli ſe ſeñala ſino eſte que queda dicho de trezientos y catorze.

¶ Viuia con gran opinion de letras y ſanctidad fray Hugo de Prato natu ral de Prato lexos de Florencia eminē te predicador y tan eficaz en lo que de zia como eloquente y docto. Anda vn libro de ſus ſermones impreſſo. Pero el eſpiritu con que predicaua ni puede imitarſe ni eſcriuirſe. Porque (a lo que del ſe dize) traya ſuſpenſos los oyentes, y marauillosamente arebatados y pen dientes de ſu boca como de quien tenia eſpiritu mas que humano.

¶ Tambien florecia fray Iuan de ſan to Geminiano hombre de varia lictiō, y en la doctrina eccleſiaſtica y ſagrada Eſcritura bien enſeñado, inſigne predi cador del Euangelio, que dexo eſcritos dos libros de ſermones vno de todo el tiēpo del año y otro de ſantos, y otro de diuerſas coſas, otro de ſermones de difuntos y otro de lo que Dio shizo en los ſeys dias de la creacion del mūdo, y

la ſuma de exemplos, comparaciones y ſemejanças muy conocida y muchas vezes impreſſa.

¶ Viuia tambien fray Frãciſco Gracuano de Genoua muy docto en letras humanas y diuinas, muy exercitado en el pulpito, y gran predicador, que eſcriuio vna hermoſa poſtilla ſobre ſan Lucas, y otras collaciones ſobre el miſmo, ſermones de las Dominicas, y de ſantos y de Quareſma, y algunos opuſculos bien doctos.

¶ Fray Vercelino de Vercellis conſumado philoſopho, y Theologo inſigne y muy docto en la ſagrada Eſcritura, que eſcriuio vna ſuma de la logica que la intitulo el tetralogo. Y vn libro de muchas queſtiones ſobre la Logica, Phyſica, y Theologia. Y otro contra Ochã q̃ ſe llama Antiochã, vna poſtilla ſobre los Euãgelios Dominicales muchos ſermones de entre año, muchos hymnos y proſas de ſantos, como refiere el chronicon de Fray Alberto Veneciano.

¶ Fray Vuillelmo de Verida Colonienſe hombre venerable por ſu religion y doctrina, que eſcriuio ſobre las Epiſtolas y Euangelios deſde el Aduiento haſta la Paſcua de Reſurrecciõ.

¶ Fray Vuarnhero de Botis de ſingular vida, exemplo, y doctrina, que eſcriuio dos libros ſobre los Euangelios de todo el año. Y fray Antonio de Parma gran predicador, de quien ay muchos y varios ſermones ſobre los Euangelios Dominicales de todo el año, y vn libro de los de Qeareſma que ſe intitula medulla ſermonum.

¶ Fray Gerardo Vuilich Aleman natural de Treues, de los venerables hombres de ſu tiempo, muy laborioſo y muy exercitado en las letras diuinas, que eſcriuio ſermones del tiempo y de los ſantos de todo el año, y vn paſsional de ſantos, y otras coſas.

¶ Fray Conrrado Rufi Sterligenſe, doctiſsimo Theolo y no menos philoſopho. Fue el que abreuio la lectura de ſanto Thomas ſobre los Euangelios de ſan Matheo y ſan Iuan, y hizo dos excellentes homelias. Vna ſobre aquellas palabras, Stabat iuxta Crucem. Y otra ſobre el Euangelio, Extollens vocem quædam mulier de turba.

¶ Fray Thomas Ringſtede de Ingles que fue Obiſpo Vangorienſe, en la doctrina ſcolaſtica doctiſsimo como ſe vee por lo que eſcriuio ſobre los quatro libros de las ſentencias, y en el libro de platicis Theologicis. Y de lo que alcanço en la ſagrada Eſcritura dan teſtimonio los comentarios ſobre el pſalterio y palabras de Salomon.

¶ Otro fray Thomas, a quien el abreuiador de la Biblioteca de Geſnero llama fray Thomas Iorge, tambien Ingles, maeſtro en Theologia, que eſcriuio ſermones de todo el año, y ſobre el pſalterio, y ſobre los quatro libros de las ſentencias.

¶ Otro fray Thomas Langfrodio de la miſma nacion, ſingular hombre en Theologia ſcolaſtica y en hiſtoria, que eſcriuio vna poſtilla ſobre Iob, y vna chronica deſde el principio del mundo haſta ſu tiempo.

¶ Otro fray Thomas Nortuode, aſsimiſmo Ingles, grã eſcolaſtico, y de ſingular vida y exemplo, que eſcriuio ſobre el Maeſtro de las ſentencias.

¶ Y fray Andres de Piſtorio, Obiſpo de la miſma Ciudad, riquiſsimo hombre y auentajado en partes y en gracias naturales y adquiſitas, gran letrado, perpetuo trabajador en el eſtudio, y de gran religion, que eſcriuio ſermones para todo el año: y para cada dia de los de Quareſma quatro.

¶ Fray Iuan de Napoles Siciliano, lector y Regente en el Conuento de Napoles, inſigne Theologo, como lo mueſtran ſus libros ſobre el Maeſtro de las ſentencias. Y otro de muchas queſtiones Theologicas. Vn gran tomo de ſermones de tiempo y de ſantos, y otro de difuntos, y treze Quodlibetos en vn gran volumen.

¶ Fray Gerardo de Hancinnis,

Maeſtro

Maeſtro en Theologia y gran Philoſopho, de ſingular opinion y fama en vida y en letras, que eſcriuio ſobre los quatro libros de las ſentencias.

¶ Fray Guido de Guenecijs Boloñes de gran ingenio y profunda erudicion en Philoſophia y Theologia y ſagrada Eſcritura: que eſcriuio ſobre toda la Philoſophia moral de Ariſtoteles. Y aunque Leandro Alberto le pone en otro tiempo mas adelante: pero Veneto en ſu chronicon le quenta viuo en eſte año de trezientos y catorze.

¶ Fray Guido Ferrarienſe Obiſpo de Ferrara ſingulariſsimo hombre en letras humanas, gran Theologo y de mucha licion en la ſagrada Eſcritura De quien Sixto Senenſe refiere auer eſcrito en verſos exametros ingeniosamente vn libro llamado Margarita Bibliæ, donde expone todos los libros de la ſagrada Eſcritura del viejo y nueuo Teſtamento en ſentido literal y alegorico, a imitacion de Pedro Riga, y lo dedico a Cleméte Quinto. De quié haze tambien mencion Iuá Tritemio, aunque ſe le oluido de dezir que era frayle de eſta Orden.

¶ Tambien fray Iuã Ruſsim, ô Ruſtin Aleman, ſingulariſsimo Philoſopho, muy reſoluto en la doctrina de Ariſtoteles: y de los de ſu tiempo muy alabado y eſtimado con grandes encarecimientos. Eſcriuio ſobre los quatro libros de las ſentencias, ſobre los quinze capitulos primeros de ſan Matheo, ſobre la Epiſtola de ſan Pablo ad Titũ, vn directorio de confeſſores: muchos ſermones de tiempo y de ſanctos para todo el año.

¶ F. Bartolome de Bolſéech Maeſtro del ſacro Palacio, vnico entre los hõbres doctos de ſu tiempo, aſsi en ingenio, como en eloquencia, letras humanas y doctrina ſolida, gran Philoſopho y Theologo, que eſcriuio ſobre los quatro libros de las ſentencias y vn volumen de muchos tratados y queſtiones Theologas, que ſe intitula De viro completo.

¶ Fray Ecchardo, de nacion Alemã, hombre doctiſsimo en philoſophia y en la ſagrada Eſcritura, de ſubtiliſsimo ingenio y gran claridad, que eſcriuio ſobre los quatro libros de las ſentẽcias, ſobre el Geneſis, y Exodo ſobre los libros de la ſapiencia, y cantica canticorũ, ſobre ſan Iuan, y ſobre el Pater noſter, y ſermones de tiempo y de ſanctos, que aunque por ſer demaſiadamente agudo y atenido a cierta nouedad de terminos y manera de hablar contra el comun vſo de los Theologos tuuo diez y ſiete propoſiciones condenadas por el Pontifice que al fin de ſus obras para mas cautela eſtan ſeñaladas como el miſmo las retrato. Pero fuera deſto es mucho lo que en ſus eſcritos mueſtra de ſutileza y curioſidad y ſana doctrina, haze del mencion el Abad Tritemio.

¶ Fray Ricardo Clapoel Ingles de nacion, Philoſopho y Theologo ſingular, que eſcriuio ſobre los quatro libros de las ſentencias, y otros quatro contra el corruptorio de ſanto Thomas, y vn libro de immediata Dei viſione, y otro de vnitate formarum.

¶ Fray Gerardo Colonienſe que eſcriuio el libro que llaman medulla animæ, y otro de recreatione animæ.

¶ Fray Gerardo Nindenſe que eſcriuio ſobre el Eccleſiaſtes, y ſobre la Metaphiſica de Ariſtoteles.

¶ Fray Gualterio Iorgio Ingles, q̃ eſcriuio la ſuma de Theologia diuidida en quatro libros: y vno del peccado original y otro de diuerſas queſtiones Theologas.

¶ Fray Pedro Farracha Ginoues, cuya es vna ſuma copioſiſsima de lugares comunes que ſe intitula compendium donorum.

¶ Fray Guillelmo de Conneo, que eſcriuio ſobre los quatro libros de las ſentencias.

¶ Fray Philipe de Peyra, que eſcriuio contra los errores de los Griegos, en Latin y en Griego ſingularmente.

¶ Fray Philipino de Ferara gran Theolo-

Theologo y Philoſopho Ariſtotelico.

¶ Fray Binito Nouocomienſe maeſtro en Theologia en Paris, gran diſcipulo de la doctrina de ſanto Thomas, y el primero que reduxo a concordia algunos lugares del ſanto Doctor que a la primera viſta parecian contrarios.

¶ Fray Borromeo excellentiſsimo Theologo y gran philoſopho, y en letras humanas doctiſsimo, cuyo es vn libro de Philoſophia, & Philoſophis.

¶ Fray Conrrado Eſculo que eſcriuio ſobre los Phiſicos y Meteoros de Ariſtoteles.

¶ Fray Domingo Smara de Fabria no excellente predicador, y de gran elegancia en el pulpito, de quien ay ſermones del tiempo y de ſantos.

¶ Fray Domingo de Toloſa gran varon en Philoſophia, Theologia, y letras humanas, que eſcriuio vn grã volumen de diuerſas coſas ſobre el viejo Teſtamento, y vnos grandes comentarios ſobre toda la ſagrada Eſcritura dedicados al Papa Iuan vigeſimo ſecundo.

¶ Fray Ricardo de Cannedola, que eſte año de trezietos y diez y ocho a la cuenta de Onuphrio fue Arçobiſpo de Milan. Y ſu predeceſor fray Benito Nouocomieſe. ¶ Y los Obiſpos. Fray Bernardo de Milan de Burdeos. Y fray Guillelmo de Labroa Obiſpo Cadurcenſe. Y fray Pedro de Maslaco Gaſcon. Y fray Bartolome de Bolonia de Armenia la Menor. Fray Leonardo Romano de Aquileya. Fray Pedro de Luca en Luca. Fray Matheo de Mantua en Mantua. Fray Guillermo Arçobiſpo de Corinto. Y fray Iuan Viſilienſe Arçobiſpo en Dacia, y otros muchos y muy eſclarecidos varones que ſolos ſus nombres ocuparian gran volumen, y por no canſar a los lectores ſe dexan.

(.:.)

Cap. XXXII. De la gran ſierua de Dios Soror Ynes de Montepulchiano.

TOda via era General de la orden el Maeſtro fray Berengario o como los caſtellanos dizen Berenguel quando acabó ſus bienauenturados dias Soror Ynes de vna aldea Iúto a la Ciudad de Montepulchiano en la Toſcana. Los padres deſta Virgen aunque ricos eran muy baxos y debaxo ſuelo, pero temoroſos de Dios, y bien compueſtos en la vida Chriſtiana. Quando nacio la niña ſe vieron en el apoſento dõ de eſtaua de parto ſu madre muchos cirios y achas encendidas, que deſpues de auer ardido vn rato marauilloſamẽte deſaparecieron, y parece que pronoſticauan la calidad de la rezien nacida. En los primeros años đ ſu niñez quãdo no ſabia mas que el Pater noſter y el Aue Maria ſe andaua eſcondiendo por los rincones y lugares mas ſecretos de ſu caſa, donde pueſtas las manos y hincada de rodillas ſe encomẽdaua a Dios y a Ieſu Chriſto ſu hijo, con quien ya ella preſumia deſpoſarſe: (penſamientos altos y proprios del Eſpiritu ſanto que los cauſa en las almas de ſus eſcogigos. Siendo ya de nueue años, y yendo deſde ſu aldea a Montepulchriano en compañia de otras yguales y vezinas llegando a vna cueſta junto a los muros de la Ciudad donde oy ay vna Yglesia y conuento de ſu nombre (que entonces era caſa de las malas mugeres publicas) començaron muchos cueruos a graznar y rebolcar ſobre la niña, y parecia que con los picos y las vñas quiſieran deſpedaçarla ſin atreuerſe allegar a ella. Era eſto vn gran ſentimiento que los demonios hazian auiendo preuiſto por diſpenſacion diuina la grã de mudãça q̃ en aq̃l lugar y ſitio auia de hazer eſta Virgẽ de ay a pocos años fundando vn monaſterio de religioſas que ſanctificaſſen con ſus vidas la caſa ſuzia y profana. Y de muladar tan aſqueroſo (y proprio ſuyo dellos) ſe hizieſſe

vn ñueuo Cielo donde Dios fueſſe adorado reconocido y ſeruido con tanta caſtidad y limpieza de cuerpos y almas quanta auia ſido la ſuziedad y abominacion primera. El miſmo año pidio la niña licencia a ſus padres para ſer monja, y alcançola, y puſola en execucion con grande contentamiento y guſto en el monaſterio del Sacco que entonces era ſubjeto al Obiſpo de Arezzo. Llamauaſſe aſsi aquella ſanta caſa porq̃ la pobreça y penitencia que alli ſe enſeñaua traya veſtidas a las religioſas de vnos eſcapularios de ſayal. Entrada pues en el monaſterio la nueua monja no començoa tratarſe como niña ſino como muy anciana, y de gran ſeſo, entregandoſe toda a la oracion y licion y exercicios eſpirituales el tiempo que la dexauan las otras ocupaciones anexas a aquel eſtado. Su guſto era ſer obedientiſsima y no tener querer ni no querer ſino el de ſu Prelada, y andar ſubjeta y humilde en todo. Y deſde aquella edad tomo a pechos martyrizarſe con vigilias y ayunos y otras penitẽcias para mantenerſe y conſeruarſe en la limpieza y Virginidad que auia prometido. Por donde Soror Margarita ſu maeſtra, y las otras monjas no la mirauan como a niña ni la reſpetauan como a moça, ſino como a vn Angel del Cielo, que haſta en el roſtro y diſpoſicion lo parecia ella. En eſte tiempo el Obiſpo de Arezzo embio por viſitador deſte monaſterio del Sayal a vna Abadeſa de mucha virtud y experiencia y años. La qual como traya lengua de que alli auia tomado el habito vna linda criatura y de muchas eſperanças: Lo primero, que hizo fue mandarla llamar y en viendola boluioſe a la maeſtra y dixola (como ſi prophetizara.) Mirad mucho por eſta monja que me da el alma ha de ſer vna gran coſa, y pienſo que como la bienauenturada Virgen y martyr ſanta Ynes Romana ha hecho illuſtre ſu nombre en todo el mundo, aſsi ha de ſer eſta Ynes en la religion honra y autoridad de nueſtro eſtado. Quando llego a tener catorze años ya era coſa rara ſu aprouechamiento en la virtud, ſus oraciones y meditaciones, y vn guſto en todo lo que era Dios que no parecia tener otro en la tierra. Y alguna vez la vieron las monjas eſtando en oracion delante de vn Crucifixo q̃ ſe fue leuantando en el ayre haſta llegar a abraçarſe con el y beſarle los pies con muchas lagrimas. Mas como el Señor la yua criando para grandes coſas quiſo la Virgen Maria ſu madre fauorecerla: y apareciendole vn dia y conſolandola la dio tres piedras precioſas, mandandole que las guardaſſe para ſu tiempo, porque antes de mucho (dezia) haras vna Yglesia en honra mia y todo el edificio quiero que vaya fundado en la confesion y Fê de la ſanctiſsima y eterna Trinidad en cuya memoria te doy eſſas prendas. Con eſto deſaparecio la viſion, y Soror Ynes quedo con increyble conſuelo y alegria de eſpiritu, guardando ſecretamente y con grandiſsima reuerencia ſu teſoro de piedras. Y Dios que ya queria que eſta nueua eſtrella alumbraſſe el mundo y communicaſſe a todos la luz que de ſu diuina mano auia recebido, puſo en penſamiento a los de Procena aldea de Orbieto edificar vn monaſterio dõde pudieſſen poner ſus hijas y criarlas y a ſu tiẽpo remediarlas. Y entẽdiendo lo mucho que ſe eſtẽdia la fama de Soror Ynes, y ſu grã de ſanctidad y religion procuraro por todas las vias que pudieron de inclinar la a q̃ quiſieſſe tomar el cargo de aquella nueua planta y fuedarla de ſu mano. Y pudo tanto ſu deuocion y buena diligencia q̃ ſalieron con ello, y ſu Prelado la mando que fueſſe, y ella por hazer lo q̃ ſe le mandaua ſe encargo de yr alla cõ ſu maeſtra Soror Margarita. Con tan buenos principios como eſtos ſe comẽço el edificio. Y ſiẽdo la ſanta Virgẽ de ſolos quinze años ſe pidio diſpẽſaciõ al Papa por medio del Obiſpo de Oſtia para q̃ fueſſe Priora. Y tal era y tan publica ſu prudẽcia y diſcreciõ y ſantidad

que

que el breue ſe deſpachò cõ vn general cõtentamiento, ygual a la congoxa q̃ la ſanta tenia de verſe encargada de almas agenas, y en aquella edad. Prometianſe todos los del lugar tátas y tã buenas coſas cõ la nueua Priora q̃ no le quedaua q̃ deſſear en la tierra. Y luego coméço el monaſterio a ſer vn parayſo: y aquel Angel q̃ le gouernaua pegaua mucho de ſu eſpiritu a quié la trataua, q̃ era particular dõ de Dios el q̃ tenia en ganar para el ſolo volũtades. Su vida era marauilloſa, nunca tuuo cama, ſiẽpre durmio en el ſuelo, teniendo por almohada para la cabeça vna gran piedra, y en quinze años continuos que eſtuuo en el monaſterio no ſe le conocio comida entera que fuſſe mas que pan y agua, ayunandolos todos ſiempre. Y con eſto era vna de ſus muy particulares oraciones ſuplicar a Dios la enſeñaſſe y ſupliesſe lo que a ſus años faltaua para la buena direction y gouierno de las mõjas a lo qual eſtaua ella tan atenta, que aunque la coſtaua muchas lagrimas el diuertirſe y diſtraerſe de ſu recogimiẽto y oracion, queria mas faltar a eſto que a ſu oficio y obligaciones. Que eſte es el camino llano de la perfection en qualquier eſtado, cumplir primero cada vno con ſu vocacion y con las leyes de ſu oficio. Muchas vezes ſe vio quando ſe leuantaua de la oracion que ſacaua el manto cubierto de vn rocio amanera de manâ que viſiblemente llouia ſobre ella. Y el dia que la dieron el velo entrando el Obiſpo con todo el clero, y pueblo de Procena por la Yglefia la hallaron toda cubierta del miſmo rocio y manà, y en algunas partes hecha della la ſeñal de la Cruz. Tambien ſe vio alguna vez donde hincaua las rodillas haziendo oracion quedar el ſuelo lleno de diuerſas flores y violetas. Vna noche de la ſacratiſsima Aſumpcion de nueſtra Señora fue la deuocion de Soror Ynes tan grãde y tales los afectos q̃ ſu alma ſentia que ninguna coſa penſaua ni trataua ni deſſeaua ſino ſolo verſe en aquella fieſta, y ſuplicaua a la ſacratiſsima Virgen la hizieſſe tan gran merced que le dieſſe ſu hijo pues eran los vltimos deſſeos de ſu alma. Y eſtando en eſta peticion muy embeuida quiſo la Reyna del Cielo conſolarla, y aparecioſele con vna luz increyble trayendo en ſus braços al niño Ieſus como quando le acabo de partir en el portalejo de Bethlem. Soror Ynes con tan grande reſplandor quedo como fuera deſi medio muerta, haſta tanto que la miſma Reyna de miſericordia la hablo y conſolo y la puſo en ſus braços el niño, con que le parecio a la monja que tenia prendas en la tierra del bien que en el Cielo ſe goza, y de donde no quiſiera ella apartarſe ſi bien le coſtara la vida. Mas como era fuerça dar lo ſuyo a ſu dueño y boluer el hijo a la madre, dexolo, pero no ſin tomarle alguna prenda. Porque a la garganta del niño vio colgando vna cruzetica con vna hebra de ſeda muy delgada con la qual ſe quedo Soror Ynes muy apretada en el puño, aũque deſmayada y medio muerta. Eſta Cruz ſe mueſtra haſta nueſtros tiẽpos el primer dia de Mayo cõ las reliquiar del cuerpo de la ſanta Virgen, y con vn poco del manà, y otro poco del balſamo de q̃ abaxo diremos. Y el padre fray Seraphino Razzi que poco ha eſcriuio la vida deſta ſanta, da teſtimonio de auer el tenido en ſus manos la Cruz y moſtrala al pueblo con el cuerpo, que en tanta veneracion como eſta ha eſtado y eſta en Montepulchiano. Eſtãdo vn Domingo debaxo de vn Oliuo orãdo en el lugar mas ſecreto del jardin del monaſterio, fue tãto el regalo q̃ en la oraciõ ſintio, q̃ auiẽdo comẽçado al alua, yua ya el Sol muy alto ſin q̃ a ella ſe le acordaſſe de ſi, ni ſe vuieſſe de ſayunado. Y quãdo aduirtio la hora q̃ era y q̃ no auia rezado el oficio diuino, quiſo yrſe a cũplir cõ todo. Pero antes q̃ lo hizieſſe ſe vino para ella vn Angel q̃ traya el ſantiſsimo Sacraméto cõ q̃ la comulgo, y cõ aq̃l mãjar diuino que do del todo regalada y cõtenta y proſiguio ſu oraciõ. Y eſto q̃ dezimos de la cõ

munion refiere el miſmo Razzi auerle acontecido diez vezes en eſta vida. To mole vn tiempo deuocion de yr a Hie ruſalem a viſitar aquella tierra ſanta donde Ieſu Chriſto nueſtro Señor hecho hombre puſo ſus pies. Mas no eran eſtos deſſeos tan conformes a ſu edad ni a ſu eſtado que ſe los quiſieſſe cumplir Dios ni oyrla en las muchas oraciones que hizo ſobre ello. Y entendiendolo aſsi torno a pedir otra coſa, y fue alguna reliquia de las de aquella tierra, y eſta le fue trayda (por miniſterio de vn Angel) de la que eſtaua debaxo de la Cruz donde murio nueſtra vida. Tambien eſtando en Roma por la confirmacion de ſu monaſterio deſſeo infinito tener alguna reliquia de aquellos ſagrados Apoſtoles, y hazia ſobre eſto tan grande inſtancia que vino a ſer ſocorrida y bien deſpachada. Porque auiendoſe vn dia detenido mucho en ſu oracion quando baxo los ojos vio en ſus faldas dos pedacitos de paño. Y fuele reuelado como vno dellos era de la veſtidura de S. Pedro, y el otro de la ropa de ſan Pablo. De dõde ſe puede collegir facilmente lo mucho que priuaua con Dios eſta bendita monja, y el amor y reuerencia con que trataua las reliquias de los ſantos. Ala buelta de Roma llegando a vn lugar junto a Prozena eſtaua vn endemoniado con quien auian aprouechado poco los medios y remedios y exorciſmos ordinarios. Pero enponiendo la ſanta los pies en el aldea donde eſtaua el enfermo, començó el demonio a atormentar aquel cuerpo mas cruelmente que ſolia, haſta que llegando la ſanta Virgen ſalio bramando eſpantoſamente, y el triſte hombre aunque deſcoyuntado del trabajo quedo libre de tan infernal verdugo. La gẽte que ſe hallo al milagro llego a los pies de Soror Ynes para darle gracias. Mas las que para ſi ſacaua deſtas y de otras marauillas era vna profunda humildad y encogimiento. Muchas vezes ſe vio en el monaſterio con harta neceſsidad de pan, y de azeyte, y dineros: para la labor que traya, y otras tantas lo multiplico Dios y ſe lo dio milagroſamente. Todo el monaſterio, y el cuydado de proueerle cargaua ſobre la Priora. Y deſto y del maltratamiẽto de de ſu perſona cayo en vna grauiſsima enfermedad, en la qual le acontecieron dos coſas marauilloſas: la vna fue que enagenada de todos ſus ſentidos (ſegun ella contaua) la aparecio vn trono Real pueſto en el Cielo rodeado de vna luz inmenſa y eſtaua ſentada en el la Emperatriz del vniuerſo con increyble claridad y reſplandor, rodeada de Angeles que en alabança ſuya cantauan diuinas canciones y hazian repreſentacion de la gloria de ſu ſeñora y nueſtra. Y buelta en ſi Soror Ynes, y acordandoſe de lo que auia oydo y viſto en la viſion, lleuaua con tanta paciencia los dolores y moleſtias de ſu enfermedad, que quanto mas crecian mas ſe alegraua ella y animaua con las palabras del Apoſtol que dize, no ſon las paſsiones y tormentos deſta vida condignos a la gloria que en los tiempos venideros ſera deſcubierta en noſotros. La otra fue que auiendo ordenado los medicos en eſta ſu enfermedad que comieſſe carne (coſa que ella ſentia mucho por auer ſiempre guardado y propueſto de guardar aquel rigor de no comerla) quiſo Dios regalar a ſu Eſpoſa y no conſentir que la porfia de los medicos la canſaſſe, y vencieſſe. Y eſtando pueſto el manjar delante y ella boluiendoſe a oracion ſe troco y mudo la carne en peces con admiracion de las monjas y medicos, que eſcarmentados deſto nunca jamas oſaron importunar la en otras enfermedades y ocaſiones para que mudaſſe ſu intento ni afloxaſſe en ſus determinaciones y ſantos propoſitos. Tenia la ſierua de Dios vn grã deuoto amigo y biẽ hechor del monaſterio. Y como la obligaciõ de agradeder las buenas obras va creciendo como ellas crecẽ, tãbien crecia en la ſanta el cuydado deſolicitar cõ Dios el proſpero eſtado y ſalud de aquel alma, ya

que

que no tenia hazienda temporal con que recompenſar las limoſnas que rece bia. Y auiendo muchas vezes hecho ora cion con eſte intento, fue vna noche arrebatada por virtud diuina a vn lugar horendo y triſte, lleno de fuego y de viſiones endemoniadas, con llantos y alaridos de la gente que alli penaua: retrato verdadero del infierno y ſus tor mentos. Donde en medio del miſera ble y deſuẽturado apoſento vio que los demonios aparejauan vna ſilla para re cebir en ella con mas peſſado fuego y crecidas penas a vna perſona que aguar dauan. Y temblando la ſancta, medio muerta de miedo y eſpanto pregunto para quien era tã deſuenturado aſsien to, y fuele reſpondido que para ſu gran amigo y bien hechor por quien ella tã tas vezes rogaua, porque en treynta años no auia hecho confeſsion entera de ſus pecados, o fueſſe de proproſito, o por deſcuydo y negligẽcia culpable. Por donde buelta en ſi la Virgen (eſpe peluzados los cabellos de eſpanto) em bio a llamar al hombre y cõtole lo que paſſaua, aconſejandole y aduirtiendole de lo que deuia hazer para remedio de ſu alma. Y el no fue perezoſo en el exa men de ſu conciencia ni en confeſſarſe como deuia ſiguiendo en todo el pare cer de la ſanta Virgen. La qual (dentro de pocos meſes) el dia q̃ el murio tuuo marauilloſo conſuelo, viendo remedia do aquel hombre, y que yua al Cielo ſin tocar en los tormentos de los conde nados. En eſte tiempo andauan los de Montepulchiano con grã cuydado de traer ſi pudieran a ſu Ciudad a la Vir gen, y no dexauan coſa por intentar que les pareciеſſe buena para eſte efe cto. Deſſeauan la mucho tener con ſigo para q̃ hõraſſe y edificaſſe ſu pro pria tierra. Que pues auia ſido tan di choſa en produzir eſta planta gozaſſe tambien del fructo que Dios obraua por ella en otras partes. Fue muy difi cultoſo de acabar con Soror Ynes que quiſieſſe yr a verlos, ni oyr eſta platica. No porque la faltaſſe deſſeo de compla zerles en todo, ſino por la mucha peſa dumbre que recebia en ſalir de ſu celda y monaſterio. Mas puſola Dios entõ ces vn penſamiento honroſo y ſancto, y era de hazer caſa de oracion de la que lo era de culpas y pecados en ſu tierra, y pareciole que podia ſalir con eſta em preſſa ſi codeſcẽdia a los ruegos de Mõ tepulchiano donde como queda dicho eſtaua la caſa de las malas mugeres la q̃ ſiendo de nueue años auia ella viſto. Y aſsi començo a conſultar con perſonas cuerdas y Chriſtianas lo que deſſeaua, y ſobre ello tuuo vna reuelacion, y fue parecerle que ſe hallaua vn dia en alta mar junto a tres nauios hermoſiſsimos, que del vno era patron el gran Doctor de la Yglеſia ſan Auguſtin, y del otro S. Franciſco, y del tercero ſanto Domin go, y que todos tres a porfia la combi dauan con ſus bateles, y que ella ſe incli naua a paſſar al de ſanto Domingo. A eſte punto deſaparecia todo y llegaua vn Angel acordandola de la merced q̃ nueſtra Señora la Virgen Maria la auia hecho en tiempos paſſados y de las pie dras que tenia por memoria, diziendo que la voluntad de la Reyna del Cielo era que boluieſſe a Montepulchiano, y que en aquella cueſta donde eſtaua la caſa profana y ſuzia dedicada al infier no y a ſus obras, labraſſe otra a honor y reuerencia de Dios, y de ſu madre to mando por patron a ſanto Domingo, y con eſto deſaparecia tambien el An gel. Buelta Soror Ynes en ſi ſe determi no de ſeguir el conſejo del Cielo que en eſta viſion ſe le auia reuelado, y dexã do en ſu lugar y oficio a vna de las ma dres que le pareрecio mas diſcreta y relgioſa y deſpidiendoſe de las otras, tomo por ſu compañera a Soror Ca talina, y a compañada de algunas ho neſtas matronas ſe fue a Montepulchia no, y luego dio orden en hazer el mo naſterio. Hallo para eſto en los Regido res y gente principal del pueblo toda la buena gracia que quiſo y la commo didad que era menеſter, y dentro de po cos dias ſe hizo baſtante apoſento para

veynte monjas y mas, que a ſu fama y opinion ſanta ſe auian juntado y poblado el nueuo monaſterio debaxo de la regla de ſan Auguſtin con licencia y aſſenſo del ordinario. Y poco deſpues ſe ſacaron Bullas del Pontifice para profeſſar la orden de ſanto Domingo y ſubjetarſe a ſus frayles, como parece por las eſcripturas autenticas que haſta oy ſe guardan en aquella caſa.

No falto quien por eſte tiempo vio vna eſcalera como la del Patriarcha Iacob que tenia la punta en el Cielo y ſu aſiento en el Coro del nueuo monaſterio, y que ſubian y baxauan por aquellos paſſos muchos Angeles muy frequentemente como Nuncios y Embaxadores de Dios. Por lo qual eſta perſona entendio quan grato era aquel ſeruicio que ſe hazia al Señor, y procuro de encaminar limoſnas para la obra copioſamente. De las monjas nueuas que alli entraron fue Soror Mite la qual de vna cayda ſe auia liſiado malamente en la cabeça y perdido la viſta de los ojos, ſus padres porfiauan mucho por ſacarla a curar a ſu caſa. Mas la Priora que entendia los inconuinientes que ay en eſta manera de ſalidas de las monjas reſiſtialo quanto podia, y entreteniendo a los parientes y terceros con buenas palabras hazia continuamente oracion por la enferma, y quando tuuo alguna buena inſpiracion ô reſpueſta del cielo llamo a Soror Mite y dixola deſta manera. Hija mia ſi nueſtro Señor por ſu miſericordia os boluieſſe la viſta de los ojos prometeriadeſme de hazer de buena gana todo lo que yo os mandaſſe? Y reſpondiendo la monja que ſi, proſiguio la ſanta diziẽdo. Pues hija lo que yoquiero es q̃ de aqui adeláte cõ eſſos ojos no me lloreys daño ni perdidani trabajo tẽporal, ſino q̃ por reſpecto y amor de nueſtro eſpoſo ceceſtial deys de mano a todas otras aficiones y amor de quãto ay en el mũdo. Y dicho eſto puſole las manos en los ojos haziendole la ſeñal de la Cruz, y luego cobro viſta y ſalud. Que no eſta cirtamente toda la que las religioſas deſſean y han meneſter, en las caſas de ſus padres. Sin ellos y ſin ſu ayuda haze Dios lo que es meneſter, mas preſto y mejor q̃ cõ los regalos y curas extrauãgantes. Que por tales ha de tener la mõja todas quantas fueren fuera de ſu eſtado. Y aunque eſte ſe ha ydo eſtrechando con el tiempo y con las ocaſiones, y quando Soror Ynes viuia enran faciliſsimas y ordinarias las ſalidas, pero ella que en otros caſos daua las licencias liberalmente agora ſe recato tanto quá to hemos dicho, porque deuio de entender de la condicion y calidad de la monja que le auia de ſer la ſalida del monaſterio mas dañoſa que la perdida de la viſta. Dentro de pocos meſes deſpues que paſſo eſto, eſtando la Virgen Soror Ynes vn Domingo repoſando por deſcanſar algun rato de lo mucho que andaua apretada y conſumida de trabajos le parecio que vn Angel la lleuaua al jardin donde ella ſolia hallarſe algunas vezes en oracion debaxo de vn Oliuo, y que le daua en vna copa a beuer diziendo. Eſto beueras Eſpoſa de Chriſto en reuerencia y amor del que porti beuio ſu caliz: Y luego le dio vna enfermedad peligroſiſsima de la qual vino a eſcapar con mucho trabajo y no con menos paciencia. Y pareciẽdoles a los medicos lleuarla a vnos vaños famoſos tres leguas de alli, la lleuaron acompañada de algunas matronas principales de Montepulcchiano. Donde acontecio vna marauilla al punto que la Santa entraua en el vaño. Que en poniẽdo los pies dentro ſe vio en el agua vn rocio del Cielo a manera de manâ y en forma de Cruz, y ſe deſcubrio otronueuo manãtial de agua en el miſmo vaño, q̃ tenia virtud de ſanar muchas enfermedades, ò lauandoſe alli cõ ella, ô lleuãdola a los enfermos, q̃ deſde aquel tiẽpo haſta agora la llaman el agua de ſanta Ynes los de la tierra. En lo poco q̃ alli ſe detuuo hizo grãdes marauillas y milagros. Porq̃ ſaldando vna vez el vino a la meſa donde ſe hallauan

muchas

muchas y muy honradas perſonas, mándo traer agua de la fuente, y Dios la cõuirtio en vino por ſus meritos. Y a vna niña mal herida y laſtimanda en la rodilla, tambien la ſano mandandola lauar en el agua del vaño. Y lo que mas es de eſpantar, reſuſcito à otro niño que cayendo en los vaños ſe auia ahogado. Que no parece que queda coſa en la vida cõ que honrar Dios a ſus ſantos que no la haga. Tal es el cuydado que dellos tiene, todo endereçado ajuntarlos conſigo miſmo perpetuamente en la gloria.

Cap. XXXIII. Como Soror Ynes de Mõtepulcchiano ſe hizo monja Dominica, y de ſu bienauenturada muerte.

PVeſto el monaſterio de las nueuas mõjas en el eſtado que queda dicho la Priora Soror Ynes determino de quedarſe alli en compañia de aquellas ſieruas de Dios a quien ella auia dado el habito y traydo a la religion que eran ya buen numero. Para eſto ſe embio a deſpedir de ſu conuento antiguo de Procena rogando mucho a las monjas le dieſſen aquella Cruz, que del cuello del niño Ieſus auia tomado, y otras reliquias que eran todo ſu regalo. A lo qual ellas reſpondieron con mucho ſentimiento de que tan buena madre ſe les fueſſe, pero que ſino era poſsible otra coſa la ſuplicauan quiſieſſe dexarles en ſu nombre aquellas prendas, que por mil razones las eſtimauan en tanto que por ninguna coſa ſelas penſauan dar. Todauia la Priora hazia inſtancia por ſus reliquias y las mõjas de Procena de hecho ſe alçauan con ellas ſin querer darſelas. La ſanta Priora acudio adonde ſolia hallar remedio para todo quanto deſſeaua, oracion y mas oracion, y eſtando en ella le fue por miniſterio de vn Angel reſtituida ſu Cruz marauilloſamente. Las de Procena quando echaron menos la reliquia ſin ſaber quiẽ ſe la vuieſſe hurtado, congoxaronſe grãdemente, y embiaron a pedir perdõ a Soror Ynes de la deſobediẽcia y porfia con q̃ la auiã tratado. Y ella las conſolo diziẽdolas el regalo y merced q̃ Dios la auia hecho reſtituyendola ſus prẽdas. Siendo pues ya monja del habito de ſanto Domingo (como queda dicho) lleuarõ a ſu monaſterio vn endemoniado furioſo y brauo, atado con gruеſas cadenas, cuya fiereza era tanta q̃ los dientes y vñas rõpia quanto hallaua. Entrãdo en la Yglеſia le tomo la furia demanera que rompiendo las cadenas, y ſoltandoſe de la priſion no le paraua hõbre delante, y ſi Dios no le atajara pudieran ſuceder muy deſaſtrados caſos. Porq̃ a vna niña que topo la fue a echar en vna ciſterna ſi la ſanta Priora cõ el ayuda de Dios no ſe lo eſtoruara. La qual le hizo llegar adõde eſtaua, y cõ la ſeñal dela Cruz q̃ le hizo y mãdãdoſelo en virtud del nõbre deſu eſpoſo, auiendole leydo primero el Simbolo de Athanaſio lo libro. Otra vez le acõtecio eſtando de noche en oraciõ (miẽtras las monjas dormiã) ver al demonio que entraua en el dormitorio. Por lo qual ſubitamente las deſperto a todas y llamandolas a ſu celda las tuuo Capitulo y hizo q̃ ſe acuſaſſen de ſus culpas como en la ordẽ ſe acoſtũbra, y hecho eſto las embio a repoſar diziẽdo. Agora podreys hijas mias deſcãſar, q̃ Dios nueſtro protector y defenſa no duerme, q̃ el os guarda. Tenia tambiẽ eſta ſagrada Virgẽ eſpiritu particular para conocer coſas ocultas y ſecretos del coraçõ, y jũtamẽte dõ de profecia. Por donde muchas vezes dixo a ſus mõjas lo q̃ penſauã y tratauã y haziã alla dẽtro de ſus pechos, para ſu enmiẽda y reformacion. tãbien dio noticia (mucho antes q̃ vnieſſen) de las guerras y trabajos q̃ ſuce dierõ en toda la Toſcana, y de los muchos q̃ vinierõ porſu patria. Con eſto ſe llego el tiẽpo en q̃ Dios la queria hazer merced ẽ lleuarla a deſcãdar cõſigo y ſoltar aq̃lla alma de tã ſuzia priſiõ y aſ queroſas cadenas como ſon carne y ſangre, para quiẽ tiene pueſta ſu eſperãça

y contento en verſe libre de ſus leyes. Y no auiendole aprouechado para la poca ſalud que tenia los vaños ni otras coſas, la enfermedad dio con ella en ſu pobre y humilde cama, donde todo fue aparejarſe para morir, y juntarſe con Dios por medio de los diuinos Sacramentos. Las platicas eran deſto, la ocupacion, la medicina, las demandas y reſpueſtas. Y de ninguna otra coſa podia hablarſe alli ni penſarſe, tales eran los afectos con que Soror. Ynes deſſeaua morirſe. Llorauan las monjas amargamente la perdida de tan illuſtre madre, pareciales intolerable la ſoledad cõ que quedauan, el deſconſuelo, y deſabrigo, y falta de todas las coſas. Pero conſolaualas ella con muy regaladas razones y dezialas. Si me quereys tãto hijas mias, no ſe ſufre que lloreys mi muerte, que no es ſino partida para el cielo, y la buena ventura y contento de vna perſona no es juſto que canſe triſteza en ſus amigos. Si yo me auſento y me voy ſera cõ la preſencia corporal, que el eſpiritu no muere, y en el Cielo donde eſpero verme con ayuda de mi Señor, ſiempre me acordare de voſotras. Lo que os ruego encarecidamente es que no os oluideys de vueſtra profeſsion, y de los votos que aueys hecho a Dios, no para ſolo traerlos en la memoria, ſino en la vida, en las obras y en la pratica, y execucion. Eſte ha de ſer vueſtro oficio, vueſtra ocupacion, vueſtro cuydado. Tened entre voſotras paz. Y no ſea el quereros biẽ vnas a otras como querer y amor de mugeres, ſino como de quien tiene dentro de ſus almas la caridad que es amor diuino, y todas quãtas coſas topa las encamina y lleua a Dios, que por eſte amor y amiſtad ſon conocidos los hijos de Dios, y diferenciados de los otros que no lo ſon. En eſtas platicas y otras ſemejantes ſe le fue acabãdo el aliento, y al punto del eſpirar alço los ojos al Cielo, y encomendando ſu eſpiritu al Señor partio deſta vida à los veynte de Abril vn poco deſpues de media noche del año de mil y trezientos y diez y ſiete. Y en aquella hora por muchas aldeas de Montepulchiano deſpertauã los niños del ſueño que ſuele ſer entonces mas peſado y a vozes milagroſas dezian. Soror Ynes la Priora del monaſterio de ſanta Maria la Nouela (que aſsi ſe llamaua entonces el monaſterio) es finada y ſe ha ydo al Cielo. Deſta manera ſe ſupo en toda la tierra lo que auia acontecido. El miſmo dia de ſu bienauenturada muerte ſe deſcubrio la ſanta a vna ſeñora que entonces eſtaua mal atormentada de dolor de vn braço. Aparecioſele a deſora y preguntandola ſi la conocia, reſpondio la enferma, que ſi, que era la Priora Soror Ynes. Eſſa miſma ſoy (reſpõdio la ſanta) que en eſte punto me voy al Cielo con eſtà multitud de Angeles. Pero ſi tu deſſeas la ſalud tanto como yo pienſo, vete al monaſterio donde hallaras mi cuerpo que aun no eſta ſepultado, y en tocandole quedaras por la miſericordia diuina buena y ſana. Con eſto deſaparecio la viſion, y la muger ſe fue al monaſterio pidiendo por Soror Ynes que era defunta. Mas las monjas tenian encubierta ſu muerte haſta que vinieſſen los padres de Oruieto para con ſu ayuda poner en cobro el ſanto cuerpo que temian no ſe le quiſieſſen los de la tierra tomar por fuerça, y aſsi reſpondieron a la muger, que venia engañada, q̃ Soror Ynes no era muerta, antes eſtaua mejor, y con mas ſalud entendiendo que en el Cielo. Pero al fin la enferma porfio en ſu demãda y dixo lo que paſſaua y auia viſto, y como la miſma Priora la embiaua, y no pudiendo ya las monjas encubrirlo la dexaron entrar, y tanta fue la deuocion y Fè con que llego a tocar al cuerpo que luego ſe ſintio ſana. Tambien aparecio a otra grande amiga y muy familiar ſuya que tenia dos hijos muy enfermos, y auiendola certificado de ſu gloria los ſano milagroſamente. La ſuauidad y regalo del olor que ſalia del cuerpo, y ſe ſentia en todo el monaſterio no tiene comparacion à ninguna

de

de quantas coſas aromaticas produze naturaleza, ni à las que el arte, e induſtria de los hombres cõpone y haze. Acudio toda la tierra a honrar y viſitar eſta gran reliquia, y embioſe a toda diligencia a Genoua por balſamo para conſeruarla entera. Mas quiſo Dios moſtrar mientras yuan y veniá los mẽſajeros que no tenia neceſsidad ſu eſpoſa de balſamo que ſe compra y vende teniendo tan grande copia del ſobrenatural y diuino de ſu gracia. Y aſsi comẽçarõ luego a ſudar las manos y roſtro, y todo el cuerpo vna cierta manera de balſamo oloroſiſsimo y en tanta abundancia que vañaua la ropa. Y viendo tá gran milagro las monjas y los que alli eſtauan, dieron priſa a llamar a los frayles que aun no auian llegado. Los quales quando vinierõ y vieron lo que paſſaua dieron a Dios las gracias que pudieron. Y tomando de aquel ſanto balſamo en vn pomo de vidrio con otro del manà que auemos dicho lo guardaron en vn relicario. Y deſde entonces haſta nueſtros tiempos ſe mueſtra cada año al pueblo por coſa milagroſa, y el cuerpo permanece entero como lo eſtaua aquel dia. Al enterramiento ſe junto la tierra toda con eſtraña deuocion, y no poco fructo en los enfermos que alli ſe hallaron y en otros muchos que deſde ſus caſas ſe encomendauá en la ſantidad de la Virgẽ, a los quales ella ſocorria con diuinos milagros. Y fueron tantos y tan publicos que hizierõ efecto en el alma de vn ſoldado que rauioſamente andaua abuſcar a ſu enemigo para matarle, y oyẽdo la muerte deſta bienauenturada, y lo mucho que el Señor hazia por ella, ſe turbo de vn miedo ſanto, y con el reſpecto y reuerencia deuida a Dios mudo propoſito y aplacoſe del todo, y fue a buſcar a ſu enemigo para hazer cõ el pazes como las hizo, y ſobre eſte fundamento Chriſtiano mejoro la vida, y fue otro. Y la bienauenturada Soror Ynes acompañada de vn Angel del cielo le aparecio y conſolo marauilloſamente. Por el miſmo tiempo reſuſcito a vn niño acabado de ahogar auiendole ſu abuela ofrecido a la ſanta. Y por ſus meritos lo traxo a la Yglesia viuo publicando à todos el milagro. Otro de vna aldea de Sena cayendo de vn arbol ſe hirio de manera que la pobre de ſu madre le tuuo por muerto, y no entendiendo otro hijo, ſino a el acudio con lagrimas y afliciõ de viuda y ſola, a la ſnta Ynes, y por la miſericordia de Dios quedo el muchacho ſano. Otro moço de Caſtellon lugar del Senes cayo de vna puente como muerto, ſu madre hizo vn voto de yr deſcalça al ſepulchro deſta bienauẽturada y ofrecer a ſu templo cierta limoſna, y en muy poco tiempo ſano el muchacho y la madre cũplio ſu voto. En Gullano tierra de Peroſa ſe encendio vn fuego por deſcuydo (como ſuele acontecer) y començó de manera q̃ ſino ſe atajara ſe abraſara el pueblo, y quando para ſu remedio faltauan ya el ingenio y fuerças humanas no falto de la gente quien a vozes llamaſſe a Soror Ynes con muchos votos y plegarias, y ſubitamente por ſus meritos ſe amato el fuego por milagro. El maeſtro fray Raymundo de Capua en la legenda de ſanta Catalina de Sena, dize que teniendo reuelacion aquella ſanta Virgẽ, que en el Cielo auia de tener ygual gloria con Soror Ynes de Mõtepulchiano fue a viſitarla, y q̃ auiendoſe la moſtrado abriendo el arca ſanta ſe hinco de rodillas a beſarle los pies, y q̃ el cuerpo defunto a viſta de todos ſaco el vn pie hazia donde ſancta Catalina eſtaua para que cõ menos trabajo y ſin humillarſe tanto pudieſſe la Virgẽ cũplir con ſu deuocion. El qual milagro obro en ella muchos actos de humildad y confuſion de ſi miſma, y tomando el pie en la mano le boluio a ſu lugar con toda reuerencia. Mas otra vez que torno a viſitar el ſanto cuerpo no queriendo prouar milagros ſe puſo a la cabecera y auiendo hecho oraciõ llego a abraçarla y juntar ſu roſtro con el de la defunta que eſtaua cubierto con vn velo

de ſeda. Y acabado eſte auto con la deuocion y ſentimiento que ſe dexa entẽder de vna ſanta viua a otra muerta, la bienauẽturada Catalina ſe boluio a las monjas y les dixo. Porque no echays de ver hermanas el don que os embia el Cielo? Porque ſomos tan ingratas? A la qual voz alçando los ojos las beatas vieron caer el rocio blanquiſsimo, y menudiſsimo manâ, como quãdo nieua, y de la manera q̃ en vida ſolia caer algunas vezes quando oraua Soror Ynes. Otra coſa cuentan della mas nueua del año de mil y quinientos y diez a veynte y ſiete de Hebrero eſtando preſentes los frayles del cõuento, y los Gouernadores de la Ciudad que ſon los q̃ tienen en ſu poder las llaues de aquel ſepulchro, y es. Que auiendole abierto por cierto reſpecto vieron ſalir vn golpo de ſangre de las narizes, boca, y orejas de aquel ſanto cuerpo, como pronoſticando al parecer el grã derramamiẽto de ſangre, muertes y guerras que de a y a pocos dias ſe vieron en la Toſcana, y ſeñaladamente en el ſaco de Prato el año de quinientos y doze. Haze mencion deſta bendita monja ſan Antonino en la tercera parte titulo. 23. capit. 11. §. 3. Diziendo que fue muger eſclarecida en ſantidad y milagros.

Cap. XXXIIII. Como el General fray Berenguel fue Arçobiſpo de Sanctiago.

POR el mes de Iulio deſte año de mil y trezientos y diez y ſiete, que murio la ſanta Ynes de Montepulcchiano ſe hallaua el General fray Berẽguel con el Arçobiſpo Bituricenſe, que deſpues lo fue de Oſtia en Francia donde el Papa Iuan. 22. le auia embiado para tratar de medios de paz entre el Rey y los Flamencos. Alli le hallo la election que del ſe hizo para Arçobiſpo de Sanctiago. Y por mandado del Papa dexo los negocios, y fue a ſu Corte poco antes de Nauidad de aquel año, conſagroſe en las octauas de la Reſurrection del año ſiguiente, y tomo el camino para ſu Yglesia otro dia deſpues de ſan Pedro y ſan Pablo viniendo por Aragon y Nauarra con gran trabajo ſuyo y de ſu gente, y llego a Logroño dia de ſan Bartholome. Las coſas del Reyno de Caſtilla eſtauan de manera que todos los Principes Chriſtianos, deſſeauan concertarlas cada vno por ſus reſpetos particulares. Andaua todo rebuelto cõ la pretenſion de los de la Cerda, y ſus aliados y valedores Aragon, Francia, y Portugal: y por otra parte cõ los muchos tutores que pretendian ſer lo del niño Rey don Alõſo. Auiaſe dado cierta ſentencia por los Reyes de Aragon y Portugal, juezes arbitros en que adjudicauan algunas villas y lugares al Infante don Alonſo de la Cerda, y don Alonſo con ayuda del Frances, ſe auia quexado al Papa. Viniendo (pues) a eſtos Reynos vn hombre tã principal como el Arçobiſpo, traxo comiſsion del Põtifice para tratar de todo, y componerlo en la mejor manera y forma que pudieſſe, y para eſto traya muy grãdes poderes, como tambien los traya para diſpenſar en el matrimonio del Infante don Iuan con doña Maria ſu muger, que eſtauan caſados mucho tiẽpo auia ſin diſpenſacion, y teniã vn hijo llamado aſsi miſmo don Iuan caſado con doña Yſabel en grados prohibidos. Pero ſobre todo traya muy a ſu cargo poner en poſſeſsion al don Alonſo de lo que pretendia por virtud de la ſentencia, y compromiſſo. Sabido eſto por la Reyna doña Maria embio a viſitar al Arçobiſpo de ſu parte y ſu nieto el Rey don Alonſo, y los Embaxadores le alcançaron en ſanto Domingo de la Calçada, y ſe vinieron con el haſta la Corte que a la ſazon eſtaua en Valladolid, adonde fue muy graciosamente recebido de ſus Altezas y de los ſeñores y caualleros que alli ſe hallaron. Aunque en los negocios de don Alonſo de la Cerda los Gouernadores procedieron de manera que el Arçobiſpo ſe tuuo por contẽto de la reſpueſta, y eſcriuio las razones

Garibay lib. 14. c. 2. Don Alõſo. c. 17.

que

que eſtos Reynos tenian para defender el patrimonio Real, y conſeruarle enel eſtado que el Rey don Fernando le dexo, y agora le poſſeya ſu hijo don Alõſo menor de edad. Y que quando fueſſe hombre ſe podria tratar deſte negocio con el como con parte, pero que no lo eran los tutores mas que para defenderle, y ni ellos ni los procuradores para desheredarle. Quanto mas q̃ don Alonſo de la Cerda no auia guardado algunas condiciones que expreſſamente eſtauan en la ſentencia arbitraria. Con eſto ſe partio el Arçobiſpo de Valladolid a Medina del Campo donde eſtauã los Infantes don Pedro, y don Iuã tios del Rey de quien fue aſsi miſmo recebido honorificamente. Poſſõ en el monaſterio de ſan Franciſco, y alli adolecio de vna graue enfermedad q̃ le duro muchos dias, por lo qual y por ciertos negocios que por comiſsiõ del Papa auia de tratar cõ los ſeñores Infantes ſobre la guerra de Granada ſe detuuo mas tiẽpo de lo que el quiſiera, y publico la Bula de ſu Sanctidad, que oy eſta en el cuerpo del derecho en fauor del Infante dõ Pedro cõtra los que lleuaſſen a los Moros del Reyno de Granada, armas, cauallos, vituallas y otras coſas prohibidas durante la guerra que el Infante les hazia. Diſpenſo tambien con aquellos ſeñores padre y hijo y en los impedimentos que hemos dicho, y de camino ſaco nueuas prouiſiones firmadas de los Infantes tutores del Rey ſobre los negocios de ſu Yglesia, que ſegun parece eſtuan bien deſpachados en tiempo de ſu predeceſor a quien el Rey don Fernando en contradictorio juyzio auia adjudicado la Ciudad de Sanctiago, para q̃ fueſſe ſiempre de los Arçobiſpos de aquella Yglesia, pero hallandoſe agora el nueuo Prelado en la Corte quiſo lleuar los deſpachos que eran meneſter para la execucion de la ſentencia. Cõ ellos partio de Medina aunque por yr muy flaco y ſin fuerças, y no auer acabado de conualeceríe detuuo en Toro y C, a mora vn mes, y toda via flaco llego a Melita vna jornada de Sanctiago lugar de ſu dignidad. Alli le viſitarõ el Infante don Philippe y ſu muger doña Margirita con cuyas a las y de Alonſo Xuarez Daça ſu mayordomo eſtauan pueſtos en armas contra el Arçobiſpo los vezinos de Sanctiago, rebelados y amotinados todos. Y como quiera que el Alonſo Xuarez tenia en tenencia la Yglesia y el Alcaçar, y los caſtillos que dezian de Rupeforti, y del Padron y de Doeſt, y de Iallas con pleyto omenaje de dallo y entregallo todo al Arçobiſpo que fueſſe legitimamẽte elegido y confirmado, pero hallandoſe a eſta hora en Melita con el Infante ſu amo (aunque dio las llaues de los caſtillos y fortalezas, ya dichos) no quiſo dexar la Yglesia ni el Alcaçar ſiẽdo lo primero q̃ en el pleyto omeneja ſe contenia. Y ſin embargo deſte deſacaró, y del lealtad partio el Arçobiſpo para Sanctiago embiando vna y muchas vezes a la Ciudad ſus Embaxadores rogandoles y amoneſtandoles le recibieſſen como a padre paſtor ſeñor del lugar pues lo era, y no quiſieſſen perder las almas por las promeſſas y eſperanças vanas q̃ Alonſo Xuarez les daua de libertad. Mas aprouecho ſu manſedumbre tã poco que en lugar de recebirle, le cerrarõ las puertas y con las armas en la mano ſe puſieron en defenſa, por lo qual el Sãto Arçobiſpo con harta anguſtia de ſu coraçõ ſe retiro al caſtillo de Rupeforti dia de ſanta Cecilia de trezientos y diez y ocho, donde ſe detuuo muchos dias eſperando alguna concordia con ſus vaſſallos rebeldes, y prouando mil modos de concertarſe con ellos aũque fueſſe con perdida de ſu autoridad, y de la ſilla. Mas todo le ſalia en vano, porq̃ la gente de la tierra le traya entretenido con palabras ſin cumplir ninguna de las que muchas vezes le dauan. Y entendiendo que aſsi feria ſiẽpre y que eſtando de por medio Alonſo Xuarez era por demas aguardar otra coſa, partio de alli dos dias antes de Nauidad para tener la fieſta en Ponteuedra. En Põ

Don Alõſo cap. 21.

teuedra

teuedra fue ſolemniſsimamente recebido con grande aplauſo y contentamiento del pueblo que entẽdia la merced de Dios en auerles dado tal paſtor de ſu mano. Deſde alli embio ſus embaxadores en forma al Alonſo Xuarez y a las cabeças de la rebelion ofreciendo muchos medios: porque ſe reduxeſſen, y reſtituyendole lo que era de ſu Yglesia le recibieſſen en el lugar, y el ſe partio para el Padron a tener la fieſta de los Reyes, a donde el Infante don Philipe llego con Alonſo Xuarez a tratar de conciertos, y prometierõ de entregar la fortaleza para el Domingo ſiguiente, a quien el Arçobiſpo ſeñalaſſe. Y aunque el entendia que todo era cautelas y doblezes vino en ello y boluioſe al lugar que en ſu hiſtoria ſe llama Rupeforti, y en el camino torno el Alonſo Xuarez a ofrecer lo miſmo que en el Padrõ, retificádo el pleyto omenaje en preſencia de muchos clerigos y legos en la Yglesia de Minadoyta. Venido el Domingo el Arçobiſpo ſe fue llegando a la hermita de ſanta Suſana bien en orden y con harto numero de vaſallos de la Yglesia, penſando que Alonſo Xuarez cumpliria lo prometido, pero el tenia otros intentos y determinacion de que ſi el Arçobiſpo entraſſe en la Ciudad a tomar la poſſeſsiõ de la Yglesia y fortaleza le mataſſen, para lo qual eſtaua la gente del pueblo muy armada, leuantada, y preuenida, tanto que con pendon del Rey de Caſtilla, y echando por el ſuelo el del Apoſtol Santiago que ſolian traer en ſus batallas ſe repreſentaron por la muralla y torreones de la Ciudad, determinados de lleuar el negocio por armas. Por lo qual le fue forçado boluerſe aquel dia con mucha deſcomodidad a ſu lugar de Rupeforti, y de alli ſu poco a poco a Ponteuedra, dõde el dia de nueſtra Señora de la Purificacion dixo la primera Miſſa de pontifical con grandiſsima ſolemnidad en preſencia del Rey de Portugal, que acerto a hallarſe alli con muchos caualleros y prelados de ſu Reyno, de los quales fue por eſtremo bien recebido honrado y regalado con muchos preſentes. Pero los rebeldes de Sãtiago lleuando adelante ſus malos intentos le hizieron eſſe miſmo dia nueuos agrauios con la inſolencia y furia q̃ ſuele la gente leuantada y comunera. Quemaron las caſas Arçobiſpales que eſtauan junto a la villa de Rupeforti, auiendo hecho lo miſmo en las que eſtauan dentro del pueblo con otras muchas de particulares, y las nueuas le llegaron luego eſtando ſentado a la meſa para comer. Mas no fueron poderoſos los deſacatos y traycion de aquella gente rebelde para mudar al ſieruo de Dios de ſu intento y propoſitos ſantos. Antes con eſtos trabajos y otros mayores tomaua mas animo para ſu empreſa, fiãdo en la miſericordia de Dios y en el fauor y ayuda de ſu ſagrado Apoſtol, con reſolucion de morir por la defenſa de los bienes y hazienda de ſu Yglesia. Que eſte eſpiritu tienen los ſantos y lo han tenido por ſanto titulo para ſer martyres en ſemejantes ocaſiones. De Ponteuedra ſe fue al Padrõ, donde el primer dia de Quareſma hizo pertiguero mayor al Infante dõ Philipe tomandole primero juramento que no daria fauor ni ayuda a los Compoſtelanos, antes les haria guerra a fuego y a ſangre, haſta que ſe reduxeſſen a la obediencia de ſu paſtor, cada y quando que para eſte efecto le fueſſe pedido y demandado ſu fauor. Mas no ſe ſabe porque, ni como el Infante ſe mudaſſe tan preſto, que otro dia ſiguiente tuuo trato con los de Santiago, y los recibio debaxo de ſu protection y amparo, ſin que por eſſo el Arçobiſpo deſiſtieſſe de ſu pretenſion. Y auiendoſe detenido en el Padron haſta la Dominica in paſsione, q̃ es la quinta de Quareſma ſe boluio a ſu villa de Rupeforti, para deſde alli hazer guerra a la Ciudad de Santiago viendo que todos los medios de paz le ſalian inciertos, y que lleuar a los rebeldes por miſericordia, era no ſolo contra ſu autoridad, pero contra el biẽ

de

de los negocios que ya parecia impoſsi
ble concluyrſe ſino por armas. Y aſsi
corrio toda la tierra con ſu gente ha-
ziendo mucho daño en los campos y
en los lugares, que tenian la voz de Alõ
ſo Xuarez, y de ſu amo el Infante don
Philippe. Mas no que por eſſo ſe le rin-
dieſſe nadie, ni hizieſſe demoſtracion
de arrepentimiẽto de tantos y tan grã-
des males, porque ya teniã cerradas las
orejas, y empedernidos los coraçones a
todos los conſejos cuerdos y Chriſtia-
nos permitiẽdolo aſsi Dios por ſus pe-
cados. En eſte medio el Arçobiſpo dio
cuenta de ſi y de los negocios al Papa, y
ſu Sanctidad pronuncio ſentẽcia de ex-
communion contra los de la Ciudad, y
contra ſus fautores y defenſores, y ſe-
quaces priuandolos de todos los feudos
q̃ tenian de la Yglesia, y de qualeſquier
beneficios y rentas Eccleſiaſticas, inha-
bilitãdo para todo lo ſuſodicho a ellos
y a ſus hijos y deſcẽdientes haſta la quar
ta generacion, y aprouando y confir-
mando todos los proceſſos y autos y
ſentencias que al Arçobiſpo auia hecho
dado y pronunciado contra ellos en to
do eſte tiempo. Ninguna coſa deſtas les
mouian mas que ſi fueran de piedra
porque a coraçones obſtinados todo ſe
haze facil y muy ligero de ſufrir a true-
que de no doblar ſu condicion emper-
rados, y encarniçados en ella. Auido
pues el Arçobiſpo ſu conſejo vn dia de
las octauas de S. Pedro y ſa Pablo del
año del Señor de mil y tre y diez
y nueue, ſe acercõ mas a la y co
mençó a talar toda la tierra lo
ſu campo en vn montezillo, e
Almaſega cerca de vn mor
ſu orden, que ſe dezia de
de ſe aloxo el ſancto varo
caſa y familia. Era eſto ta
blo que los cercados podia
hazerle mucho daño, y en ſu
hizieran vna noche, ſi Dios por
ficordia no le guardara para may
bienes. Porque eſtando durmiendo
ſu apoſento le tiraron con vn trabu
y dio la piedra encima de donde ter

la cabeça, ſin hazer otra coſa mas que
deſpertarle. Y porque con los ingenios
y tiros de aquel tiempo no le dexauan
deſcanſar los de la Ciudad ſe ſalio del
monaſterio, y ſe puſo en la montañuela
en vna tienda de campo. De alli fue cõ-
tinuando el cerco y quitando a los de
Sanctiago las vituallas, y con muchas eſ
caramuças, y muertes los apreto tanto
que eſtuuieron a punto de darſe, ſi el In
fante y ſu muger no vinieran en ſu ſo-
corro. A los quales quiſo el ſanto paſtor
eſtoruar el paſſo, y les ſalio al encuen-
tro con muchos y muy buenos ſolda-
dos que puſieron al Infante en aprieto.
Y con el mucho temor que tuuo de ve-
nir a las manos con armas tã deſygual-
les trataron los de ſu parte viſtas con el
Arçobiſpo y las cõcertaron en medio
del camino con ſeguridad que ſe dio de
entrambas partes yendo acompañado
cada qual de cierto numero de caualle-
ros. El Infante ſe allano alli, y prome-
tio de fauorecer al Arçobiſpo, y
con los de la Ciudad que le re
con que para eſte efecto pu
ſu muger entrar en Sancti
que no lleuarian conſigo
mas ni ayudarian ni fau
ſa, que a eſto fueſſe con
do que ſeys o ocho
parte juraſſen lo miſm
be lo que fue ſino que
la Ciudad cobraron
blado animo y ſe
belion. P
da
ra,
la
vi

que ſe eſperauan , le embio a mandar que entregaſſe la Yglesia y fortaleza al Arçobiſpo dentro de cierto tiempo ſegun que otra vez ſe le auia mandado ſopena de traydor. Y aũque fue muchas vezes requerido con eſta prouiſion de la Reyna que la obedecieſſe y cũplieſſe dexo paſſar el termino ſin querer allanarſe, pero al cabo con juramento ſolemne prometio de entregarlo al Arçobiſpo para cierto dia ſeñalado. En el qual el ſanto Põtifice para tomar poſeſſiõ delo aſsi capitulado y aſentado ſe llego cõ ſu gente a ſanta Clara la Viella de la otra parte de la cueſta que llamá ſanta Suſana, y eſtando alli ſalieron a el el Infante y Alonſo Xuarez con mucha gente de la Ciudad arrepentidos de lo que auian prometido a desbaratar la guarda del Arçobiſpo y prenderle ò matarle ſi pudieſſen. Pero ayudauale Dios y ſu Apoſtol Santiago de manera que eſtando juntos los campos no le
[illegible]n acometer aunque el ſancto
[illegible] los eſpero ſin mudarſe todo el
la noche que boluieron a la
[illegible]el ſanto varon con ſu gente
[illegible]o de Rupeforti. A donde
[illegible]dos por los rebeldes o-
[illegible]rtidos con nueuos do-
y al cabo debaxo ju-
[illegible]omenage ofrecio A-
[illegible]e el entregaria la Y-
[illegible] con ſu fortaleza , y
[illegible]an las llaues de la
[illegible] a quien el
[illegible]los

dad Alonſo Xuarez y los de ſu vando cerraron las puertas, y rompiendo las capitulaciones hechas no quiſieron dar las llaues que auiã prometido , y quitaron al Arçobiſpo las vituallas y cercaronle en la Yglesia de tal ſuerte que de dia ni de noche ninguno de los ſuyos podia ſalir ni entrar , dandole combate a todas horas : donde muchos fueron muertos y heridos de emtrambas partes , y la de el Arçobiſpo ſe hallo tan apretada de hambre que ſe comian los cauallos y otras coſas inauditas. Mas ningun trabajo deſtos fue baſtante para que el ſanto Pontifice alçaſſe la mano de ſu glorioſa empreſa, ni perdieſſe las eſperanças de verla concluyda proſperamente con ayuda del Apoſtol ſu patron. Y aunque pudiera alguna vez ſalir ſecretamente de aquel aprieto no quiſo , ni menos venir en coſa de quantas los rebeldes le pedian en agrauio de ſu Yglesia, teniendo por mejor partido perder la vida honroſamente que hazer coſa que en los tiempos venideros fueſſe perpetua infamia ſuya , y de ruin exemplo en lo que deuia a Dios, y a ſi , y a ſu dignidad. Y el Señor cuya cauſa defendia y por cuyo reſpecto ſe auia pueſto en tanto trabajo fue ſeruido de ſacarle del y de aquella opreſion con ciertos capitulos honroſos que el Infante y Alonſo Xuarez y el pueblo le ofrecieron , y aſsi a los veynte y ſiete [illegible] Setiembre a pueſta del Sol con g[illegible]rmenta de ayre ſalio de ſu Ygl[illegible]ndo eſtado cercado treze mucho canſancio y aflicion [illegible]aſtillo de Rupeforti muy tar- [illegible]li paſſo al Padron, donde ſe [illegible]os dias y del Padron fue a [illegible]e ſu dignidad , para to- [illegible]uio de los trabajos paſ- [illegible]tar la Clerecia de ſu Ar- [illegible]o para tener ſynodo y le tu- [illegible]n el qual priuo a todos los Cle- [illegible]os y legos de la ciudad de Santiago [illegible]le ſu diſtricto confederados y alia- [illegible]s de Alonſo Xuarez en eſta rebe- [illegible]n, de todos los beneficios y ofiicios ecle-

Eccleſiaſticos y feudos de ſu Yglesia ſegun y como lo auia hecho antes en el monaſterio de los frayles predicadores de Veluis eſtando en el cerco de aquella Ciudad. A eſte tiempo la Reyna doña Maria que por muerte de los dos Infantes don Iuan, y don Pedro en la guerra de Granada auia quedado ſola en la tutoria del Rey don Alonſo ſu nieto eſcriuio al Arçobiſpo como diſcreta y gran Chriſtiana ofreciendole todo lo que de ſu parte podia, haſta que enteramente fueſſe reſtituydo en las villas y lugares de ſu Arçobiſpado, y por el Infante don Philipe y Alonſo Xuarez ſe le hizieſſe la ſatisfacion y emienda que cõforme a derecho y equidad pareciesſe neceſſaria de todos los daños, injurias y ofenſas hechas a ſu perſona y vaſſallos y dignidad: con que ſe vinieſſe a ver con ſu Alteza a Caſtilla. El Santo Arçobiſpo que no tenia pueſto el penſamiento ſino en la pacificacion de ſus vaſſallos, y en el autoridad de ſu Yglesia reſpondio a la Reyna muy graciosamẽte, y con la mayor prieſa que pudo ſe puſo en Ponteuedra y de alli partio a los veynte y cinco de Enero dia de la conuerſion de ſan Pablo, y llego a Salamãca el primer Sabado de Quareſma con el Obiſpo de Coria ſufraganeo ſuyo, q̃ deſde que entro en Galizia le acompañó en ſus trabajos todo el tiempo que eſtuuo en Caſtilla, que no fue poco. En aquella Ciudad ſe detuuo haſta la viſpera de Ramos, y conſagro a don Gonça lo Obiſpo de Orenſe aſiſtiendo los de Coria, y Salamanca, y le alcanço vna vez el Obiſpo de Burgos, y otra el Prior de ſan Iuan don Fernan Rodriguez que de parte de la Reyna le fuerõ a viſitar y a pedir ſe vinieſſe a la Corte ofreciẽdole de nueuo algunos medios que auia penſando para pacificaciõ de las coſas de Galizia, los quales al Arçobiſpo parecian tan deſiguales que determino boluerſe a ſu Yglesia ſin ver a la Reyna. Y ſaliendo de Salamanca ſe fue a Valparayſo (Monaſterio de monges Bernardos) aquella noche. Y el dia de Ramos por la mañana entro en C,amora. A C,amora le fue a viſitar dõ Iuã Nuñez de Lara con ſu muger doña Iſabel, de mucha amiſtad y concertaron y capitularon coſas en harto prouecho de la ſilla Arçobiſpal. Tambien le hallaron alli el Obiſpo de Burgos con otro cauallero de la Corte prometiendole de parte de la Reyna marauillas en eſte negocio ſi ſe quiſieſſe ver con ella. Por lo qual ſalio de C,amora el Domingo de las octauas de la Reſurrecion, y fue a Caſtronuño dõde eſtuuo muchos dias, yendo y viniendo alli cada hora Embaxadores de la Reyna cõ nueuos medios y partidos, que como al parecer del Arçobiſpo tenian mas de vanidad y cumplimiento que de ſubſtãcia no quiſo venir en ninguno dellos, ni menos llegar a Valladolid donde eſtaua la Corte haſta acabar de vna vez en auſencia. Porq̃ a ruego de Principes, y a boca, mas es que fuerça para los vaſſallos bien nacidos y naturalmente inclinados al ſeruicio de ſus Reyes, y en ninguna coſa intereſados ſino en darles contento. La Reyna entendiendo el animo la cõſtancia y prudencia admirable del Arçobiſpo, y deſengañada que por aquellos medios no ſe podia acabar cõ el coſa alguna ni menos q̃ entraſſe en Valladolid, quiſo partir el camino para facilitar lo que pretendia y rẽdir al ſieruo de Dios con extraordinarios comedimientos y llaneza. Y aſsi ſe determino de ſalir de Valladolid, y ponerſe en Tordeſillas quatro leguas de Caſtronuño donde el Arçobiſpo eſtaua. Y de Tordeſillas torno la Reyna a eſcriuirle, y embiar de nueuo nueuos tratadores. Mas pareciẽdole al ſanto varon que era demaſiada la llaneza de ſu Alteza, y que a tanta modeſtia era impoſsible reſiſtir ſin nota de muy cabeçudo y porfiado, partio de Caſtronuño para Tordeſillas acompañado de los Obiſpos de C,amora y Coria ſus ſufraganeos, y del Prior de ſan Iuã cuyo era el lugar de Caſtronuño. Fue recebido con gran ſolemnidad y aleria por los caualleros de la Corte, q̃ alli

alli ſe hallauan en ſeruicio de la Reyna y por los Obiſpos de Salamanca y Ciguença. Ocho dias y mas que alli ſe detuuo todos ſe gaſtaron en los tratos y medios de concordia y ſobre la emienda y ſatisfacion que le deuian hazer el Infante don Philippe, Alonſo Xuarez y los otros vezinos de Sanctiago ſus vaſſallos rebeldes: pero no no ſe pudo tomar reſolucion en coſa, aſsi por las cautelas y mañas de Alonſo Xuarez, como por el fauor grande que le daua el Infante don Philippe, y principalmente por la dificultad que en ſi tenian los negocios en ſer de hazienda y hazienda de Yglesia robada con violencia y poſſeyda con autoridad, que ſiempre fue y ſera grandiſsimo impedimento para reduction de Prouincias y Reynos leuantados. Porque como eſta ha de començar de la obediencia y ſubjection a la Yglesia, y de la ſatisfacion y emienda de las culpas y reſtitucion de la hazienda agena, no ſe pueden conortar los animos libres y rebeldes a tanta llaneza, ni les parece poſsible viuir vna hora cayendo del eſtado en que ſu tyrania les puſo, y huelgã de perder las almas ciẽ mil vezes antes que verſe vn punto deſpoſſeydos de lo que vna vez arrebataron. Hallauanſe a eſta ſazon en Tordeſillas con nueuas inſolencias y atreuimientos Martin Bernardo, Sancho Sanchez de Saria, y Bernardo de Icellen, y Iuan Alonſo Procuradores de la Ciudad de Compoſtela y de los otros rebeldes, y comuneros que en ſeguimiento de cauſa tan injuſta venian contra el Arçobiſpo. El qual atento que eſtos eran ſus vaſſallos, y que contra el juramento y pleyto omenage que teniã hecho auiã tomado armas contra el (como queda dicho) y que agora de nueuo quando ſe trataua de pazes le ofendian y ofendian ſu dignidad y el derecho de la Yglesia, pidio por primer Capitulo que la Reyna le mandaſſe entregar preſos los dichos Agentes que el pretendia caſtigar como a traydores, que deſpues de hecho eſſo y no antes ſe podria tratar de otras coſas. Y haziendoſele eſto muy aſpero a la Reyna y a los de ſu Conſejo procuraron apartarle deſte intento por muchas vias haſta llegar a terminos de fieros y amenazas y fuerça notoria. Porque canſado el Arçobiſpo de tan peſados torcedores quiſo ſalirſe de la villa, ſin ſaber lo que eſtaua ordenado que fue cerrar las puertas, y poner en todas ellas gente de guarnicion que por fuerça le eſtoruaſſen el paſſo, y aſsi quedo preſo con todos los de ſu caſa, y amigos muchas horas de aquel dia. Mas no que por eſſo ni por otras coſas q̃ via deſmayaſſe vn punto ni afloxaſſe de ſu juſta prerenſion y querella, tanto que la Reyna mando abrir las puertas del lugar, y dar a entender al Arçobiſbiſpo que no ſe auia hecho aquella nouedad por ſu orden como es de creer que no lo fue, aunque parece muy dificultoſo perſuadirſe dello los que vian la paſsion con que el Infante procedia, y la neceſsidad que la Reyna tenia de traelle contento en aquellas deſuenturadas tutorias. El Arçobiſpo ſe partio de alli y con los Obiſpos de C,amora y Coria, y con don Rodrigo electo de Lugo, y con el Prior de ſan Iuan ſe boluio a Caſtronuño donde ſe detuuo muchos dias regalado y honrado del Prior. Y conſagro alli al de Lugo a quatro de Mayo del año del Señor de mil y trezientos y veynte. En todo el tiempo que alli eſtuuo (que no fue poco) yuan y venian el Obiſpo de Burgos, y otros Prelados y caualleros a pedirle de parte de la Reyna que quiſieſſe poner en ſus manos la concluſiõ de eſte negocio, coſa que por muchas cõſideraciones no le parecio al ſieruo de Dios oyrla, y con determinacion de boluerſe a Galizia partio de Caſtronuño, y vn Sabado a los diez de Mayo llego a la Fuente del Sauco lugar del Obiſpo de C,amora en cuyas caſas ſe apoſento y eſtuuo algunos dias ſiguiendole ſiẽpre los Obiſpos de Coria y Lugo feſtejados y regalados del de C,amora. Alli tã

bien

bien le alcançaron vna y muchas vezes nueuos recados de la Reyna ſin acabar con el nada, pero acabó mucho el diablo con los Gallegos que con el Obiſpo de Lugo venian y con Caſtellanos de la Fuente del Sauco, y trauoſe entre ellos vna guerrilla donde ſalieron de entrambas partes muchos heridos y algunos muertos, y el Obiſpo de Lugo muy maltratado de los villanos con palabras y obras, coſa que al ſanto Arçobiſpo laſtimo grandemente. Y tomando por propria la afrenta que ſe le auia hecho al Obiſpo ſe ſalio del lugar muy ſentido, y ſe fue a Aldea Nueua vna legua de alli. La Reyna que no ſoſſegaua como Chriſtianiſsima que era y via los inconuenientes q̃ de tan largos deſaſſoſsiegos podian ſeguirſe eſtando por otra parte las coſas de eſtos Reynos pueſtas en armas, mando prender en Tordeſillas a los Procuradores y Agentes arriba dichos, y con grillos y cadenas los embio a Valladolid para q̃ aſsi los entregaſſen al Arçobiſpo quando alli llegaſſe; y con la nueua deſta priſion le embio vn caualiero de ſu caſa à Aldea Nueua pidiendole que ſe llegaſſe a Tordeſillas para acabar de cõcluyr lo que faltaua. Pero aſſegurandoſe mal de todo el ſieruo de Dios (como quien tantas vezes auia tocado con la mano promeſas y eſperanças vanas) deſpacho al Obiſpo de Coria para que de ſu parte beſaſe las manos a la Reyna por lo que dezia, y para q̃ por viſta de ojos ſe aſeguraſſe de la priſion de aquella gẽ y de la verdad de las otras coſas que le ofrecian. Y auiendo buelto el Obiſpo muy contento y ſatisfecho del animo de la Reyna y del Infante y de los nueuos ofrecimientos que de ſu parte le haziá llego a Valladolid vn Viernes veynte de Iulio. Saliole a recebir el Rey don Alõſo que era niño de doze años yendo con el Infante don Philippe â quien la Reyna auia embiado deſde Tordeſillas para eſte efeto, apoſentaronle en palacio cõ toda la honra poſible, y eſtuuo alli vn mes entrero ſin que en el negocio principal ſe dieſſe puntada, Porque aunque la Reyna eſtaua de buen animo y ſiempre firme en lo que auia ofrecido, pero la variedad del Infante don Philippe, y lo mucho que cõ el podia Alõſo Xuarez ſu priuado era de manera que de la noche a la mañana no ſe podia aſſegurar coſa por mas aſſentada y capitulada que eſtuuieſſe. Aſsi ni ſe entregaron los preſos al Arçobiſpo ni ſe hizo coſa de momento, haſta que viendoſe como burlado ſe determino de ſalir de Valladolid canſado de tantas largas y fiando de Dios el ſuceſſo de la cauſa que era propria ſuya, Y eſtando al punto de partir la vigilia de ſan Iuan Baptiſta tuuo dello noticia la Reyna muy apeſarada de los embuſtes de Alonſo Xuarez, y mando al Infante don Philipe que ſin replica, ni dilacion, entregaſſe los preſos a quien y como eſtaua concertado, y aſsi ſe hizo el miſmo dia de ſan Iuan a las ſeys horas de la mañana, porque en dia de tan grande y vniuerſal regozijo ſe començaſſe la pacificacion de aquella ſanta Yglеſia con ſus vaſſallos, y el Infante comio aquel dia con el Arçobiſpo por ſolemnizar la nueua reconciliacion que ſe començaua. Porque en todo eſte tiempo tenia el Papa deſcomulgado a Alonſo Xuarez y a todos los que le ayudauan, y pueſto entredicho en todas las villas, y lugares donde ellos ſe hallaſſen, que era vna grande y terrible confuſion para eſtos Reynos. Luego ſe començo muy en particular y de veras a tratar de los capitulos que el Arçobiſpo pretendia, y nombraronſe para ello los Obiſpos de Burgos, Ciguença, Coria, y Lugo y otros ricos hombres y grandes ſeñores de la Corte, y concertoſe aſsi, que en quanto a las perſonas del Infante y de Alonſo Xuarez no ſe hablaſſe mas, y q̃ el Arçobiſpo los dieſſe por libres de toda la culpa que contra ellos reſultaua, con q̃ con juramento y pleyto omenage que hizieron ſe obligaſſen a fauo-

recer la cauſa de la Yglesia, contra todos los rebeldes de qual quier eſtado y condicion q̃ fueſſen haſta la real y verdadera reſtitucion de los lugares y villas que tenian y ocupadas, haſta ſer entera y pacificamente apoderado el Arçobiſpo de la Ciudad de Sanctiago, con la Yglesia torres y caſtillos de dentro y fuera del pueblo. Y para entera ſeguridad de todo ſe dieron rehenes de entrambas partes. Mas la de Alonſo Xuarez quebro luego como lo auia de coſtumbre. Y aunque los Agentes y Procuradores que ſe le entregaron preſos le tenian merecida muchas vezes la muerte mãdo el ſieruo de Dios quitarles las priſiones, y con muy buena guarda los embio vna noche ſecretamente a Cigales, que entonces era de don Iuan Señor de Vizcaya gran amigo y valedor ſuyo, y fue meneſter todo eſte recato: porque ya ſe trataua entre el Infante y ſu priuado Alonſo Xuarez de quitarſelos por fuerça en el camino de Galicia, que no pẽſauan ellos fuera tan preſto ni con tanto ſecreto. Mas el ſanto Arçobiſpo no perdia tiẽpo, y aprouechauaſſe del en todas las ocaſiones quanto podia, por boluerſe a ſu Yglesia como lo hizo. Que auiendo deſpachado muy bien ſus negocios y con mucha gracia de la Reyna, muy regalado y honrado de ſu Alteza, cõ muchas joyas y otras coſas que le dio partio de Valladolid vn Viernes a diez y ocho de Iulio y fue adormir a Cigales, y de alli por los lugares del miſmo don Iuan, y de ſu madre doña Maria llego a Villalon donde ella eſtaua a los veynte del miſmo. Eſtuuo alli haſta dos de Agoſto tratando cõ aquellos ſeñores muchas coſas de grande importancia para ſoſsiego de eſtos Reynos. Que ſi la miſericordia de Dios no los guardara para tan grandes bienes como deſpues aca ſe han viſto en la conquiſta del Reyno de Granada, guerras de infieles, deſcubrimiento de nueuos mundos, y conſeruacion y defenſa de la Fê Catolica, y Yglesia Romana, baſtaua lo de entõces para aſſolarnos mil vezes ſin que de noſotros quedara mas raſtro que la memoria de auer ſido.

Cap. XXXVI. De los grandes trabajos, y deſaſſoſsigos que paſſo el Arçobiſpo haſta entrar en Sanctiago.

SAlio el Arçobiſpo de Villalon con el cuydado y pena que ſe dexa entender por la inconſtancia y variedad que los negocios y los tratadores tenian aſsi de ſuyo como con ayuda de vezinos, que para mal ſiempre ay muchos y doquiera ſe conciertan y hazen a vna. A los dos de Agoſto llego a Valencia que haſta nueſtros tiempos ſe llama de don Iuan, donde aquellos ſeñores le detuuieron cõ mucha buena gracia y regalo ocho dias: y partio de alli para Galicia a los diez del mes, y a los veynte entro en vn lugar de ſu dignidad que llaman Melita dexando al Obiſpo de Lugo enfermo en Ponte de Muño. Deſde Melita le acompañaron muchos de ſus vaſſallos, y de la Yglesia por el camino de Daça haſta el lugar del Padron donde entro a los treynta de Agoſto y eſſe miſmo dia llego el Alonſo Xuarez en confirmacion de lo q̃ auia prometido en Valladolid ofreciẽdoſe al cumplimiento dello con nueuas palabras y juramentos aunque tan falſos como ſiempre, porque no le ſalia del coraçon cumplir coſa que prometieſſe ſino entretener con razones meloſas al Arçobiſpo y entretenerſe el con nueuos engaños en ſu tyrania. Y para dar algun color a ſu deſatino ſe ofrecio de yr en perſona a la Ciudad de Sanctiago, y reduzir al ſeruicio de la Yglesia la gente leuantada y hazer que ſe dieſſen las llaues del templo y torre, y fortalezas a ſu dueño como lo deuian, y pidio al Arçobiſpo que ſe ſalieſſe del Padron y ſe llagaſſe con ſu Cabildo y clerecia a Rupeforti para eſtar mas cerca de la Ciudad, dela qual auia dos años enteros que los pobres Dean y Cabildo de aquella ſanta Yglesia andauan deſter-

deſterrados y hazian ſu reſidencia enla Yglesia del Padron. Partio (pues) el Arçobiſpo (con eſte engaño) del Padron el Viernes ſiguiente que ſe contaron cinco del mes dexando en la fortaleza los procuradores que traya preſos de Caſtilla, y con todo ſu Cabildo y clero llego a Rupeforti donde auia de venir el Regimiento de Compoſtela, y el Alonſo Xuarez en cuyas manos ſe auian reſignado los de la Ciudad. Y aunque ſus doblezes y enrredos eran intolerables y encaminados todos a dilacion, y de ninguna coſa ſe podia tener ſeguridad ni eſperança della, todauia acabo de muchos y diuerſos medios y tratados (que le ocuparon diez dias enteros) tomo aſsiento con el en eſta forma. Que la Ciudad de Sanctiago con todo ſu diſtricto ſe entregaſſe luego al Arçobiſpo y a la Yglesia, con ſu juriſdicion ciuil y criminal eſpiritual y temporal, no tal libremente como ſe requeria y deuia ſino con partidos y condiciones harto peſſadas, y afrentoſas, pero al fin ſe paſſo entonces por ello por acabarlo. Y eſtando las coſas en eſte eſtado a los quinze de Septiembre a pueſta del Sol, y auiendo los Procuradores y Agentes de Sanctiago, que firmaron eſta concordia tomado de mano del Arçobiſpo el perdon del ſagrado Apoſtol con el qual el dia ſiguiente le auian de recebir en la Ciudad, y jurar publicamente como eſtaua aſſentado, entro el demonio en Alonſo Xuarez, y deſaſſoſſegandole de nueuo deſaſſoſſego aquella noche los animos de los Gallegos, perſuadiendoles que lo que el Arçobiſpo hazia y ofrecia era mas con intẽto de aſſegurarlos y matar los que de cumplir lo que les prometia. Y como en los pechos alterados, y culpados qualquiera ſoſpecha tiene fuerça, fue tanta la que hizo en todo el lugar eſta maraña que caſi no quedo hõbre de todos ellos q̃ no ſe mudaſſe. Y como quiera q̃ las treguas que ſe auian pueſto entre ellos y el Arçobiſpo ſe acabauan el dia ſiguiẽte en caſo que luego por la mañana la Ciudad no ſe entregaſſe. El Alonſo Xuarez que dexandolo todo rebuelto eſtaua determinado de yrſe a fortificar a Memnos tuuo atreuimiento para yrſe primero aquella mañana a Rupeforti a tratar nueuos engaños cõ el Arçobiſpo por encubrir ſus tramas. Hallo el endemoniado hombre al ſancto varon con todo ſu Cabildo, y muchos de los leales vaſſallos de ſu Arçobiſpado en la Yglesia de ſanta Euſemia, que acabaua de dezir Miſſa cõ muchas lagrimas y deuocion, coſa que en ningun tiempo ni ocaſion dexaua de hazer el Apoſtolico Prelado lleno de eſpiritu, y zelo de la honra de Dios, por cuya gloria auia paſſado y paſſaua los grandes trabajos, y deſaſſoſſiegos en que eſta gente le tenia pueſto. Y agora que penſaua deſcanſar de todos ellos y eſperaua a los Comiſſarios para ordenar ſu entrada y recibimiento, entraua Alonſo Xuarez cõ otras inuenciones, y peſadumbres pidiendo muchas coſas de nueuo y alterando caſi todas las que eſtauan capituladas. Venian con el muchos de ſu opinion, tan inſolẽtes y atreuidos como ſi las vuieran con ſolos hõbres y no con Dios, que aunque diſimula algun tiempo nueſtros atreuimientos ſuele caſtigar por junto las ofenſas que ſe le hazen poco a poco. El ſieruo de Dios oyda la demanda de Alonſo Xuarez quedo eſpantado, y penſando vn poco le reſpondio de eſta manera. Yo veo que con voſotros no ſe puede tomar aſsiento ninguno ſi Dios no pone en ello ſu mano. Porque de todo quanto hemos tratado ningun efecto ſe ſaca ſino dilacion y nouedades. Lo que hazeys vn dia deshazeys otro, y lo que ayer os parecio bien oy lo teneys por malo: y no porque ello lo ſea ſino porque no os hallays vna hora ſin guerra, fuego y ſangre. Yo communicare lo q̃ agora pedis de nueuo cõ mi Cabildo y con los caualleros y leales vaſſallos del Apoſtol q̃ aqui eſtan comigo, y cõ ſu parecer y acuerdo ſe os reſpõderá lo que conuenga a ſeruicio de Dios y

bien de la tierra. Y diziendo eſto los mando ſalir fuera de la capilla a eſperar la reſpueſta. Mas no fue tal como ellos deſſeauan que a deſora ſellego la hora de pagar ſus deſatinos con caſtigos no penſandos. Porque vn cauallero mayordomo del Arçobiſpo eſtaua muy ofendido de todo lo paſſado, y viendo que ſin treguas ni coſa de que poder fiarſe ni aſſegurarſe, los enemigos ſe auian venido con nueuos tratos fuera de todo termino, regla y eſtilo, hizo cerrar las puertas de la villa y poner guardas en ellas, y comunicando ſu intencion con muchos caualleros y hijoſ dealgo que alli eſtauan deſterrados de Sanctiago, y perſeguidos deſte tyrano con muertes de ſus parientes y amigos, ſe puſieron todos en armas, y mientras el Arçobiſpo eſtaua con ſu Cabildo mataron a la cabeça de eſtos deſaſſoſsiegos Alonſo Xuarez, y ſus complices que eran Martin Martinez, Iuan de Varela Infançon gran enemigo de la Yglesia de Sanctiago, y perſeguidor de ſu paſtor, que quando le tuuieron cercado en ſu Yglesia como queda dicho eſte Iuan de Varela le tiro vna ſaeta, y errando el tiro por diuina prouidencia dio en la garganta a vn hombre que junto al Auçobiſpo eſtaua que luego a ſus pies cayo muerto, y parece que la traycion le venia de caſta: porque Pelaiz de Varela ſu padre ſe leuanto cõtra el Arçobiſpo dõ Rodrigo ſu ſeñor y fue muerto por ello por juſticia. Los otros fueron Iuan Garcia de Mexia, Gõçalo Yañez notario, y dos hermanos Andradas, y otros cinco, ſin los que de la rebuelta ſalieron heridos y preſos. Parecioſe aquel dia al deſcubierto la juſticia diuina y el termino que tiene en el caſtigo de los hombres perdidos, cuyas agudezas y mañas ſon declaradas tonterias, y deſaprouechadas armas cõtra ſu potencia. Halloſe por coſa tierta que vna de las guardas que tenian a ſu cargo los Procuradores preſos vio aquella noche en ſueños al Apoſtol Sanctiago armado de todas armas como muchas vezes en Eſpaña ſe ha viſto, en vn cauallo blanco con vna lança en la mano, que deſde la torre de Rupeforti (donde ſe deſcubria) la queria tirar a ſu Ciudad con grãde furia y enojo, y que vn frayle de la orden de ſanto Domingo veſtido de Pontifical con vna Cruz en la mano derecha y vna paloma blãca en la yzquierda hincado de rodillas le ſuplicaua ſe apaziguaſſe y perdonaſſe las ofenſas que aquel pueblo le auia hecho, y auiendo deſpertado la guarda con eſte enſueño vna vez torno auer lo miſmo la ſegunda y la tercera. Tambiẽ ſe vio la miſma noche de la muerte deſtos hõbres vn globo grande de fuego q̃ echaua de ſi mucha copia de centellas y relampagos que parecia que abraſaua el pueblo. No falto tambien quien eſtãdo deſpierto y muy en ſi al punto que mataron eſta gente vio al Apoſtol con vna eſpada en la mano encima del caſtillo hiriendo y matando, y deſpues limpiando la eſpada de la ſangre la boluia a la vayna como ſatisfecho y vengado con la matança. Otra perſona muy eſpiritual vio el miſmo dia muy al deſcubierto vn grueſſo exercito de ſoldados muy luzida gente aſsi de a pie como de a cauallo corriendo y eſcaramuçando por todo el cãpo haſta las puertas de la ciudad. De lo qual y de otras muchas coſas que entonces concurrieron ſe dexo bien entender que era del Cielo el caſtigo por ſer contra el la ofenſa en la inuaſion de los bienes Eccleſiaſticos y patrimonio de aquel grã Apoſtol, a quiẽ los Reyes de Eſpaña lo auian ofrecido como religioſos: y agora ſe lo quitauã los rebeldes como ſacrilegos. Y viendo los de la Ciudad la yra de Dios tan euidente, y que ſe auiã deshecho como humo las cabeças en quien tenian pueſta ſu eſperança, abrieron los ojos con el caſtigo, y vinieron a ponerſe en manos del ſanto Arçobiſpo pidiendole perdõ de ſu yerro y ſuplicandole entraſſe a tomar la poſſeſsion de la Ciudad y de ſu Yglesia, moſtrando mucho ſentimiento de auer ſido cauſa de tantas muertes

daños

daños en toda aquella prouincia. Y nõbrando Comiſſarios para el negocio ſe aſſento luego todo lo que parecio que por entonces conuenia al bien vniuerſal del Reyno, y de comun conſentimiento ſe firmaron y juraron los Capitulos de concordia, y ſeñalaron dia para la entrega de la Ciudad, y para el pleyto omenage que auian de hazer en publica forma todos los vaſſallos de la dignidad. Y llegado el dia de la entrega que fue a los veyntey ſiete de Septiembre auiendoſe jũtado muchos vaſſallos de la Yglesia y los concejos de Ponteuedra y del Padron, y de Noya el ſanto Arçobiſpo ſe llego a la cueſta de ſanta Suſana que es junto a la Ciudad lleuando en ſu compañia a don Rodrigo Obiſpo de Lugo y a todos lo capitulares y quatro Comiſſarios de Sanctiagos, y doze caualleros delos que fueron preſos en la muerte de Alõſo Xuarez. Y pueſto junto a la Ermita en el lugar que para tan ſolemne auto eſtaua aparejado en preſencia de los concejos arribadichos, y de otra infinita multitud de gente que auia concurrido a ver lo que paſſaua, y entre ellos los Abades de ſan Martin, y de Anteyglesia y fray Gonçalo de Sas de la ordẽ de Predicadores, y fray Hernando de Abança, ſalieron de la Ciudad con el pendon de Sanctiago los Gouernadores que entonces eran Iuan Bello, y Sancho Perez de Buigareto con diez caualleros principales y con todo el reſto del pueblo hombres y mugeres de toda ſuerte, y hincados de rodillas a los pies del ſanto Pontifice le beſaron la mano como a ſu ſeñor temporal, y le entregarõ las llaues de la Ciudad, Yglesia y fortalezas, y hizieron juramento en forma y pleyto omenage al fuero de Caſtilla de fidelidad y vaſſallage con todas las ceri monias y actos pertenecientes y neceſſarios para eſte efecto a toda ſatisfacion y contentamiento del Arçobiſpo. El qual ante todas coſas abſoluio a los que alli ſe hallaron preſentes y culpados de todas las cẽſuras y excomuniones y penas en que auian incurrido aſsi por ſentencias ſuyas como por las del Sumno Põtifice por eſpecial comiſsion que tenia de ſu ſanctidad, exceptuando a los q̃ auian ſido en la priſion de ſu perſona quando le tuuieron en la Yglesia tan apretado como arriba queda dicho. Porque deſtos y de ſus delitos reſeruo la determinacion para otro tiẽpo como deſpues lo hizo y lo cõtara eſta hiſtoria en ſu lugar. Luego repaarrio las llaues y los oficios, puertas y fortalezas por los vezinos de la miſma Ciudad, tomãdoles juramento y pleyto omenage a cada vno en particular. Y ſin embargo delos que ſe auian tomado primero a los Comiſſarios y a la otra gente ſe boluieron à retificar y tomar de nueuo el dia ſiguiente a todo el concejo de Sanctiago en el Monaſterio de ſan Pelayo en mano de Lorenço Perez Chantre, y Nuño Gonçalez Canonigo, y otros criados y familiares del Arçobiſpo, y ſe hizieron eſcripturas en forma eſtando preſentes a todo don Rodrigo Obiſpo de Lugo, los Canonigos de la Yglesia de Sãctiago, los Abades de S. Martin y de Anteyglesia, el Prior de Sas, el Prior de los Predicadores de Cõpoſtela, fray Gõçalo de Sas de la miſma ordẽ, Pero Aluarez, Iuan Velaſco de Saraſa, Suero Gomez, Rodrigo Sorge, Iuã Martinez, Pero Martinez, Fernãdo Fernãdez de Abãça, Gõçalo Pelaez, Gõçalo Sorge, y otros muchos, ſiẽdo notarios Alonſo Yañez, y Andres Perez vezinos de Sãctiago a los veynte y ſiete de Septiembre del año del Señor de mil y dozientos y veynte. Con eſtos buenos principios comenco a alentar el ſanto Arçobiſpo y a tomar algun refrigerio de los trabajos paſſados dandolos todos por bien empleados y pagados con ſola la cauſa de padecellos: q̃ eſto tiene todo lo q̃ por Dios ſe haze q̃ el cõtento q̃ queda de auerlo hecho es paga tan baſtante para los muy condicioſos que no pedirian mas ſi el Señor a quien ſiruen no les vuieſſe prometido otros premios mayores, y mejores, y proprios de ſu

grandeza. Solo aquel dia ſe detuuo el Aaçobiſpo en ſu Ygleeſia y ſe boluio a Rupeforti aquella noche, y dentro de pocos dias al Padron, donde auido con ſejo con ſus vaſſallos y con otros caualleros que le ſeguian parecio neceſſario entrar por la tierra de Deça que el Alonſo Xuarez tenia en feudo y ſe auia alçado con ella, y a los quinze de Octubre llego al monaſterio de ſan Iuan de Fouea donde como prudente y diſcreto, y ſanto torno a conſultar lo que haria para diſponer dela tierra, caſtillos y fortalezas y vaſſallos de manera que la dignidad eſtuuieſſe en lo por venir ſegura de reuoluciones, y la gente inquieta ſin fuerças para leuantarſe. Pretẽdia tambien recobrar todos los otros caſtillos, villas, y lugares q̃ tenia de la Ygleſia Aloſo Xuarez, que eran muchos y agora eſtauan en poder de ſus hijos y valedores, dãdoles a entẽder a todos ellos por ſi, y por ſus miniſtros que como ſe puſieſſen en ſu manos y dieſſen la obediẽcia que deuian a la ſanta Ygleſia del Apoſtol, hallarian en el tan piadoſo padre como ſi ſiempre le vuierã ſeruido, Mas ellos eran tales y eſtauan tã hechos a libertad y exempcion y rebeldia que aun para remediar ſus proprios daños no tuuieron ſeſo ni coſejo. Por lo qual el ſanto Arçobiſpo tomo otros medios mas riguroſos, y ſaliendo del monaſterio a los diez y ſeys del mes fue con ſu gente a cercar vn caſtillo que tenia Garci Rodriguez de Ledeſma vaſſallo dela Ygleſia y cabeça de la rebelion. El qual viendo que no podia defenderſe, lo deſamparo ſin dexar nadie en el, y el ſanto Pontifice lo mando derribar por el ſuelo. Y el miſmo dia camino haſta el monaſterio de ſan Lorenço de Carboneyra donde ſe detuuo tres dias eſperãdo ſi alguno delos hijos o nietos de Alõſo Xuarez vernia a darle la obediencia y recebir el perdon que de tan buena gana ſe les ofrecia. Y aunque fueron requeridos vna y muchas vezes ninguno comparecio, por donde con toda ſu gẽte ſe puſo junto al caſtillo de Galegos que tenia Diego Gomez Daça vaſſallo dela Ygleſia y tambien ſu enemigo, que ya eſtaua bien proueydo de armas y municion, y gente y pudiera defenderſe ſi quiſiera muchos dias. Mas el Arçobiſpo ſin embargo de todo mando aparejar ſus ingenios y machinas para batirle, que no puſo poco miedo al Diego Gomez de ſer perdido. Y pareciendole que en pocas horas podia remediar las muchas de ſus maldades embio al Arçobiſpo vn recado poniendoſe en ſus manos libremente y ſin condicion alguna, reconociendo ſus culpas y piendo perdon dellas por ſi y en nombre de todos los que con el eſtauan, cuyas perſonas, haziendas y armas ſe dieron Alçobiſpo como lo auia ofrecido: y el ſanto varon los recibio con grande miſericordia perdonandoles las ofenſas que contra ſu perſona, y dignidad auian cometido y las riguroſas penas que por ello merecian. Y a peticion de muchos de ſus vaſſallos le boluio la tierra que tenia de la Ygleſia tomandole ſobre ello nueuo pleyto omenage de fidelidad. Mas porque la fortaleza era muy aparejada para hazer nueuos daños en tiempos reboltoſos la mando derrocar por el ſuelo. Y paſſando de alli a la caſa fuerte de Chapa la qual tenian vnos nietos de Alonſo Xuarez quiſo tomarla por combate porque los de adentro ſe puſieron en defenſa. Y aunque pudieran entretenerſe algunos dias por eſtar muy armados y auituallados no quiſieron aguardar las deſuenturas de cercados, ni la ventura del vencedor, y aſsi ſe dieron al Arçobiſpo a los veynte y ſiete del mes auiendo eſtado ſobre ellos ſeys dias. Y viendo el ſieruo de Dios que para guarda de toda la tierra de Deça y para defenſa del derecho de la Ygleſia de Sãctiago era muy importante aq̃lla caſa fuerte mando repararla, y dexãdo alli ſu alcayde partio a los veynte y ocho para otra caſa fuerte de Feruida q̃ tambien eſtaua en poder de dos nietos de Alonſo Xuarez. Los quales prouarõ a defen-

a defenderſe lo mejor que pudieron, y viendo que les era impoſsible, los hidalgos que alli eſtauan en ſu guarda requirieron a vno de aquellos caualleros mo ços que ſe concertaſſe con el Arçobiſpo, donde no que le dexarian la caſa y ſe yrian a buſcar ſu libertad y remedio. Por lo qual el moço por ſi y por ſu hermano ſe puſo en las manos del Arçobiſpo pidiendole perdon de ſus muchos y muy grandes yerros, y el los recibio tan como padre que aunque merecian muchos y muy atroces caſtigos los mátuuo en ſu buena gracia, y andando el tiempo les hizo merced de no poca parte de la tierra que antes auian tenido de la Yglesia, condeſcendiendo a los ruegos y peticiones de algunos leales caualleros que le importunaron. Mas porque de la fortaleza ſe hazian muchos robos y daños la derroco por el ſuelo. Hecho eſto a los dos de Nouiembre auiendoſe detenido en el cerco ſiete dias enteros ſin tener el ni los ſuyos dõde aloxarſe ſino en medio del campo en la furia del inuierno ſe torno al monaſterio de ſan Iuan de Fouea péſando llegar el otro dia a Rupeforti. Pero por no ſer ingrato a tantos beneficios y mercedes como de Dios auia recebido, y reconociendo el ayuda y fauor que para ello auia tenido en el gran Apoſtol Santiago, quiſo yr primero a ſu templo para dar garcias al ſanto y al ſanto de los ſantos: que deſde el dia que ſe le entrego la Ciudad no auia buelto a ella, ni entonces pudo ni tuuo tiempo para hazer lo que agora. Fue mucho el regozijo y alegria con que le recibio todo el pueblo, que con mucha demoſtraciõ y ſentimiento declarauan los animos que agora tenian tan diferentes de lo paſſado que ellos miſmos no ſe conocian, y conocian todos la mudança que en ellos auia hecho el Señor que muda y trueca los coraçones como y quando y de la manera quele parece. Y deſpues de auer dado gracias a Dios y viſitado el ſanto ſepulchro de ſu Apoſtol y derramado en el muchas lagrimas de alegria, y contentamiento, el miſmo dia que fueron tres de Nouiembre ſalio muy acompañado de toda la nobleza de la Ciudad, y ſe torno a Rupeforti, para deſcanſar algo de lo mucho que auia meneſter. Mas no pudo acabar conſigo eſtar ocioſo ocho dias que alli ſe detuuo, que en ellos boluio a tener ſynodo en la Yglesia de Sanctiago a los onze de Nouiembre y juntamente mando acabar vna torre que llamaron de la Trinidad que ſu predeceſor auia dexado començada, y hizo labrar otra muy fuerte, y muy alta al opueſto de la otra para defenſa de la Yglesia, y ſubjection de la Ciudad que de ſu nombre ſe llamo la Berenguela o de don Berenguel.

Capit. XXXVII. Como el Arçobiſpo fray Berenguel partio para Caſtilla declarando las coſas de Sanctiago aſſentadas y de lo que le acontecio en eſte camino.

EStando las coſas de Galicia en eſte eſtado, las de Caſtilla yuan muy de mal en peor. Porq̃ las diferencias q̃ trayã entre ſi el Infante don Philipe, y dõ Iuã Manuel, y dõ Iuã hijo del Infante dõ Iuã ſobre las tutorias del Rey don Alõſo teniã el Reyno en tã grãde aprieto que no ſe podia eſperar ſino ſu total deſtruycion: ſin que para remedio de tantos daños fueſſe parte ni la diligencia de la Reyna doña Maria, ni el ſentimiento del Rey que aunque moço lo moſtraua mucho, ni la diſcrecion y buenos medios de los Prelados de Eſpaña que cada vno por ſu parte lo deſſeaua quanto podia. Porque como todo ello tocaua en ambicion y ambicion de Reynar, eran tan malos de apartar de ſus intentos los prentenſores como de ſer Reyes. Y recatandoſe los vnos de los otros tomauan por cubierta de ſu porfia la poca ſeguridad q̃ teniã entre ſi de ſi miſmo. Y como el oficio del Papa padre, y paſtor vniuerſal de

la Yglesia sea acudir en semejantes neceſsidades con su conſejo y autoridad poniendoſe de por medio con ſanto zelo y deſintereſado de todo acordo en eſta ocaſion de embiar por ſu Legado a Latere al Cardenal fray Guillé Petri de Godiuo Frances natural de Bayona frayle de la orden de ſanto Domingo para que en ſu nombre trataſſe con la Reyna y con los grandes y ricos hombres y principalmente con los Obiſpos, Prelados, Doctores, y Theologos de Caſtilla de los medios que mas a propoſito fueſſen para la pacificacion de eſtos Reynos. Lellegado el Cardenal a Valladolid donde reſidia la Corte, y auiendo entendido de la Reyna el eſtado en q̃ eſtauan las coſas eſcriuio a don Iuan hijo del Infante don Manuel que eſtaua en Madrid pidiendole que partieſſen el camino para tratar a boca de eſtos negocios. Y don Iuan vino a Cuellar y el Cardenal llego a vna aldea ſuya junto a Portillo a las viſtas, y le dio vna carta del Papa que traya en creencia. Y en virtud della le repreſento que las informaciones que ſu Sanctidad tenia de muchas y diuerſas perſonas, y por diferentes caminos haziã muy culpado al miſmo don Iuã en los deſaſſoſſiegos de Caſtilla por auer tomado voz de tutor ſin auerſe votado en Cortes, ni ſer pedido por los Procuradores del Reyno, y que eſto era en gran ofenſa de Dios y eſcãdalo del pueblo. Y aunq̃ don Iuan ſe deſcargo mucho diziendo q̃ ſi auia tomado eſta voz era cõ acuerdo y parecer de los Maeſtres de Calatraua y Sanctiago, y de algunas Ciudades principales de Caſtilla, toda via el Cardenal le apreto diziendo, que pues todos los otros pueblos eran de contraria opinion y tambien lo eran los mas de los caualleros, y ſeñores, y Prelados, que conuenia para deſcargarſe deſta ſoſpecha dexar la voz de la tutoria que auia tomado y venir a las Cortes que ſe juntauan en Palencia para ocho de Abril, y que alli el y todos los intereſados tratarian de lo que mas conuinieſſe al ſeruicio de Dios y de el Rey y bien de la tierra. Pareciole a dõ Iuan rezia demanda eſta y dixo no dexaria la voz de tutor en ninguna manera del mundo. Pero tampoco el Cardenal que muy valeroſo dexo de proſeguir ſu intento y con palabras muy riguroſas le dixo, que en todo caſo ello auia de ſer aſsi, y que no lo haziendo ſe bolueria tan en ſu daño que le peſaſſe dello y aſsiſelo proteſtaua. Dõ Iuan pidio tiempo para reſpõderle miẽtras llegaua a Segouia a tratar deſto con los de ſu vando, y que en boluiẽdo (que seria muy preſto) ſe reſolueria con el en lo q̃ pudieſſe. El Cardenal por ordẽ particular que traya del Papa deſpachò ſus letras para los Obiſpos y Prelados de eſtos Reynos mandandoles eſtrechamente que todos ſe juntaſſen con el en Palẽcia en dia ſeñalado para tratar de las coſas concerniẽtes al eſtado y paz de la republica que tan arruynado eſtaua, ardiendo en guerras ciuiles, y pueſtos los naturales todos en armas, padres cõtra hijos, y hijos cõtra padres, y hermanos contra hermanos. Y aunque el Romano Pontifice ſabiendo los trabajos del Arçobiſpo de Sanctiago le auia exemptado de las conuocatorias que en qualquier tiempo embiaſſe el Legado, y eſpecialmente por el rieſgo que corria ſu vida ſaliendo de Galizia por tierra de ſus enemigos, y en tiempos rebueltos y por lugares mal ſeguros: pero el ſanto varon teniendo en mas el bien comun que ſu vida propria ſe puſo en ordẽ para venir a Palencia fiando de la miſericordia de Dios, que donde tantos miniſtros Eccleſiaſticos ſe juntauan para coſas tã grandes y de ſu ſeruicio no les faltaria ſu ayuda y fauor para hallar medios que en los rincones particulares no ſe deſcubrian. Pero ſucedio que al tiempo de ſu partida vn caualleró Aluar Sãchez de Vlloa criado del Rey en vna fortaleza ſuya que ſe llamaua Felpoes auia prendido a ciertos vaſſallos de la Yglesia de Sanctiago, muerto a vnos y herido a otros, y no contento con eſto

auia

auia lleuado gran ſuma de dineros a los preſos por reſcate. De que el Arçobiſpo ſe ſintio muy ofendido y tomo la injuria de ſus vaſſallos por propria, y embio a requerir vna y muchas vezes a Aluar Sanchez que deſagrauiaſſe a ſus vaſſallos, y les hizieſſe ſatisfacion aſsi de la haziẽda que los auia tomado como de las heridas y muertes conforme a derecho, donde no le proteſtaua que el la tomaria con efecto aunque ni era vaſſallo dela Yglesia, ni moraua en ſu tierra. Pero tuuo en poco eſte cauallero lo q̃ el Arçobiſpo le rogaua, y aprouechandoſe mal de ſu comedimiento hizo y dixo muchas coſas que pudiera bien eſcuſarlas en ofenſa y agrauio de la perſona, y dignidad del ſanto varõ coſa que parecio tan mal a todos los de la tierra que a pendon herido ſe ofrecieron a tomar ſatisfacion del Aluar Sanchez, y caſtigar ſus atreuimientos por armas ya que el recurſo del Rey era dificultoſo o inutil por las triſtes tutorias que teniã embaraçada la execion de la juſticia y tomados los paſſos para no hallarla.

Fue eſto demanera que aũque ni el mouer guerra ni el tomar emienda, y ſatiſfacion por ſu propria autoridad no es licito ſino a Reyes y Principes que no reconocen ſuperior en la tierra, puſierõ eſtas demaſias en tanta colera al Arçobiſpo que con la gente de ſu caſa, y otra mucha que ſe le junto de vaſſallos y concejo de Sanctigo, fue a cercar el caſtillo de Felpeos a los veynte y ocho de Iulio, y al amanecer del dia ſiguiente le puſo fuego por todas partes auiendoſele rendido los que eſtauan dentro. Lo qual cauſo tanto miedo en toda Galizia, que los ſeñores de caſtillos y lugares de aquel Reyno tuuieron por bien de confederarſe con el Arçobiſpo y hazerle amiſtad en todo lo que ſe le ofrecieſſe, y le aſſeguraron con juramento y pleyto omenaje cada vno por ſi, que de ſus lugares y tierras no harian jamas daño a los de la Yglesia, ni acogeriã en ellos aquien quiſieſſe ofenderla, antes a todo ſu poder la defenderian contra quien a ſin razon la agrauiaſſe, y ſi algun daño ſe les hizieſſe trabajariã por ſu parte que ſele ſatisfizieſſe y recompẽſaſſe. Lo miſmo hizo Aluar Sãchez de Vlloa mouido de mejor eſpiritu que el que antes auia tenido, y poniendoſe en las manos del ſieruo de Dios le perdono y recibio en ſu gracia y quedo por vaſſallo ſuyo, y le dio acoſtamiento, y racion en ſu caſa, que entre otras coſas que el Arçobiſpo tenia dignas de la grãdeza de ſu perſona y eſtado era vna (muy principal y no de poca importancia para qualquier ſuceſſo) tener ſu caſa muy llena de hombres nobles, y de muchos y muy principales conſejeros para guerra y para paz. Hecho eſto boluio a Rupeforti a dar orden en lo que en ſu auſencia ſe deuia hazer para el buen gouierno de la tierra y adminiſtracion de la juſticia, la qual en ſu tiẽpo ſe auia pueſto en tan grande punto q̃ no ſe acordauan los Galizianos auer viſto coſa ſemejante: Y aun teniendo lo preſente y gõzandolo no entendian como auia ſido poſsible hazer aſsiento alli la juſticia que tã deſterrada ſolia andar y tan oprimida con la potencia de los ſeñores. Viã mudados los tiempos, y vian que no auia ſido ni era por induſtria humana, ſino por fauor diuino q̃ en eſta parte ayudaua milagroſamente a ſu ſanto Arçobiſpo. Viuia cada qual con ſoſsiego en ſu caſa, y era ſeñor de lo que tenia ſin miedos ni temores de quien los agrauiaſſe, y deſaſſoſſegaſſe. Para continuar eſto dexo con acuerdo de ſu Cõſejo y Cabildo Vicarios, Prouiſſores, y miniſtros en lo eſpiritual: y para lo temporal hizo Pertiguero mayor a Don Rodrigo Soba buen cauallero, y gran vaſſallo de Sanctiago a quiẽ en preſencia de los Pertigueros menores de todo el concejo de la Ciudad, encargo muy mucho la forma que auia de tener en la adminiſtracion de la juſticia con la ygualdad y equidad y limpieza que ella pide de ſuyo ſiendo como es el luzero entre las eſtrellas y el ſol que alumbra la tierra, para el buẽ

gouierno de la policia humana. Deſde alli tomo el camino de Caſtilla para Palencia a los veynte y vno de Octubre con muy grande acompañamiento de caualleros y hijos de algo lleuádo conſigo al Obiſpo de Orenſe, y paſſando por los lugares de don Iuan ſeñor de Vizcaya, y de doña Maria ſu madre, de quien fue por eſtremo bien recebido y agaſaſſado. Entro en Palécia a los quinze de Nouiembre, donde el Cardenal fray Guillermo ſe hallaua cõ los otros Prelados de Caſtilla y de Leon. Entre los quales aſsi para el principal negocio a que venia como para otros incidentes que ſe ofrecierõ, no parecia hombre de la tierra, ſino embiado del cielo con tal diſcrecion y cordura y ſoſsiego qual era meneſter en tiempos, q̃ de todo eſto padecian eſtrema careſtia, por las paſiones y vándos que lo ciegan todo y ſuelen hazer de los dias noches y de la luz tinieblas. En eſte tiempo torno el Cardenal fray Guillen a las viſtas que quedaron concertadas entre el y dõ Iuan hijo del Infante don Manuel que ya era buelto de Segouia, y ſin embargo de mil eſcuſas nueuas de que venia nueuamente armado, el Cardenal le dixo, que pues todo el mal que auia en Caſtilla en la opinion de los naturales della procedia de auerſe el entremetido a ſer tutor del Rey don Alonſo por parecer de algunos particulares, le rogaua y exortaua y requeria q̃ deſiſtieſſe de tá pernicioſos intentos, y alçaſſe mano de la tutoria, y ſe juntaſſe con los otros grandes ſeñores, ricos hombres, y procuradores del Reyno para elegir de concordia lo que todos o la mayor parte entendieſſen que conuenia para eſte oficio. Y tan de veras le apreto, y tá eficaces fueron las razones que le dixo, y tantos y tan grandes los inconuenientes que le puſo delante, que don Iuan le prometio que como el Infante don Philipe dexaſſe la tutoria la dexaria el, pues aſsi les parecia a los Caſtellanos. De que el Cardenal fue muy alegre y con los caualleros y Prelados ſe vino a Valladolid a los quinze de Diziembre para concluyrlo. Y auido ſu acuerdo la Reyna y el Rey ſu hijo ordenaron que en las Cortes de Valladolid ſe trataſſe de la elecion de tutores, aunque con los varios humores y enemiſtades y vãdos que entonces ſe deſcubrieron mas deſolladamente que nunca, y con la enfermedad grande que ſobreuino a la Reyna de que murio como adelante ſe vera todo fue de poco efeto. El Arçobiſpo de Santiago no entro en Valladõlid, ſino en vna aldea que llaman Muzientes dos leguas de alli, donde eſtuuo con los Obiſpos de Orenſe y de Coria, y con toda ſu gente que era mucha haſta el octauo dia de la Reſurrection del año del Señor de mil y trezientos y veynte.

Cap. XXXVII. Como por orden del Papa fue el Arçobiſpo a Portugal a ſoſsegar los leuantamientos de aquel Reyno.

EStando los negocios de Caſtilla a punto de concluyrſe, y eſperando por horas el Arçobiſpo boluerſe a ſu Yglesia, tuuo cartas del Papa Iuã veynte y dos, por las quales le mandaua q̃ dexadas todas las coſas ſe partieſſe para Portugal a concertar las diferencias y deſaſoſiegos que el diablo auia procurado poner entre el Rey don Donis y el Principe don Alonſo ſu hijo primogenito y heredero de aquellos eſtados que cõ auer ſido el Rey don Donis vno de los mas valeroſos Principes de ſu tiempo de mayor gouierno, y de mas alta ventura en paz y en guerra, tuuo al cabo de ſus dias tãtos deſaſoſiegos, que vio por ſu caſa (como dizen) lo que en las agenas le ſolia enternecer y laſtimar: guerras ciuiles y domeſticas. Vieronſe padre y hijo muchas vezes apunto de darſe batalla en Coymbra y en Santaren y en Albarã cerca de Lisboa fomentando eſtas terribles y ſangrientas diſcordias malos conſejeros y ruynes criados que de daños agenos ſe mãtienen y con ellos medran y ſe crian.

Porque

Porque como ſemejante gente no tiene partes para valer por ſi, procura cõ chiſmerias y liſonja acrecentar ſu partido con daño ageno y deſtruyciõ del bien comun, cuyos enemigos ſon. Eſto hizo al ſanto Arçobiſpo ſalir de Muziétes a gran prieſa, aunque los negocios de Valladolid quedauan indeciſos. Y ſaliendo de la aldea el Martes deſpues del Domingo de Quaſimodo tomo el camino de Portugal. Tenia entonces aq̃l Reyno vnas grãdes prẽdas del cielo en la bienauẽturada Reyna ſanta Iſabel, de cuya admirable virtud ſe dira abaxo en ſu lugar. Que por ſer grande el que ocupa en la bienauenturança ſera bien honrar eſta hiſtoria con la memoria de ſu grandeza. Eran las oraciones, lagrymas, ayunos, romerias y limoſnas deſta ſeñora tantas y tã continuas por la pacificacion de aquel Reyno, y por la cõcordia de las cabeças q̃ tanto le tocauã como el Rey ſu marido y el Principe ſu hijo, q̃aunque la tento Dios con eſte trabajo la conſolo cõ el remedio, y padre y hijo vinieron a concertarſe muy a guſto de entrambas partes, antes que el Arçobiſpo entraſſe en Portugal. Pero aunque en la raya de aquel Reyno tuuo eſtas buenas nueuas, todauia quiſo paſſar a Santaren donde el Rey ſe hallaua, de quien fue grandemente agaſallado, bien tratado y recebido, con mucha honra, ſaliendo el Rey muy gran techo fuera de la villa a los diez y ocho de Mayo. Donde en fieſtas y regozijo de las nueuas pazes ſe detuuo ocho dias no perdiendo en todos ellos ocaſion q̃ ſe le ofreceiſſe cõ el Rey para lo q̃ era ſeruicio de Dios y de ſu corona. De alli partio en buſca del Principe don Alõſo que ſe hallaua en Oporto, donde tambien paro algunos dias loando ſiempre y aprouando el termino que ſe auia tomado en las pazes, y aconſejandole con mucha inſtancia la conſeruaciõ y perpetuidad de tan juſta concordia, trayẽdole ala memoria las muchas obligaciones que tenia de reuerenciar y obedecer al Rey como a padre y como a Rey, y los grandes inconuenientes que de lo contrario ſe recrecian ſiẽdo todos a ſu cuenta ſin poder eſcuſar ninguno deſpues que ſe comiençan guerras ciuiles entre padre y hijo. Salio de Oporto a los ſiete de Iulio, y a los diez y ocho entro en la Ciudad de Santiago, donde fue recebido con increyble regozijo de todo el pueblo como ſi fuera padre de cada vno y nueuamente le vieran reſucitado de muerto. Porque a pura fuerça de buenas obras, paciencia, manſedumbre, clemencia, limoſnas, llaneza y humildad los tenia de tal ſuerte cõquiſtados en auſencia y en preſencia que no les quedaua que deſſear en eſta parte, ſino tenelle ſiempre conſigo, ni que temer ſino perdelle. Deſta vez abſoluio de todas las penas y cẽſuras en que auiã incurrido todos los rebeldes haziendo eſte auto publico y ſolemne: y de particular comiſsiõ del Papa perdono y abſoluio a los que auian pueſto en ſu perſona manos violentas quãdo en ſu propria Yglefia le tuuierõ preſo para matalle. Y el dia del bienauenturado Apoſtol Santiago dixo en ſu altar Miſſa de Pontifical con muchas lagrymas y deuõcion hallãdoſe en la fieſta caſi la mayor parte de aquel Reyno, que con ſingular deuocion hizieron aquel dia grã des y extraordinarias limoſnas y ofrẽdas para la fabrica. Auia eſtado en aquella ſanta Yglefia muchos años la cabeça del otro bienauenturado Apoſtol Sãtiago el menor, no con la decencia deuida a tan ſagrada reliquia. Y para algũ deſcuento deſta irreuerencia hizo el ſanto Arçobiſpo vna cabeça de plata de mucha coſta y lauor, adornada de perlas y rica pedreria, donde puſo la ſanta cabeça con gran ſolemnidad hallandoſe preſentes el Prior de ſanto Domingo y fray Hugon y fray Bernardo de la miſma Orden compañeros ſuyos. Vno de los quales como teſtigo de viſta eſcriuio eſta hiſtoria, que ſe guarda en Salamanca en el collegio del Arçobiſpo en vn volumen con la Compoſtellana de letra de mano de aquellos tiẽpos.

pos. De ſu muerte dize Leãdro Alberto que fue andando en la guerra contra Moros en Andaluzia, y que fue ſepultado en Cordoua en el monaſterio de ſu Orden. Pero ſi aſsi fue, ni aquella hiſtoria, ni las de Eſpaña que hazen mencio de las guerras de entonces y de algunos Prelados que murieron en ellas, no dizen del nada, y no era hombre el Arçobiſpo para paſſarlo en ſilencio.

Cap. XXXVIII. De fray Herueo Breton, catorzeno Maeſtro de la Ordẽ.

AViendo vacado el oficio de Maeſtro de la Orden por la promocion que ſe hizo de fray Berenguel en Arçobiſpo de Sãctiago (como queda dicho) los padres ſe juntaron en ſu capitulo no en Colonia Agripina (como ſe le antojo a fray Iuan de la Cruz) ſino en Leon de Francia por Paſcua de Eſpiritu ſanto del año del Señor de mil y trezientos y diez y ocho, y de comun concordia elegieron por ſu General al Vicario de la Orden, que entonces era fray Herueo Breton Prouincial de la Proença, que en aquel tiempo era hombre doctiſsimo y de mucha religion y obſeruancia. Eſcriuio mucho y muy atinadamente, aſsi ſobre los libros de las ſentencias, como en defenſa de la doctrina de ſanto Thomas contra Durando y Henrico de Gandauo. Muchos y muy varios tratados. Opuſculos y Quodlibetos, que de nueuo ſe han tornado a imprimir en nueſtros tiempos, y en Italia ſe han recebido con mucho aplauſo ocho Quodlibetos, Queſtiones del pecado original, Opuſculos de la eternidad del mundo, De verbo, Del conocimiento del primer principio, De la bienauenturança, De las virtudes morales, de la orden que tienen las ſegundas intenciones a las primeras, Dos tratados de las ſegundas intenciones, De la pobreza de Chriſto y de los Apoſtoles, De los Sacramentos, Del poder del Papa, y otros muchos libros y obras. Y con ſer tan eſtudioſo y amigo de ſus libros y tener para ello tantas partes como todos reconociã y ſabian, era tã obſeruante y tã mirado en las ceremonias y oficio eccleſiaſtico q̃ publicamente ſe dezia del, que era el mayor clerigo del mũdo. Ninguna ocupacion ni eſtudio ni negocios le eſtoruaron de leuãtarſe a media noche a maytines, y dar todo aquel tiẽpo a Dios ſin embaraços. Y quando ſalia de la oracion comun deſpues de Cõpletas, con grandiſsima dificultad daua audiencia a nadie. Porque dezia. Que los dias ſe auian de gaſtar todos en ſeruicio de nueſtros proximos cõforme a las ocaſiones que ſe ofrecieſſen. Pero las noches era juſto darlas y conſagrarlas a Dios para alcançar perdon de las ofenſas del dia, y para ganar ſu fauor y gracia para las coſas y caſos que ſe ofrecieren deſpues. Y ciertamẽte es muy Chriſtiana eſta cõſideracion, y muy diſcreto el repartimiento del tiempo, que no es razõ nos le lleuen todo negocios humanos (aũq̃ buenos) ſin ahorrar alguna parte del para tratar a ſolas cõ Dios, ſin cuyo fauor y ayuda es impoſsible acertarſe coſa que buena ſea.

¶ Fue General poco mas de cinco años. Vio en ellos lo q̃ mas deſſeò en la tierra, q̃ fue la canonizaciõ del gran doctor S. Thomas de Aquino, q̃ el Papa Iuã veynte y dos hizo en Auiñon por el mes de Iulio, de mil y trezientos y veynte y tres. Tuuo cinco capitulos generales, El primero en Leõ de Francia, donde fue eligido como queda dicho. El ſegũdo en Caturzo año de treziētos y diez y nueue, por dar contẽto al Põtifice q̃ era natural de aquel pueblo. El qual hizo toda la coſta magnificamẽte cõ grande opulencia digna de tan gran Principe. El otro en Roã año de mil y treziētos y veynte a inſtãcia del Cardenal de S. Euſebio. El quarto en Florẽcia año de treziētos y veynte y vno a peticiõ del Cardenal Nicolao de Prato q̃ murio antes que el capitulo ſe hizieſſe. El quinto en Viena año de trezientos y veynte y dos. El poſtrero en Barcelona, año de trezientos y veynte y

te y tres. Y á la buelta de Barcelona para Auiñon murio en Narbona dia de ſan Loreço Martyr auiendo cinco años y tres meſes q̃ era General. Y dizé q̃ el Papa le llamaua para darle vna grá reprehenſiõ: porq̃ auia dexado por ſu Vicario General en Italia a fray Bernabe de Vercellis q̃ le ſucedio en el Generalato con mucho deſguſto del Papa como ſe vera deſpues. Quãdo le llego la nueua q̃ ſanto Thomas era canonizado alegroſe eſtrañamente y dãdo gracias a Dios como el ſanto Simeon: Dixo. Agora ſeñor dexad a vueſtro ſieruo morir en paz porque han viſto mis ojos pueſta en publico en el candelero la luz q̃ vos diſtes para alumbrar a la Yglesia, y para gloria de vueſtro pueblo Chriſtiano. Tenia el pueſtas todas las eſperanças de letras y Theologia, eſtudio y autoridad de la orden en el ſanto Doctor, y no han ſalido por la miſericordia de Dios vanas haſta agora. En el Gapitulo de Caturzo ſe ordeno que en todos los cõuentos ſe tuuieſſe la Bulla que llamãmare magnum delos Papas Bonifacio, Benedicto, Nicolao, Clemẽte y otros, porque començauan ya aleuãtarſe enemigos de la orden y eran meneſter las armas q̃ la ſanta Sede Apoſtolica nos tenia dadas con ſus priuilegios eſſempcions y libertades. Y en los otros capitulos ordeno coſas biẽ importãtes cõforme al eſtado en q̃ ſe hallauã las coſas, q̃ fueron muchas y muy peſadas las q̃ ſe le ofrecieron a la orden como luego ſe vera. Murio el buẽ Herueo cõ mucha laſtima y ſentimiento de todo el mundo por ſer bien quiſto de todos y tan gran letrado como queda dicho. Y ſi vn año mas le durara la vida viera lo que deſeaua de los contradictores de S. Thomas y articulos de Paris, con que ſe fortificauan. Porque el año de trezientos y veynte y quatro don Eſteuan Obiſpo de Paris con conſejo y parecer de muchos Obiſpos y Arçobiſpos, y de veynte y tres maeſtros en Theologia y treynta y nueue Bachilleres formados de aquella vniuerſidad reuoco y cõdeno los dichos articulos en quanto eran contra la doctrina del ſanto Doctor. Y eſta ſentencia fue leyda y publicada cõ mucha ſolemnidad en el dia miſmo de la fieſta de ſanto Thomas, y fue recebida con grandiſsimo aplauſo y contento de toda la vniuerſidad. Tambien tuuo eſte padre General otra gran ventura en auer ſido en ſu tiempo (a lo que el Razzi y otros autores afirman) la biẽauenturada Soror Margarita de Caſtelo que murio a los treze de Abril del año del Señor de mil y trezientos y veynte, ſiendo ella de treynta y tres años cumplidos. De cuya vida y milagros no ſe ſufre tratar tan a la ligera q̃ no hagamos della particular mencion, quanto ayamos dicho algunas coſas que en eſtos tiempos de Herueo ſucedieron.

Cap. XXXIX. De fray Roberto Auiñon y fray Simon de Rimino.

POr eſte tiempo en el año del Señor de mil y trezientos y diez y ſiete dexo eſta vida por la bienauenturada en nueſtro conuento de Auiñon en ſanto fray Roberto illuſtre õhbre en linage, pero mucho mas en ſantidad y dones de prophecia en q̃ fue ſeñaladiſsimo. El Prophetizo la peſtilencia General de Europa mas de treynta años antes q̃ fueſſe, y anſi ſucedio puntualmente, como tambien ſe cumplieron otras muchas prohecias ſuyas. De la peſtilencia dezia el entre otras coſas. El eſpiritu del Señor hablo en mi diziendo. Vete a eſte q̃ rige mi paloma y a los quicios de la tierra y diles, que ſino dexã el auaricia y ſimonia aura tanta mortandad q̃ arroyos de ſangre ſaldran de las ſepulturas, y fue aſsi, que en tiempo de la peſtilencia general que fue treynta años deſpues ſe vio eſte prodigio en Auiñõ: que por eſtar las Yglesias y ciminterios todos como arados por la multitud de ſepulturas, fue neceſſario tomar vn pedaço de campo fuera de la Ciudad, y bẽ dezirle para enterrar los muertos. De

los

los quales ſe eſcriue que en vn dia ſolo que fue el Domingo quarto de Quareſma ſe enterraro no vn mil ſino millares de hombres. Y como deſpues vinieſſen aguas y lluuias grandiſsima, los cuerpos que alli eſtauan ſe apretaron tanto q̃ milagroſamente ſalierõ dellos arroyos de ſangre q̃ corrian por el cãpo. Illuſtrole Dios mucho en vida y en muerte cõ grãdes milagros. Y entre otros fue vno ſingulariſsimo q̃ lleuãdole a enterrar ſe leuanto el cuerpo miſmo en alto y tã alto que el q̃ lleuaua la Cruz para la ſolẽnidad del enterramiento no podia alcançar alla cõ ella, ni cõ mucho trecho. Y de aquella ſuerte fue haſta la ſepultura que entonces ſe baxo milagroſamente. Pero lo que de F. Simon de Rimino ſe ſabe no ſe puede contar tan breuemente, y fue aſsi.

¶ En vn lugar llamado ſan Archangelo cinco millas de la ciudad de Rimino fue natural fray Simon hijo de Rodolfo hombre ordinario y comun. El qual ſiendo de veynte y ſiete años mouido del Eſpiritu ſanto vino a la orden y tomo el habito en nueſtro conuento de Rimino. Y por no ſer abit para eſtudio y letras tomo el de los frayles q̃ en la orden ſe llaman legos (no porque no tengan las miſmas leyes y obligaciones priuilegios y eſempciones q̃ los otros, ni tengan otra profeſion ſino la miſma de tres votos ſolemnes) ſino porque ſu ocupacion y exercicio es en coſas temporales y en miniſterios que por no ſer clerigos ſe llaman legos. Tenia otro hermano Sacerdote en la orden donde murio ſantamente auiendo ſido frayle treynta y ocho años. Fray Simon (que en dichoſo punto ſe viſtio el habito) tomo muy a pechos el andar ſiempre ocupado. Que como la ocioſidad es principio de todos los penſamientos perdidos quien quiſiere ganar los ſuyos ha de huyrla. Por donde los ſantos con particulariſmo cuydado encargã a quiẽ deſſea ſalnarſe q̃ buſq̃ exercicios en q̃ andar biẽ y virtuoſamente ocupado. Porq̃ el coraçõ ocioſo no ande volãdo y deſatinãdo, como lo ha de hazer ſi le dexan libre y deſembaraçado. La principal ocupacion en coſas manuales de fray Simon fue ſer hortelano y tener a ſu cuẽta la lauor y cõcierto de la huerta. Era muy humilde y fuera de aquel oficio barria y limpiaua vna vez en la ſemana las neceſſarias haziendo a fuerça de braços que aquel lugar (de ſuyo ſuzio) eſtuuieſſe limpio y afeado. Y aſsi en eſto como en todos los otros trabajos corporales eſtaua tan apũto que nũca ſe vio vn pũto ocioſo. Tenia con eſto mucha oracio y continuo cuydado de no faltar los maytines de media noche, que es quando el alma con mayor atencion trata ſus coſas y ſe recoge dentro de ſi miſma, y ſe halla mas diſpueſta para recebir mercedes de Dios, que no entre dia quando el ruydo y trapala de negocios nos quita el atencion de lo principal. Y aun en los yermos y lugares deſiertos donde no llega gente ni barahunda, tiene vn no ſe que el ſilencio dela noche, muy proprio para imprimir en el alma muchas coſas, que de dia, o tarde, o nunca ſe eſtamparian. Y en la orden los religioſos legos no eſtã (por ſerlo) eſemptos de los maytines, ſolo porq̃ en aq̃l tiẽpo puedã ganar con ventajas lo q̃ de dia vuierẽ perdido cõ ſus ocupaciones. Era tras eſto F. Simõ gran ayunador, y cinco Quareſmas arreo las ayuno con pã y agua tã ſolamẽte. Y muchas vezes le vierõ q̃ ſe paſaua dos dias enteros ſin comer bocado. Deſto fue reprehẽdido por algũos padres. Porq̃ cõ la demaſiada abſtinẽcia ſe inabilitaua para los trabajos de ſu profeſiõ y alguna vez enfermaua. Y es propria tentacio del demonio ceuar a los hõbres cõ penitencias y aſperezas (q̃ en ſi ſon ſantas y Chriſtianas) parã por eſte camino hazerlos afloxar en las obligaciones de ſu eſtado. Y quando eſto es, pone el miſmo vn cierto guſto en las aſperezas, que dexarlas deſpues de començadas ſuele ſer apar de muerte. Y procura

nos

eſte camino, y los engañados rindenſe muy tarde al conſejo y parecer ageno. Mas los que caminá llano, y ſeguro tienen por muy acertado (como lo es) gouernarſe demanera que por tres dias de ayunos o diſciplinas indiſcretas no ſe manquen para los exercicios de ſu vocacion que han de durar toda la vida. Quanto mas que en la religion ay otra cosa q̃ cõſiderar, y es no ſer cuchillo peſſado al monaſterio con enfermedades perpetuas ganadas por mi antojo. Que demas de la peſadumbre quedan los enfermos de muchos años, y fuera de la ocupacion y trabajo de los que han de proueerlos y ſeruirlos, no puede auer para ſi miſmos coſa mas deſaprouechada. Porque de ordinario crece la impaciencia, oluidaſſe la deuociõ, ha de auer remiſion en la penitencia, en la oraciõ, en la conſideracion, y en todos los exercicios de la religion, que canſan infinito ſin ſalud, y enfadan con el regalo quando comiença a guſtarſe del. Y ha de ſer vna particular merced de Dios q̃ en largas enfermedades dadas de ſu mano aya continuo aprouechamiento.

Por eſto ſe fue a la mano fray Simon y como auia caydo enfermo por aquellas abſtinẽcias deſmedidas, hizo lo que le mandauan para repararſe. Pero guardando el rigor ordinario de la orden. Veynte años enteros tuuo continua diſciplina cõ vna cadena de hierro. Y quãdo ſe acordaua de la vida paſſada, y de los pecados que ſiendo ſeglar auia cometido, ſe embraueçia tanto contra ſi que ponian eſpanto los açotes. Como tambien los que ſe daua quando hazia oracion por los infieles y paganos, rogando a Dios que los alumbraſſe, y traxeſſe a ſu conocimiento y Fé. No era eſta vida para no dar deſguſto al demonio, y ponerle en cuydado de eſtoruar tan grande bien como via en vn hombre ydiota. Y aſsi tomo la mano para hazerle dexar ſi pudiera lo que auia começado. Vnas vezes le açotaua como a ſan Anton. Otras le echaua tierra en los ojos. Otras le henchia la boca de eſtiercol. Otras daua con el en el ſuelo y le molia a coces. Mas ninguna coſa deſtas baſtaua para hazerle retirar de la oracion. En eſtos ſantos exercicios duro haſta que fue de edad de cincuenta y ſiete años, que por las muchas lagrimas vigilias y penitencia vino a perder del todo la viſta de los ojos. Mas no por eſſo perdio el animo. Antes le cobro mayor para no hazer otra coſa que ocuparſe en oracion y contemplacion todo el reſto de la vida. Vna vez entre otras eſtando orando llego a el vn Angel del Cielo que echandole agua bendita en el roſtro, le dixo que no temieſſe los inſultos y maldades del demonio, porque el Señor eſtaua con el para ayudarle. Tenia grande deuocion en el biẽ auenturado ſan Iuan Euangeliſta cuyo vulto de piedra ſolia eſtar en vn rincon de la Yglesia donde fray Simõ yua muchas vezes a hazer oracion y encomendarſe a el. Y fue notado por los frayles que ſiempre que ſalia de alli fray Simõ quedaua vn olor tã celeſtial y diuino q̃ los conſortaua y alegraua. Y el buẽ viejo ſalia con nueuas fuerças y animo. Vino a terminos de eſtar tan impedido y enfermo con la vejez que le hizierõ vn carretonzillo donde eſtuuieſſe. En el qual muy muchas vezes vieron los frayles grandiſsima luz del Cielo que le rodeaua. Y vn dia oyeron q̃ claramente le dezia vna voz. No temas fray Simon ni te eſpantes de coſa porque has hallado gracia con Dios todo poderoſo, Y eſtãdo otra vez con grandes calenturas le viſitarõ los bienauenturados ſanto Domingo, y ſan Pedro martyr de compañia, y le dixeron, q̃ ellos eran en ſu guarda y no ceſſauan de rogar a Dios por el. Eſtando otra vez con vn gran dolor de cabeça ſoño que ſanta Catalina Martyr a quien el tenia particular aficion le trauaua la mano derecha y le dezia quiẽ era, y que auia venido por ſu conſuelo. Y ſoño que ſe ſentaua a comer el y la Virgen vnos manjares ſuauiſsimos, y en deſpertando del ſueño ſe hallo ſin calentura. Tratãdo otra vez en Remi-

no

no de hazer vn monaſterio de la aduocacion y nombre de la Virgen Maria nueſtra Señora, y eſtádo el pueblo reſuelto en ello, dixo fray Simon que el auia viſto en ſueños a ſanta Catalina martyr que le dezia ſer la voluntad de Dios y de ſu glorioſa madre que el monaſterio ſe hizieſſe en ſu nombre y debaxo de ſu aduocacion. Fueron muchos los milagros que hizo en vida, y muchos los que hizo deſpues de muerto. Pero vno fue ſeñaladiſsimo con el doctor Offredo medico de Rimino eſtando enfermo de grauiſsima enfermedad, y que en tres dias continuos no auia podido comer bocado ni paſarle, que fray Simon lo viſito, y llegadole a tocar con la mano ſolamente, començó a reuiuir y comio luego y en pocos dias eſtuuo conualecido. En fin deſpues de vna larguiſsima vejez gaſtada en ſeruicio de Dios, debilitado y deſhecho con trabajos, rico y valiente en el eſpiritu, lleno de buenas obras y merecimientos llego al vltimo trance de la vida, a los tres de Nouiébre, del año del Señor de mil y trezientos y diez y nueue. Y fue tanto el concurſo de gente que ſe llego a ſu enterramiento que en dos dias no ſe pudo hazer, ni ſe pudo defender que no le deſnudaſſen el habito hecho mil pedaços por reliquias. Tal era la deuocion que en el tenia el pueblo y tan grande la opiniõ de ſu ſantidad. Y aſsi fue meneſter amortajarle otra vez como ſe vſa en la Orden, y veſtirlo de nueuo con ſu habito para enterrarle, como ſe enterro en la Yglesia de los frayles predicadores entrando por la puerta principal a manderecha en vn ſepulchro pueſto en alto conforme a la calidad del difunto. No eſtudiò eſte bienauenturado frayle lego Theologia ni letras ſagradas, ni leyo libro, ni le tuuo, ſino vno ſolo que los comprehende todos que fue Ieſu Chriſto pueſto en Cruz. Donde en breue tiempo ſe leen, eſtudian, y aprenden las ſantas coſtumbres y vida del cielo. Y agora ſin canſancio ni eſtudio ſabe y entiende quanto en aquel feliciſsimo eſtado ha meneſter. Y podria ſer que ſolo con aquel libro de tãta charidad y humildad eſte pueſto en tal punto que no le den alcance muchos de los que con el eſtá en el cielo, a quien aca en el ſuelo continuamente ſeruia.

Cap. XXXX. Del nacimiento y criãça de Soror Margarita de Caſtelo.

EN el Ducado de Spoleto fue en los tiẽpos antiguos Tiferno vna ciudad que agora ſe llama Caſtelo lugar principal y de muchas comodidades. Illuſtre mucho por auer nacido a doze millas del en vn lugarejo que ſe dize Metola, vna inſigne ſierua de Dios llamada Margarita, hija de padres nobles, ciega de los ojos corporales, y de mayor viſta que vn Lince en lo que mas importa que es el alma. De ſiete años començó a ſeruir a Dios como ſi fuera de muchos, y atraer a raiz de las carnes vn riguroſo cilicio. Ayunaua mucho, y caſi todo el año era ayunos, ſino que los Viernes era ſu comida pan y agua ſolo. No comia carne en ningun tiẽpo del año, ni coſas guiſadas ni compueſtas, quando mucho algunas yeruas o coſa ſemejante ſin mas condimento que vn poco de azeyte. Los padres a quien laſtimaua mucho la ceguedad de ſu hija, ſin tomar en cuenta la luz que Dios la dana en el alma, procuraron remedios para curarla. Y como los humanos no ſon a propoſito para coſas tan deſeſperadas, buſcaron los diuinos, que ſon los eficaces. Auia en la ciudad de Caſtelo vn cuerpo de vn ſanto de la Orden del gran Francisco, muy venerado de todo el pueblo y muy celebre en milagros. Alla fue llenada Margarita, y encomendada y ofrecida al ſanto en ſu ſepulchro. Y aunque ſe pudiera penſar que el ſucceſo auia de ſer qual ſus padres deſſeauan, no fue aſsi. Porq̃ no conuino que fueſſe, por mayor illuſtracion de la honra de Dios. Y los

padres

padres viſto que no aprouechaua aque lla romeria en quié tenian pueſta ſu eſperança, abandonaron lo todo y bolnieronſe a ſu caſa, dexando a la niña de ſierta y de ſamparada por la Ciudad de Caſtelo. Mas lo que el Pſalmo dize ſiépre es y fue verdad. Mi padre y mi madre me deſampararon pero Dios me tomo para ſi. Y eſta niña lo prouò bien temprano. Porque quando ſus padres (mas crueles que los abeſtruzes) la dexaron en tan tierna edad perdida por eſſas calles, no faltaron algunas mugeres de buen eſpiritu que la recogieron y puſieron en vn pequeñuelo monaſterio que ſe llamaua de ſanta Margarita. Es verdad que alli no paro mucho porque en aquella caſa aunque chiquita canſaua la ſantidad de la niña, que mal ſe vienen a concertar condiciones y humores diferentes Era lo tanto Margarita de todas las otras. Que como a enemiga la echaron de ſi con muchas palabras y obras peſſadas, diziendo publica mente males della, y aun poniendo lengua en ſu fama. Pero ya començaua la verdadera ſantidad a deſcubrirſe en eſtas ocaſiones, pues ninguna baſto para deſcomponerla y todas le ſiruieron de exercitar ſu grande paciencia y humildad. Con roſtro alegre ſe dezia aſsi miſma lo que el Euangelio dize a todos. Bienauenturados los que padecen perſecucion por la juſticia. Echada del monaſterio con tan mal termino, proueyò Dios que por ſu amor y reſpeto la recibieſſe en ſu caſa vn hombre honrado llamado Venturino. Que cierto para el no fue pequeña ventura. Y ſiempre ſera grandiſsima la del Chriſtiano a quien Dios ofrece pobres para vſar cõ ellos de miſericordia en ſu nõbre. Que a bueltas dellos (que ſon la baſura para el mundo (ſera poſsible hallar ſe vna Margarita con quien ninguna perla precioſa puede tener comparacion. Tenia Venturino vna muger llamada Grigia que con mucho amor y caridad Chriſtiana y recogio a la pobrezita ciega. Y el Señor cuya era la niña (huerfana en vida de ſus padres) començo luego a pagar la criança y la poſada con muchos milagros y notable ſantidad de ſu ſierua. Y entre otros fue que eſtando vna tarde muy tarde pueſta la ſanta ciega en oracion en lo mas alto de la caſa, ſubitamente ſe encendio en la cozina grande fuego que la quemaua. Al qual incendio concurrio de preſto mucha gente como ſuele hazer ſe en ſemejantes rebatos, que con gritos y bozeria, y confuſion ſulen ſer otro fuego no menor que el que abraſa las caſas. Grigia turbada y congoxada y ſola, començo a dar vozes a Margarita para que baxaſſe a donde ella eſtaua. La ſanta niña dexando ſu oracion la reſpõdio arrojandola vn mantillo ſuyo y diziendo. No tengas miedo ſeñora Grigia, toma eſte mantillo y echale en el fuego que luego ceſſara. Y aſsi fue que en preſencia de medio pueblo que auia concurrido amatar el fuego, echo Grigia el Mantillo con que ſubitamente fue muerto y apagado mas que ſi le echaran algun rio de agua. Porque era mas poderoſa que toda la del diluuio la potencia de Dios que obraua por meritos de ſu ſanta. Y en el miſmo tiempo ſano a otra religioſa llamada Venturela que tenia caſi perdido vn ojo, con ſolo tocarla en el con el dedo pulgar dela mano derecha, inuocando el nombre del Señor. Salio aqueſta ſancta Virgen muy dada a la oracion y tan continua en ella que no ſabia otro exercicio. Y ſiendo ciega ſus oraciones vocales ordinarias eran eſtas. El oficio de nueſtra Señora, y el oficio de la Cruz, y el pſalterio de Dauid, que ſin ſaber leerlo lo ſabia de coro. Y en la inteligencia de los pſalmos eſtaua tan adelante y tan dotamente los exponia y declaraua como ſi tuuiera muchos años de eſtudio en la lagrada eſcritura, Theologia y libros dſãtos. Y no era mucho pues tenia dẽtro de ſu alma al autor y maeſtro dellos q̃ es el Eſpiritu Sãto. Y cõ ſer ciega como ſe ha dicho y nũca auer eſtudiado ni aprẽdido letras, quando venian del eſtu-

dio los hijos de Venturino ella los exa minaua en la gramatica que eſtudiauan y los corregia como ſi fuera gran mae ſtro. Deſde que el Sol ſe ponia haſta bien entrada la noche eſtaua continua mente en oracion, y entonces deſcan ſaua vn poco en el ſuelo ſin otra cama (que nunca la tuuo) y tornaua luego a la oracion haſta que era de dia. Y algu nas vezes ſe eleuaua ſu eſpiritu tanto en Dios que la vieron muchas gentes le uantada y ſuſpenſa en el ayre vna gran braça. Tres vezes ſe açotaua cada no che con duras diciplinas de manera que la carne en las eſpaldas eſtaua deshecha y podrida, y ſe le parecian los hueſos deſcubiertos, como ſe vio claramente deſpues della muerta quando la apare jauan para la ſepultura. Era muy deuo ta de la orden y de los padres de ſanto Domingo. Y de ellos recibio el habito. Nunca ſalia de ſu Yglеſia, y alli oraua y era la primera en los oficios diuinos. Todos los dias de eſta vida ſe confeſſa ua ſi podia hallar confeſſor. Y ſiempre que en la miſſa alçauan el ſantiſsimo Sa cramento ella via con los ojos del Eſpi ritu a Ieſu Chriſto encarnado ſobre el altar. Sus contemplaciones y medi taciones quotidianas eran eſtas. El par to ſacratiſsimo de la Virgen Maria nue ſtra Señora, el nacimiento de ſu hijo. El ſeruicio del ſanto Ioſeph quando ni ño lo lleuo a Egypto, y quando de alla lo boluio. Eſtos tres myſterios eran en tre otros los que todos los dias de ſu vi da meditaua, y deſtos eran ſus platicas comunmente. Demas deſto era la ſan ta Virgen muy deuota, muy humilde, muy obediente a ſus mayores, de mu cha compaſsion y piedad muy ſufrida y muy paciẽte enlas aduerſidades, muy caritatiua en quanto hazia, y marauillo ſamẽte honeſta, muy compueſta en ſus actiones, muy recatada en quanto ha zia, y muy alegre ſiempre en el ſemblã te y roſtro. Eſte fue el paſſo que lleuo mientras viuio en la virtud, y en el per ſeuero haſta ſus poſtreros dias. Que quando eſtos llegaron, y llego el tiem po de coronarla Dios, adolecio de gra ue enfermedad en la caſa del Venturi no donde ſe auia criado y moraua. Y pueſta en eſte aprieto llamo a los fray les, de cuya mano recibio los ſantos Sa cramentos de la Yglеſia. Y recebidos con toda la deuocion y eſpiritu, dio el alma a Dios a los treze dias de Abril del año ſobredicho, y fue ſu cuerpo ſe pultado en la Yglеſia de los frayles pre dicadores.

Capit. XXXXI. De los milagros que Dios hizo por honra de ſu ſanta Sor Margarita.

ANtes que la ſanta fueſſe ſepultada, auiendoſe hecho ya la ſepultura en la clauſtra (enterramiento comũ al vſo de aquellos tiempos) fue tanta la multi tud de gente que concurrio al enterra miento, y tanto el deſſeo que tenian to dos de honrar a la que antes por ciega y pobre no hallaua caſa donde guare cerſe, que a grandes vozes y por fuerça eſtoruaron a los frayles el oficio, y la orden que tenian dada, diziendo, que ſanta tan ſanta no ſe auia de enterrar donde los otros ſino en la Yglеſia co mo ſanta. Y aſsi la hizieron luego vna caxa de madera dõde fue pueſto el cuer po y lleuado a la Yglеſia. Eſtando alli traxeron vna moça muda y cõtrecha, y la llegaron junto a las andas, donde la ſanta Virgen ſaco vn braço y trauo por la mano a la moça, la qual de con trecha y tullida que era ſe leuanto co mo vna aguila, y començo a hablar de lante de todo el pueblo diziendo: Yo eſtoy ſana que eſta ſanta Margarita me ha ſanado. Y alli luego pidio el habito de ſanto Domingo, y le fue dado con mucho gozo de ſus padres q̃ auian alli traydo y de todos ſus pariẽtes. Y viuio ſantamente en el dicho habito haſta el fin de ſus dias. Los Regidores de la Ciudad con la gran opinion que te nian de la ſantidad deſta Virgen, qui ſieron embalſamar el cuerpo. Y

auiendo

auiendo llamado medicos y çurujanos para adereçarla, y eſtando preſentes el Maeſtro Vidal de Caſtelo y el Maeſtro Manno de Gobbio con muchos frayles y ſeglares, puſieron el ſanto cuerpo delante del altar mayor boca arriba con los braços tendidos en Cruz. Pero al punto que por la abrir mejor quiſieron deſnudarla, ella milagroſamente en preſencia de todos quantos alli eſtauan cruzo los braços para cubrirſe y ſe cubrio como pudiera hazerlo ſi eſtuuiera viua. Y començando los çurujanos a ſacar las entrañas ſubitamente vino vn terremoto tan grande, que hizo temblar las paredes del conuento, como ſi de hecho ſe cayeran en el ſuelo. Y aunque eſta fue coſa tan marauilloſa, mucho mas lo es ſin comparacion lo que acontecio tras eſto. Que en el coraçon ſe le hallaron tres piedras precioſas En la vna dellas eſtaua eſculpida la ymagen de vna muger hermoſiſſima con corona de oro en la cabeça. En la otra eſtaua aſsi meſmo eſculpido vn niño rezien nacido en medio de dos jumentos. En la tercera eſtaua la figura de vn viejo caluo con la barua cana y vn mantillo de oro ſobre el ombro: delante del qual eſtaua de rodillas vna müger con el habito de ſanto Domingo. Y halloſe por teſtimonio de perſonas fidedignas, que eſta bienauẽturada dezia muchas vezes en vida a ſus familiares. O ſi ſupieſſedes lo que yo traygo dentro de mi coraçon? O como os marauillariades? Y (a quanto ſe entiende) dezialo por eſto de las tres piedras precioſas y raras. Las quales haſta nueſtros tiempos ſe guardan como ſagradas reliquias en la Ygleſia de los frayles de Caſtelo. Y ſin duda ninguna los myſterios que continuamente penſaua, y de quien hablaua ſiẽpre eſta ſanta Virgen, eran los que en las piedras eſtauã figurados. La madre de Dios, el niño reziẽ nacido, y Ioſeph q̃ los eſtaua ſiruiẽdo, y ella de rodillas pẽſando y meditãdo. Salio tãbiẽ de ſu cuerpo ſagrado olio abundantiſsimo de manera que aun haſta oy ſe mueſtrã algunas ampollas de vidrio llenas del en la miſma Ygleſia. Señal manifieſta de la mucha ſantidad de la Virgen, y de los fauores y mercedes que Dios la hazia por auerſe encargado della como padre quando los ſuyos carnales la deſampararon y dexarõ, ſegun que eſtas coſas y otras muchas ſe pueden ver en el original de ſu vida y muerte eſcrito en pergamino en lengua latina que ſe guarda en el conuento de ſanto Domingo de la Ciudad de Caſtelo. Vna muger llamada Viola de muchos dias atormentada del demonio fue lleuada al ſepulchro de eſta ſanta a los veynte de Abril ſiete dias deſpues de ſu feliz muerte, y luego quedo ſana. Tambien ſano de la miſma deſuentura otra muger llamada Mechina, y otra llamada Pedra de Villa Falceti, y otra llamada Franciſca de Caſtillone, y otra llamada Baldã, otra doña Roſa, otra llamada Bona, todas endemoniadas, y de muchos dias atormentadas, en el ſepulchro de la ſanta hallaron ſu remedio cierto. Y anſi fue ſiempre en todas las otras enfermedades como parece en la auerigiuacion que de los milagros ſe hizo de que eſta aquel libro lleno. Vn hombre llamado Frederico de la aldea de ſanta Cecilia auia ſido deſde niño perlatico, y de tal ſuerte impedido con dolores en todas las coyunturas del cuerpo, que podia tenerſe en pie ni arrimado a vn baculo. Y ſeys dias deſpues de la muerte de la ſanta (que fue a los diez y nueue de Mayo) ſe encomendo a ella y ſubitamente fue ſano: y ay dello inſtrumento publico ſignado de Orlando Franciſco notario. Vn labrador que yua al monte acortar leña dio adeſora en vnos oſſos que con las vnas y dientes le hizieron pedaços. Y paſſando por alli a caſo vnos hõbres le hallaron y traxeron al pueblo, para que lo conocieſſen. Tenia muger y hijos chiquitos, que quando le vieron fue coſa laſtimoſa el llanto y las lagrimas que ſe derramauan ſobre el de-

ſunto. Y la muger en comendãdolo a Dios, y a la bienauenturada Margarita a quien hizo vn voto por la vida de ſu marido. Y eſtando en eſto el muerto abrio los ojos, y ſe leuanto luego para yr al ſepulchro de la ſanta como fue, publicando a gloria de Dios el milagro, y moſtrando aquien lo queria ver las ſeñales de las heridas y bocados de los oſſos. Vn niño de Madona Neſe de la Abadia de Marzano cayo de vn balcon de mas de doze pies en alto, y como tan niño y tan tierno quando baxo auerlo ſu madre lo hallo ſin eſpiritu y ſin vida. Y rompiendo el ayre con ſuſpiros puſo el niño en la cama, y llena de Fé, y eſperança grande a compañando las palabras con lagrimas ardientes dezia deſta manera. O ſanta Margarita bienauenturada plegate darme a mi hijo viuo y ſano, que yo te le lleuare a tu ſepulchro, y te dare immortales alabanças. Y quando eſto dezia boluiaſſe a llamar al niño por ſu nombre. Hijo mio leuantate. Y aſsi fue, que Dios le leuanto de muerte a vida por honra de ſu ſanta. Doñalda muger de Angelo Giliſio de Peroſa eſtuuo manca tres meſes del braço yzquierdo que no podia mandarle: y vna tarde ſe encomendo a eſta Virgen ſanta y le hizo vn voto y a la mañana fue a viſitar ſu ſepulchro y ſe hallo libre y ſana. En el Burgo del ſanto ſepulchro eſtaua vn hombre llamado Salnucio que tenia en el pecho vna hinchazon y dureza muy grãde, y a vezes ſe le ſubia a la garganta tanto que no podia no toſer ni reſpirar. Y oyendo los milagros de ſanta Margarita ſe encomendo a ella con mucha reuerencia y haziendole vn voto quedo ſubitamente ſano como ſi nunca ouiera tenido mal ninguno. Y aſsi ſe puſo en camino luego para cumplir ſu promeſſa, y viſitat el templo que tan gran reliquia tenia. Iuan Cabio de Berciano tenia muy grandes calenturas, y el peſcuezo torcido de manera que no podia boluer la cabeça ſin boluer todo el cuerpo, eſto padecio deſde el mes de Septiembre haſta el de Mayo que ſon nueue meſes. Y a importunacion y ruego de vn vezino ſuyo hizo voto y ſe encomendo a eſta Virgen ſanta, y en haziendole ſe durmio y del ſueño deſperto con gran ſudor y leuantoſe del todo ſano. Otro hombre llamado Guillermo Franciſco Notario tenia vna gran rotura que ſe le ſalian las tripas ſin que el maeſtro Vidal que entonces era famoſsimo, ni otros medicos pudieſſen darle remedio mas que vna ligadura con vn cabeçalito. Y aunque con eſto tenia vn triſte aliuio, pero no podia andar ſin gran dolor. Vino pues vn dia a la Yglesia de los predicadores y eſtando en el coro y junto al ſepulchro de la ſanta Margarita encomendoſe a ella, y eſtuuo grande rato confeſandoſſe por gran pecador, derramando muchas lagrimas, y orando, y haziendo voto que ſi por meritos de aquella ſanta Virgen alcançaua de Dios la ſalud, que quanto en ſi fueſſe viuiria ſin cometer vn pecado carnal, y juro lo aſsi a los ſantos Euãgelios. Y antes que de alli ſe apartaſſe quedo tan ſano como ſi nunca jamas ouiera tenido mal alguno. Y todas las vezes que contaua aquel milagro le contaua hecho vn arroyo de lagrimas. Vna muger llamada Dina hija de Iacobo Cocio de la Abadia de Thebado ſe començo a cancerar en el roſtro. Y aunque por eſpacio de nueue meſes la auian hecho muchos defenſiuos los medicos toda via el cancer yua ganando tierra, y la auia quitado la viſta de los ojos. Oyẽdo pues la multitud de milagros de ſanta Margarita hizo voto que ſi la librauа de aquel mal dentro de ocho dias, yria deſcalça a ſu ſepulchro. Paſſados los ocho dias ſe hallo ſana, y cumplio ſu voto y lleuo vna ymagen de cera. Otra muger llamada Pedra tenia gran mal en vna pierna que ni ſe podia ſentar ni acoſtar en la cama ſino por mano agena. Oyendo los milagros de ſanta Margarita hizo voto que ſi la librauа yria deſcalça a ſu ſepulchro, y como hizo el

voto

voto ſe hallo ſana, y otro dia ſiguiente vino a cumplirlle. Otra muger llamada Viola eſtando junto al rio Liertula que paſſa por la villa de ſanto Iuſtino tierra de la Ciudad de Caſtelo tenia cõ ſigno vn hijo de dos años poco mas, y apartandoſe ella a caſo dexolo arrimado a vna ceſta en la ribera del rio: y aũ que ſe detuuo poco y muy poco en bolver, quando boluio no vio el niño y vio la ceſta andar nadando agua abaxo. Començó entonces a dar vozes lorando amargamente, y llamando a ſanta Margarita que le dieſſe ſu hijo, que ſele boluieſſe, y luego le vio que el agua le traya a tierra, y fue corriendo y ſacole viuo auiendo eſtado gran rato debaxo del agua. Vn hombre ciego vino deſde Eugubio al ſepulchro de ſanta Margarita penſando como tonto que no auia mas que llegar y ver. Y como deſpues de auer eſtado alli muchos dias no vieſſe, boluioſe para ſu tierra como deſeſperado. Y yendo por el camino con otros ſus parientes yuaſſe quexando de la ſanta, como ſi ſe lo deuiera de juro. Y dezia a bueltas peſadiſsimas palabras en ſu deſacato. Los que le oyeron tamañas blasfemias reprehendieron le como Chriſtianos, cargandole la culpla de no boluer ſano como otros enfermos boluian, y perſuadieronle que con mas deuocion y Fè inuocaſſe a la ſanta y le hizieſſe algun voto. Y el, tocado de mejor eſpiritulo hizo aſsi, y muy de coraçon dixo. Señora ſanta Margarita en tu ſantidad me encomiẽdo, ayudame. Y diziendo eſto començaronle a comer los ojos, y el començó a fregarlos, de que ſe le cayeron vnas como eſcamas y dio vozes diziẽdo. Ya yo veo, ya yo veo. Y anſi con nueua viſta cobrada en el camino tan ſin merecerla boluio a viſitar el ſanto ſepulchro y a dar gracias a Dios que por interceſion y meritos de ſu ſanta le auia ſanado.

(.?.)

Cap. XXXXII. De otros muchos milagros que Dios obro para honrar a ſanta Margarita de Caſtelo.

EN eſte tiempo que la ſanta moraua en caſa de Venturino, ſu muger Grigia tenia vna ſobrina que llego al articulo de la muerte vn dia de la fieſta del bienauenturado ſan Fortunato. Y a la noche eſtauan con ella muchas mugeres parientas y vezinas de la enferma velandola y llorandola, y eſperando lo que Dios haria della. Eſtaua alli Soror Margarita que no dexaua vn punto de hazer oracion. Y de las otras mugeres caſi todas ſe auian dormido de cãſadas, y ſolas dos que quedaron en vela haziendo de las dormidas quiſieron acechar lo que Soror Margarita hazia por la mucha fama que auia de ſus eleuaciones y oracion. Y eſtando aſsi ſobre auiſo vieron que en vna ſala grande donde la Virgẽ ſe auia ſalido a orar eſtaua con ella hablando vn hombre moço hermoſo como los Angeles que a lo que deſpues ella deſcubrio era ſan Iuan Euangeliſta. El qual la preguntaua y dezia. Que es lo que quieres agora que yo haga? Y ella reſpondia. No quiero ſino la ſalud deſta mi hija y hermana. El ſanto ſin reſpõderla tomo el camino hazia la eſcalera para yrſe, y Soror Mergarita en ſu ſeguimiento de dezia. Hermano mio, hermano mio, no te vayas porque agora verna el biẽauenturado ſan Fortunato y te acompañara. Y entonces el Apoſtol deſconocido ſe boluio con ella y entro en la camara de la enferma junto con ſan Fortunato. Y haziendola entrambos a dos la ſeñal de la Cruz deſaparecieron. Y en aquel punto ſono la Campana de la Yglesia de ſan Fortunato a maytines. Y la muchacha enferma hablo a las que alli velauan y dixo como eſtaua ſana y buena y tal ſe ſentia por los meritos de Soror Margarita ſu madre eſpiritual. Y a la mañana ſe leuanto como ſi nunca oniera

eſtado enferma. Trataua tambien con eſta ſanta vna moça llamada Cecha hija de Maneto y de ſu muger Iſachina, y como de tal comunicacion y trato no ſe le podia pegar ſino ſanctidad y virtud eſtaua muy aficionada a no caſarſe y tomar el habito de ſanta. La qual la auia ya enſeñado el oficio de nueſtra Señora, y parte del Pſalterio, y vna confeſsion general, y otras coſas deſta ſuerte de que no peſaua poco a ſus padres, porque tenian pueſto el penſamiento en caſarla. Y quando mas viuos andauan los tratos de vn caſamiento que ſe ofrecia entonces, y hablando dello Manneto y ſu muger en preſencia de ſanta Margarita, ella les dixo. Yo os ruego mucho que deys licencia a vueſtra hija para tomar el habito de ſanto Domingo. De lo qual la madre ſe altero mucho, y con la turbacion reſpondio. Soſſegaos vos Soror Margarita, deſcanſad y aued placer que no vera nadie a mi hija con habito de religion. Entonces Soror Margarita delante de los que alli eſtauan la dixo con mucho ſoſsiego. Pues no ſolo vueſtra hija ſino vos y ella traereys el habito de ſanto Domingo haſta la muerte. Aſsi ſe cumplio y ſe hizo, que dentro de pocos meſes madre y hija tomaron el habito, y en el viuieron y murieron. En Verona diez y ocho años deſpues de muerta la ſanta Virgen que era por el mes de Abril de mil y trezientos y quarenta y ocho eſtuuo vna muger con dolores de parto veynte dias, y en tan grande afliction y aprieto ſe acordo de lo que por toda Italia ſe dezia de los milagros de ſanta Margarita, y començo a inuocarla y a encomendarſe a ella y a hazer la votos con muchas lagrimas y deuocion. Y luego pario vn hijo viuo y ſano ſin liſion de ſu perſona. Y quando pudo ponerſe en camino lo hizo cumpliendo ſu voto, y contãdo el milagro publicamẽte. Otro hombre natural de Caſtelo eſtando bien lexo de alli fuera de ſu tierra y caſa ſe quebro a deshora, Y la rotura fue tal que ni a pie ni a caualo podia mouerſe ni ſe lo conſentian los medicos temiendo el mal que le haria. Y viendoſe aſsi tan lexos de ſu tierra y fuera de ſu caſa encomendoſe a la ſanta, y hizo la cierto voto ſi le ſanaſſe para ponerſe en camino, y luego quedo tan ſano como ſi nunca ouiera tenido mal ninguno. Y aſsi boluio a ſu tierra muy contento a cumplir el voto.

Otro caſo como eſte acontecio en la miſma Ciudad de Caſtelo y fue, que vn moço muy robuſto y biẽ diſpueſto quiſo en tiempo de vendimias prouar ſus fuerças, y leuanto del ſuelo vn tonel lleno de vino. Con lo mucho q̃ peſaua la carga ſubitamente ſe quebro, y las tripas ſe le cayeron con tanta preſteza y dolor que apenas podia reſpirar. El era noble y de los principales del lugar y aſsi ſe hallaron al deſaſtre mucha gente, y ſe hizieron prueuas de medicos con harta diligencia ſin que ſe ſintieſſe que auia ni podia auer remedio para tanto mal. Mas vna ſeñora parienta del enfermo començo a llamar a ſanta Margarita diziendo. Ayudale ſeñora ayudale. Y hizo al enfermo que ſe encomendaſſe a ella. El qual aunque podia hablar con grandiſsima dificultad, lo hizo, diziendo. O ſanta. O bienauenturada Margarita. Sacame deſte peligro y ſaname que ſi eſta merced me hazes yo te ſeruire toda mida y reuerenciare tu nombre y tu ſepultura. Y como acabo de dezir eſto ſe le ſubieron las tripas poco a poco a ſu lugar ſin peſadumbre ni dolor y quedo del todo ſano. De vna gran ſeñora ſe eſcriue tambien alli que tenia vn C,aratan en el pecho tan cruel y tan porfiado como ſuele ſer de ordinario aquella enfermedad. Y quando le dauan mayores dolores llamaua a ſanta Margarita. Y eſtando ya del todo deſconfiada de los medicos boluioſſe con mucha mayor deuocion à la ſanta, pidiendole ſu ayuda y diziendola que ſi la libraua de aquel peligro prometia de yr cada año a viſitar ſu ſepulchro y pornia en el vn pe-

cho

cho de cera para perpetua memoria y reuerencia ſuya. Hecho aſsi el voto la noche ſiguiente le parecio que venia a ella ſanta Margarita, y le tocaua el pecho con ſu propria mano: y a la mañana ſe hallo del todo ſana. Otro hombre apretado de eſquinencia, y medio ahogado le vio preſto libre del peligro en que eſtaua de muerte, porq̃ ſu muger, y otras perſonas le dauan vozes que ſe encomendaſſe a ſanta Margarita. Y no pudiendo hablar ni aun reſpirar, hizo alla dentro de ſu coraçon vn voto, y hecho, hablo luego y quedo libre dela enfermedad. Vn hijo de Cinçia de Paterna llamado Vannes tenia vna fiſtola y en las eſpaldas otra llaga. Lleuole ſu madre al ſepulchro de la Virgen, y antes q̃ de alli ſalieſſe eſtuuo ſano. Como tambien otro hombre llamado Venturino ſano de vn pie que tenia quebrado eſtãdo en el ſepulcro de la ſanta encomendandoſe a ella. Otra ſeñora vezina de Eugubio tenia el lado derecho caſi del todo perdido de algunos años. Y como alla en ſu tierra oyeſſe la ſantidad y virtudes de ſanta Margarita encomendoſe a ella con mucha deuocion y luego quedo ſana, y con el contento de la ſalud y agradeciẽdola a quien ſe la auia dado, vino deſde Eugubio a la Ciudad de Caſtelo trayendo vn grande cirio para poner en el ſepulchro de la ſanta. Y conto el milagro y ſe tomo dello teſtimonio publico. Otra muger tenia en los pechos cierta enfermedad que caſi ſe le pudrian, Encomẽdoſe a ſanta Margarita, y prometio de poner en ſu ſepultura vn gran cirio ſi la ſanaſſe. Hecho el voto quedoſe vn poco dormida, y en deſpertando del ſueño ſe hallo del todo ſana, y fue a cumplir ſu voto con mucho contentamiento. En otros mil generos de enfermedades no ſolo de hombres pero tambien de brutos animales ha ſido prouada muchas y diuerſas vezes la gracia q̃ con Dios alcãça ſu ſierua Soror Magarita, que por euitar prolixidad a en cuento de milagros ſe callan.

Cap. XXXXIII. De la fundacion de los conuentos de Peñafiel y Velmonte.

EN tiempo deſte padre General aũque las coſas deſtos Reynos andauan pueſtas en armas y diuiſiones (con las quales ſe ſuele compadecer mal la deuocion a las religiones) tuuo eſta y la del bienauenturado ſan Franciſco muy grandes patrones que las honraron autorizaron y fauorecieron. Vno dellos fue don Ian Manuel hijo del Infante don Manuel, y nieto del ſanto Rey dõ Fernando que en la ſu villa de Peñafiel hizo vn conuento de la orden, y le doto como gran Principe como parece por la donacion original que el monaſterio tiene. Que al principio ſe llamo de ſan Illefonſo porque la hermita dõde entraron ſe llamaua aſsi. Y deſpues mudo nombre de ſan Iuan, y vltimamẽte de ſan Pablo. Que aunque con el tiẽpo, y con el deſcuydo de los religioſos, y con la peſtilencia de la claſtra ſe ha perdido mucha de la hazienda que don Iuan Manuel les dexo, y muchas preminencias autoridad y juriſdiction en la villa y en ſu tierra, toda via les ha quedado con que viuir. Fundoſe el monaſterio con autoridad del Papa Iuan vigeſimo ſecundo que en vna bulla ſuya dada en Auiñon primero de Agoſto año ſegundo de ſu Pontificado en alabança de la orden dize aſsi.

Ioannes Epiſcopus ſeruus ſeruorum Dei, dilecto filio Priori Prouinciali fratrum ordinis prædicatorum prouinciæ Hiſpaniæ, ſalutem & Apoſtolicam benedictionem. Quanto fratrum Prædicarũ ordo inter alios ordines ampliori gratia meritorum, prærogatiua virtutũ, & tanque religionis exemplar, maiori charitate reſplendet: tanto libentius animarũ conſiderato profectu ad propagationem ipſius apoſtolici fauoris gratiam impartimur, vt affectatum animarum lucrum (quo nihil eſt Deo acceptius) per ſalubria fratrũ ipſius ordinis ac fructuoſa ſtudia, & exempla laudabilia valeat augmẽte

diuina gratia prouenire. Sane ſicut exhibita nobis ex parte dilecti filij nobilis viri Iuannis Nati quondam Emanuelis infantis, petitionis ſeries cõtinebat, quod ipſe qui ad eundem ordinem pro genitorũ ſuorum laudabilibus inhærendo veſtigijs ſpecialem affectum habere dignoſcitur, in caſtro ſuo Rupæ fidelis Palentinæ diœceſis vnum locum eiuſdem ordinis deſideret complantari. Nos cupientes vt dicta religio ſalubriter propagetur, eiuſdem nobilis ſupplicationibus inclinati, recipiẽdi dictum locũ ſeu edificandi in caſtro prædicto (conſtitutione fælicis recordationis Bonifacij Papæ octaui prædeceſſoris noſtri quæ id fieri prohibet ſine Apoſtolicæ ſed licentia ſpeciali, & qualibet alia incontrarium edita non obſtante) liberã tibi licentiam authoritate præſentium elargimur. Datis Auinion Kalẽdis Auguſti Pontificatus noſtri anno ſecundo.

¶ Hizo tambien el monaſterio de monjas de la villa de Velmõte deſta orden, y le doto magnificamente en eſta forma, que vn Chanciller ſuyo llamado Alfonſo Perez dio a la orden en ſu vida vnas caſas y heredades que el tenia enel Alberca. Y porque el derecho q̃ tenia el Infante don Iuan a la hiziẽda del dicho Alfonſo Perez por mucha quantia de marauedis otras coſas que le deuia, era de manera que la donacion quedaua en ſi ninguna, y de mas deſto no tenian las monjas de que mantenerſe: aprouò la donacion y todo el monaſterio por vna eſcritura fecha en ſancta Maria del Campo Domingo veynte y dos dias de Enero era de mil y trezientos y ſetenta y tres años, que es año del Señor de mil y trezientos y treynta y cinco. Y el en perſona vn dia antes puſo en poſſeſsion a la orden de las caſas y hazienda y dotacion. Y el priuilegio dize aſsi.

¶ En el nombre de Dios que es Padre e Fijo e Eſpiritu Santo que ſon tres perſonas e vn Dios, e de la bienauenturada Virgẽ ſantà Maria ſu Madre. Por que entre todos los yerros q̃ ome puede fazer tábiẽ a Dios como a los omes vno de los mayores es el deſconocimiẽto, y aun es vno de los yerros en q̃ mas caen los omes. E otro ſi porque vna de las coſas que mas ayuda a los pecadores (de la contricion en afuera) es la limoſna. Porende yo don Iuan fijo del Infante don Manuel Adelantado mayor de la frontera e del Reyno de Murcia conociendo eſtas dos coſas. La primera por no ſer deſconocido a nueſtro Señor Dios, mas conociendole quantos bienes me fizo ſin ningun mio merecimiento tengo faria mi prò e a vn aguiſado, ſi de quanto me el dio mas de lo q̃ yo merezco dieſſe alguna partezilla en ſu ſeruicio por el ſu amor. Ca cierto es que todo lo al es como perdido ſino lo que ome faze, o da en ſu vida por amor de Dios. E otro ſi porque yo ſe que tantos yerros e tantos peccados he yo fecho e fago cada dia que auia hi muy grã meneſter alguna agua muy limpia e muy clara para lauar y alimpiar las mãcillas de los mios pecados. Teniendo q̃ eneſta obra ſon hi eſtas dos coſas, conocimiento a Dios e limoſna a los que la han meneſter. Sin que ay hi otros bienes muchos tambien para el anima como para el cuerpo, e aunque cumple mucho para la vida contemplatiua e para la vida actiua. Porende yo el ſobredicho don Iuan, quiero que ſepan por eſta mi carta los que agora ſon e ſeran de aqui adelante que otorgo e confirmo e he por firme la donaciõ q̃ Alfonſo Perez mio Chanciller que fue, fizo en ſu vida e otorgo en ſu teſtamento a los frayles predicadores. Es a ſaber de la ſu caſa de la Alberca con caſas e viñas, con todo, lo que el hi auia, ſegun ſe contiene en el ſu teſtamento, para que ſe fiziеſſe vn monaſterio de dueñas de la dicha orden, ſegun ſon las dueñas de Madrid, que traygan aſsi velos prietos ante los roſtros como traen las dueñas de Madrid. E como quiera que Alfonſo Perez me fueſſe tenudo a dar cuenta de muchas coſas e grandes quantias que el

por

por mi recaudô, otorgo yo el dicho dô Iuan que qualquier demanda, o derecho que yo aya contra los bienes del dicho Alfonſo Perez que quanto eſta caſa del Alberca que quiero q̃ qualquier derecho que yo contra ella aya que todo ſea para el dicho monaſterio. E por que eſta caſa que Alfonſo Perez les dio no podria cumplir al mantenimiento del dicho monaſterio, e para las dueñas, otorgo por mi, e por todos los que vernan de mi de buen talante. E agradeſciendo mucho a Dios: porque me dio de que yo pudieſſe partir con los que ſon a el ſu ſeruicio, lo q̃ ſo cierto que no lo ſon ningunas gentes mas que las dueñas de la dicha Ordé encerradas y veladas y guardadas, como las dueñas de Madrid, e por ende les dô todos los pechos e derechos que yo he e deuo auer en el lugar dicho del Alberca, tambien pechos foreros como pechos que ſe pechan por atajo, ſegun q̃ agora vſan pechar en tierra de Alarcon, e Caloñas, e Auéturas, e qualquier coſa que yo por derecho, o por razon, o por fuero, o por coſtumbre hi en el dicho lugar deua auer en qualquier manera que nombre aya de pecho. E no retengo para mi en el dicho lugar ningun derecho ni pecho, ni yantar, ni otra coſa ninguna para mi ni para los q̃ de mi vinieren, ſaluo ende el ſeñorio, e la juſticia, e los pleytos que ſe libré por fuero de Alarcon ſegun otros lugares que ſon ſu termino. Mas qualquier coſa que pertenezca a rondas, o a dineros tengo por bien e mando que ſea para ſiempre de las dichas dueñas del dicho monaſterio. E porque eſta donacion fueſſe mas ſegura alas dueñas del dicho monaſterio, yo el dicho don Iuan fue perſonalmente al dicho lugar de la Alberca, e ſeñaladamente a las caſas que fueron del dicho Alfonſo Perez, do ha de ſer el dicho monaſterio, e entregue e puſe en poſſeſsion dellas en voz de todo lo al, a don fray Ponte Doctor de Toledo q̃ vino hi para lo recebir por mandado de dô fray Bartolome Prior Prouincial de los frayres Predicadores de Eſpaña. E eſto fiz, ſeyédo hi preſente Marina Alfonſo fija heredera del dicho Alfonſo Perez, e Lope Diez de Montoya marido de la dicha Marina Alfonſo, e Maria Lopez muger del dicho Alfonſo Perez. Los quales ſobredichos, otorgaron, e ouieron por firme la donacion que el dicho Alfonſo Perez fizo a el dicho monaſterio, e renunciaron qualquier derecho ſi en la dicha caſa lo auian, o lo podian auer, tambiem en los mejoramientos como en la propriedad. E ſi alguno de mi linage o de otro contra eſto fuere en alguna manera aya la ira de Dios, que es poderoſo ſobre los viuos e ſobre los muertos, e demas do poder a qualquier que por tiempo fuere Obiſpo de Cuéca que los pueda apremiar por ſentencia de excomunion. E porque eſto ſea firme, e non venga en dubda mádeles ende dar eſta mi carta ſellada con mio ſello de cera colgado. Dada en Santa Maria del Campo, Domingo veynte y dos dias de Henero. Era de mil e trezientos e ſetenta e tres años, otro dia ſiguiente que yo el dicho don Iuá miſmo entregue por mi perſonalmẽte las dichas caſas y todo lo al, para el dicho monaſterio. Yo don Iuan. Hizo tambien eſte cauallero otro Conuento de frayles Aguſtinos en el Obiſpado de Cuenca, en el caſtillo de Garcimuñoz, y dotolo ſumptuoſamente. Porque ſin duda era hombre pio, aunque le trayá deſaſoſſegado las pretenſiones y competencias que tenia en eſtos Reynos.

Capit. XXXXIIII. De la Reyna doña Maria, ſingular bienhechora de la Orden.

EN eſte tiempo deſte General fue muy gran deſaſtre para la Orden en los Reynos de Caſtilla la muerte de la Reyna doña Maria madre del Rey don Fernando el Quarto (que llamarõ el emplazado) abuela y tutora del Rey don Alonſo el Onzeno, la qual murio

en Valladolid en el monaſterio de ſan Franciſco, y ſe enterro enel de monjas de las Huelgas, de la Orden de S. Bernardo de la dicha villa en el habito de ſanto Domingo. Fue eſta ſeñora hija de don Alonſo Infante de Molina hermano delſanto Rey don Fernando, y caſo en Toledo con el Infante dõ Sancho hijo del Rey don Alonſo elSabio, que el vulgo le llama don Sancho el brauo. Fue caſada tres años: y veynte y ſiete viuda. Y todos ellos fueron vn continuo martyrio, ſin tener vna hora que no fueſſe deſaſoſsiegos, guerras, leuantamiẽtos de pueblos, trayciones, pleytos, y eſto en vida de ſu marido. Muerto el, y quedando por tutora de ſu hijo todo fue para ella vna Cruz cõ don Enrique tio del muerto, con el Infante don Iuan, con los Cerdas, con la Reyna doña Violante ſu ſuegra, con don Iuan Nuñez y ſus conſortes, con Francia, Aragon, Portugal, Nauarra, y Granada. Que verdaderamente parecia que la tierra ſe leuantaua cõtra ella. Aqui alçauan vn Rey en vida del Rey ſu hijo: alli alçauá otro. Cada dia amanecian pueblos y ciudades amotinadas contra ella, y muchos caualleros y muchos procuradores de cortes rebelados. Los caminos q̃ anduuo, los trabajos, los cuydados, las viſtas cõ los Reyes, y con ſus enemigos, los tratos, los medios las pazes que aſento con vnos y cõ otros, parece impoſsible a vna muger. Y entre eſta vida (o por mejor dezir muerte) no entendia ſino en proceſsiones, oraciones, limoſnas, miſſas, fundar monaſterios, reparar Ygleſias, tratar con Dios ſus negocios. Dio principio al inſigne monaſterio de ſan Pablo de Valladolid de la ordẽ de ſanto Domingo. Y hizo el conuento de ſan Illefonſo de Toro, (que es gran caſa) dela miſma orden. Las Huelgas de Valladolid de monjas. La mayor parte de ſan Franciſco de la miſma villa. Y pocos, o ningun monaſterio ſe hallara en eſtos Reynos a quien no ayada do caſas, o fortalezas para edificar, o alguna limoſna perpetua. A ſan Auguſtin de Toledo dio vn alcaçar para hazer el monaſterio que tienen. A ſan Pablo de Burgos gran limoſna, y en fin a todos. Con las quales coſas alcançaua de Dios tanto fauor, quãto era meneſter para ſufrir los agrauios de ſus vaſſallos, y los de ſu hijo cõ paciencia Chriſtiana, y tener prudẽcia y diſcrecion para gouernarſe como ſe gouerno en las brauas tormentas de mar alterada, Reyno rebuelto cõ guerras ciuiles. Vio por ſus ojos compromiſos, partijas, ſentencias y diuiſsiones de ſtos Reynos, embuſtes, inuenciones y falſedades, y otras mil coſas baſtãtes para deſcomponer grandes varones con pechos de hazero, quãto mas a vna muger ſola y tan ſola, y contra tantos. Pero viaſſe cada hora por los efectos quã de veras tenia a Dios de ſu parte. Murioſele el Rey ſu hijo en Iaen de veynte y quatro años ſin ſacramentos, (que fue para ella vn gran cuchillo) quedandole vn nieto heredero deſtos Reynos niño de ſolos treze meſes y quatro dias. En cuyas tutorias acontecieron tales y tantas reuoluciones que parece milagro no auerſe aſolado eſtos Reynos: y a todo ſe dio manos la Chriſtiandad y ſãtidad de la Reyna. La muerte del Rey ſu hijo don Fernando el quarto (y por otro nombre el emplazado) Dizẽ los hiſtoriadores que fue porque mando deſpeñar de la peña de Martos a dos caualleros llamados Pedro de Caruajar, y Iuan Alonſo de Caruajal, por ſoſpecha que ſe tuuo dellos (ſin mas prouança ni aueriguaciõ) de auer muerto vna noche en Palencia a vn cauallero llamado don Iuan Alonſo de Benauides ſaliendo de palacio donde eſtaua malo el Rey. Y dizen, que como eſtos caualleros ſe ha llauan ſin culpa emplazaron al Rey al tiempo que morian, para que dentro de treynta dias primeros ſiguiẽtes pareciеſſe en el tribunal de Dios à dar cuenta de ſus muertes que fueron en fin del mes de Agoſto del año del Señor de mil y trezientos y doze. Y como Iuebes alos ſiete de Setiembre quãdo

do ſe cumplia el plaço de los treynta dias el Rey ſe entro a repoſar deſpues de comer y le hallaron muerto, tomaron ocaſion de dezir que era el emplaçamiẽto de los Caruajales, como quiera que lleuaua mas camino atribuyr este deſaſtre a los agrauios que auia hecho a ſu madre, y a la deſobediencia y deſagradecimiento con que la trato, auiendole criado y defendido ſu Reyno de tantos lobos, alcançado del Papa ſu legitimaciõ (como queda dicho) guardado ſu honra y autoridad a tan gran coſta ſuya como es notorio en diez y ſiete años y quatro meſes q̃ fue ſu tutora. Deſauinoſe della ſin cauſa ni ocaſion juntandoſe con gente libre, amiga de nouedades, mal intencionada, y entretenida con diſcordias. Que como ſi les fuera la vida procurarõ ponerlas entre madre y hijo, haziendo q̃ la pidieſſe y tomaſſe cuentas, y perſuadiendole que ſeria vn teſoro, porque ſin duda la alcançaria en grandiſsima ſuma de ducados (que es el ceuo donde algunas vezes pican los Reyes y Principes y lo que a ratos los deſcompone) De todo ſalio la Reyna con grãde honor. Y las cuentas ſe tomaron muy eſtrechamente al Abad de Santander ſu Chanciller. En las quales alcanço la Reyna al Rey en mucha cãtidad de haziẽda. Eſtos deſacatos y otros muchos podian ſer mas legitima cauſa de la muerte del Rey, que no el emplazamiento de los Caruajales. Porque en la diuina Eſcritura al que hõra a ſu padre y a ſu madre ſele promete larga vida. Y los que hazen lo contrario lo pagan con quitarſela Dios de ordinario. Pero deſtos emplazamiẽtos no ſabemos ſino auer acontecido aſsi. Mas que ſean ellos la cauſa, no. En vna villa de Frãcia en Gaſcuña llamada Bordeaux (donde ſe hallaron el Papa Clemente Quinto, y Philipo Rey de Frãcia) lleuauan por la calle a juſticiar vn cauallero Templario, de nacion Italiano y natural de Napoles. Y a caſo vio a vna ventana a eſtos dos Principes, y viſtos dio vna gran voz diziendo. Cruelisimo Clemente, pues que el mundo no tiene ante quien pueda apelar de la injuſta ſentencia que cõtra mi has dado, yo apelo para ante el juſto juez Ieſu Chriſto: ante el qual te cito y emplazo y al Rey Philipo, por cuyo conſejo lo has hecho, para que dentro de vn año parezcays entrambos a eſtar a derecho comigo. Y aſsi acaecio deſpues, que dẽtro de vn año murieron el Papa y el Rey Philipo q̃ parecio juyzio de Dios. En Maguncia ciudad de Alemania por los años del Señor de mil y ciento y cincuenta o poco mas auia vn Arçobiſpo llamado Henrico, bueno y ſanto paſtor, que por ſerlo y caſtigar delitos era mal quiſto de los malos, y con falſos teſtimonios y mentiras fue acuſado en Roma de grauiſsimos pecados. Para ſu defenſa embio a vn criado ſuyo llamado Arnaldo muy inteligente y muy agudo, que demas de ſer teſtigo de la innocencia y ſantidad de ſu amo era el hombre del mũdo que mas obligacion tenia a ſeruirle fielmente, por auer recebido del muchos y muy grãdes beneficios. Pueſto en la Corte el Arnaldo hizo lo que hiziera el demonio miſmo. Tuuo trato cõ dos perſonas de mucha calidad, para que priuãdo del Arçobiſpado a ſu amo ſe le dieſſen a el, facilitando el negocio con lo que ſe facilitã todos los peores del mũdo, con dineros y mas dineros. Fue acogida la traycion, y las promeſas del traydor, que con titulo de criado y tan beneficiado del Arçobiſpo hizo muy creybles las maldades que cõtra el dezia. Y para aueriguar la verdad ſe embiaron (por pura negociaciõ que ſuele acabar lo impoſsible) a los dos perſonajes de la conjuracion. Prouaron lo que quiſieron, y el buen Arçobiſpo fue depueſto, y el traydor de ſu criado pueſto en ſu lugar. Fue la ſentencia dada año de mil y ciento y cincuenta y ſeys, y obedecida por el Arçobiſpo, q̃ alçando las manos al Cielo, dixo. Que recebia aquella afrenta en remiſsion de

ſus

ſus pecados,pero apellaua della para ante el juſto juez Ieſu Chriſto ante quien el yria a dar cuenta de ſi,y ellos tambié, que para ante el los citaua. Y anſi fue que en muriendo el Arçobiſpo en vn monaſterio donde ſe retiro, murieron luego los dos juezes en Roma, y el Arnaldo fue muerto tan deſaſtrada y cruelmente de los Maguntinos como cuenta Gunterio que eſcriuio en verſo los hechos del Emperador Frederico a quien llamaron Eneo barbo,y Churrãdo Obiſpo en la hiſtoria de aquel tiempo. Tambien cuenta Baptiſta Fulgoſio que cierto Capitan de la galeras de Genoua andando de armada tomo vna fuſta Catalana donde yua vn Capitan, quien luego el Ginoues mandó ahorcar ſin auer otra cauſa mas que la enemiſtad que tenia con la nacion. Y aunque el triſte preſo alegaua ſu inocencia y nunca auer hecho coſa cõtra Genoua no fue oydo,y acudio con ſus lagrimas a Dios para quien apellaua de tanta tyrana ſentencia, y citaua al Ginoues que dentro de tantos dias pareciеſſe en aquel tribunal. Y ello ſe cumplio aſsi. Pero no ſe ha de creer que ſucedio por auerlo emplazado el Catalan. Ha venido eſto acuento (aunq e parezca digreſion) por no paſſar en ſilencio la muerte deſta gran ſeñora, que fue como queda dicho eſte año paſſado de trezientos y veyte y dos, y ſer tantas las obligaciones que eſta orden le tiene en Caſtilla como a vnica bienhechora ſuya y verdadera madre del habito y de las religiones,amparo de pobres,y defenſa de virtuoſos,

Capit. XXXXV. De la fundacion del conuent de Valencia de don Iuan

EL Infante don Iuan fundador del monaſterio de ſanto Domingo de Valencia , que de ſu nombre ſe llamo de don Iuan,auiẽdo en aquella villa ſuya y enel caſtillo della hecho el conuento por deuocion que tenia a la orden murio deſgraciadamente en veynte y ſeys de Iunio del año de mil y trezientos y diez y nueue y fue aſsi. Que andãdo los Infantes don Pedro y el , en la guerra contra Moros,acordaron de entrar en la vega de Granada con harto buen exercito para aquel tiempo,y lleuaua la auanguardia el Infantedon Iuã, y la retaguardia don Pedro. Auiales ſucedido proſperamente,porque ganarõ a Yllo a, y a Moclin,y Alcala la Real. Y paſſando por la puente de Pinos llegaron cerca de Granada vn Sabado viſpera de ſan Iuan Baptiſta,donde ſe detuuieron aquel dia y el Domingo ſiguiẽte. Luego el Lunes queriendo entrar mas adelante ſalio de Granada Ozmin brauo Capitã de los Moros que el Rey de Granada embiaua contra los Infantes. Lleuaua el Moro cinco mil de a cauallo y mucho numero de gente de a pie, y dieron con grande furia en la retaguardia acometiendola por diuerſas partes como los Moros vſan en eſcaramuças. El exercito de los Infantes era de nueue mil cauallos y de mucha gente de apie. Y queriendo el Infante don Pedro ſocorrer a don Iuan (que lo auia bien meneſter) hallo ſu gente tan acouardada que en vn punto ſe deſordeno, y nunca pudo hazerla boluer contra los Moros. De lo qual recibio tanta alteracion y enojo que porfiando otra vez para boluerlos y no pudiẽdo ſaco la eſpada de la vayna para herirlos,y fue tan grande ſu turbacion y tan exceſſiuo el peſar de ver la flaqueza de los Chriſtianos que ſin poder menear la eſpada perdio luego la habla y el ſentido,y cayo del cauallo en tierra muerto. Llego la triſte nueua al Infante don Iuan,que andaua embuelto y peleando con los Moros,y fue tan grande ſu enojo y peſar q̃ perdio luego el ſentido y la habla y eſtuuo aſsi deſde medio dia haſta la noche q̃ murio. Raro deſaſtre y nũca leydo en hiſtorias ni viſto en hõbres de tã grãde de calidad y valor. En eſtos Reynos comũmẽte ſe tiene (por lo q̃ enla hiſtoria del Rey D. Alõſo onzeno ſe dize) q̃ de puro peſar y coraje

murie-

murieron. Pero de papeles mas particulares ſe colige que perecieron de ſed y del grã calor del dia. Porque por el mal gouierno de las cabeças (ſiendo el tiempo tal) aſſentaron ſu Real muy lexos del rio y de vnos arroyos. Y la gente de a pie y de a cauallo començaron aquella mañana a ſalir de orden buſcãdo agua. Y los Infantes armados corriẽdo y diſcurriendo por recogerlos en tantas horas haſta medio dia desfallecieron aſſados y abraſadas las entrañas de calor y ſed. Pero de qualquier manera que aya ſido, el Infante don Iuan murio, con quien ſe perdieron las muchas eſperanças que auia de hazer bien a la orden.

¶ El año de trezientos y veynte y vno, Iueues deſpues del Domingo de Lazaro fueron Martyrizados en Tana por los Moros, quatro frayles bienauẽturados de la orden del glorioſo ſan Franciſco, conuiene a ſaber fray Thomas de Tolentino, y fray Diego de Padua, y fray Pedro de Sena, y fray Demetrio lego (que era lengua ſingular.) La cauſa de ſus dichoſas muertes fue predicar en aquella tierra la Fè de Ieſu Chriſto nueſtro Señor con mucha cõſtancia, y moſtrar que Mahoma era hijo de perdiciõ, y ſu ley abominable. Fueron primero condenados a quemar, y el fuego que les puſieron tuuoles reſpeto, y en nada les hizo daño. De alli los ſacarõ para darles nueuos y exquiſitos tormẽtos, como ſe los dieron. Y cõ mucha conſtancia, y con Fê encendida, y ardiendo en fuego de amor diuino acabaron ſus vidas en la tierra y començarõlas a tener eternas en el Cielo, haziẽdo aca en ſeñal de ſus victorias muchos milagros como ſan Antonino eſcriue. 3. part. tit. 24. cap. 24. cap. 9. §. 15.

¶ El año de veynte y tres adelante que murio el General, cuenta ſan Antonino en la. 3. part. titu. 21. cap. 50. §. 8. Y el Vilano en el libro. 9. cap. 234. Que en lugar de la Proença llamado Aleſia parecio vn eſpiritu que dezia ſer el alma de cierta perſona de aq̃lla tierra que auia poco que era muerta. Y aun que no eſcriuen ſi ſe moſtraua en alguna figura corporal, oſitan ſolamẽte daua vozes y hablaua, ſin ſer viſto. La verdad fue, que el dezia muchas y muy temeroſas coſas de la otra vida, y del eſtado de las animas de purgatorio, y de manera que traya deſaſſoſſegada la gẽte de la tierra deſde el dia de los Reyes que començo. El Prior del cõuento de la orden que era hombre de ſanta vida, mouido con buen zelo tomo conſigo algunos de ſus frayles. Y con ellos y cõ mas de cien hombres de la tierra que ſe le juntaron ſalio a conjurarle, lleuando en cubiertamente el ſanto Sacramento del altar, temiendo no fueſſe algun demonio: contra el qual el vnico remedio es Dios, y eſte diuino Sacramento de quien el infierno tiembla. Llegados alla luego conocio el eſpiritu y confeſſo que la ſalua guarda quel Prior traya era el cuerpo de Ieſu Chriſto nueſtro Señor, y ſiendo pregũtado de otras muchas coſas reſpondio a todas, y pidio le ayudaſſen con ſus oraciones, que por ellas y por los meritos de aquellos religioſos penſaua muy en breue tener deſcanſo en el parayſo. Pudo ſer que fueſſe aſsi, y que por particular diſpeaſaciõ de Dios, tuuieſſe aquella alma por lugar de ſu purgatorio aquel donde ſe aparecia gritãdo, o quiça era demonio, que ſuele vſar mucha vezes deſtos embuſtes para hazer mal. Pero ello paſſo aſsi, y dio mucho que hablar y penſar.

Cap. XXXXVI. De la election del General fray Bernabe de Vercellis.

MVerto el Maeſtro Herueo ſe celebro capitulo general en Burdeos de la Prouincia de Toloſa por Paſcua de Eſpiritu ſanto, año del Señor de mil y trezientos y veynte y quatro. Donde en conformidad de todos los Electores ſalio General fray Bernabe de Vercellis, hombre de mucha autoridad y grandes letras. Quando tomo el habito era Doctor en canones famoſo, y

auia

auia leydo aquella profeſsiõ en Bolonia y en Genoua. Era lindo hombre de roſtro y diſpoſsicion, y aſsi lo era en el trato y condicion natural, muy grato a los frayles, muy liberal, muy cõpaſsiuo, muy humilde, muy humano, gran ſeguidor del coro: y cõ todas eſtas buenas partes muy deſgraciado con el Papa Iuan Vigeſsimo ſecundo. Que por dexarſe lleuar de chiſmerias (propria paſsion de viejos) le hizo harta perſecucion. Y harto grãde es para vn Prelado que los ſubditos entiendan que el Superior le tiene mala voluntad. Porque entõces ninguna autoridad le queda con ellos, para caſtigar ni poner remedio. Y quando ſea el hombre de las mayores partes del mundo, con diſfauor ſe haze Prelado de paja. Coſa a que deurian atender mucho los Superiores. Porque en eſta parte es muy apropoſito guardar la ley de los hombres caſados cuerdos. Los quales aunque tẽgan poca ſatisfacion de ſus mugeres en lo que es ingenio, diſcrecion, abilidad, aſſeo, gouierno, y otras coſas ſemejantes a eſtas (que no tocan en la ley ni en la lealtad del matrimonio, pero ſon domeſticas, y muy importantes a la vida y eſtado politico) ſuelen recatarſe mucho de no reprehenderlas ni corregirlas en publico, ni deſautorizarlas delante de ſus criados, y mucho menos con los eſtraños. Porque de otra ſuerte vienen a tenerlas en poco, y acontecera mil vezes, que aunque todas mil manden y prouean lo que ſe deue hazer y conuiene, ninguna ſean obedecidas, que es la deſtruycion de la caſa y gran menos cabo de la honra del marido. A ſus ſolas ha de ſer el reñir, el auiſar, el reprehender, pero no lo ha de entender el criado: que con eſto cobra oſadia y atreuimientos. Y no puede quedar muy honrado el marido quando la muger es tenida en poco por ſu cauſa. Aſsi es en las religiones. Que ſi el Prouincial desfauorece al Prior, y el General al Prouincial y el ſubdito lo entiende: todo va perdido. Y ningun inconueniente ſeria en tal caſo quitarles los oficios, comparado con los muchos que ſe ſiguen de tenerlos en ellos ſin fauor y deſautorizados. Y aſsi hizo muy grande daño al General fray Bernabe de Vercellis entender los frayles que no eſtaua en gracia del Pontifice, con quien algunos ſe yuan a cõgraciar, vendiendo a las vezes por verdades las que eſtauan muy lexos de ſerlo. Cõ todo eſto el Papa tuuo cuenta con la Orden para hõrarla y fauorecerla por lo muy mucho que ella le ſiruio, y lo mucho que perdio por ſeruirle y obedecerle como ſe vera deſpues. Y aſsi en el Capitulo general q̃ ſe celebro en Leõ de Francia eſcriuio a la Orden en eſta forma.

Dilectis filijs Magiſtro & fratribus ordinis prædicatorum Ioannes Papa Vigeſimus ſecundus ſalutẽ & Apoſtolicam benedictionem. In explicabili deſiderantes affectu vt diuini cultus officium iam in pleriſque gentilium partibus (authore Deo) propagatum, eo magis vigeat quo miniſtris potioribus frequentatur, ſolicita deliberatione prouidemus vt in hac veſtra congregatione per vos filij prouideatur vt de ordine veſtro qui (ſperante Deo) velut cœlum micat ſyderibus, ſic perſonarũ numero & virtute coruſcat, adminus quinquaginta fratres adhæc voluntarij alias diſcreti & ſufficietes mittantur ad partes gentilium per ſingulos ordinis veſtri conuẽtus ad exercenda ibi diuina miniſteria pro vt expediens fuerit diuidendi. Nos enim vniuerſis & ſingulis quos ad hoc duxeritis taliter eligendos licentiam & indulgentiam, quam merentur tranſeũtes vltra mare in ſubſidium terræ ſanctæ authoritate Apoſtolica tenore præſentium elargimur.

Que en lengua Caſtellana dize aſsi. A los amados hijos Maeſtro y frayles de la Orden de Predicadores Iuan Obiſpo ſieruo de los ſieruos de Dios, ſalud y bendicion Apoſtolica. Auiendo deſſeado con ardiente deſſeo q̃ el culto diuino que con la ayuda de Dios ſe

ha

haya dilatado en muchas partes de los infieles ſe conſerue y acreciente con el miniſterio de varones ydoneos. Por tãto acordamos con la ſolicitud que deſto tenemos, que en eſſa vueſtra cõgregacion ſe prouea (por voſotros hijos) como de la miſma vueſtra ordẽ (la qual por la bondad de Dios reſplandece cõ muchedumbre de tales varones como el Cielo reſplandece con eſtrellas) ſe eſcoxã de todos los conuentos de vueſtra orden alomenos cincuenta frayles para eſto: voluntarios, que ſean abiles y ſuficientes: los quales vayan a las tierras delos infieles para que alli exerciten los diuinos miniſterios de ſu predicaciõ y doctrina y ſe partan como conuiniere. Que a todos los que voſotros para eſto nombraredes y eligieredes, nos les damos licencia. Y las miſmas indulgencias q̃ merecẽ los q̃ paſſan vltra mar en ſocorro de la tierra Santa les otorgamos por la autoridad Apoſtolica, y por las letras preſentes dadas, &c.

¶ Tambien porque el Papa Clemẽte V. auia con juſtas razones condenado el eſtado y manera de viuir de las beatas q̃ en Alemania llamauan Beghinas, porque verdaderamente eſtauan indiciadas de muchos articulos cõtra nueſtra ſanta Fè Catolica, y como hereges o barrachas tenian eſpantoſos deſatinos. Que podia vn hombre en eſta vida llegar a tanto grado de perfection q̃ fueſſe impecable. Y ſin poder crecer ni augmentarſe en la gracia. Y que quien a eſte grado llegare de perfectiõ no tiene neceſsidad de ayunar ni d̃ orar, ni eſta obligado a los preceptos de la Yglesia ni a obediencia de Superior: y otros diſparates y deſatinos como eſtos, hereticos y deteſtables. Condenoſe la ſeta en el Concilio Vienenſe como parece en la clementina. Ad noſtrum de hæreticis. Y de mas deſto por bulla particular fue cõdenada aquella manera de viuir, y ſe prohibio por excomuniõ latæ ſententiæ que ninguna perſona de ay adelante tomaſſe aquel eſtado ni viuieſſe en el. Y por eſta ocaſion ſe mouierõ en Italia, en toda la Toſcana y Lombardia muchas perſonas a perſeguir y deſtruyr a eſtas beatas de la orden y a todas las de la tercera regla de ſanto Domingo. Y el Papa Iuã veynte y dos por vna bulla ſuya en Auiñon primero de Iunio del año del Señor de mil y trezientos y veynte y ſeys declaro que eſtas beatas o Beghinas nueſtras aſsi las q̃ viuen en caſas particlares como en conuentos y monaſterios, no ſon de las cõprehendidas en la bulla y condenacion de Clemente, antes deuian ſer amparadas, y fauorecidas como mugeres que auian viuido, y viuian ſanta y loablemẽte ſin que contra ellas ſe tuuieſſe ſoſpecha ni ouieſſe infamia cerca de lo ſobre dicho. Y aſsi mando a los Obiſpos y Arçobiſpos y a otros Prelados Eccleſiaſticos las fauorecieſſen. Hizo tambien otras coſas en fauor de la orden. Pero al cabo todo fue poco, reſpeto de lo mucho que ſe padecio por ely por ſu ocaſion como luego ſe vera.

Cap. XXXXVII. De la perſecucion de la orden en eſtos tiempos.

LAs coſas del Papa Iuan vigiſimo ſegundo ſe puſieron en tan mal eſtado que es verguença dezirlo. Porque el Duque de Bauiera Ludouico electo Emperador de Alemania ſe le atreuio a peſar ſuyo a entrar por Italia haziendo eſtragos en las tierras de la Yglesia, y en las otras todas haſta ponerſe en Roma, y hazerſe coronar publicamente a peſar del Papa, ſin embargo de las excomuniones, y cenſuras y de las ſentencias de priuacion y condenaciõ que juridicamẽte auia dado contra el, teniẽdolo todo en poco como hombre dexado de Dios. Y con el miſmo deſalmamiento deſpues de coronado depuſo del Pontificado al verdadero Papa, y hizo otro con acuerdo y parecer de ciertos Obiſpos Schiſmaticos, y aguſto de mucha gente perdida. Y porque no hallo otro que lo fueſſe mas que vn F. Pedro Remalucio natural de Corbario

rio que traya el habito de ſan Franciſco (aunque verdaderamente el no era frayle ſino caſado, y a deſpecho de ſu muger viua conſumado matrimonio ſe auia entrado en la religion.) A eſte hizo Antipapa, que es como Antichriſto que en ſu ſciſma ſe llamo Nicolao Quinto. El qual comenco luego deſatinando a hazer Cardenales, poner caſa, tratar negocios, deſcomulgar al Papa coſa de locos, ſino que todo lo traga la ambicion, y al cabo ella es la que les da el pago a los ſuyos. Puſoſe Ludouico en vn gran tablado en la plaça ne ſan Pedro con ropa de purpura roçagante, corona de oro en la cabeça, ceptro imperial en vna mano, y el globo en otra, hizo vna larga platica al Clero y pueblo y a la nobleza y caualleria que le ſeguia, diziẽdo, que por hazer bien y merced a todos les queria dar vn buen Papa y paſtor, y que al q̃ agora llamauan Iuan Veynte y dos que eſtaua en Auiñon, el lo priuaua y deponia de qualquier grado y dignidad que tuuieſſe por ſus grandes crimines y exceſos y heregias, quales erá las que contô alli diſparando y deſatinádo cõtra toda razon y verdad. Eſto fue a los diez y ocho de Abril de mil y trezientos y veynte y ocho. Y eſſo miſmo hizo a los treze de Diziembre en Piſa. Donde en ſu preſencia quiſo que predicaſſe contra el verdadero Pontifice fray Miguel de Ceſena, que auia ſido General de ſan Franciſco, y que en el ſermõ dixeſſe lo miſmo. Y el Antipapa hizo otro tãto. Predico y formo proceſos, y dio ſentencia de excomunion contra el Papa Iuã, y cõtra todos aquellos q̃ le ſiguieſſẽ fauorecieſſen y obedecieſſen, que como ſe dexa entender no paſara mas en vna caſa de locos. Y como tales pararon en lo que pararõ. Ludouico en perderſe ſin confeſſion ni ſacramentos, deſcomulgado ſubitamente cayendo de vn caualllo (como Lib. 12. Cap 105 Iuan Vilano eſcriue): Y en el negro Papa en que traydo preſo a Auiñon ſe puſo de rodillas delante del Pontifice con vna ſoga a la garganta, pidiendo miſericordia, y fue grande la que con el ſe vſo echandole en vna carcel donde acabo ſus deſuenturados dias. Duro la burleria del Antipapa tres años y tres meſes y catorze dias, y la furia del Ludouico muchos años. Y en todo eſte tiempo la Orden padecio grandes perſecuciones y trabajos. Perdio muchas caſas y Conuentos y muchas perſonas. Porque en razon de ſeguir la obediencia del Papa y no querer conſentir en la ſciſma de Nicolao ni del Ludouico, caſi no les quedo palmo de tierra en las del Imperio. Y en Piſa en Luca, en Arezo, en Caſtello, en Viterbo, y en otros muchos pueblos, perdieron ſus caſas: y la gente amotinada ſe alço con ellas y fueron echados como enemigos. Y el General prouey o que en toda la Orden ſe hizieſſen proceſsiones, letanias y oraciones, pidiendo a Dios fauor y ayuda para hazer lo que hazian en defenſa de ſu Pontifice y paſtor. Y el Papa ſe lo agradecio deſpues con muy honradas palabras, confeſſando en ellas que la Ordẽ era pueſta por Dios en el mundo, para que luzieſſe y ardieſſe. Y vſando de lo de ſan Iuan en el capitulo primero, dixo, que eſta orden era la que vino para dar teſtimonio dela verdad. Hizo en eſta ocaſion Cardenal a fray Matheo Vrſino de la Illuſtriſsima caſa de Verſinos, ya fray Angelo Acciaiolo Obiſpo Aquilano, y fray Simon Saltarelo Obiſpo de Parma, y a otros muchos.

Otra plaga tuuo el Papa (fueſſe falſa o verdadera) publica en la opinion de muchos. Dezia que las almas que han de ſer bienauenturadas no lo eran ni vian a Dios, haſta el dia del juyzio. Y quan de veras le cargaſſen tan graue culpa, las hiſtorias de aquel tiempo lo dizen y muchos hombres doctos lo refieren. La verdad llana es que el anduuo en eſte articulo dudoſo y lo hizo examinar y eſtudiar, y lo conſulto en Paris, y lo trato en el conſiſtorio con los Cardenales (que aunque no auia

deſſo

deſto la determinacion de la Yglesia q̃ ay agora y es Fè Catolica que en no te niendo que purgar van al Cielo à ver a Dios) y en este estado le tomo la muer te como desto ay bulla del Papa Bene-dicto xij. que le sucedio en el Pontifica-do, y comiença Benedictus Deus, &c. Y en las hiſtorias desta orden se añade que quando llego a la muerte proteſto como Catolico que en aquel articulo no tenia ni sentia sino lo que la Yglesia determinase. Pero en su vida los fray-les de la orden se opusieron valiente-mente y escriuieron y predicaron con tra la mala doctrina, y en ello se señala ron fray Durando de santo Porciano hombre doctisſimo y otros muchos. Pero pudo ser que aunque el zelo de la honra de Dios, y de la verdad les hizies se salir a plaça, pero no se sabe de hiſto-riador fidedigno que passasse el Papa tan adelante como ellos dieron a entẽ-der: aunque el Adriano VI. mucho di-ze que se dezia. Pero todo es que se de-zia. Entre los otros padres que salieron a la causa fue fray Thomas de Vualen-te denacion Ingles. El qual vn dia de S. Iuan Euangeliſta delante de muchos Obiſpos y Prelados Eccleſiaſticos año de 1332. predico en Auiñon donde es-taua el Papa y la Curia, cõtra este error y en en el sermon, pidio a Dios su mal-dicion contra los que tal tuuiesſen o de fendiesſen, y concluyo con que si aque llo era error escandaloso y cõtra la Fè como el pensaua, nadie le podia culpar pues la conciencia le apretaua, y en las causas de Dios todos los respectos ce-san. Pero si a caso el se engañaua estaua presto para recebir correction y casti-go de qualquier Iuez Eccleſiaſtico. To do esto tan descubiertamente que las piedras entendian que predicaua con-tra el Papa, y por ello fue presso el año siguiente por vn religioso de la orden de san Francisco Inquisidor que le tu-uo muy apretado. Pero por cartas del Rey de Francia y de la vniuersidad de Paris que sobre esto hizieron grande instancia se libro con mucha honra. Y a Durando que tambien fue citado pa-ra Auiñon el Rey de Francia le detuuo hasta que la furia se apaziguasse. Pero en este tiempo mientras el Pontifice es taua desgustado padecio la orden har-tos trabajos. Mas todo se deue tener en poco, y à el en perpetua memoria por auer hecho con tã grande solemnidad como hizo la canonicazion del bien-auenturado santo Thomas de Aqui-no, y por la que hizo del glorioso san Luys frayle de san Francisco Obiſpo de Tolosa, hijo del Rey Carlos el II. de Sicilia en el segundo año de Pontifica-do. Que desde el principio destas dos ordenes parece que ha querido Dios yr apareando los santos, porque fues-se el contentamiento de entrambas à dos vno, y nũca se hallassen a solas los gozos y fiestas de los vnos sin las de los otros. De la santidad deste padre el mis mo Pontifice en la bulla de su canoni-zaciõ dize cosas marauillosas a q̃ me re mito, cõtentãdome solo cõ la carta del parabié q̃ el mismo escriuio al Rey dõ Iayme el II. de Aragõ porq̃ era cuña-do del sãto F. Luis, hermano dela Rey na doña Bláca su muger. Y la carta dize assi como la escriue Corita en el l. 6. c. 19.

¶ Iuan Obiſpo sieruo de los sieruos de Dios a su cariſsimo en Chriſto hijo Iayme Rey de Aragon Illustre, salud y Apoſtolica bendicion. Tienes hijo ca-riſsimo por dõde des a tu Dios y señor cõ voz de cõfesiõ y regozijo grãdes ala bãças, y en ello cõ humildad reconoz-cas lo q̃ por su dõ y immẽsa bõdad se co municа alos de tu sangre en auer produ zido la inclita casa de Sicilia cõ la qual es tas vñido en propinquidad y afinidad, vn varõ Angelico cõpañero de la glo-ria celeſtial: cõ cuyo fauor y patrocinio cerca de los hõbres, y de su interceſiõ cõ la diuina Mageſtad, puedes tener esperã ça de ser ayudado en los cielos. Noti-ficamos a tu Alteza para tu gozo y con tentamiento que sobreuiniendo ago-ra la pureza del Cordero Paſcual, es a saber el jueues de la fiesta de la Resur-rection del Señor con cõsejo y consen-

timiento de nueſtros hermanos, y de algunos Prelados que reſidian con la Sede Apoſtolica, nos parecio con ſolemne canonizaciõ de aſentar en el Catalogo de los Santos al bienauenturado Luys de venerable memoria, Obiſpo de Toloſa hermano de la buena memoria de Blanca Reyna de Aragon tu muger al qual Dios omnipotẽte por ſus glorioſos meritos hizo ciudadano y compañero de los ſantos, y ſu domeſtico: para que poſeyeſſe la bienauenturança eterna. Pues tu hijo haz gracias al altiſsimo que en ſublimar a eſte ſu confeſſor te preuiene con immenſas bendiciones. Y apreſura de correr a la ſuauidad de ſus olores: y procura de vacar en buenas obras a exemplo de ſu confeſſor: de tal manera que merezcas juntamente con el habitar la morada celeſtial. Dada en Auiñon a diez y ſiete de las Kalendas de Mayo en el año primero de nueſtro Pontificado.

¶ Tambien canonizo a ſanto Thomas Obiſpo de Herfordia. Y aun el Vilano dize que canonizo al Papa Celeſtino V. que ſe llamo ſan Pedro. Aunque pienſo que en eſto ſe engaña, y que fue canonizado en tiempo del Papa Clemente ſu predeceſſor. Pero tuuo muy apunto los proceſſos, y coſas neceſſarias para canonizar al bienauenturado ſan Nicolas de Tolentino dela orden de ſan Auguſtin como parece por la bulla de Eugenio IIII. que le canonizo. Y tambien lo que pertenecia a ſanta Clara de Montefalcon de la miſma orden. Que ſon dos illuſtriſsimos ſantos marauilloſos en penitencias y aſpereza de vida, ſeñalados en humildad, en conocimiento y amor de Dios por todo eſtremo. Mas nunca las guerras y deſaſſoſsiegos de Ludouico y Nicolao dieron lugar a tanto biẽ, y guardoſe para otros Põtifices. Floreciero en ſu tiẽpo muchos ſantos que es toda nueſtra riqueza y la mayor felicidad q̃ puede auer en la tierra. Biuia el bienauenturado ſan Roque natural de Mompeller q̃ en el año del Señor de mil y trezientos y veynte y ſiete ſiendo de edad de treynta y dos años (no mas) paſſo deſta vida y en la bienauenturada donde eſtà es grande y eficaciſsimo abogado contra la peſtilencia. Deſde doze años comẽnço a ſeruir a Dios no como quiẽra ſino dexando mucha hazieda y muy calificada, y dando quanto pudo a pobres, con vn bordon en la mano y vna talega y a pie fue peregrinãdo a Italia. En Sena y Roma cõ la ſeñal de la Cruz ſano dela peſtilencia a muchos heridos della. Lo miſmo hizo en Plaſencia, y en otras partes. Buelto a Francia y a ſu propria tierra que heruia en guerras fue preſſo y acuſado de eſpia. Y eſtuuo en la carcel cinco años, ocupandolos todos en oracion y contemplaciõ. Murio para viuir, en ſu propria caſa, y lugar deſconocido de ſu tio y vaſſallos, deſcubierto y publicado con milagros diuinos, y dado con ellos a conocer en el mundo por ſingular protector contra peſtilencia. Venerado en Venecia donde eſta ſu cuerpo, y en toda la Yglesia donde conſeruara perpetuamente ſu memoria y fama. Viuia tambien para honra de aquel ſiglo y muchos la ſanta Reyna doña Iſabel muger del Rey don Dioniſio de Portogal, que ſiendo caſada era exemplo de oraciõ, y meditacion, ayunos, y limoſnas, paciẽcia, y manſedumbre. Ayunaua tres dias en la ſemana, y todas las fieſtas de los ſantos que la Yglesia ſolemniz, y los aduiẽtos. Y de mas deſto todos los Viernes y Sabados del año, viſperas de nueſtra Señora, y de Apoſtoles a pan y agua. Rezaua cada dia de mas de ſu oracion mẽtal, las horas canonicas, el oficio de los difuntos y el de nueſtra Señora. Frequẽtaua mucho los Sacramentos de la confeſsion y comunion q̃ ſon los alimẽtos cõ q̃ ſe ſuſtenta y viue la ſantidad. Y hazia eſto cõ mucho recogimiẽto de eſpiritu mucha contricion y derramamiento de lagrimas. Viſitaua por ſu propria perſona los pobres delos hoſpitales: ya otros en ſus caſas cõſoladolos y esforçã-

dolos

dolos y animandolos a paciencia, y ſo-corriendolos con ſus limoſnas no ſolo temporales ſino eſpirituales. Tambien tenia en grande veneracion a los religioſos de ſanto Domingo, ſan Franciſco, y Carmen. Acudia a ſus caſas y templos muy a menudo y fauorecialos con largas limoſnas. Los Iueues de la Cena a imitacion de Ieſu Chriſto nueſtro Señor lauaua los pies a muchas mugeres pobres y enfermas, y dauales de comer y veſtiales. Edifico y doto el inſigne monaſterio de religioſas de ſanta Clara la Real de Coimbra. Acabo la caſa de los Innocentes de la Ciudad de Santaren q̃ don Martin Obiſpo de la Guardia auia començado: y lo miſmo hizo del monaſterio de religioſas de la villa de Almoſter de la orden de ſan Bernardo que auia començado doña Berenguela Ayres. Todo eſto en compañia de vn marido no muy concertado ni apacible para marido. Y deſpues de viuda (que lo fue onze años y medio) fueron grandes las ventajas que ſe hizo aſsi miſma quando caſada. Fue en romeria al ſepulchro del bienauenturado Apoſtol Sanctiago a pie con vn bordon en la mano, y pidiendo limoſna, con tãta diſsimulacion y ſecreto que no fue ſentida ni oyda haſta la buelta. Ya eſta buelta vendio todas ſus joyas que eran muchas y empleo las en ornamentos y adereços de altar, que repartio por muchas Yglesias del Reyno. Paſſoſſe a viuir a vna caſa junto a ſanta Clara de Coimbra, y frontero della hizo vn vn hoſpital q̃ llamo ſanta Iſabel a deuociõ de ſanta Yſabel hija del Rey de Vngria. Y en la villa de Torres Nouas hizo vn recogimiento de mugeres erradas. En Leyra otro hoſpital para pobres enuergonçantes. Alli tambien labrò vna capilla, y en Ouidos otra. Murio de ſetenta y cinco años vn Martes quatro de Iunio de mil y treziẽtos y treynta y ſeys: diziẽdo aquel verſo del hymno de nueſtra Señora. Maria madre de gracia madre de miſericordia tu nos defiende del enemigo, y recibe nos en la hora de la muerte. Y con ſer el tiempo tal y de tan rezios calores fue lleuada deſde Eſtremoz do murio haſta ſanta Crũz de Coimbra. Y en ſiete dias que el cuerpo yua caminando fueron todos los que le acompañauan y ſeruian muy regalados con el olor celeſtial que de el cuerpo muerto ſalia.

Cap. XXXXVIII. De la muerte del General fray Bernabe de Vercellis.

CON las guerras y perſecuciones del Duque de Bauiera deſcomulgado y ſciſmatico, no pudo el General tener ſus Capitulos donde quiſiera y conuenia. No era tiempo de eſcoger ſino de tomar lo que ſe ofrecia conforme a las ocaſiones. Con todo eſſo tuuo vn Capitulo en Burdeos donde fue electo año de mil y trezientos y veynte y quatro. Otro en Venecia el año ſiguiẽte de veynte y cinco. Otro en Paris año de veynte y ſeys. Otro en Perpiñã año de veynte y ſiete. Otro en Toloſa año de veynte y ocho. Otro en Ciſterico que es en la Proença año de veynte y nueue. Otro en Traiecto que es en Brauante año de treynta. Otro en Victoria año de treynta y vno, que fue quãdo el Papa le mando que no entraſſe en Italia (coſa que el buen padre ſintio mucho.) Y deſpidiẽdoſe de los frayles y dãdoles ſu bendicion lloro muchas lagrimas con ellos, diziẽdoles: voſotros boſueys a Italia, y yo ſiendo Maeſtro dela orden eſtoy deſterrado della. Y eſperãdo que ſus trabajos ſe acabaran con la muerte del Põtifice q̃ era de nouenta años, ſucedio tã al reues, q̃ el Papa viuio mucho y el murio a la buelta del Capitulo en Paris dia de S. Pablo primero hermitaño, año del Señor de mil y trezientos y treynta y vno. En el Capitulo q̃ ſe celebro en Perpiñan ſe hizieron por autoridad del Papa vnas ordenaciones que tienen fuerça de conſtitucion y eſtã pueſtã en el Capitulo diez y ſeys de la ſegũda diſtinciõ. Todas ellas o las mas tuuieron ocaſion de las coſas que

endeſgracia del Pontifice ſucedieron. Vna dellas es contra el que en ſermones o en congregacion de ſeglares dixi re mal del Papa y le infamare a el o a ſus coſas o proceſſos,o le hiziere alguna notable irreuerencia.Eſte tal quieré que ſea cõdenado a carcel,de la qual no pueda ſer libre ſino por el Capitulo General.Y que de mas deſto ſea compellido a deſdezirſe publicamente. Y que ſi qualquiera deſtos atreuimientos no fuere en ſermones ni en publico , ſino en particular conuerſacion o murmuracion,no quede tá poco ſin caſtigo,ſino que conſtando por legitimos teſtigos, o por confeſsion judial del reo, ſea condenado a penas de grauior culpa ſin q̃ pueda en ellas ſer diſpenſado ſino fueſſe por el Prouincial o Capitulo Prouincial con grã conſejo de perſonas diſcretas.Tambien ſe ordeno la miſma pena contra los frayles ſubditos o Prelados,o conuẽtos,que ſin cauſa legitima y vrgente tuuieren pleytos o apelaren contra los Obiſpos.Deuio de tener todo eſto ſu principio en la determinaciõ de aquel padre F.Thomas de quien arriba ſe dixo,y verdaderamẽte coſa mas pueſta en razon no puede auerla. Porq̃ las religiones fueron inſtituydas para ſeruicio de la Yglesia,cuya cabeça es el Papa.Por dõde como los miẽbros corporales por defenſa de ſu cabeça ſe ofrecen naturalmente al cuchillo y alcauterio,aſsi tambien en defenſa de la autoridad perſona y oficio del Papa ha de eſtar el religioſo muy apunto para perder la vida ſi fuere meneſter. Y quando los deſordenes fueren tan grandes que no puedan ſufrirſe no es el remedio de ſautorizarlos Prelados en pulpito ni fuera del, ni ſirue eſta licẽcia de remedio ſino de q̃ a la ſombra de la murmuracion del frayle crezcá los atreuimientos,y el eſtado ſeglar ſe deſcomponga, y pierda el miedo , el reſpeto y la verguẽça a ſus Prelados , y penſando remediar vn daño ſe hagá muchos mayores y del todo irreparables. La miſma pena de grauior culpa ſe puſo cõtra el q̃ fuere falſo acuſador o teſtigo en las materias ſobre dichas.Tábien ſe proueyo a las calumnias y cautelas q̃ puede auer en las elections de Priores cõtra la libertad que ſus leyes dá a los frayles.Y ſe mãdo q̃ vn mes antes de la vacatura de los Prioratos no ſe puedá mudar los vocales de vnas a otras caſas,porque no ſe añadã ni ſe mẽguen votos a volũtad de los Prouinciales. Proueyoſe tambien q̃ los Predicadores q̃ llaman en la ordẽ Generales , y tienẽ voto en las elections de los Prouinciales,no ſeã mas que por cada cõuento el ſuyo. Y declararõ ſe las calidades q̃ ha de tener aſsi de letras como de coſtũbres diſcreciõ prudẽcia y ſeſſo: por q̃ para tan alto miniſterio todo eſto es meneſter. Y eſtanto el daño que ſe haze de no mirar en ello mucho q̃ viene aſer irremediable y por eſtremo pernicioſo para el pueblo. El qual como vulgo ſiẽpre ſe aficiona a lo peor: y tiene por partes principales de ſu Predicador lo q̃ en la verdad ſeria baſtãte para priuarle del oficio.Tambien ſe ordeno otra coſa importãtiſsima para euitar inconuenientes y guardar el decoro de la religion y religioſos,y es, que los Prelados de tal ſuerte combiné a los frayles quando ſalẽ fuera,q̃ por lo menos el vno dellos ſea graue,religioſo y exẽplar,de buena fama y de edad: y q̃ quando ſalen de los Capitulos Prouinciales o Generales ſean obligados a cõcertarlos ya aparearlos de manera q̃ no andẽ diſcurriẽdo ni vagãdo y bueluã derechamente a ſus conuẽtos. Sauiá muy bien aquellos padres y el Papa cõ cuyo acuerdo ſe hizo eſta conſtituciõ, lo poco que el frayle gana en andar caminos,y lo mucho que le importa lleuar conſigo alguazil. Que aunque el mejor de todos es la conciẽcia propria y ſu profeſsion: haze mucho al caſo lleuar a ſu lado quien vea,oya,y hable,auiſe,y reprehenda. Otras coſas tambiẽ ſe eſtablecieron que a quien le tocan las puede ver álli pues en cada celda ay cõſtituciones.

Cap.

Cap. XXXXIX. De los varones ſeñalados que auia en la orden eſtos dias.

FLorencian en eſte tiempo perſonas de grande autoridad religion, y letras con que ſe podian ſuplir las perdidas paſſadas, y hazer roſtro a los deſaſtres que eſtauan por venir. Fray Bombolognino de Gauiano Bolones gran Theologo eſcolaſtico, que eſcriuio doctamente ſobre los quatro libros de las ſentencias. Y fray Durando el moço aſsi miſmo que tambiem eſcriuio ſobre los quatro libros de las ſentencias. Y fray Gerardo de ſan Lorenço Colonienſe, pio hombre y religioſiſsimo, q̃ eſcriuio vn libro de ſermones F. Hérico de Heruodia de oErfordia dela prouincia de Saxonia del conuento Mindenſe ſingular hombre en todas letras, gran, Philoſopho, Theologo, y orador, que eſcriuio vna Coronica General deſde el principio del mundo haſta el año de mil y trezientos y cincuenta y cinco, vn tratado de la Concepciõ de nueſtra Señora, Otro de los Dioſes de la Gẽtilidad, Y otros ſeys o ſiete libros de coſas diferẽtes. Fray Diego de Lauſania Doctor Theologo por la Vniuerſidad de Paris, Prouincial de Francia, y Obiſpo de Lauſana. En quien concurrieron a la par mucho ingenio, gran memoria, erudicion varia, Theologia eſcolaſtica, licion de ſagrada Eſcritura, y gran predicador. Eſcriuio Poſtilas ſobre los cinco libros de Moyſen, Sobre Iob, Sobre los proberuios de Salomon, Eccleſiaſtes, y ſabiduria. Tambien ſobre Iſaias, Tres libros de ſermones, Sobre los quatro libros de las ſentẽcias. Y otras muchas coſas ſobre la Biblia, que aunque andan varios los chroniſtas en ſeñalar el tiẽpo en que floreció, que fray Sixto Senenſe libro quarto le pone el año de mil y trezientos y nouenta, y Leandro Alberto el año de mil y trezientos y catorze, y otros el año de trezientos y ſetenta y cinco, pero las eſcrituras antiguas que eſtan en nueſtro conuento de Barcelona dizen claramente que el año de trezientos y diez y ſiete ſe graduo de Licẽciado en Paris, y auiendo deſpues graduadoſe de Doctor y leydo, y ſido Prouincial de Frãcia, y Obiſpo de Lauſana, parece q̃ en eſtos tiempos viuia y florecia. ¶ Y fray Iuan de Tambacho o de Zambacho natural de Argentina tambiẽ Maeſtro en Theologia primer Regẽte del eſtudio de Praga en nueſtra Prouincia de Bohemia doctiſsimo y religioſiſsimo, que eſcriuio vn gran volumen diuidido en quinze libros que ſe intitula Conſolacion de la Theologia, y muchos ſermones, Y vn libro de las alabãças de ſan Iuan Euangeliſta, Y otro de la culpa y de la gracia, Y otro del amor de las virtudes, Y otro de la bienauenturãça, Y otro dela ſimonia delos Clauſtrales, Y otro de la propriedad de los mendicantes, Y otro delos deleytes ſenſibles del Parayſo, Y otros muchos de quien haze mencion honorifica Iuan Tritemio y Sixto Senenſe. ¶ Fray Iuã Chacheng Friburgẽſe que eſcriuio ſobre la Epiſtola a los Romanos y vn tratado de contratos. ¶ Y fray Iuan Surc Kilfrans que eſcriuio poſtila ſobre Iob, Y ſobre las canonicas de ſan Iuan, Y ſobre la de Sanctiago, Y ſobre la de Iudas, Y ſobre vna de ſan Pedro, Y dos libros de ſermones, Y otro libro de practica veritate por el orden de A. B. C. ¶ F. Martin Carſulano Penitenciario del Papa, y deſpues Arçobiſpo Bregnẽſe en Bolonia, grã juriſta, hiſtoriador, Theologo, y en letras humanas eruditiſsimo, que eſcriuio la chronica que llaman Martiniana, Dos libros de ſermones. Y otro de diuerſos milagros. ¶ Florecia tambien fray Ludolfo de Saxonia, hombre pio, docto, de mucha erudicion, y diligentiſsimo en leer los libros de los ſantos y diuina Eſcritura: que eſcriuio ſobre todos los pſalmos doctamente en ſentido eſpiritual ſin oluidarſe de la letra, pero endereçado todo a leuantar el eſpiritu a Dios. Eſcriuio tambien la hiſtoria de Ieſu Chriſto nueſtro Señor y Salua-

dor recopilada de los quatro Euangeliſtas, con muy buenas y ſuſtanciales annotaciones y explicaciones de los ſantos. Que comunmente ſe llama el Vita Chriſti Cartuxano. Fue eſte bēdito padre veynte y ſeys años frayle Dominico, y deſpues ſe paſſo a la Cartuxa en el conuento de Mǎguncia, como en eſta orden lo han hecho otros varones de gran eſpiritu.

¶ Florecia tambien fray Pagano de Bergamo, famoſo predicador, y en la ſagrada Eſcritura doctiſsimo, que eſcriuio con mucha erudicion Poſtilla ſobre los cinco libros primeros de la ſagrada Eſcritura, Y ſobre Ioſue, Sobre el libro de los juezes, Sobre Ruth, Sobre los quatro libros de los Reyes, Sobre los del Paralipomenon, ſobre los libros de Eſdras. Tobias, Iob, Los ſapientiales todos, ſobre Eſaias, Sobre Ieremias y ſus lamentaciones, ſobre Ezechiel, Sobre los doze Prophetas menores, Sobre los quatro Euangeliſtas, Sobre el Apocalipſi, Vna ſuma contra los hereges, Vn libro del Aduiento, Dos de ſermones.

¶ Fray Richolfo de Colonia que eſcriuio doctamente, Sobre los quatro libros de las ſentencias.

¶ Fray Roberto Eboracēſe Ingles, Theologo y Philoſopho doctiſsimo.

¶ Fray Pedro de Palude Frances de nacion Patriarcha de Hieruſalem que fue de los hōbres mas doctos de ſu tiēpo, grā juriſta grā Theologo, muy eminente en la ſagrada Eſcritura, y de los mas claros y atinados ingenios que ſe conocian entōces, Y en las coſas morales de Theologia tuuo la prima y ſan Antonino de Florencia no le halla ſegundo, pues haſta en nueſtros tiempos tiene grā lugar en las eſcuelas y vniuerſidades. Eſcriuio ſobre los quatro libros de las ſentencias, Y otro libro de las hiſtorias que ſe intitula libro de las guerras del Señor, Y otro del poder del Papa, Otro de cōfeſsiones, Otro de muchas quæſtiones, Otro de quod libetos, Otro de ſermones de todo el año, Otro de la cauſa inmediata del poder Eccleſiaſtico. Eſcriuio tambien vnos comentarios doctiſsimos ſobre todos los libros de la ſagrada Eſcritura deſde el principio de Geneſis haſta el cabo de la Biblia. En los quales con admirable ingenio, y doctrina proſigue los quatro ſentidos que en la Yglesia eſtan recebidos de la ſagrada Eſcritura. Ocupan en nueſtra libreria de Paris muchos y muy grandes volumenes que por ſer tā tos y ſer meneſter para ſu impreſsion mucha copia de dinero eſtan priuados los hombres doctos de eſte teſoro. Y el padre General fray Seraphino Caballi de Breſſa, ſanto y Apoſtolico varō començaua adar ordē como eſtos libros ſalieſſen aluz, y acortole la muerte los paſſos con gran detrimento nueſtro, por ſer tan rara ſu virtud. Su vida exemplar, el zelo de las almas, y vn entrañable amor a nueſtra ſagrada religion, heredado de ſanto Domingo cuyo hijo procuro ſer, y ſalio con ello. Pero boluiendo a nueſtro fray Pedro de Palude murio en el Reyno de Cipro donde fue tenido por ſanto. Y ſu vida y exercicios no eran para otra coſa. Sixto Senenſe en ſu bibliotheca dize que florecio en eſte tiempo del año del Señor de mil y trezientos y treynta. El Abreuiador de Geſnero le pone el año de mil y trezientos. Alberto Veneto el año de mil y dozientos y ſeſenta y dos. Y otros el año de mil y dozientos y nouenta. Leandro Alberto el año de mil y trezientos y doze, La bibliotheca de la orden el año de mil y trezientos y veynte. Pero en el conuento de ſan Pablo de Vallad olid eſta vna carta de mano antiſsiquiſsima (en vn pergamino) de eſta padre para el General F. Hugo Campano cuya election fue el año del Señor de mil y trezientos y treynta y tres ſobre coſas tocantes al voto de pobreza de los frayles de la ordē por la ocaſion q̄ en la vida del General Hugo ſe dira. Y la mitad de la Epiſtola anda impreſſa entre los priuilegios de la ordē año de mil y quinientos y diez y ſeys.

¶ Tambien

¶ Tambié viuia fray Roberto Holcot, Ingles de nacion Doctor en Theologia, muy docto en ella, y muy verſado en la diuina Eſcritura, que aunque Leandro Alberto cree que murio el año de trezientos y catorze, pero lo cierto es lo que en los memoriales dela orden antiguos ſe eſcriue (y lo ſigue el Abreuiador de Geſnero) que murio el año de quarenta y nueue. Eſcriuio ſobre los prouerbios de Salomon, Sobre la ſapiécia, Y ſobre los ſiete Capitulos primeros del Eccleſiaſtico, Sobre el Eccleſiaſtes ſobre ſan Matheo. Y ſan Marcos ſobre ſan Lucas, Sobre ſan Iuã, Vn libro de la immortalidad del anima, Otro de quodlibetos varios y doctos, Muchos ſermones, Y ſermones de quareſma, Otro libro de libertate credendi, Otro del juego del axedrez, Quæſtion de la ſombra de las eſtrellas, Otra de los mouimientos naturalezas y efectos de las eſtrellas, Otro de impunitate pecati, Otro de amore librorum, Otro para los predicadores. Eſcriuio tambien ſobre los quatro libros de las Sentencias, y otros muchos libros y tratados con que perpetuo ſu nombre, y hõro y defendio ſu orden.

¶ Biuia tambien fray Thomas Stubez Ingles maeſtro en Theologia y gran maeſtro de virtud y obſeruancia ragular. Eſcriuio vn libro de los eſtatutos de la Yglesia que ſe intitula Eſcudõ de la Yglesia, Otro contra los contradi tores de los miſmos eſtatutos, Otro de los Eſtipédios deuidos a la predicaciõ, Otro de la perfection de la vida ſolitaria, Otro libro de arte de bien morir, Otro de ſermones de todo el año, Otro de las penas de la peregrinacion de ſta miſerable vida, Otro ſobre los cantares muy erudito, Hizo tambiẽ el oficio y miſſa del nombre de Ieſus, y oficio de ſanta Ana.

¶ Biuia tambien fray Thomas Vuallens el que predico cõtra el Papa Iuã, Que eſcriuio ſobre los quatro libros de las ſentencias, y ſobre el pſalterio. Y ſobre los prouerbios de Salomon, Otro libro ſobre los cãtares. Y ſobre ſan Auguſtin de ciuitate Dei. Sobre los ocho libros de phiſicos de Ariſtoteles, Otro libro de los colores rethoricos, Otro de el eſtado de las almas deſpues que los hombres mueren.

¶ De eſtos ſeñalados varones y de otros muchos que daua la orden bien proueyda en todas partes: Pero para las coſas q̃ ſucedieron deſpues fue bien meneſter todo.

Cap. L. De fray Hugo Campano maeſtro de la orden diez y ſeys.

MVerto el Maeſtro fray Barnabas de Vercellis ſe celebro capitulo en Diuion de la prouincia de Francia el año del Señor de mil y trezientos y treynta y tres, biuiendo toda via el Papa Iuan veynte y dos. Y en concordia de los electores ſalio por General fray Hugo Campano que entõces era Prouincial de aquella Prouincia y Vicario de la orden, hombre muy docto, aſsi en Theologia como en derechos, muy prudente, y de grandes partes para gouierno, como lo auia moſtrado en muchas preſidencias que auia tenido. Fue la electiõ muy aguſto del Papa aſsi por ſer electo Frãces como por la mucha opinion y fama q̃ tenia de religiõ y zelo de la obſeruãcia regular. Y pudiera ſer muy proſpero el tiẽpo de ſu oficio, ſi la muerte q̃ lo desbarata todo no lleuara deſta vida a Iuan Vigeſsimo ſegundo, con quien ſe acabaron eſtas eſperãças. Porq̃ con el Põtifice que le ſucedio en la ſilla Apoſtolica ſe ofrecieron luego muchos deſguſtos, y la orden llego apũto de perderſe y quedar del hecha. Diez dias no mas eſtuuo vaca aquella ſanta ſilla, y entro en ella el Cardenal F. Diego de Sãta Priſca natural de Toloſa de Frãcia, y monge de la orden de Ciſtel, hombre muy docto en letras diuinas y muy religioſo en ſu perſona, de mucho zelo y grande rectitud: llamoſe Benedicto dozeno, reformo la orden de ſan Benito y la del Ciſtel, y hizo

otras cōſas muy buenas, como bueno y ſanto Pontifice, y con ſerlo tanto fue deſaficionadiſsimo a la ordē, o porque ſu condicion lo lleuaua, o porque las ocaſiones que ſe ofrecian pudieron cō el mucho, y mucho las chiſmerias que a los hombres criados en tanta clauſura y recogimiento como el, aprietan demaſiadamēte: porque eſſas creē todas, y no ſe recatan del mal que puede auer encubierto en ellas. Auian pocos dias antes paſſadoſe a la orden vnos frayles del bienauenturado ſan Frācisco. Y como a hazer mudāça no les mouia Dios ſino ſu deſaſſoſsiego y humor, donde quiera que yuan ſe le lleuauan conſigo, y pretendieron por ſola nouedad hazer en la orden de ſanto Domingo, lo que quiſieran auer hecho en la ſuya ſi pudieran. Y juntandoſe con otros de nueſtro habito tan inquietos y noueleros como ellos, trataron cō el Pada como coſa de grande importancia que ſe mudaſſen nueſtras leyes y conſtituciones, que por auer en ellas algunos preceptos y muchas obſeruancias de abſtinencia y pobreza eran muy riguroſas, y conuernia hazerlas mas ſuaues y faciles de lleuar. Tambien el Papa como ſe auia criado en clauſura de ſu orden no podia tragar que los frayles anduuieſſen por las calles y caſas como andan, y pareciale que el vir mendigando tenia conſigo muchos inconuenientes: los quales ceſſarian ſi los monaſterios tuuieſſen alguna moderada hazienda para ſu ſuſtentacion de los frayles reduziendolos a cierto numero. Y a lo que ſe puede entēder por papeles antiguos, no faltaua quien dixeſſe que tener de eſta ſuerte hazienda era contra el voto de la pobreza que en la orden ſe haze. Por donde les parecia muy acertada coſa mudar nueſtras conſtituciones y eſtilo, con q̄ ſe ataxaſſen muchos embaraços, y el rigor de la vida del religioſo no fueſſe tan grande. Para coſa tan fuera de razon, y termino ſe deuieron de hallar muchas tan aparentes, que al Papa hizieron fuerça y tan grande, que ſe dermino de mādar al General fray Hugo que trataſſe con los padres en ſu Capitulo General de eſto miſmo, y cometieſſen a ſu Sanctidad que reuocādo las leyes y conſtituciones antiguas (por peſadas y riguroſas) les pieſſe de ſu mano otras mas faciles de lleuar y mas ſuaues ſin ningun genero de preceptos. No lo pudo geleneral eſto lleuar en paciēcia: ni menos los padres religioſos y graues de la orden. Y dioſe mandado por toda ella para que generalmente ſe hizieſſen proceſsiones y oraciones porq̄ eſto ſe eſtoruaſſe. Y el Maeſtro de la orden embio a la Curia perſonas muy doctas y religioſas que aſsiſtieſſen a eſte negocio. Y con los auſentes lo communico por cartas, para ſaber y entender ſus votos. Y al Patriarcha de Hieruſalē fray Pedro de Palude eſcriuio ſobre ello, preguntandole ſeys o ſiete articulos principales tocantes a eſto del voto de la pobreza, y el Papa por otra parte no dexaua piedra que no mouieſſe. Y llego a terminos de mandar que llanamente le obedecieſſen los frayles y ſe reſoluieſſen en eſta mudança, con proteſtacion que les quitaria el hazer congregaciones y tener Capitulos Generales, con que en el mundo quedarian infames. Y de hecho mando que no ſe celebraſe el Capitulo General que auia de ſer el año de mil y trezientos y treynta y ocho. Y en ſu lugar hizo juntar en Auiñon donde el eſtaua vna grādiſſima congregacion de las perſonas maſ principales de la orden por Paſcua de Reſurrection de aquel año donde tambien mando que le lleuaſſen la liſta de todos los frayles que auia en la religion, con intento (a lo que ſe penſaua) demoderar el numero en cada caſa conforme a la haziēda que tuuieſſe deſpues de auerles quitado ſu inſtituto.

¶ Fue eſta vna de las mayores perſecuciones que la orden ha tenido. Muy ſentida y muy llorada por los buenos eſpiritus que en ella auia, de los quales ninguno eſtaua ocioſo en ocaſiō tan apretada. Todos ſe hallauan obligados a

hazer

hazer por ſu parte lo poſsible, y vnos por eſcrito, otros por palabra, y todos con oraciones ſe puſieron a la defenſa. Al General Hugo, le apreto eſte trabajo tanto que le quito la vida en Auiñon, aunque no ſe llenarõ muchos meſes de ventaja el y el Papa Benedicto: porq̃ el General murio a los ſeys de Agoſto, y el Papa el Abril ſiguiente. En fin el negocio ſe deshizo y ſe eſtorno ſin ſaber como. Porque todas las vezes q̃ el Papa lo llego al vltimo termino que pudo ſe le ofrecieron eſtornos grauiſsimos y preciſos ora de enfermedad ora de guerras y deſaſſoſsiegos (por lo del Emperador Ludouico) que le fue ſiempre forçoſo alargar la concluſion haſta q̃ la muerte ſeladio.

¶ Pero ſin embargo de los trabajos y deſaſſoſsiegos que tuuo el General Hugo, celebro ſiete Capitulos Generales.

¶ Primero en Diuiõ donde fue electo el año de mil y trezientos y treynta y tres. El otro en Limoges, el año ſiguiente de treynta y quatro.

¶ El tercero en Londres el año de treynta y cinco. El quarto en Brujas año de treynta y ſeys. El otro en Valences año de treynta y ſiete. El año de treynta y ocho lo eſtoruo el Papa por lo que arriba queda dicho: pero el año de treynta y nueue tuuo Capitulo en Claromonte. El otro fue en Milan año de trezientos y quarenta en el qual ſe hizo la celebre translacion del cuerpo del bienauenturado ſan Pedro Martyr, y ſe puſo en vna tumba precioſa hecha a la manera de la de ſanto Domingo de Bolonia. Para la qual el Rey de Cypro dio grandiſsima limoſna. Y aſsi ſtieron a la ſolemnidad el Arçobiſpo de Milan, Iuan de Vici Comitibus, y muchos Prelados Eccleſiaſticos. Y fue eſta la ſegunda translacion que ſe ha hecho de aquel ſanto cuerpo. El poſtrero fue en Auiñon año de quarenta y vno. En el Capitulo de Brujas, ſe hizo vna ordenacion muy diſcreta que ſi ſe guardaſſe como alli y en otros muchos Capitulos eſta mandado baſtaria para vna grande reformacion, y para ataxar de vn golpe muy mucha parte de inconuenientes. Y la ordenacion fue, que no ſe criaſſen nouicios en todas las caſas y conuẽtos, ſino enmuy pocos delos mas eſcogidos y ſeñalados por el Capitulo Prouincial. Alos qualesc̃ouẽtos ſueſſen embiados todos los nouicios dlas otras caſas para ſer alli enſeñados, corregidos y doctrinados en ſantas coſtũbres, en ceremonias de la Ordẽ, en oraciõ, y en los otros exercicios y mortificaciones, con el recogimiento y clauſura y diſciplina que para tan grandes coſas es meneſter. Que criarſe el nouicio dõde vea la puerta y la calle y la bodega, mas vezes que el coro, y tenga libertad para eſtar ocioſo, o para ocuparſe en coſas fuera de ſu religion, y con perſonas que no la traten y profeſſen y platiquen, es perdicion, y perdicion irremediable deſpues. Porque no ſolamẽte ſe van por la vida floxa, y relaxada q̃ començaron, pero hazen ley de viuir en ella. Y el frayle que nunca aprendio a ſerlo, con mayor dificultad lo ſera q̃ el ſoldado y el deſuellacaras, y el hombre perdido que viene a la religion dõde la ay. Porque eſtos tales vienen a reformar ſus vidas y eſtudiã en ello y reformanſe, pero quiẽ nunca eſtudio en eſtos exercicios ni los vio ni ſe los enſeñaron ni platicaron y ſe cria en los contrarios, medio milagro ſera boluer al riſtre. Y por ver lo que eſto importa ha ſiempre la Ordẽ renouado eſte mãdato y donde ſe ha guardado ſe ha viſto el fruto euidentemente y ſe vera ſin duda donde quiera que ſe hiziere. En el poſtrer capitulo que fue en Auiñon año de mil y trezientos y quarenta y vno, ſe les quito a las Prouincias de Grecia y tierra Santa el poder elegir prouinciales por la falta de frayles, y por la gran diſtancia de la tierra, que hazia caſi impoſsible el acudir por ſu confirmacion al General. Al qual y al capitulo ſe les dio poder, para poner Prouinciales de ſu mano.

Capit. LI. De fray Venturino de Bergamo.

EN la ciudad de Bergamo biẽ conocida en Lombardia, viuia vn preceptor de gramatica y de logica llamado Laurẽcio. El qual tuuo vn hijo por nombre Venturino, de grandiſsima ventura para todos, pues fue ſu ſantidad tan ſeñalada y conocida en el mũdo y tan Illuſtrada con milagros. Los primeros años de ſu eſtudio el padre le enſeño lo que el profeſaua, y tan excelentemente, que podia regir el eſtudio y gouernarle honradamente. Deſde niño ſe le conocio vna inclinaciõ profunda y miſericordia y a hazer bien a pobres, y quando no aprendiera otra coſa en ſu vida, eſta era la mejor de las artes liberales. Siempre audaua cargado de pedaços de pan y de otras coſas menudas q̃ topaua en ſu caſa para dar algo a los pobres. Y aunque a ſu padre daua contento (y no poco) ver a ſu hijo tambien inclinado toda via le parecio que era mas la licencia que Venturino tomaua que la que ſufria ſu caudal. Baxando vn dia por la eſcalera de ſu caſa algo ſobarcado, ſu padre le pregunto que era lo que lleuaua, y el niño turbado reſpondio que vnas mãçanas para ſus compañeros. Y queriẽdo aueriguar el padre la verdad fue a deſcubrirle la falda del ſayo que lleuaua ocupada y hallo ſer verdad que eran mançanas auiendo ſido realmẽte pedaços de pan. Cõ el qual milagro quiſo Dios autorizar tan honrados deſſeos de hazer limoſna. Y aunque el padre no entendio nada deſto, Venturino quedo eſpantado y mouido a dexar el mũdo y entrar en religion, y aſsi lo hizo dentro de pocos dias ſiẽdo de edad de quinze años. Sintiolo mucho ſu padre, y hizo todas quantas diligencias pudo por ſacarle de la Ordẽ, y todo fue poco para la mucha firmeza q̃ el moço tenia. Pero al fin vino a rẽdirſe y a tener por bien lo que le peſaua. Pueſto en la religion fray Venturino fueron muchas las eſperanças que dio de ſi, no ſolo en lo que toca a las letras (exercicio comũ de la orden) pero en lo que mas importa, vida y ſantidad. Era grande ſu cõcierto en todo: ſu compoſicion, ſu cuydado, ſu obediencia, ſu mortificacion. Y aſsi andaua atento a las leyes de ſu orden, al eſtilo della, al vſo y coſtumbres aprouadas, a los mandatos de ſus Superiores que ſe hazia dueño y ſeñor delos coraçones agenos, ſegũ era blando de condicion, apazible, afable, humilde, y amigo de dar a todos contento y ſeruir los. Para el recogimiẽto de ſu alma era tã grande el ſilencio q̃ tenia, que pocas vezes o ninguna le hallauan fuera de ſu celda, o de la Yglеſia, donde muy de ordinario aſiſtia. Y enlo que tocaua al oficio diuino, ninguno era mas cuydadoſo que el, ninguno trataua los Sacramentos con mayor deuocion y atencion. Tenia muy buena voz, muy clara y muy ſonora, y quando cantaua era marauilla los ſentimientos que Dios le daua. Mortificauaſſe mucho y caſtigauaſſe con ayunos y vigilias y otros eſpirituales exercicios, tanto como el que mas de ſu tiempo. Era gran paſto para el la ilcion de la ſagrada Eſcritura que ſe lee en el refectorio. Y tuuo toda la vida vn marauilloſo eſtremo de no dezir mal de nadie y bien de todos. Tenia particular gracia en cõſolar deſconſolados y afligidos. Y eſto hazia el de muy buena gana y con grande eſpiritu. Acompañaua muchas vezes a los q̃ lleuauan a juſticiar. Y en aquel trance ayudaualos marauilloſamente. Y a los que acudian a el como a ſanto en ſus trabajos y enfermedades corporales (que eran muchos porque ſu fama era mucha,) recebialos con mucho deſabrimiento y deſpedialos preſto con dezir que hombre tan pecador como el, para nada tenia virtud. Y con todo eſſo algunos cõ ſolo tocarle la ropa ſanarõ. Vna ſeñora Bologneſa muy apretada de dolor de cabeça por vn golpe q̃ ſe auia dado en vn ojo vino en ſu buſca al monaſterio, (dõde le hallo cõfeſſãdo a

vn

vn penitente) y pidiole con gran inſtancia que la echaſſe ſu bendicion, porque eſperaua con ella tener ſalud. Rehuſolo el ſieruo de Dios quanto pudo diziendola que ſe fueſſe a rezar al ſepulchro de ſanto Domingo que alli eſtaua. Mas la perſeuerancia de la matrona fue tanta que no pudo fray Venturino hazer otra coſa y echola la bendicion, con que ſubitamẽte la hinchazon que tenia en el ojo y el dolor de la cabeça ceſſaron. Veſtiaſe eſte bienauẽturado muy pobremente, y muchas vezes que perſonas deuotas le hazian limoſna de algunos habitos buenos, el los trocaua luego por otros los mas pobres que hallaua. Porque era ſingular amigo de la pobreza como los ſantos padres lo han ſido. Que el bienauenturado ſan Auguſtin tan caſado eſtaua cõ ella, que ſe corria mucho de verſe veſtido de otra librea. Y Quando le dauan algun veſtido que no fueſſe tan vil como el lo deſſeaua, vendialo para comprar ropa mas baſta y dar limoſna del dinero que ſobraſſe. No tenia F. Venturino menos punto que eſte, que en la religion es muy rezio, y leuãta el penſamiento a coſas altas. Que poner guſto en el veſtido en la niñeria y enel dix, demas de ſer coſa baxa, es vergonçoſa para quien ha dexado el mundo, y hecho profeſsion de pobreza. No queria tener coſa particular, y ſi le dauan algunas, o no las recebia, o las repartia luego con quien tenia mas neceſsidad. De noche ſe acoſtaua veſtido como andaua de dia, y ſolo deſcalçarſe los çapatos era el regalo de aquellas horas. En todas las coſas que podia hazia penitencia, huyendo no ſolo del regalo, pero aũ de los remedios que naturaleza tiene para conſeruar la vida con menos tormentos que los que ella trae conſigo. Por donde aun en tiempo de grandes frios no llegaua al fuego por mas neceſsidad que tuuieſſe. Y quando le importunauan porque ſe calentaſſe, dezia que tenia tanto miedo al fuego de el purgatorio que aun temblaua del aca pintado: que ſegũ eſto no deue ſer menos la ventaja que aquel haze a eſte, en la braueza y furia, pues en ſubſtancia es el miſmo q̃ en el infierno arde. Andando camino el ſanto varon a pie y con las deſcomodidades que la pobreza tiene de ſuyo, ni lleuaua ni conſentia que en ſu compañia ſe lleuaſſe dinero ni otra prouiſion. Y ſolamente viuia de las limoſnas que por amor de Dios le dauan, pidiendo de puerta en puerta. Y como no ſe corria de ſer pobre por Dios, tampoco ſe afrentaua de los accidentes de la pobreza, y por eſſo tã de buena gana ſe ponia a comer en vn ſoportal o lonja o cobertizo, donde ſe le ofrecia la neceſsidad y el lugar que la limoſna le permitia como comiera en ſu refectorio; o en vna muy honrada caſa. Que harta hõra es del hombre ſer pobre como ſu Dios, y por ſu Dios. Era pacientiſsimo en ſufrir la hambre y ſed y los otros trabajos corporales, como tambien lo era en las aduerſidades y afliciones, injurias afrẽtas, y deſhonras, como ſe vera luego. Mas Dios que le daua paciẽcia para ſufrirlo tãbien le daua el remedio quãdo menos ſe eſperaua. Hallandoſe vna vez en el puerto de ferrara que dizen Francolino para yr a Venecia y no teniendo cõ que pagar el flete dexole en la ribera el Maeſtre del nauio. Encomendoſe luego a Dios que es el todo en todas las coſas, y dentro de poco rato llego vn moço muy lindo en diſpoſicion y roſtro con vn barcon grande ſin paſajero ninguno, el qual con mucha caridad le combido a comer y ſe lo dio, y lo recibio en ſu batel, y nauegaron en breuiſſimo tiempo haſta Chioggia veynte millas de Venecia donde deſembarco. Y quando quiſo dar muchas gracias al marinero auia deſaparecido y entendio que era Angel que Dios le embiaua. Y otra vez eſtando en Borgoña ſe vio junto a vn rio de los muy grandes que ay en aquella tierra, y no auiendo puente ni barca por do paſſarle, ſe puſo en oracion, y luego ſe deſcubrio

quien

quien le paſaſſe. Y el dia ſiguiéte auiéndo llegado al Rhodano, ſe le ofrecio ſin penſarlo vn nauio que en dos dias le lleuo haſta Auiñon. Era el bendito padre muy dado a oracion y muy continuo en ella, y muchas vezes le acontecia eleuarſe tanto que quedaua como muerto y el cuerpo ſe leuantaua en el ayre. Y en Vincenzia vna noche deſpues de maytines eſtando en oracion le vieron los frayles con vna corona de grandiſsima luz y reſplandor encima de la cabeça que alumbraua y eſclarecia todo aquel lugar. Y otro dia en el miſmo pueſto haziendo oracion delante de vn Crucifixo fue viſto, que de los pies del Señor ſalia vn rayo de luz diuina que al ſanto daua en el roſtro. Coſa que duro vna larga hora. Contaua fray Andalo Prior del Conuento de Bolonia (que fue deſpues Prouincial de la Prouincia Romana, y auia ſido Prior onze años en el Conuento de Padua) que vn eſtudiante ſeglar cõ embidia o enemiſtad de fray Venturino veniaa quexar del con animo de acuſarle de culpas y peccados forjados por ſu malicia ſin que en el ſieruo de Dios cupieſſen. Y con venir deſte humor (que pocas vezes ſe aplaca) en entrando por la Yglefia ſe arrepintio grauiſsimamente, porque vio al ſanto fray Venturino que eſtaua en oracion y leuantado de la tierra tanto quanto era el altura de la imagen de pincel delante de quien oraua, y oyo que la Virgen nueſtra Señora eſtaua hablando con el. Por dõde acuſandoſe de ſu malicia y malas entrañas: deſcubrio al Prior la viſion que auia viſto, y la maldad cõ que auia venido a acuſar al ſanto, y deſde entonces le tuuo en grãdiſſima veneracion. Tenia coſtumbre antes que dixeſſe Miſſa rezar la Letania pueſtas las manos y leuantadas al Cielo. Y quando en la Miſſa llegaua a las oraciones ſecretas vian todos los circuſtantes aſsi hombres como mugeres tanta luz y claridad en ſu roſtro q̃ no parecia hombre ſino Angel del Parayſo. Y alguna vez quando dezia el Euãgelio fue viſto que de la boca le ſalia tan gran luz como de vn farol encendido, y quando llegaua a conſagrar le cubria vna nuuezita clara, de la qual a cada palabra de la conſagracion ſalia vn rayo de fuego. Al alçar de la Hoſtia fue muchas vezes viſto en ſus manos vn niño hermoſiſsimo. Y a el le vian otras vezes milagroſamente leuantado en el ayre. Y eſto acontecio en muchos lugares, pero particularmente en el altar de ſanto Domingo de Bolonia, y en el monaſterio de ſanta Maria Magdalena de la miſma ciudad. Donde vna monja al tiempo que dezia los Sãctus en la Miſſa le vio el roſtro con tã grãde luz y reſplandor que le ofendio la viſta de los ojos como ſi mirara al Sol en ſu mayor fuerça a medio dia, y oyo juntamente vna voz que dezia. Deſta fuerte era la cara de Moyſen quando hablaua con Dios. Todas eſtas coſas eran notorias a muchas perſonas de Bolonia, y muy publicas de muchos dias atras: mas con todo eſſo no faltauan gentes que lo poniã en duda, y no podian creerlo, como fue vna ſeñora de aquella ciudad llamada Mina. La qual vino de propoſito vn dia ala Miſſa de fray Venturino por ver ſolamẽte ſi lo que del ſe dezia era verdad. Y fue aſsi, que al tiempo que el ſanto llego a alçar la Hoſtia conſagrada fue cubierto de vna nuue reſplandeciente de tal manera que la ſeñora Mina no le pudo ver mas de ſus ojos haſta que acabado el ſacrificio ſe boluio a dezir al pueblo el Ite Miſſa eſt. Del qual milagro ella quedo atonita, y boluiendoſe a ſu caſa dizen que dezia. Eſte es el gran Sacerdote q̃ en ſus dias agrado a Dios. Tenia eſte ſu ſieruo vn entrañable deſſeo de la ſalud de las almas (deſſeo que hiere a todos quantos tienen a Dios en las ſuyas.) Y no dexaua por intẽtar coſa que para eſto le pareciеſſe a propoſito. Y propuſo de yrſe a tierra de paganos para reduzirlos ſi pudiera al verdadero conocimiento y Fè, y para eſto de-

to dexo crecer la barua a imitacion de ſu padre ſancto Domingo. Aunq̃ pueſto en Venecia para eſte efecto, el Eſpiritu ſanto le eſtoruo el camino. Era elegantiſsimo y eloquentiſsimo aſsi en la lengua Latina como en ſu lengua vulgar Italiana: y daua con eſto grandiſsimo contento al pueblo en ſus ſermones. Nunca predicaua ſino el Euangelio: no fabulas, no inuẽciones, ni burlerias. Y aunque era doctiſsimo no queria hazer oſtentacion de ſus letras, antes paſſando por todo predicaua ſolamente lo que le parecia ſer mas a propoſito a los oyẽtes y de mayor fructo. Y por eſto el Principe Humberto Delfin de Viena ſolia dezir: que el padre F. Venturino aunque predicaua ſiempre por eſtremo bien, pero era diuino, quãdo a deſora y ſin eſtudio ſe ſubia en el pulpito. Porque entõces el Eſpiritu Sãto ſolo era el que hablaua en el y por el. Los dias de fieſta que la Yglеſia ſolemniza eſtaua tã lleno de eſpiritu y de doctrina, y tenia tã lindo organo de voz, que no ſolo vna ſino tres y quatro vezes ſiendo neceſſario predicaua en vn dia, y los Sabados ſiẽpre de nueſtra Señora a quien tenia ſingular deuocion. Y era tanto el concurſo de gente a ſus ſermones que excede a todo encarecimiẽto y ſe hazeincreible lo q̃ en eſta parte dize Iuan Antonio Flaminio que eſcriuio ſu vida, y aunque eran tantas pero por lexos y diſtãtes que eſtuuieſſen los oyentes, le oyan y entendian como ſi eſtuuieran cerca. Quando yua de nueuo a alguna Ciudad todo el pueblo le ſalia al encuentro por verle y recebirle, y ſe tenia por bienauenturado el que podia llegar a tocarle la ropa. El fructo que hazia predicando era marauilloſo y de tal ſuerte q̃ parecia traer en la mano los coraçones de los hombres. Dexo a parte que ſus oraciones muy frequentes eran por la ſalud de los pecadores, y ſus ruegos podian tanto cõ Dios que muchos ſe conuertian por ellos y hazian confeſsion y penitencia de ſus pecados, pero por ſus ſermones los lo-

gros publicos no ſolamente reſtituyã lo mal ganado, mas de ſus proprias haziẽdas haziã largiſsimas limoſnas. Los maldizientes enfrenauan las lenguas. Las malas mugeres ſaliã de las caſas publicas, y ninguna maldad auia en el pueblo que en parte o en todo no ſe remediaſſe. Muchas vezes predicando fuerõ viſtas vnas como centellas o llamas de fuego y rayos de luz que ſalian de ſu roſtro. Y alguna vez ſe vio encima de ſu cabeça vna columna de reſplandor claro y blanco: y ſobre el pueblo, mientras el predicaua vna paloma que ſin batir las alas ni menearlas diſcurria por todo el auditorio. Y a algunas perſonas les parecia que el habito de ſu ordẽ de que andaua veſtido eſtaua ſembrado de eſtrellas rutilantes. En oyr confeſsiones era diligentiſsimo, y aplicauaſſe a ello con grãdiſsimo guſto y gana por el fructo que ſe ſaca en aquel Sacramento ſacando a los hombres de culpas, y con la gracia que tenia en hablar y perſuadirlos los lleuaua como queria. Mas dizen los que del eſcriuen que de ſu proprio cuerpo y de la ropa que veſtia era tan grãde y tan ſuaue el olor que ſalia al tiẽpo que celebraua, o eſtaua oyendo confeſsiones, que no parecia coſa terrena, ſino olor del Cielo miſmo, y tanto que muchos venian abuſcarle no por otra coſa ſino por guſtar de eſto.

Cap. LII. De las coſas que ſucedieron a fray Venturino antes que Dios le viſitaſſe con trabajos.

EL año del Señor de mil y trezientos y treynta y tres importunado el padre fray Venturino con cartas de parientes y amigos y conocidos, partio de Bolonia para yr a Bergamo ſu patria, de quien auia eſtado auſente ſiete años continuos. Era entonces el de edad de treynta y vn años, auia diez y ſeys q̃ era frayle: cinco q̃ predicaua. La primera Ciudad donde paro en el camino fue Imola, lugar antiguo y noble de la Romana. Alli fue recebido de todo

el

el pueblo cõ grandiſsima hõra y aplauſo. Predico y hizoſſe conocer por ſingular hombre en aquel oficio los dias q̃ ſe detuuo) q̃ para eſtar ocioſo ninguno parara.) Y proſiguiẽdo ſu camino por Venecia tomo en ſu compañia a fray Nicolas de Faença que le ſiguio no ſolo por Italia ſino tambien en Grecia,

Paſando pues de Venecia por la Marca Triuiſana llego a Bergamo, y comẽço apredicar el dia de ſanto Mathia Apoſtol con tanta gracia y fauor de la gẽte que ni en los templos ni en las plaças cabia la multitud que concurria a oyrle. Y fue viſta ſobre ſu cabeça vna pintura de la ſanctiſsima Trinidad y vn Chriſto cõ gran numero de Angeles, y dos frayles de la ordẽ muy venerables y de gran reſpecto que le tenian en medio con vn libro abierto dõde parecia que el ſanto yua leyendo lo q̃ predicaua. En aquellos dias ſe conuirtio al Señor por ſus ſermones vn Capitan de Aſſaſsinos famoſiſsimo y perdidiſsimo hõbre llamado Guaſparino con otros muchos de ſu camarada. Los quales tenian ya muertos en aquel deſuẽturado trato de ſalteadores y Aſſaſsinos, mas de mil y quinientos hombres. Coſa fue de tan admirable fama que en muchos lugares de Italia hizo efecto, y ſe conuirtieron por eſte exemplo muchos otros, ſalteadores, foragidos y vandolores, y dexando la vida libre y perdida que tenian ſe puſieron en eſtado de penitencia. Tãbien ſe deſcubrio entonces vn eſquadron de mas de quinientos demonios que ſalian de Bergamo huyendo y diziendo a vozes que eran demonios y q̃ fray Venturino los echaua por fuerça. Todas eſtas coſas eran publicas y manifieſtas: pero no faltauan algunos incredulos que hablauan como querian. Y acontecio en vn lugar junto a Bergamo que tratando en conuerſacion cierta gente (de los ocioſos y ocupados en vidas agenas) ſobre la ſantidad de fray Venturino cada vno dezia conforme a ſu humor lo que mas le daua guſto. Y vno que era de diferente opiniõ y muy de la parte del ſanto, puſo el pie en el fuego en teſtimonio de la verdad que defendia. Y aſsi lo tuuo en las braſas gran rato de tiempo ſin hazerſe mal ni aun en el çapato. Con el qual milagro los compañeros quedaron atonitos, y hechos pregoneros de la ſantidad del ſieruo de Dios. Detuuoſe deſta vez en Bergamo, tres ſemanas continuas. En el qual tiempo era mucho el cuydado que tenia de encerrarſe y no ſalir en publico ſino quando predicaua, y todo lo demas gaſtaua en oracion, y en penſar como pudieſſe conſeruar en los buenos propoſitos a la gente q̃ auia cõuertido, y cõuertia la qual era innumerable. Y el Sãto temia lo q̃ ſuele ſer de ordinario, q̃ es, ſer muy faciles los hõbres en daxar los vicios por vn pequeño rato, y bolueꝛſe a ellos cõ mas eſpacio que antes, y con mayor detrimento en las recaydas. La gente que eſtando en Bergamo le buſcaua y ſe conuertia era tãta que nunca en Italia ſe vio coſa ygual, deſde el tiempo de ſan Pedro Martyr, ni ſe vio deſpues quando el famoſo ſan Vicente Ferrer viuia. Pero los ſermones eran tales y tal el eſpiritu cõ que los predicaua, y tantos los milagros que le acõpañauan, que no ſolo mouia a los que eſtauan preſentes ſino a los que muy de lexos oyan la fama de ſu nombre y de ſus coſas. Y como ſus intentos fueſſen los que hemos dicho, dio en vn medio a ſu parecer muy a propoſito para conſeruar aquella gente en los buenos propoſitos de ſu conuerſion. Y fue, lleuarlos aquella quareſma a ganar las indulgencias de Roma, en peregrinacion o romeria. Viſtio a los mil dellos en habito de perigrinos de ropas blancas y de mantos o eſclauinas azules muy eſcuras, tirantes a negro con dos cruzes de paño, vna blanca y otra roxa, y en el lado yzquierdo por inſignia vna paloma bláca, con vn verde ramo de oliua en el pico. En la delantera del bonete vna Cruz, o como ſuele llamarſe el Thau de Ezechiel. Todos lleuauan en las manos baculos ſin hierro ni regaton, y

vnos

vnos cordeles con ſiete ñudos con que ſe açotaua de noche lo que durauan cinco vezes el Pater noſter, y tambien de dia en las Yglesias, y por las plaças quádo entrauan en alguna Ciudad de nueuo para mouer a quien los vieſſe a penitencia, y quando eſto hazian dauan muy grandes gritos, diziendo ſolas eſtas tres palabras. Penitencia, paz, miſericordia. El orden que tenian caminando era eſte. Yua delante vna Cruz pequeña: pintada de la vna parte Nueſtra Señora con ſu hijo en braços, y de la otra la ymagen de ſanta Marta hueſpeda de Chriſto. Tras eſta Cruz yuan vna dozena de perſonas en proceſsiõ. Luego ſe ſeguia otra Cruz de la miſma ſuerte que la paſſada, y aſsi por eſta orden yua vn grande exercito. Entre todos ſe guardaua tanta paz y hermãdad y concordia, que no parecia que tenian todos ſino vn ſolo coraçon y vna voluntad. Y porq̃ eſta ſe conſeruaſſe hazia el ſanto que muchos dellos que auiá tenido entre ſi enemiſtades y vandos crueliſsimos comieſſen juntos en vn plato, y beuieſſen por vna taça, y cortaſſen la vianda con vn cuchillo. Que aunque ſon eſtas menudencias, no hazen poco al caſo para lo principal. Los deſta proceſion eran mil eſcogidos entre muchos. Y en ſeguimiento ſuyo ſalieron de Bergamo y ſu tierra y de otras partes circunuezinas treynta mil perſonas. Y quádo llegaron a Roma eran muchos mas, que de diuerſos lugares de Italia ſe auian juntado a la fama. Antes que el ſanto partieſſe de Bergamo embio deláte la mayor parte de ſu compañia: porque al ſalir juntos no ſuccedieſſe algun deſorden. pero luego ſe alcançaron, y porque pudieſſen en el camino ſer recebidos y albergados con mayor commodidad. Eran continuos los ſermones y exortaciones q̃ el ſanto les hazia, y muy buẽ ordẽ el q̃ daua, para q̃ en los mas lugares no entraſſen todos jũtos, y ſe repartieſſen por las aldeas y caſerias. Partieron pues de Bergamo y llegarõ a Milan, y de alli a Cremona y a Ferrara y a Bolonia. donde ſe detuuo algunos dias predicando marauilloſamẽte como el ſolia. Muchas vezes los oyentes vieron alli que mientras predicaua volaua vna paloma blanca, y ſe ponia ſobre ſu cabeça. Lo miſmo vierõ en Florencia y en Sena y en otras partes haſta llegar a Roma. En todo eſte viage fue coſa marauilloſa lo biẽ que fueron recebidos y regalados por do quiera que paſſauan. Saliálos a recebir los pueblos enteros. Soltauan los preſos de las carceles. Hazianſe amiſtades entre enemigos, nunca penſadas, y era grande el fruto de buenas obras en cada parte cõ eſta hõrada compañia. En Florencia vna ſeñora llamada Thora haziendo oraciõ en ſu apoſento vio en el ayre vn gran cerco de oro, y dentro del vna ymagẽ de nueſtra Señora con ſu hijo en los braços, la qual hablaua cõ vn frayle de ſanto Domingo que a ſus pies tenia hincado de rodillas, y que à ver eſte eſpectaculo ſalia toda la Ciudad. Y quãdo de ay a pocos dias entro el ſanto Vẽturino en Florencia conocio que era aquello lo que auia viſto en el ayre. Y tambien por aquel tiempo vino a la miſma ciudad vn hermitaño de aſpecto y de vida venerable: el qual dezia q̃ el Angel le embiaua a dar nueuas de la venida de ſanto Vẽturino, poniendo alla en el Cielo la grandeza de ſus virtudes. Predicando en Sena fue viſto de muchos que del roſtro le ſalian llamas de fuego viuas, y a marauilla grandes. Llegado pues a Roma por la fieſta de ſan Benito, ſe detuuo alli ſolamete doze dias. En los quales predico nueue ſermones en diuerſas Ygleſias, y principalmẽte en el Capitolio a inſtãcia de los Senadores Romanos con grã prouecho y frequencia del pueblo. Donde no falto vn loco y atreuido que eſtando predicando le dixo que callaſſe, de lo qual el ſanto le reprehendio, y junto con la reprehenſion le vino del Cielo vna enfermedad que fue neceſſario ſacarle en braços antes q̃ el ſermõ ſe acabaſſe.

baſſe:y el acabò la vida dentro de cinco dias. Al tiempo de partirſe de Roma que fue como queda dicho a los doze dias deſpues de auer alli llegado, ſalio del conuento de la Minerua con toda aquella multitud de gente que yua dando gritos y diziendo ſolo aquellas tres palabras. Penitencia, Paz, Miſericordia. Y dexandolos alli ſe partio ſecretamente con ſolo ſu compañero F. Nicolas de Faença, y con vn hermano ſuyo Diego q̃ deſde Bergamo le auia ſeguido. Quieren dezir que la razon de partirſe tan encubiertamente fue porque en publico le fuera impoſsible, ni tantos pueblos y gentes que le ſeguian ſe lo cõſintieran por la deuocion y Fè, que tenian en el. Y tambie porque boluiendo con tantos y con los que por muchas partes de Italia ſe le juntauan no era poſsible dar contento a todos ni acomodarlos. Tambien dizen que el trabajo que tenia en reſponder a dudas y caſos de conciencia y oyr confeſſiones de los que a el acudian era intolerable, y le ponia en condicion la vida. Pero lo que principalmente ſe cree es que no quiſo deſcubrirſe a nadie ſino al Papa a quien yua a dezir ſus intẽtos. Saliendo pues de Roma vino a Rimino, y de alli por agua a Venecia donde llego el Sabado ſanto. Alli ſe detuuo algunos dias predicando con admiracion de toda aquella Señoria. Deſpedido della fue a Mantua, donde crecio tãto el concurſo de gente que venia a verle, que fue neceſſario que la guarda del Principe lo acompañaſe, y hizieſſe plaça porque no le ahogaſſen o mataſſen. Eſtando aqui con tan grande aplauſo, y autoridad no faltaron algunos mal intencionados y emuidioſos, que perſuadieron al Principe de Mantua que para cierto dia hizieſſe juntar en palacio a todos los philoſophos y hombres doctos que auia en la Ciudad, y para entõces mãdaſſe venir a fray Venturino de improuiſo para examinarle en algunas queſtiones dificultoſas, penſando por eſta via quitarle el credito y la reputacion. Quando llego al termino aplazado y los hombres doctos eſtuuieron juntos y aduertidos de lo que deuian hazer ſeñalandoſſe en razones y argumentos y dificultades, fue llamado fray Venturino a deſora. El qual fue de muy buena gana con ſolo fray Nicolas ſu compañero: y fueronle propueſtas dos queſtiones vna de Theologia y otra de philoſophia moral q̃ al parecer de los argumentantes eran inſolubles a lomenos para el ſanto. Que quando las oyo començó con vna honeſta grauedad a ſonrreirſe y dixo, que luego reſponderia a las dos dificultades ſi primero le dauan audiencia para contar vna breue hiſtoria: que era eſta. Vn hermitaño moço auia leydo en la Epiſtola de S. Pablo ad Hæbreos como Melchiſedech no tenia padre ni madre. Y no entendiendo lo que queria dezir la eſcritura en eſte paſſo fatigauaſſe mucho por ſaber la verdad. Eſtudiaua para ello, ayunaua, oraua, y mataua ſſe, ſuplicando a Dios que le reuelaſſe, quien auia ſido el padre de Melchiſedeh. Y dauale tanto cuydado el no tener reſolucion dello, que viuia triſte melancolico y deshecho. Acontecio q̃ paſſando por alli vno de los padres ancianos del yermo y entendiendo la cauſa de la triſteza del moço le dio vna gra uiſsima reprehenſion como a hombre que en coſas de tan poco momento y de ningun prouecho perdieſte el tiempo que tan precioſo es para todo. Veamos hijo (dezia el viejo) emos dexado nueſtros padres nueſtras madres y todas las otras coſas del mũdo, y hemos venido a encerrar nos en eſta ſoledad y en tan gran aſpereza de vida para que dexãdo las coſas prouechoſas del alma andemos a buſcar tan vanamente quiẽ fue el padre y madre de Melchiſedech? Pareceme ſeñores (dixo F. Venturino) q̃ lo que preguntays es como eſto. Porque no ſaberlo, ni es verguença ni menoſcabo. Y quando ſe ſepa, no ſe q̃ prouecho traya. Y de aqui es que mientras muchos gaſtan el tempo en coſas tã friuola

uolas y vanas y quierē parecer ingenioſos y doctos, pierden el juyzio y el conocimiento de las coſas importantes y neceſſarias. Y por venir al punto: que prouecho nos traera ſaberlo que preguntays: ſi el Angel malo peco enel primero, o en el ſegundo inſtante? y dicho eſto que era mas apropoſito, reſpōdio a las dudas como hombre tan docto y como en las eſcuelas puede y ſuele reſponderſe. Con que baxando las cabeças ſe vieron ſatisfechos y confuſos los emulos del ſanto. De aqui partio a Crema, y de Crema a Bergamo, donde començo aforjar en ſu penſamiento vna de las coſas mas importantes del mundo para la quietud de Italia y paz y ſoſsiego dela Yglesia, q̄ fue paſſar a la cō quiſta de la tierra Santa. En eſte penſamiento eſtuuo ocupado muchos dias ſin diuertirſe a otros negocios, ſuplicādo ſiempre a Dios conferuentiſsimas oraciones que ſi aquel deſſeo era ſuyo lo confirmaſſe y fauoreciesſe, y ſino lo era ſe loquitaſſe. Y tanto perſeuero en eſte intento con oraciones y lagrimas que le parecio ſer la voluntad de Dios eſta empreſſa. Y quiſo dar parte della al Papa primero que a ningun otro Principe, y para eſto tomo el camino de Auiñon donde eſtaua Benedicto duodecimo. Aquien penſaua ofrecer para la jornada cinquenta mil hombres, con q̄ le proueyeſſen de Nauios y vitualla. Y como entonces auia en Italia infinita multitud de vandos, y enemiſtades le parecia buena ocaſion para pacificar algunos dellos hazer eſta jornada: q̄ quanto mas ſe juntaſſen las fuerças Chriſtianas contra el Turco tanto mas ceſſariā las guerras ciuiles y diſcordias entreſi. Partio pues vna noche ſecretamēte de Bergamo, y por Genoua llego a Auiñō, donde ſin buſcar padrinos in interpretes ſe fue a palacio y hizo ſaber a ſu Sanctidad como F. Venturino de Bergamo auia venido a hablarle. El Papa q̄ tenia grā notecia del por oydas, diole muy grata audiēcia al principio. Y por q̄ le auian dado malſines mala relacion del, de muchas coſas y muy peſadas. (Que tales han de ſer las mentiras para hazer mal a los hōbres ſantos) le hizo cargo della y delo que del ſe auia dicho. Y a todo reſpōdio de manera q̄ el Pontifice ſe dio por ſatisfecho, y tuuo los deſcargos por baſtātes, deſpidiole con buena gracia embiando cō el vn criado ſuyo al Prior del conuento de Auiñon que de ſu parte le encargaſſe el regalo y buen tratamiento de fray Venturino. Mas luego que en la corte ſe ſupo de ſu venida, ſaltarō como alanos a las orejas del Papa infinitos emulos del Sāto (que quien no los tiene no vale nada) y dixeron del tales y tantas coſas, q̄ de ay a dos dias le embio muchos cargos mandādole q̄ reſpondieſſe a todos ellos llanamēte, ſin doblezes ni encubiertas ni circūloquios ni equiuocaciones. Y q̄ para la reſpueſta no trataſſe ni comunicaſſe cō perſona alguna ni cō ſu proprio cōpañero, y ſobre ello le tomaron juramento y le fueron pueſtas grandes penas. Lleuolo eſto el ſanto varon con mucha paciencia y reſpondio por eſcrito a todo: aunque tenia poco q̄ reſponder quien no auia ofendido a nadie con ſu vida, ni con ſu doctrina. Y ſi bié eran los deſcargos claros, llanos, y ciertos y en ninguna coſa dignos de reprehenſion: tal fue la prieſa que dieron al Papa ſus enemigos, o por mejor dezir los que lo eran de la ſantidad y virtud, q̄ le mando deſterrar de Italia, y le priuō de confeſſar y predicar por toda ſu vida. Y aſsi eſtuuo priuado ocho años que duro el Papa Bonifacio. Y en la Proença en el monaſterio Macrologienſe, y en otros conuentos de aquella prouincia viuio eſte tiempo con grandiſsima edificacion y paciencia, ſin abrir la boca paraquexarſe ni moſtraſe agrauiado. Antes daua mil gracias al Papa porque le auia quitado todos los exercicios que podian en alguna manera impedir el ſoſsiego que el deſſeaua.

(..)

Cap. LIII. De las grandes virtudes y milagros de fray Venturino.

NO pueden los hõbres por mas que hagan eſcurecer el ſol ni quitarle ſu lez,y mucho menos pueden eſcurecer la gloria de los ſantos quãdo Dios quiere moſtrarla, ni ſupo el Papa ſalir con lo que quiſo que era hundir la fama y el nombre de fray Venturino.Antes como el ſol quando ſale ſubitamente alumbra la tierra, aſsi la luz de tan grande lumbrera como la de fray Venturino,deſde ſu priſion o enterramiento començo de nueuo a alumbrar el mundo,y ſu fama ſe diuulgo por toda la Francia,Eſpaña,Inglaterra,y Alemania alta y baxa. Y los mayores Principes de eſtas Prouincias y Reynos,y muchos Cardenales y Prelados grauiſsimos,tuuieron en mucho ſu amiſtad y la procuraron.Eſcreuiale muy a menudo encomẽdãdoſe en ſus oracionesy pidiẽdole con mucha inſtãcia reſpueſta.Que quando la alcalcançauan y tenian eſcrita de ſu mano penſauan que tenian alguna gran merced del Cielo. El que ſobre todos ſe le moſtraua aficionadiſsimo era el el Principe Humberto Delphin de Vienna, que guſtaua tanto de ſu conuerſacion y platica, que quando le podia auer en ſu caſa ſe tenia por biẽ auenturado,y no puede dezirſe el guſto y el atencion cõ que le oya. Muchas vezes importunò al Papa ſobre que le dieſſe licencia para predicar, y confeſſar como antes,alegando para ello que a el ya muchos parecia gran ſacrilegio quitar a vn hõbre tan docto y tã docto la predicaciõ cõ q̃ tã immenſo fruto ſe hazia.Mas no pudo tan honrada interceſsion acabar nada con el Papa,que demas del ruyn concepto que por dichos de emulos tenia del ſanto, la poca aficion con que miraua las coſas de la orden le hazia eſtar mas pertinaz,y rebelde en ſu opinion.Y era ordenacion de Dios todo eſto,porque las grandes partes que auia pueſto en fray Venturino ſe illuſtraſſen mas con la paciencia que es el Cryſol.Deſde aquel conuento eſcreuia cartas caſi a toda Europa:tã graues,tan prouechoſas, y tan Chriſtianas quanto ſe podian deſſear, y en todas ellas era eſte el principio. Ieſus amor mio.O, Aue Maria.O,en nombre del Padre y del Hijo y del Eſpiritu Santo Amen.Y alcabo pintaua de ſu mano las inſignias de la paſsion : Columna, Cruz,Lança,Clauos,y vno o dos verſos en alabança de la Cruz eſcritos en ella.Las cartas fueró tã eſtimadas y preciadas en aquel tiẽpo como ſi verdaderamente vinieran del Cielo de mano de algun Angel.Y las coſas que cõ ellas ſucedian y los efectos que cada dia ſe moſtrauan,no erã para tenerlas en menos.Cõ vna muy breue carta hizo que el Gaſparino Serauallenſe de quien arriba ſe hizo mencion,y toda ſu quadrilla con vna multitud de vandoleros, y deſuellacaras dexaſſen ſus caſas, y en forma de penitentes ſe fueſſen con los otros peregrinos a Roma. A los enfermos lleuauan las cartas. Y viendolas o leyendolas,o, tocandolas con la mano ſanauan milagroſamẽte:coſa no viſta ni oyda en muchos ſiglos. Acaecio (lo que ſiempre ſera nueuo en el mundo)que vn canonigo de Oxonia en Inglaterra ſiendo grandemente combatido de penſamientos carnales,y de ſuyo inclinado a tan peligroſas flaquezas, deſeaua mucho librarſe deſte cruel enemigo,o que alomenos no le apretaſſe tanto:que le tenia fatigadiſsimo y le eſtoruaua ſu ſaluacion.Y con eſte trabajo acudio al Maeſtro de la orden fray Hugo pidiẽdole conſejo y fauor cõ Dios. Al General no ſe le ofrecio por entonces otro mejor que remitirlo al ſanto fray Venturino,que dandole cuenta de ſus tentaciones buſcaria medicina eficaz Hizole vn menſagero el Canonigo,y eſcriuiole muy pormenudo ſu deſuentura,y mientras le vino reſpueſta hizo quãto pudo de ſu parte por no ofender a Dios en aquella materia,q̃ ya era buen principio.Mas quando el menſagero boluio cõ la reſpueſta de ſanto, y

el

el Canonigo la tomo en ſus manos, y la leyo, ſintio en ſi las miſericordias de Dios, y deſde aquel punto ceſſaron todas ſus moleſtias, y no tuuo mas vn pũto de tentacion. Y porque ſe vean eſtas grandezas de Dios mas en particular con ſer infinitas: acontecio, eſtar entonces en Oxonia vn endemoniado con quien no ſe podia aueriguar la gente, ni auiendole lleuado a los cuerpos ſantos era poſsible ſoſegarle, El General embio al Canonigo por la carta de ſan Venturino, y puſola delante de los ojos del endemoniado abierta, y aunque el demonio hizo quanto pudo por no mirarla diuertiendoſſe a vna parte y a otra: no pudo al fin ſufrirlo: y ſalio del cuerpo huyendo, dexando al enfermo ſano. Tambien fue grande y prodigioſa coſa lo que acontecio en Bolonia a vna monga que dos meſes continuos padecia grandiſsimas caléturas. Y eſtas yuan en los crecimientos ardiẽdo, y cauſandola tanta ſed, que quando ſe beuiera de cada vez vn cantaro de agua era como echar vna gota en la fragua. Acabo de tanto tiempo ſe le acordo que fray Venturino la auia eſcrito vna carta muchos dias atras, y hizo que ſe la traxeſſen luego, y con grandiſsima Fè, y eſperança ſe la puſo en la frente. Y antes que paſſaſſe media hora ſe ſintio ſana y conualecida. Pero los milagros que alli y en diuerſas partes hizo no tienen cuento ni numero. Llego a el en Bolonia vna mugar con vn niño de tres años herido de gota coral, y tan reziamente herido que le acontecia caer veynte vezes en vn dia. Importuno mucho al ſanto que le ſantiguaſſe y echaſſe ſu bendicion. Hizolo, y quedo luego el niño ſano. Vna ſeñora de la miſma Ciudad auia ſido muy ſolicitada de vn cauallero, de quien ella (aunque le queria bien) ſe defendio mucho tiempo, por ſer donzella y de mucha reputacion en el lugar. Mas no quitando las ocaſiones no pudo euitr el daño. Vioſſe perdida preñada y arrepentida. Que eſte fin ſuelen tener los diſparates que con tanta facilidad ſe cometen, ellos miſmos dã el pago. Y aunque baſtaria vno para eſcarmentar el mundo todo, pocas o ninguna eſcarmientan en males agenos. Siempre ſe dan a entender que los ſuyos nunca vernan a tan ruyn termino como los otros, y alcabo vemos muchas perdidas, pocas remediadas, y ſi algunas ay arrepentidas deue ſer mas por reſpetos temporales que por lo principal, que es alma. Aunque algunas vezes acontece permitir Dios eſtos deſaſtres para moſtrar ſu gloria en el remedio dellos, tomando de grandes males ocaſion para hazer muy grandes bienes. Tal fue eſte caſo. Que ſi bien eſta ſeñora ſe auia deſtruydo y jugado la vida, el alma, la honra ſuya y de ſus deudos, remedioſe llorando y boluiẽdoſe a Dios y en el punto que ſe ſindio preñada ſe fue aconfeſſar con el ſanto fray Venturino derramando ya muchas lagrimas, y moſtrando grande arrepentimiento de ſu deſatino, y mucho ſentimiento del peligro en que ſe auia pueſto. El ſieruo de Dios la vio tan afligida y deſconſolada que ſe compadecio mucho della, y procuro quanto pudo conſolarla y ponerla buẽ animo y confiança en Dios. El preñado fue adelante: y para encubrirle vſaua ella de todas las induſtrias humanas. Y tan reziamente ſe faxaua y apretaua que deſmentia a los ojos agenos, pero era milagro no matar la criatura. Anto joſſele vn dia del mes de Deziembre comer de vn panar de miel eſtando ſentada a la meſa: Y ſubito entro vn paje que le traya preſentado a ſus padres, y ella le tomo ſin comer del ni vn bocado, y ſe le embio a fray Venturino, guardando para ſi el ſecreto de que en tal punto y ocaſion la ouieſſe Dios regalado porque no mal parieſſe. Pero quãdo ſe llego el tiẽpo del parto, ſin que ella lo ſintieſſe, entro por las vẽtanas vna venerable perſona cõ mucha luz y reſplãdor, y antes que le dieſſe el primer dolor la deſperto y ayudo al parto de manera que jamas ſe entendio ni ſoſpecho lo

que auia paſſado,y la pobre ſeñora repara ſu honra y fama,y vida por medio del ſanto fray Venturino en la forma que dicha es, Otra matrona vezina de Bolonia fatigada y tentada de penſamientos carnales y ſuzios, y auiendo pueſto los medios que para eſto ſon aprouados,oracion, ayunos,trabajos,vigilias,y abſtinencias,ſin ſentir mejoria alguna, vinoſſele a la memoria lo mucho que de fray Véturino ſe dezia que a la ſazon eſtaua recluſo en el monaſterio de la Proença.Eſcriuiole vna carta dandole cuenta de ſus deſuenturas . Y quando alla llego el menſagero començo ella a ſentir vna ſerenidad nueua en el alma,y ceſſo la tormenta que tan fatigada la tenia.Vna muger de Florencia llamada.Lucia ſe vio vn dia tan apretada de cierto dolor repentino que ſin ninguna duda ella ſe tenia por muerta, y quien la via tambien.Embio allamar a fray Venturino,y en llegando quedo ſana.Y otro ciudadano de Bolonia que ſolia confeſſarſe con el ſanto,tuuo vna llaga en la pierna que poco a poco fue creciendò de manera que ni eſperaua ſalud ni remedio. Y vaſſe la pierna poniendo como vna bota, y temia el enfermo mucho los cauterios y el poco prouecho que en ellos hallaria, y ſe venìa ya acontentar con emplaſtos y vnciones que mitigaſſen vn poco el dolor. Pero ſobre todo ſuplicaua a nueſtra Señora que por los meritos de fray Venturino le ſanaſſe. Con eſta oraciõ ſe ſintio vn dia ſano ſin tumor ni dolor ni raſtro de llaga.Al tiempo que yua a Roma ſe hallo en la compañia vna muger noble(aunque ſiempre el tuuo cuydado de auiſar en ſus ſermones que ninguna le ſiguieſſe.) Y vino acaer enferma en Eugubio ſin poder paſſar adelante.La enfermedad eran camaras que la deshizierõ en pocos dias, pero aunque eſtaua en los hueſſos proſiguio ſu jornada luego que ſe ſintio con alguna mejoria.Quando llego a Roma yua tal aſsi de la dolẽcia como del trabajo del camino que no la cociã los ſuyos. Y en llegando embio a rogar a ſan Venturino que la viſitaſſe.Y en poniendoſe vn poco en oracion reſpondio a los que le traxeron el recado que la dixeſſen que el dia ſiguiente la hallaria en ſan Iuã de Letran donde auia de predicar. Y diziẽdole que eſtaua tal que era impoſsible tenerſe en los pies de flaca y debilitada, reſpondiolo miſmo , y que aquello ſe auia de hazer. En dando la reſpueſta a la enferma ſe ſintio tal y tan conualecida como ſi nunca vuiera tenido enfermedad ni flaqueza. Y como ſana y rezia fue a oyr el ſermon con mucho contentamiento.En el tiempo de ſu recluſion quiſo verſe con el General Hugo en Mompeller. Y aunque lo tratò con todo el ſecreto del mundo, fue publica ſu partida que ſin ſaber quien ni quien no,la diuulgo de manera q̃ toda la tierra ſe mouio por verle. Y de miedo que el Papa Benedicto quando lo ſupieſſe no ſe ofendieſſe no paro en Mompeller mas de haſta la noche que ſe partio con ſu compañero fray Nicolas de Faença,y otro dia llego a Alecto donde por los grandes calores y trabajo del camino a pie y con mucha pobreza cayo enfermo de tan graue enfermedad que del todo ſe deſconfiaua de ſu vida,y le fue forçado detenerſe alli cinquenta dias muy apretado,pero al fin conualecio guardãdole Dios para otras coſas. No eſtuuo alli ocioſo,que a vn muerto reſuſcitò como el Principe Humberto Delphin de Vienna lo conto en nueſtro conuento de Bolonia delante de mucha gente.

Cap. LIIII. De la bienauenturada muerte de fray Venturino,y de otras muchas gracias que alcãço de Dios.

TVuo el bienauenturado ſanto lo q̃ otros muchos han tenido.Eſpiritu de prophecia y conocimiento de coſas ocultas eſpecialmẽte para lo q̃ tocaua a las almas de ſus proximos. Tenia vn hermano (como queda dicho) llamado Diego y eſte vn hijo a quien amaua demaſiadamente , y con harto

to peligro de ſu conciencia. Quiſo remediar eſto el ſanto y dixo a ſu hermano que miraſe lo que hazia, y no puſieſſe tanto amor en aquel muchacho porque ſin ninguna duda ſe moriria muy preſto. Y fue tan preſto que dentro de ocho dias murio. Confeſſauaſe con el vna muger, y acabando la confeſſion el ſanto la dixo, que miraſſe lo que hazia, que otro pecado mayor que los confeſſados ſe dexaua de dezir. Ella negaua, porque verdaderamente no tenia memoria de tal coſa. Mas el, hincadas las rodillas en el ſuelo hizo vna breue oracion, y a la muger ſe le acordo lo que antes auia oluidado, y confeſſoſſe luego enteramente de todo. Otro moço de los muy liuianos auia ſido auiſado y reprehendido de ſus moceda des por el ſieruo de Dios fray Venturino. Y entre otras coſas le dixo la vltima, que acabaſſe ya con vida tan perdida, y ſe acordaſſe de los caſtigos eternos que Dios tenia guardados para los que no hazian penitencia de ſus culpas, y ela todo reſpondia que le era impoſible obedecer ni hazerlo que le dezia en eſta parte. Y aſsi ſe deſpidio del ſanto.

Mas antes que ſe ſalieſſe del lugar donde le auia dado la reprehenſion ſe ſintio tan trocado que no ſolo propuſo nunca ofender a Dios en coſa ſemejante pero ni admitir vn ligero penſamiẽto. Otra monja de ſanta Maria Magdalena de Bolonia deſpues de cinco meſes de dolor de vn lado confeſſoſſe con ſan Vẽturino penſando por aqui tener ſalud como otros la auian tenido. Pero quando llego el ſanto a imponerle penitencia: a ella le parecio que era imposible cumplirla, y el le quito de aquella la mitad: y preguntola ſi podria cumplir alguna parte. Y reſpondiendo que ſi, el ſe fue, y con ſu ayuda y oraciones no ſolo cumplio la monja la parte que acepto, ſino todo quanto al principio ſe le dixo, y otras muchas coſas mas de ſu propropria voluntad. Y de la enfermedad que tenia quedo ſana. Por eſtas y por otras muchas marauillas que el pueblo via y ſabia, era tal y tan grande qual hemos dicho la opinion q̃ del ſe tenia en Europa. Pero tã grãde era ſu diligẽcia en huyr eſtos aplauſos del pueblo como lo del pueblo en buſcarle. Y por eſto muchas vezes auiẽdo de entrar en algunas ciudades, y ſoſpechando lo q̃ la gẽte haria ſe apartaua del camino y por las viñas, y por los montes le hazia aũque con grã trabajo, y otras vezes ſe hurtaua y antes que el pueblo lo ſintieſſe entraua en la ciudad. Mas ſin ſaber como, llegaua todo el lugar al monaſterio primero que los frayles ſupieſſen q̃ el ſanto venia. En eſto murio el Papa Benedicto y le ſucedio Clemente ſexto, natural de Viena el qual a peticiõ del Delphin reſtituyo a fray Veturino en todo lo que Benedicto le auia quitado. Diole licencia general para confeſſar, y predicar donde quiſieſſe y a quiẽ quiſieſſe en los lugares vltramontanos, q̃ fue eſto por el mes de Hebrero del año del Señor de mil y trezientos y quarenta y tres. Pero duro poco eſta reſtricciõ y limitacion: porque muy en breue cayo en gracia al Pontifice, y con el y cõ los de la corte Romana Cardenales y Prelados cobrõ grande autoridad: y predicõ muchas vezes en Auiñon con muy proſpero ſuceſſo. Y acordandoſſe que el intento que auia traydo quando vino a hablar con el Papa Benedicto era perſuadir la empreſſa de la tierra Sãta, no quiſo perder la ocaſion y propuſo al Clemẽte ſu requeſta, que fue muy biẽ oyda y recebida y aprouada aſsi del Sumo pontifice como de los otros ſeñores de Frãcia. Y partioſe a Italia a hazer lo miſmo cõ letras Apoſtolicas que lleuo: cõ que muy en breue recogio vn florido exercito Italiano, y boluiẽdo à Frãcia fue recebido del Papa cõ grã diſſima hõra y alegria. Faltaua Capitã General para tanta gẽte, y ſu Santidad nõbro para ello al Principe Hũberto ya dicho, Delphin de Viena. El qual recibiẽdo del Papa la bẽdiciõ y la ſacratiſſima Cruz partio de Frãcia, lleuãdo cõſigo a fray Venturino y a ſu cõpañero

fray Nicolas de Faença. Y por Genoua, Piſa, Florencia, Bolonia, Ferrara, fue a dar en Venecia, donde hallando la armada pueſta en orden aunque era inuierno ſe partio. Y por Iſtria, y Dalmacia, llego a Achaya, y de alli a la Isla de Negropõte el año del Señor de mil y trezientos y quarẽta y ſeys, y deſpues de las fieſtas de Nauidad. Alli ſe detuuo el Principe Humberto haſta que toda la armada ſe juntaſſe, y el padre fray Vẽturino por no eſtar ocioſo paſſo a Smirna cõ el Obiſpo de aquella ciudad, a dõde llego a primero de Março que fue primer dia de quareſma. Y como hombre que eſta rauioſo de hambre que come ſin penſar que puede verſe harto: aſsi cõmençó en aquella tierra a predicar y confeſſar, viſitar enfermos, y entender en todas las coſas de criſtiano y ſanto, q̃ no ſolo trabajaua como otros, mas parecia que moria de hambre de eſtos exercicios, y no ſe podia ver harto dellos. Y como los cuerpos no ſon d̃ azero, ni de hierro las vidas, y el ſanto tenia la ſuya tan gaſtada y acabada con trabajos y penitencias, cayo enfermo a los quinze de Março, y al catorzeno dexo la tierra y los exercicios de ella, por yrſe al cielo a gozar de otros, de regalo, y deſcanſo eterno, que fue el año del Señor de mil y trezientos y quarenta y ſeys. Y al punto de ſalir el alma de eſta miſerable vida eſcriuẽ que el roſtro de el difuncto cobrò vna claridad tan grãde y tan deſemejante a todo lo que ſabemos, que no podia dudarſe de ſu bienauenturança ni de las prendas que dexaua de la glorioſa Reſurrectiõ de ſu cuerpo. Quando llego la nueua a Italia fue llorada y ſentida increyblemente. Y a todos les parecia que les faltaua el ſol y la luz del cielo: como quiera que entonces comiençan los ſantos a ſernos mas de prouecho quando gozan del bien infinito, con quien todo lo pueden, y mas nos quieren. No faltaron milagros que dieſſen teſtimonio de la ſantidad de F. Venturino deſpues de muerto, como los auia auido ſiendo viuo. La Priora de ſanta Maria Magdalena en Bolonia eſtãdo con caleturas ſe encomẽdo a el. El qual luego la aparecio y echandola vn poco d̃ aguabẽdita ſele quito la cãlẽtura. Por lo qual y en ſeñal de agradecimiẽto ella le hizo retratar en vna tabla y a ſi miſma hincada de rodillas a ſus pies. Otra monja llamada Luzia q̃ tenia fuego de ſan Antõ ſin que los medicos pudieſſen remediarla, boluioſe a inuocar al ſanto fray Venturino. Y paſſados algunos dias el ſele moſtro con tan grãde luz que parecia el miſmo Sol, y la dixo, que a ſu peticion la hazia Dios merced de quitarle aquel mal por entonces: pero q̃ la ſalud no la duraria porque para ſu ſaluacion importaua eſtar enferma, y lo bolueria a eſtar dẽtro d̃ muypocos dias. Y aſsi fue q̃ tuuo ſalud por milagro, o la boluio a perder por merced de Dios. Otra muger eſtãdo de parto, luego q̃ ſe encomẽdo a el pario vn hijo, y ſe libro del peligro de muerte en q̃ eſtaua. Otra muger q̃ deſde la media noche haſta las nueue tuuo vn fluxo de ſangre de narizes q̃ la acabaua la vida: cõ encomendarſe al ſanto ſe libro. Y lo miſmo acõtecio a otras dos mugeres eſtãdo enfermas de caleturas, Y ſeria nunca acabar ſi de eſtas coſas ſe vuieſſe de tratar a la larga. Iuã Vilano excelẽte hiſtoriador Florẽtino q̃ fue en eſte tiẽpo dize del coſas marauilloſas, y q̃ lleuo a Roma aq̃lla quareſma mas de diez mil gẽtiles hõbres Lõbardos, y q̃ en todas las ciudades la primera eſtaciõ era al monaſterio dela ordẽ y alli ſe diſciplinauã, y q̃ hizieron ſu peregrinaciõ (con ſer la gente innumerable) cõ mucha honeſtidad y paciẽcia, q̃ de las muchas culpas, pecados, y aũ heregias d̃ q̃ fue acuſado, no ſe hallo coſa contra el ſino ſer buen chriſtiano y de ſanta vida: ſino q̃ por ſu preſumpciõ y porq̃ dezia q̃ no merecia nadie ſer Papa ſino paſſaua la filla a Roma, y por temor q̃ el Põtifice tuuo q̃ ſus ſermones no leuãtaſſen el pueblo chriſtiano, hizo lo q̃ hizo. Pero eſte es oficio de ſãtos hazer biẽ y en lugar de agradecimiento ſer perſeguidos y aborrecidos.

Lib. 11. c. 23.

Cap.

Capit. LV. Del Cardenal fray Matheo Vrſino, y de otros padres q̃ murieron en eſte tiempo.

DE los muchos y muy ſeñalados hõbres que perdio la Orden en tiempo del General fray Hugo Campano fue vno el grã Cardenal fray Matheo, Romano de Illuſtriſsima y nobiliſsima caſa Vrſina. El qual ſiendo moço y eſtudiando derecho Canonico fue inſpirado de Dios para dexar lo mucho que tenia en el mundo y entrar en la Orden como entro. Donde ſobre grã fundamento de religion y virtud, eſtudio en Bolonia y en Paris, y en entrambas partes ſe graduo de Bachiller en Theologia. Y deſpues quando fue graduado de maeſtro leyo publicamente muchos años en Paris y en Florencia con mucha ſatisfacion de eſtas Vniuerſidades. Y por ſu gran diſcreciõ y animo religioſo, fue Difinidor en diuerſos Capitulos Generales y Prouinciales. Y en el que ſe celebro en Oruieto el año de trezientos y veynte y dos fue electo Prouincial de la Prouincia Romana, donde moſtro muy bien el valor que tenia: y por el y por ſus grandes meritos el Papa Iuã XXII. le hizo Obiſpo Arigeno en el Reyno de Sicilia, y deſpues Arçobiſpo de Sipõto en la Pulla. Y vltimamẽte en la creaciõ de Cardenales del año de mil y treziẽtos y veynte y ſiete, a los diez y ocho de Diziẽbre le hizo Presbitero Cardenal cõ titulo de S. Iuan y S. Pablo, y deſpues Obiſpo Cardenal Sabinenſe. Fue eſte gran Prelado, grãdiſsimo hõrador de ſu Ordẽ, y perpetuo bienhechor della. Cõpro muchas poſeſsiones y heredades en tierra de Bolonia, y hizo donaciõ dellas al Conuento de ſancto Domingo de aquella Ciudad, con cõdicion q̃ cada año dieſſen de los frutos cierta cantidad de dinero a todos los Conuentos, aſsi de frayles como de mõjas, de la Prouincia Romana q̃ en ſu tiẽpo eſtauan edificados. Y otra para los Capitulos generales dõde quiera q̃ ſe hizieſſen y celebraſſen, la qual limoſna haſta nr̃os tiempos ſe cobra y paga. Que aunque al principio fue mucha, a cabo de tãtos años vale el dinero menos. Mas por eſta perpetua limoſna es tãbiẽ perpetuo nr̃o agradecimiẽto, como es razõ. Y en todos los Capitulos generales es el Cardenal F. Matheo el primero de los bienhechores defuntos de quien ſe haze memoria, y a cada Sacerdote de toda la Orden ſe le manda dezir por ſu alma vna Miſſa. Murio eſte año de mil y trezientos y quarenta y vno en Auiñon: y ſu cuerpo fue lleuado al Conuento de ſancta Maria de la Minerua de ſu Orden en Roma. ¶ Murio por eſte tiempo el Cardenal F. Guillermo de Bayona grã Principe en valor y meritos de ſu perſona. Auia ſido Prouincial de la Prouincia de Toloſa, y maeſtro del Sacro palacio, y por ſu grã doctrina y exceleẽtes partes le hizo el Papa Clemente V. Presbitero Cardenal titulo de ſãta Cecilia en el año de mil y treziẽtos y treze, y deſpues el año de trezientos y diez y ſiete el Papa Iuã XXII. le hizo Obiſpo de ſãta Sabina. Y con muy grã exẽplo de vida y muchas obras de Chriſtiano y Obiſpo, murio en Mõpeller año de mil y treziẽtos y treynta y ſeys y fue alli ſepultado en el cõuento de ſu Ordẽ. ¶ Murio F. Egidio Arçobiſpo de Creta del nobiliſsimo linage y familia de los Gallucios en Bolonia, hõbre muy docto y de grã religiõ, y Prelado ſingulariſsimo q̃ agozar de lo q̃ gano en la tierra ſe fue eſte año de mil y treziẽtos y quarẽta al cielo, y eſta enterrado en Bolonia deláte del altar mayor de la Yglеſia y monaſterio de S. Domingo.

¶ En eſta Prouincia de Eſpaña murio F. Lope Cordero Regẽte del famoſo eſtudio q̃ entõces auia en ſancto Domingo de Galizia. Que en aq̃llos tiẽpos no erã tan cõtados los eſtudios generales de la Orden como en los nr̃os: En cada Prouincia y en cada Cõuento principal, por beneficio del pueblo y por hazer la ordẽ ſu oficio ſe ponian Letores y eſtudios formados.

¶ Lo que eſtos padres (y los que que daron viuos) hazian por ſeruicio de la Yglesia, vnos en el Cielo y otros en el ſuelo, ſe dexabiē entēder por los aprietos en que ella eſtaua eſtos dias. Que ſiē do tantos y tan grandes como erā, obligauan mucho a los ſieruos de Dios, a quien principalmente toca eſta cauſa. Por vna parte los hereges Begardos y Beghinos que eran inumerables, por otra la furia del Duque Ludouico deſdichado Emperador, no dexauan coſa en hieſta los vnos ſembraua heregias yerrores, el otro ſchiſma y guerra, y todos à vna cō muchos coligados y juramentados en nueſtra deſtruycion.

¶ El tyrano Ludouico, queria tragarſe al Papa o deshazer ſu autoridad y oficio como herege ſchiſmatico. Hazia juntas y congregaciones diabolicas para eſte efecto. Y en Eſpira tuuo dieta ſolemniſsima donde con los eſtados y grandes de Alemañia, y muchos Letrados y perſonas de cuenta, y de conſentimiento de todos o de la mayor parte de ellos reſoluio que era enempto de toda juriſdicion humana, y que el Pontifice Romano no tenia poder para juzgarle ni deſcomulgarle: y por cōſiguiēte que la ſentencia del Papa Iuan y las cenſuras y deſcomuniones que contra el auia dado eran en ſi ningunas, y ni mas ni menos lo era la renouacion y reualidacion de ellas hecha por ſu ſuceſſor Benedicto. Y que todas las perſonas del mundo y el miſo Pontifice Romano eran ſujetos al Emperador que legitimamente fueſſe electo como el dezia que lo era. Y de eſta determinacion o decreto hizo cartas patētes y las embio por toda la Chriſtiandad cō tanta furia y deſacato que no ſe podia penſar mas. Con que ſe dio tanto en que entender a todas las vniuerſidades, y hombres doctos y Catolicos que no ſe trataua ni hablaua de otra coſa en Europa. En todas partes hallaua la opiniō de Ludouico valedores, y el Papa y la Fē tambien valientes y animoſos Capitanes. Y todo eſto era guerra mas que ciuil, que començaua en diſputas argumentos y razones, y paraua en ſangre y ſchiſma, deſuentura grāde para los Catolicos y tormento cruel para los frayles que auian de hazer roſtro a tan fieros enemigos, y en negocio donde no ſe ſufre medio ni concierto ni otra coſa mas que morir o vencer. Que la Fē con nadie parte. Vna y ſola y entera ha de ſer, como Dios es vno y ſolo, y ſu Vicario vno, ſu Yglesia vna, y vna ſu cabeça. Quebrauaſſe la ſuya en el ayre Ludouico, y no pudiendo ſalir con ſus intentos, todo era rauia y furia ſin termino ni modo. Haziale la orden (en lo q̄ podia) la reſiſtencia que eſtaua obligada, y fuera de qual o qual perdido que aprouaua y fauorecia ſus diſparates, todos eran a vna encontradezirlos y reprouarlos, en cōſejos en diſputas en pulpitos y en catedras, por eſcrito y por palabra en todas ocaſiones. Y el ninguna perdia de hazernos mal. Y no contento con auernos tomado muchos cōuentos, y traernos deſterrados de todo el Imperio, y de mayor parte de Italia, eſtuuo determinado quando el Capitulo General ſe auia de celebrar en Colonia, de paſſar a cuchillo a todos los frayles o quemarlos juntos con tanta determinaciō, que fue neceſſario el ſocorro del Cielo, para ſalir de tā grande aprieto. Porque en el punto que entrarō en Colonia, deſcubrio Dios la traycion q̄ tenia forjada Ludouico, a vn padre ſantiſsimo de la orden, con lo qual ſe partieron a deshora para Traiecto doze leguas de alli donde fueron recebidos, y tratados auiendo llegado de improuiſo como ſi los eſtuuiera el pueblo eſperan y deſſeando de muchos dias atras.

Cap. LVI. De lo que en tiempos tan trabajos ſe hazia en Eſpaña en ſeruicio de la Yglesia Catolica, y de ſu autoridad.

LA mucha merced que Dios ha hecho a eſtos Reynos de Caſtilla en conſeruarlos y mantenerlos en la Fè, religion

religion y obediencia, de la ſanta Yglesia Catolica Romana, y la continuacio de eſtas mercedes, y fauores haſta nueſtros tiempos: no conſiente paſſar en ſilencio lo que aca ſe hazia, quando Italia, y Alemania, y otros Reynos eſtauã leuantados por Ludouico de Bahiera, en mucha ofenſa de la ſilla Apoſtolica y de el Papa Benedicto, que entonces la gouernaua. El Rey dõ Alõſo el IIII. de Aragon eſtãdo en Lerida embio vn frayle Prior del monaſterio de Predicadores de Barcelona llamado F. Guillen Coſta por Embaxador al Rey dõ Fadrique de Sicilia, para q̃ de ſu parte le perſuadieſſe loq̃ como Catolico hijo de la Yglesia deuia hazer: q̃ era apartarſe de la amiſtad de el de Bauiera. Por que ſiendo como era ſchiſmatico, y declarado por tal era grande la nota que daua de ſu religiõ y muy grãde la ofenſa que hazia a la Yglesia. Y aſsi miſmo hizo inſtancia cõ el Papa para que procedieſſe cõtra los Piſanos, y contra los de la caſa de Oria, que en la Isla de Cerdeña tenian eſtados, y ſeguiã la ſeta del de Bauiera, para que ſe declaraſſen por ſchiſmaticos fus adherentes y ſequaces. Y hizo hechar de Caller a los q̃ ſeguiã aquella ſeta, y deſterro de alli a ciertos frayles Dominicos, y Franciſcos q̃ tratauan de entregar el caſtillo a los de Piſa. Y de eſta manera hizo otras coſas dõ de moſtro bien que la cauſa de la Yglesia le tocaua mucho mas que la propria de ſus eſtados. Caſtilla y Portugal hazian de ſu parte lo miſmo en las ocaſiones que ſe ofrecieron. Y vna de ellas fue en el ſuceſſo de la batalla que en Eſpaña llaman del Salado por auer ſido junto a vn rio llamado aſsi. Y fue de eſta manera. Que eſtando los Reyes de Portugal y Caſtilla muy encontrados, y apunto de venir a batalla, para la qual el Rey don Alonſo de Caſtilla auia embiado a pedir vna reliquia a los mõges de ſan Pedro de Cardeña (como adelãte ſe dira) quiſo Dios que los Reyes ſe concordaſſen, y fueſſen juntos a hazer reſiſtencia al Rey de Marruecos q̃ auia entrado en Eſpaña con el mas poderoſo exercito que jamas ſe ha viſto. Era eſte Rey, Albohacẽ, ſeñor de la mayor parte de Africa, Rey de Marruecos y Benamarin, que de la gente que el Soldan de Babilonia le auia embiado y los Reyes de Tunez, de Bugia, y de la ſuya propria, tenia ſeſenta mil de a cauallo, y mas de quatrozientos mil de a pie: que en ſolo paſſar el eſtrecho tardaron cinco meſes. Y lo que mas es que no paſſaron como gente que venia a cõquiſtar tierras eſtrañas, ſino a poblar las ſuyas proprias, tan cargados venian de muge res, y de hijos, y de viejos, y de hazienda y teſoros, no imaginando que fueſſe poſsible hallar reſiſtencia en nadie. Y aſsi llegaron a ponerſe jũto a Tarifa. Y ſobre toda eſta gente ſe le allego el Rey de Granada con la ſuya que no era poca. Los Reyes Catolicos dõ Alõſo Onzeno de Caſtilla, y don Alõſo el IIII. de Portogal fiados en ſolo Dios cuya era la cauſa le ſalierõ a dar batalla con ſolos catorze mil cauallos, y veynte y cinco mil Infantes, y los vencieron y desbarataron milagroſamente con perdida de ſolos veynte Chriſtianos, ſiendo la matãça de la moriſma de mas de doziẽtos mil, y de preſos y catiuos coſa innumerable, como las hiſtorias lo cuentan. Pero a Dios todo es poſsible: y los Reyes catolicos ſe valierõ del, quando pudieron. Lleuaua el Rey de Caſtilla conſigo a ſu confeſſor frayle de la ordẽ. Y aquella mañana que fue lunes veynte y ocho de Octubre del año del Señor de mil y trezientos y quarenta, deſpues de auerſe cõfeſſado oyõ miſſa: laqual dixo D. Gil Carrillo de Albornoz, Arçobiſpo de Toledo Legado de la ſanta Sede Apoſtolica, y en ella comulgaron entrambos a dos Reyes. Y el miſmo apercebimiento hizieron les mas de los caualleros, y gente que con ellos yua, que es vna ſanta, y diuina preuencion para todo. Lleuauan tambien en el campo vna Cruz con vn pedaço dela verdadera en que Chriſto nueſtro Señor murio: que don Alfonſo Gonça

lez Pereyra Prior de Crato la traya de Portogal. Y el Rey de Caſtilla lleuaua otra que fue del Cid Ruydiaz el famoſo Caſtellano. La qual haſta en nueſtros tiempos permanece en el monaſterio de ſan Pedro de Cardeña orden de ſan Benito, y aſsi miſmo la carta que eſcriuio el Rey a los monges que dize aſsi.

¶ Don Alfonſo por la gracia de Dios Rey de Caſtilla, de Toledo, de Leon, de Galicia, de Seuilla, de Cordoua, de Murcia, de Iaen. del Algarue, e ſeñor de Molina. Al Abad e conuenlo de ſan Pedro de Cardeña ſalud e gracia. Sepades que por gran deuociõ que auemos en la Cruz de hi del monaſterio la qual lleuamos nos la otra vez quando fuymos ſobre Gibraltar tenemos por bien de embiar por ella para la lleuar con nuſco en eſta yda que ymos a Portogal. E imbiamos alla porque nos la trayan Aluar Roys e Iuan Garcia nueſtros valleſteros, e vos q̃ embiedes dos monges con ellos que nos la trayan. Porque vos rogamos e mandamos aſsi como de vos fiamos que luego ſin otro detenimiento viſta eſta nueſtra carta nos embiedes la dicha Cruz cõ los dichos dos monges e con los dichos nueſtros valleſteros. E ſed ciertos de que ſi nos Dios traya de alla lugo la embiaremos hi, al dicho monaſterio aſsi como lo fezimos la otra vegada, e non fagades ende al por ninguna manera ni nos pongades eſcuſa ninguna. Si non ſabed que auriamos de voſotros muy gran querella e demas non ſeria vueſtra prô. Otroſi biẽ ſabedes como todos los Prelados e las ordenes de nueſtro ſeñorio nos ſiruen cada vno dellos con ſumas ciertas de marauedis para eſtas guerras que auemos, e auiamos ordenado que vos el el dicho Abad e conuẽto nos ſirnieſſedes con tres mil marauedis. E por la deuocion que auemos en eſſe lugar. y en la dicha Cruz tenemos por biẽ de vos las quitar e que las non paguedes. E ſi el Arcediano de Calahorra a quien nos alla embiamos para eſto vos las ha demandado o demandare otro alguno, por eſta nueſtra carta le mandamos que vos los non demande ni vos afinque por ellos. E porque entẽdades que eſto es vueſtra voluntad eſcriuimos en eſta carta nueſtro nombre e mãdamos la ſellar con nueſtro ſello de la poridad. Dada en Madrid ocho dias de Marco Era de mil e trezientos e ſetenta y cinco años.

Nos el Rey don Alfonſo.

¶ Auida la victoria cõ el ſauor y ayuda de la Sãta Cruz no le parecio al Rey que gozaua della ſino embiaua a viſitar al Papa y darle cuenta de todò, y las gracias por ello en nombre y en lugar de Dios cuyo Vicario es. Y aſsi deſpacho luego a vn cauallero Iuan Martinez de Leyua, Adelantado mayor de Caſtilla, y ſu Camarero mayor, para q̃ lleuaſſe con eſta relacion vn preſente al Papa Benedicto doze que eſtaua en Auiñon. Y lo que lleuaua era. El eſtandarte Real que auia eſtado en la batalla, y el cauallo en que el Rey ſe hallo en ella biẽ encubertado y con las armas de Caſtilla y Leon: y veynte y quatro vanderas de Moros de las mas ſeñaladas que entonces ſe ganaron, con otros tantos captiuos q̃ los lleuauan: y cien cauallos muy hermoſos y muy bien adereçados a la gineta, atadas a los arzones delãteros ſẽdas eſpadas y adargas. Y cõ cada cauallo vn Moro q̃ lo lleua de dieſtro. Y jũto cõ eſto mucha q̃riza de joyas, piedras y perlas de muy grã valor, coſa q̃ ſe eſtimo en mucho, como raro teſtimonio de la religion y Fè de la Corona de Caſtilla, y del reſpeto que ſiempre ha tenido y tiene a aquella ſanta ſilla. Salieron de Auiñon por orden del Papa muchos Cardenales y caualleros y ſeñores a recebir el preſente. Y quando llegaron a palacio el Papa ſalio de ſu ſilla para recebir el eſtandarte Real. Y tomando le en las manos comenco acãtar el hymno que dize, Vexilla Regis prodeunt, y proſiguioſſe con mucha muſica y ſolemnidad. Y el dia ſiguiente ſe hizo vna proceſion

ceſion General, y el Papa predicô en ella, dôde encarecio mucho la religiõ, y Fe del Rey de Caſtilla, y otorgo muchas Indulgencias a los que dieſſen gracias a nueſtro Señor por tan grande merced y beneficio. Y aunque en todo tiempo fuera de eſtimar lo que el Rey Catolica hizo, mucho mas lo era entõces quando como queda dicho toda la potencia del falſo Emperador Ludouico, y ſus coligados Principes y Republicas tratauan de hollar y poner debaxo de los pies al Papa. Y el Rey don Alonſo de Portogal autorizando el preſente no quiſo tomar de toda la preſa de la ſanta batalla (con ſer caſi de infinito valor y precio) ſino algunas eſpadas y jaezes de cauallos, y vn priſionero Moro Infante hijo del Rey de Sojumenca. Pero dexando eſto para los hiſtoriadores de Eſpaña boluereмos a los hechos de la orden.

Capit. LVII. De fray Gerardo de ſanto Adamaro Maeſtro de la orden diez y ſiete.

DEſpues de la muerte del General Hugo Cápano que fue como queda dicho a los ſeys de Agoſto del año paſſado de mil y trezientos y quarenta y vno ſe celebro en Carcaſona el Capitulo General de la election, por Paſcua de Eſpiritu ſanto del año del Señor de mil y trezientos y quarenta y dos. Donde ſe tuuo noticia de la muerte del Papa Benedicto doze, y como en concordia de todos los Cardenales le auia ſucedido en el Pontificado el Cardenal Pedro Moſtrio monge Benito que en ſu coronacion ſe llamo Clemente Sexto, en Auiñon enel conuento de la orden. Tenia el nueuo Papa en eſta religion vn ſobrino hijo de ſu hermana llamado fray Gerardo de ſanto Adamaro, muy religioſo, humilde, y llano de condicion, que eſtaua a la ſazõ en Paris tratando de graduarſe de Maeſtro. Y aunque no es vſo de hazer election de auſentes, ni tan poco echar mano de hõbres moços, y ſin experiencia para tan grandes cargos, y el fray Gerardo no auia tenido ninguno ni experiencia de gouierno, les parecio a las cabeças dela congregacion poner los ojos enel por eſtar las coſas de la orden en tã peligroſo eſtado como las dexaua Benedicto doze con las nouedades, y mouimientos que ſe ha dicho. Y tuuieron conſideracion al contento quedarian al nueuo Pontifice honrando a ſu ſobrino tã extraordinariamente, para tenerle por eſta parte grato, que era entonces biẽ meneſter ſegun andauan los tiempos rebueltos. Hizoſſe pues la election cõcordemente, y a tan grande guſto del Papa que no podia deſſearſe mas. Y eſcriuio a Paris mandando al Chanciller de la vniuerſidad que luego dieſſe el grado de Maeſtro en theologia a fray Gerardo, y eſcriuio al miſmo Gerardo q̃ ſe fueſſe luego a Auiñon. Y todo llego jũto, la election de los faayles, el llamamiẽto del Papa, y el grado de Maeſtro. Y fue tan acertada la election que caſi fue el remedio vniuerſal de la orden. Porque el General alcanço de ſu tio quanto conuenia para eſto: y ſe reuocaron algunas coſas peſſiadas que auia ordenado Benedicto: y no ſe hablo mas en mudança de conſtituciones, eſtatutos ni coſtumbres. Y en la primera creacion de Cardenales dio Capelo a vn hermano ſuyo, y al nueſtro General ſu ſobrino: aunque le duro muy poco el nueuo eſtado y dignidad. Porque murio dentro de dos años, y eſta enterrado en Toloſa de Francia en el conuento de ſu orden. En la tercera creaciõ de Cardenales hizo al Maeſtro fray Iuan Morlandino presbitero Cardenal de ſanta Sabina General de la orden. Y en todas las coſas que ſe ofrecierõ fue mucho el fauor q̃ hizo a la religion y muy mucho lo que la eſtimo y precio. Diole muchos priuilegios y eſemptiones. Y ſolemnizo tanto la ſantidad y letras del bienauenturado ſanto Thomas de Aquino, que en ſermones que del predicò no queda coſa buena a quien no le com-

compare,ni grandeza que del no diga, ni virtud q̃ no la halle aſſentada y eſcrita en ſu vida y coſtumbres. Y con el fauor de tan excelente Pontifice,y tá docto como era Clemente,boluio a reſpirar la orden y a hazer ſu oficio proſperamente,aſsi en la predicaciõ y doctrina como en la perſecucion de los hereges,que deſde el tiempo de Iuã Veynte y dos auian crecido y multiplicadoſe aſsi los Begardos y Beghinos,que eran los principales como los otros que dellos procedieron. Que como todos eſtos tiempos erá de guerra y diuiſiones, no ay coſa con que mas crezca la heregia y ſe defienda que con eſto. Y ſi bien deſde el tiempo del Papa Iuá auian hecho los frayles de la orden todo lo poſſible en defenſa de la Fè,y ofenſa de los hereges,no auian podido tanto entonces como agora. Fray Bernardo de Podio Certoſo Inquiſidor en Barcelona juntamente con el Obiſpo de aquella ciudad,prendio a vn Pedro de Olerio natural de Mallorca: a Durando Gundenſe,a Guillelmo Gilbelti,y a Valentino,ya F. Bonanato y otros muchos por hereges de la ſeta de Beguardos y ſus errores:que por pertinaces fueron relaxados al braço ſeglar, y quemados en tiempo del Papa Iuan año de mil y trezientos y veynte. Y luego el año de veynte y tres otro frayle de la orden fray Arnaldo Burgeti Inquiſidor,prẽdio en Girona a vn Durando de Baldacha vezino de aquella ciudad, y a otro compañero ſuyo Dogmatiſtas de los errores de Beguardos: a los quales añadian otro no menos endiablado, q̃ el matrimonio era vn amancebamiẽto ſecreto, y por pertinaces fueron relaxados al braço ſeglar, y quemados alli en Girona, en preſencia del Rey don Iayme de Aragon de buena memoria. Tambien en tiempo del Papa benedicto Doze,en Villafranca de Panades,que es en Cataluña,entre Barcelona y Tarragona, ſe deſcubrio otra gran vanda de los miſmos hereges, cuyo caudillo y Capitan era vn clerigo llamado fray Bonanato. Los quales ſi pudieran quiſieran inficionar toda aquella prouincia ſi la buena diligencia de fray Domingo Ferret de Apulia, Obiſpo de Barcelona, frayle de la Orden,y del Inquiſidor fray Guillen Coſta de la miſma Orden no puſieran el remedio conueniente. Hazian en Villafranca en vna caſa ſus congregaciones y juntas. Y alli dogmatizauan y enſeñauan la ſeta ſiẽdo el Maeſtro y Hereſircha el fray Bonanato clerigo, como queda dicho en la primera parte deſta hiſtoria. Eſte Bonanato auiendo ſido primero preſo y condenado con Pedro Olerio: y eſtando ya pueſto en el palo y començado a quemar viuo por vn lado,ſe reduxo y fue admitido a penitencia con la miſericordia que entonces ſolia vſarſe vna vez (como dizen) en la vida. Y paſſados algunos años ſe deſcubrio lo que ordinariamẽte ſuele ſer en ſemejante gente, que la conuerſion es fingida y doblada,y que puede con ellos mas el fuego que la Fè. Por donde ya no en el palo ni eſtãdoſe quemãdo ſino en el tablado miſmo antes de ſer entregados al braço ſeglar, no ſe recibe ſu conuerſion ſino en caſos muy raros y con mucha conſideracion y conſejo. Porque no ay en la tierra animal ni ſauandija tan doblada, tan cauteloſa, tan mala de conocer y de quien menos ſe pueda fiar, que el herege:que como es hijo de perdicion y de aquel que ſiempre miente y engaña,tiene las miſmas mañas y cautelas que ſu padre y maeſtro Satanas. Y ſino les miraſſẽ a las manos, a los ojos, a la lengua,al ſemblante,a las obras y a los penſamientos,como en Eſpaña los mirá los juezes de la Fè,no eſtariamos tan libres dellos como por la miſericordia de Dios eſtamos. El Bonanato lleuo adelante ſu porfia de herege: y auiendoſe eſcapado vna vez del fuego vino a morir en el como impenitente relapſò: y la caſa donde ſe hazian los conuenticulos fue por ſentencia de los Inquiſidores derrocada por el ſuelo: y

Lib. 3 c. 54.

de la

de los Complices muchos fueron reconciliados con abjuracion de ſus errores. Y agora en eſte tiempo del Papa Clemẽte Sexto, ſe deſcubrieron en Valencia de Aragon otras quadrillas de los miſmos hereges, cuya cabeça era vn fray Diego Iuſti, los quales ſobre los errores comunes y ordinarios de Beguardos, enſeñauan y deziá que todos quantos, aſsi religioſos como legos y clerigos, a quien el Papa Clemẽte en Auiñon o qualeſquier Inquiſidores de todo el mundo auian condenado por ſer Beguardos y por ſus dogmas y doctrina, eran bienauenturados y martyres de Ieſu Chriſto en el cielo. Y llegaron con eſto tanta gente que ſi no fuera por la buena diligencia de F. Nicolas Roſeli frayle Dominico Inquiſidor general en los Reynos de Aragon, y el Obiſpo de aquella Ciudad don Hugo de Fenolete eſtragaran mucho la tierra. Pero caſtigarõlos como a hereges: relaxarõ mucho al braço ſeglar, y deſenterraron tres dellos para quemarles los hueſos, que eran Guillermo Gilaberti, y Bartolome Fuſterio, y otro, y el fray Diego Iuſti fue admitido a penitencia y reconciliado, condenado a carcel perpetua. Y el miſmo fray Nicolas Roſeli deſcubrio otra nueua y blasfema heregia en Cataluña (y la deſtruyo como tal) de vnos hõbres que publicamente en Barcelona enſeñauan que quando Ieſu Chriſto nueſtro Señor murio en la Cruz por noſotros, la ſangre que ſe derramo en el ſuelo no eſtaua vnida con la diuinidad: ſiendo aſsi que muerto y viuo alma, cuerpo, y ſangre, que en vn ſupueſto y perſona ſe junto con el Hijo de Dios, perpetuamente deſde entonces eſta todo vnido con la diuinidad y nũca della ſe aparto ni apartara eternamente. Por la qual vnion admirable y diuina, la ſangre hollada derramada y piſada, era ſangre de Dios y ſangre diuina, que no es menos que eſto lo que deuemos a Chriſto nueſtro Señor, ni poco lo que ſe deue al Inquiſidor Catholico que con tanto cuydado y diligencia deſterro eſta maldad de aquel Reyno tan Catholico. Y todo lo arriba dicho en eſte capitulo, eſtá en el directorium Inquiſitorum.

Capit. LVIII. De fray Pedro de Palma General diez y ocho dela Orden.

AViendo ſido tã corto el oficio del Maeſtro fray Gerardo, por la dignidad en que el Papa le puſo: los padres ſe juntaron en Paris donde eſtaua ſeñalado el Capitulo el año del Señor de mil y trezientos y quarenta y tres por Paſcua de Eſpiritu ſanto, donde fue eligido concordemẽte fray Pedro de Palma, de nacion Frances, Prouincial de la Prouincia de Francia, y Vicario general de la Orden. Hombre muy religioſo y de grandes partes para el oficio, ſingular Theologo, y a quien en el Capitulo precedente deſſeauan muchos eligir, ſi no lo eſtoruaran los buenos reſpetos con que ſe eligio el Gerardo. Entro en el oficio tan de por fuerça como quien ſabia que no era el mandar y regir cargo, ſino carga y peſadiſsima. Y para echarla de ſi hizo todo ſu poſsible, y al cabo pudo mas el obedecer. Viuio poco mas de año y medio, y aſsi no pudo hazer mucho en ſu oficio, ni tener Capitulo general mas que eſte donde fue elegido, y otro en Poddio el año de quarẽta y quatro. Viſito las Prouincias del Reyno de Francia, y como hombre que trataua de ſer y parecer ſanto y de hazer que lo fueſſen los religioſos que eſtauan a ſu cargo, tenia para eſto conſejos marauilloſos, y procuraua que los frayles ſe acordaſſen de los primeros principios de ſu Orden, de los padres que la fundaron, y de los ſantos que nos precedieron. Porque es vergonçoſa coſa no imitar a quien tanto alabamos, ni ſera poſsible imitarlos, ſino teniendolos a cada paſo preſentes, para ver como, y de que manera corrieron tan illuſtre carrera. Y como mueuen mucho mas

los

los exemplos que las palabras: quié hiziere cuenta delos Santos muertos como ſi deláte de los ojos los tuuieſſe viuos aura hecho para imitarlos. Tenia eſpecial gracia en deſpreciar lo que los mundanos tienen en mucho. Y predicando y hablando trataua eſta materia del menoſprecio del mundo con admirables conſideraciones y ſentencias. Y en lo que toca al principal inſtituto de la Orden que es la predicacion del Euangelio, encargaua mucho a los frayles que ſin diuertirſe a fabulas, ni cuentos, ni poeſias, ni hiſtorias profanas, atendieſſen a la que mas fructo podia hazer a las almas, teniendſiempre delante de los ojos lo que ſan Pablo eſcriue a Timoteo ſobre eſta razon. Porque la ſagrada Eſcritura inſpirada por Dios es grandemente poderoſa para enſeñar y mouer, ſi no le quita los neruios la vanidad del predicador. Murio el año de quarenta y quatro, aunque no parece por las eſcrituras de la Orden donde. En ſu tiẽpo ſe deſcubrio vna multitud de gente muchos años atras perſeguida y echada de la Yglesia en Italia y Francia y Alemania, cuya religiõ o ſeta era açotarſe por las calles publicamente trayẽdo en las diſciplinas vnos abrojos de hierro, con que ſe ſacauan ſangre en gran cantidad. Y andauan todos ellos triſtes desfigurados y melancolicos y llenos de cardenales y ronchas de los açotes. Llamauaſſe la ſeta de los Flagelantes o diſciplinantes. Como queda dicho en el capit. 54. del 3. libro de la primera parte de eſta hiſtoria. Eran todos gente ignorante, que tenia pueſta muy gran parte de ſus eſperanças en aquella diſciplina. Y debaxo de aparencia de ſantidad dauan en algunos notables errores en la Fè y coſtũbres. Y aunque muchas perſonas Chriſtianas procuraron quitarles de aquel engaño no ſe pudo acabar con ellos, haſta que diſcurriendo por muchas partes (dizen algunos que eſcriuen la vida de Clemente Sexto) q̃ aportaron a Auiñon, donde el eſtaua, y fue meneſter mandarles por excomunion que no ſe açotaſſen mas, ni ſe jũtaſſen como ſolian. Que eſte año de quarenta y tres ſe auian hallado tantos en Spira auiẽdo alli dieta que no podian valerſe cõ ellos ni cabian en la tierra. Y a ratos eran tan inſolentes como lo ſuelen ſer los amigos de ſingularidad, que no recebian conſejo ni auiſo, antes ſe haziã demonios contra quien los corregia y auiſaua. Y fray Bernardo Luzemburg, en ſu Catalogo de hereges pone cincuenta articulos q̃ tenian los de la ſeta, todos contra el Euãgelio y Fè Catolica. De donde vino que quando el bienauenturado ſan Vicente Ferrer frayle Dominico Predicador en Eſpaña inſtituyo Cofradias de diſciplinãtes, ſintieron muchos Catholicos mal de ello, por parecerles q̃ ſe renouaua la ſeta perdida de aquellos Flagelãtes. Y el Chãciller de Paris Iuã Gerſon le eſcriuio vna carta eſtando en el Concilio Cõſtancienſe, en la qual le auiſaua de lo q̃ ſobre eſto ſe murmuraua y dezia. Pero la ſoſpecha y murmuracion fue ſin fundamẽto, y de no auer entendido el que tenia S. Vicente para lo q̃ hizo. Que aunque ninguna coſa inuẽtada por hõbres y executada por ellos miſmos eſtara tan libre de incõuenientes q̃ el tiempo no deſcubra muchos, y la diſolucion de los hombres muchos mas. Pero yendo con eſte preſupueſto de que ha de auer inconuenientes, y lleuandolos tragados no ſe hã de dexar por ellos las coſas que de ſuyo ſon ſantas y buenas. Que los que las inuentaron y los Papas que las aprueuan y bendizen, no aprueuan diſoluciones, ni fauorecen maldades. Fauorecen la virtud y los actos de religion que no ſe han de dexar por los pecados de la gẽte que vſare mal de lo bueno. Que ſi eſto fueſſe, deſdichados de noſotros, que no terniamos Miſſa, ni ſermones, ni confeſsiones, ni comuniones, ni ſacramentos. Que con ſer todas eſtas coſas el remedio de las

almas

almas y el teſoro de la ſangre de Ieſu Chriſto y de ſu vida y muerte, no faltan ni faltaran inconuenientes y pecados que la gente perdida comete en el vſo y exercicio deſtos myſterios diuinos, comiendo con la vida la muerte, y con el manjar del Cielo infierno y condenacion. Y aſsi no ay que eſpantar de que en eſtas cofradas y demoſtraciones publicas en publica diſciplina y açotes aya algunas vezes deſorden y deſordenes muy peſados y pernicioſos aſsi por parte de los que miran como por la de los que ſe açotan, pues los vnos y los otros ſon hombres. Mas por ellos no ſe ha de dexar lo que de ſuyo es bueno y tiene aparencias de tal, y puede prouocar a mucha deuocion y ſentimiento. Ni tampoco por eſto ſe aprueuã ni pueden aprouar las demaſias que la vanidad y mundo ha introduzido en gran ofenſa de los intentos y buenos fines de los ſantos. Que como ſu pretenſion era Dios, hazian quanto podian porque en ſus coſas no ſe traueſaſſe mundo. Pero noſotros hazemos todo nueſtro eſfuerço porque en vna onza de eſpiritu y de Dios vayan engaſtados muchos quintales de vanidad y de mundo. Por donde ſi ſan Vicente inſtituyo publica diſciplina, no inſttuyo ni aprouo en ello ſino humildad, penitencia, repreſentacion de la paſsion de Chriſto nueſtro Señor, y conformidad cõ ella, y eſto es lo que los Papas han confirmado y aprouado. Y lo que Clemente hizo en aquel tiempo, fue desbaratar aquella ſeta, condenar ſus errores, relaxar al braço ſeglar los pertinaces y recebir al gremio de la Yglеſia a los que ſe reduxeron y conuirtieron, mas no, quitar mortificaciones y diſciplinas. En tiempo deſte General viuia el Principe Humberto ſeñor de Vienna y de toda aquella Prouincia. El qual ſiendo moço con brios de gran Principe ſiguio la guerra contra Turcos, y fue a la conquiſta de Ieruſalem como arriba queda dicho. En las quales jornadas fue

guna coſa le ſucedio biẽ, y en todas mucha deſgracia. Empeño ſu eſtado al Papa por cien mil florines de oro, que todos ſe conſumieron en la guerra: y al cabo de varios trances ſele murio la muger y vn hijo vnico que tenia. Y tomando todas eſtas coſas como ſofrenadas que le daua Dios para reduzirle aſsi y apartarle de todas las pretenſiones y aficiones del mundo ſe determino de dexar ſu eſtado al Papa y a la Yglеſia, con ciertas cargas de obras pias, y entrarſe en la orden de ſanto Domingo. Sintieron eſto mucho ſus vaſſallos, parte por no verſe ſujetos en lo temporal a Papas. Parte porque la vezindad que tenian con Saboya les amenazaua mucha guerra, y querian tener Principe ſeglar que los defendieſſe y amparaſſe en las ocaſiones. Y aſsi le rogaron ſe concertaſſe con el Rey de Francia (como eſcriue Palmo Emilio en el libro no no.) Y aſsi ſe hizo y dexo todo el Delphinado de Vienna a la caſa de Francia con condicion que fueſſe perpetuamente titulo y patrimonio del hijo mayor de aquella Real caſa, como deſpues aca ſe ha guardado ſiempre, que los Principes herederos ſe intitulan Delphines. Recibio del Rey quarenta mil eſcudos en nombre de venta para diſtribuyr en limoſnas, y los diſtribuyo luego, y tomo el habito en la orden dõ de biuio loablemente, y por ſus meritos le hizo el Papa Clemente Patriarcha de Aquileya. Y aunque Genebrardo y Tilio en ſu chronicon ponen eſte auto en el año del Señor de mil y trezientos y quarenta y nueue, pero Matheo Vilano en el libro primero de los Annales a quien ſigue Papirio Maſon en el quarto libro de los Annales de Francia dize que la venta ſe hizo a los venyte y tres de Abril del año de Señor de mil y trezientos y quarenta y tres. Y eſta enterrado en Paris en la Yglеſia de los Dominicos.

Cap.

Cap. LIX. De fray Simon Saltarelo que floreció eneſte tiempo.

FRay Simon Saltarelo Florentino Arçobiſpo de Piſa Primado de Cerdeña y Corcega ſingular varon y entre los de ſu tiempo excelentiſsimo y ſeñaladiſsimo: fue natural de la Ciudad de Florencia, hijo de Guidon Saltarelo de los muy principales de aquella republica. Y deſde niño ſe tuuieron del gran diſsimas eſperanças, que aun en el roſtro traya eſcrito vna grádeza y hermoſura que prometia coſas diuinas. Y con ſer niño y tan niño daua que penſar a los hombres y muy hombres mucho. Y ſiendo muy grádes los diſcurſos que ſe hizieron y grandes las eſperanças que todos ſe prometian del moço, fue mucho mas lo que fue deſpues que lo que de el ſe eſperaua. Començó muy tempra no a aplicarſe a las coſas diuinas de manera que para tratar las humanas no le quedaua tiempo ni guſto, antes andaua hurtando horas y lugar, para ocuparſe en las de ſu alma. Y ſi tomaua eſta empreſa de todo coraçon o no, bué teſtigo es la excelente victoria que tuuo de ſu mayor y mas cruel enemigo, enemigo digo ſuyo, a ſi miſmo, que todo lo que es fuera de noſotros y de nueſtro coraçõ nies mucho de temer ni mucho el mal que puede hazernos: ni tan pocas nueſtras fuerças que no lo padamos con traſtar. Mas nueſtras paſsiones que con noſotros nacen y ſe crian, y de nueſtra propria ſangre, y humores ſe alimentan, ſon los verdaderamente crueles y peſſados enemigos, que durmiendo no nos dexan y velando nos perſiguen. Y ſi la mala compañia es la deſtruyciõ del hombre aũque muy muchos ratos nos dexe, la que es tan mala como yo miſmo, tan familiar y tan caſera como mi alma, y tan perſeuerante en mi enemiſtad, marauilla es y miſericordia diuina tener victoria della. Siẽpre es eſta guerra tal, pero mas braua y mas rezia en la juuentud, quando como la ſangre hierue tambie las paſsiones, y tieneſſe por gran fortaleza no humana ſino diuina ſaberſe el hombre vencer en eſta parte. Y no ſe entiende que aya mejor manera de pelear que huyr. Porque ſi bien es verdad que donde quiera que voy me lleuo a mi miſmo, pero quádo me aparto y huyo de los objetos que puedẽ moуerme a mal y mis proprios ſentidos apetecen, mucho deſarmo a mi enemigo y muchas fuerças le quito de las que ternia contra mi. Por eſto ſe yuan los ſantos a los yermos, por eſto ſe entrauã en los monaſterios y ſe tapiauã. Y por aqui començó fray Simon Saltarello las grandes obras que deſpues hizo. Todo lo renuncio, todo lo dexo, todo lo tuuo en poco, de todo fue huyendo, de padre, de madre, de hazienda, de regalos, de amigos, de paríẽtes, de vezinos, y ciudadanos. Y lo q̃ mas es de ſu propria Eſpoſa a quien queria y deuia querer como aſsi, por las muchas pártes que en ella auia, deſſeadas con mucho cuydado de ſus padres, y halladas por gran vẽtura. Ninguna coſa deſtas ſe le puſo delante ni le trauo vn punto ſus penſamiẽtos. Puſo los todos en Dios, y determino ſe hazerle ſacrificio de ellos, y comẽçar por dõde fuera gran ventura para otros acabar. Tenian ſus padres pueſto en el quanto en el mundo podian deſſear, honra, autoridad, ſucceſsion, y deudos. Y quando llego a los veynte años trataron de deſpoſarle con vna ſeñora que en nobleza y hazienda hermoſura, y edad no parece que podia mejorarſe. Grandes lazos todos eſtos para el moço, y muy facil de entender que con difficultad podria librarſe dellos ſino fueſſe huyendo. Aſsi lo hizo, que con vn animo varonil y ſanto ſe deſpidio del mũdo en aquella edad y en aquellas ocaſiones, y tomo el habito en la orden de ſanto Domingo el año del Señor de mil y dozientos y ochenta y vno. Quádo ſus padres y los de ſu eſpoſa lo ſupieron, pẽſaron perder el juyzio. Y en entrambas caſas era tan grande el llanto como ſi alli le tuuieran difunto: Por vna parte hazia ſeles increyble que en aquellos

años

años pudieſſe caber deſprecio de mundo tan grãde, ſin alguna ocaſiõ mayor. La qual como ni ſe ofrecia ni ſe ymaginaua hazia los deſatinar a todos. Por otra parte ſabiendo (lo que del ſabian) ſu diſcrecion, grauedad, cordura, y ſeſo, tenian el negocio por tan acabado como ſi fuera muerto. Iuntaronſe todos los deudos y amigos de entrambas partes a conſejo de lo que deurian hazer para remediar ſu pena. Y entre todos ordenaron y concertaron vn largo razonamiento lleno de todas las coſas que a ſu parecer podian hazer mas impreſsiõ en el moço y madarle de ſus intentos: no oluidando lagrimas, afectos, y ſentimientos que le enternecieſſen. Y como en vna batalla cada Capitã ſabe adonde ha de acudir, y como, y ſe concierta los eſquadrones en lugares y con armas proprias: aſsi platicaron entre todos como ſe auia de lamentar ſu madre, como llorar ſu eſpoſa, como mesarſe el viejo, y en fin como hazer todos vn confuſo llanto, y alborotar aquella alma, que tan lexos eſtaua de mouerſe por tan mugeriles ocaſiones. Y con eſtar deſapercebido el nouicio, y todos ellos tan ſobre acuerdo, ni le ſacaron la grima, ni le ablandaron vn punto. Y cõ la miſma ſerenidad que auia tomado el habito, les reſpondio tales y tantas coſas cõ tãta diſcrecion y eſpiritu, que los que yuan a ſacarle quedaron conuencidos de la razon que tenia para no yrſe con ellos, y por obra milagroſa tuuierõ la mudança que en ellos auia hecho la conſtancia del moço. El en fin ſe quedo en el monaſterio: y reconociendo mucho la merced de Dios en darle tan grã victoria contra ſu propria carne y ſangre en los primeros encuentros, procuro en poco tiempo andar mucho camino. Y aunque con grandiſsimo cuydado entro en el eſtudio (y no con pequeño aprouechamiento) toda via entendiendo aquello de la diuina Eſcritura que dize, que no entra la ſabiduria en el alma maligna, traba ô por reformar la ſuya tanto que eſſa miſma ſabiduria diuina la tomaſſe por apoſento proprio. Eſtudio mucho en humildad, en abſtinencia, en oracion, y en todos los exercicios de virtud, obſeruancia, y ceremonias de ſu religion. Con lo qual ſalio tan perfectamente y en tan breue tiempo, que lleuaua tras ſi los ojos de toda la orden. Porque no les parecia ſu manera de vida y trato de hombre que poco ha auia dexado el mundo, regalos, y hazienda, y ſu fauor: ſino de quien ſe halla ua nacido y criado enlas aſperezas de la religion y en los exercicios ſantos que en ella ſe enſeñan: y que como nacido y criado en ellos los tenia hecho ya naturales. Tanto que preguntandole algunas vezes como podia hallarſe en tal vida auiendoſſe criado en otra muy diferente, abundante, rica, llena de regalo la vna, y la otra toda opueſta, reſpondia. Que quando para tomar el habito de la religiõ ſe deſnudo del veſtido que tenia ſeglar, tambien ſe auia deſnudado de la juuentud, regalo, deleyte y paſſatiempo del mũdo y de ſus proprios afectos: y aſsi auia determinado de hazer como hombre que tenia dexado en el ſiglo ſu propria carne y ſangre, y entrado en el monaſterio ſin ella. Que como no es el habito el que haze al monje ſino la obſeruancia regular, es neceſſario q̃ con mudar eſtado ſe mude quanto en noſotros ay. Donde no, no ay nada hecho, o poco menos q̃ nada. Deſta ſuerte ſe gouernaua F. Simõ. No ſe podia ver enel coſa que fueſſe de moço, ni mudãças, ni antogos ni incõſtãcia, ni humor de ſus años. A todas las coſas de trabajo acudia el primero, y al dexarlas el poſtrero. Y de quãto haziabueno (q̃ era mucho) no ſe le pegaua mas arrogãcia ni preſunciõ q̃ ſino le paſſara por el pẽſamiẽto hazerlo, cõ tener tãta facilidad y diligẽcia q̃ parecia q̃ ſe lo hallaua todo hecho, y q̃ ſolo eſto baſtaua para echarſe de ver mucho y darſe mucho a conocer. Mas era tãta ſu diſimulaciõ como ſu preſteza y abilidad. Nũca ſolo eſtuuo ſolo, ſiẽpre acõpañadiſsimo de meditaciones y pẽſamiẽtos q̃ eran flores del gran

de fruto que del ſe eſperaua. Lo que era honra, oficios y autoridad, tenialo tan aborrecido como a la peſtilencia, aunque ſe yuan en ſu ſeguimiento todas las coſas honroſas como la ſombra tras el cuerpo. Fue muy docto, tuuo mucha licion y muy varia, y gran conocimiento de coſas: mucha gracia y ſingulares partes para la predicacion. Y con todas ellas ſiempre rehuſo el titulo y grado de Maeſtro que en la orden era honroſo. Y tenia muy en la memoria lo q̃ ſan Pablo dezia a Timotheo que en la vltima edad del mundo no auiã de buſcar los hombres maeſtros que los enſeñaſſen ſino los que les hablaſſen cõforme a la comezon de ſus orejas. Y dezia que ninguna calamidad podia venir a las religiones mas perniciosa que muchos magiſterios. Los quales aunque a algunas perſonas por particular priuilegio ſe concedan pero para conſeruar la dignidad del grado era neceſſario que ſe dieſſen raras vezes. Fue Prior enel cõuento de Florencia, cõ tanta modeſtia y grauedad, con tanto guſto de todos, q̃ a ninguno fue peſſado y a todos ellos gratiſsimo. Y guardando lo que dize el Apoſtol, a todos los acariciaua, a nadie ofendia, reprehendia los vicios, amaua los virtuoſos. Y a los vnos y a los otros moſtraua vn eſpiritu de blandura, y ſuauidad. Y con eſto y con ſu deuocion y exemplo los prouocaua a todo lo que era virtud y no curaua de acrecẽtar la hazienda del conuento, tanto quãto hazerle mas rico de ſantidad cada dia. Porque ſabia bien que la autoridad de las religiones no conſiſtia en mucha hazienda ni abundancia de bienes temporales, ſino en gran ſantidad y nueſtras della, y en los exemplos de virtud que el pueblo Chriſtiano halla enlos religioſos para imitarlos y reformarſe. Que nueſtros mayores en pobreza y abſtinencia fundaron la religion: y todo lo que ha durado en honra y autoridad ha ſido cõ eſte fundamento y con muchas y muy illuſtres obras q̃ ſobre el ſe han edificado. Y no queria el ſanto fray Simon buſcar nueuos caminos ſino andar por los ſabidos y hollados, que ſon los ciertos y ſeguros. De aquel Priorato le embio la orden por Procurador General a la Curia Romana que eſtaua entonces en Auiñon. Y para las coſas q̃ aquellos tiempos lleuauan eramenester hõbre tan ſingular como el, en letras, ingenio y vida. Eſtaua toda Italia diuidida endos vandos de quien muchas vezes hemos dicho, vno de los Guelphos que ſeguia las partes de los Pontifices Romanos, otro de los Gibelinos que ſe allegaua a los Emperadores Y no eran eſtos vandos aſsi como quiera. Tenian aſoladala mayor parte de Italia, todo era guerra, muertes, incendios, deſtierros, robos, enemiſtades entre padres y hijos, y todo ſangre. No parecia poſsible hallar ſe hombre como fray Simon para poner paz o entretener las diſcordias y ballar medios y conueniẽcias para ello. Tal era ſu diſcrecion, ingenio, eloquencia y manſedumbre, conocida de todos y aprouada y eſtimada de todos. Quãdo entro en la Corte por Procurador General era Pontifice Clemẽte V. El qual por los cõciertos que auia hecho con el Rey de Frãcia, y por auer paſſado alli la ſilla Roma, y por otras muchas coſas que procediã deſtas eſtaua muy encontrado los cõ Cardenales. Y con deſſear mucho el Papa reduzirlos y tenerlos contẽtos no hallaua perſona con quien comunicar eſte negocio ni de quien fiarle tanto como de fray Simon. Por cuyo medio ſe confedero con muchos Principes. Y no es de eſtimar en poco el valor de hõbre que en tanta variedad de gente de tan diſentes intentos y tan enemigos vnos de otros, fueſſe de todos amado y eſtimado. Que quando las coſas eſtan pacificas no es mucho conſeruarſe en la buena gracia de muchos. Pero dõde eſtos eſtã encontrados y con rabioſas enemiſtades, muy mucho es tenerlos a todos cõtẽtos ya ninguno q̃xoſo. Y moſtroſe mas eſte ſu grã valor deſpues q̃ murio Clemẽte. Porq̃ el Papa Iuan vigeſimo ſegũdo

que

que le ſucedio no le quiſo menos que el. Y no ſuele ſer jamas vn hõbre ygualmente priuado de dos Pontifices. Que como el vno no ſucede al otro por via de herencia tan poco le ſucede en las oblicaciones y guſtos, y lo que el vno ama el otro lo aborrece. Fue el ſanto fray Simon ygualmente grato a entrãbos Papas, y el Iuan veynte y dos le promouio a mayor eſtado hõra y dignidad dandole la Yglesia Catedral de Parma.

Cap. LX. de la ſantidad del padre fray Simon deſpues de Obiſpo.

AVnque ſuelen los eſtados mudar la condicion y vida muy de ordinario, no fue eſto en fray Simon Saltarelo hecho Obiſpo. Porque ni mudo el rigor y aſpereza de la religion, ni el trato y comunicaciõ d' ſus frayles, ni la humildad y manſedũbre antigua, ni la llaneza y afabilidad q̃ tenia antes. El miſmo fue ſiẽpre la miſma vida, la miſma pobreza de eſpiritu, la miſma ſantidad y exẽplo della q̃ quando eſtaua enel monaſterio. Hallo ſu Obiſpado en muchas diſſenſiones muchas diſcordias, muchas enemiſtades. Y cõ ſus conſejos, auiſos, y ſermones vino poco a poco aſoſſegarlos? y no menos. con las limoſnas que eran grandes, y con las buenas obras, que ſuelen vencer enemigos. En componer eſtas coſas y concertar las ocupaua el tiẽpo, o la mayor parte del (proprio oficio de Prelado ſucceſſor de los Apoſtoles. (Pero vna deſgracia para el ſanto grandiſsima, le ſucedio en aquel tiempo. Y fue, que ſiendo las cabeças de los vandos Rolando Ruſſo, y Iuan Quirico tan obſtinados y perninaces en ſu enemiſtad y porfia, que ſu eſtudio, diligencia y fuerça, y amigos, y parientes todos ſe gaſtauan en deſtruyrſe el vno al otro. Acabo de muchas muertes, deſtierros, cõfiſcaciones de bienes, y otros daños que tenian aſolada la ciudad, prualecio la parte de Rolãdo y quedo hecho ſeñor abſoluto del pueblo. Con lo qual el ſanto Paſtor ſe vio fatigadiſsimo. Porque deſtruyda vna parte como lo eſtaua no era poſible encaminarſe medios d' pazpara los q̃ de la otra quedauan perdidos y deshechos, ni el buen paſtor podia ver la mitad de ſus ouejas deſolladas, medio muertas y arraſtradas por el ſuelo, ſin derramar muchas lagrimas con quedarles algun conſuelo. Que la compañia en los trabajos y el ſentimiento, conſuelo es y no el menor. Eſta vida paſſo el ſanto Obiſpo ſeys años con grandiſsima opinion y ſatisfacion de todos, y el Papa le promouio en Arçobiſpo de Piſa. Donde fue recebido del clero y pueblo con ſummo contentamiento y gratulaciõ. Y era de ver que ſiendo Piſa y Florẽcia de tiempos atras enemigos, y la gẽte de entrambas Ciudades nacida y criada en eſtas diſcordias, y pueſta cada qual deſtas Republicas en vn gouierno como tyrano: quando llego a Piſa y quiſierõ las cabeças hazerle cõtradicion y guerra, y perſuadir al pueblo que no les conueniatener aquel Prelado que era Florẽtino, y q̃ les eſtaua mejor dar la obediencia al Antipapa Pedro Corbario, porque por aquella via ſeria facil desbaratar la potẽcia de los Guelphos q̃ eſtauã apoderados en Florẽcia pudo tanto la ſantidad de fray Simon y el credito y opinion q̃ tenia de grã Chriſtiano y de hõbre q̃ no trataua de paſsiones ni aficiones ſino deſolo Dios, q̃ los miſmos apaſsionados y vanderizos de Piſa le recibierõ por ſu padre y paſtor ſiẽdo Florẽtino, q̃ era la enemiſtad mayor q̃ enel mũdo ſe ſabia entõces. Y dentro de pocos dias fuerõ eſperimẽtando quã grã de acertamiẽto auia ſido, y quan diuina la prouiſiõ de tal cabeça en tiẽpos tã deſbaratados y peligroſos. Y cada hora conocian mas limpieza y ſana conciencia del Põtifice, a quiẽ no ſe le pegaua delas enemiſtades y paſsiones, mas q̃ ſi fuera ya glorificado y morador del Cielo, dõde no las ay. Y lo miſmo fue en la Ciudad de Parma quãdo en ella eſtuuo, eſtãdo la ciuda tãbiẽ ardiẽdo en llamas d' diſcordia. Era el S. varõ muy humano,

muy afable, muy piadoſo, y de vna con dicion natural hecha como en molde para ganar voluntades y pacificar cora çones. No Reynaua en ſu pecho ambi cion que es el fuego y la poluora para abraſarlo todo. Ni menos era condicio ſo de coſa temporal. Todo lo tenia ho llado y dexado por Dios, y Dios ſolo era cuyo ſeruicio y honra pretendia en todo. Y aſsi procuraua hazer ſu oficio de Obiſpo que en todas las coſas ſe vieſ ſe el eſpiritu del ſupremo paſtor de paſtores Ieſu Chriſto nueſtro Señor, eſpi ritu de paz, de amor, de concordia y de humildad tan grande que por ella ca da qual pienſe de ſi que es menor, y que los otros le hazen eſtrañas vẽtajas. Pre dicaua muy de ordinario, auiſaua en ſe creto, aconſejaua en particular lo que conuenia, reñia y reprehendia a ſus tiẽ pos, allanauaſſe a todo y a todos por ga narlos a todos, y no faltar a nadie en ſu neceſsidad, condeſcendiendo a las que padece la gẽte flaca tentada y afligida, que es vna gran parte del buen paſtor. De la hazienda tẽporal tenia el cuyda do que ſe le deue, no derramarla como hazen los perdidos, ni ateſorarla como los auarientos: ſino por cuenta y razon repartirla y guardarla: y aſsi tenia para todo lo que ſe ofrecia de neceſsidades agenas, que las ſuyas y de ſu caſa y fami lia con poco ſe remediauan, porque era muy poco lo que al ſieruo de Dios ba ſtaua para eſto, y tomaualo con tanta li mitacion como ſi fuera ſolo miniſtro o mayordomo a quien ſu amo da raciõ muy corta para viuir. Y para que no ſe quedaſſe por falta de cuydado algũ po bre oluidado (que ſuele auer algunos q̃ por no tener hombre que les de la ma no ſe eſtan muchos años como el de la piſcina) prouey o quatro perſonas de las mas principales y Chriſtianas que pu do hallar en Piſa para q̃ por oficio pro prio y particular tuuieſſen cuydado de ſaber las neceſsidades de la Ciudad, y lo q̃ auian meneſter para ſu remedio ſos pobres, huerfanos, y viudas, y perſonas miſerables, conforme a ſu relacion ſe proueyeſſe. Y aunque en eſto hazia el ſieruo de Dios lo que deue hazer vn Sã to paſtor y Obiſpo, hallauaſſe el mas o bligado q̃ los otros Obiſpos: a mayor cuydado y diligencia que ellos por ta per cõ eſto las bocas a los murmurado res y malſines, que como ſiempre le te nian por Florentino (como lo era) no podia quitarles la ſoſpecha de enemi go, ſino haziendo mucho mas q̃ otro ninguno hiziera. Y el Obiſpo eſta muy obligado a quitar las ocaſiones de par cial en ſu oficio, aunque ſean tan lige ras como eſta, que ſolo ſe podia fundar en ſer de vn pueblo o de otro. A todas las Yglеſias de la Ciudad dio ornamen tos, calices y pieças de plata, q̃ haſta nue ſtros tiempos dizen q̃ duran. Reedifico las caſas Arçobiſpales, y reparo mucho de lo q̃ eſtaua caydo, con que gano mu cha gracia con el pueblo. En ſu tiempo tratarõlos Florentines deponer el cuer po del bienauẽturado ſan Zenobio en mejor y mas principal lugar que el que haſta alli tenia. Y concertada la fieſta de la tranſlaciõ del ſanto y combi dados para ella con el Obiſpo de Floré cia los Obiſpos Feſulano, y Spoletano, tambien fue llamado y cõbidado el de Piſa, F. Simon Saltarelo, (que no ſe pen ſara jamas ſi fuera otro.) Cauoſſe la ſepultura por el mes de Enero del año del Señor de mil y trezientos y treynta, y auiendo ahondado diezbra ças ſe hallo vna arca de marmol don de eſtaua el cuerpo ſanto. Y ſacandole con grandiſsima reuerencia y deuociõ y mucho concurſo del pueblo: puſierõ la cabeça en vna caxa de plata y todo lo demas ſe boluio adonde eſtaua, pero cõ grande aparato y mejor ordẽ. Y deſta manera en caſos y negocios muy gran des y en donde las partes no ſe fiauan deſi miſmos, en Piſa, en Florẽcia, en Se na, y en Mecina: la primera perſona de quiẽ echauã mano todos era el ſier uo de Dios Simõ Saltarelo, y el lo aca baua todo y cõponia cõ admirable or dẽ y medios q̃ no pareciã humanos ſino inſpirados del Cielo. Mas no por eſſo

ſe

ſe oluidaua de ſu ordé y de hazer en ella muchas limoſnas. Que a todos los monaſterios de la Prouincia Romana dio calices de plata, y en el conuento de Picalices de plata, y en el conuento de Piſa donde ſe auia de enterrar dio mucha renta perpetua: y en Florencia ſu proprio conuento hizo la torre cõ mucha altura y hermoſura, y junto al monaſterio vna caſa para ſu morada por no deſacomodar a los frayles quãdo alla yua, Enel clauſtro hizo algunas bouedas, dio cruzes đ plata a la ſacriſtia y muchos ornamentos: dos pares de organos, y campanas. Edificò vn cõuento y dotolo para el regalo de los frayles peregrinos. Pero ſobre todas las coſas le apretaua el cuydado de ſus ouejas. Y aſsi ninguna coſa dexaua de las q̃ entendia eran a propoſito de la ſalud de ſus almas. Procuraua de cõcertar y componer todos los pleytos y diferencias demanera que ſin acudir a juſticia ni a demandas y reſpueſtas (donde ſuelen criarſe de pequeños principios irremediables daños haziendoſe el tiẽpo enemiſtad y las diferẽcias odio) fueſſen todos vnos, de vnas errañas y de vn coraçõ. El clero viẽdo a ſu cabeça tal hizo ſe otro, y ſus exercicios eran la adminiſtraciõ de los Sacramẽtos con mucha continuaciõ y deuocion. Y aunque por ſu vegez y trabajos no podia viſitar ſu Metropoli para remediar lo que ſe ofrecieſſe, podia tanto con todo ſu parecer y autoridad, que ponian los negocios en ſus manos, y no les parecia que auia buen medio, ſino el que daua ſu Obiſpo: que para eſto quanto mas cargaua de años tanto masagudo y biuo y diſcreto ſe hazia. Mas ya parece q̃ para ſancto y tan ſancto es mucha paz y ſoſsiego el que haſta aqui ſe ha cõtado. Porque la principal renta de los Apoſtoles y de los varones Apoſtolicos q̃ les ſucedierõ en la dignidad y oficio, no es diezmos y primicias, ſino perſecuciones y trabajos, y a quiẽ mas parte le cabe dellos tiene mas rico Obiſpado, q̃ aſsi lo ordeno Dios para hõrar a los ſuyos: a quien el dinero y las otras rẽtas no hazen grandes en el Reyno de los Cielos: mas hazẽ los gigãtiſsimos, la Cruz, el cuchillo, la perſecuciõ, y la muerte por Dios. Y aſsi fue menester q̃ para el ſancto F. Simõ ſe leuãtaſſe vn maſtin q̃ le deſaſoſſegaſſe, entriſtecieſſe y molieſſe. Eſte era maſtin famoſo, tyrano de Parma q̃ muchos años auia tãbiẽ tenido el ſeñorio de Luca. El qual no pudiẽdo ſufrir la reſiſtẽcia que los Luqueſes le haziã por librarſe de ſu gouierno, y pareciendole q̃ era impoſsible tener ya cõ ellos paz ni apoderarſe de aquella republica, trato cõ los de Piſa y Florẽcia de darſelos a trayciõ. Y al cabo los vẽdio a Florẽcia por mucha ſuma de dinero. Con q̃ la paz de Piſanos y Florẽtinos ſe rõpio de tal manera q̃ſe publico la guerra de entrãbas partes. Y como el alma della ſea el dinero, los Piſanos q̃ eſtauan faltos del, acudieron al Obiſpo ſuplicãdole los ayudaſe con algun empreſtido grãde, q̃ los ſacaſſe de aquel aprieto, dando ſu Fè, y palabra de pagarſelo a ſu tiẽpo cõ la mayor preſteza q̃ pudieſſen. El ſancto paſtor doliẽdo ſe de ſus ouejas, y penſando muy diſcretamente q̃ ſi en eſta neceſsidad les acudia y hallauã en el amor y obras de verdadero padre ternia con ellos mas mano para apaziguarlos y reduzirlos a buena cõcordia, aunque no eſtaua muy holgado dioles todo lo q̃ pudo librado en ſus proprias rentas, y en publico y en ſecreto hizo cõ el clero que ni mas ni menos los ſocorrieſſen, con q̃ ſe junto buẽ golpe de dinero en el Erario publico. Quando eſta nueua llego a Florẽcia hizo en la Ciudad vn aſombro eſtraño: y todos ſe bolvieron contra el buẽ Obiſpo como cõtra enemigo de ſu patria. Y les parecia coſa inſufrible, que vn hombre como el tomaſſe armas contra la Ciudad ſu propria madre, que no era menos que hazerle guerra ſocorrer cõ dinero a ſus contrarios. Por otra parte dezian, que no auia de que marauillarſe del Obiſpo ſi auiendo beuido algunos años el agua de Piſa ſe vuieſſe beuido con ella las coſtumbres y malas mañas de los Piſanos. Y a ſus parientes

eran tantas las in injurias y denueſtos y palabras peſadas y feas con que los trayan deſaſſoſſegados, que corrian muchas vezes rieſgo de las vidas. Y ſin duda les confiſcaran los bienes y los deſterrará de la Republica ſi las guerras ciuiles que entre ſi tenian por los negocios de Luca no los detuuierã. Las quales coſas todas quando el ſanto Obiſpo las entendio le apretaron el coraçon la ſtimoſamente. Y aunque atajado con la pena y ſentimiento grande que tenia procuraua de ſatisfazer a los de ſu tierra lo mejor que podia, dando a entender a ſus Florentinos que el oficio que el tenia en Piſa era ſer paſtor, y como tal tener cuenta con ſus ouejas, y que ninguna coſa podia hazer peor ni que mas mal pareciеſſe que dexarlas en aprieto y neceſidad: y tambien, que Ieſu Chriſto nueſtro Señor dezia, que el q̃ tiene eſpoſa es eſpoſo y por ella quiere Dios que ſe dexen padre y madre. Por donde ſin hazer injuria y grande agrauio a ſu eſpoſa no podia dexarla, y ſi lo hiziera hiziera vna coſa muy inhumana. Y tambiē, que en todas las naciones del mundo las mugeres (a quien ſus maridos no vierõ mas que vna vez) ſon preferidas a la patria, y no las deuen ni ſuelen dexar por ella. Y aſsi no auia hecho coſa, ni mala, ni nueua, ni que pudieſſe cauſar a nadie eſcandalo. Y quando todo eſto ceſſara auia ſeruido mucho a ſu patria en los tratos que tenia con los de Piſa: pues en todos ellos no ſe hazia otra coſa ſino perſuadirlos a la paz y hermandad con Florencia. Y ſi Florencia quiſiera auerla aceptado quãdo ſe la ofrecian, ganara mucha honra, las coſas de emtrambas a dos republicas eſtuuieran en mejor eſtado. Y deſta ſuerte yua ſatisfaziendo con mucha verdad, y grande ingenio a los Capitulos que contra el ponia ſu tierra. Fue eſto el año de mil y trezietos y quarẽta y vno, en tiempo que era Arçobiſpo de Florencia fray Angelo Acciarolo, ſingulariſsimo varon deſta orden, de quien ſe hara mencion muy larga.

Pero boluiendo al ſanto Arçobiſpo F. Simon. La vejez y los trabajos le tenian ya tal que para exercicios corporales eſtaua impedidiſsimo y caſi no podia leuanterſe de la cama. Todo era alli rezar, encomendarſe a Dios y tratar de ſu partida para la otra vida. Hazia muchas limoſnas, llamaua a ſus clerigos, enſeñaualos y doctrinaualos, y animaualos mucho al ſeruicio de Dios, y al exercicio de ſus miniſterios, Pero antes que deſta vida partieſſe los hizo juntar a todos en ſu apoſento para deſpedirſe dellos como ſe deſpidio con palabras tiernas y amoroſas, diziendo les deſta manera. Hermanos mios y mis hijos bien entiendo que ſabeys quan como padre os he querido yamado toda mi vida: y agora que me voy de vueſtra preſencia y muero, ſera juſto que como buenos hijos reſpondays al amor que os he tenido y tengo. No quiero dezir por eſto que me pagueys con amor ſi en algo os he ſido de prouecho. Por que lo que en mi oficio os he moſtrado, deuda es q̃ yo me tenia: por la qual quãdo todo lo vuiera cumplido como ſe me ha mãdado en el Euangelio auia de dezir como agora lo digo: que he ſido ſieruo inutil que no he hecho ſino lo que eſtaua obligado. Mas digolo por que quando vieredes que ſe me arranca eſta alma dõde os he traydo ſiẽpre, rogueys a Dios me la ſalue y ſe lo ſupliq̃ys con grãdes afectos. Y no os lo digo aſsi para entriſteceros, ſino paraq̃ entẽdays de mi la grande cõfiança q̃ tẽgo en vra amiſtad, q̃ aunque os veo derramar lagrimas por mi partida no quiero dexar de deziroslo, porq̃ no ay coſa en la tierra que tã grã oluido cauſe como el morir. Y no porque pienſe q̃ la la reuerẽcia y reſpeto cõ q̃ me aueys trado, tenido por padre y Prelado vueſtro, ſe os ha de oluidar tan preſto, ni a mi lo mucho q̃ por eſto me aueys obligado. Que ſi pudieſſe daros las gracias q̃ yo querria, mucho tiẽpo y muchas lẽguas ſeria meneſter para la menor parte. Mas torno a dezia lo q̃ dezir, porq̃ como he viuido

do entre voſotros y no con tanta ſanti dad y limpieza de anima quanta pedia mi oficio: y me parece caſi impoſsible en tantos negocios y caſos y coſas como ſe me han ofrecido, auer eſtado tan diſcreto, tan cuerdo, tan ſufrido tan ygual,, tan ſin afectos ni deſſeos huma nos como yo quiſiera, os pido y os ſuplicome perdoneys. Y eſtad ciertos que aunque me voy y me veys morir no os hare falta ninguna, porque es poderoſo Dios para hazer de las piedras de la calle Obiſpos, y Prelados, que os ſean de mas prouecho, y con mayor ſantidad os gouiernen y rijan: Yo he hecho lo que me parecia que era mejor y he podido engañarme. Mas el juez a cuyo tribunal voy, ſabe las coſas de manera que no ſe le puede reſponder ſino callando. Y ſi yo ſupieſſe que mi vida le ha agradado dexaria eſta con mucho contento. Pero en ſus manos eſtoy, en ellas encomiendo mi alma, y eſte mi cuerpo vil y baxo a los frayles de mi religion le dexo, que ellos me le guarden perpetuamente pues ellos medieron el habito que tengo. Suyo fuy en la profeſsiõ: juſto es que aora lo ſea. Y el no enterrar me con voſotros, no es por tener en poco vueſtra compañia, ſino porque entiendan todos que aunque he ſido vueſtro Obiſpo nunca me he oluidado de ſer ſu frayle. Tambien os ruego, que mi enteramiento no ſea con pompa ni vanidad, ni a vn cõ llanto, ſino con oraciones feruientes a Dios por mi ſaluacion. Auiendo dicho eſto, las lagrimas de todos fueron tantas que fue meneſter ſalirſe del apoſento. Y en publicandoſſe por la Ciudad el peligro en que eſtaua ſu ſanto Obiſpo, toda ella ſe reboluio, y los alaridos eran muchos como ſi cada qual perdiera ſu proprio padre, hazienda y vida. Todo les parecia que ſe acabaua acabandoſſe el Obiſpo: paz, conſuelo, limoſna, amparo, conſejo fauor: y que adeſora ſe les ponia el ſol de vn dia claro, y ſucedia vna noche tenebroſa y eſcura. En eſto llegarõ los frayles de ſu orden a quien auia embiado a llamar. Y en viendolos dixo. O padres y hermanos nueſtros, y quã de buena gana os veo en eſte mi vltimo tranſito, y no ſabre deziros el contento que tengo de que queda mi cuerpo en vueſtras manos, de quien tengo recebido todo quanto en la vida tengo. Y para daros las gracias dello, os dexo a mi miſmo, mi proprio cuerpo, que me le guardeys muy muchos años. Y ruego os que no ſe os oluide de la ſufragia y oraciones que ſe hazen en la orden por los frayles, y q̃ en ninguna manera os vays de a qui ni me dexeys haſta ſer muerto, ni me trateys como a Obiſpo ſino como a frayle. Voſotros me dareys los ſantos Sacramẽtos, de vueſtra mano quiero recebirlos: Amortajadme, enterradme, hazed el oficio de mi ſepultura. De ſta ſuerte ſe deſpedia el ſanto fray Simon de ſu Yglesia, de ſu clerezia, de ſus ouejas, de ſus frayles, y de todo lo que auia en el ſuelo, para yrſe como tan grã varon a reynar en el Cielo. Y dentro de pocos dias auiendo recebido los diuinos Sacramentos por el orden y de la manera que el lo dixo, dexo eſta vida por la eterna el año del Señor de mil y trezientos y quarenta y dos a los veynte y tres de Setiembre, ſiendo de edad, de ochenta años y auiendo diez y ſeys que era Arçobiſpo en Piſa.

Fin del libro Primero.

LIBRO SEGVNDO DE LA Segunda parte de la Hiſtoria de Santo Domingo.

Cap. Primero de fray Guarino Frances diez y nueue Maeſtro de la orden.

MVerto el General fray Pedro de Palma le ſucedio en el oficio fray Guarino Frances, famoſo Doctor de la vniuerſidad de Paris y actualmente Prouincial de Francia. Y fue ſu election en el Capitulo General que ſe cebro en Briuia de la Prouincia de Toloſa año del Señor de mil y trezientos y quarenta y ſeys. Que aunque concurrieron en aquella election perſonas de grãdes partes, como eran fray Iuan Lemonicenſe Maeſtro del Sacro Palacio, y fray Franciſco de Treuiſio Doctor en Paris de los mas ſeñalados de aquel tiempo: alcabo ſe concordaron en eligir a fray Guarino, aſsi por lus grãdes letras como por la mucha experiencia que ſe tenia del en la religion, de muy prudente, zeloſo y obſeruante, y de quiẽ ſe eſperaua grã de reformaciõ en todo. Aunq̃ deſde el tiempo deſte padre comẽço acaer eſta orden y todas las otras como ſe vera luego.

¶ En eſte Capitulo de Briuia ſe començo a tratar ſi ſeria bien lleuar adelante la coſtumbre dela orden de tener capitulos Generales cada año, o ſi ſeria mejor dilatarlos de dos a dos años, o de tres a tres. Y pareciales a algunos q̃ era mejor eſto poſtrero. Lo vno, porque aſsi ſe hazia en las otras religiones, de quien no ſe podia creer ſino que cõ mucho acuerdo, y auiẽdolo penſado muy bien, y peſado los inconuenientes que tenia la frequecia de Capitulos Generales, los auian reduzido a menor numero. Lo ſegundo, porque es grande peſadumbre la que ſe da a los Principes y ſeñores y a las otras perſonas, con pedirles tan ordinariamente para los Capitulos. Que ſino fueſſen tan cõtinuos podria tolerarſe, y no ſe darian de tan mala gana como ſe dan las limoſnas para ellos. Que ya ſe començaua entonces a ſentir la carga. Lo otro porq̃ cada año Capitulos, es deſtruycio de la hazienda de los monaſterios, que con tantos gaſtos aũque fuera ella muy mucha auia de acabeſſe preſto, Y lo otro, porq̃ como a los Capitulos yuan los frayles a pie y mendigando, peligrauã muchos en tan largos caminos y quando no morian, boluian a ſus caſas con perpetuas enfermedades. Pero los que eran de cõtrario parecer y no querian que ſe mudaſſe coſtumbre, fundauanſſe lo primero: en que aſsi lo auia ordenado ſanto Domingo, y los que le ſucedieron ſan Iordan ſan Raymundo, &c. Y para alterar coſtumbres y leyes aſſentadas y platicadas por los ſantos es meneſter q̃ aya, o euidente prouecho manifieſtos daños. Lo otro. Porque es gran reformacion de la orden la que depende de los Capitulos Generales, que concurriendo a ellos los frayles de tantas y tã diferentes Prouincias y naciones, muy mas facilmente ſe conforman en las ceremonias, en el oficio diuino, en el veſtido, en las coſtumbres, y en el amor y caridad que deuen tener entre ſi. Y de ordinario ſe veen en algunos particulares tan grandes exemplos que ſe edificã los de mas y ſe reforman. Todo lo qual

ceſſaria ſi detarde en tarde e viniеſſen ajuntarſe. Tambien dezian que alteran do eſta coſtumbre de tener Capitulos cada año era meneſter derrocar tres o quatro conſtituciones que ſe remiten a ellos y a ſus ordenaciones, y ceſſaria la reſidencia que en ellos ſe toma a los Prouinciales y Priores, la qual es importantiſsima. Porque aſſi ſon los ſubditos mejor gouernados, y los Prelados miran por ellos con mas charidad y llaneza, temiendo el caſtigo y la reprehenſion: que viniendo a ſer de tarde en tarde, o ſe ternia en poco, o padecerian mucho en el interin los ſubditos. Y finalmente, en los Capitulos Generales ſon honrados, y premiados los frayles ſeñalados en letras y en virtud, y tardádo ſe los premios muchos años, deſmayan los que los pretenden. Que aunque no aya de ſer eſto lo que mueue a los buenos a ſerlo, ni a los doctos a eſtudiar, toda via es vn gran motiuo q̃ para todos los trabajos, pone eſpuelas. Pero aunque ſe mouio alli la platica no ſe concluyo nada por entonces. Que muchos años deſpues duro la coſtúbre antigua de hazer Capitulos Generales cada año. Biuio muy poco eſte padre. Porque luego el año del Señor de mil y trezientos y quarenta y ocho, ſe fue a mejor vida en el conuento Gracino Polit ano, por el mes de Agoſto, herido de la peſte general que en aquel tiempo apreto la mayor parte de Europa y caſi la acabo. Porque en ſolos quatro meſes Março, Abril, Mayo, y Iunio, murieron en ſola Florencia cien mil perſonas. Y muchos lugares en Italia ſe deſpoblarõ de manera que no quedo en ellos alma viua. Y donde menos murierõ era de diez perſonas vna, y de míl ciento y en fin de diez partes perecian las nueue ſegun que lo cuentan Franciſco Petrarcha y Iuá Boccacio y otros teſtigs de viſta. Alcanço la plaga a Francia, Eſpaña, y Alemania, aunqu no ygualmente, pero de tal manera que no cabian los cuerpos muertos en las Yglеſias, ni ceminterios ni en los campos que para eſto ſe tomaron, ni ſe hallaua quien los enterraſe. Porque de ſolo tocar a la ropa del apeſtado y muerto ſe pegaua luego el mal: tã cõtagioſo era. Y ſi a caſo ſe hallaua quié lleuaſſe vn cuerpo a la ſepultura, quádo alla llegauã lleuauan ocho o nueue q̃ ſe topauá en el camino. Con la qual plaga ceſſarõ en Italia las guerras y deſaſſoſsiegos. Y la poca gente q̃ quedaua biua toda ſe ocupaua en proceſiones. Y quando en eſtas no entendian el cuydado general era huyr la muerte y procurar ſu ſalud, ſaliédoſe a viuir a los campos, que no ſolo ellos, pero las gallinas, y perros, y gatos, y los otros animales domeſticos dexauan lo poblado, y ſe yuan a los deſiertos. Y fueron tátas las coſa que en aquella mortandad ſucedierou y las que ſe eſcriuen que ſe hazẽ del todo increybles ſi el autoridad y grauedad de los hiſtoriadores no nos aſſeguraſſen de la verdad. Començo eſte año de mil y trezientos y quarenta y ocho, y duro muchos. Porque andaua poco a poco viſitando Reynos y Prouincias, y quando dexaua vnas entraua en otras, y donde entraua entraua como el diluuio vniuerſal en tiempo de Noe, aſolandolo todo. Y junto con eſta plaga ſucedio otra de hambre, que por las muchas aguas y deſtemplança del tiempo y falta de hombres, ni ſe labro ni cultiuô la tierra ni lleuo fruto por muchos dias y años.

¶ Murieron en eſte tiempo y por la ocaſion arribadicha tantos y tan principales frayles que no tienen numero. Y de cada vno dellos fuera juſto hazer entera hiſtoria, ſino que la breuedad que en eſta ſe pretende y los pueblos, Ciudades, y Prouincias, meſes, y años donde murieron nos obliga a repartirlos por ſus tiempos dando cuenta particular no de todos ſino de algunos. Entre los quales fue eſte año de mil y trezientos y quaréta y ocho a los nueue de Abril la bienauenturada muerte de fray Nallo natural de Orbieto en la Toſcana. Tomo alli el habito de la orden ſiéndo moço, y en los primeros años dio

mucha

mucha ſeñal de gráde ingenio, y a los padres les parecio que era bien ocuparle en eſtudio, y para eſſo le embiaron a Bolonia, y deſpues a Paris: y en entrambas a dos vniuerſidades ſe mudo el nombre de fray Nallo llamandoſe fray Reginaldo. Salio de los eſtudios eſte padre muy deuoto, muy pacifico, muy amigo de las letras, muy gran eſtudiante, de pocas palabras y muchas obras, gran Sacerdote y ſingular predicador, de profunda humildad, y de gran oracion: con cuyo exẽplo doctrina y ſermones, muchos hõbres de diferentes eſtados y vidas, las mudaron y entraron en la religion. Que lo ordinario es mouerſe a eſto por los exemplos y ſantidad del que predica mas que por la doctrina ſola. Fue lector en Ordieto, en Roma, y en otras partes, que en la Orden de ſanto Domingo los muy grandes ſantos há ſi lo muy eſtudioſos y letrados cõforme a ſu profeſsion, y hazen vna muy hermoſa compañia, letras, y religion, y ayudanſe en todo y por todo como muy hermanas, aſsi para los bienes del alma que las tiene, como para quien las mira y oye. Era el bendito fray Nallo muy auſtero conſigo miſmo: no ſe perdonaua coſa. Todo le parecia poco quanto rigor vſaua con ſu perſona, ayunos, abſtinencias, vigilias, penitẽcias, mortificaciones, poco ſueño. Cama ninguna, ſino la del ſuelo. Pero todo el hombre (criado aſsi) era blandura, benignidad, amor, y regalo para los otros, eſpecialmente con pobres y enfermos, que con los vnos lloraua y ſe enternecia y dolia, y con los otros enfermaua y adolecia. Y en fin ſe veſtia de ſus propios afectos y ſentimientos como la fineza de la charidad lo pide. Hizole por eſto nueſtro Señor particular merced de deſcubrirle algunos dias antes el de ſu muerte. Nueua dichoſa y bienauenturada para quien tenia pueſto ſu deſcanſo en morir, y ſentia la vida como peſada carga por el eſtoruo que le era para gozar de Dios. Aparejoſe para la partida con grá cuydado y diligencia. Y la prouiſion que para tan larga jornada hizo fue de meritos y oraciones, y ayuda de los diuinos Sacramentos que recibio entonces. Porque con ellos ſe aſegura mucho aquel paſſo, que ſin ellos ſuele ſer muy peligroſo, aun para los que ſe tienen por muy ſantos. El confeſſor que en aquella ocaſion le ayudo y oyo ſus culpas, dio teſtimonio que no le auia hallado pecado mortal, en todo el diſcurſo de ſu vida. Y que haſta aquella hora tenia guardado entero y limpio, el rico teſoro de la virginidad, ſin auer quebrado vn punto de la limpieza y ſantidad que pide aquella virtud angelica mas que humana. Partio como queda dicho a los nueue de Abril deſte año de quarenta y ocho, y ſu cuerpo ſancto eſtà en el Conuento de Piperno, donde el auia ſido Prior y acrecẽtado y enriquecido mucho aquella caſa, no ſolo en la fabrica y edificios, pero en lo que mas importa, eſpiritu y ſantidad. Cuentanſe del muchos milagros, que por euitar prolixidad ſe dexan, pero no vno que fue famoſiſsimo en ſu vida quando edificaua la Yglesia. Que auiendoſe traydo vna viga para cerrar la boueda (aunque ſe buſco con mucha diligencia, y no pequeña coſta) vino a ſalir tan corta que no alcançaua de pared a pared con buen pedaço. Y con ſu ſanta oracion y meritos ſe alargo de manera que fue meneſter aſerrarla y acortarla algunos pies. Y por eſto le pintan cõ vna viga en la mano.

Cap. II. De las quiebras y deſdichados ſuceſos que la Orden tuuo por eſte tiempo.

COn ſer tan grande y vniuerſal la peſtilencia de que ſe ha hecho mẽcion en el Capitulo antes deſte, no fue tan cruel para las vidas (con acabarlas caſi todas) como para la obſeruancia regular, y perfection de la vida Monaſtica, que eſtuuo muy a punto de perderſ

derſe del todo. Y ya que Dios quiſo do lerſe de noſotros y no acabar el eſtado de la religion, quedo debilitada y enflaquecida. Y como en tiempo de Noe ſe vino a conſeruar el mundo en ocho perſonas, entre hombres y mugeres que ſe encerraron en el arca, muriendo todos los viuientes de la tierra: aſsi la perfection de la vida regular y la obſeruãcia della ſe vino a reſumir en muy pocos, a quien Dios amaua mucho. Y del reſto ſe produxo el monſtruo que llaman los ſantos, clauſtra, monſtruo, cõpueſto de muchos monſtruos deſtruycion de los buenos eſpiritus, ſepultura de la pobreza Euangelica, congregacion de floxos ocioſos y vagabundos. Porque como de los mas monaſterios de la orden murieſſe la mayor parte de los frayles: y no pocas caſas quedaſſen deſiertas y ſin moradores, y ſe contaua la ordẽ por perdida y acabada, no auiẽdo ſupueſtos que la ſuſtentaſſen y tuvieſſen en pie. Por donde los poquitos religioſos que quedaron laſtimados de lo paſſado y queriendo proueer en lo futuro, començaron a recebir nouicios o inhabiles o impertinentes para los exercicios de la religion y para ſus ſantos fines: no teniendo cuenta cõ lo que ſerian deſpues de profeſſos, ſino con que fueſſen (de qualquier ſuerte) frayles, tomãdo por medio el numtao y no la calidad delas perſonas, como quiera que ninguna coſa puede ſer mayor deſtruycion en nueſtro eſtado que la muchedumbre de gente falta de eſpiritu y virtud, Y aun ſi ya la neceſsidad les forçaua recebir nouicios ſin partes ni calidades, les mouiera el zelo de Dios criar los como conuenia, no fuera el daño tangrande. Pero yuan afloxando en ſu criança y condeſcendiendo con muchas imperfectiones y quiebras de la vida regular, por conſeruar la gente impertinente y ſin eſpiritu a quien auiã dado los habitos. Quiça penſando que con el tiempo ſe podria remediar la remiſion y floxedad en que los criauan, y que algun dia ſerian poderoſos para en frenar eſtas deſordenes: en gañandoſe mucho en ello. Porque criados vna vez los nouicios en floxedad, en ocio. en comer, en domir, en holgar, y en regalo, parece coſa impoſsible hazerlos boluer atras y començar nueua vida cõtraria a la que tuuierõ muchos años. Pareciales a los ſantos padres que por aqui ſe aficionarian muchos a tomar eſte eſtado. Y como los que le tenian antes, quedaua de la peſte enfermos y debilitados, y ſe tratauan como tales en todo, en la calidad del manjar, en los ayunos y abſtinẽcias, coro, y exercicios Eccleſiaſticos, ceremonias y obſeruancia regular, ſilencio, maytines amedia noche, y otras mortificaciones trabajoſas y penoſas, tomauanlo los nouicios por ley, y no penſauan que era diſpeſacion de enfermo ſino profeſsion de ſanos. Y aſsi eran todos yguales los doliẽtes y los que no lo eran. Como eſto ſe fue eſta plaga eſtẽdiendo y la mala yerua yua de vn año para otro endureciendoſſe y arraygandoſe, de manera que en pocos años ſe oluido el rigor de nueſtros padres primeros, la ſantidad en q̃ nos criaron, las leyes que nos dierõ, los exemplos que nos dexaron. Y como ſi nũca vuieran ſido, aſsi ſe tratraron las coſas antiguas. Comẽço a introduzirſe cierta manera de vida, donde cada qual hazia lo que mas le agradaua ſin reſpecto a ley ni ſuperior. Y de aquella ſanta pobreza, obediciẽa, clauſura, oracion, ayunos, vigilias, y abſtinencias de nueſtros padres, no quedo mas que la ropa y vn ſemblante de auer ſido. Los frayles viuian a ſu guſto, tenian ſus handrajos y haziendeja propria o de tal ſuerte en comũ q̃ lo fueſſe ſolo el nõbre. Con los años fue creciẽdo el daño, y quando los hõbres eſpirituales y verdaderamẽte fraylas quiſierõ poner algũ remedio, les fue tan impoſsible que en mas de dozientos años no ſe acabo de arrancar la mala yerua, porque eſtaua plantada no en la tierra ni en las piedras ſino en los miſmos coraçones, y entrañada en ellos. Y como los padres que

eſtan

eſtan leprosos engendran a ſus hijos cõ lepra: aſsi los frayles criados en aquella vida la pegauan a los hijos que recebiã a la orden y a quien dauan el habito. Y aſsi de mano en mano, de conuento en conuento, de Prouincia en Prouincia, ſe fue pegando la clauſtra, ſino a todos, a los mas. Pero quiſo Dios (teniẽdo reſpeto a que la fundacion de la orden era ſuya, ſuyos los eſtablecimientos y ſuyas las cerimonias) que nunca faltaſſe quié las zelaſſe y perdieſſe ſu vida en tá buena guerra. Que guerra fue la q̃ a la ſantidad y a los ſantos ſe hizo cõ la clauſtra. Y en todos los Capitulos Generales y Prouinciales, que deſde entonces haſta nueſtros tiempos ha auido ſiempre ſe eſtà tocando al arma contra los abuſos della, poniendoles fuego antes que nazcan. Y jamas aprouecha tanto q̃ no ſea meneſter renouar leyes y penas cada hora. Que ſino ha quedado en pie aq̃lla floxedad, y ivda eſtragada y tãpoco religioſa, pero nunca faltan algunas reliquias de lo q̃ fue. Que ſi ſe dexaſſen crecer eſtas hortigas y tartagos de la religion, en dos dias ſe harian arboles en quien ni hachas de hierro ni fuego elementar ni artificial harian ni podriá hazermella ſin milagro. Dio eſte deſordẽ mucho en que entender a la ordẽ y por muchos años. Porque como en tiempo del ſanto Propheta Elias era tan grande la perſecucion que padecian los Catolicos que la cõgoxa de parecerle a el que todos eran acabados y el quedaua ſolo, le hazia aborrecer la vida como deſuenturada y triſte carga, y ſuplicãua a Dios ſe la quitaſſe por particular merced y fauor ſuyo, no queriẽdo viuir en tanta ſoledad de buenos? aſsi en eſtos tiẽpos ſe hallauã la ordẽ eſpiritus de Elias, zeloſos de la honra de Dios, a quienes ver la diſolucion que ſe començaua, la baxa de la religion, y la vida profana apretaua tanto los coraçones que deſſeauan antes morir que no ver tantos deſaſtres, que a ſu parecer eran afrenta dela Yglesia, deshonra del eſtado monaſtico, deſtruycion de la vida eſpiritual, y gran ruyna de la Chriſtiandad que cõ las religiones ſe cõſerua admirablemẽte, y con ſus quiebras ſe enflaquece mucho. Y aunque a nueſttos ojos parecia que auian quedado pocos en la fineza de la religion. (Y en efecto era aſsi reſpeto de los muchos de la vida ancha y profana) toda via fue lo que en tiempo de Elias, a quien Dios dixo que no ſe deſconſolaſſe, que ſiete mil hombres tenia a ſu ſeruicio dẽtro de Iſrael que no adorauan ydolos, aſsi tãbien tenia Dios baſtante numero de gente eſcogida y obſeruante, repartida en toda la Chriſtiandad. Vnos en vnos cõuentos otros en otros, porque no ſe perdieſſe la raça de los hijos eſpirituales de ſanto Domingo. Los quales puſieron tan de veras los ombros a la reformacion de ſu orden con oraciones, lagrimas, penitẽcias, y ſacrificios: que al fin ſalieron con mucho de lo que deſſearon. Porque ſi bié duro la plaga de Clauſtra haſta nueſtros tiempos, pero deſpues que començó haſta que ſe acabo, hizo Dios eſta merced a ſanto Domingo que crio en ſu orden tan nueuos y tan excelentes eſpiritus, tan grandes ſantos, tan diuinos predicadores, tá eſclarecidos Prelados y Obiſpos, tan illuſtres Martyres, tan admirables Maeſtros de ſantidad y virtud, que competian con los que al principio en ſu fundacion la illuſtrarõ y engrandecierõ, como ſe vera en el diſcurſo de eſta hiſtoria.

Capit. III. Del Maeſtro fray Iuan de Molendinis Lemonicenſe General de la orden vigeſsimo.

COmo por la muerte del Maeſtro fray Guarino, quedaua la ordẽ ſin cabeça, los padres que ſe juntaron en Barcelona a ſu Capitulo por Paſcua de Eepiritu ſanto el año del Señor de mil y trezientos y quarenta y nueue, puſieron los ojos en fray Iuan de Molẽdinis Lemonicẽſe Maeſtro del Sacro Palacio hombre docto, muy religioſo y prudẽte: que los años atras auia ſido Inquiſidor

quiſidor en Toloſa, y aſsi en aquel oficio como en otros de ſu Ordé auia dado de ſi muy buena cuenta, y tal ſe eſperaua que la diera agora ſi acabara ſu tiẽpo. Pero no pudo tener mas q̃ vn Capitulo General en Mompeller el año de cincuenta, porque el Papa Clemente en la tercera creacion de Cardenales que fue por las Quatro téporas de Diziembre le hizo presbytero Cardenal de ſanta Sabina: quando tãbienſe dio el Capelo a dõ Gil Carillo de Albornoz, Arçobiſpo de Toledo, y a don Guillen Arçobiſpo de Caragoça, a la cuẽta de Onuphrio Panuinio. Fue eſte año, año de Iubileo pleniſsimo, y el primero de los que de cincuenta en cincuenta años ſe ganaron. Y demas de la deuocion que tenia conſigo, ayudauale mucho la ocaſion que entonces auia de la peſtilencia general, que con el miedo dela muerte qualquiera encoge las alas. Y entonces las teniá quebradas todos, no ſe les leuantaua el penſamiento mas que a morir, y a morir bien. Y hollando muertos a cada paſo y tropeçando en ellos, fueron a Roma a conſeguir la indulgencia ſancta, mas en numero q̃ los que parecia poſsible ſegun la mortandad y hambre. Mas donde los negocios del alma ſe trauieſſan todos los de la vida ſon acceſſorios, para quien tiene ſu ſaluacion por principal como la deue tener qualquier Chriſtiano. Y porq̃ los frayles no careciesſẽ deſte beneficio y ſe euitaſſen los diſcurſos y caminos que para conſeguirle fuerá meneſter, dio el Papa vna bula a la Orden ſeñalando en nueſtros monaſterios el lugar de las eſtaciones que ſe auian de andar, que no fue pequeño conſuelo en tiempo de tan grandes infortunios. De los quales aca en Caſtilla nos alcançó muy buena parte eſte año del Iubileo, pues nos lleuo al Rey dõ Alonſo el Onzeno eſtando en el cerco de Gibraltar, teniendo muy apretados a los Moros por mar y por tierra, ſiendo de edad de treynta y ocho años y ſiete meſes, herido de peſtilencia que rigurorisſimamente dio en el exercito Chriſtiano. Pero boluiédo a nueſtro General Cardenal, murio el año de cincuẽta y ocho adelante. Y eſta ſepultado en Toloſa de Francia en el Conuento de ſu Orden.

Capit. IIII. De fray Simon Lingonienſe Frances, Maeſtro General veynte y vno.

EL año del Señor de mil y trezientos y cincuenta y dos muerto el Papa Clemente Sexto, y ſuccediendo en el Pontificado Innocencio tambien Sexto, gran amador y fauorecedor de la Orden, los padres della en el Capitulo que ſe celebro en Caſtro de la Prouincia de Francia, eligierõ por ſu General a fray Simon Lingonienſe, Frãces. Hombre de gran valor y prudencia, de muchas letras, de mucha eloquẽcia, de ſingular induſtria para tratar negocios grandes. Por lo qual, aſsi el Papa como el Emperador le ocupauá en ellos: y tanto que hazia notables faltas en el gouierno. Y ſe trato diuerſas vezes en los Capitulos generales de abſoluerle del oficio, como de hecho lo hizieran, ſi el reſpeto y reuerencia que ſe deuia a tan grandes Principes no lo eſtoruara con harto detrimento de la religion. Porque muchas vezes no aſsiſtia a los Capitulos generales, y lo bueno que en ellos ſe eſtablecia y ordenaua para la reformacion que ſe pretendia, no tenia efecto: porque la execuciõ de todo pendia del General que ſiempre eſtaua auſente. Y como los que le precedieron en el oficio auian ſuſtentado la Orden con el marauilloſo exẽplo de ſus vidas, pobreza, humildad, abſtinencia, oracion, y rigoroſiſsima penitencia en todo lo que nueſtras leyes y conſtituciones mandan y ordenan, el General fray Simon ocupado en otras coſas y diuertido de eſtas, no podia ſeruir de lo que ellos: ni los frayles le conocian mas que por vno dellos: muy honrado, y muy eſtimado, y traydo en

palmas

palmas en las Cortes del Emperador y del Papa, mas no tan frayle como quiſieran y era meneſter para ſu exemplo. Celebraronſe en ſu tiempo catorce Capitulos Generales. El primero donde el fue electo, año de trezientos y cincuenta y dos. El ſegundo en Beſanzon año de cincuenta y tres. El tercero en Narbona año de cincuenta y quatro. El quarto en Pamplona, año de cincuenta y cinco. El otro en Berduno año de cincuenta y ſeys. El ſexto en Venecia año de cincuenta y ſiete. El ſeptimo en Argentina año de cincuenta y ocho. El otro en Praga año de cincuenta y nueue. Otro en Perpiñan año de ſeſenta. Otro en Roan año de ſeſenta y vno. Otro en Ferrara año de ſeſenta y dos. Otro en Magdeburg año de ſeſenta y tres. Otro en Valencia año de ſeſenta y quatro. Y el poſtrero en Genoua año de ſeſenta y cinco: y al cabo vino a parar en ſer Obiſpo Nanetenſe en Bretaña el año de ſeſenta y ſeys, con que baco ſu oficio. Que ſi lo vuiera dexado antes ſe le deuieran mas gracias En tiempo deſte General (como fue mucho) acõtecieron muchas coſas dignas de memoria. Y no es la menor de todas, lo que vn Frayle de la orden del bienauenturado ſan Franciſco inuento el año del Señor de mil y trecientos y cincuenta y dos, que fue el primero de nueſtro General. Llamauaſe el frayle fray Gentil, que leuantando vandera contra ſu propia orden, ſe le llegaron otros muchos mouidos de vna deuocion tonta, que aſsi la llama ſan Antonino de Florẽcia. Y pidieron al Papa Clemente que les deputaſſe y ſeñalaſſe algunos conuentos particulates donde pudieſſen viuir con la eſtrecheza y rigor de la regla de ſan Franciſco. Porq̃ (como ellos dezian) lo que todo el reſto de los frayles de ſu orden guardaua, era para relaxacion y floxedad, cauſada de las interpretaciones y gloſas que los Pontifices auian dado a la regla para hazerla mas ſuaue y mas facil. Pero que ellos pretendian guardarla, ſin modificaciones y gloſas al pie de la letra, y como ella ſonaua. No les faltaron padrinos para eſta empreſa tan juſtificada al parecer, y baſtaua ſer nouedad para tener valedores. Alcançarõ licencia para quatro conuentos en la prouincia de ſan Franciſco, y en cada conuento doze frayles de los profeſſos de ſu ordẽ, o nouicios como quiſieſſen. ſin que ſe les pudieſſe poner impedimẽto alguno, ni por los ordinarios, ni por los Prelados de ſu religion. Y luego vsurparon habitos muy eſtrechos y cortos, y diferentes en la figura, y en el tamaño de los que ſe vſauan en ſu orden. Y dentro de pocos dias recibieron en ſu compañia algunos apoſtatas y gente inutil para ſus intentos, y otros inquietos y deſaſſoſſegados, que ſe ſalian de ſus Conuentos por no poder ſufrir la obediencia y diſciplina de ſus Prelados. Y deſtos tales y de otros como ellos, ſe poblo aquella congregacion de los quatro monaſterios con que ſe leuantò tan de ſchiſma y diuiſion de la orden, que fue meneſter atajarla cõ remedios apretados. Que como eſtos eſpiritus de ſingularidad tienen mucho de vanidad y ſoberuia (aunque ſolapada y encubierta) pocas vezes o ninguna dexan de ſer eſcandaloſos y perdidos. Fauorecen los al principio los buenos con ſana intencion y ſanto zelo: y en diziendo reformacion, rigor y aſpereza, roban los coraçones, y los arrancan en ſu ayuda. Quien mas puede mas haze por ellos, mas priuilegios les alcança, y mas eſemciones: pero al cabo vienen a parar en competencias, en menoſprecio de ſus hermanos, en vandos y diferencias, q̃ ſon ſu total deſtruycion. Y aſsi en vn capitulo General, que ſe tuuo luego en Aſiſio el año de cincuenta y quatro, los frayles de aquella ſagrada Religion, queriendo proueer a la ſchiſma y eſcandalos que ſe auian ſeguido y eſperauan ſeguir de la licencia y facultad Apoſtolica que tenia fray Gentil por vſar della tan mal como queda dicho, dieron orden como en publico conſiſtorio, en preſen-

3. par. tit. 24. cap. 9. §. 18.

preſencia del Papa ſe propuſieſſen los daños, inconuenientes, peligros, y deſſaſſoſsiegos, que por eſta cauſa ſe auian ſeguido, y los pleytos y diferencias, ma los exemplos y eſcandaloſos, que veriſi milmente ſe temian por eſtar los quatro monaſterios de fray Gentil pueſtos como enfrontera cõtra ſus Prelados, y hechos caſa fuerte de enemigos a dõde ſe recogieſſen los que lo fueſſen de la orden para hazerla deſde alli guerra cõ falſo nombre de reformacion y huyendo della. Y en el interin el General fray Guillermo Fermecio, que era muy diſcreto dio vn poco de larga a la concluſion del negocio y por ſus informaciones ſecretas hallo que auiã recebido en ſu compañia algunos herejes, o ſoſpechoſos de heregia. Y el año ſiguiente con autoridad del Cardenal don Gil Carrillo de Albornoz Arçobiſpo de Toledo que entonces era legado a late re en Italia, y por ſu mandado fue preſo fray Gentil y otros dos de ſus compañeros, y los ſupo el General en vna carcel, y el Papa Innocencio ſexto reuocò luego la bulla de eſencion que teniã y ſe deshizo aquella burleria, y ſe deſcubrieron muchos hereges de los Fratice llos, ſchiſmaticos, contra la Yglesia Catolica y contra aquella ſagrada religiõ, y el Cardenal y los Inquiſidores ordinarios ſe dieron la prieſa que pudieron a caſtigarlos, deſtruyrlos y desbaratarlos, conforme a los ſagrados canones. Y el año de cinquenta y ſiete adelante, ſe leuanto vn Arçobiſpo Armachano primado de Hybernia con otro eſpiritu no menos que infernal, tan aborecedor de las ordenes mendicãtes que oſo proponer en Auiñon (donde reſidia la Corte Romana) y en conſiſtorio publico tantas coſas contra ellas que excedẽ todo encarecimiento de maldad. Porq̃ dezia que la pobreza voluntaria tomada por Ieſu Chriſto nueſtro Señor era illicita, culpable, y dañoſa. Y que Ieſu Chriſto nueſtro Señor nunca mendigo ni aconſejo que nadie mendigaſſe: antes lo prohibio y vedo, y que mendigar era cõtra derecho natural, diuino y poſitiuo. Y que qualquier hombre q̃ cayeſſe en pecado mortal, no podia miẽtras en el eſtuuieſſe tener dominio de coſa alguna, ni poſſeerla con juſto titulo. Y que oyr confeſsiones era cõtra el eſtado de los frayles mendicantes, y no podian ſin detrimento de ſus almas vſar de priuilegios contra eſto. Y que los que con ellos ſe confeſſauan con licencia y breues Apoſtolicos, eſtauan obligados a tornarſe a confeſſar vna vez en el año con ſus curas para cũplir con el precepto de la Yglesia. De todas eſtas coſas vino lleno el Arçobiſpo Armachano, y las auia predicado en Inglaterra, y agora las queria dexar ſembradas en Francia. Mas el Papa Innocẽcio ſeñalò quatro Cardenales que fueſſen Comiſſarios de eſte negocio, ante quien los padres moſtraron quan heretica, erronea, falſa y ſoſpechoſa en la Fẽ era la doctrina del Hybernio, y el murio el año ſiguiente.

¶ En tiempo deſte General tenia la orden en el Reyno de Aragon vn frayle de grande ſantidad y letras llamado fray Nicolas Roſelli, gran Theologo, Prouincial de Aragõ, y Inquiſidor General en aquella corona, que en eſte ofi cio auia hecho muchas coſas en ſeruicio de la Yglesia, y por ſu valor el Papa Innocẽcio VI. el año del Señor de mil y trezientos y cincuenta y ſeys le hizo Cardenal de ſan Sixto. Donde moſtro muy bien la ſantidad q̃ en la orden auia aprendido, haſta el año de mil y trezi ẽtos y ſeſenta y dos, que murio en Mallorca, donde eſta enterrado en el conuento de ſu orden. A eſte padre ſucedio en el oficio de Inquiſidor General en los Reynos de Aragon fray Nicolas: Eymerico de la miſma orden, Theologo y juriſta, y en los negocios de Inquiſiciõ muy experto, que eſcriuio el libro que llaman Directorium Inquſitorũ y vnos commẽtarios ſobre los quatro Euangeliſtas: y ſobre las Epiſtolas de S. Pablo ad Galatas y ad Hæbreos. Fue quarenta y quatro años continuos Inquiſidor

quiſidor con hartos enemigos que el oficio le cauſaua. Murio en Girona en el conuento de ſanto Domingo donde eſta ſepultado, a quatro de Henero de mil y trezientos y nouenta, como parece por el epitaphio de ſu ſepultura. De los errores principales que en ſu tiẽpo dieron trabajo en aquellos Reynos fueron los de Nicolao de Calabria Calabres de nacion, criado en Eſpaña, que en Barcelona enſeñò lo primero, que vn gran hereſiarca de Cuenca llamado Gonçalo, era el hijo de Dios engendrado en el Cielo eternamente aunque en la tierra parecia que tenia padre y madre. Lo ſegundo, que el ſuſodicho Gonçalo nunca auia de morir. Lo tercero, que quando el Eſpiritu ſanto encarnaſſe Gonçalo predicaria y conuertiria todo el mundo. Lo quarto, que el dia del juyzio rogaria Gonçalo a Dios por todos los que auian muerto en pecado mortal, y por los que eſtauan enel infierno, y por ſus oraciones ſe librarian y ſaluarian: y al tono de eſtos diſparates de borracho y loco y endemoniado, tuuo otros muchos en fauor del borracho hereſiarca Gonçalo. Y fray Bernardo Luzemburg dize que el demonio viſiblemente le aparecia y enſeñaua lo que contenia el libro. Y que dictando el diablo lo eſcriuio el Nicolas de Calabria. Y eſto por los años del Señor de mil y trezientos y cincuenta y dos. Pero acaboſſe el loco, condenado por herege relapſo, y fue relaxado al braço ſeglar por el Inquiſidor fray Nicolao Eymerico, y Arnaldo de Buſquetis, Vicario del Obiſpo de Barcelona en aquella Ciudad. Donde tambien vn Bartolome Ianoueſio Mallorquin publico vn libro de coſas del Antechriſto lleno de heregias y errores, que el miſmo Inquiſidor con el Obiſpo de Barcelona don Berenguel de Aril quemo publicamẽte, y el autor fue admitido a penitencia publica con abjuracion de los errores. Y en otro lugar de Cataluña llamado Puix Cerdan del Obiſpado de Vrgel vn fray Arnaldo Mõtabernio predicaua y defendia otras heregias y errores tã pertinazmẽte, q̃ ſiendo preſo y fingiẽdo q̃ ſe queria reduzir a nueſtra ſanta Fè Catolica parecio ſer todo burla, y huyo y eſtuuo diez y nueue años en ſu pertinacia, haſta q̃ el Inquiſidor Eymerico cõ el Obiſpo q̃ entonces era de Vrgel fray Berenguel de Aril hizo juſticia del. Otros errores cerca del ſanto Sacramento del altar, y contra la grandeza de nueſtra Señora en Cçragoça y Tarragona hizieron mucho ruydo, a los quales fray Nicolas Eymerico con particular comiſsion del Papa Gregorio Onze ſe opuſo y los desbarato y condeno a ellos y a ſus autores. Lo miſmo hizo de las obras del Reymũdo de Tarragona q̃ contenian veyte y dos heregias endemoniadas, que en el directorio de los Inquiſidores ſe refieren. Hizo tambien otras coſas muy ſeñaladas en ſu oficio en ſeruicio de la Fè Catolica, y en ſu defenſa.

¶ No fue menos valeroſo otro padre q̃ en tiempo de eſte General F. Simõ tuuo la orden, que fue fray Guillermo Sudre natural de Toloſa, Prouincial de aquella Prouincia Maeſtro del Sacro Palacio, Obiſpo de Marſella Cardenal y Obiſpo Hoſtienſe q̃ de todos eſtos oficios y dignidades le hizieron digno ſus letras, ſu religiõ y grandes partes, valor, y prudẽcia. q̃ en el cõcurriã. Y de los otros ſantos q̃ illuſtrarõ la Yglesia cõ milagros en eſte tiẽpo, como fueron el Arçobiſpo F. Angelo Acciyolo y fray Henrico Suſſon y otros, ſe dira en los Capitulos ſiguientes.

Cap. V. De fray Angelo Acciayolo, Arçobiſpo de Florencia, frayle de la Orden.

FRay Angelo Acciyolo natural de Florẽcia de la noble familia delos Acciayolos, deſde niño fue criado cõ tãta diligẽcia en la caſa de ſus pades q̃ en pocos dias llego a gra punto de virud y a dar de ſi tantas eſperanças quantas al cabo ſalieron cumplidas. Tomo el habito de la orden el año del Señor de

mil y trezientos y catorze con increyble alegria de todos aſsi frayles como ſeglares que teniã en el pueſtos los ojos. Y el ſe dio tan buena prieſſa que deſde aquel punto fue caminando por la poſta, deſcarnãdoſe de todo quanto el mũdo eſtima y buſca, y paſſando el coraçõ a las coſas diuinas, demanera que en breue tiempo era vn gran eſpejo de vida Chriſtiana y vn ſingular dechado de virtudes. Y el auerſe criado en regalo y en abundancia y riqueza, no hizo en el ninguna impreſsiõ, ni le mouio vn púto de ſus intentos y de eſtimar y tener en mucho la pobreza de la orden y los exercicios humildes y baxos della. Con eſtos ſe holgaua, entretenia, y viuia, teniendolos en mas que a toda la grandeza y eſtados del ſiglo. A las letras ſe dio tanto quanto conuenia a perſona principal y ſeñalada en ſu orden, aſsi para ſer religioſo ſanto como para enſeñar y predicar como Maeſtro. Y aunque en todo eſtudiaua con cuydado: pero de las coſas que tenian mayor dificultad y mas ſubſtancia y fruto era tan codicioſo, que vino a ſaber con gran perfectiõ mucho de la Sagrada Eſcritura y ſecretos de ella, con ſingular eloquencia. Y adornaua ſus letras y dauales vn nueuo luſtre, con la mãſedumbre y blãdura de condicion, que era tal que ninguno de los de ſu tiempo ſe le yguala-ua. Tenia ſingulariſsima memoria y ſu tiliſsimo ingenio: con que no ſe le eſcõdia coſa que con ſu agudeza no la deſcubrieſſe y entendieſſe, y con la memoria no la tuuieſſe como en la mano. Y con eſto como ſuelen las auejas ſacar de las flores donde ſe aſientan lo que de ellas es mejor para ſu miel, aſsi el, deſflorando todo quãto bueno auia en los libros y Doctores hizo vn rico teſoro de doctrina, tan ſuaue, y tambien concertada y compueſta, como las auejas ſus panales. Y era ſu opinion tanta que el Papa Iuan veynte y dos le hizo Obiſpo Aquilano, luego que fue ordenado de miſſa pidiendolo aſsi a vozes ſu ſanta vida, con ſer eſta dignidad tan deſigual a ſus pocos años. Mas el tomo la carga del Obiſpado con tanto ſeſſo y diſcrecion quanto podia deſearſe en hombre muy anciano, muy graue, de mucha experiẽcia, y muy ſanto. Lo que mas eſtimaua en la vida era la que ſolia tener en el monaſterio. Y no penſaua q̃ para ſu guſto podia auer en la tierra coſa que yguaſſeal repoſo y quietud de aquel eſtado, y a los exercicios de oracion y ſoledad que en el tenia. Por eſto ſolo ſoſpiraua, y para el deſcanſo y ſalud del alma y del cuerpo eſto ſolo era lo que cõ mayor guſto y golofina buſcaua. Y dezia. Q̃e en tantos y tan varios negocios en que el Obiſpo eſta ocupado y entretenido, no era poſsible que no anduuieſſe muchas vezes el alma diſtrayda y derramada, por ſer los exercicios y ocupacion tan diferente de lo que para la oracion y contemplaciõ es neceſſario, dela qual por pocas horas que el alma ſe aparte y diuierta ha meneſter muchas para cobrar lo que perdiere. Por lo qual muy peſaroſo de auerſe dexado vẽcer, y aceptar el Obiſpado ſoſpiraua ſiẽpre por ſu celda, deſeãdo la pobreza eſtrecha y humilde vida delos frayles, mas q̃ la grandeza y eſtado Pontifical. Porque auer entrado en ella no era mas q̃ embarcarſe en Mar ayrado lleuando conſigo toda ſu hazienda y teſoro, para perderlo en vn punto con vna tormenta. Pero ſi entre los religioſos tuuo cuenta conſerlo tanto como el quemas: eſſa miſma tuuo ſiendo Obiſpo para que pocos o ninguno le hizieſſen ventajas. Porque con la humildad, blãdura, manſedumbre, piedad, miſericordia y afabilidad (de que eſtaua rico) ganò los animos de todos, y a todos cayo tan en gracia que le mirauan como à padre, remedio y conſuelo de cada vno. Alcãço a priuar mucho con el Rey Roberto de Sicilia el qual por las grandes guerras que auia en Italia apretaua a ſus vaſſallos mucho con empreſtidos y gauelas y tributos: y en eſto ſe ocupaua y los deſaſſoſſegaua. Y el buen Obiſpo al conrrario, ponia todo ſu

eſtudio

eſtudio en quietar los animos, ſoſſegar los pueblos templar la yra y los impetus del vulgo deſenfrenado tomando ſiempre por fundamento la obligaciõ que tenemos a ſeruir a nueſtros Principes, y lo mucho que ſe ha de hazer por ſu ſalud y conſeruacion, pues Dios nos los ha dado por ſeñores. Y como todos eſtos deſguſtos yuan a parar en comunidades y rebelion y mudança de Rey, trataua de ponerlos en razon, diziendo, que no auia coſa en la tierra tan perniciosa para el pueblo que mudança de Reyes Principes y Señores. Porque quando começays a conocer ſus condiciones y coſtumbres, tomar de nueuo otros dueños que no conoceys ni aueys viſto es peligro ſupremo. Eſto trataua con el pueblo para quitarles las armas de las manos. Pero al Rey, dezia-le, que ninguna coſa le podia hazer tan poderoſo y gran Principe como la mã ſedũbre y liberalidad. Y que lo que illuſtraua y engrãdecia la corona Real era no tener codicia, guardar juſticia ganar los coraçones de ſus vaſſallos con amor y no con violencia. Y que moderandoſſe en las impoſiciones y contentandoſſe con ſus rẽtas ordinarias ſe holgaria mas de tener a ſus vaſſallos ricos en ſu Reyno que no deſterrados por los agenos, y eſto ſeria honra y prouecho ſuyo. En lo que tocaua a ſu principal oficio y miniſterio Eccleſiaſtico el lo hazia como hombre que tenia ſiempre delante de los ojos lo que el Apoſtol dize, miniſtros de Chriſto y diſpenſadores de los myſterios de Dios. Por lo qual no ſe trataua en ſu Obiſpado como ſeñor ſino como muy legal miniſtro y deſpenſero de ſu amor, acudiendo a las neceſsidades de los pobres con grandiſima diligencia. Los pleytos y diferencias que ſe ofrecian ſi eran criminales, deſpachaualos con tanta ſeuedad, y ſi eran ciuiles con tanta juſticia, y ſi eran mixtos con tanta equidad, que nadie le podia tener por riguroſo ni por remiſo. Por donde a todo el clero y a los religioſos cuyo oficio es ſeruir a Dios en ſu pueblo y ganarſelo para el, de tal ſuerte los amaua que todos le tenian por padre y por patron, y le reuerenciauan como ſingular Obiſpo. Porque ni perdonaua a tiempo, ni a trabajo, ni a ſalud, ni a hazienda, quando ſe trauieſaua coſa que importaſſe para la ſalud de ſus almas y cuerpos. Y con eſto tenia cierta grauedad y compoſtura, y tal moderacion en todas las coſas, y tal modeſtia, que verdaderamente como en el nombre era Angel lo era tambiẽ en ſu aſpecto y en todas ſus actiones. Deſta ſuerte viuio muchos años y hizo muchas y muy ſingulares coſas en aquella Ciudad y ſu diſtricto. Haſta que el Papa Clemente VI. le paſſo a Florencia ſu patria, ora fueſſe por diligencia de ſus deudos y parientes, que eran muchos y muy principales, ora porque las coſas de aquella Republica eſtauan de manera que auian meneſter vn tan grã Prelado, natural y emparentado con todos para ponellos en ordẽ. Y aſsi fue recebido con general cõtẽto de todos.

Cap. VI. De lo que fray Angelo Acciayo lo hizo en Florencia ſiendo Arçobiſpo de aquella Ciudad.

ENtrado en ſu nueua Yglesia el ſancto fray Angelo luego entẽdio que aquella Ciudad por la potencia y tiranía de algunos eſtaua pueſta en vandos tan crueles y terribles que no ſe podia eſperar ſino ſu perdicion y ruyna, ſi luego no ſe ponia remedio. Y hallarle era dificultoſiſsimo. Por lo qual ſe dolia de llos con tanta ternura como ſi fuera ſu padre carnal que los ouiera engendrado, y los viera matarſe vnos a otros en medio de la plaça. De donde començo vna vida triſte y llena de mil cuydados y congoxas: no dãdo lugar a otra coſa, los males q̃ via preſentes, y los muchos que temia por venir. Y no podia hazer ſino eſto vn Prelado tal qual el, viẽdo por vna parte perdida la libertad de ſu tierra, la juſticia, y todos los buenos vſos y coſtumbres: y por otra

entendiẽdo que los miniſtros de Dios quales ſon los Obiſpos no deuen entremeterſe en negocios ſeglares. Y para añadir a ſu cõgoxa otras mil acudia todo el pueblo a el como las ouejas al paſtor, y dauan gritos pidiendo ſu fauor y ayuda, y diziendo que ſe lo auia dado Dios por amparo y padre, para que los remediaſſe y quanto en ſi fueſſe los libraſſe de la opreſion que tenian. Que ſi ſe le acordaua que era frayle y por eſto ſe retiraua, tambien era razon que ſe acordaſſe q̃ era Obiſpo para llorar con los que lloran, y cõ los eſcandalizados abraſarſe, enfermar con los enfermos y hazerſe con todos todo por ſaluarlos a todos. Que el Imperio eccleſiaſtico y el autoridad que tiene ſobre ſus ſubditos no es como el temporal que no atiende ſino al cuerpo, es mas vniuerſal y mejor, pues tratando de principal intento de las almas no ſe oluida ni deſcuyda de lo que toca a los cuerpos. Todo eſto conſideraua el ſanto, y le tenia perplexo ſin ſaber que medio tomarſe. Porque ſi bien ponia en execucion todos los que ſe le ofrecian buenos para eſte propoſito, pero los hombres obſtinados y endurecidos en ſu porfia tyrana no lo mirauan con buenos ojos, y aſsi era perdido quanto en ellos trabajaua. Por lo qual deſſeaua mucho qualquiera ocaſion de auſentarſe. Y eſtando en eſta confuſiõ (que para el ſanto era mucha) ſe ofrecio por el año del Señor de mil y trezientos y quarenta y ſiete que el Rey de Vngria Ludouico pretendio la conquiſta del Reyno de Apulla que le poſſeya Ludouico Tarẽtino: y apretola brauamente en vengança de los agrauios del Rey Andreas. Y la Reyna Iuana deſamparada de ſus caualleros y vaſſallos, a media noche ſe auia embarcado cõ ſolos tres nauios para yr a Narbona y a Marſella, dexando a Ludouico ſu marido y a Nicolas Acciaiolo en Capua cõ poca defenſa. Los quales viẽdo quan nada eran para la potencia de ſu enemigo ſe fueron a mas andar a Napoles, donde tomaron vn nauio harto mal adereçado en el qual ſe fueron por el puerto de Hercules a Sena y de ay a Florẽcia. En eſte tiempo el Rey de Vngria Ludouico tomo el Reyno. Y auiẽdo caſtigado a Carlos Duque de Durazo que en la muerte del Rey Andrea era muy culpado, paſſo a tomar algunos lugares que toda via tenia el otro Ludouico. El qual y el Nicolao auido ſu conſejo huyeron a Florencia, confiados que el ſanto Arçobiſpo tomaria la mano para la pacificion de todo. Que con la prudencia y diſcrecion que del ſe conocia, con el autoridad que tenia cõ todos, con la priuança con el Papa Clemente, y con las otras muchas partes q̃ en el concurrian ſe penſaua que todo ſeria facil de acabar. Y aſsi fue, que todo lo compuſo y lo pacifico con admirable prudencia y a mucha ſatisfacion de todos. Pero lo que mas es de admirar y de alabar en el ſanto Pontifice es la cõpaſsion con que tenia trauesadas las entrañas cada hora por las diſenſiones y vandos de ſu pueblo con que a ninguna coſa que fueſſe buena ſe podia tener atencion, ni a ninguna mala cerrar las puertas Porque como la vnion de los animos en Dios, la caridad y amor ſuyo y de nueſtros proximos ſea el todo en todo lo que es virtud y ſantidad: aſsi tambien la fuente de todos los males que al alma pueden acontecer, es el aborrecimiento y enemiſtad de nueſtros proximos, con la qual no ſe compadecen ni ſufre el Eſpiritu ſanto que es eſpiritu de concordia y paz, y neceſſariamente ha de reſidir en ſu lugar el eſpiritu de Santanas padre de mẽtiras y diſcordias. Y con tal dueño como el demonio (y mientras el lo fuere) abierta eſta la puerta para que entren quãtos males y pecados el quiſiere. Laſtimaua eſto mucho al ſanto fray Angelo. Llorauale, gemia lo, y ſiẽpre andaua cuydadoſo cõ Dios y ſolicito ſobre eſta demanda. El amor que tras eſto tenia a todas las religiones, la veneraciõ y reſpeto con que las trataua, no podia ſalir de pecho menos ſanto que

el

el ſuyo, porque no puede dezirſe ni encarecerſe el punto a que eſto llegaua. Y todos los ſantos fueron por aqui, en viéndo religiones y religioſos. Porque no ponian los ojos en ellos como en los otros hombres, ſino como en Angeles q̃ en la tierra reſidian. Que ſi bien no lo ſon todos, ni lo eran, ni lo ſeran, pero ſu regla y modo de viuir del Cielo vino, y para hazer de hombres Angeles. Y como tales fuerõ tenidos y eſtimados en la tierra ſus fundadores. Y la memoria q̃ dellos deuemos tener ſe refreſca viendo ſus monges o frayles, y el alma ſe alegra y regozija con hijos de tales padres, que aunque no ſean como ellos, ſon ſus hijos. Y ſi en las coſtumbres parecen a cuyos ſon, reuerencia los el Chriſtiano como a Angeles, y ſi deſdizen de lo q̃ deuen lloralos. en vida acordandoſe de ſus padres, y aſsi va creciendo en noſotros la obſeruancia y el reſpeto que ſe les deue, pues nos dolemos de ſus pedidas y nos holgamos con ſus ganancias. Sacaualas de aqui muy grandes el bienauẽturado fray Angelo. Y aſsi el amor que a todas las religiones tenia no hazia vando de ſer el, de eſta o de otra, como hazen los que en ellas viuen ſin eſpiritu, hechos mundanos y mundo. De todas ordenes era hermano, de todas papre, de todas compañero, de todas amigo, y para el todas erá vna, como lo erá la caridad con que las amaua y el amor que a Dios tenia, principio y fin de todas ellas. Y ſobre eſte fundamento no podia ſufrir que nadie las deſeſtimaſſe ni tuuieſſe en poco. Ni lleuaua en paciencia dichos, ni cuentos, ni donayres, ni obras, q̃ fueſſen en ſu deſacato y perjuyzio. A los de ſu orden miraua con la humildad y reuerencia que ſi eſtãdo en el monaſterio fuera el vltimo de todos, llano, benigno, afable, humano, y caritatiuo. Al conuento de Florencia hizo limoſnas y muy grandes. Edifico la mayor parte del dormitorio mayor, con otras coſas que el tiempo las ha gaſtado, aunque algunas quedan viuas. En todas las ymagines que hazia pintar de Ieſu Chriſto nueſtro Señor y de ſu Madre, ſe ponia el a los pies hincado derodillas y pueſtas las manos, con el ſemblãte que dentro de ſu coraçon deuia de eſtar, poſtrado, y arrodillado, y pidiendo mercedes. Lo que era exercicio comũ de los religioſos, mucha oracion, mucha abſtinencia, muchos ayunos, muchas vigilias, muchas meditaciones, mucha lecion de libros ſagrados, luzian en el y reſplandecian ſingulariſsima y diuinamẽte. Era en ſu Obiſpado perpetuo limoſnero, predicador continuo, confeſſero ordinario, padre de huerfanos y viudas, y recurſo general de todos los afligidos, y ſobre todo era tal para el clero (en cuya reformacion conſiſte la del pueblo) que todos le mirauan, y ſe mirauan en el como en eſpejo para cõcertar ſus vidas a prouecho de las almas. En eſtos exercicios gaſtó muchos años que reſidio en Florencia haſta que canſado de trabajos y vejez, importunado del Rey de Sicilia y con aſenſo y bendicion del Papa Innocencio VI. dexo el Obiſpado y tomo el Abadia de Monte Caſino. Que porque no pareciеſſe baxa de tan grã eſtado como el que tenía hizieron que el Abadia fueſſe Cathredal. Y auiendo eſtado con el Rey don Luys de Sicilia cinco años, y entendiendo que ſe moria puſo todo ſu cuydado en hazer eſta jornada cõ la ſantidad que deuia a frayle y a Obiſpo. Que ſobre las obligaciones comunes de Chriſtiano añaden mucho cõ nueuas y muchas cargas. Recibio los diuinos Sacramentos con gran deuocion y ſentimiento. Y auiendo ſido quarenta años frayle, y teniendo de edad ſeſenta cumplidos: con gran contentamiento y alegria ſe fue al Cielo, en Napoles a ſeys dias del mes de Octubre del año del Señor de mil y trezientos y cinquẽta y ſiete. A cuyo enterramiento ſe hallo el Rey y todos los grandes y caualleros de la Corte. Y ſe hizieron las exequias con la pompa y aparato que a tan gran de ſanto ſe deuian.

(.?.)

Capit. VII. De la fundacion del monaſterio de ſanto Domingo el Real de Toledo.

VNo de los principales monaſterios de monjas que la orden tiene en Eſpaña es el que en la Ciudad de Toledo ſe llama ſanto Domingo el Real, q̃ en hazienda, renta, edificios, numero de religioſas, concierto y obſeruancia regular, ſiempre ha ſido ſeñalado deſde ſus primeros pricipios.

¶ La hiſtoria de Toledo que eſcriuio Pedro de Alcocer dize que le fundò vna ſeñora llamada doña Ynes Garcia de Meneſes, natural de aq̃lla inſigne Ciudad, en las proprias caſas de ſu morada, y que fue recebido en la orden el año de mil y trezientos y ſeſenta y quatro que es en tiempo del General fray Simon. Y que la fundadora doña Ynes auia viuido en el deſpues de acabada la obra ſeſenta y vn años. Y que ſu cuerpo eſta ſepultado alli en el coro. Lo que por las eſcrituras originales que eſtã en el archiuo o depoſito de aquella ſanta caſa conſta, es: que el Prouincial de eſta Prouincia de Eſpaña llamado fray Fernando, dio vna comiſion para que el Prior de ſan Pablo de Toledo (que aſsi ſe llamaua entonces nueſtro conuento) y otros padres que alli nombra puedan fundar monaſterio de dueñas de Madrid, en Toledo, a donde el Rey don Pedro que Dios enſalce e mã tenga a ſu ſeruicio amen dio licencia para hazerle. Es la Data en Seuilla a dos de nouiembre Era de mil y quatrozientos y vno que es año del Señor de mil y trezientos y ſeſenta y tres. Y en virtud deſta comiſion fue recebido el monaſterio en la orden en veynte y nueue de Abril del año del Señor de mil y trezientos y ſeſenta y quatro. Y lo que el Prouincial dize de dueñas de Madrid, es porque como caſa hecha y fundada por ſanto Domingo teniatanto credito y opinion en Eſpaña, que en muchos años todos los monaſterios de monjas que ſe hazian de nueuo, lleuauã dos o quatro monjas de Madrid para fundadoras y maeſtras. Y quãdo ſe queria encarecer el encerramiento y clauſura de qualquier otra caſa religioſa, dezian, que era como la de las dueñas encerradas de ſanto Domingo el Real de Madrid. De manera que en tiempo del Rey don Pedro (que en Caſtilla llamã el cruel,) fue fundado el monaſterio en efecto, y deſde entonces ſe llama ſanto Domingo el Real como parece por las eſcripturas de que luego ſe hara alguna mencion. De las perſonas principales q̃ alli començaron a poblar la ſanta caſa fue doña Iuana de Eſpina de Romania por el año del Señor de mil y trezientos y ſeſeta y ſeys. Eſta doña Iuana, era hija del Infante don Remon Berẽguel Conde de Empurias hijo del Rey don Iayme de Aragon. Su madre era doña blanca de Eſpina de Romania primera muger del Infante, cuya vniuerſal heredera fue la doña Iuana. Caſola ſu padre con don Fernando Manuel hijo de don Iuan Manuel, y nieto del Infante don Manuel. El caſamiento ſe hizo a los veynte y quatro de Enero de mil y trezientos y quarenta y ſiete, dentro del monaſterio de los predicadores, en Caſtellon en el Condado de Empurias. Deſpues de viuda tomo el habito de la orden, y viuio en aquella caſa treynta años como parece por vna eſcritura que otorgo en el dicho monaſterio en ſiete de Mayo de mil y trezieẽtos y no uẽta y cinco, q̃ fue quãdo murio. Y los Reyes de Caſtilla la tratar cõ tanto reſpeto como a deudo muy cercano ſegun parece por las eſcrituras de aq̃llos tiempos. Y en vna del Rey don Henriq̃ hermano del Rey don Pedro, ſu Data en Toro a veynte de Setiembre de mil y trezientos y ſeſenta y vno, dize. Por fazer bien e merced a vos doña Iuana de Eſpina de Romania muger que fuyſtes de don Ferrando hijo de don Iuan Manuel. E porque ſodes dueña encerrada de alta ſangre e de noble linage, e porque viuades honeſtamente en el monaſterio de ſanto Domingo el Real de

Toledo,

Toledo, e por el buen debdo que con vuſco auemos, e porque ſeades tenuda de rogar a Dios por el anima del Rey don Alfonſo nueſtro padre que Dios perdone, &c. Y por ſer de táta calidad eſta ſeñora y auer juntado a ſu gran linage grandeza de religion y virtud, era tanto el reſpeto que los Reyes de Caſtilla la tuuieron como parece e por las cartas de ſus Altezas, q̃ toda via ſe guardan originales en aquel monaſterio. Y quando todas ellas faltaran baſtaua vna de la Reyna doña Catalina muger del Rey don Henrique el enfermo y madre del Rey don Iuan el II. La qual mando lleuar el cuerpo del Infante dõ Sancho ſu tio hijo del Rey don Pedro a enterrar a el dicho monaſterio. E dize entre otras coſas (a doña Tereſa de Ayala Priora.) E muy cara e muy amada madre, a lo que dezides en razon de la perſona que ha de traer el cuerpo de don Sancho mi tio. Pareceme que es bien que me embiedes vn frayre deſſos voſtros capellanes que ſea bien diſcreto, e de buen tiento, e lo ſepa biẽ fazer, el qual ſe venga luego derechamẽte para mi. E deſpues que aca viniere, requierame, e yo darle he las cartas e lo que menester vuiere para traer el cuerpo. E el vra por el, e ſecretamente leuarlo ha alla, e ponganlo en la Yglesia de ſan Lazaro de ay de Toledo. E ay lo fazed poner en ſu atayud e en ſus andas, e deſde alli de ſan Lazaro lo ſaquen publicamente como perteneſce a ſu eſtado, e dende en adelante le fazed fazer ſu recebimiento e ſu cumplimiento lo mas honradamente que ſer podiere, e aſsi me parece que es biẽ que ſe faga. Otroſi a lo que me embiaſtes dezir en razõ del enterramiento, a mi me plaze que ſe faga ſegun que por vueſtra carta me embiaſtes dezir. Pero que la tumba de don Sancho ſe ponga mas baxa que la de la Eſpina, e eſto por lo que vos ſabedes e porque es razon de guardar la honra de los muertos e de los viuos ſegun que por la otra mi carta vos lo embie dezir, &c. Poco deſpues de doña Iuana de Eſpina, entro alli monja doña Maria hija del Rey dõ Pedro de Caſtilla, y no muchos años deſpues ſu madre que llamo doña Tereſa de Ayala. La doña Tereſa de Ayala fue muger de gran calidad nieta de don Fernan Perez de Ayala: ſeñor de la caſa de Ayala hija de ſu hija mayor doña Ynes de Ayala: la qual ſiendo dama de la Reyna doña Maria muger del Rey don Alonſo el onzeno fue muy ſeruida del Principe don Pedro que heredo eſtos Reynos por muerte de ſu padre, y no pudiendo alcãçar della coſa de quantas pretendia la vino a dar palabra de caſamiento, y debaxo della y con eſta ſeguridad la ouo, y en ella a eſta hija doña Maria. Pero viendoſe burlada la doña Tereſa, y cõ la manera de proceder del Rey don Pedro muy deſengañada, ſe fue a Portogal, caſada con vn cauallero don Iuan Nuñez de Aguilar, del qual embiudo muy preſto ſin tener hijos, y ſe boluio a Toledo donde ſu hija era monja. Y cõprando vnas caſas junto al monaſterio eſtuuo alli algunos dias con mucho recogimiento y autoridad y con el habito de la orden: haſta que ſe determino en ſer mõja, y lo fue alli muchos años, y entrambas a dos madre y hija Prioras, primero la doña Maria y deſpues andãdo el tiempo ſu madre, aunque de vida ſe lleuarõ pocos dias, porque doña Tereſa murio el año del Señor de mil y quatroziẽtos y veynte y tres de edad de ſetenta y vn años y ſu hija doña Maria veynte dias deſpues. En tiempo de eſtas ſeñoras no ſolo fue el monaſterio fauorecido autorizado, y honrado con las mercedes y limoſnas que los Reyes de Caſtilla le hazian a manos llenas, pero mucho mas por la gran religion y ſantidad q̃ plantarõ, y cõſeruarõ, y acrecẽtarõ en aq̃lla ſãta caſa y monaſterio, q̃ fue por eſtremo grãde. Y antes q̃ eſtas ſeñoras tuuieſſen el gouierno era Priora alli doña Marina Tellez hermana d̃ don Garcia de Luzõ, ſeñor d̃ Alcudete comẽdador de Belmar y de Canena. Y cõ ſer tã grãde el parẽteſco, y tan

calificadas las perſonas fue meneſter licencia particular del Prouincial para q̃ pudieſſe la Priora hablar con ſu herma no ſin redera, y ſin tener cubierto el ro ſtro con el velo como es de orden: que parece niñeria en nueſtros tiempos, y aun en los monaſterios mas reformados: pero era lo tanto el de Toledo que fue meneſter licencia tan autorizada co mo eſta que ſe ſigue. ¶ In Chriſto Ieſu ſibi dilectæ Martinæ Tellez, ſororiin monaſterio ſancti Dominici Regalis de Toledo, frater Ferdinandus exoito fratrum ordinis prædicatorum in Prouincia Hiſpaniæ Prior Prouincialis ſalutem in ſpecioſo ſponſo virginum, filio Mariæ virginis Ieſu Chriſto. Hermana, fago vos ſaber que Iuan Carcia de Luſon ſeñor de Alcaudete, y Comẽdador de Belmar, y de Canena voſtro hermano me rogo que vos otor gaſſe licencia para que pudieſſedes fablar con el quando fueſſe a eſſe monaſterio ſin redera ninguna y ſin velo an te el roſtro. Y a como quier que ſea con tra voſtras conſtituciones y contra bue nas coſtũbres deſſe ſanto monaſterio, en pero por quanto el es nobre caua llero y de orden, otorgo vos a dita licẽcia porque me aſsi rogo, qual podades fablar a el ſolo en ſu cabo y ſin velo, quá do acontecier de yr a voſtro monaſterio. Empero ruego vos que eſta licencia tan larga que vos otorgo a ſu ruego que la tomedes mas eſtrechamente. E otorgo licencia a ſus primas y parien tas otras ſorores en el dicho monaſterio, qual puedan fablar con rederas y ſe gun coſtumbre del dicho monaſterio. In quorum teſtimonium ſigillum, noſtrum duxi præſentibus apponendum. Datis in Baeça in feſto Sanctorũ Martyrum Fabiani & Sebaſtiani anno Domini. 1397. Tanto como eſto era me neſter en aquella caſa, para q̃ vna Priora hablaſſe con ſu hermano ſin velo y ſin rederas. Y donde ſe tiene cuenta cõ eſtas coſas, no es poſsible que eſten ſolas y deſacompañadas de otras muchas y muy ſuſtanciales. Porque el rompimiento en la vida eſpiritual no comien ça por donde ſe acaba, ſino por quebra miento de buenas y ſantas coſtumbres y cerimonias, que a los principios ſe tie nẽ en poco, por no ſer ellas en ſi de mu cha ſuſtancia, mas como van ordenadas a la conſeruacion de lo que es mucho y mas importante, nunca ſe echa de ver el daño de ſus quiebras ſino quãdo no tiene remedio la perdicion. Las monjas de ſanto Domingo el Real de Toledo con eſta obſeruancia ſe criarõ. Y aſsi en los monaſterios de la orden q̃ en aquel tiempo ſe fundauan ſe acudia a el como a excelente modelo de religion para lleuar monjas que los fundaſſen, que no es poco abono ſuyo auiendo en eſtos Reynos como auia tan grã caudal de virtud y ſantidad en los conuentos y caſas de nueſtras monjas de q̃ en eſta hiſtoria ſe ha hecho ya menciõ. Y aſsi parece oy vna carta del Vicario General de la orden para la hija del Rey don Pedro doña Maria que dize aſsi.

¶ Doña Maria ſeñora e ſoror del monaſterio de Sãto Domingo el Real, Salud e gracia con abundancia de virtudes al alma e el cuerpo vos de Dios quanta vos querriades e yo el Doctor frav Martin de Arcediano Vicario General de los frayres predicadores e de las dueñas ſorores en la Prouincia de Eſpaña para mi querria. Señora ſabed q̃ el Cõdeſtable e la Cõdeſſa ſu muger vueſtra tia me eſcriuieron en razon de vn monaſterio de dueñas ſorores de nueſtra orden que quieren tomar en la Ciudad de Seuilla, eſpecialmente la Condeſa, que vos eſcriuieſſe que tomedes cargo de lo que perteneciere para ſeruicio de Dios e fundacion del dicho monaſterio, aſsi ayudando a la dueña (a que fezieron gracia de las caſas) en razõ de las dueñas que ha de lleuar, como de las otras coſas que fueren meneſter para tomar el dicho monaſterio ſeñora. Porq̃ vos ruego que aſsi lo fagades, que tengo que vos plazera de lo fazer, que pertenece a ſeruicio de Dios e honra de la orden,

orden, por la qual ſiempre vos trabajaſtes e trabajaredes plaziendo a Dios. E Dios vos acreciente la vida por muchos tiempos e buenos con ſaluacion de vueſtra alma. Fecha en ſan Cebrian de Maçote, Martes veynte y tres dias de Octubre. Y deſta manera ſe fue aquella ſanta caſa poblādo de muchas y muy ſingulares perſonas de que a ſu tiempo ſe hara mencion. La profeſsion y velo de la doña Maria deuio de ſer por el año del Señor de mil y trezientos y nouenta o nouenta y dos. Porque parece vna libranca que la Reyna la mādo dar para la coſta de ſu velo de veynte mil marauedis por el año de noueta y dos, y otros veynte mil para lo miſmo por el año de nouenta y tres. Y para ſus alimētos parecen otras libranças del Rey dō Iuan el primero y de ſu muger, y otra de la Reyna doña Catalina que dize.

¶ Por fazer bien e merced a vos Soror doña Maria mi tia fija del muy alto y muy noble Rey don Pedro mi abuelo y mi ſeñor que Dios dè ſancto Parayſo Priora que ſodes del monaſterio de las dueñas encerradas de ſanto Domingo el Real de la muy noble ciudad de Toledo, &c. Y ſiempre ſe fue conſeruādo en vida deſtas ſeñoras la gran reputacion de ſanctidad que tenian. Y los Prouinciales como era razon la eſtimauan en mucho, preciauan y loauan. Que virtud fauorecida, mucho crece en tiempo de paz, como en tiempos turbios con la perſecuciō. Y parece vna carta de fray Alonſo de Cuſanca confeſſor del Rey don Iuan el Segundo y Prouincial deſta Prouincia ſu data en quinze de Setiembre de mil y quatrozientos y onze, que dize.

¶ A las religioſas ſieruas de Chriſto la Priora de ſanto Domingo el Real de Toledo, y a doña Maria hija del illuſtriſsimo Rey don Pedro mōja del miſmo monaſterio, &c. Sabed q̄ el Prior de Toledo me dio vna vueſtra carta, la qual era de herencia, con la qual oue muy gran plazer e conſolacion, oyendo el bien y la religion deſa caſa de ſeñor ſanto Domingo nueſtro padre. La qual vos por la mayor parte feziſtes e ſoſtenedes, e plega a Dios de vos guardar muchos e prolongados tiempos a ſu ſeruicio, porque ſiempre acrecentedes en el ſeruicio de Dios, e fagades como facedes, &c. Y en lo tēporal llegaua a tāto el fauor y la merced q̄ los Reyes de Caſtilla y Aragon las hazian, y la ſeguridad cō que aquellas religioſas acudian a valerſe de ſus Altezas, que ſe halla vna eſcritura de poder que dan las monjas con licencia de ſu Prouincial en veynte y tres de Mayo de mil y quatrozientos y ſeys a la Reyna doña Catalina muger del Rey don Enrique el Tercero, para cobrar las rentas de pan e vino e dineros, e todas las otras coſas que en qualquiera otra manera pertenezcan al monaſterio. E para ſeguir ſus pleytos, &c. Que no podia ſer mas ni con mayor llaneza quando ſe diera el poder a vn hōbre muy particular. Pero porque eſto es lo menos de la grandeza de aquella caſa, y es mucho lo que a ſu tiempo ſe deue dezir, dexaremos agora ſu fundacion en la forma que dicha es por paſſar a las otras coſas de la Orden que entonces acontecieron, y ſeñaladamente a lo del ſanto fray Enrique Suſon que miētras durare el mūdo ſera ſu vida eſtimada por milagroſa y rara. Andaua eſcrita en lengua Alemana y el grā ſieruo de Dios, hijo verdadero de ſu Yglеſia Romana, honrador de los ſantos, monje cartuxo, fray Lorenço Surio la traduxo en latin, y la hizo imprimir en Colonia año de mil y quinientos y cincuenta y cinco.

Cap. VIII. Del nacimiento y principio del bienauenturado fray Enrique Suſon.

EN Suenia de Alemañia la alta, nacio de illuſtre familia de los Monteſes el bienauenturado Enrique, llamado aſsi en el Baptiſmo, y por ſobrenōbre Suſon apellido de ſu madre: aunque andando el tiempo y creciēdo mucho

en ſantidad le mudo el Señor el nombre de Enrique en otro mas regalado y tierno. llamandole fray Amando. Coſa que mientras viuio jamas quiſo deſcubrirla a nadie, pareciédole que ofendia a ſu humildad, ſi publicara tan honroſo nombre, que de muy grande amor que a Dios tenia ſe auia derriuado. Tomo el habito de la Orden en el conuẽto de ſanto Domingo de la ciudad de Conſtancia, donde fueron grandes los principios, y grandes los progreſos que hizo en la virtud, y grande la perfection que alcanço. Los primeros dias y meſes ſiendo de diez y ocho años no fueron tales como ſe podian y deuian eſperar del, ni como lo que deſpues fue, por que en los cinco años primeros que tuuo el habito, tenia el coraçon inquieto y deſaſſoſſegado. Que ſi bien le conſeruaua Dios, y le tenia de ſu mano para no caer en culpas y pecados graues, pero de los comunes menores y veniales, no hazia mucho caſo: que no es pequeño inconueniente para materias grandes. Verdad es, que el Señor le gouernaua demanera que en todas las coſas ſenſibles a que ſe via inclinado y aficionado, le ponia cierto deſguſto con que las aborrecia, y en las que mas a petecia y deſſeaua (y al tiempo que las gozaua) ſe ſentia deſcontento y triſte, y ſe daua a entẽder que eran otras y no aquellas las que le faltauan para ſu quietud y paz. Con eſto andaua fatigado, inquieto, y deſaſſoſſegado, la conciencia le daua mil deſguſtos, y no podia el ſocorrerſe aſsi miſmo ni ſabia como ſalir de tanto embaraço, haſta que Dios le tocó admirablemente en el alma, y le cõuirtio de manera que todos ſe admirauan dela ſu bita mudança del moço. Y vnos la hechauan a vno y otros a otro, y nadie topaua con la cauſa que era Dios, que de quantas coſas guſtoſas auia en el mũdo, le apartaua y delas diuinas ſolas le tenia aſido. Deſde entonces començo el demonio a perſeguirle, prouãdo por mil caminos ſi pudiera eſtoruarle ſu ſaluacion. Y porque las tentaciones con que le apretaua, ſon las miſmas con que ſuele hazer guerra de ordinario a los q̃ pretendẽ ſaluarſe con perfection, ſera biẽ aduertir deſde luego lo que aquella alma Sãta paſſo. El inſtinto de Dios, y ſu inſpiracion le pedian vna auerſiõ libre, y deſembaraçada de todos los impedimentos y medios mundanos. Y luego q̃ penſaua en eſto y ſe determinaua de hazerlo aſsi, entraua la tentacion de Satanas que le dezia. No te reſuelua tan preſto. Toma tiempo para penſarlo, mas maduramente. Que facil coſa es començar vna vida ſanta, pero ſalir con ella al cabo muy dificultoſo. Y ſi reſpondia con las eſperanças en la diuina miſericordia, y ſe animaua con la potencia del Eſpiritu ſanto a quien nada es impoſsible ni dificultoſo: luego la peruerſa tentacion le reſpondia que del poder de Dios no ſe dudaua: la dificultad era ſi queria: Pero ſalia de eſto con que en fin Dios tenia dada ſu palabra de ayudar a quien le llamaſſe, y por ſeguirle a el ſolo quiſieſſe hazer dexacion de todo lo que el mundo eſtima. Paſſado eſte genero de combate entraua el demonio por otro, y deziale. No ſe te puede negar: juſto es que te conuiertas y mudes la vida, y enmiendes tus actiones, pero no lo tomes tan apriesſa que no puedas lleuarlo al cabo. Vna moderacion en las coſas es la que puede durar y dura, que los impetus y aceleramientos de poco prouecho ſon, y mas ſiruen de mãcar q̃ ſanar. No dexes la comida, ni la viuida ni el ordinario buẽ tratamiẽto de tu perſona. El cuydado todo ſea guardarte đ culpas. Aca dẽtro en el alma haz tu quanto pudieres por ſer muy bueno: mas enlo exterior aya vna mediania tal q̃ no cauſe tu aſpereza horror a los que te miran: pues puedes viuir con los otros y como los otros alegre y regozijado, y ſer virtuoſo. Que tambien ſe pienſan ſaluar los que no biuen con eſſos rigores. Eſte era otro genero de tentacion, la qual el eſpiritu de Dios reſpondia deſcubriendo ſus engaños y diziendo, que començar vida

ſanta

ſanta con tibieza es como querer traſ-
uar vna anguilla por la cola: porq̃ quã-
do el hombre pienſa que tiene aſida eſ-
ta o la otra virtud, ſe le van todas den-
tre las manos. Y aſsi el que quiſiere ſu-
jetar ſu cuerpo indomito y mal exerci-
tado y hazer que ſirua al eſpiritu viuiẽ-
do delicada y regaladamente, no eſta
en ſu juyzio. Y el que quiere gozar del
mundo, y ſeruir perfetamente a Dios
anda a caça de coſas impoſsibles. Por
donde ſi quieres deſpedirte de todo lo
del mundo, deſpidete de veras y cõ ani-
mo varonil. Eſte penſamiento pudo cõ
el, mas, auiendole dado muchas bueltas
en el coraçõ ſe reſoluio en dexarlo to-
do y retirarſe de quanto le pudieſſe diſ-
traer. A los pricipios padecia mil muer
tes en dexar la compañia y conſeruа-
cion vana de ſus compañeros. Y a vezes
le acaecia (no pudiendo conſigo mas)
dexarſe vencer y yrlos a buſcar para to
mar vn poco de aliuio y recreacion, y
llegando alegre adonde eſtauan ſe bol-
uia a ſu celda triſte, porque ni las plati-
cas y recreaciones ſuyas le cayan en gra
cia, ni a ellos daua guſto ſu termino y
nouedad en la vida. Vnos le dezian que
era gran ſingularidad aquella, otros, q̃
la vida comun era la ſegura, otros, que
eſtas particularidades jamas parauã en
bien. Y deſta ſuerte le embiauan tã deſ-
contento y triſte q̃ boluiendoſe a Dios
a ſus ſolas le dezia. O Señor piadoſiſsi-
mo, no entiendo que ay coſa de mayor
prouecho que huyr de la comunicaciõ
de los hombres. Que ſi yo no oyera lo
que les he oydo, ningũ daño me viniе-
ra. Eſta fue para el ſanto entonces vna
cruz peſadiſsima por no tener a quien
deſcubrirſe ni a quien contar ſus aflic-
ciones que fueſſe tocado del miſmo eſ-
piritu que el. Por donde ſintio grauiſ-
ſimamente el apartarſe de la comuni-
cacion y trato de los otros a los princi-
pios, lo q̃ deſpues (cõ el vſo y cõ el fruto
q̃ ſaco dello) le fue grandiſsimo regalo.
Al principio de ſu conuerſiõ vn dia de
la bienauenturada virgẽ y martyr ſan-
ta Ines, deſpues de comer ſe entro en el
coro ſolo en la poſtrera ſilla del ladõ
derecho. Y de la cruz y afliccio̅ que he-
mos dicho eſtaua tritiſsimo y cõgoxa-
do. Y a deſora fue arrebatado, ni ſabia
dezir (como ſañ Pablo) ſi en cuerpo o
fuera del, pero vio y oyo mas que quã-
to puede explicarſe por lengua huma-
na. Todo lo que es regalo, deleyte, y
contentamiento, melodia, recreacion,
ſuauidad, armonia, muſica, y todo quã-
to puede caber en el alma, todo lo via y
ſentia junto y tan diſtincto, que cõ ar-
rancarſele el coraçon de deſſeo y con-
tento, no ſe ſabia determinar en lo que
mas quiſiera de todo ello, porque cada
coſa por ſi baſtaua para tenerle eleua-
do y abſorpto eternamente, y tan oluí-
dado de ſi y de todas las coſas de la tier-
ra que ni ſabia ſi era de dia ni de noche.
Todo era contẽto, todo regalo, y vna
mueſtra que le quiſo dar el Señor de lo
que en el cielo paſſa. Que acordandoſe
deſto ſolia dezir el ſanto, que ſi aquello
no era el Reyno de los cielos no ſabia
qual fueſſe, porque quantas afliccio̅es
y tormentos ſe pueden padecer en eſta
vida no llegã a merecer aquel gozo vn
rato. Duro eſte arrebatamiento cerca
de vna hora, y quãdo boluio en ſi, bol-
uio como quien viene del otro ſiglo. Y
de aquel pequeño rato quedo ſu cuer-
po tan ſentido y dolorioſo que no le pa-
recia que la miſma muerte podia en tã
poco tiempo cauſar tan graues dolo-
res. Daua vnos ſoſpiros que los ponia
en el cielo, cayaſe en el ſuelo ſin ſer
mas en ſu mano. Era impoſsible tener-
ſe en pie como ſi de vna grande enfer-
medad ſaliera con tãta flaqueza. Y a ſus
ſolas daua en el alma gritos cõ mil ſoſ-
piros, y anſias, gimiendo y diziendo, ô
Dios mio donde eſtaua y donde eſtoy.
O ſumo bien mio no aura quien pueda
hazerme oluidar de tan dichoſa hora.
En lo exterior nadie via ni deſcubria
ni ſoſpechaua nouedad, pero ſu alma
eſtaua llena de relampagos del cielo, de
fieſtas y regozijos de alla, tanto que le
parecia a el que no andaua por la tierra
ſino volando en el ayre, y que le que-

daua

daua el guſto interior tan lleno del bié que ſe le auia deſcubierto que no era poſsible mas. Y durole eſte guſto mucho tiempo con vna gran ſed y deſſeo celeſtial de verſe con Dios.

Cap. IX. De la familiaridad que tuuo con Dios, y como el la procuro por todas las vias que pudo.

EL punto principal q̃ el ſanto fray Henrique guardaua para ſus exercicios interiores, y el que cõſeruo mucho tiẽpo con grande aprouechamiẽto ſuyo, fue vn perpetuo eſtudio de traer a Dios delante de ſus ojós en todas ocaſiones, y tratar y hablar con el amigablemente. Que como la diuina ſabiduria es amor, y de tal ſuerte ſe comunica a los hombres como ſi de puro amor eſtuuieſſe preſa, y ſe acomoda, repreſenta y cõpone delante de las almas como mas puedan amarle, y como mejor pueda parecerles, y como mas les gane el guſto y la aficion, moſtrandoles juntamente la vanidad de todo quanto fuera del puede amarſe, y el poco fruto y los infinitos daños la poca conſtãcia los reueſes, las trayciones, las encubiertas, las falſias, de que todo eſta compueſto. El ſanto moço ceuauaſe de aqueſto, y andaua la boca abierta para mantenerſe de eſte manjar diuino. Vſa mucho la ſabiduria diuina deſta manera de halagos y regalos, para engoloſinar, mouer, y atraer aſi los coraçones y combidarlos a ſu amiſtad y amor, eſpecialmente en los libros que la ſagrada Eſcritura llama ſapienciales. Quando en la meſa leyan eſtos ſagrados libros el ſe encendia en tan grãde amor y entrañable deſſeo de ſer de aq̃llos a quien la ſabiduria diuina (eſta es Ieſu Chriſto nueſtro Señor) combidaua y halagaua, que no penſaua en otra coſa ſino en ſer galan deſta diuina ſabiduria, ſeruirla, buſcarla, amarla, y quererla ſobre todas las coſas. Y leyendoſe vna vez las alabãças (que eſtan en el capitulo ſeptimo y octauo) donde dize que es mas hermoſa que el ſol, mas linda que las eſtrellas, mas clara que la luz, y que por ella tiene el hombre fama, honra, inmortalidad, y memoria eterna, &c. Todos ſus penſamientos ſe rematauan en deſſear eſta amiſtad. Y aunque ſe le repreſentaua la deſigualdad, la dificultad, y lo mucho q̃ auia de coſtarle venir a ſer ſuyo, todo lo atropellaua cõ que la condicion del amor diuino es hazer mártyres a los q̃ le ſiguen. Y ſi lo que vna amiſtad ſuzia cueſta ſe miraſſe por menudo, aſombraria aun a los ciegos que no tienen ojos. Y quien los tiene para ver lo que es Dios, tiene por grande felicidad ſer mil vezes martyr por ſu amor. Fray Hẽrique, tuuiera por gran dicha ſerlo, pero no le parecia poſsible verſe tan preſto en eſſe eſtado. Mas quiẽ ſe determina de ſeguir empreſa tã alta, como tiene de ſu parte a Dios que es el todo en todo, tiene con el fuerça y valor para ſalir con todo. Y con eſtas eſperãças ſe reſoluio el ſanto moço en que no queria tener otro dueño, ni Señor, ni amigo, ni amiga, ſino a eſta ſabiduria diuina, aunque moria por ver quien era de quien tantas y tan diuinas coſas dezia el Eſpiritu ſanto. Y eſtando en eſtos cuydados tuuo vna viſiõ eſtraña. Pareciole vna figura de muger ſentada en vn trono de marfil, ſobre vna columna de nube centelleando como el luzero, alumbrando como el Sol, mas hermoſa que la hermoſura, la corona de la cabeça era eternidad, el manto felicidad, la habla ſuauidad, ſus abraços hartura y abundancia de todo lo que es bien. Eſtaua muy cerca del, y por todo extremo lexos, preſente y encubierta muy alta y muy baxa, mucho mas alta que los mas altos cielos, y mucho mas profunda que los abiſmos. Del vn polo al otro alcançaua ſu braço con grande fortaleza, y todo lo regia y gouernaua. Moſtrauaſele muy familiar y compañera, ſin poder llegar a ella. Y en el miſmo punto, de imagen de muger ſe mudo y repreſento en figura del mas hermoſo varõ que pudo formar naturaleza, que ſonrien-

riendoſſe con vna grauedad y mageſtad diuina le dixo, lo que eſta en los prouerbios capitulo veynte y tres. Præbe fili cor tuum mihi, que es. Hijo da me tu coraçon. Y arrojandoſſe el a ſus pies para darle gracias, deſſaparecio la viſion, y quedo penſando que quãtas coſas ay en el mundo de hermoſura, lindeza, regalo, deleyte, todo procedia de aquel abiſmo de bienes que en la diuinidad ſe encierran, y que con eſte ſeñor ſolo, ſe tiene todo junto. Por donde quãto via y oya y ſe le repreſentaua que tuuieſſe gracia, donayre, lindeza, o guſto, todo lo aplicaua a eſta ſu nueua amiga ſabiduria diuina, Ymaginauaſſe hablando cõ ella, lloraua, regalauaſſe, enterneciaſe, ſoſpiraua, gemia, alegrauaſe, y regozijauaſſe. Y como ſi la tuuiera preſẽte ſe deshazia en ſus braços y la dezia. Si yo (Ieſus mio) tuuiera por eſpoſa a la Reyna mayor del mũdo dierame contento pero agora (o ſabiduria eterna o bien y Dios mio) vos ſoys la Reyna, la Emperatriz, la ſeñora de mi alma, la fuente de la gracia de quien con grandiſsima abũdancia mannan, honra, potencia, riqueza y todo quanto puede deſſearſe: Fuera de vos nada quiero aqueſto ſolo me baſta. Con eſtos diſcurſos y platicas ſe yua entreteniendo animando y conſolando. Por eſte miſmo tiempo ſe le infundio en el corrçon vn fuego que en amor diuino le abraſaua. Y herido deſte incendio ſe entro en ſu celda y dexõ ſe yr a rienda ſuelta tras vna meditaciõ dulciſsima deſte amor, y dezia. O ſeñor piadoſiſsimo y miſericordioſiſsimo, ſi os plugieſſe darme alguna prenda que fueſſe para perpetua memoria de lo q̃ os amo y me amays, que me firmieſſe de verlo mucho que me quereys y lo que os quiero. Y con eſte feruor alçando el eſcapulario y deſcubriendo el pecho tomo en la mano vn punçon de hierro, y pueſtos los ojos en el lugar del coraçõ, dixo aſsi. Todo poderoſo Dios, dame oy fuerças y licencia para cumplir mi deſſeo porque dentro deſte coraçon te tengo de imprimir. Y diziendo eſte començó a romper la carne que cubre el coraçon por vn lado y por otro, haſta dexar en ella eſcrito el nombre de Ieſus. En eſte exercicio corria la ſangre à mas y mejor, vañando el pecho, y era para el vn grandiſsimo regalo verla ſalir aſsi, teniendolo todo en poco por lo mucho que amaua. Y acabando eſte ſacrificio, lleno de ſangre como eſtaua ſe entro en la Ygleſia, y pueſto de rodillas delante de vn Crucifixo le dixo. Ea ſeñor, vnico amor de mi coraçõ y de mi alma, mirad el gran deſſeo de mi eſpiritu. No puedo eſcreuiros mas adentro. Vos que lo podeys todo ſuplid lo que falta, y en lo masprofundo de mi coraçon eſtampad vueſtro nombre de manera que jamas ſe pueda borrar ni quitar de alli. Y paſſados muchos dias deſpues que ſano deſta llaga le quedo el nõbre de Ieſus (como lo deſſeaua) eſculpido en el coraçon: y las letras por de fuera muy grãdes y muy legibles del groſſo del dedo menor de la mano, que haſta que murio lo tuuo deſta manera eſcrito. Y quando el coraçon ſe mouia tãbien ſe menean las letras de aquel diuino nombre. A los principios fue por extremo clara y manifieſta eſta conſonancia y concordia, Mas no que el lo deſcubrieſſe ſino à vn ſolo grande amigo y compañero en los miſmos exercicios de vida eſpiritual. Pero ſi alguna coſa le ſucedia de trabajo y aduerſidad, con mirar a la ſeñal que tenia en el pecho quedaua cõſoladiſsimo y dezia. Los que en el mundo aman mucho, retrataua ſus amigas en lienço tabla o cobre, mas yo ſeñor en mi coraçon y en mis carnes con mi ſangre propria os he retratado. Saliendo vna vez de maytines y de la oracion comun entroſſe en ſu celda, y ſentandoſſe vn poco teniendo arrimada la cabeça a vn libro que llaman vitas patrum ſea rrebato de tal manera que le parecia que del coraçon le ſalia vna gran luz: y boluiendo los ojos vio que era vna Cruz de oro cuajada de perlas, en las quales con increyble primor y hermoſura eſtaua eſcrito el nombre

bre de Ieſus. Y trauádo del capillo del eſcapulario cubrioſſe el pecho fuertemente, penſando cubrir con eſto la luz y reſplandor que de alli ſalia porque nadie lo vieſſe. Pero fue en vano todo ſu artificio, que quanto mas procuraua en cubrir aquellos rayos tanto mas y con mayor fuerça alumbrauan y ſe deſcubrian. Solia el ſanto cada dia y a aquella hora repoſar vn poco en ſu celda haſta que los gallos cantaſſen anunciando el dia, y entonces ſe arrojaua en el ſuelo para adorar, bendezir, y glorificar a la ſoberana eſtrella luzero de las almas Maria madre de Dios. Y como al reyr del alua, todos los paxaritos del campo parece que ſalen a darle la bien venida, chirriando y cantando cada qual cõforme a ſu naturaleza, aſsi haziá fray Enrique reuerenciando cõ Diuinos afectos a la madre del eterno ſol Dios y hombre verdadero, y dezia la ſalutacion Angelica de la mañana, no a ſecas, ſino cõcierta dulçura, ſuauidad y melodia, que no puede imitarſe. Y vn dia eſperando el alua como ſolia oyo vna muſica marauilloſa que al ſalir del luzero dezia eſtas palabras: Stella Maria maris hodie proceſsit ad ortum. La qual cancion de tal ſuerte ſe le aſſento en el alma que ſalio de ſi de plazer, y cõ los Angeles que la cantauan canto tambien el. Y acabada la cancion y conſolado con palabras que le dixeron, abrio los ojos vañados en lagrimas y proſiguiendo ſu ſanta coſtumbre ſaludaua a nueſtra ſoberana eſtrella. Y luego dezia otra oracion (beſando la tierra en honor y reuerencia de Ieſu Chriſto nueſtro Señor.) Anima mea deſiderauit te in nocte, ſed & ſpiritu meo in præcordijs meis, &c. Que quiere dezir. Mi alma te deſſeo de noche, y con mi eſpiritu en mis entrañas he deſpertado por las mañanas para ti (o eſclarecidiſsima ſabiduria) pidiendo que tu deſſeada preſencia nos aparte todas las coſas que nos ſon contrarias, y derrame en nueſtros coraçones ſu gracia y nos enciẽda en ſu amor. Y agora Señor dulciſsimo Ieſu Chriſto a ti me leuanto de mañana, y a ti ſaludo con entrañable afecto de mi coraçon, y aquellos millares de millares de los eſquadrones celeſtiales que te ſiruẽ tambien te ſaluden en mi nombre, y aquellos millones de millones que aſsiſtẽ en tu preſencia te glorifiquen de mi parte, y toda la vniuerſal armonia de todas las criaturas te alabẽ por mi, y bendiga tu glorioſo nombre, eſcudo nueſtro y nueſtra protectiõ y amparo, por todos los ſiglos amen. Tras eſta oraciõ y ſalutacion hazia otra (beſando tambien la tierra) al Eſpiritu ſanto, ſuplicandole que con el fuego de ſu amor le inflamaſſe de manera que todo el ardieſſe en llamas diuinas, y deſta fuerte fueſſe todo quanto hablaſſe y dixeſſe, porque no ſolo el en ſi pero todos aquellos con quien trataſſe fueſſen abraſſados en eſtos fuegos de amor diuino.

Eſtas eran las oraciones que dezia cada mañana en deſpertando. Vn dia de carnaſtolendas ſe detuuo en la oracion tãto que caſi amanecia. Y queriendo repoſar vn poco antes de la ſalutacion cõ que ſolia reuerenciar a Nueſtra Señora, oyo que los Angeles en alta voz cantauan aquello de Eſaias. Surge illumina re Ieruſalem. De cuya melodia le cupo tan grande parte que el cuerpo no podia ſufrir tan diuinos gozos, y los ojos eran lagrimas o por mejor dezir vna lluuia dellas que le abraſauan el roſtro. Y deſta ſuerte le acontecia muchas vezes hablar con los Angeles, preguntarles y reſponderles, recebir dellos diuerſas conſolaciones, cantauan juntos, eraua juntos, y alumbrauanle y enſeñauãle en muchos caſos. De aqui venia a no hazer coſa en que no tuuieſſe a Dios como por obejcto preſente, con quien hablaua, a quien miraua, a quien eſcuchaua, a quien reſpondia, y a cuya voluntad ſe reſignaua. Quando ſe ſentaua a la meſa y quando comia, yua cõ el penſamiẽto repartiendo la comida, y vnos bocados tomaua en reuerencia del Señor y otros le ofrecia para que comieſſe, de manera que todo el andaua lleno de cõ

ſidera-

ſideraciones que le tenian aſido y fixo en la memoria y amor de Dios.

Capitulo X. De la manera como celebraua algunas fieſtas.

EN Sueuia donde el era natural ſuelen los moços el dia de Año nueuo andar medio locos toda la noche tañendo y cantando y componiendo verſos y dando muſicas por alcançar algũ fauor de ſus amigas, qual que corona o guirnalda. Pareciale al ſancto moço caſo de menos valer que auiẽdo el tomado por ſeñora la mas illuſtre criatura que ay en cielo, no hizieſſe en ſu ſeruicio algo el dia de Año nueuo. Y aſsi ſe yua aquel dia a preſentar a Nueſtra Señora delante de ſu ymagẽ hincado de rodillas cantando vna proſa en ſu alabança, ſuplicãdola le fauoreclieſſe con ſu hijo para alcançar de ſu mano vna guirnalda. Tan de veras hazia eſto y tã a pretado ſe via de lagrimas quando lo hazia, que le corrian por el roſtro hilo a hilo, y ardiendo. Y acabada la proſa boluiaſſe al hijo que la Virgen tenia en ſus braços diuina y eterna ſauiduria, y arrojado a ſus pies le ſaludaua. Dezia marauillas en ſu alabança, y grandezas nunca oydas de ſu hermoſura, lindeza, miſericordia, piedad &c. Y eſto era cantando, hablando, y penſando, y como mejor podia deſcubrir ſus deſſeos. Iunto con eſto ſe le ſalia el alma codiciando q̃ de todos quãtos amauan a Dios fueſſe el el procurador, y que de todos quantos penſamientos, palabras, y ſentimientos, que procedẽ de amor diuino, le hizieſſen depoſitario: para que en ſu pecho como en vna balſa grande ſe recogieſſen todos, quan varios, diuinos, y excelẽtes fueſſen porque con todos ellos pudieſſe loar a eſte ſeñor ſabiduria eterna a quien ſe auia entregado. Y concluya ſus canciones diziendo. Vos Señor mio ſoys mi alegre paſcua, primauera de mi coraçõ, dia agradable y ſereno, amigo dulciſsimo, aquien ſolo ama y eſpera eſte juuenil animo mio, y por cuyo reſpecto ha hecho dexacion de todo amor caduco: ſuplicote Señor me hagas merced que reciba yo de tu mano la guirnalda que deſſeo. Otorgame Señor eſto que te pido por tu diuina liberalidad, por tu natural bondad, y por quien eres, y no permitas que en eſte primero dia de año nueuo, ſalga de tu preſencia vazio, que no es coſa digna de tu grandeza. O dulçura de mi coraçon dãme oy de vueſtra mano eſta guirnalda que os pido, para q̃ como a los locos amadores del mundo ſe les da vna, tenga mi alma de vueſtra mano oy alguna ſingular gracia en lugar de aguinaldo. De eſta ſuerte concluya ſu oracion eſtos dias, y jamas ſalio della ſin alcançar de Dios alguna merced particular. Preguntauan le vna vez ſus amigos, les dixeſſe lo que ſentia o penſaua quando dezia miſſa, y ſeñaladamente en aquel paſo del prefacio que dize. Surſum corda, porque les parecia a ellos en el ſemblante y mueſtras exteriores, que dezia aquellas palabras con tales y tã particulares afectos, que baſtauan a poner deuocion y ſentimiento en los mas indeuotos y duros coraçones. A lo qual reſpondio deſta manera. Quando yo cantaua eſſas palabras en la miſſa, muchas vezes me ſentia con tan grandes deſſeos de Dios, que mi coraçõ ſalia fuera de ſi, y me dexaua deshecho y como derritido. Por que eſtauan en mi alma fixados tres penſamientos o atenciones altiſsimas, que me lleuauan por eſſos ayres arriba cõ vna ſuaue fuerça, de las quales a vezes vna ſola, a vezes dos juntas y a ratos todas tres ſe me ofrecian con tanto impetu que me quedaua arrebatado en Dios, y por mi y en mi todas las otras criaturas. La primera intencion, o penſamiento mio era eſte. Ponia yo delante de mis ojos interiores a mi miſmo con todas quantas coſas en mi ay, alma, cuerpo, potencias interiores, y exteriores, y junto a mi aſentaua todas las otras criaturas, quãtas *Dios* tiene hechas en los cielos, y en *la tierra* y en los elementos y no *confuſamente* ſi no con la mayor diſtinction que cabian

bian en mi alma, las aues del Cielo, las fieras del campo, los animales ſyluestres y domeſticos, los peces de la mar y de los rios, las yeruas, las flores, los arboles, las frutas y las arenas, innumerables de la mar, y los atomos que en los rayos del ſol ſe deſcubren haſta las gotas de agua que del rocio, y de la nieue, del granizo, y de las nuues ſe diſtilã. Y daua me yo a entender que todas eſtas coſas, cada vna dellas en ſu tanto hazia ſu ſon, y todas juntas vna muſica acordada (como en vna vihuela de muchas ordenes) alabando a Dios cõ admirables y nueuos tonos y conſonancias. Y tras eſto ſeme yua el alma y tendia los braços para alcançar con ellos a tan innumerable multitud de criaturas, deſſeando yo entrañablemẽte abraçarlas y dar las nueuos motiuos para tan alto oficio, y entonarlas y concertarlas quãto en mi fueſſe, como haze vn maeſtro de capilla q̃ lleua el compas a muchos cãtores, y los concierta y entona en la muſica, para que deſta manera mouidas y guiadas por mi canten con mucha alegria las alabanças de Dios, y leuanten ſus coraçones al Cielo diziendo Surſum corda. La otra conſideracion era, traya a la memoria mi coraçõ proprio y los de todos quantos hombres Dios tiene, y penſaua quan grande quan inmenſo y quan diuino es el gozo, deleyte, y regalo, amor, y paz, de los que eſtã entregados a ſolo Dios, y por el contrario quan grande es la moleſtia, la Cruz, el trabajo y deſaſſoſsiego, la alteraciõ y la muerte que paſſan cõſigo los amadores de las coſas temporales. Y conſiderando eſto, llamaua a mi coraçõ y a los de todos los hombres del mundo, y cõ los mayores afectos que podia les dezia. Ea pues coraçones deſuenturados, captiuos en la deſdichada ſeruidumbre de vicios coraçones vanos y diſolutos, coraçones, derramados, ocioſos deſcuydados, deſpertad y leuantaos de vueſtra deſdichada ocioſidad y vida perezoſa. Leuantaos en alto con verdadera y perfecta conuerſion a Dios. Surſum corda. La tercera conſideracion era vn amigable ſentimiento, comiſeracion y laſtima, de todos quellos que tienen buenos deſſeos, pero ſon hombres que por no ſe auer reſignado del todo en las manos de Dios andan en ſi miſmos miſerablemente errados, ni bien ſiendo de Dios, ni bien de ſus criaturas. Porq̃ derramados los coraçones aca y alla, no los pueden tener fixos en vna coſa diſtrayendoſſe en muchas y perdiendoſſe en todas. A todos eſtos y ami con ellos cõbidaua a vna aperfecta auerſion y entrañable apartamiento de noſotros miſmos y de todas las otras criaturas. Y a eſto los combidaua y prouocaua ya mi con ellos, diziendo. Surſum corda. Seria muy largo contar los exercicios que tenia para celebrar las fieſtas principales, la Purificacion de Nueſtra Señora y otras deſta ſuerte, los primeros de Mayo, las carneſtolendas, y los otros dias en que la gente popular anda mas derramada y diſoluta. Y ſolamente diremos lo que los primeros dias de Mayo hazia en honra de la Cruz, quando los moços en las aldeas leuantan ramos, y ponen en las plaças los arboles mas altos que pueden que llaman Mayos, para feſtejar ſus bouerias. Pareciale al ſanto fray Enrique que no auia en el mundo mas hermoſo arbol, mas freſco, mas verde, mas lindo, y de mejor fruto que la Cruz. Eſta queria el aquellos dias adereçar y adornar eſpiritualmente, con quantas hojas, yeruas, y flores la tierra lleua, reduziendolas todas a meditaciones y exercicios eſpirituales. Y dezia ante todas coſas aquel hymno de la cruz. Salue crux ſanta, &c. Añadiendo otro verſo que dize. Salue cœleſtis arbor ſalutis perpetuæ in qua creuit fructus eternæ ſapientiæ. Que es. Salue celeſtial arbol de la ſalud perpetua en el qual crecio el fruto de la ſabiduria eterna. Primeramente para ſempiterno ornaméto tuyo en lugar de todas las roſas q̃ la tierra produze te ofrezco vn entrañable amor de todo mi coraçon, alma y potẽcias. Lo ſegũdo en lugar de todas

que nacen en los campos, huertas, y jardines, te ofrezco vna humilde ſubjecion y obediencia debaxo de tus pies, y a todo tu guſto y voluntad. Lo tercero en lugar de todas las açucenas, lirios, y flores oloroſiſsimas del campo te doy eſte puriſsimo y limpiſsimo abraço. Lo quarto en lugar de la hermoſura y colores varios de todas las yeruas y flores que en montes, y valles, ſierras, tierra llana, cultiuada, o por cultiuar, prados, floreſtas, jardines, boſques, y riberas, arboles, y matas de toda ſuerte nacen y naceran, te ofrezco eſte beſo eſpiritual ſalido de mis entrañas. Lo quinto en lugar de la alegria y regozijo con que todos los paxaros y aues del mundo nacidas y por nacer mueſtran, cantádo en las ramas de los arboles por eſſos campos, te ofrezco alabanças de mi alma que jamas ſe acaben ni falten. Lo ſexto en lugar de qualquier ornato que la tierra y los arboles della terná eſta primauera en todas las partes del mundo, y en lugar de ſu lindeza y hermoſura, te ofrezco mi coraçon, el qual oy con eſpirituales canciones quiere loarte y enſalçarte ſuplicandote (arbol bendito) que me ſocorras, ayudes y ſauorezcas, para que en eſta vida momentanea merezca loarte de manera que pueda gozar de tu fruto eternaméte. Deſta ſuerte trocaua la fieſta de los moços vanos, en hazer fieſta a la Cruz, de la qual ſe precio y honro tanto como deſpues ſe vera.

Cap. XI. De ſu eſtremado ſilencio y riguſa penitencia exterior.

COmo el intento deſte ſanto fueſſe alcançar la verdadera y perfecta paz interior del alma: abrio los ojos a ver q̃ caſtigar el cuerpo y cerrar la boca, eran buenos inſtrumentos para lo que deſſeaua. Por lo qual puſo en lengua tanta guarda, que en treynta años enteros nunca hablo palabra en la meſa, ſino ſola vna vez que viniendo con otros muchos frayles de Capitulo comio con ellos en el nauio. Y para domar la fiera (que aſsi llama Sanctiago a la lengua) y tenerla atada de tal ſuerte que no ſe deſpeñaſſe hablando, tomo en ſu penſamiento tres preceptores, ſin cuya permiſsiõ y licẽcia jamas hablaſſe. Eſtos eran los ſantos padres, ſanto Domingo, ſan Arſenio, y ſan Bernardo. Auiendo pues de hablar yuaſe con el penſamiento de vno en otro pidiendo licencia. Y ſi la platica podia ſer en tiẽpo y lugar conueniente, dauaſe a entẽder que tenia licencia del primero. Y ſi de hablar no ſele ofrecia algun impedimento aca fuera, con eſto ſolo tenia licencia del ſegundo preceptor. Y quando de lo que auia de hablar entendia que alla dentro en el coraçon no ſe le podia pegar inquietud ni perturbaciõ, tenia licencia de todos tres preceptores para hablar, y hablaua. Porque ſe vea ſi era bien amigo de callar, quien tan de propoſito media y peſaua las palabras y los efetos dellas, y con tanta meditaciõ y atencion ſoltaua la lengua en las platicas ordinarias. Que ſi qualquiera de eſtos requiſitos le faltaua o penſaua que le faltaria, luego ſe daua vn ñudo en la lengua, guardando ſilencio en todo. Quando a la porteria del Conuento le buſcauan, o llamauan, ſu eſtudio puntual era recebir a todos con mucha llaneza y afabilidad, deſpacharſe lo mas breuemente que ſer pudieſſe, embiar conſolados a los que le buſcauan, y boluerſe a ſu celda, ſin que ſe le pegaſſe coſa que para ſu quietud fueſſe contagioſa, o le dexaſſe con algunos afectos de mundo. Quando era moço era de ſu proprio natural muy libre, y viendoſe tocado de ocaſiones viciоſas ſentia la carga de ſu propria carne y ſangre indomita, y viuia por eſto muy laſtimado y atormẽtado. Por lo qual inuctaua muchos y muy crueles caſtigos para afligir cõ ellos ſu cuerpo, y hazerle captiuo eſclauo del eſpiritu. Mucho tiẽpo traxo cilicio y vna cadena de hierro, haſta tãto q̃ la mucha ſangre le hizo por fuerça dexarlo. Mando hazer muy en ſecreto vnos muslos de cilicio aforrados en vnas fogas, donde eſtauan fixadas

ciento y cincuenta agujas hechas de co bre ſacadas las puntas con vna lima,tan aſperas y agudas y arrimadas a la carne, que le penetrauan, y dormia con ellos de noche. Y en el eſtio con grandes calores y canſancio del camino,viniendo de predicar, medio deſmayado y aũ del todo ſin fuerças, y ſiendo lector que lo fue muchos dias,dormia de aquella munera,o por mejor dezir no dormia: porque no ſolo le quitauan el ſueño las puntas que le herian,ſino tábien otras coſas que en aquel habito y manera de veſtido,y aforro con el ſudor y la ſangreſe crian. Y en tan grande peſadumbre y affliction ſolia dezir muy de coraçon.O Dios mio, y que agria es eſta muerte.Si ſalteadores o fieras matan a vn hombre,de vna vez muere, y preſto. Pero yo aqui entre tan crueles enemigos muero ſiempre y nunca pue do morir. Pero ni el verano con ſus grandes calores,ni el inuirno cõ la pro lixidad de ſus noches(q̃ ſon como gran des dias)nunca pudieron acabar con el que dexaſſe eſta penitencia. Antes por acrecentarla y preuenir a todo lo que pudieſſe darle algun aliuio, inuento vn collar de cuero, de quien colgauan dos ramales y en ellos coſidas vnas ſortijas de lo miſmo, que por ella cabia la muñeca y braços. Y pueſto el collar en la garganta cruzaua los braços pueſtos dentro de las ſortijas, y las cerraua con vnos candados poniendo la llaue debaxo de vna tabla,haſta que tañian a maytines que los abria y ſe ſacaua de la priſion,que por eſtoruarle el mouimiento delos braços y tenerle atado para no menearſe ni poderſe aprouechar dellos,era de doblado tormento. Y perſeuero en eſta manera de carcel haſta que de tener aſsi a tados los braços y las manos le vinieron a temblar a manera de perleſia.Pero inuento otra coſa tan mala o peor en ſu lugar, y fue. Hazer vnos guãtes de cuero como los que hazen los ruſticos quando van cortar eſpinas o çarças,y hilos cubrir por de fuera de vnas cardas que vſan los cardadores de hilo de alambre muy agudas, y allí ponia las manos de noche. Y hizo eſto porq̃ ſi a caſo durmiendo quiſieſſe afloxar el cilicio y apartar de las carnes algo las agujas,o raſcarſe,o ayudarſe de qualquier manera fueſſen los guantes verdugos deſta demaſia. Que ſi con algun deſcuydo en ſueños ſe valia de las manos, por poco que fueſſe llegando al pecho ſe hazia carne con las cardas, de tal manera que a vezes parecia que auia andado entre las vñas de oſos. Y aunque tardaua muchos dias en curarſe deſtas llagas,encomençando a raſcarſe con los guantes ſe hazia de nueuo pedaços. Y en tã terrible y aſpero exercicio (o verdaderamẽte martyrio)duro diez y ſeys años enteros. Y paſſado eſte tiẽpo que ya naturaleza no podia ſufrir mas,vndia de Paſcua de Eſpiritu ſanto tuuo vna linda viſita de Angeles certificandole que Dios no queria que vſaſſe mas deſtos rigores,y aſsi los dexo luego y echo aquellos inſtrumentos en el rio.Pero ſobre todos los exercicios de penitencia y aſpereza deſſeaua traer conſigo algo que fueſſe memoria ſenſible y compaſsion de la muerte y paſsiõ de Ieſu Chriſto nueſtro Señor.Para lo qual hizo vna Cruz de madera de vn palmo en largo,y de ancho en proporcion,en la qual hinco treynta clauos a honor y reuerencia y en memoria de todas las llagas de Ieſu Chriſto cõ que nos dio teſtimonio de el amor que nos tenia.Eſta Cruz ſe puſo en las eſpaldas arrimada a las carnes entre los dos ombros,demanera que las puntas delos clauos ſele hincaſſen,y traxo la ocho años de dia y de noche por honra de ſu Dios y Señor Crucificado.Al poſtrer año le parecio q̃ era bien añadir entre los clauos ſiete agujas por medio de la Cruz, redobladas por la vna parte,porq̃ eſtuuieſſen fixas,y por la otra las pũtas a las eſpaldas. Y la ſangre que deſtas heridas derramaua la ofrecia enmemoria delos dolores con q̃ nueſtra Señora tuuo traſpaſſada el alma,y el coraço en la muerte de ſu hijo.La primera vez que ſe puſo

ſo eſta Cruz, hizoſele tan de mal, que no penſo poder jamas con ella, y como éço en vna piedra a redoblar los clauos y deſpuntarlos todos. Mas luego encontinente ſe arrepintio de lo hecho como ſi vuiera ſido vn ſacrilegio grande, y torno a ſacarles las puntas cõ vna lima. Todo eſto era vna carneceria ſangrieta. Y por la parte que la Cruz o clauos llegauan a algun hueſo penſaua que el dolor auia de acabarle. La ſangre ſalia muy apriesſa, y andandõ o acordandoſe le parecia que a rayz de las carnes traya vn cuero de erizo las puas a dentro, y q̃ de qualquiera fuerte que llegaſſen a el aprentadole le heriã como de muerte. Mas por hazer mas ſuaue eſte torméto eſcriuio deſpues en la Cruz el dulce nõbre de Ieſus, q̃ baſta para hazer dulces las penas del infierno. Mucho tiẽpo duro en eſto: y en todo el ſe açotaua dos vezes cada dia. Y las inuenciones q̃ hallo de diciplinas, de hierros, de abrojos, de eſtrellas, de garfios, y pũtas, para deſpedaçarſe, haze horror oyrlo, y parece impoſsible poderſe cõ padecer cõ la caridad Chriſtiana, ſino fuera por particular inſpiracion diuina.

Temblauan los religioſos en oyẽdo el ruydo, y no le aprouechaua eſcõderſe, para que los golpes no le deſcubrieſſen y los frayles le eſtoruaſſen. Y quãdo eſto le acontecia lauauaſſe las heridas cõ ſal y vinagre, con que a ſus ſolas y en ſilencio fueſſe cien vezes mas dolorosa la cura que los açotes. En eſtos exercicios le tomo tal impetu vna fieſta de S. Benito en cuyo dia auia nacido, que ſaliẽdo de comer ſe entro en vna capilla que el ſolia frequentar, muy eſcura, y a propoſito de ſu diciplina, donde ſe deſnudo, y començãdo a hazer la cruel juſticia de ſi que ſolia ſe hirio con vna pũta de aquellas tan fuertemẽte en vna vena del braço yzquierdo, q̃ ſalto la ſangre como en vna ſangria hecha de propoſito, y fue deramandoſſe por el ſuelo, y el braço ſe le puſo como paſmado y denegrido, y el quedo con tanto miedo q̃ ni ſe açotaua ni ſabia q̃ hazerſe. Pero fue coſa prodigioſa q̃ vna ſantiſsima religioſa llamada Ana q̃ eſtaua en otra ciudad pueſta en oraciõ, fue lleuada en viſiõ al lugar dõde F. Enrique ſe eſtaua entõces açotando. Y auiẽdole grande laſtima tendio el braço para recebir el golpe de la diciplina, y le parecio q̃ la auia herido cõ ella: Y buelta en ſi vio ſu braço cõ muy grãdes cardenales por aquella parte denegrido. Y en teſtimonio deſta verdad le quedo aſsi muchos dias y tiẽpos. La cama en aſtas ocaſiones lo remediaua todo. Porq̃ no tenia ropa, ni colchõ, ni mantas, ni mas q̃ vna puerta vieja de madera ſobre q̃ ſe acoſtaua, y el auia hecho de jũcos vna eſterilla para ſobre la tabla, tan corta q̃ no le llegaua ſino a las rodillas. Y en lugar de almohada vna talega de pajas d auena. Como andaua de dia ſe acoſtaua de noche, quitando ſolamẽte los çapatos. Sobre tal cama eſtriuaua la Cruz q̃ tenia en las eſpaldas, los braços atados como queda dicho, las calças eran las del Cielo con ſus agujas. Y de fuerça auia de eſtar tã encogido como vn ouillo, para poder a hurto, cerrar los ojos y eſperar el ſueño. y aunque en todo tiẽpo era eſto intolerable, mas lo era inuierno, que de los grãdes frios y tã aſperos tormentos los pies ſe le abriã y manauã ſangre, y las rodillas y manos ſe le poniã como vna bota (que no pudiera ſer mas ſieudo hidropico) y faltauanle ya las fuerças y deſmayaua con gran temblor de los braços. Y todo lo paſſaua y ſufria por ſolo amor de Ieſu Chriſto nueſtro Señor cõ cuya crueliſsima paſsiõ deſeaua cõformarſe. Y en eſte increyble torméto đ cama, dela ſuerte q̃ emos dicho eſtuuo ochos años: y cõ ſer aq̃lla tierra tã por extremo fria, y tenerlos hõbres preciſa neceſsidad de llegaſer al fuego entre dia y hazerlo aſsi los religioſos muchas vezes deſpues de cõpletas ya otras horos nunca ſe llego a calentar en 25. años enteros, ni en todos ellos comio mas q̃ vna vez al dia en inuierno y en verano, haziẽdo perpetua abſtinẽcia no ſolo del mãjar q̃ ſegũ ſu cõſtitucion le eſta prohibido (q̃ es carne) ſino tã-

bien de peſcado y hueuos,comiendo ſo lamente pan o alguna fruta y legũbres.

Cap. XII. De la nueua pinitencia que en el beuer hazia el ſanto fray Enrrique.

NO contento con los exercicios tã moleſtos y penoſos que hemos di cho tomo apechos otroque pocas ve zes en hombres ſe ha viſto,y fue, mode rarſe en la beuida de tal manera que hi zo para eſte efecto vna pequeña vaſija que traya conſigo,porque ni dentro ni fuera del conuento pudieſſe exceder la medida.Y quãdo mas le apretaua la ſed, no tomaua otro aliuio ni refrigerio ſino el que los medicos ſuelen dar a los enfermos de grandes calenturas, lauar la boca muy a la ligera cõ vn hiſopillo d̃ zaragatona,y la beuida era agua ſola, porq̃ el vino muchos dias antes le auia dexado,y ſolamente lo beuia el dia ſanto de la Paſcua de Reſurrectiõ, por ſer dia ſolemniſsimo y fieſta de fieſtas para el Chriſtiano.Eſte genero de penitencia en la beuida le fatigaua mucho, por ſer como es la ſed paſsion rauioſſa, a la qual ni con agua ni con vino queria ſocorrer por lleuar adelante el rigor con que ſe auia determinado de padecerla por Dios. Que aunque el alma lo lleuaua de buena gana,el cuerpo no podia dexar de ſentirlo amargamente. Y ya que ſe yua congoxando le parecia que dentro de ſu pecho le hablauã y dezian:Mira bien que en tã terible ſed como la que yo tuue cõ los trabajos y dolores de mi muerte, ningun refrigerio me dieron ſino hiel y vinagre , ſiendo mias todas las fuentes,y rios, y venas de agua. Y ſi tienes deſſeo de ſeguirme por los paſſos que yo fuy , cumple te ſufrir lo q̃ paſſas con paciencia y modera ciõ.En profecucion deſto le acontecio pocos dias antes de la Paſcua de Nauidad,que deſpidiendoſe de todas las comodidades y deſcanſo del cuerpo,(y de mas de los otros exercicios q̃ tenia) tomo de nueuo tres afflictiones y penitẽcias corporales. Era la primera que de noche deſpues de los maytines ſe ponia delante del altar mayor en pie y deſcalço ſobre las piedras y loſas de la capilla haſta que amanecia.Y eſto en tiempo tan riguroſo como el inuierno y quando las noches ſon larguiſsimas. La otra era que ni de dia ni de noche ſe llegaua a eſtufa,ni chimine a,ni en el altar donde era neceſſario tener algun braſero para las manos, jamas quiſo calentarſe haziendo frios intenſiſsimos, y auiendoſele hinchado las manos mõſtruoſamente. Y deſpues de completas elado ya de frioſe recoſtaua en la ſilla haſta maytines.Latercera fue q̃ ſe quito la beuida totalmente y demanera que aunque la ſed le apretaſſe vehementemente eſtaua determinado de no beuer , y aſsi lo guardaua. A la hora del comer non tenia ſed,mas a la tarde era tal y tan cruel que todas ſus potencias y partes de que eſtaua compueſto no parecia que tenian otra inclinacion ni apetito ſino de agua. Y contra tan grãde impetud de naturalezahazia fuerça extraordinaria para reſiſtir medio muriendo,y ſaliaſſe con ello. La boca por de dentro y por de fuera ſe le ſecaua como a los enfermos de grandes calenturas, y la lengua ſe le abria de ſuerte que para curar la deſto eran meneſter muchos dias.Y quando en las completas ſe echa el agua bendita a los frayles abria con el anſia de la ſed la boca para recebir alguna gota que le fueſſe refrigerio. Y haziendo colacion en el refetorio aunque la ſed le duraua no llegaua al vino ſino dezia alçãdo los ojos al Cielo. Padre celeſtial recebid en ſacrificio de la ſangre de micoraçon eſta vez de vino y dadſela a vueſtro hijo fatigado de ſed,y muriendo en la Cruz. Era tanta la conſtancia y perſeuerancia en ſu propoſito,que llegandoſe a la fuẽte del monaſterio ſe ponia a ver elagua y a conſiderar la claridad y lindeza y el ruydo con que corria manſamente, y con terna la preſente y ſer la ſed que padecia increyble no ſolo no beuia gota, pero ni ſe refreſcaua con ella. Y

quando

quando mas apretado ſe via y que ninguno ſino el hiziera reſiſtencia, daua vnos ſoſpiros laſtimoſos diziendo al ſeñor, O bondan ſempiterna quan ſecretos ſon vueſtros juyzios, que teniendo delante de mi tanta agua en el lago de Conſtancia y en el Rhin que por aqui paſſa no puedo beuer vna gota. Y en eſta determinacion y propoſito perſeuero haſta el Domingo primero deſpues de las octauas de la Epiphania quando ſe canta el Euangelio de las bodas donde Ieſu Chriſto nueſtro ſeñor conuirtio el agua en vino, que eſtando a la meſa y no pudiendo comer bocado de ſed ſe leuanto a las gracias para yr a ſu ordinaria capilla, donde fueron tantas las lagrimas que derramo y tantas las querellas que daua a Dios por lo poco que podia ſufrir eſta penitencia, que dentro de ſi entendio que le conſolauan y dezian, que no perdieſſe el animo porque preſto ſeria conſolado de Dios. Y fuelo deſta ſuerte. Que en vna viſion ſe le repreſento nueſtro Señora la Virgẽ Maria con ſu hijo (al parecer como de edad de ſiete años) el qual traya en la mano vn vaſo de agua muy poquito mayor que el que los frayles vſauan en el refetorio. Y tomandoſele la Virgen de las manos le dio a fray Enrique para q̃ beuieſſe: con q̃ el quedo regalado y mato ſu ſed con gran guſto. Otro dia yendo por el campo y por vna ſenda harto eſtrecha (que no auia otro camino) venia vna muger pobre por la miſma vereda, y el ſanto ſe aparto para que ella paſaſſe, y fuele forçado entrarſe en el lodo que auia harto. Y la muger ſe boluio a el diziendo, que por ſiendo Sacerdote auia hecho aquella demaſia deuiẽdoſele a el por ſu dignidad y ordenes el mas principal y primer lugar. Que a vna muger pobre como yo (dezia ella) no era juſto hazer tan gran comedimiẽto. Y el ſanto fray Enrique la reſpondio, que el tenia aquel reſpeto a todas las mugeres por auerlo ſido la madre de Dios: y por ella las reuerenciaua y honraua a todas. Y alçando los ojos y las manos al Cielo la muger le dixo. Yo ſuplico a aquella excelentiſsima madre de Dios que antes que deſta vida partas te haga alguna particulariſsima merced, pues por ſu reſpeto nos tienes a todas las mugeres en tanto. La noche ſiguiente le aparecio vna perſona celeſtial de marauilloſa hermoſura, que le dixo. Yo ſoy la Virgẽ madre q̃ la noche paſſada te di de beuer: y todas las vezes q̃ te viere en tan grande aprieto como entonces, te ſocorrere. Y puſole en la boca vn licor diuino con que quedo harto cõtento y regalado. Y el Señor que via quã desfallecido y acabado eſtaua ſu ſieruo le mandõ dexar aquellos exercicios corporales tan crueles y dañoſos a ſu ſalud, y que beuieſſe vn poco de vino, auiendo eſtado en ſemejantes penitencias y caſtigos deſde que tuuo diez y ocho años haſta los quarenta de ſu edad. Y entonces ſupo del miſmo ſeñor que todos aquellos rigores y manera de biuir de aqueſtos veynte y dos años no auian ſido mas que vn razonable principio para la virtud y mortificacion de ſu cuerpo y paſsiones indomitas, que otras maneras de exercicios auia de tener de alli adelante para ſer algo en la vida eſpiritual. Y aſsi le acontecio, que vna noche deſpues de maytines eſtando ſentado en ſu ſilla en profunda meditacion ſe arrebato y puſo en extaſi marauilloſo. Y eſtando en el ſe le figuro que del cielo venia a hablarle vn Angel en figura de hombre, moço, hermoſiſsimo ſobre manera, q̃ le dezia. Harto ha q̃ andas enlas eſcuelas menores y baſta lo q̃ en los principios de la virtud te has exercitado. Neceſſario es ya q̃ paſſes a eſtudiar de mayores, y por eſſo quiero que te vengas comigo al aula donde ſe lee, y le parecia q̃ le auia lleuado a vna caſa dõde ſe platicaua eſta ſabiduria eſpiritual. Y ſiẽdo bien recebido delos preceptores que alli eſtauã entendio dellos, que la excelentiſsima doctrina que enſeñauan era vna perfecta reſinacion de animo, con la qual de tal manera ſe niega el hom-

bre aſsi miſmo que para toda queda muerto, yde qualquiera manera q̃ Dios le tratare o por ſi miſmo, o por ſus criaturas aſsi en las aduerſidades como en las proſperidades procurar ſiempre de eſtar con ygual animo negandoſe aſsi y a todo quanto en el ay como lo ſufriere y pudiere lleuar nueſtra flaqueza, pretendiendo en todo la gloria y honra de Dios, aſsi como Ieſu Chriſto nueſtro Señor la buſcaua en todo lo que hazia. Y en eſto boluio enſi: y comẽço a traer a la memoria lo que auia viſto y oydo, y entendio ſer todo ello conforme a lo que Dios tiene enſeñado en ſu Euangelio: y començo a hablar conſigo y a dezirſe. Mira bien fray Enrique y pon los ojos en lo interior de tu alma, y hallaras que en todo quanto te has açotado, caſtigado, deſſollado, y muerto por tu propria volũtad y electiõ, no has hecho nada, pues que aun no te has negado ati miſmo ni reſignado en las manos de Dios para ſufrir por ſu amor todas las aduerſidades que dentro y fuera de ti o de otros ſe te pudieran ofrecer. Toda via eres como liebre medroſa que eſtas temblando eſcõdida debaxo de vna mata, y de qualquiera hoja de arbol que ſe menee teme, y aſsi eres tu que biues eſpantado y medroſo de todas las ocaſiones que ſe te ofrecen, y en topando con quien te ha de hazer algun agrauio pierdes la color del roſtro. Quãdo auias de morir conſtantemẽte entonces huyes, y quando auias de ſalir al encuentro a los males te eſcondes: ſi te alaban, rieste: ſi dizen mal de ti, congoxaste. Por lo qual yo entiendo que es meneſter entrar en otros exercicios mas altos y aprender en la eſcuela de la perfectiõ las primeras letras della. Pero como por ordenacion diuina ſele auia pueſto taſa en ſus penitencias corporales, y tenia licencia para no matarſe tanto con ayunos, beuer vn poco de vino, y dexar aquellas cruzes, clauos, cilicios, agujas, y cadenas, pareciale que todo eſto era para deſcanſar y acabar la vida ſin tanto martyrio, con algun repoſo y quietud, ſin hazer cuẽta de lo que Dios tenia ordenado de ſu vida.

Cap. XIII. De otras muchas tribulaciones y aprietos en que Dios le puſo.

AViendo paſſado en eſtos penſamientos ya dichos algunas ſemanas, vn dia ſe le ofrecio lo que Iob dize, que la vida del hombre en la tierra es vna milicia. Y penſando mucho en eſta ſentencia, quedo arrobado y fuera de ſus ſentidos, y vio que vn Angel le traya vn arnes entero con las pieças neceſſarias de hombre de armas, y con la ropa y veſtidos que ellos vſan, y le dezia. Haſta agora has peleado a pie como particular ſoldado de infanteria, mas ya quiere Dios que te pongas a caballo, y como hombre de armas entres en batalla. Y no te faltaran ocaſiones de moſtrarte ſoldado de tu Dios, y tantas que te quedes aſſombrado. Pienſas tu que te han ya quitado el yugo y las ſogas con que eſtauas atado, y que podras viuir de aqui adelante con quietud y commodidad. Pero muy al reues te ha de ſucceder. Que no quiere Dios, quitarte, ſino mudarte las priſiones y tormentos, y que ſean ſin cõparacion mayores y mas peſados los que has de padecer que los paſſados. Y congoxandoſe el ſieruo de Dios con eſtas nueuas, pareciendole que baſtaua lo que deſde moço auia ſufrido, y ſiendole reſpondido que aun no auia començado, pedia a Dios le deſcubrieſſe quantas, y quales eran las cruzes que le faltauan. Si puedes (reſpondio el Señor) contar las eſtrellas que eſtan en el Cielo, podras contar las afliciones que te eſperan. Y como las eſtrellas cõ ſer tan grandes te parecen aca pequeñas, aſsi pareceran tus cruzes a los hõbres no exercitados: pero tu las ſentiras duriſsimas y amarguiſsimas. Y deſſeãdo mucho que ſe las dixieſſen antes para eſtar preuenido, ſe le reſpondio que le importaua mucho no ſaber las: porque no deſmayaſſe, pero en ſuma (dezia el Señor) te quiero dezir

no mas

no mas de tres. La primera es que haſta aqui con tus proprias manos te açotauas y lo dexauas quando querias, mas de aqui adelante querre ponerte en agenas manos ſin que puedas defenderte, y padeceras en la fama y reputacion tanto q̃ ſe te haga mas duro de ſufrir q̃ la Cruz con clauos que trayas en las eſpaldas. Porque de los paſados exercicios ſacaſte muy grande honrra y opinion con los hõbres, pero en eſtos quedaras deſhecho y tenido menos que en nada. La ſegunda es, que aunque te martyrizauas con tantas y tan crueles muertes, queda nate el ſer de hombre y ſu naturaleza muy amable, pero ya donde vuieres ganado particular credito y reuerencia y amor, hallaras por la experiencia vna grandiſsima deslealtad. Y en tanto grado teveras apretado y afligido, que alos que bien te quiſieré atormentaras y mataras de pura cõpaſsion. La tercera es, que haſta agora has mamado los pechos de Dios como niño, mas ya no ſera lo que ſer ſolia, ni guſtaras de aquellos regalos y dulçura diuina, antes te dexare ſecar y enfermar de pobreza de todas eſtas coſas: y verte has deſamparado de Dios y de los hombres, maltratado de amigos y enemigos, y todo quãto ymaginares tratares y buſcares para tu conſuelo todo ſe te boluera al reues. Coſas fueron eſtas que oydas aſsi en aquella abſtraction y extaſi, le puſieron en grãdiſsimo eſtrecho de la vida, temblauale todo el cuerpo, y leuantandoſſe de donde eſtaua ſe arrojo en el ſuelo, tendido en forma de Cruz, y con mucho ſentimiento y lagrimas ſuplicaua a Dios le librafle ſi fueſſe poſsible de tan grandes tormentos y trabajo, o ſi otra coſa cumpliefle le ayudaſſe. Y deſpues de auer eſtado aſsi mucho tiempo, oyo vna voz que le dezia. Ten buen animo que yo ſere cõtigo y te ſacare de todo con biẽ. Otro dia por la mañana eſtando en ſu celda deſpues de auer dicho miſſa, y muy triſte y penſatiuo: y reboluiendo en ſu coraçon lo que emos dicho y caſi elado de frio (que entonces le hazia grandiſsimo) ſintio dentro de ſi miſmo vna voz que le mandaua abrir la vẽtana de ſu apoſento y mirar con atencion lo que paſſaua. Abriola luego, y vio vn maſtin que andaua corriendo a la redonda del monaſterio con vna trapo viejo en la boca, jugando con el y arrojandole en alto, boluiendole a coger y arraſtrandole por el ſuelo, mordiendole y raſgandole con las vñas y colmillos. Y eſtando mirando eſte juego le dixeron alla dentro, que aſsi ſeria tratado, y en las bocas de ſus frayles ſeveria deſpedaçado, y auiendo de ſer aſsi conuernia hazer de la neceſsidad virtud, y ſufrir como aquel harapo lo que viniere, ſin abrir la boca. Y el ſancto ſe baxo a tomar el trapo, y como coſa precioſa lo guardo muchos años, para que quando ſele ofrecieſſe por alguna cauſa perder la paciencia la cobraſſe, y en todas las ocaſiones de callar callaſſe. Quando a los principios ſe le començaron a ofrecer algunas deſtas cruzes, aunque las ſufria con paciencia, rogaua a Dios muy ahincadamente le ſacaſſe dellas y ſe acabaſſen preſto. Pero le ſu Chriſto nueſtro Señor el dia de la purificacion de ſu madre, le hizo merced de aparecerle y reprehenderle eſta manera de oracion y deſſeos. Quando te enclauare Dios (dezia) en alguna Cruz, no has de poner los ojos en quando ſe acabara como eſperando que entonces has de deſcanſar. Sufre la biẽ: y quando la tienes ſobre ti que te aprieta apercibete para otra, y eſpera la tras eſſa. Que quien va a coger roſas y lo tiene por oficio, no ſe contenta con vna flor, antes quando corta vna tiene el penſamiento en las otras que ha de cortar, y aſsi lo has tu de hazer. Que trabajos flores ſon, y no de pequeña eſtima ni de ordinarios y pequeños prouechos. Con eſto boluio el Sancto en ſi, y echo de ver que agora començaua. Y porq̃ para los principiantes es muy importante la ſoledad, y alçar mano de las cõuerſaciones y tratos, ſe determino en no ſalir de ſu conuento ni tratar con

gente por mas de diez años. En acabando de comer ſe encerraua en ſu capilla y alli ſe eſtaua, ſin tratar fuera ni dētro de ſu caſa ni por las aldeas ni lugares vezinos, y aū ſin llegar a la porteria en todo eſte tiēpo. Pero todo le aprouecho poco para eſcuſar los trabajos que dentro de aquel año le vinieron tan inſufribles y tan increybles como deſpues ſe vera. Pareciole que para lleuar bien aquella carcel volūtaria de ſu capilla, ſin hierros ni rexas ni priſiones, era bien pintar algūnos Padres ſantos antiguos, y algunas ſentencias graues de las que ellos nos dexaron eſcritas. Y començādo el pintor a boſquejarlas con vn carbon, diole vn mal de ojos que no pudo paſſar adelante, y deſpidioſe de fray Enrique dexando la obra començada haſta cobrar ſalud, que ſegun deotras vezes deuiade eſtar eſcarmētado le parecio q̄ no podia boluer a trabajar en tres meſes. Entonces el ſanto hizo llegar vna eſcalera a la pared y ſubiendo por ella puſo las manos en los roſtros de los ſantos, y baxando al pintor y tocandole cō ellas los ojos le dixo. En virtud de Dios y de la ſantidad de aqueſtos padres te mando que mañana bueluas a pintar, ſano dela viſta. Y aſsi fue, que ſanō y boluio a pintar el dia ſiguiente. Mas no parecia ſino que por aquel tiempo auia Dios entregado a eſte ſu ſieruo en poder de los hombres y aun de Satanas para que le trataſſen como quiſieſſen. Porque no vuo maldad que los demonios no intentaſſen de noche y de dia para deſſaſoſſegarle. Vn dia que tuuo gana de comer vn poco de carne (auiendo muchos años que no la guſtaua,) y eſtando con el bocado en la boca ſe le puſo delante vn demonio feyſsimo y abominable, diziendo aquel verſo del pſalmo ſetenta y ſiete Adhuc eſcę eorū erant in ore ipſorum & ira Dei aſcendit ſuper eos, y con grādes alharacas dixo a ſus compañeros. Eſte frayle biē merece la muerte, yo ſe la dare en eſte punto. Y no queriendo los otros conſentirlo, tomo vn barreno en la mano y dixo, pues que no me dexan hazerte otro mal, cō eſte barreno te paſſare de parte a parte, y hare que ſientas tan grā dolor y tormento quanto fue el guſto de comer carne. Y llegandole a la boca con el barreno ſe la dexo tan llagada y los dientes y mexillas con tanto dolor, q̄ en tres dias enteros no pudo comer bocado. Pues de las afliciones interiores, la menor baſtaua para conſumirle, porque la vna era tentaciones grauiſsi, mas de la Fè, que le durarō nueue años que en todos ellos no hazia ſino llorar y llamar a Dios, y a los ſantos que le ayudaſſen. La otra era vna triſteza profunda que le ponia en los hueſos y le duro ocho años. La otra era penſar que no auia de ſaluarſe ni para ello podia ſeruirle coſa de quantas hizieſſe. Y eſta le apretaua y le apreto de dia y de noche en la Yglesia, en el altar en el coro diez años continuos, que baſtauan para acabar diez mil vidas, haſta que fue Dios ſeruido de librarle de todo.

Cap. XIIII. De otros diferentes y extraordinarios trabajos en que Dios puſo a ſu ſanto fray Enrique.

POr muchas y diuerſas reuelaciones hechas a muchos ſieruos de Dios y al miſmo ſanto fray Enrique, era cierto que le tenia eſcogido para hazer en el vna grande ymagen de ſu hijo muy parecida a el quanto era poſsible, en los trabajos, perſecuciones, calunias, teſtimonios falſos de todo genero de gente, cō infamia ſuya, con peligros de la vida, enfermedades y afrentas. Y començado a ponerſe en exercicio y execucion tanta muerte fue el primer paſſo yendo a vna aldea pequeña, donde auia vn humilladero o caſilla donde eſtaua vn Chriſto crucificado en vna grande Cruz de madera. Tenia el pueblo y otros circūuezinos mucha deuocion con la ymagen: y las paredes de la capillita eſtauā caſi llenas de velas de cera de figuras de lo miſmo, enſeñal y memoria de muchos milagros que alli ſe hazian. Llegado

do aqui fray Enrique con ſu compañero eſtuuo vn rato de rodillas encomendandoſe a Dios haſta que fue hora de yrſe a ſu poſſada. Quando el eſtaua en la oracion no auia nadie que le vieſſe ſino vna muchacha de ſiete años, y la noche ſiguiente vnos ladrones rompieron las puertas de la hermita y robaron la cera que era mucha y todo quãto alli hallaron que fueſſe de precio. Al amanecer ſe ſupo en el pueblo y ſe recibio con tan grande eſcandalo el ſacrilegio que todos eſtauan alborotados, y el mayordomo de la hermita hizo ſus diligẽcias: y la muchacha dixo que conocia al ladron porque la tarde antes le auia viſto eſtar rezando, y deſpues le auia topado jũto al lugar. Como eſto era tã ſeñalada mentira, y contra vn religioſo, y el teſtigo tan poco abonado, luego fue creyda en el pueblo como ſi todos lo vieran por ſus ojos. Porque quanto es dificultoſa de perſuadir vna verdad al vulgo loco, tãto es facil de creer lo que no lleua camino, y mas quando toca a perſonas aquien eſta mal aficionado. Que como ſea malo es biẽ recebido ſin otro diſcurſo. Y a no ſe trataua de examinar la verdad ni de tomar ſi quiera ſu confeſsion al innocente reo, ſino del genero de muerte quele darian, que a cada vno le parecia ſer juez en eſta cauſa. Y quando el ſancto entendio que por el era el ruydo, congoxoſſe mucho, y quexauaſſe a Dios de que ya que le mandaua paſſar perſecuciones y ſufrirlas fueſſen tales que le quitaſſen la honra con tanta infamia. Pero al fin ſe detuuo alli algunos dias haſta que ſe ſoſſego el pueblo ayrado. Mas entrando en otra Ciudad donde primero que el auia llegado ſu fama de ladron, le acontecio otra borraſca peor q̃ eſtotra. Auia alli vn conuento donde eſtaua vn Crucifixo de piedra de la eſtatura de Chriſto nueſtro Señor a lo q̃ ſe dezia. Y vn dia de la quareſma viſiblemẽte le ſalio por la llaga del coſtado ſangre viua. Acudieron a verlo muchos, y entre ellos el ſancto frayle: que llegandoſe mas cerca tomo en el dedo algunas gotas a viſta de todos. Cargo ſobre el gran multitud de pueblo para ſaber que era lo que auia tocado con las manos, y como podia ſer ſangre viua, A lo qual el reſpondio lo q̃ paſſaua con toda verdad y llaneza, ſin determinar ſi era coſa milagroſa o artificial. Y con eſto ſe fue eſtendiendo la nueua por toda la tierra y cada vna la contaua de ſu manera, añadiendo ſiempre algo (como ſuele acontecer.) Llego la coſa a tanto que dezian que el frayle ſe auia dado alguna cuchillada en el dedo y con ſu ſangre miſma retocado la llaga y dado a entender que era la ſangre del Chriſto, y que todo aquel embuſte era para ſacar mucha limoſna. Los gouernadores de el pueblo cõ mucha facilidad ſe perſuadierõ que era verdad lo que ſe dezia, y huyendo el ſancto la perſecucion, ſe ſalio de noche de alli y tomo el camino mas deſuiado que pudo yendo la juſticia en ſu ſeguimiento para deſtruille, y prometiendo a pregones buena cantidad de dinero a quien ſe le traxeſſe muerto viuo. De eſta manera de calumnias y teſtimonios a do quiera que yua hallaua las manos llenas, entre los pies le nacian, y de mano en mano yuan creciendo. No llegaua a lugar, ni aldea, ni meſon, donde no hallaſſe cuentos ſuyos, y en cada parte diferentes, y en todas creydos. Y ſi alguna vez perſonas que le conocian, con verdad y caridad Chriſtiana ſalian a la cauſa y a defender ſu inocencia, eran tantos los queles tapauan las bocas que les era forçado callar y dexar correr la infamia. No hallaua el ſancto varo medio humano con que valerſe, toda ſu eſperança era Dios, Dios era toda ſu ſeguridad, y ſabiẽdo que Dios le ponia en eſta Cruz y en otras mil, todas las lleuaua con paciencia, aunque la razõ humana y el ſentido perdian los eſtrinos. Aconteciole yendo a Capitulo a Flandes vna gran perſecucion. Porque dos frayles de los muy principales de ſu orden yuã determinado de hazerle el mal que pudieſſen, y acuſaronle que auia compueſto

ciertos libros hereticos con que ſe hazia mucho daño en el pueblo. Y la acuſacion fue recebida como lo merecia la cauſa ſi fuera verdadera, y ſin mas aueriguacion le tratarõ los Prelados como a enemigo de la Fè, cõ malas palabras, mucha reprehenſion, graue caſtigo, y muchas amenazas. Y con ſer tan grande ſu inocencia, agrauó Dios el caſtigo y la pena y el quebranto de ſu ſieruo, cõ darle vnas grauiſsimas calenturas, y vna poſtema muy junto al coraçon, tan peligroſa que todos deſconfiauan de ſu vida, y ſu compañero no atendia ya ſino a mirarle el roſtro para ver quando eſpiraua. La calentura, la poſtema, el dolor, eſtar fuera de ſu caſa, en conuento ageno, y tan neceſitado de todas las coſas, ſin poder repoſar de noche, daua le tanto cuydado tãta triſteza y pena, que ſe ponia a razones con Dios pidiendole haſta quando auia de durar tanta fatiga. Mas teniẽdo ſiempre delante las anguſtias y traſſudores que Ieſu Chriſto auia paſſado en el huerto, y eſtando en eſta cõſideraciõ, vio en eſpiritu vn gran tropel de Angeles que con celeſtial muſica cantauan diuinas alabanças y celeſtiales canciones, y le dauan mucha priſa para que cantaſſe y ſe regozijaſſe cõ ellos. Y porfiando con el para que ſe alegraſſe boluio en ſi, y hallo que la poſtema ſe le auia abierto y la calentura quitado, y como del todo ſanò y conualecioſe boluio a ſu conuento. Mas los padres pagaron la acuſacion con quitarles Dios las vidas, y entenderſe publicamẽte q̃ la cauſa era por eſto. Mas no poró aqui ſu Cruz, que otra tuuo muy peſſada por cauſa de vn frayle lego algo falto d̃ juyzio q̃ lleuo por cõpañero en vn camino. Llegarõ a vn pueblo antes de medio dia, tan lleno de gente que no cabian por las calles por ſer entonces alli fe ia franca. El frayle lego venia mojado por auerles llouido en el camino, y entroſe en vna caſa a ſecar la ropa, diziendo al ſanto fray Enrique ſe fueſſe a ſus negocios q̃ e alli le eſperaria. Mas en ſaliendo por la puerta el ſanto, quitoſe de la lumbre el lego y fueſſe aſentar a la meſa con vna grã multitud de hueſpedes que auiã venido al mercado, y veuian y comian largamente. Y aunque no eſtauan tan enſi que pudieſſen juzgar bien de vidas agenas, toda via viendo que el frayle lego ſe leuantaua de la meſa, harto, bien beuido, los ojos aca y alla deſconcertados, boceçando, y deſcompueſto, echaron mano del fingiendo q̃ les auia hurtado vn queſo. Y eſtando ſobre eſto bozeando llegaron cinco dellos, muy brauos, y con armas, diziẽdo, que el frayle traya venenos o põçoña para inficionar el pueblo (que era entonces quando andaua muy viua la fama de que ciertos Iudios emponçoñauan el agua en toda Europa.) A las vozes y ruydo ſe junto en vn punto gran multitud de pueblo, y el triſte lego, preſo y ſin poder ſoltarſe, hizo quanto pudo porque le oyeſſen que queria dar razon de ſi y dezir la verdad. Soſegaronſe, y oyeronle, como ſi hablara el y no el vino. Señores (dezia) yo ſoy vn pobre frayle lego mentecapto, (que bien ſe me parece en la cara) y en mi ordẽ no hazen caſo de mi, mas mi compañero es hombre docto, y muy principal, y de muchos negocios: y por eſſo le cometieron que deſde eſte lugar haſta Alſacia y por la Gallia Belgica echaſe toxico en todas las fuẽtes. Y alla vamos agora, y quanto hemos topado en el camino lo dexamos inficionado, y aun aqui cerca del pueblo donde vimos vna grã fuente, echô vna taleguilla de la ponçoña, con que quantos de alli beuieren hõbres y no hombres moriran. Por eſſo daos priſa a buſcarle y prẽderle, que no ay otro remedio. Que yo no quiſe yr con el por eſſo que tengo dicho, aũque harto me ha peſſado por verme como me veo. Y ſi quereys buenas leñas de lo que digo, vna talega grande trae mi cõpañero cõ libros y muchas bolſillas del veneno, y mucho dinero de oro, q̃ para ſi y para la ordẽ le han dado los judios porq̃ haga eſte hecho. No ſe puede creer quando eſto acabo de dezir el frayle, la

furia,

furia, la rauia, la grita, las brauezas, las amenazas, las coleras, y aun blasfemias, de la gente alborotada, que en vn punto puſo en armas al reſto del pueblo. Y vnos con eſpadas, otros con cuchillos grandes, otros con lanças, otros cõ hachas de partir leña, otros con aſadores, otros con palos, y otros con lo que mas amano ſe hallauan ſalierõ como locos por las calles dando gritos, muera, muera, muera el traydor, por donde va? dõde eſta? adonde entro? y à tiento (ſin tener ninguno) entrauan por las caſas dõde les parecia que podia eſtar, rompiá puertas, dauan cuchilladas en las camas, en la ropa, peſando en todas partes que alli le herian y matauan. Y como a tanta bozeria y alboroto ſe juntaſſen muchos de los de la feria, no falto entre ellos vna buena parte que conocieſſe al ſanto, y poniédoſe de por medio dieſſen a entender ſu virtud y la calidad de ſu perſona. Mas aprouechaua poco todo eſte abono ſegun eſtaua alterado el pueblo: y ſolo ſe ſoſſego algo cõ no hallarle. Mas lleuaron preſo al compañero, y la juſticia le dio vna caſa por carcel. De todo eſto no ſabia fray Henriq̃ coſa, veniaſe a ſu poſada a comer muy deſcuydado. Y creyendo que ſu compañero le eſperaua hallo la caſa rebuelta y las nueuas de lo que paſſaua. Fueſſe luego al gouernador a ſuplicarle por la libertad de ſu compañero, y deſpues de auer paſſodo mucho y ſufrido mucho, muy malos tratamiẽtos, y peores y afrẽtoſas palabras, le dierõ al frayle libre. Y quando penſo que con eſto ſe acabaria la tragedia, hallo que entonces començaua. Porque ya eſtaua el pueblo (como pueblo y como vulgo) lleno de que en ponçoñaua el agua, y que como a enemigo de la republica era neceſſario darle vna muerte que para el fueſſe caſtigo y ſonaſſe en el mundo por exẽplo. Los muchachos le ſeñalauan con el dedo, la otra gẽte le ſeguia, cada vno daua ſu ſentencia en el modo de acabarle, y el ſancto a paſſo tendido huyẽdo para vna aldea. A vnos les parecia que era bien echarle en el Rhin. Otros tenian eſto por inconueniente, penſando que echado en el agua atoſigaria el Rio. Otros dezian ſer mas ſeguro darle de láçadas, colgarle de algun arbol, dexarle que le comieſſen cueruos. Y todos eſtos diſparates le ſonauan cerca de las orejas. Porque no yua muy lexos de la canalla, y ellos hablauan a gritos. Quantos le topauan (gente deſapaſsionada y buena) auian le grandiſsima laſtima, y no podian ayudarle ſino con lagrimas y compaſsion. Las que el derramaua eran muchas, y la cõgoxa mayor, haſta llegar al aldea donde tãpoco hallo quien le quiſieſſe recebir en ſu caſa. Y viendoſe deſamparado de todos, y perſeguido de todos, y ſin fauor humano, y q̃ nadie eſperaua ſino ver ſu muerte, y las crueldades con que ſe la darian los villanos, que mas le perſeguian: ſe arrojo cabe vn ſeto de vn huerto, los ojos hinchados y ſin poder menearſe, dando ſoſpiros al Cielo, y ſus quexas a Dios. Quando ſe hã de acabar (dezia) eſtos mis trabajos? Quando quereys Señor que tengan fin mis tormentos? Dexaiſme Dios mio? Aueiſme ya oluidado? No lo quiera vueſtra bõdad, ſocorredme. Mi alma os encomiendo y eſte canſado y afligido coraçon. Mueuaos tan deſdichada muerte como la mia. Eſtas querellas y lamentaciones quiſo Dios que las oyeſſe vn Sacerdote que con mucha piedad ſalio de ſu caſa a verle, y por fuerça le ſaco dentre ſus enemigos, y le apiadô aquella noche, haſta que al amanecer le puſo fuera del lugar y le eſcapo de tan gran peligro.

Cap. XV. De otras perſecuciones que al ſancto varon ſe le ofrecieron.

BOluiendo vna vez de Flandes para Alemania, lleuaua vn compañero conſigo, moço y ſuelto y gran caminador, que como no lo era el ſancto dexauale muy atras, y por lo menos yua delante mas de medio quarto de legua. Era ya a pueſta de ſol quando el ſancto

ſe

ſe hallo ſolo a la entrada de vn boſque, muy cerrado y peligroſo, y de ordinario lleno de ſalteadores. Paroſe vn poco mirando aca y alla por ver ſi algũ caminante vernia a quien llegarſe. Y deſcubrio dos, que muy apriſa caminauan por aquella ſoledad. El vno de ellos era muger muy moça y de gran hermoſura, el otro era hombrazo valiente con vna lança en la mano, y vn gran alfange, veſtido de negro, que no fue poco eſpanto para el, ver tan mala figura. Armoſe con la ſeñal dela Cruz (defenſa de todos los males) y entro por el boſque encomendandoſe a Dios. Entrado ya bien dentro en la eſpeſura de los arboles, la muger le alcanço, y ſabiendo del como ſe llamaua cõſoloſſe mucho (porque de oydas y fama le conocia ya) y rogole la oyeſſe de confeſsion porq̃ la importaua. Hizolo aſsi el ſieruo de Dios. Y començando ella a deſcubrir ſus culpas y acuſarſe ellas dio vn gran ſoſpiro con lagrimas, diziendo Padre mio doleos de mi deſuentura. Eſte hombre que aqui viene es ladron, ſalteador de caminos, mora en eſte mõte, y no viue ſino de matar y robar ſin perdonar a nadie. Hame engañado, y ſacado de caſa de mis padres, traeme por aqui perdida, ya mi peſar por ſu muger. Con eſto comẽço el ſanto a temer, y a hazer mil diſcurſos en el ayre. Si ſeria bien huyr (y no ſabia donde) ſi ſeria mejor eſperar (pero ſin fruto.) Canſauale todo, moliale, y Dios era el q̃ le ponia mas miedo por laſtimarle y exercitarle mas. Acabada la confeſsion, la muger ſe fue a hablar con el ladron en ſecreto. Y lo que le perſuadia era que ſe confeſaſſe el tambien, porque aquel padre era tan ſanto, y de tal graçia con Dios que quien con el ſe confeſſaua tenia como cierta ſu miſericordia. Mas no ſoſpechaua el ſanto ſino alguna trayciõ, y mas viẽdole venir para ſi con ſu eſpada y lança. Pero el hombre le pidio que ſe fueſſen mano a mano por vna ſenda angoſta entre el rio y el boſque. Yua el ſanto hazia la parte del rio y el ſalteador a eſte otro lado, y començo a confeſſarſe andando y contando tantas y tan varias muertes q̃ auia dado a caminãtes, que el confeſſor yua caſi fuera de ſi de miedo, eſpecialmente quando le dixo que por aquella miſma vereda por donde yuan ſe auia encontrado con vn venerable y ſanto Sacerdote, y finguiendo que ſe queria confeſſar con el le fue llegando poco a poco al rio, y con aquella eſpada que traya le auia muerto, robado y echado al agua, que todo eſto era al parecer de fray Enrique leerle la ſentencia de ſu muerte. Y como ayudaua Dios al miedo, era tan grande el que tenia que caſi deſmayado ſe cayo en el ſuelo los ojos en la eſpada del ladron, y en aquel geſto fiero que tenia, ſin penſar ni aguardar otra coſa q̃ morir y encomendarſe a Dios. Y llego a tal eſtremo q̃ viendole la muger caydo acudio a esforçarle. Y el ladron hazia lo miſmo, tan conuertido ya y tan otro como eſto. Quando ſe deſpidierõ proſiguio poco a poco ſu camino y hallo a la ſalida del monte a ſu compañero ſentado debaxo de vn arbol eſperandole. Alli ſe arrojo vn rato en el ſuelo temblando toda via de miedo, y rogando a Dios con muchos gemidos ſe doliеſſe del ladron y hizieſſe con el miſericordia de manera que no ſe condenaſſe, y en vna viſion tuuo certeza de la ſaluacion de aquel hombre. No pararon aqui ſus tormentos, que ſi en tierra fueron grandes, en el agua no fueron menores los que deſpues deſto le ſudierõ. Boluiendo de Argentina donde yua a predicar muchas vezes, cayo en vn arroyo junto al Rhin, y vn libro que tenia compueſto y con quien el Demonio eſtaua muy mal ſe le cayo tambien en el agua. El rio ſe le lleuaua ſin remedio ni eſperarle de criatura humana, quando por ſola prouidencia diuina vn ſoldado de Pruſia que venia de Argenntina ſe arrojo al agua nadando y ſaco de aquel peligro a el ya ſu compañero.

Otra vez caminando por la obediẽcia en rezio inuierno, con grã viẽto, frio, yeyo, y hambre, (por no auer comido

en

en todo el dia, y ſer ya muy tarde) el yua en vn carro, y llegando a vna balſa muy grande y muy honda (que del agua que baxaua de las ſierras y montes, eſtaua como vna mar) el carretero que guiaua, ſe deſcuydô, y tanto ſe llego a la orilla de la balſa, que el carro ſe traſtornò, y el ſancto cayo en el agua, y la carreta encima: y aſsi fueron vn rato por el agua, haſta vn molino, donde vn moço les ſocorrio, y ſacò, no ſin gran dificultad, y trabajo. Salio de alli tan mojado, que todo el era vn arroyo de agua. La ropa ſe le elaua en el cuerpo, temblaua, y daua diente con diente de frio, congoxauaſe, ſoſpiraua, llamaua a Dios que leva lieſſe. Queria ya anochecer, no ſe deſcubria pueblo, ni caſeria, donde acudir a ſecarſe, y calentarſe. Tenia tragada la muerte, mas deſconſolauaſe, que ſueſſe tal, y en tanta ſoledad como aquella. Al cabo diuiſo vna aldea, que encima de vna cueſta eſtaua, y no hizo poco, quando pudo llegar allà. Pero andando de caſa en caſa pidiendo poſada por amor de Dios, no hallô quien ſe la dieſſe. Y viendoſe tan afligido alçò la voz, diziendo. Muy mejor me fuera ſeñor mio morir ahogado ſi vos quiſierades, muriera mas preſto, y con menos trabajo que agora, muriendo de frio. Eſtos gritos alcançô a oyr vno de los villanos, que le auia deſpedido de ſu caſa, y auiendo laſtima del, le lleuò conſigo, y regalole quanto pudo aquella noche. Que como Dios ordenaua los trabajos, ordenaua tambien el remedio dellos como queria, y quando queria. Y la regla que guardaua con ſu ſieruo era, que tras vn peligro le vinieſſe otro, y vn gran de mal, fueſſe viſpera de otro mayor. Y eſtaua ya tan hecho a eſto, que auiendo le dado algunos dias treguas, y viſitando a vnas monjas muy eſpirituales hijas ſuyas que le preguntaron como eſtaua, reſpondio, que a ſu parecer muy mal, y que péſaua le tenia Dios oluidado. Por que auia vn mes entero, que ni en ſu perſona, ni en ſu honra, ni en ſu fama, le auia tocado nadie, coſa nueua para el.

Pero no pudo alabarſe mucho deſta bonança, porque antes que ſe leuantaſe de de la red, llegô vn Frayle de ſu Orden a auiſarle, que vn cauallero ſeñor de cierto lugar (que nombrô) auia hecho juramento en ſu preſencia, de dalle de eſtocadas donde quiera que le hallaſſe. Y eſſo miſmo auian jurado otros muchos deudos y amigos de aquel Cauallero, y que para eſto le auian buſcado por algunos Monaſterios. Y la cauſa era por auer hecho que vna hija ſuya entraſſe en la Cofradia que otras, de Exercicios Eſpirituales, y vida contemplatiua, (que los que la ſeguian, eran a ſu parecer la peor gente del mundo.) Y que tambien le cargauan auer pueſto a vna muger caſada, en que no miraſſe a ſu marido ſin vn velo en el roſtro. Quando eſto oyô Fray Henrique, dio muchas gracias a Dios, y deſpidiendoſe de las monjas, ſe fue contentiſsimo de ver que ya ſe acordaua el Señor del, pues q̃ con tales mentiras, le querian los hombres deſagradecer el bien que les auia hecho. Y por el miſmo tiempo eſtando en ſu Conuento, en conualeſcencia de vna grande enfermedad, y muy neceſsitado de algun regalo de enfermeria, entrô allà vn dia, y ſentandoſe a la meſa con los otros, callando como ſolia, fue tanto lo que ſufrio de malas palabras, injurias, y de nueſtos de los enfermeros, que a los principios lo recibiò con mucha triſteza, y vino a llorar tantas lagrymas, que corriendo por el roſtro, ſe le entrauan en la boca a hazer compañia a los amargos bocados que tragaua, y dezia a Dios. Haſta quando ſeñor? no baſta lo que de dia y denoche padezco, ſin que vn bocado que me dan, me le den lleno de hiel? No le acontecio eſto vna vez, ni dos, ſino muchas, pero vna entre las otras, fue coſa ſingular, porque ſe leuantò de la meſa, y ſe encerrô en ſu rincon llorando, y dando a Dios mil quexas amoroſas, cõtandole todo el diſcurſo de ſu vida, y las coſas que en ſu ſeruicio auia hecho, dicho, padecido, y ſufrido, y la llaneza con que tenia pueſto ſu coraçon a qualquier

auen-

auentura por graue que fueſſe, en beneficio de ſus proximos. Contaua de ſu paciencia, de ſu manſedumbre de ſu caridad, y generalmente hazia de ſu vida vn gran proceſſo (como ſino la ſupiera Dios) pero para conſolarſe, contando ſus quexas a quien amaua y le amama. Que muchas vezes importa que aſsi ſe haga en ocaſiones de mucha afliccion por no deſeſperar quien tiene puesto ſu conſuelo en Dios, y en agradarle y ſeruirle. Y para eſtas horas (tan ſolamente) ſirue mucho el acordarſe el hombre que ha hecho algo por Dios, y que eſſe Dios es el que tiene cuenta cõ pagar vn jarro de agua que ſe da en ſu nombre, y con los pelos de la cabeça de los ſuyos. Y quando el ſanto fray Enrique acabo ſus dulces quexas y le parecio que auia desfogado el coraçon con darlas, entendio que alla dentro de ſu pecho le dezian. Todas tus razones ſon de niño, y nacen de no mirar las palabras de Chriſto quando moria. No es mucho para Dios lo que ha scontado, ni lo es tan poco tener como dizes el coraçon piadoſo manſo y benigno. Mayor perfectiones la que quiere que tẽgas. Quiere que quando te maltrataren con palabras o con obras, contra toda razon, inhumanamente, ſin cauſa ni ocaſion, no ſolamente lo ſufras con paciencia ſino te mortifiques y mueras a tus deſſeos tãto, que no duermas ni repoſes haſta q̃ vayas a quien te oferdio, deshonro, y afrento, y con manſedumbre y amoroſas palabras le deſenojes y le amanſes, que con eſto le quitaras las armas de la mano y cortaras los neruios a ſu mala condicion, que eſta es la perfection antigua que enſeñô Dios a ſus diſcipulos quando dixo mirad que os embio como a corderos entre lobos. Muy dificultoſa ſe le hizo al ſanto eſta manera de proceder, y andaua penſando en ella no con pequeña triſteza y peſadumbre de hombre, pero boluiendo en ſi hizo quanto pudo por ſeguir eſta perfect reſignacion en todas las ocaſiones que ſe le ofrecieſſen. Y poco deſpues le acontecio con vn frayle lego, lo que no pudiera penſarſe de quiẽ tuuierra juyzio. Que ſin ocaſiõ, ni motiuo, trauo con el lego vna peſadiſsima, deſcortes, y atreuidiſsima renzilla, afrentandole, maltratandole, injuriandole grauiſsimamente. A todas eſtas inſolencias y deſatinos callaua el ſanto, ſin reſponder palabra ni abrir ſu boca, lleuando lo todo en ſingular paciẽcia, y pareciale q̃ eſto baſtaua. Mas alla dentro en ſu coraçon ſintio que le auiſauã que le quedaua mas por hazer, y a la tarde eſtando el frayle lego cenando en la enfermeria le aguardo a la puerta el Sãto, haſta que acabo de cenar, y a la ſalida ſe arrojo a ſus pies con mucha humildad pidiendo le que ſi en algo le auia ofendidole perdonaſſe por amor de Dios. A mi dezia el lego (fuera de ſi de eſpanto) quando me diſtes vos ocaſion? O quando me enojaſtes? Yo ſoy el culpado, y el que con mi mala lengua os he ofendido, perdonadme padre, y aſsi ſe ſoſſego el coraçon ayrado. Otra vez en la miſma enfermeria ſe deſcompuſo con el vn frayle atreuidiſsimamente. Recibiolo eſto el ſanto con vna boca de riſa y con el miſmo ſemblante que ſi el frayle le vuiera hecho las mayores mercedes del mundo. De q̃ el ofenſor quedo tã corrido, y confuſo y enmendado, que ſegun dezia muchas vezes jamas le auia mouido coſa tanto como eſte exemplo, que para todos los dias de ſu vida le guardaria en ſu pecho.

Capit. XVI. De los trabajos que le ſuce dieron por cauſa de vna hermana ſuya.

TEnia el bienauenturado fray Hẽri que vna hermana carnalmõja. Y en auſencia del ſanto (que moraua en otro pueblo) ella començo a derramarſe en varias conuerſaciones y platicas y amiſtades, con mas libertad de

la

la que conuenia para ſu eſtado. Y como todas eſtas coſas (q̃ a los principios ſon riſa) ſuelen andando el tiempo parar en deſtruycion de la honra y del alma, la liuianita monjuela vio por ſu mal la verdad de lo que hemos dicho. Porque yendoſſe deſenfrenadamẽte tras ſu gu-ſto, dexo el monaſterio y ſe fue con vn hombre, ſin ſaberlo ſu hermano. Quan to en el pueblo ſe platicaua, era eſto, y en efecto no era diſparate para no ha-blar las piedras en ſu deteſtacion. Y quá do lo vino a ſaber el ſanto pẽſo perder el juyzio de pena, y puſoſe tan flaco co-mo ſi eſtuuiera a pũto de eſpirar, y ver-daderamente andaua al parecer fuera de ſi, tal era la congoxa y el cuydado que le daua eſte negocio, y no ſaber a don-de podria hallar a la deſdichada. Y aun-que era nueua afliction para el y no pẽ ſada, toda via ſe esforçaua a ſufrirla y a poner la honra debaxo de los pies y ho llarla, ofreciendo a Dios eſte ſacrificio y determinandoſe en paſſar mil muer-tes por dar cõ ellas vna vida a ſu herma-na. Yendo al coro, y paſſando por los frayles, ſin color y como afrentado, no oſaua llegarſe a nadie, que todos ſe cor rian del, y los mas familiares y amigos eran los primeros que le dexauan. Si queria tomar conſejo boluianle el ro-ſtro y no le mirauan, y en ſolo penſaen Iob y en el cuydado que Dios tuuo en caſtigarle hallaua conſuelo, y a ſolo Dios lo pedia porque nadie ſe lo daua. Anduuo inquiriendo el camino que lle uaua ſu hermana. Y al fin vino a ſaber-lo y partio para donde eſtaua. Era eſto dia ſeñalado de la bienauenturada ſan-cta Ynes, quando el inuierno es mas re zio, los frios y los yelos grandes, y en-tonces auia llouido tanto que los arro-yos ſalian de madre y parecian rios. Y llegando a vno penſo ſaltarle, y con ſu flaqueza y pocas fuerças cayo en me-dio del agua. Mas como el dolor que te-nia eſtaua en el alma no curò del daño de ſu cuerpo, y aporto a donde la mon-ja eſtaua. Entrando en la caſa viola ſen tada en vn eſcaño, a donde tambien ſe llego el tan turbado y canſado, que le tomo vn gran deſmayo, y otro tras el, y quando con algunos beneficios rebi-uia, fue tanto lo que lloraua, tantas las quexas quedaua, tantos los ſoſpiros y llanto con que llamaua a Dios, que era compaſsiõ oyrle ò mirarle. Quitaua ſe-le la viſta de los ojos, la lengua ſe le pe-gaua al paladar, las manos ſe le enclaui-jauan, y quedaua deſmaydo y ſin ſenti-do. Tornaua en ſi y alçando la voz de-zia. Ay hija mia Ay hermanamia. O ſan ta Ynes Virgen ſantiſsima y que triſte dia es eſte vueſtro para mi. Y en dizien-do eſto boluiale otro deſmayo. Y la tri-ſte muger que tal via no ſe pudo ya te-ner. Arrojoſe a los pies de ſu hermano, començo allorar amargamente. Pedia perdon a Dios, pediale al hermano. Ha ziale milofertas mil promeſas de enmẽ darſe, lloraua ſu deſuentura, ſu fama per dida, la hõra de ſu hermano gaſtada. Y era tanto lo que entrambos llorauã, los gemidos, los ſoſpiriros, los eſtremos q̃ hazian, que mucha gente que los eſtaua mirando ſe enternecieron demanera que de lagrimas y ſoſpiros parece que rebentauan. En fin el ſanto fray Henri-que ganô deſta hecha a ſu hermana. Y poniẽdo la en otro monaſterio mas en cerrado, fue tanto lo que medro en vir tud y ſantidad que no cabia en ſi de pla-zer, viendo tan grande fruto y tantos efectos de la miſericordia de Dios. Y con la experiencia del prouecho que ſa caua de las afliciones y trabajos en que el Señor le ponia: dauale perpetuamen te gracias por ellos como por grandes mercedes. Pero ſiempre Dios le viſita-uade nueuo con otros muchos y muy nueuos. Y llego a termino el padecer q̃ le puſo la vida muchas vezes en con di-cion, eſpecialmente vna, que deſpertan do adeſora muy eſpantado vna noche (ſin ſaber de que) y començando are-zar el Pſalmo veynte y vno. Deus Deus meus reſpice in me quare me de reliquiſti, luego ſe le aſento en el cora-çon que algun particular y extraordina rio trabajo ſe le aparejaua en que Dios

le auia de dexar padezer como oluidan dole. Pero cobro buen animo ſuplicando a Dios que ſi aſsiera y le queria mas caſtigar y afligir le ayudaſſe, que con ſu fauor a todo ſe pornia, todo lo ſufriria, y con todo holgaria. Y deſde entonces començo a deſcargar ſobre el vna tempeſtad de trabajos, y como diluuio dellos, que le puſieron en articulo de muerte. Y tomole adeſora eſte accidente fuera de ſu conuento. Quedo ſin pulſos, ſin mouimiento, ſin mueſtra ni ſeñal de vida. Llorauale mucho vn ſanto varon que alli ſe hallo a caſo. Y llorauale como vn grandiſsimo deſaſtre que auia venido a toda la Chriſtiandad, faltando della vn eſpiritu tan particular, tan ſanto, tan entregado a Dios y a ſu ſeruicio, tan zeloſo de ſu honra, tan prouechoſo para las almas de todos, y predicador tan Apoſtolico del Euangelio. Y mientras eſtas lamentaciones dezia ſe yua el enfermo desfigurando, perdiendo la color, poniendoſele cardenos los labios como ſi ya tuuiera abierta la ſepultura, y duro en eſto larga media hora. Pero antes que llegaſſe a eſte punto auia hecho vna deuotiſsima oracion encomẽdandoſſe a Dios, y poniendole delante lo que auia deſſeado ſeruirle lo que auia trabajado en predicar ſu nombre, lo mucho que deuia eſperarſe de ſu diuina miſericordia y de la ſangre que derramo en la tierra por los hombres. Llamaua a todos los ſanctos en ſu ayuda, ſuplicaua a los Angeles y al de ſu guarda, que le fauoreciеſſen: Encomẽdaua ſu alma a nueſtra Señora la Virgen Maria como a ſoberana Señora y abogada de los pecadores: Luego pedia a ſu patron bienauenturado ſan Nicolas, que hincado de rodillas pidieſſe a Dios la ſaluacion de ſu alma. Tras eſto començo a dar gracias al padre Eterno de las mercedes que le auia hecho en vida dandole Fè, y conſeruandoſela haſta aquel punto. Pedia perdon a todos quantos auia tratado y conuerſado en eſta vida, de qualquiera ofenſa que les ouieſſe hecho. Y aſsi miſmo perdonaua a todos quantos le auian ofendido. Oraua por ſus diſcipulos, hijos y hijas eſpirituales, con palabras tan tiernas q̃ raſgauan el coraçon y por euitar prolixidad ſe callan. Y acabando de hazer eſta oracion ſe quedo en el extaſi y arrebatamiẽto que hemos dicho. Otra vez eſtando penſando en ſus trabajos, y haziendo memoria de las nueuas Cruzes en que cada dia le ponia el Señor, ſolto la voz cõ vn grã ſoſpiro diziẽdo. Eſtas exteriores aflictiones Dios mio no me parece q̃ſon ſino abrojos y eſpinas q̃ ſe hincã por las carnes y entrã por los hueſos. Por lo qual yo deſſeo mucho q̃de eſtas aſperezas nazca algun fruto cõ q̃ no ſotros las lleuemos cõ paciẽcia y en vueſtras alabanças. Y en eſta conſideracion le fue deſcubierto vn grã teſoro de que ſe aprouecho luego, diziendo. Haſta agora ſeñor en mis eſcritos y ſermones os he alabado, y publicado vueſtra grãdeza, trayendo para ello todo quanto en las criaturas ay que ſea bueno y agradable. Pero agora quiero comẽçar vna nueua muſica y canciones, que haſta eſte punto nadie las ha ſabido, y yo las he aprẽdido en mis aflictiones. Yo Señor deſſeo con todas las fuerças de mi alma que todas las Cruzes y moleſtias que he padecido en eſta vida, y los dolores y congoxas de todos los hombres, las Cruzes de todos las heridas y llagas, los tormentos de todos los enfermos, los gemidos de los triſtes, las lagrimas de los llorоſos, los menoſprecios y afrẽtas de todos los oprimidos, la neceſsidad de todas las viudas y huerfanos y deſamparados, las grandes hambres y rauioſa ſed de todos los pobres y hambrientos, la ſangre derramada de todos los martyres, la mortificacion de todos los aſperos y riguroſos exercicios de vueſtros amigos, los dolores y aflictiones ocultas y manifieſtas de todos quantos han paſſado miſeria y calamidades en el cuerpo, en la hazienda, en la honra, en las coſas proſperas y en las aduerſas, y en fin todo quanto ſe ha de pa-

decer en el mundo por todos y por cada vno de los hombres. Deſſeo Señor que todo ſea para perpetua alabãça vueſtra y gloria de vueſtro hijo vnigenito, por los ſiglos de los ſiglos Amen. Y en nõbre de todos aquellos que en la tierra han padecido en qualquier tiempo y lugar, y no han ſabido ni podido encaminar ſus tormẽtos: agora de nueuo los ofrezco en vueſtra alabãça por honra vueſtra y cõſuelo de los miſmos afligidos. Y deſta ſuerte yua proſiguiẽdo muchas alabanças dela Cruz, y de lo mucho que ſe gana en ſer Crucificados con Chriſto en la tierra. Que quãdo en todo ello no ſe intereſſara mas de parecerſe a Ieſu Chriſto crucificado era biẽ auenturança quanto podia padecerſe. Y dezia: que quando Dios tuuiera aparejado el miſmo premio en el Cielo para los que en la tierra padecian trabajos y para los que no padecian ninguno era juſto que todos deſeaſſemos biuir y morir en Cruz ſolo por viuir y morir como el: eſpecialmente que no ay en la tierra hõbre que no tenga merecida alguna Cruz: y que aunque vnos padezcã mas y otros menos, nadie ſe podra alabar que no merece caſtigos en la tierra. Pero (dezia el buen ſanto) que a los que Dios aflige, con las miſmas aflictiones los conſuela, y haze que ſiruã de recreacion las que a los deſuenturados ſon muerte. Y eſtando vn dia penſando en eſto con gran deuocion, comẽço a reyrſe en la capilla donde eſtaua, y hablando bien alto dezia. Si ay alguno que aya padecido aduerſidades venga y quexeſſe. Que yo de mi digo que a mi parecer nunca he padecido coſa en la tierra. Ni ſe verdadaderamente que coſa ſea Cruz ni affliction, pero muy bien ſe que coſa es gozo y alegria.

Cap. XVII. Del fruto grande que el ſancto fray Enrique hizo con ſus ſermones, y de los trabajos que por ellos ſe le ofrecieron.

LOS padres de la ordẽ auiẽdo aprẽdido mucho F. Enriquẽ en la vida eſpiritual, embiaronle a Colonia Agripina a eſtudiar, donde aprouecho mucho, y llego al punto de graduarſe de doctor en Theologia. Eſtando para recebir el grado, el Señor le dixo que no paſſaſe adelante ni tomaſſe tan honroſo titulo, que hartas letras tenia para encaminar a Dios ſu alma y entregarſela con efecto, y tambien para conuertir a otros con ſu predicacion. Y aſsi quando comẽço eſte oficio fue con tanto feruor y eficacia, que era conocido en toda Alemania por el mas celebre predicador de ſu tiempo. Y las coſas que hizo en eſta parte ſon prodigioſas. El demonio ſentialo mucho, y por las vias y modos que podia procuraua eſtoruar eſte fruto, que para el era infierno. Que nunca lo ſiente el deſuenturado tanto como quando le ſacan de entre las manos alguna alma que era ſuya. Y eran muchas las que fray Enrique le quitaua. Vna ſanta monja llamada Ana grande amiga del ſanto fray Enrique, arrebatada en eſpiritu vio grandiſsima multitud demonios q̃ encima de la cabeça de F. Enrique dauan vozes diziẽdo. Venid venid, q̃ hazeys? Venid todos jũtos, y atropellemos a eſte frayle. Quitemosle la vida y acabemos con el. Y en eſto començauã a echarle maldiciones porque les quitaua ſus ganancias y los echaua de las mejores caſas, y moradas q̃ tenian. Y dezian eſto, porque entõces acabaua de desbaratar vna muy eſtrecha amiſtad de dos religioſos vna mõja y vn frayle q̃ auiendo comẽçado por ſola familiaridad ſin recatarſe de lo que podia ſer, auia llegado a muy peligroſos terminos ſin que ellos lo entendieſſen, ciegos ya con el amiſtad vana, tenida por ſanctidad y virtud. De lo qual ſiendo conſultado fray Enrique deſcubrio los lazos que el Demonio tenia armados debaxo de buenas aparencias, y que lleuar adelante aquella amiſtad era contra la voluntad de Dios, y contra toda Religion Chriſtiana: y aſsi ceſſo aquel trato, y cada vno miro por ſu alma y la puſo en cobro.

Los Demonios bramauan con eſto, dauan gritos, hazian fieros, conjurauanſe contra el, prometianſe vnos a otros de ayudarſe haſta vengarſe. Que aunque en la ſalud quiça no pudieran hazerle daño, ni en la hazienda, que no la tenia: pero en la reputacion, honra, fama, buen nombre, autoridad, y opinion con los ſeglares, y en las coſas mas feas, y torpes que pudieſſen, tenian para ſi, que le harian ſupremos males. Y quando con ocaſiones verdaderas fueſſe impoſsible dañarle, con teſtimonios falſos, y mentiras lo harian, pues era facil inuentarlas, y mas facil perſuadirlas. Quedò deſta viſion muy aſſombrada la ſanta monja, y rogaua con mucha inſtancia a nueſtra Señora la ſagrada Virgen Maria fauoreciеſſe a ſu ſieruo, y le libraſſe de la conjuracion que contra el hazian los Demonios, y tuuo muy graciosa reſpueſta, y auiſò al ſanto fray Enrique. El qual con el ayuda de Dios, y de los ſantos Angeles a quien inuocaua cada dia, començô a tocar con las manos el fruto de ſu predicacion. Porque a vn hombre, que en diez y ocho años no ſe auia confeſſado, y en todo genero de vicios era perdido, y atreuido, le reduxo a tanta contricion, y arrepentimiento, que confeſſandoſe con el, no acertaua el vno, ni el otro a hablar de lagrymas. Y dentro de pocos meſes murio ſantiſſimamente. Sacô de vna vez doze mugeres publicas de ſu infame trato, y vida, aunque al cabo ſolas dos perſeuerаron. Y fuera deſtas eſtaua la tierra donde entonces moraua, muy perdida de vicios de mugeres, aſsi Religioſas, como Seglares de todos eſtados. Y muchas dellas, o las mas no oſſando de verguença confeſſar ſus pecados, tenian brauas tentaciones de ahorcarſe. Mas entendiendo la vida de fray Enrique, y ſabiendo quan piadoſo, y compaſsiuo era, y como remediaua las almas con tanto amor, y caridad, ſe fueron a el. De cuya mano recibieron conſuelo, remedio, y conſejo, aunque con harto detrimento de ſu reputacion. Porque la gente perdida, de nada juzga bien, y viendole tratar con mugeres de tan ruyn fama, no le guardauan el reſpeto que deuian. Pero ſin embargo deſtas murmuraciones de gente deſalmada remediò muchas almas, y ayudolas con efeto en muchos, y muy grandes apretos temporales, y eſpirituales. Mas no fue vna cruz, ſino muchas las que Dios le tuuo aparejadas por eſta cauſa, todas crueliſsimas, y ſin ſu ayuda inſufribles, como ſe lo moſtraron vna madrugada, que en viſion fue lleuado a vna Yglеſia, donde los cantores començauan la miſſa de martyres, que dize. Muchas ſon las tribulaciones de los juſtos, &c. Y el ſe marauillo de la nouedad, porque a ſu cuenta no auia aquel dia en el Calendario memoria de martyr. Y pediales que cantaſſen la miſſa del dia, o de algun confeſſor, y los cantores le reſpondian, que cada dia tenia Dios martyres nueuos en ſu Yglеſia, que ſe dexaſſe de aquellas preguntas, y cantaſſe con ellos. No le daua guſto eſto, y tomando el Miſſal en la mano para buſcar otros oficios, todo quanto hallaua ogeando el libro, era oficio de martyres. Y no pudiendo hazer otra coſa, aſsiſtio a la miſſa, y cantola con harta triſteza de ſu coraçon, porque le dio el alma, que le eſtauan aparejados algunos peſados martyrios, que le auian de poner en Cruz. Y poco antes del nacimiento de Chriſto nueſtro Señor llegò a vn pueblo con vna triſteza mortal, que no imaginaua coſa de quantas en el mundo puedē eſtimarſe, que no la tuuieſſe por perdida, y acabada para ſi. Y aunque no adiuinaua la cauſa de ſu triſteza: pero los efectos deſcubrieron lo que Dios le auia querido moſtrar en la viſion, y en ſu deſcaimiento. Entre las muchas gentes que deſſeaua reduzir, era vna muger (muger del demonio) perdida, y ſin alma, y al parecer exterior recatada, y modeſta. Y ſabia tambien fingir la virtud (que no tenia) que mucho tiempo eſtuuo el ſanto con ella engañado. Auia tenido vn hijo de

de cierto amigo ſuyo. Y quiſiera ſi pudiera echarlo a otro, por algun reſpeto tal qual ella. Mas no por eſto el fray Enrique deſamparô. Haziala limoſnas, cõfeſſauala, y tenia muy particular cuydado de fauorecerla, y proueerla de todo lo neceſſario, haziendo el oficio de ſancto, y tan gran ſancto. Pero andádo el tiẽpo el, y otros muchos hõbres eſpirituales entendierõ, q̃ ella biuia diſſolutamẽte (como antes) aunq̃ cõ mucho recato, y ſecreto. Y cõ eſto comẽçò el ſancto diſſimuladamente a dexarla de hazer las limoſnas, y ſocorros q̃ ſolia, y a ſecarſe con ella en todo. La perdida hẽbra ſintio eſto mucho, y embiole a amenazar q̃ ſe vengaria lo mas peſadamente q̃ pudieſſe, ſino tornaua a fauorecerla, y ſuſtentarla como ſolia. Porque publicamente diria, que el hijo que tenia era ſuyo, y le deshonraria en todo el mundo, con afrenta de ſu perſona, y de ſu orden. Con que el ſancto varon quedô triſtiſsimo, y ſuſpenſo en lo que haria. Mas al cabo quiſo hazer roſtro a la mentira, y ſufrir antes el teſtimonio falſo de la muger, o demonio, que no autorizar ſus maldades, ni acogerla con tanto detrimento de ſu opinion entre la gente que ya ſabia quien era ella, y que ello entendia. Que mugeres como eſtas, fauorecidas, y tratadas, ſon vaſija de azeyte, rota por muchas partes, que a qualquiera que llega, dexa con mancha, y en la ropa de ſeda, o paño fino, y de color, mucho mas que en la xerga, y ſayales. Y eſta deſuenturada, como ſi algun Satanas ſe le entrara en el cuerpo, anduuo publicando por los moneſterios, y caſas de Religioſos, y Seglares, que auia parido de fray Enrique. Y no faltò quien la creyeſſe. Que eſte mal tienen mentiras en infamia agena, q̃ el creerlas queda a corteſia de quien las oye. Y como eſta la ſaben guardar pocos, y ſon muchos los que traen el alma ſin guarda, es mucho el daño que ſe haze, y como tal ſe ſiente. Y ſintiolo el ſieruo de Dios como nunca ſintio coſa en la vida. No oſaua parecer en el pueblo. Todo era lamentarſe, y ſecarſe de triſteza, y pena. Ofrecioſele entonces vna muger, que doliendoſe de ſu mal le conſolaua, con prometerle que ella remediaria aquella deſuentura, y el remedio era mayor pecado. No os cõgoxeys (dezia la muger) q̃ yo tomarê el niño debaxo de mi ſaya, y en ſiendo denoche le enterrare biuo, o le matarè cõ vna aguja que le hincarê por la mollera. Y como no parezca el muchacho, ſe callarà quanto ſe dize, y ſe ternâ por mentira. Eſcandalizoſe tanto del remedio fray Enrique, y abominolo, demanera, que por mas que la muger porfiaua, no pudo ſacar del, ſino grandiſsimas reprehenſiones, y la vieja porfiada no ceſſaua de inuẽtar medios, y ninguno era a propoſito, ni matarle, ni echarle a la puerta de la Yglеſia, ni darle a criar lexos. De alli, ni otras coſas como eſtas, confiádo en Dios que le ſacaria deſte aprieto, y remediaria el niño inocente, como verdadero padre de todos. En fin eſta muger, que con buena intencion eſtaua hecha tigre, pudo hurtar el niño, y traerſele al ſieruo de Dios para que le vieſſe. En viendole, començò el niño a reyrſe, y el ſancto a enternecerſe, y a parecerle que era menos mal perder el ſu honra (y todo el mũdo que fuera ſuyo) que conſentir en la muerte de aquel inocente, que ſi ſu madre era demonio, el era como Angel del cielo, y auiendole laſtima, dezia palabras ſobre eſto, que laſtimaron, y ſacaron muchas lagrymas a la muger cruel, y de cõſejos crueles, con que mudô de parecer, y remitio a Dios la cauſa, que el ſolo es el q̃ puede en coſas tan deſeſperadas hallar remedios honroſos, ciertos, y ſeguros. Mas la madre infame lleuò adelãte ſu infernal intencion. Y donde quiera q̃ podia dañar ſoltaua la lengua en perjuyzio del ſancto, a quien muchos auian laſtima, y pedian a Dios boluieſſe por ſu ſieruo matando a la inuentora de tantos males, y algunas perſonas ſe le ofrecieron a quitarle la vida en ſecreto, echandola en el rio, o dandola algun bocado. Pero era eſto nueuo tor-

mento para el ſieruo de Dios que con mil vidas comprara el eſcuſar vna ofenſa ſuya, y con eſte cuydado eſtoruaua y reprehendia las que en eſto ſe podian hazer a aquella bondad infinita. Mas aunque ſe esforçaua mucho con las eſperanças que tenia pueſtas en quien le embiaua eſtos trabajos, eran muchas las triſtezas que le venian, y muchos los penſamientos, y todos a porfia penoſos. Ofrecioſele que ſeria bueno comunicar ſus peſadumbres cõ dos perſonas a quien el tenia por muy eſtrechos amigos. Y fue de Dios el penſamiento, para que ſe deſengañaſſe con las obras de lo poco que ay que fiar en los hombres, porque eſtos dos de quien el ſe confiaua fueron los que mas y mas peſadamente le deſconſolaron. El vno de ellos le recibio con malas palabras. Y aun boluiendo la cara a la pared por no verle, deziale muchos diſparates, y tratauale con demaſiadas afrẽtas y muchas injurias, y entre otras, que ni le buſcaſſe ni le tuuieſſe jamas por amigo, porque ſe afrentaua mucho de que nadie le tuuieſſe por tal. Coſa que al ſanto atraueſo las entrañas, y con mucho ſentimiento le reſpondio. Porcierto (hermano mio (ſi Dios os dexara en eſte triſte lodo hundido como a mi, yo viniera con mucho guſto a ſacaros del ſi pudiera, o a hazeros compañia. Mas aprouecho eſto con aquel hõbre muy poco, que ſobre lo que antes le auia dicho le dixo otras coſas peores burlando y mofando de ſus ſermones y y de ſus libros. Y de la gente que en aquella Ciudad le hazia limoſnas y le ſuſtentauan ſe detuuieron muchos hartos dias con eſtas nueuas, haſta que el tiempo declaro la verdad y boluieron como antes a ſer ſus amigos.

No le quedaua entonces otro conſuelo ſino entender que eſtas deſuenturadas nueuas no auian llegado a ſu monaſterio ni a las orejas de ſus frayles. Mas eſta nonada de aliuio al miſmo punto ſe le quito Dios. Porque el General de la orden y el Prouincial de Alemania llegaron al pueblo donde eſtaua la muger embuſtera y deſalmada, que quando el lo ſupo quedo como muerto, pẽſando q̃ como aquella deſuẽturada muger auia ſoltado la lengua contra ſu hõra en diuerſas partes acudiria agora a ſus Prelados con quien quedaria del todo deſtruydo ſin remedio. Andaua como fuera de ſi no ſoſſegaua, ni en la celda, ni fuera della, dexauaſe lleuar al paſſo de ſus triſtezas y congoxas, y huyendo de todos buſcaua vn agujero donde tapiarſe y tocaua con las manos lo que muchas vezes Dios le auia dicho que era muy dificultoſo el negarſe hõbre aſsi miſmo, y ſufrir con paciencia y ſereno animo tãta diuerſidad de açotes. Pero tambien vio dẽtro de pocos dias que aquella mugercilla cauſa de tantos males ſe murio ſubitamente, y muchos de los que mas le auian perſeguido ni mas ni menos, vnos perdiendo el juyzio y otros ſin recebir los Sacramentos, y vn Prior entre ellos que le auia hecho grande perſecucion y malos tratamientos. Y paſſada eſta tormenta daua mil gracias a Dios por ella y dezia, que por todo lo que el mundo vale no quiſiera auer dexado de padezella. Eſtaua por eſte tiempo en muchos monaſterios oluidada la religion, y hallauanſe a cada paſſo muchos aſsi monjas como frayles que debaxo del habito de ſantidad tenian los coraçones profanos y el trato tambien. Y de eſtos tenia fray Enrique mucha laſtima mas q̃ de los muy perdidos ſeglares, y deſſeaua quãto podia remediarlos y ganar los para Dios, que eſta era toda ſu anſia. Vinole a las manos vna monja muy liuiana, deſcõpueſta y derramada en amiſtades muy ſuzias, (toſigo de toda la religion.) A eſta començo el ſieruo de Dios a predicar y enſeñar lo que le conuenia hazer para ſaluarſe, dexar vanidades, mundo, libertades, y liuiandad, y en lugar de hõbres tomar a Dios por amigo, que es el que ſolo merece ſerlo de todos noſotros. A ella ſe le hazia muy peſado eſte conſejo: porque era moça, gentil muger,

muger, y auia comẽçado a perderſe cõ guſto, pero eſtaua ya algo bláda y caſi rendida a ſeguir eſte conſejo ſi luego no la trocaran y mudaran los que la tratauan (que eſto es muy facil y ordinario en los principios de nueſtra conuerſion.) Mas tornando el ſanto a hablalla la dixo determinadamente que ſino queria boluerſe a Dios de ſu grado, a ſu pesarſe haria. Y encargoſe mucho en ſus oraciones de aquella alma ſuplicando al Señor la ſacaſe de culpas por qualeſquier medios que fueſſen, proſperos o aduerſos. Y eſtando vn dia delante de vn Crucifixo açotandoſe cruelmente por eſta cauſa: le oyo Dios y ſubitamẽte dio a la monja vna enfermedad, de que en las eſpaldas le crecio tan grã corcoba que la hizo por ſu fealdad dexar la vida antigua, la que no auia querido mudar ni dexar por Dios. En el miſmo monaſterio eſtaua otra monja moça como la paſſada, pero de gran linage, con la qual auia podido tanto el demonio que la tenia perdida no cõ vno ſino con muchos de los mas liuianos del pueblo. Aborrecia mucho al Santo y temblaua en oyr ſu nombre (penſando que auia de ſacarla de aquel infierno que ella tenia por parayſo) y queriale mal de veras, que aſsi lo hazen los enemigos de la luz (como dize el Euangelio.) Tenia la monja vna hermana tocada de mejor eſpiritu y con diferentes cuydados, que por no ſer pequeños los que la daua la perdicion de ſu hermana buſcaua remedios para ſu cura. Y teniẽdo por muy ſingular y muy acertada la que fueſſe guiada por manos del Santo fray Enrique, pidiole muy encarecimẽte que la hablaſſe. Bien penſaua el que el cielo ſe podia venir primero a baxo que ſalir con eſta empreſſa, y para la muerte ſola cõ quié ſe acaba todo quiera dexarla. Mas las importunaciones de la buena hermana le vencieron de manera que procuro quanto pudo hablarla. Y aprouechaua poco ſu diligencia, porque era increyble la que ella tenia en huyr del. Y vn dia de la bienauenturada ſanta Margarita tuuo auiſo que auia de ſalir la religioſa con otras a vnos prados donde curauan liẽço, y procuro de ponerſe en parte donde pudieſſe hablarla. Mas quando ella le deſcubrio boluio las eſpaldas hecha vna furia y echando llamas por los ojos, y diziendo a gritos, Que me quereys Señor? Yd vueſtro camino y dexadme, que comigo es eſcuſado hablar en mudança de la vida. Que de mejor gana me dexare cortar la cabeça que cõfeſſarme con vos, y me enterrare biua antes que obedeceros ni dexar mis amiſtades. Fue eſto con tãta inſolencia y deſemboltura dicho, que era eſcandaloſa coſa oyrlo, y otra cõpañera ſuya ſe lo reprehẽdio con muy cuerdas palabras. Pero ella eſtaua furioſa y dezia. Yo no le tẽgo de mentir. No le tẽgo de engañar. Con palabras y con obras quiero q̃ entienda mi pecho. Cõ eſto quedo el ſanto confuſiſsimo ſin poder hablar palabra, y las otras mõjas corridas de ver tanta libertad, y el ſe ſalio de alli luego ſoſpirando y alçando los ojos al Cielo, y aun penſando de dexarla ſi alla dẽtro no le apretara la cõciencia. Que los grãdes negocios no ſe acabã en vn púto, y los del alma tãbié tiené ſus tiẽpos, y la perſeuerãcia es la q̃ lo vence todo. eſto era a medio dia. Y a la tarde deſpues de cena quãdo las mõjas auian de recoger el lienço y paſſar por delante del hoſpital donde F. Enrique moraua rogo el a vna dellas que por arte o con engaño la traxeſſe poralli de ſuerte q̃ pudieſſe hablar cõ ella. Aſsi ſe hizo, y ſentãdoſe en vn vãco a viſta de todos comẽço a hablarla cõ tãtas lagrimas, y cõ tã ciertadas y dulzes razones, tan llenas de Eſpiritu ſanto (q̃es el q̃ haze eſta lauor) q̃ la mõja comẽço a mudarſe, y dando vn ſoſpiro y otro pueſtos los ojos en el Cielo con vn animo varonil dixo: q̃ ſe ponia en ſu manos. Porq̃ cõ ſu fauor y cõſejo queria entregarſe toda a Dios, y amar y ſeruir a el ſolo haſta la muerte. Cõ eſto ſe fue vn poco alargando la platica mas de lo q̃ las otras monjas que

ſieran,que las eſtauan aguardando y lla mando. Y aſsi deſpidiendoſe del ſanto dixo a ſus cõpañeras. Quedaos a Dios hermanas y amigas, que de voſotras y de quanto ay en el mundo me deſpido Harto tiempo he perdido perdidamen te. Agora quiero ganarme ſi pudiere dandome y entregando me a Dios y dexando por el todo lo que me daua guſto. Y deſta ſuerte començó a refor marſe y a dexar conuerſaciones, huyr de platicas,buſcar ſoledad y entregarſe a oracion. Y aunque muchas vezes era tentada de diuerſos penſamientos pareciendole impoſsible dexar la vida paſ ſada , toda via ſe dio tan buena mano a todo teniendola Dios cõ la ſuya, que por muchos años viuio ſantamente, y ſantamente acabo la vida. Acontecio deſpues morando lexos de aquella Ciu dad el ſanto fray Enrique y eſtando eſta monja enferma, que el ſe determino de yrla a viſitar,y a confirmarla en ſus propoſitos y conſolarla. El camino era muy largo , de muchas cueſtas y muy lodoſo,y el ſieruo de Dios yua tã flaco que no podia dar paſſo aunque ſu compañero le ayudaua con mucha caridad y le animaua con hartas buenas palabras, y el tenia mucha eſperança que Dios le auia de dar fuerças para llegar adonde yua pues el camino era tan en ſeruicio ſuyo. Padre (dezia el com pañero) pues es tanto el prouecho que hazeys en las almas, no es poſsible que no tenga Dios cuydado de ayudaros y fauoreceros para ello.Y viendo que no podia dar vn paſſo mas adelante proſiguio ſu platica diziendo. Si Dios nos de paraſſe algun cauallo en que caminaſſedes ſeria gran coſa. Roguemos a ſu diuina bondad(reſpondio fray Enri que)quenos haga eſſa merced (que ſi hara por vueſtras oraciones.)Y dizien do eſto boluio los ojos a vna montaña que tenian a manderecha,de donde vie ron partir vn cauallo enſillado y enfrenado,y tan manſo que ſe llegaua a ellos y ſe paraua como eſperando que ſe ſirulelen del, y el ſieruo de Dios que lo entendio,y entendio que era Dios el q̃ ſe lo embiaua,ſubio en el y fue ſu camino haſta llegar al monaſterio , y en apeandoſe,el cauallo ſe boluio por donde vino,ſin entenderſe ni ſaberſe adõde,ni cuyo fueſſe.

Cap. XVIII. De otras muchas gracias y fauores del Cielo que tuuo fray Enrique.

LAS viſiones y reuelaciones que eſte ſanto varon tenia del Cielo , los arrebatamientos y extaſis,eran tan ordinarios como el dormir o comer.Los milagros que Dios hizo por el,los grãdes efectos de ſu predicacion ſon tãtos que no podria darſe cuẽta dellos en muchas hojas.Predicando vna vez en Colonia ſele de mudo el roſtro tres vezes, y ſele puſo con tanta claridad y luz como es la del ſol a medio dia.Caminãdo otra vez y llegando a vn meſon hizo Dios por el que vn poco de vino que le dieron de limoſna ſe multiplicaſſe tanto,que pudieron beuer del veynte hombres de ſu compañia, ſin otros muchos que ſe llegaron.En confeſſar tenia particular gracia de Dios , con la qual hazia marauillas en las almas:y cõ ſus oraciones les alcançaua remedio.Tanto q̃ a vna religioſa llamada Ana, cuya vida ſiempre fue perpetuos tormentos con que Dios la purificaua , y a quiẽ el auia hecho y hazia ſingulares mercedes antes que tuuieſſe noticia de quien fueſſe fray Enrique:eſtando en oracion arrebatada como ſolia y ſuplicando a los ſantos la ayudaſſen,y a S.Iuan Euangeliſta a quiẽ auia tomado por ſu particular patrõ y maeſtro,el ſanto Apoſtol la dixo , q̃ de ſu mano le queria dar vn cõfeſſor con grande autoridad y poderio de Cielo,q̃ en ſus aflictiones y trabajos la pudieſſe conſolar y enſeñar. Y diole las ſeñas y el nõbre de F. Enrique con quiẽ ella ſe confeſſo deſpues,y fue ſingular ydiuino el aprouechamiẽto q̃ de alli reſulto.Tãbiẽ otramõja q̃ deſſeaua grãdemente llegar al pũto de la perfectiõ,

procuro

procuro confeſſarſe con el. Y ſiendo imposſible por entonces hablarle por eſtar lexos de alli le eſcriuio vna carta, dandole enella cuẽta de toda ſu vida, (que en efecto era exemplar y ſanctiſſima,) pidiendole que la embiaſſe ſu bẽdicion, y la tuuieſſe por ſu hija eſpiritual. Y al cabo dela plana dezia aſsi. Por eſto os ſuplico y me arrojo a vueſtros pies como miſerable pecadora, para q̃ con todo vueſtro coraçon me pongays en el de Dios, y pueda yo con vueſtra licencia ſer y llamarme vueſtra hija en eſta vida y en la otra. Y con eſta carta ſe encargo tanto de ſuplicar a Dios por el acrecentamiento virtud y gracia de la monja, y con tanta familiaridad trato con Dios eſte negocio, que pudo reſponder con el miſmo menſagero que Dios la tenia recebida en ſu gracia y la auia perdonado ſus pecados, y que dello tenia grandes prendas en vna reuelacion que le auia hecho. Otro religioſo que padecia grandiſsimas perſecuciones y trabajos en el alma, cuya vida toda era vna Cruz perpetua ſin hallar cõ ſuelo en oraciõ es ni lagrimas, dio parte de ſus trabajos al ſanto fray Enrique. El qual acudio a la fuente de la gracia y miſericordia Ieſu Chriſto nueſtro Señor ſuplicandole ſe apiadaſſe de aquel monje. Y eſtando en la oracion en ſu capilla vio delante de ſi vna figura de vn hombre negro y feiſsimo, los ojos encendidos en llamas, y el geſto infernal y eſpantoſo, con vn arco en la mano. Al qual el ſanto fray Enrique compelio y mando en virtud y nombre de Ieſu Chriſto nueſtro Señor que le dixeſſe quien era y que buſcaua. Y el demonio apretado reſpondio, que era el eſpiritu de ſoberuia, y que preſto ſe veria lo que buſcaua. Salio el ſanto luego de la capilla para yr al coro. Y a la puerta del hallo al enemigo flechando el arco que tenia vna ſaeta de fuego cõ que tiro al frayle afligido, y le dio en los pechos tan grande herida, que le derroco en el ſuelo, tan laſtimado y que brantado que no tuuo fuerças para poder entrar en el coro, adonde el pobre hombre yua a cantar vna miſſa. Deſta maldad quedo muy ofendido fray Enrique. Y riñendo con aſperas palabras al demonio, puſo el maligno otra flecha en el arco para herirle con ella. Pero las fuerças, y el animo, y el arco, y la flecha todo ſe le perdio al traydor con ſolo el nombre de la Virgen Maria a quien ſe encomendo el ſanto, diziendo. Nos cũ prole pia benedicat virgo Maria. Y luego ſe fue al pobre frayle y le deſcubrio lo que le conuenia hazer, y le dio ciertas reglas para conſeruarſe y librarſe de los lazos del demonio, cõ que ſe hallo por extremo bien. Otro hom ſeglar de los muy afligidos interiormẽte, ſe vio apunto de echarſe en vn rio como deſeſperado ſi Dios no le auiſara con vna voz en el ayre que algun Angel la formaua, que le dixo, que buſcaſſe vn miniſtro del Euangelio que ſe llamaua fray Enrique Suſon con cuyo conſejo ſe podria gouernar y conſolar. Y aſsi lo hizo, que buſco al ſanto de quien no tenia noticia por ſer eſtrangero. Y quãdo le hallo y començo a llorar ſu deſdicha (que aſsi la llamaua el) y le dio cuenta de ſus triſtezas y deſeſperaciones, el ſieruo de Dios le cõſolo y troco toda ſu triſteza en alegria, dandole reglas para vencer ſus tentaciones, con que perfectamente fue curado y libre de tãta deſuentura. Que Dios algunas vezes embia eſtos trabajos interiores y exteriores ſin culpa de quien los padece, para q̃ ſe conozca y quede prouado como el oro en el criſol. Otras vezes por caſtigo de ſoberuia, o de otras culpas para rendirlos y humillarlos. Otras vezes los permite para que traygan conſigo los juſtos vn pedaço de purgatorio. Y otras vezes los aflige para que bueluan ſobre ſi, y vean q̃ los quiere Dios lleuar por los cabellos, y a los q̃ quiere labrar y perficionar mucho darles por taſa y medida eſtos deſaſoſiegos y tormẽtos, para q̃ cõ el ſufrimiẽto crezca el merito crezca la humildad y el temor de Dios, y el cuidado cotinuo de tenerle cõtẽto. Eſtã

do vna vez orando y ſuplicádo a Dios le enſeñaſſe a ſufrir, el Señor le aparecio en vna Cruz enclauado en forma de Seraphin que tenia ſeys a las. En las dos mas baxas eſtaua eſcrito, afliction̄e ſponte ſuſcipe. En las dos de en medio, Feras crucem æquanimiter. En las mas altas, Diſce pati Chriſti formiter: que quiere dezir recibe de buena gana las afliciones. Lleua la Cruz con ſufrimiẽto y paciencia Apren de a padecer en conformidad de Chriſto. Demanera q̃ todos los conſejos y auiſos que ſe le daua eran de Cruz y ſufrimiento, y aſsi lo lleuo Dios por eſte camino haſta la muerte (como queda dicho.) Y porque nunca le faltaſſen ocaſiones, los frayles de vn conuento le eligieron por Prior tan contra ſu voluntad y tan a peſar ſuyo como a guſto dellos, no por la ſantidad que el conocian ſino por remediar ſu caſa que en tres años enteros no auian cogido pan, ni vino, y ſe hallauã con muchas deudas, de que penſauan ſalir con el fauor del Prior ſanto. El primer dia que tomo el oficio mando juntar los frayles a Capitulo y encargoles mucho que hizieſſen oracion a ſanto Domingo, para que por ſu interceſion y meritos les proueyeſſe Dios de algun remedio en aquella neceſsidad, pues era aſsi que ſu glorioſo padre quando aca eſtaua les tenia prometido ſu fauor. Eſto lo deuio de dezir con tan grande eſpiritu y confiança, que a los que no tenian coſa deſtas ſe les paſſaua por alto (y lo q̃ peor es) lo tomauã en riſa. Y dos de los mas ancianos que eſtauan ſentados junto a el, començaron a hablarſe al oydo mofando mucho, y diziendo el vno. Gran tonto es eſte Prior y grandemẽte necio, que ſe le antoja agora remitir nueſtras neceſsidades a Dios. Deue de penſar que ſe ha de abrir el cielo y q̃ ha de llouer de allá que comamos y beuamos. Y reſpondio el otro. El, harto loco y deſuariado es, pero mas lo ſomos noſotros que le hizimos Prior ſabiendo que no ſabe nada de hazienda ſino ſolo mirar al Cielo. Deſta ſuerte le trataua y de otras muy peores. Mas a la mañana lleuando adelante ſus intentos y ſanta confiança, mãdo cãtar vna miſſa de ſanto Domingo que les ayudaſſe y proueyeſſe. Y eſtando en el coro llego el portero a llamarle que le buſcaua vn Canonigo muy amigo ſuyo y muy rico. El qual a las primeras palabras le dixo, que el ſabia la neceſsidad en que eſtaua el cõuento, y la poca experiẽcia que de hazienda temporal tenia el nueuo Prior, y q̃ aquella noche le auia mandado Dios que le ayudaſſe. Y para ſu principio le dio buena cantidad de dineros prometiẽdole para adeláte mas. Con eſto proueyo ſu caſa de trigo y de vino. Y con el ayuda de Dios y de ſanto Domingo en todo el tiẽpo que fue Prior no ſe haſto del conuento vn cornado, y ſiempre eſtuuo proueydo de todo lo neceſſario. El Canonigo que hemos dicho llego a morir. Y en ſu teſtamento repartio mucha hazienda en limoſnas. Y a fray Enrique dexo enconfiança vna gran ſuma para que la diſtribuyeſſe en perſonas neceſsitadas, amigos de Dios, que en ſu ſeruicio y penitencias tuuieſſen gaſtadas las fuerças y ſalud: de los quales el tenia muy particular noticia como hombre que trataua con tantos juſtos y ſantos. Y aunque vino a aceptar eſta comiſsion: fue muy de mala gana, porque ſele repreſantaua lo que ſucedio deſpues. Pero no pudo hazer otra coſa por ſer el Canonigo tá ſu amigo y tan ſu bien hechor, y ſer la diſtribucion del dinero tan en ſeruicio de Dios como era. Y aſsi començo luego a hazer muchas limoſnas conforme a la orden que tenia del Canonigo y en la forma que entendio ſeria mas aprouecho de ſu alma, y de todo lo que gaſtaua yua tomando baſtantes recados cõ teſtigos fidedignos, dãdo cuenta dello a ſus Prelados. Mas los dineros fuerõ para el, no dineros ſino Cruzes. Porque el Canonigo tenia vn hijo muy diſſoluto y muy codicioſo de la hazienda q̃ auia quedado de ſu padre: y eſpecialmẽte de la que tenia en confiança fray Enrique.

rique. Al qual acudio pidiendoſela y haziendo Sacramentos y juramentos q̃ ſi no ſe la daua le mataria. No le podia poner nadie en razon. Y en todo eſtaua tan ſin ella, que ſin duda le matara, ſi no ſe puſiera en cobro y anduuiera a ſombra de tejados, q̃ por otra coſa como eſta auian muerto a vn frayle pocos dias auia. Y no pudiendo hallar quié tomaſſe por ſuya eſta cauſa y le defendieſſe de aquel moço deſgarrado, hallo a Dios que ſe le mato preſto en muy robuſta juuentud y mocedad. Mas no ceſo cõ eſto la perſecuciõ. Porq̃ vn colegio a quié el canonigo auia dado muchos dineros en vida, y hecho muy ſeñaladas buenas palabras pretendio ſacar de fray Enrique vna gran parte de limoſna, y no pudiendo ſalir con ſu intento: porque ni podia ni deuia diſtribuyr la hazienda, ſino conforme a la voluntad y aranzel del teſtador, començarõ a murmurar del y a calumniar las limoſnas q̃ auia hecho, poniendoles mal nombre a todas, y echandolas a la peor parte que podian con ſeglares y religioſos y todo genero de gente, con quien fue perdiẽdo mucha reputacion el ſanto, por lo q̃ ſe le deuian muchas gracias. Y ſi algun dia ſe caya eſta platica boluia deſpues a renouarſe con mucho detrimẽto. Pero eſta es la renta de los juſtos enel mũdo, hazer grandes bienes y recebir en pago dellos muchos males. En eſte tiẽpo el Canonigo defuncto ſe le aparecio dandole muchas gracias, aſsi de lo q̃ auia hecho como de lo que auia padecido: y prometiendole ſu ayuda: porq̃ eſtaua ya en el cielo. La madre deſte bienauenturado ſanto tambien fue ſanta y de las muy trabajadas y afligidas, porque quando no fuera mas de ſuſtir vn marido diſoluto, vicioſo, mal acondicionado, y en todo, diferente de ſu modeſtia, religion y trato, era mucho. Pero Dios no aprieta mas los cordeles de quanto puede ſufrirſe, con las ayudas de coſta que el da para ello. Y fueron muchas las que dio a eſta ſanta madre de nueſtro ſanto. Porque como ella antes que murieſſe deſcubrio a ſu hijo, auia mas de treynta años que todas las vezes que eſtaua en la Miſſa derramaua lagrymas en mucha abundancia, laſtimada y herida de compaſsiõ de los tormentos de Ieſu Chriſto, del mucho amor que le tenia, vino a caer en vna enfermedad que la duro ochenta y quatro dias en la cama, con deſſeos tan ardientes de Dios que aun los medicos venian a entenderlo. Y otra vez paſſando por vn altar donde eſtaua vna ymagen de Chriſto nueſtro Señor quando le baxaron de la Cruz, y parandoſe a conſiderar aquel paſo, ſintio de compaſsion tan grandes dolores que el coraçon ſe le partia por medio, y cayo en tierra deſmayada (era eſto por principio de Quareſma) y lleuandola de alli a ſu poſada, eſtuuo en la cama haſta el Viernes ſanto, que quando ſe cãtaua la Paſsion en la Yglesia murio caſi al medio dia, yendoſe al Cielo. Y eſtando ſu hijo en Colonia eſtudiando ſe le aparecio con increyble gozo, dandole cuẽta de la gloria que tenia, y pidiendole mucho que ſiruieſſe a Dios con todo ſu coraçon y fuerças, que jamas le dexaria de hazer merced, y que ella le ayudaria con ſus oraciones. Y como eſta fueron mil, las viſiones y reuelaciones que tuuo. En el tiempo que eſtudiaua, eſtudiaua tambien otro frayle grandiſsimo religioſo y muy ſu amigo y familiar. A quien hablando vn dia, de Dios, le moſtro el nombre de Ieſus como lo tenia eſcrito en el pecho. Y el buen frayle quedo tan eſpantado que no contento con mirar ni tocar cõ las manos las letras de carne, llegaua a ellas los ojos y la boca, derramando tantas lagrymas que al ſanto vañauan los pechos. Eſte fue el ſolo a quien ſe moſtro el ſecreto. Pero acabados los eſtudios, y boluiẽdoſe cada qual a ſu Conuento, ſe concertaron al deſpedir, que quando alguno dellos murieſſe quedaſſe el viuo obligado a dezir por el dos Miſſas cada ſemana, los Lunes de difunctos, y los Viernes de la Paſsion: y eſto por todo vn año. Paſſa-

ron muchos dias y años deſpues de eſte concierto, y el compañero murio: ſin acordarſele a fray Enrique de la promeſſa. Mas no dexaua de encomendarle a Dios en ſus oraciones y ſacrificios. Y eſtãdo en ſu capilla vna mañana orãdo (y bien deſcuydado de eſto) le aparecio en viſion ſu compañero, que cõ harto ſentimiento y triſteza le acuſaua de no le auer cumplido la palabra de amigo, que le auia dado. Y diſculpandoſe fray Enrique con la continua memoria que ſiempre auia tenido y tenia de encomendarle a Dios, reſpondio el defunto, que no baſtauan para el y para ſu neceſsidad aquellas oraciones, ſi la ſangre de Ieſu Chriſto que eſta y ſe ofrece en la miſſa no baxaua al purgatorio a matar el fuego en que ardia. Y prometiendole fray Enrique de nueuo lo que antes, y cumpliendolo aſsi, dentro de poco dias torno el difunto a darle las gracias de que por las miſſas auia ya ſalido del purgatorio. Otras dos perſonas de harta ſantidad tenia el ſieruo de Dios en vna Ciudad de Alemania por muy amigas, aunque eran diferentes en la manera con que Dios las guiaua. La vna tenia grandiſsima reputacion con los hombres, vna ſuauidad en la condicion muy diuina, y por extremo eſtimada de todos. La otra ſi bien era muy ſanta pero no hazia ruydo en el pueblo, ni ſonaua, ni aũ era conocido ſu nombre, mas Dios la tenia en perpetua Cruz, y la exercitaua en muchos trabajos. Muertas entrambas a dos mugeres deſſeaua ſaber fray Enrique la deſigualdad que tenian de gloria las que tan deſiguales auian ſido en la vida. Y vna mañana le aparecio la muy celebrada y eſtimada de todos, y le dixo. Que toda via eſtaua detenida en purgatorio. Y preguntado el ſanto que como era poſsible, reſpondio, que de verſe tan honrada ſe le auiã aſſentado en el alma algunos mouimiẽtos de ſoberuia y vanidad, a los quales no auia reſiſtido, ni tan preſto ni tambiẽ como pudiera y deuiera: y que eſto laſtaua agora, aunque por la miſericordia de Dios muy preſto ſe le acabaria. La otra que no era tenida en tanto ſe fue al Cielo ſin mas dificultad. Deſta ſuerte y con nueuas mercedes del Cielo que cada dia yua recibiẽdo viuio el ſanto fray Enrique muchos años, haſta los veynte y cinco de Enero del año del Señor de mil y trezientos y ſeſenta y cinco que en ſu conuento de Vlma dexo eſta vida mortal por la eterna. Cuya gloria ha declarado el ſeñor con muchos y muy grandes milagros.

Cap. XIX. De los varones ſeñalados en ſantidad que en eſtos tiempos floreciẽron en la orden del bienauenturado ſan Franciſco.

MVchas vezes en eſta hiſtoria ſe ha ydo apuntando la miſericordia grande que Dios vſo con eſtas dos ordenes que con ſu inſpiracion ſe fundaron juntas. Porque ſiempre anduuieſſen a vna fauorecidas y honradas, y autorizadas por ſu mano diuina, y ellas entendieſſen quan a vna auian de eſtar en ſeruicio de Dios y beneficio de las almas de ſus proximos, pues a entrambas daua Maeſtros, Doctores, Predicadores, y ſantos que las illuſtraſſen y fueſſen miniſtros verdaderos de tan grã Señor. El año de mil y trezientos y ſeſenta y cinco ſe tuuo Capitulo General en Florencia por los padres Franciſcos, y el año ſiguiẽte dize ſan Antonino que conuirtieron en Bulgaria que eſta junto al Reyno de Vngria tan grande multitud de hereges que eſpanta. Y ocho frayles ſolos en vnas tierras vezinas a aquel Reyno, dentro de cinquẽta dias baptizaron dozientos mil hombres, tomãdo la copia dellos y de ſus nombres por eſcrito. Y ſu General que entonces era fray Marcos de Viterbio eſcriue en vna carta, que aun no ſe auian conuertido en aquella Prouincia la tercera parte de los que eſperauan conuertir cõ el ayuda de Dios. Y q̃ para eſſo le auian pedido les embiaſſe frayles voluntarios que aſsiſtieſſen con ellos a tan gran labor.

3. par. tit. 24. c. 9. §. 16. 17. 20. 21.

bor. Y el año de ſeſenta y quatro fray Guillermo de Caſtromaris Predicador de la Fè de Ieſu Chriſto contra los Mahometanos fue martyrizado por ellos partiendole por medio con vna ſierra. Y el año de ſeſenta y tres, fue tãbien martyrizado por los Moros fray Diego de Florencia Obiſpo Zonitonenſe. Y otros dos frayles de ſu miſma orden, paſſaron con palma de martyrio al Cielo preſos y muertos de hambre en la carcel por los herejes Neſtorianos. Y antes deſto en Palermo de Sicilia fue illuſtriſsimo en ſantidad y milagros fray Gerardo Piamõtes q̃ muerto ſu padre ſiruio diez años a ſu madre enferma de tiſica y de gota. Y quando ella murio ſe puſo en habito de peregrino y viuio en el con mucha pobreza y aſpereza algunos años. Y ſiendo ya de quarenta cumplidos entro en la orden de los Menores, donde viuio treynta y cinco años: por frayle lego con tãta ſantidad milagros y eſpiritu de profecia, quanto ſe podia deſſear en vn perfecto varon. Sano muchos enfermos, libro muchos endemoniados, y hizo otros grandes prodigios en vida y deſpues de muerto. Y por el miſmo tiempo vn padre que ſe llamo fray Leuino de la Prouincia de Francia en la Ciudad del Cayro de Babylonia conſtantiſsimamente ſufrio el martyrio por la confeſsion de la Fè. Tenia el, grã deſſeo de verſe Martyr muchos dias auia. Y con eſta codicia ſe fue a tierra de Moros. Donde cõ mucha agudeza de ingenio diſputo publicamente vna queſtion, ſi era licito al Chriſtiano entrar en las Mezquitas de los Moros a predicar la Fè Catolica reprouãdo la ley de Mahoma. Y aunque a algunos Catolicos les parecia que nõ porque en tratando deſto auian de ſer muertos conforme a las leyes de aquella gente, y el prouecho ſeria ninguno, y el daño grande ſiẽdo caſi homicidas de ſi miſmos. Pero F. Leuino muy leydo en las vidas de los ſantos muy armado con exẽplos de Martyres, tuuo por coſa muy acertada ponerſe a eſte peligro, y vn Viernes a medio dia eſtando el Soldan y muchos Moros en la Mezquita entro dentro y con grande zelo y feruor predico contra lo que alli ſe hazia moſtrando que aquellas oraciones y ceremonias y lauatorios, eran burleria, y que era impoſsible ſaluarſe los hõbres ſin el baptiſmo y Fè de Ieſu Chriſto. Por eſta cauſa fue preſo, y ſiẽdo muchas vezes requerido que negaſſe la Fè o ſe retrataſſe de lo que auia dicho, no ſe pudo con el acabar coſa, ſiempre eſtuuo conſtante y con grande perſeuerancia en la religion. Hizieronle muchas amenazas, y como eſtas aprouechauan poco boluieron la hoja a hazerle guerra con promeſas y halagos que ſuelen quebrantar peñas. Mas la que tenia en ſu pecho fray Leuino, no era de las que podian conquiſtarſe, y como tuuo en poco los tormentos tambien ſe hizo ſordo a los halagos y aſsi murio martyrizado. Como tambien murierõ a cuchillo doze frayles con otros muchos Chriſtianos q̃ morauan en la tierra Santa en el monte Syon, ſiendo ſu General fray Thomas de Bolonia. Y no es menos de eſtimar lo que pocos años antes de eſto y en tiempo del General fray Fortanerio hizo la ſereniſsima doña Sancha Reyna de Sicilia y Ieruſalem biuda del Rey Roberto, que cõ ſingular deuocion y amor de la pobreza Euangelica dexando toda la hazienda, eſtado, autoridad, y potencia temporal que tenia, entro a ſer mõja en el monaſterio de Santa Cruz de Napoles que es de la primera y mas eſtrecha regla de la ordẽ, ſin reſeruar para ſi coſa temporal, y pidio al General q̃ puſieſſe vn precepto y obediẽcia a todos los frayles y monjas que nadie la llamaſſe doña Sancha, ni Reyna, ni ſeñora, ſino ſolamente Soror Clara, como ſierua de las monjas de ſanta Clara, y aſsi ſe hizo. Auia eſta Princeſa en vida del Rey ſu marido hecho muchos monaſterios de frayles y monjas de ſanta Clara, y dentro de la Ciudad de Napoles quatro, cõuiene a ſaber el de Corpus Chriſti don

de

de el Rey Roberto fue enterrado, y el edificio y los ornamentos, plata reliquias, y renta fue todo coſtoſiſsimo y abũdantiſsimo. Auia en el dozietas mõjas, y capellanes frayles cincuẽta. El monaſterio de ſanta Maria Magdalena. El monaſterio de ſanta Maria Egypciaca. El monaſterio de ſanta Cruz donde viuio y murio cõ grandiſsima pobreza y y humildad. Tuuierõ eſtos padres entõces el fauor que ſu orden merecia en todos los Principes Chriſtianos y perſonas de cuenta. Fue gran deuoto ſuyo el Cardenal dõ Gil Carillo de Albornoz Arçobiſpo de Toledo Primado de Eſpaña Obiſpo de ſanta Sabina, que muriendo en Italia, y embiando el coraçõ a Eſpaña ſe mando enterrar en el conuẽto de Aſsiſio. Era eſte grã Prelado natural de la ciudad de Cuenca en los Reynos de Caſtilla hijo de Garci Aluarez de Albornoz, y doña Teresa de Luna, fue Comiſario de la Santa Cruzada en la del Salado, y tuuo grande lugar cõ el Rey dõ Aolonſo el Onzeno. Y por el valor de ſu perſona diſcreciõ y conſejo era tã eſtimado en eſtos Reynos, q̃ ſin ſu parecer no ſe hazia coſa q̃ fueſſe acertada. Y cõ tan gran valor y Chriſtiãdad vino a ſentir mucho las deſordenes del Rey dõ Pedro ſuceſſor de ſu padre Alfonſo Onzeno, con q̃ eſtos Reynos eſtauan deſaſoſegados, inquietos y eſcandalizados (quando no fuera mas de no hazer vida maridable cõ la Reyna doña Blanca, y eſtar publicamẽte amãcebado con doña Maria de Padilla) por lo qual el Arçobiſpo vſando de la autoridad q̃ le daua ſu oficio y dignidad, ſuplico al Rey muchas vezes por la quietud paz y buena edificacion de ſus Reynos aſsi en las otras coſas como en lo q̃ tocaua a la Reyna. Y prouechãdo poco el replicar en eſta materia, rezia de proſeguirla, y entẽdio que el Rey cõ ſu riza condicion enemiga de conſejo, y de quiẽ ſe le queria dar, le miraua con malos ojos, y temio lo q̃ los muchos, y diſsimuladamẽte ſe paſo a Francia a la ciudad de Auiñon, donde reſidia la corte Romana en tiẽpo de Innocẽcio Sexto. El qual le embio por toda Italia cõ grãdes comiſsiones de Legado a latere, a propoſito de recobrar la tierra y el patrimonio Eccleſiaſtico q̃ muchos tyranos particulares teniã vſurpado en tiẽpo de las reuoluciones paſadas. Y en pocos dias gano caſi toda la Marca de Ancona cõ la Romãdiola, Ceſena, Furli y otros muchos pueblos, y hizo que otros Principes ſe auiã introduzido por ſeñores en los lugares de la Yglesia tyranamente, los tuuieſſen en ſu nombre y como ſus Feudatarios. Corono al Emperador Carlos en Roma, y hizo coſas con que perpetuô ſu nõbre en el mundo con mucha honra de la nacion Eſpañola dexãdo en Bolonia fundado el colegio de los Eſpañoles como en ſu hiſtoria ſe eſcriue. Y deſpues de algunos años fue traydo ſu cuerpo a Toledo a ſu capilla, y dizen que el fue el que embio deſde Roma el cuchillo cõ que fue degollado el Apoſtol S. Pablo, q̃ es muy ancho y de particular faycion y hechura, caſi como alfange turqueſco, y tiene de la vna parte vna letra que dize. Neronis Cæſaris mucro, y de la otra la cõtinuacion deſta q̃ dize, quo Paulus trũcatus capite fuit, q̃ deuio de auerſe eſcrito alli para memoria perpetua por algun Principe Chriſtiano, a cuyas manos vino. Guardaſe agora en Toledo en Siſla conuento de padres Ieronimos. Y dizen que ſe ha declarado por muchos milagros ſer aquel cuchillo el inſtrumento de tan grande maldad y ſacrilegio como aquel tyrano hizo en cortar la mejor cabeça que auia en el mundo. Que aunque para tan ſanto padre y maeſtro de la Yglesia Catolica fue aquel el mejor dia que tuuo en la tierra: ſus hijos y diſcipulos perpetuamente lo ſentiran y ternã en la memoria como gran caſtigo de nueſtros pecados. Pero boluiendo a la hiſtoria todos eſtos fauores hazia Dios a la Orden de ſan Franciſco poblandola de ſantos, y proueyendola de amigos y deuotos.

(.?.)

Capit.

Cap. XX, De la bienauenturada Sibillina de Pauia religioſa dela orden.

POR el año del Señor de mil y trezientos y ſeſenta y ſiete a los diez y nueue de Março vn Viernes murio la bienauenturada Sibillina de Pauia mõja de la orden, que tambien illuſtro y honro ſu habito en eſte generalato de fray Simon. Porque no fueſſe todo deſdichas, aunque lo fuerõ grandes comẽçar en ſu tiempo la beſtia fiera aſolada ra de las religiones q̃ arriba llamamos Clauſtra, que es lo miſmo que diſſolucion conſentida y autorizada. Fue Sibillina de Pauia hija de padres Chriſtianos y religioſos en vida y coſtumbres: y deſde niña y muy niña comẽço a dar mueſtras delo que deſpues fue. Porque auiẽdola enſeñado a rezar cada dia, cierto numero de Aue Marias y pater noſtres por las horas canonicas, hazia tanto eſcrupulo ſi a caſo ſe le oluidaua o dexaua la tarea de ſus oraciones como ſi tuuiera obligacion a ellas, y ſupiera que coſa era pecado. Y quando llẽgo a ſer de treze años perdio de vna fermedad la viſta, y ſus padres la dieron a vna religioſa de la ordẽ con quiẽ eſtuuo tres años. Y eſtando aſsi ciega y pueſta en oracion vn dia ſuplicando a Dios le boluieſſe la viſta de los ojos para que pudieſſe ſi quiera ganar la comida fue arrebatada en extaſi, y el bienauẽturado ſanto Domingo le moſtro en aquella viſion vna luz, con la qual ſe le quito del penſamiento todo quãto deſſeo tenia y auia tenido de ver coſas de la tierra caducas y tranſitorias. Quedandoſe (pues) como es dicho ciega, quando fue de quinze años y ſiendo ya bien enſeñada de ſu maeſtra del modo de orar, y contemplar, ſe encerro en vna caſilla como hermita pegada a la Yglesia de los frayles predicadores con vna ſola compañera que biuio tres años. Y muerta eſta ſe quedo emparedada y ſola cõ vna moça que la ſeruia, ſin que en mucho tiempo que le quedo de vida ſalieſſe de aquel emparedamiento ſino ſolas dos vezes, la vna para comulgar, y la otra para viſitar a vna mõja en el monaſterio de Ioſaphat. Eſte encerramiẽto le duro ſeſenta y quatro años. Y en los ſiete primeros hizo vna penitencia mas admirable que imitable: diciplinauaſſe cada dia cruelíſsimamente haſta que la ſangre corria, y le vañaua las rodillas que tenia pueſtas en el ſuelo deſnudas: y algunas vezes le acontecio en el inuirno (quando los grandes yelos) q̃ queriendoſe leuantar de eſte exercicio ſe hallaua elada la ſangre y pegadas las rodillas con la tierra. Y con todo eſto ſentia en diciplinarſe y açotarſe vn grãdiſsimo y ſingulariſsimo guſto de eſpiritu, pareciendole que era todo nada (como a la verdad lo era) quando lo cõparaua con lo que Dios auia padecido por ella. Y ſiẽpre que en las meditaciones que tenia de la paſsion de Ieſu Chriſto nueſtro Señor llegaua a aquel paſſo de deſnudarle todas ſus veſtiduras para ponerle en la Cruz en el mõte Caluario quedaua de ordinario caſi fuera de ſi con vn eſpanto y miedo terrible. Porque conſideraua que a eſte tiempo eſtaua ya pegada la ropa a las carnes, y aſsi por la ſangre con que eſtaua mojada y paſſada, como con los golpes que aquella gente perdida le yua dando, y era coſa forçoſa que le arrãcaſſen mucha parte de los cueros, y ſe renouaſſen los muchos açotes que ſele auian dado cõ nueuo dolor y mas ſenſible q̃ al principio. Y alguna vez penſando eſto deuotiſsimamente preguntaua a los que cõ ella eſtauan ſi les parecia que era aſsi. Y dezia que los Euangeliſtas no nos auiã dado cuenta deſto ni de otras coſas como ſtas dexandolas a nueſtra conſideraciõ para rumiar en ellas continuamẽte. No tenia mas ropa ni veſtidos en inuierno que en verano, ni jamas ſe llegaua al fuego por hazer en todo penitencia (que lo es muy grande la del frio.) Dormia ſiempre ſobre vna tabla buſcãdo en todo la conſideracion eſpiritual mas que la ſalud y regalo del cuerpo. Mas deſpues de ſiete años gaſtados en eſta mortificacion

tificacion, y auiendo quebrantado, y enflaquecido ſu cuerpo con ella tãto, que a penas podia partir el pan con las manos, mudò la vida, y el cuydado, y puſo toda ſu diligencia en reformar el eſpiritu. Y ſalio con ello con tan grandes ventajas como luego ſe verà. Vn dia la aparecio Ieſu Chriſto nueſtro Señor en forma de niño muy pequeño, pero mas hermoſo, lindo, y reſplandeciente que el Sol, y que mas luz, y reſplandor echaua de ſi, que el a medio dia quando mas luze. Y forcejando ella por abraçarle ja mas pudo, porque quanto mas le tenia entre las manos, mas ſe le eſcapaua, y huya. Mas no que en eſta porfia ella deſconfiaſſe de poder alcançar lo que tanto deſſeaua, ſuplicauaſelo, rogauaſelo, importunauale, y al fin deſpues de vna larga contienda, deſaparecio el niño dexandola a ella con vn regalo, y contento celeſtial, y diuino, que tan dulce, y familiar aparicion la auia cauſado. Las Paſcuas de Eſpiritu Santo, ſolia eſta ſanta Virgen tener particulares regalos, y conſolacion de aquel diuino Eſpiritu. Pero vn año auiendoſe aparejado mucho, con muy feruiente oracion, y limpieza de alma, no ſintiò dulçura, ni regalo eſpiritual el primer dia de aquella Paſcua, a la hora de tercia, que era quando ſolia recebir eſtos fauores, y mercedes. Por lo qual muy deſconſolada, y triſte ſe fue a ſu aposento, y penſatiua, y canſada ſe aſſentò junto a vna ventanilla por donde reſpondia a los que llamauan. Y eſtando alli cerca de Viſperas, ſintio que paſſaua por la calle vn hombre que con vn pedernal, y eslauon dauagolpes, ſacando lumbre. Y dezia a la yeſca que llcuaua en vna eſportilla. Enciendete, y abraſete aquel fuego, que con tanta abundancia vino oy ſobre los Apoſtoles. Y luego ſe ſintio dulcemente inflamada, y llena de aquel Eſpiritu Santo conſolador. Otra vez auiendo paſſado toda la Paſcua, haſta el octauo dia ſin tener de las viſitaciones del cielo que ſolia, le apareciò vn hombre, y la llamò, y ſe le repreſentò, que traya fuego en las manos, y que le daua del, y la dexò el roſtro tan inflamado, y ardiendo, que ſin poderlo ſufrir començò a dar gritos. Mas luego ſintio en el alma otro mayor, y mas ſuaue incendio, prendas del nueuo Elpiritu, que Dios le daua, con que el fuego del roſtro, y ſu braueza quedò deshecho, y olui dado. No tenia eſta ſanta ojos como queda dicho, mas quando alguna vez la viſitauan Sacerdotes, y dezian Miſſa en ſu Oratorio, ſentia claramente la preſencia del Saluador en vna cierta dulçura eſpiritual, que le embiauan del Cielo, y ſe la ponian en el coraçon. Lo qual tambien ſentia quando paſſaua por la calle el ſantiſsimo, y diuiniſsimo cuerpo de Ieſu Chriſto nueſtro Señor, lleuandole como vſan los Catolicos a los enfermos por viatico. Y acontecio vna vez, que no teniendo el Cura de cierta parrochia por ſu deſcuydo, y negligencia guardado el Sacramento para eſte efecto, hizo por cubrir vna culpa, otra mayor, y de mas ſeñalada maldad, que fue lleuar al enfermo vna hoſtia por conſagrar. Paſſando pues por delante de la puerta de la ſanta emparedada, y oyendo tocar la campanilla, hincoſe de rodillas, como ſolia hazerlo para adorar a Dios. Mas no ſintiendo guſto, ni regalo de los que otras vezes ſentia, quedô marauillada, y grandemente triſte, y embiando vn recado al ſobredicho Cura, le rogo la quiſieſſe viſitar, porque tenia mucha neceſsidad de ſu conſejo, y ayuda. Venido el Clerigo, le contô ſu trabajo, y triſteza, y le preguntô ſi aquel dia auia lleuado el verdadero cuerpo de Ieſu Chriſto nueſtro Señor al enfermo, o no. El pobre Sacerdote quedô de muerte confuſo, viendo que Dios le auia deſcubierto ſus pecados, y confeſsò de plano la verdad, y ella le reprehendiô, y corrigio quanto pudo. Otra vez auiendole dado vn poco del lignum Crucis, para que lo adoraſſe, no quiſo hazerlo ſin

cer-

certificarſe primero ſi era aquella reliquia verdadera, o no. Y aſsi pidio muy afectuoſamente al Señor ſe lo quiſieſſe deſcubrir con alguna ſeñal viſible. Y poniendo el ſanto madero en los pechos, luego incontinente la dio el coraçon tan grandes ſaltos, y con tan particular mouimiento, y tan marauilloſo, que ella conocio auer ſido todo en reuerencia de la ſagrada cruz: y aſsi la adorô y reuerenciô como deuia. Tenia junto con eſto gracia particular de conocer muchas coſas ocultas, y verlas antes que vinieſſen, y dezir lo que ſeria, y aconteceria con vn eſpiritu profetico. Y aſsi rogandola vna vez Madama Beatriz muger de Iuan de Pepoli del Conſejo de Iuan Galeazo Duque de Milan hizieſſe oracion por ſu marido, que auia ydo a Francia por mandado del Duque a negocios de mucha importancia, deſpues de hecha oracion, la reſpondio, que ſu marido padeceria en el camino trabajos, y aduerſidades: pero ſin duda boluеria a ſu caſa ſano, y ſaluo, y aſsi fue como lo dixo. Otra vez la acontecio, que ſiẽdo muerto el Maeſtro fray Dionyſio General de los Frayles Hermitaños, y muy familiar ſuyo, en vna Ciudad muy lexos de Pauia, vio ſu muerte como ſi eſtuuiera preſente a ella, y lo dixo luego a ſus frayles, porque con breuedad le ſocorrieſſen, y ayudaſſen, con los ſufragios, miſſas, y oficios deuidos. Y notãdo los frayles el tiempo, y la hora en que ſe les dio eſte auiſo, hallaron ſer verdad quanto la ſierua de Dios les auia dicho, y anunciado. La qual rogando al Señor por aquel anima, la vio dentro de pocos dias yr bienauenturada, y glorioſa al cielo. Tambiẽ ſupo la muerte del venerable Religioſo fray Pedro de Lodi ſu gran deuoto, y familiar, fraile de la Orden. Que eſtando por Letor en el Conuento nueſtro de Milan, le embio a llamar, y el vino luego lo mas preſto que pudo, y ella en ſecreto le dixo, que ſe apercibieſſe, y aparejaſſe como deuia, porq̃ dẽtro de aquel año moriria. Y aſsi fué, que tornando a ſu Conuento cayò enfermo. Y en aquella enfermedad auiendoſe aparejado, como Catolico Chriſtiano, con los Diuinos Sacramentos, dio el eſpiritu a ſu criador, y en toda la enfermedad dezia muchas vezes a ſu cuerpo. Preſto ſe acabaran tus trabajos, y replicaualo muy a menudo, como quien eſtaua eſperando otra vida mejor, y bienauenturada. Semejantes reuelaciones como eſta hizo la ſanta a otros dos frayles de ſu Orden que ſalieron tambien ciertas. Tenia por coſtumbre eſta bienauenturada, quando alguna perſona Religioſa la viſitaua, no abrir la boca, ni hablar, ſino eſtar muy atenta a lo que ſe le dezia, eſperando con mucha humildad alguna palabra de edificacion, o que la prouocaſſe a deuocion, o que la deſpertaſſe, y encendieſſe en amor de Dios. Y todo lo que a eſte propoſito ſe le dezia, lo guardaua, y conſeruaua en el coraçon, para poner por obra, y en execucion todo lo que pudieſſe con el ayuda de ſu Eſpoſo Dios. Vna vez cierto Religioſo que la viſitaua, la dixo entre otras coſas de edificacion, aquellas del Pſalmo. *Supra dorſum meum fabricauerunt peccatores.* Que quiere dezir, ſobre mis eſpaldas han fabricado los pecadores, y declaraualo aſsi. Que los pecadores ſobre las eſpaldas de los juſtos, como ſobre vn ayunque labran la corona de la gloria de los miſmos juſtos. Las quales palabras con ſu expoſicion fueron de la Virgen recebidas con tanto ſabor, y guſto eſpiritual, que pidio ſe las dixeſſen muchas vezes. Y deſpues de auer oydo, y entendido lo que ſe le dezia, y platicaua de las coſas diuinas, hablaua ella como Dios la inſpiraua con mucho ſentimiẽto, y deuocion, coſas tambien diuinas, y altas. Y nunca por enfermedad ni trabajo, ni ocupacion dexô de oyr la palabra de Dios, ni de hablarla quando era menester, diziendo, que por las paſsiones corporales no era juſto dexar las conſolaciones eſpirituales. Y era coſa marauilloſa, que con ſer muger idiota, y ſin ſaber leer, y ciega, hablaſſe de Dios tan alta,

alta,y tan ſabroſamente. Tenia con eſto alli donde eſtaua vn gran cuydado de la ſalud y conuerſion de los pecadores. Que como es efeto del amor que ſe tiene a Dios, no puede el alma donde eſtà deſcuydarſe de lo que el tanto ama, y quiere,como la ſaluacion de los hombres perdidos, y vicioſos. Por donde quando ella ſabia de alguno lo que era, o que no ſe confeſſaua, o que auia muchos dias que perſeueraua en ſus culpas, embiaua a llamarle, y con palabras llenas de eſpiritu le exortaua, y amoneſtaua,y procuraua mouerle a perfecta conuerſion,y penitencia, proponiendole la grandeza, y abiſmo de la miſericordia diuina, o los rigores, y terribilidad de ſu juſticia,conforme a lo que ella conocia de la diſpoſicion, y eſtado de los tales hombres, o mugeres perdidas, y por eſte medio vino a reduzir gran multitud de gente errada, y deſcaminada. Vn hombre de Pauia llamado Zannino,la embiò en limoſna vna gran vaſija devino. De la qual ella tomò lo que para ſi auia meneſter, que era bien poco, y vendiô lo demas. Y contando la moneda del vino vendido, y haziendo cuenta Zannino de lo que valia todo jũto,no faltô vna gota mas que ſino ſe huuiera vendido, ni beuido dello. En fin llegada la hora de gozar de ſus trabajos vn viernes diez y nueue de Março partiô deſta vida al cielo,de edad de ochenta años, auiendo ſeſenta y quatro que eſtaua emparedada. Y fue ſepultada en Santo Tomas de Pauia,Moneſterio de los frayles de ſu Orden,donde es auida, y tenida por ſanta, y eſtâ ſu cuerpo oy dia entero, y los milagros que hizo en vida, y en muerte eſcritos a la larga en aquella caſa.

Capit. XXII. De fray Helias Toloſano Maeſtro General de la Orden veynte y dos.

QVando el Maeſtro fray Simon aceptò el Obiſpado Nannetenſe en Bretaña, ſiendo legado del Pontifice en la miſma Yglеſia, y auiendo gouernado la Orden catorze años (en los quales acontecieron las coſas arriba dichas,y otras muchas que por euitar prolixidad ſe dexan) era Penitenciario del Papa, Procurador, y Vicario de la Orden,el Maeſtro fray Helias Toloſano, varon de grande zelo,y feruor de eſpiritu,y capaz de muchos negocios. Los padres tuuieron capitulo General en Auiñon por Paſcua de Eſpiritu Santo del año del Señor de trezientos y ſeſenta y ſiete, donde muy en concordia de todos los vocales ſe hizo la elecion de General en el Maeſtro Helias. La mas principal coſa que hizo en el tiempo de ſu oficio, fue cobrar el cuerpo del bienauenturado Maeſtro, y Dotor de la Yglеſia Sãto Tomas de Aquino, que muchos años auia eſtado en poder agena, como queda dicho copioſamente en la primera parte deſta hiſtoria. Començoſe tambien en tiempo deſte General a mudar el vſo que la Orden tenia, de hazer ſus Capitulos Generales cada año. Y aunque el celebrò quatro en eſta forma antigua, vno en Auiñon quando fue electo. Otro en Roma año de trezientos y ſeſenta y ocho. Otro en Brujas año de ſeſenta y nueue. Y otro en Valencia,año de ſetenta: pero los demas ſe celebraron en dos años en Toloſa de Francia, en Florencia, y en otras partes. Y algunas vezes ſe fueron alargando mas,por los infelices,y deſdichados tiempos que alcançò nueſtro General: aſsi por las guerras grandes que auia en Italia,como por la deſuenturada ſchiſma que ſe començò en ſus dias, y durò muchos años, con grandiſsimo eſcandalo de la Chriſtiandad,y gran detrimento de la Religion. En ſu tiempo año del Señor de mil y trezientos y ſetenta murio otro de ſu nombre, gran hombre,que fue,el biẽauenturado fray Helias ſantiſsimo, y excellentiſsimo varon,que en ſan Maximino en la cueua de ſanta Maria Magdalena auia biuido ochenta y ſeys años. En cuya muerte al tiempo que eſpirò, ſe tañeron las campanas

panas de la Yglesia por ſi miſmas. Deſde el principio de la orden ſe ha tenido por ſu particular patrona, y defensora esta gran santa. Y fue creciendo esta deuocion de trezientos años a esta parte con esta ocasion. El Rey Don Carlos de Sicilia Segundo deste nombre, y Conde de la Proença, por los años del Señor de mil y dozientos y setenta y nueue, fue vencido en guerra Naual por los Aragoneſes, y lleuado a Barcelona preſo, y puesto en vna carcel eſtrecha. Donde ya deſconfiado de la vida, y muy cierto de que ſu muerte seria en breue, no teniendo ſocorro humano, acudiò al diuino por medio del Maeſtro fray Guillelmo de Tonnays frayle de esta orden, confeſſor ſuyo, el qual le aconſejò que ſe puſieſſe en las manos de la bienauenturada Magdalena, y la inuocaſſe, y llamaſſe en ſu ayuda, pues en las tierras de ſu eſtado auia ella predicado, hecho penitẽcia, y acabado la vida, que no erã pocas prendas para eſperar de tan grãde ſanta mucho vn Rey preſo, y vn Rey de la tierra donde ella auia hecho ſu habitacion. Aſsi lo hizo el Rey, aparejandoſe con muchos ayunos, confeſſiones, lagrymas, y oraciones. Y la vigilia de la fieſta deſta ſagrada ſanta (entrada ya bien la noche) ſe le aparecio vna matrona hermoſiſsima, q̃ llamandole por ſu nombre le dixo. Que Dios auia oydo ſus peticiones, y le daua libertad, y aſsi ſe dieſſe prieſſa a ſalir de la carcel en ſu ſeguimiento. Y ſuplicando el Rey por ſus criados, y familia que alli eſtauã en priſiones, ella le dixo que ſe vinieſſe en ſu ſeguimiento, que tras el vernian los ſuyos, y aſsi ſe hizo. A pocos paſſos que auian andado fuera del caſtillo, la ſanta matrona ſe parò, y le deſcubriò como era la Magdalena, y le dixo. Sabes do eſtas agora? Pareceme (reſpondio el Rey) que eſtamos dentro de los muros de Barcelona. No eſtas en Barcelona (dixo la Santa) ſino dentro de tu Reyno vna legua de Narbona (ay de Narbona a Barcelona mas de treynta leguas.) Quando eſto oyô el Rey, començô a llorar de alegria, ſuplicandola le deſcubrieſſe, que ſeruicio la podria hazer, que fueſſe reconocimiento de tan grandes mercedes. Yo te lo dire reſpondio ella. Ya ſabras, que en tiempos paſſados, por ciertas guerras ſacaron los de esta tierra mi cuerpo del ſepulcro donde eſtaua, y puſieron en mi lugar otro, temiendo la furia de los enemigos ſi por ventura quiſieran hurtarme, y fue aſſi. Que ſe lleuaron el otro cuerpo, quedandoſe aca en ſaluo todos mis hueſſos, donde los eſcõdieron, y guardaron los naturales de aqui. Y hallarlos has por eſtas ſeñas. En topando vna parra no muy lexos de mi primera ſepultura cabaras, y debaxo de ſus rayzes hallaras mi cabeça entera con vn poco de carne en la frente donde mi maeſtro puſo la mano, quando en el huerto me quitô que no llegaſſe a el. De mis cabellos no hallaras ſino los que llegaron a limpiar los pies de mi ſeñor. Tambien eſtà alli guardada vna ampolla llena de tierra mojada en ſu ſangre que la cogi al pie de la Cruz, y ſiempre la traxe conmigo en memoria de ſu muerte. Todo eſto ſacaras, y guardarlo has con la decencia que conuiene. Y quiero que aquel lugar donde yo hize mi penitencia, y acabê mis dias ſe lo des a mis hermanos los frayles predicadores, que yo tambien fuy predicadora, y Apoſtola. Y quando ayas edificado alli vn Conuento, le conſignaras renta con que puedan ſuſtentarſe cien frayles, y tener ſu eſtudio general, y diziendo eſto deſaparecio, y el Rey ſe vio jũto a Narbona. Y en aquel miſmo paſſo mandò poner vna Cruz que haſta nueſtros tiempos ſe llama la Cruz de la legua. Y caminando a ſan Maximino hallò aquel gran teſoro que ſe le auia dicho. Y dende a poco quitô vnos Monges que alli eſtauan, y puſo frayles Dominicos, y

començò a edificar vn templo ſumptuoſiſsimo para poner las reliquias, (aunque no pudo acabarle. (Y en ſu Reyno hizo doze conuentos de la Orden, y los dotò, y en todos ellos ſe haze cada dia commemoracion de la Madalena. Y al tiempo de ſu muerte mandò ſu coraçon a la Orden, que haſta nueſtros tiempos ſe guarda en el Conuento de ſanto Domingo de Napoles en vna caxa de Marfil. Y fray Sylueſtro de Pierio Maeſtro del ſacro Palacio, doctiſsimo, y ſeñaladiſsimo hombre en letras, y en Religion, dize, que vio por ſus ojos el coraçon por el año del Señor de mil y quatrocientos y nouenta y cinco. Y al tiempo que ſaliò el Rey de la carcel la bienauenturada Magdalena apareciò al General de la Orden (que a la cuenta de los años deuia de ſer el Maeſtro fray Iuan de Vercellis,) y le dixo. A voſotros he eſcogido por guardas de mi teſoro. Cuenta eſta hiſtoria Sylueſtro, y del la trasladò. Fray Laurencio Surio Cartuxano en el tomo quinto de las vidas de los Santos, y los Procençales lo predican, y tienen por tradicion, aunque en aquella batalla Naual de que haze mencion ſan Antonino parece que no fue el Rey lleuado a Barcelona, ſino a Napoles. Tal ſuele ſer la variedad en los hiſtoriadores. Pero boluiendo al ſanto fray Helias, cuentan, que de muy moço le embiò la Orden a morar en aquella caſa de la Magdalena, y que dentro de vn mes ſe vio tan canſado de la ſoledad, y aſpereza del ſitio, que ſino fuera por la reuelacion que tuuo la dexara. Y que deſpues eſtuuo alli con mucho contento ochenta y ſeys años. Y eſte de mil y trezientos y ſetenta, ſiendo por eſtremo viegiſsimo, y ſaliendo de ſu celda a dar cuenta a vn mercader Tudeſco que auia ydo a viſitar aquel ſanto templo, le lleuauan dos frayles en braços, porque no podia tenerſe en los pies, ni tenia figura de hombre, ni coſa en que lo pareciеſſe, ſino la lengua, tan conſumido eſtaua ya, y tan acabado. Y deſpues que puſo fin a ſu platica, y contò lo que la Magdalena le auia dicho, y deſcubierto al tiempo que ſe quiſo yr de aquella ſu caſa, no hablò mas. Y en las manos de aquellos Religioſos eſpirò para yrſe a mejor vida, que no podia eſperarſe ſino la del cielo, auiendo gaſtado la de aca en ſeruicio de la Magdalena, y en ſu templo.

Capit. XXIII. De otros muchos Varones ſantos que fueron en tiempo del General fray Helias.

EN tiempo tambien deſte General, y por los años del Señor de mil y trezientos y ſetenta y dos, muriò el bienauenturado fray Algocio Maeſtro en Theologia, ſantiſsimo varon, muy viejo, muy enfermo, caſi ciego, y muy atormentado de dolores, de piedra, y orina, y tenia eſte ſanto mucha comunicacion con la glorioſa viuda ſanta Brigida de Suecia. La qual teniendo gran laſtima al enfermo, y a los dolores que paſſaua, ſe puſo a rogar a Dios por ſu ſalud, con la mayor inſtancia q̃ pudo. Y la que ſolia eneſtas, y en otras muchas ocaſiones alcançar quanto queria, tuuo en eſta vna muy gracioſa nueua del cielo, y para el ſanto confeſſor diuina reſpueſta, que dezia aſsi. Eſte frayle es vna eſtrella luzida, clara, reſplandeciente, y no es bien que ſe le eſcurezca el alma con la ſalud del cuerpo. El ha peleado muy bien, y ha corrido ſu carrera. No reſta ſino coronarle como lo ha merecido, y por ſeñas deſta verdad ſe le afloxaran los dolores del cuerpo deſde agora, no para que viua, ſino para que muera, porque ya ſu alma eſtà ardiendo en amor diuino.

Eſta bienauenturada Brigida era aquella gran ſanta del Reyno de Suecia, de padres iluſtriſsimos en linage, y muy ſeñalados en todo, que deſde niña tuuo gran aparato de virtudes, que en el bautiſmo ſe le infundieron, y ſalian a plaça muy temprano, con

muchos actos de humildad, obediencia, caridad, paciencia, modeſtia, vergueça, y ſimplicidad Chriſtiana, quando llegò a tener diez años, tuuo tales reuelaciones de Dios, que toda ſu vida quedô preſa, y cautiua de amor diuino, y tan deuota de Chriſto crucificado, que no apartaua el penſamiento del, y de ſu paſsion, ni ſe acordaua della, que no fueſſe vañandoſe en lagrymas. Caſaronla ſus padres, y en eſte eſtado tambien fue ſanta, exemplo, y dechado de ſantidad. Que aunque es mayor trabajo, y de mayor dificultad ſerlo con marido, que en el monesterio; todo lo haze poſsible, y facil la gracia de Dios que eſtaua con ella. Y quando embiudò, y ſe vio ſuelta de aquel yugo que ocupa muchos ratos el penſamiento, y le diſtrae, tomò otra manera de biuir aſpera y riguroſa. En treynta años continuos no viſtio lienço. Vn cilicio grueſſo de cerdas le ſeruia de camiſa. Delante de ſu cama en el ſuelo le ponian vn tapete con vna pequeña almohada, y alli dormia, que el rigor del inuierno (con ſer intolerables los frios) ni le hazia daño, ni lo ſentia, porque el amor diuino que ardia en ſu alma lo vencia todo. A rayz de las carnes tenia vnas grueſſas cuerdas llenas de muchos ñudos con que ſe ceñia. Yni de dia, ni de noche ſe las quitaua. Los Viernes tenia por coſtumbre herirſe, y laſtimarſe las carnes con vnas gotas de cera ardiendo. Y ſi a caſo las empollas, y llagas ſe le ſecauan antes de llegar otro Viernes, ella miſma con las vñas las renouaua, y refreſcaua, por no verſe vn punto ſin llagas, y ſin dolor. Y tambien aquellos dias tomaua en la boca vnos axenxos, o otra yerua mas amarga que ellos, y los mazcaua caſi todo el dia, en memoria de la hiel, y vinagre que dieron a Ieſu Chriſto nueſtro Señor. Y aunque quando niña ſe confeſſaua todos los Viernes, quando mayor hazia eſto caſi cada dia con increyble deuocion, y humildad. De las reuelaciones que tuuo, y de ſus profecias anda vn libro entero eſcrito. El año ſanto del Iubileo fue a Roma con gran edificacion del pueblo Chriſtiano. Y tambien fue en romeria a Ieruſalen, de donde boluiò con mucha calentura, y dolores de eſtomago q̃ por mar y por tierra la duraron vn año entero. Y llegando a Roma crecio la enfermedad, de manera q̃ le quitò la vida. Y cinco dias antes q̃ murieſſe la apareciô Ieſu Chriſto nueſtro Señor en vn altar q̃ ella tenia en ſu camara, y la reuelò el dia de ſu muerte q̃ fue a los veynte ytres de Iulio de mil y trezientos y ſetenta y tres. Para la qual ſe apercibiò la ſanta ſeñora, con los diuinos ſacramentos teſoro de las almas, compañia de los que van al cielo, regalo de las conciencias, y prendas de la bienauenturança. Y Dios la iluſtrò con muchos, y muy grandes milagros en vida, y en muerte. Inuentò vna ſanta orden que llaman de ſanta Brigida. Y baſtaua ſu perſona para dar luſtre al mundo en aquellos tiempos. Pero tornando a nueſtro General fray Helias, tuuo en ſu tiempo otro de ſu nombre en la orden, fuera del que arriba ſe ha dicho, que fue el ſanto fray Helias Lingonenſe Frances de nacion, varon bienauenturado, de ſingulariſsima vida, que por orden del Papa Gregorio con otros compañeros ſuyos fue a predicar a los Armenios. Tartaros, y Griegos, y en eſte miniſterio Apoſtolico, murieron todos, y declarô el Señor ſu grande ſantidad con muchos milagros. Alcançò tambien eſte General en ſus dias a la bienauenturada ſanta Catalina de Sena gloria de la orden de ſanto Domingo, y raro exemplo de perfecion en la Yglеſia Chriſtiana.

Capit. XXIIII. De la fundacion del Conuento de Santo Domingo de Piedrahita, y del padre fray Iuan Hurtado hijo de aquella caſa.

VNo d̃ los ſeminarios q̃ en la ord̃e ſe fundarõ en eſtos tiẽpos del general

fray Helias,fue el monaſterio de Santo Domingo de Piedrahita de la dioceſis de Auila, que cõ licencia del Papa Gregorio Onzeno,y por vna bula ſuya dada en Auiñon año del Señor de mil y trezientos y ſeſenta y vno,y dirigida al Obiſpo de Zamora (para que precediendo el aſſenſo del Obiſpo de Auila, y auiendo comodidad para ſuſtentarſe alli doze frayles, ſe pueda edificar el Monaſterio) ſe començò a labrar , y edificar el año ſiguiente. Y fue con tan buen pie,que nos ha dado por fruto de bendicion muchos padres dignos de eterna memoria,de quien eſta hiſtoria adelante darà particular cuenta.Y aunque ſea de los poſtreros el padre fray Iuan Hurtado, y ſu proprio lugar era en la quarta centuria , toda via llegando la fundacion del Conuento de Piedrahita donde tomò el habito, parece juſto dezir del algo , porque ſe vea lo mucho que de aquel Monaſterio ſaliò para edificacion de Eſpaña.Fue eſte bẽdito padre natural de la ciudad de Salamanca,de padres nobles. Y en aquella vniuerſidad eſtudio letras humanas, y no con poco aprouechamiento , aſsi por ſu gran ingenio como por el mucho cuydado cõ que le criaua ſu tio que era Maeſtreſcuela entõces. Tanto que quando los Reyes Catolicos don Fernando,y doña Yſabel embiaron al Cõde de Ribadeo , y Salinas a la Duqueſa de Bretaña ſobre el caſamiento que ſe pretendia con el Principe don Iuan heredero deſtos Reynos, fue el orador. Eſtando pues tan bien ocupado en ſus eſtudios , y con tan buena compañia, los años de la mocedad, y la ſangre que en ellos hierue no le dexaron ſeſſegar mucho, tomandole (como a los de ſu edad) mil impetuoſos deſſeos de yr a ver mundo (ſegun ellos dizen.) Y aſsi ſe ſaliò de caſa de ſu tio,y vino a la Corte del Catolico Rey don Fernãdo Quinto deſte nombre,que a la ſazon reynaua en Caſtilla.Mas no,que por ſer moço, y corteſano nueuo , ſe derramaſſe en las coſas que ſuelen en aquellos años aprenderſe,para nunca oluidarſe, con tanto daño de las almas, y mengua de las honras, y perdida de las haziendas, como algunas vezes vemos. Antes tomò mas honrados exercios, y enſeñò a muchos Caualleros moços de ſu edad Rethorica. Y con eſto, y con el trato noble,y condicion apazible que tenia, cobrò muchos amigos, y reputacion. Eſtando alli ſucedio la guerra de Granada , y dexô los habitos, y exercicios de Retorica, y tomò los de las armas. Acabada la empreſſa de aquel Reyno, con tan proſpero ſuceſſo como Dios fue ſeruido dar a aquellos Catolicos, y Chriſtianiſsimos Principes , cupo a fray Iuan Hurtado en el repartimiento de la tierra vna hermoſiſsima heredad de las que en las Alpuxarras, y Vega,mas lindas,de mas, y mejores aguas, y arboleda,y freſcura,ſe podia deſſear. Y tanto,que a el le parecia ſu parayſo, y el fin,y termino de ſus pretenſiones, regalo,y hazienda.Pero durole tan poco eſte contento , como ſuele durar a todos los que le ponen en tan baxo ſujeto como bienes temporales, y mundo.Y començoſe a canſar tanto de todo lo que en el ay , que ſe reſoluiò en dexarlo de vna vez, y buſcar a Dios, que ni canſa,ni enfada,ni dexa,ni ſe acaua. Para eſte efeto dexando el Reyno de Granada,ſe vino a Caſtilla, y en vn lugar cerca de Salamanca llamado Piedrahita,que es de los Duques de Alua, tomò el habito de la Orden de Santo Domingo en el Monaſterio, que del miſmo nombre alli ay,famoſiſsimo en eſtos Reynos por la ſantidad que los moradores del profeſſauan,y tenian, y moſtrauan al mundo. El dia que tomô el habito,ſe corrieron toros, y juego a las cañas, y entraron en las fieſtas muchos deudos ſuyos vezinos de alli, que llamauan los Guerras , a quien hizo gran vanquete aquel dia , y a la noche ſe fue (aſsi como eſtaua a cauallo) al Moneſterio,y tomò el habito. Repartiò primero la hazienda que tenia en limoſnas,y obras pias. Y dando a la caſa

don-

dondeſe recogia alguna parte della, y vn lugar ſuya que oy dia poſſee el Conuento, y ſe llama las caſas de Sebaſtian Perez. Y el cauallo comprô vn Hidalgo, y dio por el vn prado, que renta al Moneſterio tres mil marauedis de yerua cada año. En haziendo profeſsion, començô a ſeguir en pobreza a Chriſto pobre. Y aunque era ya tan hombre como hemos dicho quando entrô en el nouiciado, allanoſe tanto a los exercicios del (que ſon humiliſsimos, y baxiſsimos) como ſi fuera niño, que en los tiernos años por no tener mas noticia, ni conocimiento de las coſas, paſſa por todas, ſin hazer diſtincion de las que ſon honra, ni deshonra, baxas, o altas. Y ſobre las cargas ordinarias de la Orden, y ſobre los rigores della emprendio otros riguroſiſsimos, como ſon ayunar continuamente todo el año, exceptos los Domingos, y las Paſcuas; dormir ſiempre veſtido con el miſmo habito, y ropa que andaua de dia, tener por cama ordinaria el ſuelo, diciplinas muchas, y muy peſadas, oracion tan frequente, y tan larga, que parecia auer perdido con ella, y con la continua meditacion, y contemplacion el guſto de los ſentidos exteriores. Alguna vez le aconteciô ſobre vn hymno de las horas de la Cruz, que comiença. La ſabiduria del Padre, la verdad diuina Dios, y hombre fue preſo, &c. quedarſe por ſeys horas enteras en meditacion, y contemplacion tan profunda, que parecia impoſsible durar en ella fuerças humanas con tanta continuacion, y vehemencia. Y eſto era en los primeros años de ſu conuenſion, y fraylia. Ceuauaſe tanto en la meditacion de la paſsion, y muerte de Ieſu Chriſto nueſtro Señor, que no parecia ſer en ſu mano el acabar (quando vna vez començaua) ni dexar la vehemente aprehenſion de aquellos myſterios, y martyrios en muchas horas. Y dezia: Que era burla penſar, que puede ſer admitido a la contemplacion de las coſas diuinas, y hazerſe familiar a ellas, quien no entra por la puerta de todas, y ſe exercita en la conſideracion della mucho antes. Llamaua el, puerta para entrar a los myſterios diuinos, la meditacion de los trabajos, afrenta, muerte, y paſsion del Hijo de Dios. No era eſta regla nueua, ſino tomada de los ſantos antiguos, con la qual reformauan ellos ſus acciones. De manera, que ſu contemplacion, actos, y exercicios de la vida eſpiritual vencian la frialdad, y vanidad que ſuelen tener las contemplaciones, y exercicios, que van fuera de eſte fundamento, que crian animos floxos, y relaxados, y para qualquiera empreſſa de trabajos couardiſsimos. No aſsi los ſantos, ni el varon de Dios fray Iuan Hurtado, porque de la oracion, y contemplacion ſalia tan animoſo, para emprender coſas arduas, y tan goloſo de ellas, que ſu penſamiento era inuentarlas, y ſu exercicio ponerlas en practica, y en execucion. Dezia el ſanto, que no auia en el mundo eſtado a quien tanto importaſſe biuir riguroſamente, y con gran aſperezaen ſus perſonas, como a los Predicadores del Euangelio, los quales auian de tener por vergonçoſa coſa perſuadir al pueblo, lo que ellos no hizieſſen primero. Y ſiendo las conſtituciones de la Orden de ſanto Domingo endereçadas a penitencia, y aſpereza de vida, y para criar en ella a los que profeſſan eſta diſciplina, mucho mayor cuydado deuian de tener ellos de eſto que ninguna gente en la tierra, ſi quiera por no ocupar mal el nombre, y el oficio de Predicadores, deſenſeñando por obras, lo que por palabras enſeñan. Por lo qual el miſmo hizo conſigo eſta ley, de no predicar, ſino lo que pudieſſe perſuadir con ſu vida, o alomenos biuir, de manera, que no deſautorizaſſe con ella lo que con la lengua encarecia. Caminaua a pie, ſegun, y como las conſtituciones de ſu orden lo mandan, ſaluo quando algun negocio ſe ofrecia tan de prieſ-

ſa,que la neceſsidad de acudir a el preſto pidieſſe otra coſa. En la abſtinencia que en eſta Religion ſe profeſſa de no comer carne,fue ſiẽpre tan obſeruãte, que ni caminando a pie,ni eſtando con ualeciẽte de grandes enfermedades, ni ſiendo los calores exceſsiuos,ni auiẽdo falta de otros mantenimientos,nũca ſe podia acabar cõ el,que afloxaſſe vn poco,ni vſaſſe de la diſpenſacion q̃ la miſma conſtituciõ ſuya permite y ordena. Dezia miſſa continuamente, y aunque caminaſſe por caminos aſperos, y en tiempo de caniculares (como algunas vezes le acontecia) y llegaſſe a las diez, o las onze horas del dia al pueblo,la primera coſa era yr a la Yglesia a ofrecer a Dios aquel alto, y ſoberano ſacrificio del altar,que para nueſtro remedio fue inſtituydo por el miſmo Dios que ſe ofrece en el. Yendo a Roma al capitulo General,que por Paſcua de Eſpiritu Santo ſe celebraua en aquella inſigne ciudad,no lleuò mas adereço de camino,que ſu perſona a pie, veſtido como andaua en poblado de todos los habitos de ſu Orden,y con vn libro grande de Santo Tomas,que llaman Prima Secundæ,que el tenia gloſſada, rayada, y paſſada de ſu mano.Y en tan larga jornada,y con eſta carga nunca ſe deſnudò a la yda, ni a la buelta de noche, ni de dia,ſino quanto era neceſſario para mudar la tunica de eſtameña,que en lugar de camiſa traẽ los Religioſos.Porque la coſtumbre de dormir en vna tabla,o en el ſuelo,veſtido con ſu habito, eſcapulario, y capa, y capillo, era en el varon de Dios ley inuiolable, aunque de ſu regla no eſtaua obligado a tã graue,y eſtraña penitencia.Llegando avn lugar vna tarde a boca de noche, y buſcando ſi auria quien les dieſſe poſſada por amor de Dios a el,y a ſu compañero que llamauan fray Gaſpar Religioſo,Lego,y de nacion Portugues,entẽdio de algunos del pueblo,que en cierta caſa que le ſeñalaron ſe ſolian acoger los frayles de ſu Orden, porque tenian con ellos hermandad. Y yẽdo allà hallaron a la hueſpeda ſeñora de la poſada que eſtaua aſſentada a la puerta, y ſaludandola primero(como tan humilde,y ſanto varon deuia)la dixo: Señora aqui nos han informado, que recebis a los Religioſos de la Orden de Santo Domingo por hazerles limoſna, y caridad. Si es aſsi,noſotros ſomos frayles de ſu habito, hazednos merced de recogernos, que no ſabemos donde yr ni como poder paſſar adelante, ſiendo tan tarde. Es verdad (dixo la muger) que aqui recebimos a los frayles de Santo Domingo, pero no a todos, ſino a los buenos.Si voſotros lo ſoys, entrad en buen hora,y ſino,no. Eſſo deuia de dezir, porque entonces no eſtaua del todo deſtruyda la que llamamos Clauſtra,o vida comun,y algunos ſe eſtauan en ſu pertinacia,y rebelion, o quiça lo dezia por algun diſparate que la muger auia oydo de frayles particulares, que eſtos pocas vezes faltan donde es tan innumerable el numero de los Religioſos. Pero de qualquier ſuerte que fueſſe, la muger reſpondiò lo que hemos dicho. Boluio el ſanto fray Iuan Hurtado los ojos a ſu compañero (eſperando que reſpondieſſe)y como callaua, tornô a dezir a la hueſpeda. Si nos quereys recebir por frayles,frayles ſomos por cierto. Mas eſſo de buenos, no ſe yo que os diga, ſino que a mi cõpañero le tengo por tal. Ya os he dicho lo que haze al caſo (dixo la muger.) Que ſi ſoys buenos frayles, que entreys muy en hora buena, y ſino, no quiero daros poſſada. Baxò ſu cabeça el ſieruo de Dios,y ſin reſponder palabra)aunque era tarde, y ſin ſaber adonde podria parar aquella noche) ſe partiò,teniendo por menos inconueniente paſſarla en el campo, y en el ſuelo, que dezir a la hueſpeda, buenos frayles ſomos. Tan aſſentada tenia en el alma la humildad,y conocimiento proprio, que es el fundamento para labrar la gran perfecion de virtud que el labrò.

(.?.)

Capi.

Cap. XXV. De la grande humildad, y pobreza de eſpiritu del padre fray Iuan Hurtado, y de las coſas que por eſta cauſa hizo.

NO puede auer virtudes perfetas ſin humildad, porque ſiendo la fuente de todas la gracia diuina, ya ſe ſabe por la ſe, que Dios reſiſte a los ſoberuios, y a los humildes da ſu gracia, como lo dize el Apoſtol Santiago. Ieſu Chriſto nueſtro Señor que vino a la tierra por Maeſtro vniuerſal de la virtud, y perfecion Chriſtiana, por grá primor de toda ella enſeñaua lo q̃ en eſta parte ſe deue hazer, diziendo. Aprended de mi, q̃ ſoy humilde de coraçon. Y los ſantos q̃ ſiguieron los diuinos paſſos de ſu Maeſtro, en eſto ſe eſmerarõ quãto pudierõ y deſta humildad, conocimiento de ſi miſmos, renunciacio del mũdo, y de las coſas q̃ en el ſe preciã, hizierõ ſu caudal o la mayor parte del. Por aqui comẽçô a valer con Dios el padre fray Iuã Hurtado, y recibio de ſu poderoſa mano tã grãdes mercedes, q̃ ninguna coſa de la tierra le deſaſſoſſegaua, ninguna codiciaua, de ninguna ſe tenia por digno. (Y como dize de ſi ſan Pablo) lo q̃ fuera para otros ganãcia, era para el ſieruo de Dios baſura, por ſolo ganar a Chriſto, ſin el qual todo es pobreza. Muchas vezes ſe exercitaua en obras, que para otros ojos eran baxeza, para los ſuyos autoridad, y hõra, no queriẽdo otra en la tierra, ſino la que perdia por el autor de la vida. Amaua mucho la ſanta pobreza, holgauaſe en eſtremo de verſe en neceſsidad, y paſſarla, vioſe en eſtos aprietos infinitas vezes contentiſsimo, con las ocaſiones que Dios moſtraua, aſsi en la fundacion de las nueuas caſas que hizo de ſu Orden, como en las peregrinaciones, y caminos forçoſos que ſe le ofrecieron. En los quales, ſi el ſeruicio de Dios no le obligaua a tomar otros medios, conforme al tiempo, y a los negocios, y a las circunſtancias dellas, ſu ordinario era yr pidiendo de puerta en puerta limoſna por los caminos, huyr del dinero, y de la ocaſion de tenerle, dar de mano a todo lo que era honra, y autoridad temporal. Y como quiera, que de ſu natural era magnanimo, y de coraçon generoſo, inclinado a magnificencia, y liberalidad, no queria verſe en tiempo, ni en lugar de poder vſar de ſu nobleza, y condicion de hombre, por no perder el merito de la ſanta pobreza, y humildad que en ſu eſtado profeſſaua. Muchas vezes le acontecio en lugares de Galizia, y de las mõtañas, viendo las Ygleſias, y Templos ſuzios, detenerſe a barrerlos, regarlos, limpiarlos, y adereçarlos, ſin fiar de otras manos, que las ſuyas eſte miniſterio. En eſſo miſſmo ſe exercitaua en ſu caſa regalada de ſan Gines de Talauera, a donde eſtuuo muchos dias con otros tres Religioſos en vna caſilla q̃ ſolia ſer choça del ortelano (como mas adelante ſe dirà. Siendo Prior de ſan Eſteuan de Salamanca muriò el Conde de Cifuentes, con quien tenia el padre fray Iuan Hurtado mucha amiſtad, y conocimiento. Por lo qual rezien viuda la Condeſa, partiò el ſanto deſde ſu caſa a Toledo, para entender en algunas coſas del alma del Conde, y conſolar en aquel trabajo a ſu muger. Hizo eſta jornada el ſieruo de Dios, como ſolia hazer otras muchas, a pie, y pidiendo limoſna para el camino. A la buelta, la Condeſa le embiô con ſu propria hija doña Iſabel, Monja de la Tercera Regla del glorioſo ſan Franciſco, vn portapaz de plata riquiſsimo para ſu cõuento, y buena cãtidad de dineros para el gaſto de ſu perſona. Mas el bẽdito padre no quiſo en ninguna manera recibirlo, reſpõdiendo (cõ mucho agradecimiẽto) q̃ no lo tomaua, porq̃ traya conſigo vn libro de los Euangelios, y con eſte, y con vn pedaço de pan en el ſeno, tenia vn predicador quanto auia meneſter. Eſtãdo otra vez en la ciudad de Vitoria, adonde reſidian entonces muchos Grandes, y Caualleros, por la nueua q̃ auia, de que el exercito Frãces queria entrar en Caſtilla, ſe hallô en la

miſma Ciudad otra ſeñora del Reyno de Toledo doña Ana de Caſtilla, muy gran bienhechora de la Orden, y deuotiſsima en particular del miſmo Fray Iuan Hurtado. La qual entendiendo la pobreza que paſſauan los Frayles de Santo Domingo de Vitoria, yporque tuuieſſen alguna manera de ayuda para ſu neceſsidad, y la de los hueſpedes que en aquella ſazon concurrian, le lleuò en vn lienço quantidad de dineros para eſte efeto, yeſtando hablando con el en la Yglesia ſe los dio, diziendole. Que porque los Frayles no ſe canſaſſen con el, y con ſus compañeros, le hizieſſe plazer de tomar aquel lieço que le daua. Tomolo el ſieruo de Dios, y boluiendo la cabeça, vio venir vna beata que muchas vezes ſolia acudir a el a pedirle limoſna. Llamola, y dixòla. A muy bien tiempo aueys llegado. Tomad con que os remedieys. Y diole el dinero aſsi como eſtaua en el lienço, ſin deſatarlo, ni mirarlo. Eſtando otra vez el bendito padre en Talauera, en la ſorma que luego contarà la hiſtoria doña Tereſa Enriquez ſeñora de Torrijos, y Maqueda le eſcriuio, diziendo, que en ſu lugar de Torrijos queria hazer vna caſa de la Orden, con vna Yglesia muy principal en cierta forma, que le rogaua fueſſe, o embiaſſe donde ella eſtaua, perſona con quien lo poder tratar. Y eſcriuiô tambien al Suprior fray Diego de Pineda. El qual (por no eſtar en Talauera el Prior fray Iuan Hurtado quando llegaron las cartas) embiô a Torrijos vn frayle anciano, que ſe llamaua fray Lope de Gaybol, y por ſu compañero a fray Iuan de Robles, para que en ſu nombre concertaſſen lo que doña Tereſſa queria. El intento de eſta ſeñora era hazer alli vn Colegio de quarenta frayles, y darles la Yglesia que auia labrado en honra del Santiſſimo Sacramento, cuyo edificio auia coſtado treynta y dos mil ducados, y mas. Y della, y del valor de doze mil ducados de adereços, oro, plata, y ſedas, tapiceria, y otras coſas, les hizo luego donacion entre biuos, ante Eſcriuano publico, con promeſſa, y obligacion de labrar junto a la dicha Yglesia vna caſa baſtante, y cumplida para habitacion, y morada de los dichos quarenta frayles, que pretendia poner en el Colegio, y de ſituarles renta perpetua para ſu ſuſtentacion, ſin otro grauamen, ni carga mas que predicar la indulgencia, y jubileo que ella auia alcançado del Papa, para aumentar el culto, reuerencia, y deuocion del Santiſsimo Sacramento, y con obligacion de diſtribuyr perpetuamente cierto numero de palias, corporales, calices, y cuſtodias de plata, por las Yglesias pobres de Galizia, y montañas, para lo qual dexaua renta perpetua. Hechas las eſcrituras, y otorgadas, y aceptadas, y traydas a Talauera (con dos paños grandes de tapiceria de la que entraua en la donacion) la dicha ſeñora doña Tereſa Enriquez ſe arrepintio de lo hecho. Porque la repreſentaron, que lleuando a Torrijos Moneſterio de la Orden, y Colegio inſigne, auria tantas competencias entre los Frayles Dominicos, y los de ſan Franciſco que alli eſtauan, que ſe trocaria en diſcordias lo que penſaua hazer en ſeruicio de Dios. Y aunque las razones eran tan flacas, y tan ſin fundamento, pero quando el padre fray Iuan Hurtado lo entendio, y por cartas de la miſma ſeñora fue certificado de ſu arrepẽtimiento, y mudança: auido conſejo con el Suprior fray Diego de Pineda, y con los otros padres, todos fueron de acuerdo, que ſin poner en ello dificultad, ni replica, ſe le boluieſſen las eſcrituras, y renunciaſſen la donacion que les auia primero hecho. Y aſsi ſe las embiô libre, y francamente con los miſmos padres que las auian traydo, ſin que en dexarlo todo, penſaſſen que dexauan ſino vna peſada carga, en ſer hazienda. Niñerias ſon eſtas. Es verdad. Pero como mueſtras de vn animo deſembaraçado de las coſas de la tierra, hanſe de tener en mucho, porque la pobreza de eſpiritu (que tan importante

es

es para la ſantidad) la miſma conſtancia guarda en las nadas, que en las grandezas, porque para el coraçon perfeto, ninguna es de ſuſtancia, ſino para dexarlas, y aborrecerlas, y mas las que el mundo tiene por mayores y mejores. Para eſtas ſe guardaua la perfection del ſanto varon fray Iuan Hurtado, aunque ſe fue enſayando en las muy pequeñas deſde el año de ſu nouiciado.

Capit. XXVI. De otras obras de magnanimidad, y humildad del padre fray Iuan Hurtado.

ESTando vaca la Yglesia Cathedral de Toledo, y queriendo el Emperador Carlos Quinto de glorioſa memoria preſentar para aquella ſilla vna perſona tal, q̃ a juyzio de todo el mundo la ocupaſſe, ſanta y dignamente, puſo los ojos en el padre fray Iuan Hurtado, cuya vida, dotrina, diſcrecion, prudencia, y conſejo eran como oraculo en ſu tiempo. Y ſu Mageſtad Imperial tenia deſto mucha noticia, aſsi por lo que por ſus ojos via, como por la relacion que del ſieruo de Dios le auian dado (luego que entrô en eſtos ſus Reynos) el Cardenal de Tortoſa que fue deſpues Papa Adriano Sexto, y el Condeſtable de Caſtilla don Yñigo de Velaſco ſus gouernadores, que en las reuoluciones paſſadas eran teſtigos de viſta, y auian hecho prueua del valor del Santo Padre, aſsi ellos como otros muchos Señores, y Grandes de Caſtilla. Eſtando pues vn dia con el Emperador en Madrid, ſu Mageſtad Ceſſarea le dixo: como por la mucha ſatisfacion que tenia de ſu perſona y letras, le hazia merced del Arçobiſpado de Toledo, en quien creya que eſtaria muy bien empleado. Hincô las rodillas en el ſuelo fray Iuan Hurtado para beſar a ſu Mageſtad la mano por la merced que le hazia, ſuplicandole fueſſe ſeruido de concederle otra antes que de alli ſe leuantaſſe. El Emperador no penſando lo que ſeria, ſino creyendo que era pedir algo en conſequencia de aquello que acabaua de darle, reſpondio graciosamente, que le plazia hazerle merced en lo que ſe ſufrieſſe. Y fray Iuan Hurtado confiado de tal palabra, le dixo. Lo que a vueſtra Mageſtad ſuplico es, que eſto que aqui ha paſſado, y paſſare lo guarde para ſi, y mientras yo biuiere, no lo diga a nadie. Yo no ſoy para lugar tan grande, ni me verà hombre viuo con cuydado de Yglesia, ni cargo de almas agenas. Vueſtra Mageſtad prouea a las de Toledo, de quien pueda, y ſepa guardarlas, conforme a las obligaciones de tan alto oficio, que el prouecho que yo puedo hazerles ſiendo Obiſpo, tambiẽ lo podrè, yendoles a predicar, y enſeñar frayle. Quedô el gran Ceſſar eſpãtado de ver la reſolucion Chriſtiana del ſieruo de Dios, dicha cõ vnas mueſtras de humildad, y verdad tan grande, que ſe conuenciò a hazer lo que le ſuplicaua, eſtimandole en màs de ay adelante haſta que murio, y moſtrando lo en muchas ocaſiones que ſe ofrecieron en aquellos tiempos. Y en todos ellos ſu Mageſtad Imperial guardô ſu real palabra, ſin deſcubrir a nadie eſte acto, haſta que llegandole las nueuas de ſu muerte a Toledo donde eſtaua entonces, dixo a fray Diego de ſan Pedro ſu confeſſor, en preſencia de muchos caualleros. Yo quedo ya libre de la palabra que me tomò fray Iuan Hurtado. Y contô la hiſtoria ſegun auia paſſado con harta admiracion de los que alli eſtauan. Contaronla deſpues a muchos, don Pedro de la Cueua, Comendador Mayor de Alcantara don Bernardino Pimentel que fue primer Marques de Tauara, y don Enrique de Toledo, que fue deſpues Preſidente de Ordenes, buenos teſtigos todos. Pero a tan grande hecho como eſte, y en nueſtros tiempos no podia coſa yguala rſe, ſino ſer el Emperador Carlos Quinto Chroniſta, y teſtigo dello. Vacando algunos años deſpues el Arçobiſpado de Granada, y eſtando ya el padre fray Iuan muy quieto, y contento

en ſu choçuela de la huerta de Talauera, quiſiera el Emperador proueer a aquella Yglesia de algun varon eſpiritual, deſengañado de todo lo del mundo, y ſolamente atento al bien de aquellas almas de los nueuamente conuertidos de Moros, que por ſer muchos en numero, y mal enſeñados, y de inclinacion auieſſos, y para las coſas de la Fe, y y coſtumbres Chriſtianas rudiſsimos, tenian eſtrema neceſsidad de Obiſpo que les fueſſe padre, y como tal los trataſſe, esforçaſſe, regalaſſe, y enſeñaſſe. Y con eſte intento boluio a poner los ojos en fray Iuan Hurtado, pareciendo le que no ſiendo aquel Arçobiſpado de la qualidad, renta, y autoridad, que el de Toledo, y ſiendo tanto el ſeruicio que a Dios ſe haria en aquella gẽte nueua, podria ſer q̃ lo aceptaſſe. Y aſsi le embiò la preſentacion a Talauera. Y el correo que la lleuò entrò por la huerta con mucho ruydo, gritádo, buenas nueuas, buenas nueuas. Si ſon del cielo (dixo el padre fray Iuan) buenas ſerã, mas ſi ſon de la tierra, no es poſsible ſerlo. El Condeſtable dõ Yñigo de Velaſco, que le queria, y amaua ſingulariſsimamente, y le honraua en todo lo que podia, eſcriuiole con eſte correo, dandole el para bien, y pidiendole con mucho encarecimiento ſe partieſſe luego a la Corte donde le eſperaua para coſas ſuyas. En la carta moſtraua bien lo que le eſtimaua, y fauorecia. Y el padre fray Iuan Hurtado con la llaneza, y familiaridad que ſolia tratarle otras vezes, le reſpondio eſta. Yo yre quando vueſtra ſeñoria manda, con que no me trate hablando, como me trata eſcriuiendo. Que es coſa q̃ aborrezco mucho. Porque para mi ninguna coſa ay peor que vueſtra ſeñoria. Y al Emperador reſpondio con grandiſsimo agradecimiẽto, y humildad, dando ſus diſculpas, y las razones que tenia para huyr cargo de almas, y ſuplicandole fueſſe ſeruido de no ponerle en condicion de dezir, no, no, como carretero a lo que le mandaſſe, que eſto no podia dexar de ſentir lo mucho. A ſus frayles peſò entonces deſta reſolucion, mouidos con particulares conſideraciones. Mas el ſieruo de Dios ſiguioſe por el exemplo de otros ſantos que auian hecho lo miſmo en ſemejantes ocaſiones. Y el gran Ceſſar le eſtimô, y preciô deſpues deſto mucho mas.

Cap. XXVII. Del celo que fray Iuan Hurtado tenia del ſeruicio de Dios nueſtro Señor, y de la obſeruancia regular de ſu orden, y de los trabajos que paſsò por ello.

LOS Santos en quien reſide el eſpiritu de Dios, continuamente andan ocupados en penſar como adelantarſe en ſu ſeruicio. Que ſiendo como es el Eſpiritu Santo amor, ſiempre obra coſas grandes, y ſi de obrar las huye, no es amor como ſan Gregorio dize. Y aſsi aunque los varones Apoſtolicos, con ſu ſanta vida, y exemplo parezca que tienen cumplido con Dios, y con los hombres, nunca ſe ſatisfazen de ſi miſmos. Y ſi no van creciendo en virtud ſe tienen por deſmedrados en ella. Y eſtos ſon en fin ſus cuydados, crecer, auẽtajarſe, mejorarſe, y poniendo en oluido el bien que han hecho, darſe priſa a otros mayores, como ſi de nueuo començaſſen. Eſte penſamiento era en fray Iuan Hurtado tan ordinario, que nunca ſe via ſin el. Y aſsi andaua deſcontento de ſu vida, y dando traças en otra que fueſſe de mayor aſpereza, de mayor rigor, de mayores penitencias, de mayor ſantidad, y perfection. Y poniendo los ojos en los primeros fundadores deſta ſanta Orden, le parecia que ſe quedaua el tan atras, que deſmerecia el nombre de frayle de ſanto Domingo. Comunicaua ſus deſſeos, y penſamientos en eſta parte con vnos grandes ſieruos de Dios que entonces tenia eſta Prouincia de Caſtilla, ſeñaladamẽte con el Maeſtro fray Tomas de Santa Maria, que en nueſtros tiempos fue Prouincial della, y confeſſor de la ſereniſsi-

niſsima Princeſa de Eſpaña doña Maria primera muger del catholico Rey don Philipe nueſtro Señor, y en ſu viuda y deſpues aca no ſe le puſo otro nõbre, ſino el Prouincial ſancto. Los otros padres no menos Sanctos que eſte eran fray Diego de Pineda, fray Pedro de Arconada, fray Pedro de la Hinojoſa. Todos juntos con el gran varõ fray Iuan Hurtado que era Prior de Sant Eſteuan de Salamanca, començarõ en aquel inſigne cõuento atratar de eſtos ſanctos intentos. Y como hõbres guiados por buen eſpiritu, dieron en el pũto principal, que era, no inuentar nouedades, que aunque ſean en virtud ſon ſoſpechoſas, ſino en procurar vna imitacion de la ſantidad antigua de ſu orden. Y pareciendoles que para eſto ſeria bien eſcoger alguna caſa ocaſas, a donde ſe aſentaſe de plano la pobreza, y rigores, y aſperezas conque ſancto Domingo planto ſu religion, ado ſe pudieſſen recoger los que tocados de ſancta inſpiracion quiſieſſen caminar por ſendas mas eſtrechas que las ordinarias, platicarõ de eſpacio ſobre eſto, y ſobre los medios que ſeriã mas apropoſito. Que por que la couardia nueſtra llega a terminos de no oſar emprẽder lo que deſſeamos aunque ſea ſantiſſimo, ſino ay otros en cuya compañia, y como a ſu ſombra nos acojamos, penſaron y con razon que auiendo algun conuento o conuentos donde ſe renouaſſe la ſantidad antigua de aquellos ſantiſsimos padres ſanto Domingo, y ſanto Thomas, &c. ſe deſpertarian y animarian muchos a ſeguir lo que por no ſer notados de ſolos y ſingulares de xande hazer. Y aſsi ſe reſoluieron en tomar eſta empreſſa por el año paſſado de mil y quinientos y diez y nueue, ſiendo General de la Orden el Maeſtro fray Garcia de Loayſa que deſpues fue Arçobiſpo de Seuilla, y Cardenal de la ſanta Yglesia de Roma, Al qual eſcriuieron todos deſcubriendo ſu zelo y pretenſion, y ſuplicandole los fauoreciesſe y ayudaſſe en ella, pues era tan juſta y tan encaminada al ſeruicio de Dios. Y entendiendolo el General ſer aſsi, les dio licẽcia para fundar en eſtos Reynos haſta dos o tres cõuentos q̃ más tuuieſſen eſta vocacion. Mas porque de veras ſe acabaſſe de entender lo mucho que eſto importaua al bien eſpiritual de eſtos ſantos padres, acontecio lo que a todas las de Dios acaẽce, y acaecera en el mundo. Que es vna grande y peſſada y continua contradicion, no de la gente perdida (que ſi aſsi fueſſe ſeria deſcanſo y gloria) ſino de los q̃ con titulo y nombre de virtud, ſuelen ahogarla, mouidos de zelo ſin ciẽcia, y guiados por cõſideraciones humanas y diſcurſo de hombres. Lo qual como procede de buen animo, no es tanta culpa, pero es gran pena y riguroſo açote cõ que Dios quebranta a los ſuyos para mayor merito y gloria. Sabido (pues) en la Prouincia el nueuo acuerdo de eſtos padres y como la cabeça dellos era fray Iuan Hurtado, començaron algunos a temerſe no fueſſe eſte zelo y eſpiritu cauſa de alguna diſſenſion o diuiſion entre los de vn miſmo habito.

Y ſiendo el Prouincial fray Domingo Piçarro, vno de los medroſos de la ſchiſma, puſo ſus fuerças en eſſorzar eſtos intentos, y ſin embargo de la licencia que aquellos padres tenian, dio orden en diuidirlos y apartarlos a todos, por conuentos y caſas tan diſtãtes, que no pudieſſen facilmente comunicarſe ni hablarſe, y para eſto los embio por moradores a Valladolid, y Piedrahita, y a otras partes, y a fray Iuan Hurtado a Toledo, priuado o ſuſpenſo del oficio de Prior de ſan Eſteuan de Salamanca. Paſoſſe en eſta perſecuciõ mucho tiempo. Y los que la cauſauã, y los que la ſufrian, todos ſe adarganã cõ ſanto zelo burlauan los mas del ſanto fray Iuan Hurtado, tenian le por ſingular y por amigo de nouedades (que es nombre que ſuelen porner a la virtud los que han enuejecido en huyr della.) Mas el oro en el chriſol y los ſantos en la tribulacion ſe purifican. Y al que de veras

veras ama a Dios,contradezirle es inci tarle,y donde los mundanos perderian las fuerças,alli las cobra mayores. No deſmayaua por eſto el buen fray Iuan, antes con nueuos brios perſeueraua en ſu ſanto propoſito, biuiendo cõ eſperã ças(que ſon las q̃ ſuſtentan cõ guſto en la vida amarga a quiẽ en Dios las tiene pueſtas como el las tenia,)y ſufriendo nueuos embates cada hora ſin canſarſe. En vna carta q̃ al cobo eſcriuio al General,dezia el aſsi. Quinze años y mas ha, q̃ cõ todas mis fuerças procuro q̃ en eſta Prouincia,aya obſeruãcia regular en aquel punto que ſanto Domingo la co mençò. Y por el camino ordinario que las coſas lleuan, no ſe ha podido ſalir con nada. Porque vnos que lo aborrecen,rienſe de mi por eſſo, y otros que lo deſſean hazen lo miſmo,porque me veen emprender vna coſa a ſu parecer no ſolo dificultoſa, pero del todo deſeſperada,teniendo tantos contradito res. Mas el General Loayſa como diſcreto,no quiſo alçar la mano del fauor que le daua,ni menos condenar al Pro uincial que lo contradezia,ſin oyr a en trambas partes. Y para eſto dio licencia a fray Diego de Pineda, que en nombre de fray Iuan Hurtado fueſſe a Roma a tratar con el a boca lo que con uenia hazerſe, y a examinar los inconuenientes que ſe repreſentauan. Pero de las viſtas de fray Diego de Pineda con el General reſultò confirmar la licencia que tenia dada primero para leuantar dos o tres caſas en la forma que dicha es,y en el Reyno de Toledo,y ſe ñaladamente en Talauera, Madrid, y Ocaña,por ciertos reſpetos que a ello le mouieron por entonces. Eſta buena nueua llegò a Toledo eſtando alli el padre fray Iuan el año ſiguiente,quando ſe abraſaua Eſpaña con la rebelion de los comuneros, tiempo bien deſaſſoſſegado para la quietud que el ſieruo de Dios pretendia. Mas para Dios ſiempre ay ſazon, y mejor quando no ay eſperança humana. La licencia vino deſde Barcelona con vn hombre principal, y grandiſsimo deuoto, y amigo del ſanto que deſpues fue frayle en Talauera,y de ſu mano recibio el habito,y ſe llamò en ſu profeſsion fray Iuan de Robles,varon ſeñalado en letras,en eſpiritu,en deuociõ,en gouierno, y en otras muchas, y muy buenas partes. Con eſte Clerigo,y con otros Religioſos puſo en conſulta el buen fray Iuan Hurtado lo que conuenia hazer en execucion de la licencia, y ſi ſeria mejor coméçar por Madrid, o por Talauera. Y reſoluiendoſe todos en que lo de Madrid era mas a propoſito, partiô para alla fray Iuan de Robles a tratarlo cõ algunas perſonas con quien ya ſe auia començado a poner en platica. Y teniendo caſi concertado vn ſitio donde agora es ſanta Catalina de los Donados no vuo por entonces efeto. Y boluiendoſe ſin hazer nada a Toledo, partiò de alli con cartas del ſanto fray Iuan,a Talauera,encaminado a vn Clerigo gran amigo ſuyo de bueno, y Chriſtiano zelo,que ſe llamaua Alonſo de Enzinas, Canonigo en aquella ſanta Yglesia, con cuyo fauor, y ayuda tomandole Dios por inſtrumẽto ſe hizo lo mucho q̃ alli ſe hizo. Auia en Talauera vna Yglesia parrochial de la aduocacion de ſan Gines, tan pequeña, y tan pobre,que no alcançaua mas de cinco parrochianos ſolos. Y lo primero q̃ al Canonigo ſe le ofrecio al penſamiẽto fue tomar eſta Yglesia para moneſterio,y que aunque entre ella,y otras caſillas de particulares, auia vna calle real en medio,pareciole ſeria muy a propoſito el ſitio para edificar, tomando las caſas, y la calle, y continuandolo todo con vna muy buena huerta que el tenia cerca de alli. La qual deſde luego la offrecio para los Religioſos que alli fueſſen,començando a dar traças en todo el edificio,y en la continuacion del cõ la calle,y con las caſas agenas, y con ſu huerta:coſa que a quien tampoco podia ſe auia de repreſentar impoſsible, guiandolo por razõ. Pero eſto q̃ verdaderamente ſe juzgaua aſsi,y no parecia

(como

(como es dicho) ſer poſsible en ninguna manera ni forma ni ruzon ni diſcurſo humano: aſſeguraualo y allanaualo y facilitaualo tanto el Canonigo, que fray Iuan de Robles lo vino acreer, yà tenerlo por tan cierto como ſi ya lo tuuiera hecho. Y era aſsi en efecto, que hecho eſtaua: porque el deſſeo y ſanta intencion del padre fray Iuan Hurtado, y ſus muchas y muy feruientes y continuas oraciones ſobre eſta cauſa, lo tenian alcançado de Dios. Llego pues F. Iuan de Robles con eſta reſpueſta llena de tantas eſperanças, a Toledo, a llamar al ſieruo de Dios. El qual en el miſmo punto quiſiera partir para Talauera: mas no pudo ſer tan preſto que no ſe detuuieſſe ocho dias para acabar de ſoſſegar algunos deſaſſoſsiegos en que los comuneros de Toledo eſtauan a eſta hora, queriendo combatir el Alcaçar. Pero acabado eſto ſalio de alli con tres compañeros de ſu miſmo eſpiritu. Y llegados a Talauera, eſtuuieron en caſa del Canonigo dos meſes, que fueron neceſſarios para aſſentar las coſas de la Yglesia, y dela donacion que della y de la huerta ſe le hizo. Eſtaua la Ciudad en armas, no ſolo de las comunidades (que eſtas eran comunes en todo el Reyno) ſino de los vandos antiguos de Plaſencia. De los quales era cabeça de la vna parte en Talauera vn cauallero llamado Iuan de Ayala, hombre principal, y tan valido en el pueblo, que no ſe meneaua hombre en el ſino por ſu orden. Eſſe con ſu muger tomarõ por empreſſa hazer reſiſtencia y contradicion a eſtos padres, eſtoruarles la entrada en Talauera. Y era de manera, que de miedo ſuyo no auia eſcriuano que oſaſſe hazer vna eſcritura, ni vn auto, ni dar teſtimonio de coſa que importa ſe. En la qual perſecucion acontecierõ muchas coſas, que ningun buen juyzio las dexaria de tener por milagroſas, pero en eſta hiſtoria no ſe trata dellas por buenos reſpectos. El ſanto fray Iuã Hurtado no podia ni pudo aſsiſtir a todas, por la mucha neceſsidad que auia de ſu eſtada en Plaſencia, para aſſentar como por entonces aſſento y pacifico los vandos de que heruia la Ciudad. Mas en eſtos pocos dias de ſu auſencia, quedaron los religioſos de ſu compañia: haziendo en la huerta vn rincon donde ponerſe: y la choça del Ortelano les ſiruio de eſto alargandola treynta pies y dandole quinze de ancho. La qual cubrieron de madera toſca por labrar, y ſin traçar en eſta nueua caſa apartamientos, ni repartimientos, ni ſobrados, ni otra coſa mas que el portal, muy mal cubierto. Pero mientras ſe ſecaua el lodo de las paredes fueron hueſpedes el padre fray Iuan Hurtado y ſus cõpañeros, de don Bernardino de Meneſes. El qual y ſu muger Doña Gracia de Caruajal eran ſolos en toda la Ciudad los que publicamente fauorecian y hõrauanla nueua planta del monaſterio: O porque la potencia de Iuan de Ayala los acouardaua a todos, o porq̃ Dios queria que ſus ſieruos fueſſen tentados y prouados deſta manera. Mas dõ Bernardino de Meneſes les hizo eſpaldas, y les dio quarenta mil marauedis en dinero, para redimir dos mil de cẽſo que la Yglesia mayor, tenia ſobre la huerta: y veynte ducados para el ortelano q̃ la tenia arrendada, porque todo ello aſsi el ſuelo como la ortaliza quedaſſe libre para los frayles. Y aſsi el ſanto F. Iuan Hurtado ſe paſſo alla, aun no eſtando bien ſecas las pobres paredes. Y en aquel poquito eſpacio, ſobre farmiẽtos y pedaços de eſteras, (ſin otra cama) dormiã todos los ſieruos de Dios que eſtauan en ſu compañia. Y biuian contentiſsimos, dando gracias a Dios que les dexaua ver el cumplimiento de ſus deſſeos, que eran pobreza, neceſsidad, y perſecucion. Era por el mes de Iulio quando alli ſe paſſaron. Y ſu ordinaria comida eran legumbres, y la ortaliza y fruta que alli nacia, con muy poco pã, y la beuida, agua. Y paſſarõ muchos dias que no alcançaron (ni el ſieruo de Dios lo conſentia) vn poco de azeyte para cozer las yeruas: y eſto ſe hazia deſ

pues

pues de muchos ſermones, deſpues de mucha oracion, y mucha ocupaciõ en negocios eſpirituales que alli ſe ofrecieron, y deſpues de muchos açotes, y diciplinas, y mucha ſangre derramada entre las verças y verengenas de la huerta. Todas las tardes a puesta del ſol, ſe entendia en la lauor de la huerta. El primero que ſe deſcalçaua los çapatos era fray Iuan Hurtado, el primero que pueſtas las faldas en cinta regaua la ortaliza era el. Y haziẽdo de eſte trabajo exercicio de humildad, era ortelano, y ayudaua en eſte oficio a ſus compañeros. Deſde alli ſalian todos a la Yglesia (que ya era ſuya) a dezir miſſa muy demañana: y luego ſe yuã a predicar, cada vno por ſu parte como ſe repartian, ſeñalandoſe en el eſpiritu y fuerça el varon Apoſtolico. La gẽte popular en lugar de darles limoſna para ſu neceſsidad y mantenimiento, les quitaua el que tenian, yendo y viniendo por fruta y ortaliza de la huerta, con tanta importunidad que no ſolo ſe la conſumian y gaſtauan toda, pero deſgajauan los arboles y les deſtruyan el ſuelo, ſin que el padre ſe lo eſtoruaſſe. Y fuera de eſtas dos perſonas que eſtan dichas (el Canonigo y don Bernardino de Meneſes) no auia en todo el pueblo ni ſe hallaua quiẽ viſitaſſe a los ſieruos de Dios ni ſe condolieſſe dellos: y riendoſe todos muy a ſabor, de que penſaſſe fray Iuan Hurtado labrar caſa en tiempo que todas las de eſtos Reynos y ſe yuan a aſolar con las guerras ciuiles. Eſpecialmente moſaua del ſanto varon, el Iuan de Ayala, diziendo, que tenia gran laſtima del, por verle tan inocente, que quando andauan todos deſaſoſſegados y pueſtos en armas, le paſſaſe por penſamiento hazer caſa en Talauera, ſin tener para ello vna blãca. Y quãdo eſto deziã en el pueblo, dezia el bendito padre. Yo eſpero en Dios que ſe há de gaſtar en el edificio de eſta caſa mas de veynte mil ducados. En eſte tiẽpo llego fray Diego de Pineda de Roma, y con el, otros dos o tres padres del conuento de ſan Eſteuan de Salamãca, todos mouidos de ſanto zelo de la religiõ, y de deſſeo de prouar los trabajos y vida riguroſa de la penitencia, en compañia del ſanto fray Iuan Hurtado. Y aſsi fue creciendo razonable numero de Religioſos. Iuntauanſe todos como en refitorio a comer ſu pobre racion de pan y yeruas y agua, debaxo de vn nogal, que no auia otro lugar mas comodo. Y alli tambien ſe juntauan a ſus lectiones, y capitulos, y platicas eſpirituales. Oratorio ni otra coſa equiualente no le tenian, ſaluo la Yglesia que hemos dicho, la qual eſtaua tan lexos, que ſino era à dezir miſſa no podian bien juntarſe alli ni a todas horas, rezauan las que eran obligados en aquella huerta. Y el primer tronco de arbol que topauan les ſeruia de oratorio y recogimiento para ſus deuociones. Salian todos los Domingos y fieſtas tres o quatro dellos a predicar por diuerſas partes, con grauiſsimo exemplo de ſantidad, y encubriendo tanto ſu neceſsidad y pobreza por no ſer peſſados al pueblo, que ninguno les ayudaua. Y como no importunauan por limoſna, ninguno ſe la daua, ni aun ſe penſaua que la querian. Quiſo Dios que vn hombre del lugar, de edad de treynta años, pidio el habito de la religion, y dentro de pocos dias que lo tuuo, vencido del trabajo lo dexo, y ſalio diziendo de los frayles tales coſas, que mouieron al pueblo a vna deuocion nunca penſada ni viſta. Aquellos hombres (dezia el nouicio) no comen, ni duermen, ni beuen. Toda ſu vida es diſciplinas, y açotes. Son el prodigio del mundo: no puede con aquella vida durar, ni biuir hombre ſin milagro. Laſtimauaſe la gente oyendo eſtas nueuas de teſtigo de viſta, y fueron les cõprãdo de aquellas caſillas que eſtauan cerca de la Yglesia y ayudandolos a hazer alguna manera de monaſterio y clauſura, aunque en muchos dias mas parecia que eſtauan los religioſos como en apriſco de ouejas que en monaſterio, como frayles.

Tal era

Talera la pobreza del apoſento que tenian: Aunque las limoſnas ya baſtauan para comer y viuir.

Eſtando en eſta ſoledad y pobreza el padre fray Iuan Hurtado, llego el correo que hemos dicho con las nueuas del Arçobiſpado de Granada. Y por eſte miſmo tiempo ſucedio lo que arriba queda dicho de doña Tereſa Enriquez ſeñora de Torrijos.

Cap. XXVIII. De la predicacion de F. Iuan Hurtado, y del eſpiritu que Dios le dio para ello.

EN el año de ſu nouiciado tuuo rezias tentaciones de dexar la orden de ſanto Domingo y buſcar otra mas retirada de la gente, y donde menos fueſſe conocido. Y eſtando vna noche muy penſatiuo, y diſcurriendo ſobre eſto, ſe quedo dormido, y el bienauenturado ſan Antonio de Padua en quiéte nia particulariſsima deuocion le aparacio en ſueños, y por ſeñas le dio a entéder que Dios le tenia eſcogido para ſeruirſe del en la orden donde eſtaua, y en el oficio de predicador. Con lo qual quedo tan conſolado y confirmado, q̃ nunca mas le paſſo por el penſamiento hazer mudança. Antes deſpues de profeſſo tomò muy a pechos el eſtudio, y licion de los ſantos, y todas las otras coſas que para ſer cõſumado predicador ſon neceſſarias: demas de lo principal que es oraciõ y ſantidad. Era eloquentiſsimo. Y aunque pequeño de cuerpo, y flaco, y de pocas baruas, roſtro arrugado, y los ojos chicos, y medio cerrados, tenia en el pulpito tã grã de autoridad y mageſtad, y vna voz tan viua y alta que penetraua los coraçones. Y aũque era muy docto, y auia leydo Theologia, en nueſtros conuẽtos, de Salamanca, Piedrahita, y Auila, y reſpondido admirablemente en vnas famoſas cõcluſiones que defendio en Roma en preſencia del General de la orden, Cayetano, que fue deſpues Cardenal, que le dio el grado de Maeſtro en Theologia, era ſu ordinario artificio en los ſermones platicar el Euangelio del dia, y ſacar del las cõſideraciones q̃ le parecian ſer mas apropoſito de los oyentes, para mouer los coraçones y conuertidos, y traerlos al verdadero aborrecimiento y contriciõ de ſus culpas, al temor y reuerencia de Dios, y reformacion de las coſtumbres, dexãdoſe de curioſidades y flores que ſe las lleua el viento, y no tienen en ſi mas ſubſtancia que ve ſonar bien a las orejas. Y ſeñaladamente era mucha la gracia y el eſpiritu con que trataua de la eternidad de la gloria de los bienauenturados, y de las penas del infierno, diziendo muchas vezes: Gloria para ſiempre para ſiempre, y del infierno, para ſiempre para ſiempre, con vna voz tan aguda y penetrante que hazia tẽblar a los hombres. Y aſsi le ſeguian y oyan mas que a ninguno de los de ſu tiempo, no ſolo en Caſtilla, pero en Arago y Portogal, y en otras muchas partes, donde jamas predico que no dexaſe raſtro de ſantidad, y efectos admirables en la reformacion de los oyentes. Predicaua vn dia en la Ciudad de Ebora enel Reyno de Portogal en vna proceſsion que ſe hazia pidiendo a Dios agua de que auia entonces grandiſsima neceſsidad (como la ſuele auer en Eſpaña) y entre otras coſas dixo aſsi. Porque penſays q̃ quita Dios el agua en eſte tiempo a ſu pueblo (Ninguna cauſa ay, ſino porque el pueblo tambien le quita el agua que auia de darle, teniendo mas obligaciõ a llouer por ſu parte, que Dios. Porque ſi ſiendo tãtos los pecados que cada hora cometemos, y auiẽdoſſe de lauar cõ agua de lagrimas, no lo hazemos: comoqueremos que Dios nos de de ſu agua, negandole noſotros la nueſtra? Si quereys hermanos que Dios os de agua, dadſela voſotros primero. Si quereys lluuia del Cielo dad le lagrimas de los ojos derramadas por vueſtros pecados. Y haziendo eſto yo os certifico q̃ Dios regara vueſtras tierras, y os dara los frutos que le pedis. Y eſto fue dicho

con

con tanta ſeguridad, con tanta fuerça, y autoridad, que el auditorio ſe mouio luego a grande llanto, y a derramar lagrymas, pidiendo perdon de ſus pecados, y ſaliendo de la Yglesia, cayò del cielo vna grande lluuia, coſa que no ſe eſperaua. Y aunque en qualquier materia que tomaſſe entre manos tenia eſta fuerça de perſuadir, y mouer: pero mucho mas quando trataua de algun myſterio de la paſsion de Ieſu Chriſto nueſtro Señor. Que entonces era coſa marauillo ſa la ternura que cauſaua en los oyentes, y las muchas lagrymas que el derramaua. Porque llegando a eſte punto, no parece que era en ſu mano dexar de reuentar de pena, y de ſentimiento, y ſolia dezir, que la conſideracion de la muerte de Ieſu Chriſto era la puerta para entrar a los altos myſterios de la diuinidad. Y aſsi entendia lo que dize el miſmo ſeñor, yo ſoy puerta. Quien por mi entrare ſe ſaluara, entrarà, y ſaldrà, y hallarâ paſtos. Y hallualos tales, y tantos entrando por eſta puerta, que ſe oluidaua de todo lo de acà, y le aconteciò en ſan Eſteuan de Salamanca no ſalir del Coro tres dias enteros velando, y orando, jueues, y viernes, y ſabado de la ſemana Santa, gaſtando las horas de aquel tiempo ſanto en la conſideracion de lo que Dios auia hecho en el por noſotros. Y el año de mil y quinientos y quinze predicando en el miſmo Conuento la paſsion por eſpacio de ſeys horas, en todas ellas no ceſſaron continuas lagrymas, y ſoſpiros del auditorio, deſde que començô, haſta que acabô, acompañando ſiempre el en el llanto a los oyentes, y teniendolos ſuſpenſos ſin canſarſe. Y era tanto lo que de ordinario mouia, que predicando en Salamanca quã do aquel Conuẽto no tenia ſino ochẽ ta, o nouenta frayles, tomaron tantos el habito por ſus ſermones, que tuuo ciento y cincuenta. Y no parara (dezia el) haſta trezientos, ſino le fueran a la mano. Y lo miſmo hizo en Auila, en Talauera, y donde quiera que predicaua, que poblô los Moneſterios de ſu orden, y de las otras admirablemente. Queriendo otra vez predicar en Origuela ciudad del Reyno de Aragon vn viernes Santo, los Clerigos concertauan cierta repreſentacion de aquel myſterio, como en aquel tiempo ſe vſaua, que como el predicador yua diziendo los paſſos de la paſsion, los yuan repreſentando los oficiales de aquello. Y para perſuadir al padre fray Iuan, que lo tuuieſſe por bien, le dixerõ. Que otras vezes ſe auia repreſentado muy ſingularmente, porque eran los repreſentantes dieſtros, y abiles. A lo qual reſpondio. Quien bien repreſentare la paſsion de Chriſto, ſola vna vez la repreſentarà, porque repreſentandola como deue, morira de ſentimiento. Y de la vehemente conſideracion que tenia deſte myſterio, ſe arrebataua muchas vezes, y no parecia que eſtaua donde eſtaua, ſino en otra parte muy lexos, y ſin aduertir a coſa de quanto delante del ſe hazia, y trataua. Y ſiempre le auian de hallar, o hablando de Dios, o penſando en el. Tambien era tanto el zelo que tenia de la hõra diuina, que en las ocaſiones de boluer por ella, parecia que ſalia de ſi. Y ſin temer daño, ni muerte, ſe arrojaua a ſu defenſa animoſiſsimamente. Yua vn dia con ſu compañero fray Gaſpar Portugues frayle Lego. Y vio a vn ſoldado de los deſgarrados, y perdidos, que renegaua, y blasfemaua de Dios, como ſe haze en el infierno, donde eſte vicio reyna mas, y en caſtilla ſolia tener dominio ſobre la gente comun, y aun ſe deriuaua a los hombres principales, que agora ya por la miſericordia de Dios, y por la buena diligencia de ſus predicadores, parece que eſtâ acabado, o alomenos eſtà en termino de ſe acabar. No lo eſtaua entonces, quando aconteció eſto. Y el ſanto fray Iuan Hurtado ſe encolerizò en tan grande manera contra el ſoldado renegador, que arremetiô a el con vn animo de quererle ahogar, y con vna uoz terrible le dixo.

Hom-

Hombre infernal, porque reniegas de quien te hizo, y blasfemas el nõbre de tu criador? El ſoldado corrido y afrentado deverſe tratar aſsi, reboluio ſobre el, llamádole irregular, ribaldo, y otros mas afrẽtoſos nombres que eſtos. Que teneys vos que ver comigo (dezia?) Si no callays hendereos la corona. Entõces fray Iuan Hurtado ſe hincò de rodillas delante del, dixole. A mi ſi, hermano mio, a mi hazed vos injurias, y de mi blasfemad, y dezid quantos males quiſieredes, mas no de Dios que os criò y os redimio con ſu ſangre, ante quien tiemblan los Angeles, y ſe eſtremecen los cielos. Quando el ſoldado eſto vio, fue tocado de mejor eſpiritu, y derriboſe a los pies del ſieruo de Dios, pidiẽdole perdon, prometiendole enmendarſe de ay adelante, y refrenar ſu lengua de aquel vicio.

Cap. XXIX. Del ſanto celo con que procedio fray Iuan Hurtado en algunas coſas q̃ acontecieron en ſu tiẽpo.

ALcançô el padre fray Iuã Hurtado en eſtos Reynos muchas reuoluciones, y nouedades, peligroſas para las almas, y para las vidas, donde fue meneſter mucho ſu prudencia, diſcrecion, y ſanto celo, y el autoridad de ſu perſona. Eſtaua en Salamanca vn Aragones llamado Iuã Doria, que en las eſcuelas ſepuſo a defender ciertas opiniones hereticas, y eſcandaloſas. Cõtra eſte hombre ſe leuantarõ todos los Dotores de aquella Vniuerſidad, y los frayles de Sãto Domingo, que a la ſazon eſtauã alli congregados en Capitulo Prouincial, ſiendo Prior de ſan Eſteuan fray Iuan Hurtado. El qual tomò la voz por todos con tan grãde corage como lo piden los negocios de fe, y con el miſmo animo hablò al Arçobiſpo de Santiago don Alonſo de Fonſeca que fue deſpues de Toledo, que defendia mucho al Iuan Doria, ſin pẽſar mas que hazer bien, como tan gran Prelado y ſeñor. Y auiendole ſuplicado con mucha humildad no fauoreclieſſe aquella cauſa, por ſer como era la dotrina heretica, quando no aprouecharon ruegos, ni palabras de tanto comedimiento, trocò la manſedumbre en zelo de Dios, y dixole oſadamente. Si vueſtra Señoria no alça la mano de eſto, publicamente predicarè que es fautor de hereges, y ſu defenſor. Y aunque el Arçobiſpo parece que pudiera reſentirſe deſta libertad era tan grande el autoridad de fray Iuã Hurtado, que no le reſpondiò palabra y fue deſde entonces la perſona a quien mayores fauores hizo en Caſtilla, y cõ quien mas eſtrecha amiſtad trauo, y haſta que murio el ſanto frayle tuuo particulariſsima cuenta con todo lo que le pedia, y rogaua, y en ſu vltima enfermedad fue curado, y prouey do de todo lo neceſſario, medicos, medicinas, y regalos, como ſi fuera la propria perſona del Arçobiſpo que aſsi lo tenia el ordenado, y mandado, y aſsi ſe hazia. Y el Iuan Doria fue caſtigado por la Inquiſicion, y priuado de la cathedra, y deſterrado. Y ſi en eſtas coſas de la fe era tan animoſo, y recto, no lo era menos en las otras que pertenecian al bien comun, y beneficio de la Republica, donde los hombres de valor han de moſtrar el que tienen ſin embargo de los muchos, y grandes inconuenientes, y peligros que ſuelen ofrecerſe en proſecucion de cauſas tan vniuerſales. Eſtando el Emperador Carlos Quinto de glorioſa memoria en Toledo a punto de partir para Alemania, y pidiendo cierto ſeruicio de dineros para ſu jornada, algunos procuradores de Cortes ſuplicaron a ſu Mageſtad dexaſſe primero proueydas, y deſpachadas ciertas coſas, que a ſu parecer eran importantes para la buena gouernacion de eſtos Reynos. Halloſe alli el padre fray Iuan Hurtado, que con todas ſus fuerças hizo las partes de los pueblos, y Reyno, por todas las vias, y medios que le fueron poſsibles, dentro de los limites de Chriſtiano, y frayle, y ſanto, procediendo en todo con mucha ſumiſsion, y humildad, y repreſentando los meritos de la cauſa cõ razones, guardãdo ſiempre el reſpeto, y obediencia que deuia a ſu Rey, y Rey tã

Catolico, y de los mas ſeñalados Principes que ha tenido el mundo. Que aun a los que no ſon tales enſeña ſan Pablo mucho de lo q̃ el Chriſtiano deue hazer en ſu ſeruicio. Mas quando el Emperador juſtificò la cauſade ſu auſencia y dio ſu palabra de boluer a eſtos Reynos, y deſpachar cõ mas acuerdo las coſas q̃ le ſuplicauan, luego començò eſte padre en publico, y en ſecreto a predicar en fauor del Rey, diziẽdo. Que era juſto ſufrir ſu auſencia, ſocorrer ſus neceſsidades, eſperar de ſu mano el buen deſpacho de todo lo q̃ le pedian. Y aun que tuuo muchos encuẽtros ſobre eſta razon con perſonas de letras, y autoridad q̃ teniã cõtrarios pareceres, el ſuyo era tan ſano como ſe vio deſpues, q̃ nũca dexò de perſuadirlo, y predicarlo en todas partes, con muchas, y muy eficaces razones tomadas todas de la ley diuina, y natural de la policia, y buen gouierno, y de las leyes de eſtado, en todas las republicas dəl mũdo. Mas el vulgo (que todo es canalla, y ſiempre ſe inclina a lo peor como ſea licẽcia, y libertad) ſe leuantò contra ſu Rey cõ publica inſolencia, y traycion, llamãdola de ſatinadamente ſanta junta, o ſanta comunidad, ſiendo infierno, y notable maldad. Y en onze meſes, o poco mas q̃ durò al deſcubierto eſta reuelion, no ſe guardò juſticia, ni auia hombre q̃ oſaſſe ſalir de caſa denoche, ni aun parecer por el pueblo de dia, ſin euidente peligro de ſer muertos, o robados. Y por no renouar llagas antiguas en afrenta de nueſtra nacion, deſſeariamos en todo el mundo vn ſempiterno oluido de ſta tragedia. Sino que el valor, la lealtad, la grandeza de animo, la religiõ, y chriſtiandad de los grandes ſeñores de Caſtilla, que en eſta ocaſion ſiruierõ a Dios, y a ſu Rey, pide que nunca ſe cayga de la memoria a los Principes para agradecerlo, y a los vaſſallos para imitarlo. Salio fray Iuã Hurtado a eſta cauſa ſiguiendo la voz de los Gouernadores, y Grandes, predicò en muchos pueblos de los leuantados, y pudo acabar con muchos particulares, que dexaſſen las armas, y ſe reduxeſſen al ſeruicio de ſu Rey. Y puſo buen animo a otros para ſufrir los muchos deſſafueros, q̃ por ſuſtentar la voz del Rey les hazian los comuneros. Y en el alcaçar de Segouia donde era Alcayde don Diego de Cabrera, y Bobadilla, y eſtaua tan apretado de los desleales, que no podia ſer mas quando le tuuieran cercado Turcos, tuuo modo fray Iuan Hurtado para hablarle, y animarle a la defenſa, con ſeguridad, que dentro de pocos meſes ſe acabaria aquella deſuentura, como ſe acabô en la batalla de Villalar. Y a don Diego que era Comendador de Villa Rubia de la orden de Calatraua el Emperador le hizo merced de otros tres mil ducados de renta, y lo vno, y lo otro dexô muy preſto por yrſe a Talauera con el ſanto varon a tomar el habito de la Orden. Donde en poco tiempo aprouechò tanto en la vida religioſa, que ſiendo Maeſtro de Nouicios, era para ellos, y para los profeſſos tan gran exemplo de virtud, y ſantidad, como lo pudieran ſer los muy ſeñalados hombres en tiempo de Santo Domingo. Todo era diſciplinas, ayunos, penitencias, oracion, y obras de caridad, y lo que mas eſpanta, que con ſer tan hombre quando entrò en la Religion, y de tanta qualidad no auia oficio humilde, ni baxo, ni ſeruicio de enfermos, a que no ſe aplicaſſe y lo hizieſſe con mucho contentamiẽto, y ſatisfacion de todos los frayles. Lauarles la ropa, barrer la caſa, y eſtar ſiẽpre deſſeoſo de hazer mas, trabajar, y ſeruir mas que todos, y mejor que todos. Acabadas las comunidades ſe tuuo nueua cierta, que el exercito Frances entraua por Nauarra, y los Gouernadores deſtos Reynos acudieron a ſu defenſa con mucho valor y animo, y deſbarataron al enemigo. Fray Iuan Hurtado q̃ con los grandes fue a eſta guerra, andaua por nueſtro campo animando, y esforçãdo nueſtros eſquadrones. Y pueſto en vn cauallo con ſu Breuiario en la mano, fue de tanta importancia para la vitoria quanto ſe podia deſſear.

ſear. Tal era el autoridad que tenia cõ todos, y tanto el credito, y opinion de ſanto, que con verle yr adelante, ſe hazian vnos Chriſtianos leones.

Capit. XXX. De la muerte del padre fray Iuan Hurtado.

EStando el Emperador en Madrid, ſe entendiò que los Moros del Reyno de Valencia, o no auian cumplido la prematica de los Reyes Catolicos hecha el año de mil y quinientos y quatro, o que auia en aquella corona muchos, que biuian en la ley de Mahoma como antes, y que era meneſter predicarles de nueuo la Fè Catolica, y perſuadirſela, y procurar con diligencia ſu conuerſion. Y para eſta empreſſa mandò llamar al padre fray Iuan Hurtado, ordenandole que fueſſe a Madrid donde ſe le daria inſtrucion de lo que auia de hazer. Y quando llegô allà, ya el Emperador ſe auia paſſado a Toledo con gran parte de ſu Corte, aunq̃ otra mucha gente quedaua con la Reyna doña Leonor ſu hermana, Reyna de Portugal, que poco deſpues caſô con el Chriſtianiſſimo Rey de Francia Frá ciſco de Valoys, y eſtauan tambien alli en ſu ſeruicio, y acompañamiento don Alonſo de Fonſeca Arçobiſpo de Toledo, y don Iuã de Tauera Arçobiſpo de Santiago. Deſtos dos ſeñores fue el bendito padre muy bien recebido, por que a entrambos era por eſtremo grato. Lleuaua en ſu compañia a vn frayle Lego llamado fray Iuã Bautiſta, hombre anciano, y antes de frayle honrado y rico, que pocos años atras auia entrado en la orden, y ſu muger tambien monja, y vn hijo frayle, y dos hijas mõjas. El repueſto que lleuaua para lo de Valencia era vna Biblia, y vn ſermonario de ſan Vicente, y vn libro contra el Alcoran hecho por vn Clerigo docto que de Alfaqui Moro ſe auia tornado Chriſtiano, y vn cartapacio de conſideraciones que el ſolia predicar, de las quales, la mas ordinaria era la de la muerte, cuya meditaciones la ſuprema filoſophia, como ſuelen dezir los Sabios. Deſta hablaua muchas vezes en platicas familiares, y predicando ſolia dezir. Antes de muchos años oyreys que fray Iuan el que predicaua es muerto. Y traya la mano por el roſtro, por el cuello, y por los braços, diziendo. Y andaran guſanos por aqui, y por aqui comeran deſtas carnes. Y eſto dezia cõ tal eſpiritu, atencion, y feruor, que parecia que ya le eſtauan comiendo los guſanos. Y caſi todo el tiempo que biuio en la Religion fue ſu continuo pẽſamiento eſte, con el de la paſſion de Ieſu Chriſto nueſtro Señor, de quien ſe dirà luego. Quando entrò en ſu Conuento de nueſtra Señora de Atocha, dõde era Vicario fray Iuan de Robles, hõbre religioſo, y graue, y dicipulo ſuyo, la primera palabra que le dixo deſpues de ſaludarſe fue. Muchas vezes he rogado a Dios que me lleue para ſi en eſta caſa, porque es pobre, y tiene aduocacion de nueſtra Señora. Eſto fue la Dominica in paſsione, o de Lazaro, que es el quinto Domingo de Quareſma. Y el jueues adelante predicò en palacio a la Reyna Leonor, donde ſe juntarõ aquellos grandes Arçobiſpos, y quantos ſeñores cupieron en la Capilla Real, con grandiſsimo deſſeo de oyrle. Y quando ſe penſô que auia de tratar de la deuotiſsima hiſtoria que aquel dia canta la Ygleſia, como la Madalena lauaua los pies del Señor con ſus lagrymas, y los beſaua, y limpiaua con ſus cabellos, començò el ſermon con vna vehemente conſideracion, y afeto, por eſtas palabras. O ſeñora ſi ſupieſſe vueſtra Alteza, que acabando de oyr eſte ſermon auia de morir: cõ quanta atencion, y afi ciõ oyria la palabra de Dios, y la dotrina de ſu ſaluacion? Y yo ſi tuuieſſe por cierto, q̃ acabado eſte ſermon auia de morir, cõ quãta libertad, y oſadia trataria del deſprecio del mũdo, y de la vanidad deſte ſiglo. Y pueſto q̃ el ſieruo de Dios lleuaua para predicar otra materia: pero en eſte argumento gaſtô la hora entera del ſermõ, ſegũ ſolia hazerlo muchas vezes, teniẽdo por mas acertado lo que Dios entõces le ofrecia, q̃ lo que de propoſito tenia eſtudiado. Y aũ

que proſiguiò eſta materia con mucha erudicion, eloquencia, y eſpiritu, a los oyentes ſe les hizo coſa nueua, y ſe marauillarõ mucho, porque auia hablado táto de la muerte propria, y de las agenas, ſin tocar en coſa de las que el Euangelio pedia, y ellos eſperauan. Pero entendieron la cauſa cõ mayor marauilla quando le vierõ muerto. Porque el dia ſiguiente en la noche le dio vna calẽtura de tal qualidad, que pueſto q̃ los medicos no la tenian por peligroſa, pero el (o por la diſpoſicion que en ſi ſentia, o porque ſe lo auia deſcubierto Dios) la tuuo por mortal, y contra la opiniõ de todos, dixo q̃ eſtaua cierto que moriria de aquella enfermedad, pero que holgaua mucho dello por no ver los grandes males que auian de venir preſto a la Yglesia. Y no fue profeta falſo, porque dentro de pocos dias ſucediò el ſaco de Roma, donde ſe vieron coſas horrendas, que haſta el fin del mũdo ſe oyran entre Chriſtianos cõ aſſombro. El Papa preſo, los Cardenales aherrojados, vendidos, y comprados en publica almoneda, las reliquias de los ſantos profanadas, robado el oro, y la plata de los templos, y no por Turcos, ni Alarbes, ſino por gente bautizada, y que en el bautiſmo tenia profeſſada nueſtra fe. En el Reyno de Vngria ya ſe ſabe lo que los Turcos hizieron, la muerte del Rey Luys en la guerra, la perdida de Belgrado, y de Buda, ciudades principaliſsimas de ſu Reyno, la deſtruycion de muchas almas que Lutero peruertiô con ſu falſa, deſatinada, y heretica dotrina en Alemania, y en Inglaterra. Las quales coſas todas acontecieron dẽtro de quinze años, y por no vellas ſe holgaua cõ la muerte el ſieruo de Dios. La enfermedad era dolor de coſtado, y cõ las ſangrias, y beneficios que ſe le hizieron a tiempo, cobrauan los otros eſperança de ſu vida, y el la perdia. La color del roſtro, el ſemblante, los ojos, la habla, y el entendimiento, y diſcurſo dela miſma manera le tenia, que quando eſtaua muy ſano. Y ſolamente auia perdido la gana del comer. Eſtaua alegriſsimo. Y vna vez a ſolas dixo tan alto que lo oyeron los que eſtauan guardando la puerta. Yo me he de morir, y me he de ſaluar. Y entrandole a dar de comer (cinco dias antes que falleciesſe) el padre fray Iuan de Robles, y viendo con quanta reſoluciõ, y certeza hablaua en ſu muerte, le dixo. No es poſsible padre mio, ſino que vueſtra reuerencia tiene grandiſsimo contento en morirſe, y gran razon de tenerle, pues ha ſeruido a Dios tanto en tantas coſas. A lo qual reſpondio el ſanto varon. Eſſo que vos llamays ſeruicios grandes, no los tengo yo en táto, que pienſe ſaluarme por ellos, ni los eſtimo en mas que vos eſtimareys yr deſde aqui al Coro. Y cõ todo eſto dezia, morirme tengo, y ſaluar mehe. Y replicando el frayle algunas coſas, no pudo colegir de las reſpueſtas, y contento con que eſtaua, ſino q̃ Dios le auia reuelado ſu ſaluacion. Y parece ſer aſsi juntando eſto con lo que el muchas vezes dezia en platicas familiares, y en ſermones, conuiene aſaber. Yo tomaria por excellente partido de mi ſaluacion, eſtar en el purgatorio tantos años, quantos baſtaſſen para paſſar vn gran monte de arena, de vna parte a otra, aunque no fueſſe ſino lleuando cada granito de cien en cien años vn paxaro en el pico, con que eſtuuieſſe yo cierto, y ſeguro, que al cabo de tiempo tan infinito me auia de ſaluar. Deſſeaua grandemente que le dexaſſen ſolo, y pedia con encarecimiento, que nadie entraſſe a viſitarle, ſino quando ſe ofreciesſe alguna neceſsidad grande, o quã do los medicos vinieſſen, o al tiempo de comer. Y preguntado porque lo hazia, y queria eſtar tan ſolo, reſpondio, que porque ſe holgaua mucho con ſus ſueños, y quales fueſſen los ſueños el miſmo ſin quererlo hazer, lo declarô, dando vn gran ſoſpiro, y derramando tras el muchas lagrymas, diziendo. Ni en quãto he viſto en mi vida, ni en quá to he leydo en Santo Tomas, ni en quá to he contemplado, alcancê táto de la paſsion de Chriſto nueſtro Señor, como en eſta cama. Y alçádo luego la voz y de-

y derramãdo mas lagrymas dixo. El padre a el? Los hombres a el? Los demonios a el? Todos a el? Y poco deſpues con grandes tẽblores, y ſollozos, dixo. No me quiero dexar a eſte penſamiento, q̃ he miedo q̃ con el ſe me arranque el alma. Dos frayles que le eſtauan oyẽdo no pudierõ cõtenerſe de lagrymas, ni pudieron parar alli, viendo lo q̃ viã, y oyendo palabras tan tiernas, q̃ les raſgauan los coraçones. Y eſtas erã ſus ordinarias ocupaciones. Eſto fue el miercoles de la ſemana Santa. Y el jueues ſiguiente recibio el ſantiſsimo Sacramẽto del altar por viatico a peticion ſuya, con tan abundantes lagrymas, y tã feruiente deuociõ que la ponia a los muy deuotos, y ſecos, y quiſiera recibir tambien la extrema vncion aquel dia: mas todos los medicos q̃ eran muchos, y de mucha experiencia, concordemẽte lo eſtoruarõ, diziendo q̃ no auia peligro, ni de la dolẽcia ſe podia temer q̃ hiziеſſe tiro, ſin dar primero muchas mueſtras dello, y mucho tiẽpo para todo lo q̃ fueſſe neceſſario. Y el viernes Sãto a la tarde dixo a los q̃ alli eſtauã. Pues no nos quiſo el Señor lleuar cõſigo el dia de ſus dolores, lleuarnosha el dia de ſu alegria. Luego el ſabado Santo viẽdole el Vicario fray Iuã de Robles ya muy flaco, y desfigurado, y pareciẽdolo que era cierta la muerte como el miſmo enfermo lo auia pronoſticado, llegãdoſe a el, le pidio q̃ hablaſſe a los Religioſos q̃ eſtauã preſentes algunas coſas de edificacion. Y el ſieruo de Dios reſpõdio. No ay neceſsidad de palabras en eſte tiẽpo, porq̃ el miſmo habla, y auiſa de lo q̃ auemos de hazer. Los medicos vinieron, q̃ eran cinco, q̃ el Arçobiſpo de Toledo los hazia por momẽtos acudir alli. Y apretãdoles para q̃ dixeſſen lo q̃ ſentian de la enfermedad, reſpondierõ. Que quanto podiã alcançar por las reglas de ſu arte, no tenia peligro que tan preſto pudieſſe dar cuydado. Y q̃ lo que el enfermo dezia, y ſentia de ſi, no eſtaua debaxo de regla, porq̃ la ſuprema de todas era Dios. A las ocho de la noche le dieron de cenar, y cenò con guſto, y tomô vn piſto, dandole la cena vn caualliero gran amigo ſuyo don Rodrigo Mãrique. Y a las nueue horas pidio como ſolia, q̃ le dexaſſen ſolo, y fuera de la celda mandaron eſtar vn frayle, para q̃ acudieſſe quando llamaſſe, ſin q̃ por momentos ſe entraua y ſalia fray Iuan de Robles, haſta mas de las diez de la noche. A las doze ſe fue el cõuento a maytines de la ſagrada reſurrecion, y caſi al fin dellos eſpirò el ſieruo de Dios, ſin q̃ el frayle q̃ era de guarda lo vieſſe, ni ſintieſſe, mas de q̃ poco antes de las doze le auia oydo llorar, y dar muchos ſoſpiros, y ſollozos, y ſe quedaua otro rato callando, y tornaua deſpues a lo miſmo, haſta q̃ dexando el llanto la ſegũda vez entrò el Religioſo por ſu curioſidad a pregũtarle, ſi queria algo, y le hallò muerto, echado ſobre el lado derecho, y la mano en la mexilla. Y dexaſe bien entender, que cõ alguna vehemẽte conſideracion de la muerte de Ieſu Chriſto nueſtro Señor (quales el las ſolia tener) ſe le arracò el alma a diez y ſeys dias de Abril de la Reſurreciõ, del año del Señor de 1525. Y a la miſſa mayor fue ſepultado, lleuandole ſus Frayles en vna tabla que no tenian otra comodidad mayor, yen aquella caſa eſtan ſus hueſſos, que a cabo de muchos años ſe ſacaron de ſu antigua ſepultura.

Capit. XXXI. De la fundacion de ſan Iuan de Quixana en el valle de Ayala.

POr los años del Señor de 1375. en tiempo del General fray Helias, ſe fundò en eſtos Reynos de Caſtilla en el valle de Ayala vn Moneſterio de monjas de la orden que ſe llama S. Iuã de Quixana. Y fundole, y dotole vn caualliero muy ſeñalado, que ſe llamò Fernan Perez de Ayala, deſcendiente del claro, y antiguo linage de los de Haro, Señores de Vizcaya. El qual tuuo en doña Eluira de Zauallos ſu muger onze hijos: tres varones, y ocho hembras. La hija mayor, que ſe llamô doña Ines de Ayala, fue madre de doña

Tereſa Vazquez de Ayala, de quié ſe ha dicho en la fundaciõ de ſanto Domingo de Toledo, madre de doña Maria hija del Rey don Pedro de Caſtilla. La ſegunda hija ſe llamô doña Mencia de Ayala, caſô con don Beltran de Gueuara ſeñor de Oñate, de quien vienen los Cõdes de alli. Doña Iuana Garcia hija tercera caſò con Iuan Fernãdez de Padilla ſeñor de Calatanaçor, de quié vienen los Adelantados de Caſtilla. Doña Aldonça de Ayala, que fue hija quarta, caſò con don Pedro Gonçalez de Mẽdoça mayordomo mayor del Rey don Iuan el primero, de quien deciendé los Duques del Infantado Condes de Tẽdilla, y Condes de Coruña. Doña Sancha de Ayala que fue la quinta hija, aun que caſò dos vezes, no tuuo hijos, y murio monja en ſanto Domingo el Real de Toledo. La ſexta hija fue doña Leonor de Ayala, que caſò con don Fernãdaluarez de Toledo Mariſcal de Caſtilla, y ſeñor de Valdecorneja, de donde ſon los Duques de Alaua. De los hijos: fue el mayor Pero Lopez de Ayala, ſeñor de aquella caſa, y de Saluatierra la de Alua, Chanciller mayor de Caſtilla, Alferez del pendon de la vanda, Camarero mayor del Rey dõ Iuan el primero, y Merino mayor de Guipuzcoa, de quien deſcienden los Condes de Saluatierra, y los Cõdes de Fuenſalida. Y eſte Cauallero tuuo quatro hijas, nietas del Fernan Perez de Ayala, y la mayor que ſe llamò doña Eluira de Ayala caſô con don Aluar Perez de Guzmã ſeñor de Oluera, Ayamonte, y Gibraleon, de donde vienẽ los Duques de Plaſencia, y de Bejar. La hija ſegũda fue doña Maria de Ayala caſò con don Pedro Põce de Leon ſeñor de Marchena, de quien decienden los Duques de Arcos. Doña Sácha de Ayala fue la hija tercera de Pero Lopez de Ayala caſo con Ruy Gõçalez de Caſtañeda Señor de Fuẽtidueña. La quarta hija de Pero Lopez de Ayala fue doña Mayor de Ayala, caſò cõ Ruydiaz de Mendoça que fue Almirante de Caſtilla progenitor de los Cõdes de Monteagudo, Cõdes de Caſtro y Marqueſes de Cañete. Siendo pues eſtos dos Caualleros Fernan Perez de Ayala, y doña Eluira de Zauallos ſu muger, muy deuotos, y aficionados a la orden de ſanto Domingo, tratarõ de hazer vn Moneſterio de mõjas en ſu tierra, y dexando cõpradas muchas caſas, y poſſeſsiones de los deuiſeros de Quixana para el edificio y dotacion, murio la doña Eluira el año del Señor de 1372. en tiempo del Rey don Enrique el Segũdo, y el Fernã Perez de Ayala ſu marido lo acabô de edificar, y dotar muy cumplidaméte, como parece por ſu teſtamento que fue el año de 1376. adelãte, y ſe hizo frayle de la miſma ordẽ en el Moneſterio de ſanto Domingo de Vitoria, donde biuio con tanta reputacion de religioſo, como la auia tenido en el ſiglo de cauallero. Y qual auia ſido la vida, fue la muerte a los quinze de Otubre del año de 1385. ſiẽdo de edad de ochenta años poco mas, y fue ſepultado en ſu Moneſterio de Quixana dexando biuos vn hijo, y ſeys hijas, y quarẽta y ſeys nietos, y ocho viznietos. De manera q̃ fray Fernan Perez de Ayala no ſolo con ſu perſona quiſo ſeruir a Dios en el eſtado del matrimonio, y quãdo viudo, pero tãbien ſiendo frayle ſiete años q̃ eſtuuo en la Religiõ los poſtreros de ſu vida. Que auiẽdo de deſcãſar eſtando tã al cabo della, comẽçô los trabajos q̃ para moços y muy rebuſtos fuerã grãdes. Porq̃ como fue principio de tã iluſtre ſuceſsiõ en Caſtilla, đ quiẽ tãto ſe hõrã los muchos ſeñores a quiẽ toca, ſe honre tãbien, y autorize la ordẽ, con auer tenido tal frayle, y en tales tiempos. El Moneſterio ha ſalido qual ſe podia eſperar de tan excelentes principios. Y quãdo el ſe fundô andaua tãbien el Rey dõ Iuã primero deſte nõbre hõrando, y autorizando eſtos Reynos, cõ tres Moneſterios de los mas inſignes q̃ tiene Eſpaña, de diferẽtes religiones. El vno (cerca de Segouia, en Valdeloçoya en Raſcafria) es la caſa Real de los Cartuxos, q̃ comunmẽte es

llamada

llamada el Paular de Segouia. La otra es la caſa Real de la ordē de ſan Benito de Valladolid cabeça de aquella orden en los Reynos de Caſtilla, Leon, Aragon, y Nauarra. Y el ſitio es dōde antes ſolia ſer el Alçar viejo. El otro Moneſterio fue ni mas ni menos, como ſi de nueuo la fundara, la Real caſa, y nōbrada en el mundo de nueſtra Señora de Guadalupe, dādola a los Religioſos de S. Geronymo en veynte y dos de Otubre del año del Señor de 1389. que fue vn año antes de ſu muerte. De las quales tres caſas, y ordenes, no ſerà poſsible, por ſu grandeza, y ſantidad, y por los muchos, y muy eminētes hombres que en ellas ha auido, dezir coſa que baſta para que con razon no nos puedan culpar de muy cortos los que fueren curioſos. Pero por auer tocado en el nōbre de nueſtra Señora de Guadalupe, es de ſaber, que en el tiempo que reyna ua en Eſpaña el glorioſo Rey Recaredo de los Godos, y era Arçobiſpo de Toledo ſan Eugenio, y de Seuilla San Leandro, y Papa ſan Gregorio, quiſo Dios herir a Roma con vna gran peſtilencia. Y para aplacar ſu yra el ſanto Pontifice hizo proceſsiones, y lleuaua en ellas vna imagen de nueſtra Señora que tenia en ſu oratorio. La peſtilencia ceſsō auiendo Dios miſericordia de tantas lagrymas, y el Papa embiō a llamar a algunos Obiſpos, y Prelados, para tratar con ellos las coſas que conuenian para el bien de las Yglesias. Y entre los otros fue llamado el Arçobiſpo de Seuilla ſan Leandro, de cuya vida, y letras tenia ſan Gregorio mucha noticia, porque ſe auian conocido en Conſtantinopla donde ſe hallaron juntos entrambos, ſan Gregorio Legado de la Sede Apoſtolica, y ſan Leandro Embaxador de los Reyes Godos de Eſpaña. Mas no pudiendo yr Leandro al llamamiento del Papa por lo mucho que para la deſtruycion de los Hereges Arrianos conuenia ſu preſencia. Embiò en ſu lugar a ſu hermano ſan Iſidoro con otros Prelados, y Clerigos que fueron en ſu compañia. Y acabados los negocios, los Obiſpos ſe boluieron a ſus Yglesias, y ſan Gregorio detuuo conſigo algunos dias a ſan Iſidoro, y eſcriuioſelo aſsi a ſan Leandro, embiandole con los que fueron con el la expoſicion ſobre Iob, y la imagen ya dicha de nueſtra Señora la Virgen Maria, con otras reliquias. Y aunque en la mar paſſaron vna grande tormenta, ſe vieron luego en bonança con milagro viſsible. Deſta manera llegò la imagen a Seuilla, y eſtuuo alli haſta que el deſdichado Rey don Rodrigo perdiò a Eſpaña, y los Moros vencedores ſe apoderaron della. Los Chriſtianos de Seuilla temiendo la furia de los Barbaros que ſe acercaua, huyeron como pudieron, lleuando conſigo las reliquias, y entre ellas la imagen de nueſtra Señora, caminando a toda furia para Caſtilla la Vieja. Y llegando a vnas grandes montañas, cerca de vn rio pequeño que ſe dize Guadalupe, hallaron vna hermita donde eſtaua vn ſepulcro de marmol, con el cuerpo de ſan Fulgencio, que ſe paſsō deſpues debaxo del altar mayor de nueſtra Señora de aquel inſigne Moneſterio. Alli les parecio ſer lugar ſecreto, y apartado de los caminos, para guardar el theſoro que trayan de la imagen poniendo con ella vna campanita pequeña, y vna eſcritura que contaua todo lo arriba dicho. Y deſpues de auer eſtado aſsi muy muchos años debaxo de tierra, quiſo la Virgen Maria deſcubrirſe a vn paſtor que guardaua vacas en tiempo del Rey don Alonſo el Onzeno, y dio orden como eſta merced que nos hazia en deſcubrirnos ſu imagen, fueſſe publica, y manifieſta en toda Eſpaña con grandes milagros, y marauillas que cada dia ſe yuan acrecentando. Por dōde los Chriſtianos edificaron alli vna Igleſia, y deſpues vna villa que oy ſe llama la Puebla de Guadalupe, tomando aſsi la Yglesia, como el pueblo nombre del rio que ya diximos. Y fue eſte tem-

plo tan reuerenciado, eſtimado, y viſitado de todos los Eſpañoles, que fue meneſter que ſe puſieſſen alli Clerigos, y Capellanes, con vn Prior para hazer los Oficios Diuinos, dandoles el Rey de Caſtilla mucha tierra, y rentas, y la nueua poblacion con todo ſu termino para ſeruicio perpetuo de aquella caſa. Y aſsi eſtuuo gouernada haſta el tiempo del Rey don Iuan el primero, que con autoridad del Papa, quitò de alli los Clerigos, y dio la caſa, y rentas a los frayles de ſan Ieronymo, que pocos años antes auian venido a eſtos Reynos, y hecho ſu primera habitaciõ y morada en S. Bartolome de Lupiana. Pero lo mucho que nueſtro ſeñor, y ſu madre han ſido ſeruidos en aquel Moneſterio, y caſa, deſde que ſe entregò a eſtos padres, haſta nueſtros tiempos, la Coronica de ſu orden lo dirà mas largamente, a la qual me remito, contentandome con ſeñalar el tiempo de tan iluſtres ſantuarios, que fue quando menos pudiera penſarſe, ſegun andaua todo rebuelto.

Capit. XXXII. Del nacimiento de ſanta Catalina de Sena, y de ſu niñez, y criança.

LA bienauenturada ſanta Catalina de Sena llamada aſsi, por auer nacido en aquella inſigne ciudad, no tuuo los padres tan iluſtres en linage, ni armas, ni hazienda, ni oficios, que por ellos pudieſſemos tener noticia de quien fueron ſi Dios (que con ſu gracia ſuple todas las faltas de naturaleza) no tomara la mano para hazer mercedes extraordinarias a eſta criatura, con las quales de hija de Diego de Beninca ſa, y de Lapa ſu muger tintorero, la hizo ſuya, y tan ſingularmente ſuya, y tan parecida a ſu bondad, y grandeza, que los Angeles que en ſu acatamiento reſiden (ſiendo criaturas eſpirituales, ſin mezcla de tierra, y poluo) no ſon mas admirables que ella, engendrada, concebida, nacida, y criada en el ſuelo, con las dolencias, y reſabios de carne, y ſangre. Porque donde el Señor mas mueſtra ſu omnipotencia, ſabiduria, y bondad, es en ſacar de la ſuziedad, y aſco de nueſtra naturaleza criaturas ſemejantes, limpias, eſpirituales, ſantas perfectas, y tales, que ſiempre, y en todas ocaſiones nos den claro teſtimonio de la grandeza diuina, cuyas imagenes, y retratos ſon, no muertos, ni pintados, ſino viuos, y tales que ponen aſſombro en el mundo, y admiracion en el cielo, y dan mayores, y mas claros teſtimonios de quien los hizo, que las eſtrellas, y planetas, Sol, y Luna, y toda la machina, y concierto del vniuerſo. Començò Dios a ſeruirſe della deſde muy niña, y antes que la edad hizieſſe lo que ſuele en noſotros, la inſpirò tales penſamientos quales, ni naturaleza ſola los alcança, ni otro que el Eſpiritu Santo puede ponellos. De cinco años ſe le aſſentò en el alma vna deuocion a nueſtra Señora, que para mugeres muy grandes, y muy perfectas era mucha, y muy de loar, y en vna niña, y tan niña hazia nouedad, y aſsombro. Porque como no podia ſer eſto fruto de aquellos años, deſcubriaſe mucho la mano del ſupremo artifice, que la labraua para ſi. Aquella ſalutacion del Angel (que tan celebrada es en la Yglesia Catolica, y tan diuino principio dio a nueſtro remedio) fue lo primero que la niña ſupo, en la edad que queda dicho, y ſupola tan bien, que no ſolo la parlaua como los otros niños Chriſtianos, pero guſtaua della, y ſaboreauaſe, repitiendola tantas vezes, que pocas la pudieran hallar ſin el Aue Maria en la boca, y ſiempre que ſubia por las eſcaleras de ſu caſa, en cada paſſo dellas hincaua las rodillas en el ſuelo, diziendo vna vez el Aue Maria. Y ſi (como ſus años lo pedian) ſubia, y baxaua ſin cuento de vezes, todas ellas auian de ſer, diziendo el Aue Maria. Dichoſo principio verdaderamente para todo quanto bien ſe puede eſperar en vn alma. Porque el lugar que nueſtra Señora

ñora ocupa en el Cielo, la gracia que alcança, el oficio que tiene, lo mucho en que Dios la eſtima, y el querer que todo nos venga por ſu mano, es demanera que quando el amor deſta Señora ſe aſsienta en el pecho, y ſu deuocion y reuerencia ocupa las mientes y el coraçon, todo quanto ay ſirue de prédas de las grandes mercedes que quiere Dios hazer a quien comiença a regalar con el nombre de ſu madre. Y jamas ſe han viſto en la Yglesia, grandes y hazañoſos ſantos que no ayan ſido honradores de la Sagrada Virgen. Que por auer ſido madre verdadera y legitima de Dios, quiere Dios que lo ſea tambiẽ de nueſtra ſantidad y virtud. Y como todo eſto ſe começo en ſu ſagrada Encarnaciõ, aſsi es nueuo paſto del alma, nueuo regalo, nueuo guſto, nueuo contento, eſſa ſanta ſalutacion, donde ſe refreſca la memoria de todos nueſtros bienes, del principio y cauſa dellos, y del ſoberano inſtrumento que Dios tomô para todo en nueſtra Señora ſu Madre. Y aſsi era gran pronoſtico de lo q̃ auia de ſer deſpues ſanta Catalina, ver q̃ los cantares y juguetes de niña fueſſen en ella tan grandes veras, como la Encarnacion del hijo de Dios, y la grandeza de ſu madre repetidas enel Aue Maria. Y conforme a eſtos principios, ſe ha de yr mirando todo el proceſo de ſu vida, que para los hombres mundanos parecera increible, y para los que tienẽ grãde eſpiritu, milagroſa. Apenas auia entrado en lo, ſeys años de ſu niñez, quando tuuo del Cielo reuelaciones y ſecretos, que para almas muy exercitadas en coſas diuinas fueran raras y dignas de Eterna memoria. Venia vn dia de caſa de ſu hermana Buenauentura, donde ſu madre la auia embiado con otro niño ſu hermano llamado Eſteuan poco mayor que ella. Y entrando por vna calle que va a dar a la Yglesia de ſanto Domingo, vio el Señor del mundo ſentado en vna ſilla Imperial con aparato y veſtido de ſupremo y diuino Pontifice del Cielo, acompañado de muchos Angeles, y ſantos, y particularmente de los Principes dela Yglesia, ſan Pedro y ſan Pablo, y ſan Iuan Euangeliſta. Y pareciale a la niña que aquel gran Señor y Dios (a quien ella en viendole y reconociendole ſe encomendaua) la echaua ſu bendicion, y ſonriendoſe la pedia ſe deſpoſaſſe con el. Coſa que a la ſanta niña arrebato el coraçõ tan altamente, q̃ ſe quedaua en la calle los ojos puestos en lo que auia viſto, y el cuerpo ſin moverſe, como ſi fuera eſtatua. Tanto que el muchacho ſu hermano acabo de rato echando de ver que ſe le auia quedado, torno por ella, llamandola a vozes, y trauandola de los braços ſin que por eſſo boluieſſe la niña enſi, ni quitaſſe el penſamiento de donde ſe le auia lleuado ſu nueuo Eſpoſo. Mas ya que por fuerça la deſaſoſſego el hermano y la hizo atender y abaxar los ojos, comença a lamentarſe de ſu deſgracia diziendole. Ay hermano mio, ſi tu vieras la belleza y hermoſura que yo he viſto, no me hizieras tanto mal como me has hecho. Y como tornando a leuantar los ojos ouieſſe ya deſſaparecido la viſiõ, ella començo a llorar derramando muchas lagrimas, (remedio general de niños) y pareciale q̃ por auer buelto los ojos a ſu hermano ſe le auia ydo Dios: muy perſuadida, que por aquello ſolo tenia merecido, perder tan diuino regalo. Mas la celeſtial viſion, que con tanto dolor ſuyo auia deſaparecido, paro en dexarla con tan grande ſed y amor de la eterna belleza del Rey del Cielo, q̃ no ſabia penſar ni diſcurrir en otra coſa, ſino en como le podria ſeruir y agradar de manera que aquel bienauenturado deſpoſorio que auia viſto le ſalieſſe cierto. Y deſde aquella hora, començo la niña, a no ſerlo en coſa ninguna de la vida. Y la ſuya andaua tan cõcertada y compueſta, como lo pudiera andar quando tuuiera muchos años, y todos gaſtados en exercicio de virtud, y en el repoſo y ſeſo que para ella ſe requiere. Haziaſſe increible a todos los q̃ la vian lo que vian en ella en aquella

edad. Porque parecia en todas ſus acio-
nes y palabras vn Angel, que en carne
humana moſtraua la gracia, el guſto, y
regalo de aquel felice eſtado, para ſi, y
para los otros. Quitaua mil cuydados a
los que los tenian, y dexaua conſolados
a los triſtes, regalados a los afligidos,
animoſos a los flacos, y aficionados a
la virtud, a los que la aborrecian; y to-
do eſto ſin que ella hizieſſe, ni dixeſſe
coſa que pareciesſe, ni fueſſe artificio,
ni que ella alcançaſſe tan grandes efe-
tos, ni los pretendieſſe, ni pudieſſe pre
tendellos en tanta niñez, ſino que co-
mo la miraua Dios cõ tan buenos ojos
todos los que en ella los ponian ſe ſen-
tian tocados de vn no ſe que del cielo,
que en la niña ſe moſtraua. Y verdade-
ramente parecia a los que con mas atẽ
cion la mirauan, y hablauan, que con
muy juſta razon podian trocar por vn
rato de aquellos, muy muchos de los q̃
el mundo tiene por muy regalados, y
guſtoſos. No puede el amor diuino q̃
es fuego dexar de abraſar el pecho don
de reſide. Y el deſta ſanta Virgẽ, eſtaua
ya en ſus tiernos años tan encẽdido en
aquellas diuinas llamas, q̃ todo ſu cuy-
dado era añadir (como dizẽ) leña al fue
go, y buſcar exẽplos de los ſantos que
con mayor feruor amarõ a Dios, para
imitarlos en quãto le fueſſe poſsible. Y
ſin auer jamas leydo, ni aprendido a
leer, ſabia tanto de lo que los padres de
Egypto, y otros varones Apoſtolicos
auian hecho para ſer ſantos, como ſi ſu
vida, y exercicio vuiera ſido leer eſtas
hiſtorias, y reboluer los muchos libros
que eſtan eſcritos dellas, ſino que Dios
que la guiaua, el miſmo la inſpiraua los
exemplos que auia de ſeguir, y particu-
larmente los que tocauan al bienauen-
turado ſanto Domingo, de quien deſ-
ſeaua ſer grã imitadora, y dicipula. Co
mençò deſde entonces a exercitarſe en
lo que a tos los hombres del mundo ſe
ria vnico remedio de ſus males, conuie
ne a ſaber en el conocimiento de ſi miſ
ma, y de Dios. Buſcaua rincones ſecre-
tos, y ſecretos lugares, donde eſconder
ſe, y llorar ſus culpas, aunque no ſe deſ-
cubria ninguna ſuya entõces. Pero vn
deſcontento de ſi miſma, y poca ſatisfa
cion de las coſas que hazia, y vna anſia
mortal de verſe ſanta, la hazia cõfeſſar
ſe delante de Dios, como de grãdes pe
cados, y caſtigar ſu propria carne con
vna diciplina de cordel q̃ para eſte efe-
to ella auia procurado. Todos ſus pẽſa
mientos eran oracion, y leuantar el al-
ma al cielo, preſentarla a ſu eſpoſo. Y
començaua deſde entonces a exercitar
ſe en vn marauilloſo ſilencio, y oluidõ
de todo lo criado, con vna abſtinencia
que ella ſola baſtaua para hazerla iluſ-
tre, y admirable en el mundo. Y llegaua
a tanto, que ya de la niña tomauan exẽ
plo muchas otras de la vezindad, y ſe
llegauan a oyrla, y a imitarla en lo que
podian. Y juntauanſe en vn apoſentillo
ſecreto de ſu caſa, donde ſe diciplinauã
y açotauan, y por orden de la ſanta Vir
gen rezauan ſus ciertas Aue Marias cõ
la oraciõ del Paternoſter. Que parecia
todo vn ſingular pronoſtico del fruto
que andãdo el tiempo auia de hazer eſ-
ta ſanta en la Yglesia de Dios. Al qual
todas eſtas coſas (que en tã tiernos años
llamaramos los hombres niñerias) erã
tan agradables como ſuyas, y moſtraua
con ſeñales exteriores el contento q̃ le
dauan, haziẽdo muchas vezes que al ſu-
bir, y baxar por las eſcaleras dõde ſolia
la niña hincar las rodillas (ſegun queda
dicho la lleuaſſen los Angeles, ſin lle-
gar los pies al ſuelo, en preſencia de ſus
padres, q̃ por no ſaber la cauſa tembla-
uan de miedo, penſando q̃ auia de caer
y deſpeñarſe algun dia. Cõ eſtas coſas,
y cõ otras muchas yua la ſanta niña, no
andando, ſino volando al cielo. Y todo
quãto hazia le parecia poco, ſino llega
ua adõde los grandes, y heroycos varo-
nes auiã llegado. Tuuo grandiſsima de
terminaciõ de yrſe al yermo, y en algu
na cueua, o gruta hazer ſu vida ſolitaria
como los ſantos padres de Egypto lo
auian hecho. Y con la niñeria q̃ ſe de-
terminò, cõ eſſa miſma lo puſo en exe-
cucion. Porque vna mañana tomando

para

para prouiſion de ſu jornada vn ſolo pan en la manga, ſe ſalio de caſa de ſus padres por vna calle donde moraua ſu hermana Buenauentura, jũto a la puerta de la Ciudad que llamauan la puerta de ſan Anſano, que deſpues ſe llamo de ſan Marcos. Llegada alli tuuo animo de ſalir al campo, y como a poco rato no vieſſe calles ni caſas penſo que ya eſtaua en el deſierto. Y muy alegre con eſto, anduuo algunos paſſos haſta topar vn paredon arrimado a vna peña. Y pareciendole que aquella era la cueua que deſſeaua y buſcaua ſe entro dentro, contentiſsima de auer hallado lugar tan comodo (a ſu parecer) tan apartado del mundo y de todo el trato dela gente. Y luego començo a regalarſe cõ aquel Señor que auia viſto a la puerta del conuento de ſanto Domingo, haziendole ſu oracion y encomendando ſe a el en la mejor manera que pudo. No le deſplugo al Señor el animo de la niña hecha Gigante de amor ſuyo: ni le deſplugo el feruor y deuocion de ſu Eſpoſa en tan tiernos años. Y enſeñal de que le daua contento el bien que el miſmo cauſaua, quiſo tenerla vn grãde rato leuantada del ſuelo quando eſtaua en la oracion. Y como niña que no ſabia de donde procedia eſte regalo, y temeroſa de que no fueſſe trama del demonio para matarla o eſtoruala de ſu empreſſa, esforçaua mas ſu oraciõ y ſoſpiros, ſuplicando al Señor no la deſamparaſe, haſta que caſi a las tres horas de la tarde la baxaron del ayre donde eſtaua ſuſpenſa: Y entendio luego por inſpiracion diuina que no era llegado el tiempo de darſe tan aſpera vida, ni era aquel camino que Dios queria que tomaſſe. Y anſi baxo la cabeça al mandamiento diuino, y determino boluerſe a ſu caſa. Y hallandoſe ſola en el campo, y muy caſada de lo que auia andado, y (a ſu parecer) muchas leguas de Sena eſtando a las puertas della, començo a deſmayar, teniendo por impoſsible andar camino tan largo. Y afligiaſe mas, penſando que ya ſus padres, la ternian por perdida, y que andarian con mucho deſaſoſsiego a buſcarla. Cõ eſto ſe enternecio como niña y puſoſe de nueuo en oracion, ſuplicãdo a Dios la ayudaſſe en eſte aprieto. No la auia pueſto el Señor en el para dexarla, y aſsi proueyo luego, de vna nuuezilla, q̃ la tomo como en braços y la puſo en la puerta de la Ciudad por do auia ſalido. De adonde cõ mucho contento ſe fue para ſu caſa, a buena hora, ſin que ſus padres la riñeſſen, ni preguntaſſen coſa, teniendo porcierto que venia de caſa de ſu hermana. Y no auia quãdo le acõtecio eſto cumplido ſiete años, porque ſe vea, quan a todas horas es verdad lo q̃ el Pſalmo dize, que de la boca de los niños que a los pechos de ſus madres eſtã mamando y antes que ſepan hablar, ſaca Dios para ſu gloria perfetas y acabadas alabanças, con que deſtruye ſus enemigos. Y como dize el Euangelio. De los guijarros pelados, puede Dios hazer hijos de la Fè, y obediencia de Abraham, poniendo en ellos ſu eſpiritu y gracia.

Cap. XXXIII. Del voto de caſtidad que la niña ſanta Catalina hizo marauillоſamente.

EN eſtos exercicios criaua Dios a eſta ſanta niña, y a ella ſe le luzia bien la doctrina de ſu maeſtro y eſpoſo, que en el coraçon la yua hablando. Porque como ſi tuuiera larguiſsima experiencia de la vanidad de las coſas deſte mundo, aſsi las aborrecia todas y las deſpreciaua con ſan Pablo por baſura y muy ſuzia baſura, atẽta al deſpoſorio que con ſu Dios y Señor tenia tratado. Llegando a los ſiete años de ſu edad la ſabiduria diuina la enſeñò interiormẽte como le agradaua en ſus criaturas la pureza de cuerpo y alma, cõ que el queria ſer ſeruido. Y entẽdio como la bien auenturada ſiempre Virgen Maria (en quiẽ el Eſpiritu Santo auia hecho ſu habitacion y morada,) fue la primera que con voto particular conſagro a Dios

ſu

ſu virginidad y limpieza, entregandoſ ſe por ſierua ſuya en todo y por todo,y tomandole por dueño y Señor de ſus actiones y penſamientos. Y con eſte exemplo tan celeſtial y diuino , quedo ſanta Catalina tal,que cada hora le parecian mil años de tormento haſta hazer otro tanto,y entẽ dio que el mejor medio,para alcançar lo que deſſeaua, era valerſe dela interceſsion y fauor de eſſa miſma Reyna de las Virgines. Y aſsi con grandes afectos y ſentimiento ſe encomendaua en ſu miſericòrdia , y ſe ponia en ſus manos. Y la que ſiempre las tuuo abiertas para hazer mercedes a montones,no fue eſcaſa cõ la niña Catalina,antes la alcanço de ſu hijo nueuos deſſeos y propoſitos caſtiſsimos y feruoroſiſsimos:y la hizo que entẽdieſ ſe(como lo entendio entonces) que la voluntad del Eſpiritu Santo era tomar la para ſi y ſeruirſe della en el dichoſo eſtado de virginidad y continencia , y quitandola de caſamientos y cuydados y exercicios baxos y viles, ponerla en otros celeſtiales y diuinos.Y anſi encẽdida toda , y enamorada de la vida de Angeles (q̃ es eſta) buſco en ſu caſa vn rinconcillo el mas ſecreto q̃ pudo para mayor comodidad de ſu oracion.Donde era coſa marauilloſa ver con quantas veras,deuocion y lagrimas ſe encomendaua a nueſtra Señora y la dezia. O ſacratiſsima Virgen, Madre de Ieſu Chriſto Maria,a quien plugo tanto el teſoro de la caſtidad y cõtinencia , que en tiernos años ſin preceder exẽplos, de otras criaturas fuiſtes la primera que ofreciſtes y entregaſtes y conſagraſtes al Padre Eterno vueſtra ſanta y ſagrada virginidad:a quien cayſtes tã en gracia que os tomò por madre de ſu Eterno Hijo.Yo ſuplico a vueſtra inefable piedad,que no mirando a mis meritos ni a mi baxeza ſeays ſeruida de alcãçarme licencia de vueſtro diuino hijo,para que deſde oy mas pueda tenerle por mi legitimo y vnico eſpoſo de mi alma,que yo prometo a el y a vos , q̃ ninguno otro me entrara jamas en el coraçon,y que para el ſolo me conſeruare(con ſu gracia(ſiempre limpia y caſta toda mi vida.Y aſsi fue oyda la verdadera ſierua de Chriſto , y fue aceptado ſu ſanto voto,y recebida por eſpoſa del cordero ſin manzilla.Mas como podia no tener tan buen ſuceſſo negocio de caſtidad y limpieza guiado por manos de nueſtra Señora, que es la Reyna en la ſantidad,y madre del deſpoſado , en cuyo pecho nunca entraron otros deſſeos,ſino de la gloria y honra de ſu hijo,de que fueſſe recebido , adorado , y amado de ſus criaturas , y de que ellas no tuuieſſen otro guſto,amor,ni regalo.Salio la ſanta niña tan gozoſa de la oracion,y tan contenta de ſu voto,y tã cuydadoſa de guardar y cumplir lo que auia prometido,que eſte ſolo era ſu eſtudio.Y aunque no era edad la ſuya para reueſes y tẽtaciones que la puſieſſen en peligro,començo deſde entonces à preuenirſe para lo que podia ſer en los tiempos venideros,mortificando y dõmando ſu propria carne cõ ayunos,vigilias y abſtinencias increibles. Dexo de comer carne con tãto eſtremo , que ſentada a la meſa con ſus padres, tomaua la parte que le cabia,y cõ mucha diſſimulacion la daua al hermano que tenia a ſu lado o la echaua a los gatos.Abſtinencia por cierto muy vſada entre los ſantos,muy alabada y eſtimada entre nueſtros padres antiguos , y muy prouechoſa para ſus buenos y celeſtiales intentos,y en fin inſpirada de Dios (como ſe ſabe) en la Yglеſia Catolica. Y la ſanta niña Catalina la començo tã temprano para ſer deſpues lo que fue, acompañando la abſtinencia con muchas y muy feruientes oraciones, y no con pocas ni poco crueles diciplinas, con que laſtimaua tãbien ſu tierno cuerpo,juntamente con las otras niñas que hazian lo miſmo.Mas como el amor diuino ſea fuego que nunca ceſſa de dar calor y luz y reſplandor , ni dexa eſtar ocioſas las almas adonde entra , ſiẽpre las eſta mouiendo,deſpertando y leuantando a mayores coſas del ſeruicio de

Dios;

Dios, y ſiempre querria hallar nuevas ocaſiones para mejorarlas en el, hazia en la ſanta niña los miſmos efetos, y trayala imaginádo mil coſas a eſte propoſito. Y pareciole que ſeria bueno entender en la ſaluacion de ſus proximos y en habito de hombre eſtudiar, y andar predicando, y conuirtiendo almas ſin ponerſele delante ninguno de los inconueniétes que en eſto podia auer, (con ſer tantos como ſon, y tan terribles.) Aficionauaſe a eſto por ſaber que ſanto Domingo auia fundado vna orden, cuyo fin fueſſe la conuerſion de las almas, que es empreſſa que los Apoſtoles ſagrados por orden de ſu maeſtro tomaron en el mundo. Y aunque ſe le repreſentaua la dificultad de mudar el habito, y veſtido de muger, daua ſe a entender, que todo era facil (como dizen que lo fue a ſanta Eufroſina, que en habito de varon peregrinaua en el mundo.) Y verdaderamente no ſe entiende, que en aquellos años pudieſſe la ſanta niña tener noticia de tantos exẽplos, y vidas de ſantos, no ſabiendo como no ſabia leer, y aunque lo ſupiera, era impoſsible tenerlo en la memoria, ſino que Dios que la gouernaua por ſecreta inſpiracion ſe lo dezia. En fin ella ſe determinò de ſeguir eſte camino, y entrar en eſta orden como frayle, ſino que luego la deſengañò el Señor, y la dio a entender, que le contentauan los propoſitos, y deſſeos, mas no la execucion dellos, porque lo vno procedia de mucho amor, y lo otro repugnaua a ſu eſtado, y naturaleza.

Cap. XXXIIII. De la inſtancia que hizieron ſus padres con ſanta Catalina, para que ſe caſaſſe, y lo que dello ſe ſiguio.

ANdando la ſanta niña ocupada en los exercicios que hemos dicho, y creciendo en virtud como en los años: llegò a los doze de ſu edad, donde (conformo al vſo de la tierra) ſus padres començaron a tratar de ſu remedio, que eſte nombre pone el mundo a los caſamientos de las mugeres, no le pareciẽdo que ay otro camino de mas codicia ni de mayor ſeguridad, ni de ygual cõtento que el matrimonio, ſiendo tan al reues de la verdad eſta ſu imaginacion, como ſe puede ver por lo que Chriſto nueſtro Señor aconſeja en ſu Euangelio, y lo que cerca dello dize el Apoſtol ſan Pablo a los de Corinto. Sea quanto quiſiere ſer bueno y ſanto el matrimonio, pero no tiene comparacion con el eſtado de continencia, no ſolo en la Religion, pero fuera della. Y ſi por auer caſado vna hija, tienen para ſi ſus padres que la tienẽ remediada: mas a propoſito viene tenerla por tal quando ſe la dieren a Dios, y la conſagraren a el ſolo. Que maridos, maridos ſon, y ſiendo hombres: mudables, inconſtantes, y varios, han de ſer, vnos deſatinados, otros intolerables, otros crueles, otros celoſos, y otros mal acondicionados, y vicioſos. Y ſi deſtas plagas ſe eſcapan algunos, ſeran pocos, y eſſos al cabo al cabo ſeran como todos, con la edad, con las ocaſiones, o enfermedades, o muerte. Y pueſta vna muger en confiança, y eſperanças de tan inconſtante ſubjeto, no queda muy remediada. Pero quedarloha con Dios, en quiẽ no pueden caber eſtos acidentes, y tiene poder abſoluto para hazer lo que quiſiere, y quiere ſiempre lo que al alma que ſe le entrega cumple, porq̃ la mira con mejores ojos, y mas ley, que ningun hombre caſado a ſu eſpoſa, y muger. Sino que puede tanto con noſotros el guſto temporal de lo que vemos, que no nos dexa juzgar de las coſas como ellas ſon en ſi, ni acabamos de eſtimarlas, y preciarlas, ſino al reues de lo que ſon. Y acaece cada dia perder los padres el juyzio, y hazer eſtremos de locos, quando ſus hijas entran en religion tomando a Dios por marido, q̃ ſi tomaran otro qualquier que ellos le dieran, no ſolo no hizieran ſentimiento de triſteza, o peſar, pero eſperará la congratulacion, y el parabien de todos

dos ſus deudos y amigos, aunque el yerno ſalieſſe (como ſuele) verdugo de ſu hija, deſtrudor de ſu hazienda, cruel, tyrano, y fementido a la ley del matrimonio. Solo Dios tiene con noſotros eſta ſuerte, que a carga cerrada queremos apartar de nueſtros hijos, ſin auer jamas viſto ni oydo q̃ los trate con eſſos rigores, antes eſtando ciertos que todo es vida en ſus manos, todo es dicha, felicidad y contento. Pero parece que le tenían pueſto los padres de ſanta Catalina en quitarſela de las manos, ſegun la prieſa ſe dauan a caſarla en llegando à los doze años. Es verdad que entrauan con buen pie en el eſtado que querian dar a ſu hija, ſino que tomauan los medios mas desbaratados y perdidos que podian ſer. Porque lo primero tratarõ que ſe adereçaſſe el roſtro, ſe tocaſſe y viſtieſſe profanamente, enrruuiaſſe el cabello, y ſe aprouechaſſe de los otros embuſtes y afeytes, que el diablo les ha perſuadido ſer buenos para engañar ojos encandilados. Y aunque para eſte labirinto baſta la inclinacion natural q̃ las mugeres tienen a hermoſura falſa, o verdadera, no ſe fiaron los padres deſta ſanta de ſus años y naturaleza. Y buſcaron por maeſtra a vna ſu hermana caſada, que la enſeñaſſe a ponerſe, y componerſe como ella, y con ſus yguales lo hazian. Y quando con liſonjas, quando cõ halagos, quando con ruegos, quando con exẽplos ſuyos y agenos, jamas ceſſaua de moler la Buenauentura, (q̃ aſsi ſe llamaua la hermana caſada) a la ſanta virgen. Tanto que a fuerça de importunaciones contra ſu propria voluntad y guſto, vino a hazer lo que la otra la acõſejaua, aunque con harta moderacion, pero no ſin mucho detrimẽto. Porque ocupada vna vez en ſemejantes exercicios, començo a entibiarſe en la oracion, y en las otras conſideraciones y meditaciones que ſolia. Que al cabo, al cabo, no ſe puede ſeruir a dos ſeñores, ni el coraçon repartido en diuerſos oficios puede eſtartã en ſi, como atẽdiẽdo a ſolo vno. En eſte medio murio de parto Buenauẽtura, y la ſanta virgẽ viẽdoſe libre de tan importuna predicadora de gala y vanidad, començo cõ ojos claros a ver ſu daño, y tomo a pechos hazer penitẽcia deſta rapazeria como ſi en ella ſe ouieran atrauẽſado grandes pecados. Y fue ocaſion aquel deſcõcierto pequeño de muy grãdes acertamiẽtos y deſengaños, menoſprecio del mũdo, y conocimiento de la vanidad que en el ſe encierra y en ſus coſas. Parecia en ſus lagrimas y ſentimiento otra nueua Magdalena, que arrojada a los pies de Chriſto eſperaua oyr de ſu boca, q̃ le eran perdonados eſtos yerros: como de hecho lo vino a oyr. Y todas las vezes que ſe le ofrecia a la memoria lo q̃ auia hecho por ruegos de ſu hermana, renouaua el llãto y los ſoſpiros, como ſi de pena rebentara. Y como dizen de ſan Pedro q̃ en oyendo cãtar gallos no podia detener las lagrimas q̃ le cauſaua la memoria de auer negado a Dios, y era meneſter para ſoſegarſe hazer gran eſfuerço en ſu miſericordia, que es tan grande que ningun pecado ni pecados la pueden hazer que no ſea ſiempre infinita, y infinitamẽte mayor que nueſtras maldades, quando en vn alma ſola ſe juntaſſen todas quantas ay en el infierno. Con todo eſſo, ſanta Catalina tomaua tan a pechos el deſconſolarſe por lo que auia hecho, que ponia en gran aprieto a ſus confeſſores, y en no pequeño cuydado de buſcar razones para conſolarla, porque para todo quãto le dezian en eſta parte, tenia mil replicas, y agudezas, a que con mucha dificultad podia ſatisfazerſe, con tener aueriguado que en adeçarſe el roſtro y veſtirſe como eſta dicho nunca tuuo intẽcion mala, ni penſamiento de parecer bien a hombre nacido, ni guſto ni contento en la gala, y que todo quanto era no excedia del vſo y coſtumbre de las mugeres de ſu edad y calidad. Y que nũca eſto le fue ocaſion de arrepentirſe ô entibiarſe en el voto de caſtidad que tenia hecho. Con todo eſſo le parecia a ella grã ſacrilegio, y que en efecto auia

que-

rido a ſu hermana mas que a Dios, pues por ſu reſpeto, y por darla guſto ſe puſo en lo que ſe puſo, y algunas vezes q̃ ſu confeſſor la apretaua, deshaziendole tan riguroſas imaginaciones, y tan contrarias a la quietud de ſu alma, alçaua los ojos al cielo, y a voz en grito dezia. Ay ſeñor mio, y Dios mio, y que padre eſpiritual ha hallado mi alma, pues toma a pechos deſculpar mis culpas. Y boluiendoſe luego al confeſſor, dezia: padre mio como ſe puede ſufrir que vna viliſsima criatura como yo, auiendo recebido de Dios tantas mercedes, aya perdido tantos ratos de tiempo en tan ſuzios exercicios, y ocupaciones, y pueſtome a peligro de eſcandalizar a mis proximos, o de perderme yo por ellos. Eſto no merece infierno? No baſta para condenarme? Como podeys diſculparme (padre mio) ſabiẽdo yo que le deſplazia a Dios dello? Coſa propia de almas que le aman tiernamente, y le temen como hijas. Que del ayre, del Sol, y de la ſombra, y del ſueño ſe recatan, y donde no ay pecados tiemblan dellos. Que los que no aman, no temen, deſta ſuerte paſſan muy a la ligera por grandes culpas, y quando vienen a ſentir algunas, ſon ya de las del infierno, y donde a los juſtos eſpanta la ſombra de vn pecado venial no les mueuen a los perdidos cien mil mortales. A los padres de la ſanta Virgen no les matauan los cuydados que a ſu hija. Todos eran de darla marido. Y toda la parentela eſtaua tocada del miſmo humor. Y ſiendo de tan buen parecer, y conocida hermoſura, tenian (como todos, o los mas) por mal caſo que no ſe lograſſe dandola marido. Dieronle cuenta dello claramente, trataronlo al deſcubierto con la ſanta, porque tomandolo con ſu contento eſtaua la mitad del camino andado para todo. Y aunque muchas, y diuerſas vezes los deſengañò a todos, y declarò ſus intentos que eran guardarſe para Dios toda como ſe le auia ofrecido, y entregado, nunca ſus padres deſiſtieron de lo començado: antes buſcauan nueuos medios, y modos para peruertir aquella alma, o a lomenos diuertirla de ſus bienauenturados propoſitos. Defendiaſe la Virgen con mil modos, eſcondiaſe muchos ratos en oracion, hazia mayores abſtinencias, inuentaua nueuos ayunos, nueuas aſperezas, nueuas penitencias, porque ſe entendieſſe que no era palabras, ſino determinada reſolucion de cumplir ſu voto, y guardarſe para Dios entera, y ſanta. Era eſto lançadas para ſus padres. Y viendo que ſe les yua de entre las manos por ſantidad, y religion, prouaron ſi por ſantidad, y religion podian ablandarla, y diſtraerla de ſus propoſitos. Para eſto rogaron a vn frayle deſta miſma orden, que la hablaſſe, y como mejor pudieſſe por ſantos medios, y conſideraciones la apartaſſe de aquel camino, y la dieſſe a entender que era errado el que lleuaua, y debaxo de ſantas aparencias, y demoſtraciones peligroſo para ella. El religioſo ſe encargò deſta empreſſa, y hablò muy a la larga con la ſanta, poniendola delante la aſpereza de la vida que queria ſeguir, la dificultad que tiene conſigo la caſtidad, y limpieza virginal en el cuerpo, y en el alma, los peligros a que ſe pone quien ſe determina de perſeuerar en ella, los engaños que debaxo de tan grandes bienes encubre Satanas, y como a quien no puede deſtruyr por pecados manifieſtos le arma lazos en la virtud, para enredarle. Que al principio, no es culpa no ſer frayle el hombre, pero deſpues de auerlo començado lo es, y muy grande dexarlo, o no lleuarlo adelante con la firmeza que ſe deue. Y que quãto es facil el prometer en eſta parte, tanto es dificultoſo el cumplir, por los muchos eſtoruos que ſe ofrecen cada hora en la vida eſpiritual. Y que ſeria gran verguença, y confuſsion (como dize el Euangelio) echar mano a la manecer a delarado, y boluer el roſtro atras. Y que no es cordura no temer el hombre ſu flaqueza. Y que mientras el alma eſtà en las carnes

nes corre mucho rieſgo de ſer vencida de ſus paſsiones, cuya vehemencia en la juuentud es increyble, y ſus furias, y braueza irremediables ſin la gracia diuina, que para eſto es meneſter mucha, y para conſeruarla muy gran cuydado mucha oracion, mucha penitencia, muchas lagrymas, y no alçar mano de la lauor haſta la muerte. Y en fin no ſe le quedò coſa que le pareciesſe a propoſito, que no ſe la puſieſſe delante, o para halagarla con liſonja, y eſperanças vanas de la vida ſeglar, y ſu regalo, o para eſpantarla con miedos de la eſpiritual que pretendia. Mas a todas eſtas coſas ſupo reſponder la Virgen con tanta ſabiduria y diſcrecion, que el predicador que venia a conuertirla, quedô tan trocado y conuertido, que la dixo. Hija mia, ſi vos teneys pueſto el fundamento en la firme piedra de Chriſto (como dezis) y el os llama, ſeguidle con buen animo, que vos aueys eſcogido lo mejor. Y ſi quereys mi conſejo, cortaos el cabello, y con el las eſperanças de vueſtros padres, y trataos en todo, demanera que deſconfiẽ vueſtros deudos de poderos hazer mundana. Que ſi en eſtas coſas vna buena determinacion no rompe con animo y valentia, poco aprouechan propoſitos tibios, y flacos, que el viento, como de viento ſe los lleua cada hora. Tomô eſte conſejo la ſanta Virgen, y al punto ſe cortô el cabello, demanera, que para no parecer loca, fue meneſter traer muy cubierta la cabeça. Coſa para el vſo de aquella tierra muy eſtraña, y poco menos, que infame, y afrentoſa. Preguntauale ſu madre, que era la nouedad del tocado, o por mejor dezir diſfraz, y viſage (que imaginar lo que fue, fuera impoſſible.) Y aunque mal, podia encubrirſe lo que era, toda via la ſanta Virgen por el reſpeto que deuia a quien la pario, y por temor, y verguença diſsimulaua, haſta que arremetiendo a ella ſu madre con furia la deſtocò: y viendola tá afeada, començo a dar gritos, como fuera de ſi, diziendo: Que has hecho hija? Que deſatino es eſte? Que diſparates ſon eſtos tuyos? No eran como quiera las vozes, y los gritos, ni pudieran ſer mayores ſi la viera muerta. Acudieron ſu padre, y hermanos al ruydo, y entendiendo la cauſa, turbaronſe de muerte, y en tropel ſe juntaron a deshonrar a la inocente donzella con palabras tan peſadas, y tan feas, que no pudieran ſer lo mas, quando la huuieran hallado en vn gran crimen de muger perdida. Y fue la concluſion de la renzilla eſta. Pienſas traydora, que por eſtas inuenciones te has de libras de nueſtras manos? Pues aunque te veamos reuentar, no bolueras en nueſtra gracia, haſta que tomes marido. Dure lo que durare que el cabello crecer tiene, y mientras llega eſta hora, no ſerà meneſter yr a Clerigo, ni Frayle, que te dê la penitẽcia de eſſa locura. Acâ te la daremos, de manera que ſe te acuerde todos los dias de tu vida. Y deſde entonces la quitarõ el lugar, y tiempos que ſolia tener para ſu oracion, y la ocuparon en todos los mas baxos, y viles oficios de la caſa. Y el mas honrado fue ponella en la cozina, donde a todas horas fueſſe reñirla, deshonrrarla, y martyrizarla, con termino, y palabras feyſsimas, dichas todas a propoſito de canſarla, y molerla, haſta que de afligida, y enfadada ſe rindieſſe a lo que querian. Mas era eſſo como combatir vna roca con agujas, o alfileres. A todo ſe hazia ſorda, a las injurias muda, a las afrentas ſufridiſsima, y a todas las brauezas de ſus padres vna oueja, y a vn caſamiento que entonces ſe le ofrecia, como ſi fuera de piedra. Todo lo lleuaua bien con la fortaleza que el Eſpiritu Santo la daua: y todas eſtas tormentas eran nueuas determinaciones en ſu primer voto. Y el Señor (que como dize ſan Pablo) guarda tanta ley con ſus ſieruos, que no conſiente ſean tentados mas de lo que pueden: antes con las tentaciones, y trabajos haze crezca en ellos copioſo fruto de vitorias, fortaleza, prudencia, y ſantas virtudes: hizo agora

nue-

nueuas mercedes a eſta Virgen. Y como ſupremo artifice de ſantidad la inſpiro, que pues ſus padres la quitauan ſu apoſentillo donde ſe recogia, labraſſe ella dentro de ſu alma otro interior y ſecreto, donde continuamente ſe recogieſſe y anduuieſſe entretenida con ſu Eſpoſo Ieſus, mas encerrada y guarda que ſi debaxo de llaues eſtuuiera emparedada. Entendia ella bien lo que el Seoñr dezia en el Euãgelio, el Reyno de Dios dentro de voſotros eſta. Y eſte penſaua ella (y no mal) que era nueſtro coraçon, el qual es verdadero templo ſuyo, y caſa hecha para ſu morada, no por mano de hombres ſino del Eſpiritu Santo. No ay alli piedras, ni cal, ni clauos, ni madera, ni muchos apoſentos labrados por vanidad y cumplimiẽto: toda la fabrica va fundada en el conocimiento de Dios y de nueſtra poquedad y baxeza, y todo quanto alli ſe haze, es amarle, meditarle, y confrequẽtes oraciones y ſoſpiros inuocarle y llamarle, echando a todas las puertas y potencias del alma la llaue del temor diuino. Y eſta fue la nueua celda que hallo en caſa de ſu padre Santa Catalina. Dõde moraua tan contenta, que ninguna coſa de quantas aca fuera paſſauan la tocaua, ni penſaua que hablaua con ella, como verdaderamente ocupada conſigo, y con Dios. Y ſalio de aqui tan gran maeſtra, q̃ a todas horas y en todas ocaſiones ſolia deſpues enſeñar y dezir, q̃ el remedio de nueſtros males era huyr dellos, y darles cõ la puerta en los ojos, cerrandoſe cada qual en ſu apoſento y celda interior y mental, ſin la qual ningunos apoſentos de caſas fuertes y murallas, Monaſterios y templos, valen coſa para defendernos de mal y tenernos en ſoſsiego: y eſte ſolo edificio y celda aunque eſte el hombre en medio del mundo baſta para tenerle recogido y guardado. Conocimiento de Dios, y conocimiento mio, platicas cõ Dios, y platicas comigo. Los ojos en ſu grandeza, y eſtos miſmos en las baxezas mias. Huyr de mi miſmo por entregarmele: todo eſto ſe haze en aqueſta celda, y no dexa lugar ni tiempo para otra coſa. Pueſta en la cozina eſta ſanta, formo en ſu penſamiento figuras altiſsimas, imaginando que la perſona de ſu padre era Ieſu Chriſto nueſtro Señor, la de ſu madre, nueſtra Señora, ſus hermanos familiares y amigos de caſa, Apoſtoles y diſcipulos. La cozina tenia por ſanta Sanctorum, donde ſe adereçauan los ſacrificios, la meſa le parecia vn parayſo terrenal, y cõ increyble alegria de ſu eſpiritu dezia dẽtro de ſi. Dichoſa yo, que he començado a ſeruir à mi Señor, a ſu glorioſa Madre, a los ſantos Apoſtoles y diſcipulos ſuyos. Que verdaderamente ſon felices, y bienauẽturados los que viuen debaxo de la protection del Señor, porque a eſtos tales, todas ſus batallas paran en victoria, ſus guerras, en triumfos, el lodo ſe les buelue oro, perlas precioſas las eſpinas, la torm̃eta de la mar en bonança, la muerte en vida. No puede entender el mundo eſte ſecreto, ni los que tienen pueſto ſu fin en la felicidad mundana. Solamente lo entienden los que dexando las coſas temporales guſtan de las eternas, y pueden dezir cõ ſan Pablo. Nueſtra conuerſacion es en los Cielos.

Capit. XXXV. De la merced que hizo Dios a ſanta Catalina, librandola de los aprietos y trabajos de ſu caſa.

TEnia (como queda dicho) la ſanta Virgẽ por carcel la cozina, y pocas pudieran ſer mas riguroſas y eſtrechas priſiones, pues no ſe trataua de guardar la como a eſclaua ſino d̃ matarla como a enemiga, no a cuchillo ſino a malos tratamientos y palabras. Que como la ſagrada eſcritura dize, hizierẽ mas que eſpadas afiladas. Pero quanto mas yuan creciendo las perſecuciones y trabajos, tãto mas yua ella medrãdo, en amor de Dios y fortaleza de eſpiritu: demanera que a los de ſu caſa y a los de las agenas tenia eſpantados, y ſe dauan por vencidos de tanta virtud: y aſsi lo confeſſauan, y mas ſu padre, que como mas cuerdo y aduertido via bien que las coſas

ſas de ſu hija no eran mocedades, ni procedian de mala condicion o dureza: antes todas tenian vn olor de Eſpiritu Santo y de amor diuino, que con tan grande paciencia, humildad, oracion y ſilencio yua cada dia creciendo y augmentandoſſe. Y verdaderamente aſsi era? Porque ella continuamente andaua buſcando a Dios, y Dios tambien a ella, y cada vno eſtaua a la puerta del otro, y llamaua, como dize el Señor en el Apocalipſi. Solia eſta ſanta Virgen rezar muchas vezes vn verſo del Pſalmo, que continuamente traya ſanta Cecilia en la boca, Fiat Domine cor meum & corpus meum, immaculatum in juſtificationibus tuis, vt non confundar. Y deſſeaua muchas vezes verſe a ſolas con ſu Señor, por poder en ſu preſencia vſar de mil ceremonias de que vſan ſus ſieruos para deſpertar el eſpiritu y mouerſe a deuociõ: como ſon leuantar los ojos al Cielo, juntar las manos en alto, proſtrarſe en el ſuelo, darſe golpes en los pechos, ponerſe en forma de Cruz, hincarſe de rodillas, coſerſe cõ la tierra y beſarla, y otras coſas como eſtas q̃ ſon buenas, pero no en todos tiempos ni lugares, que a vezes parecerian actos de hypocreſia mucho mas que de Religion tratandoſe de otra ſuerte: pero a quien ama à Dios y le buſca de todo ſu coraçon, todas quantas coſas ſon neceſſarias para eſte efecto ſe le vienen a la mano. Y aſsi ſe le deſcubrio a la ſanta Virgen vna gran comodidad para lo que pretendia, y fue la camarilla donde dormia ſu hermano Eſteuan. Que como a el no le ſeruia ſino de noche, todo el dia la dexaua deſembaraçada para ſu hermana, y ella la ocupaua demanera que caſi toda la mayor parte del dia era ſu oratorio. Y aun muchos ratos de la noche (mientras el muchacho dormia) ſe acomodaua ella en vn rincon, teniendole para ſu deſcanſo eſpiritual como vn parayſo en la tierra. Su padre que pocas vezes la perdia de viſta por lo mucho que la amaua, y por los grandes cõceptos que de ella tenia, quiſo ver en q̃ gaſtaua tanto tiempo en la camara de ſu hermano, y entrando vna vez adeſora, la hallõ que en vn rincon de aquellos eſtaua de rodillas gimiendo y llorando. Y vio manifieſtamente que tenia ſobre la cabeça, vna paloma, como la nieue blanca, de que fue muy marauillado no ſabiendo como ni donde pudieſſe auer venido alli tã hermoſa aue, y que tan de repoſo ſin eſpantarſe eſtuieſſe como eſtaua queda, y al fin ſe lo vino a preguntar a ſu hija. La qual reſpondio con verdad, que no auia viſto tal paloma, ni ſabia de ella. De lo qual quedõ de nueuo mas marauillado. Y confiriendo eſto con otras muchas coſas de ſu buena hija, no cabia en ſi de cõtento, y de temor, del autor de todas eſtas nouedades y marauillas. Y en ſu hija yuã creciẽdo altamente los deſſeos de mejorarſe y jũtarſe cõ ſu Dios, y el que auia comẽçado a tener de entrar en la Religiõ de ſanto Domingo, y ſobre eſto hazia grande inſtãcia en la oraciõ. Y (aunque en ſueños y dormiẽdo) el Señor la moſtro vna noche q̃ era ſeruido que aſsi fueſſe. Porq̃ ſe le repreſentarõ los fundadores de las ſagradas Religiones: y entre ellos ſanto Domingo los quales la preguntauan, con quien queria yrſe, y aceptãdo la offerta q̃ ſanto Domingo la hazia, eſcogio ſu ordẽ y manera de viuir cõ mucho guſto, eſpecialmẽte quando entẽdio las muchas promeſas, que le hazia de fauorecerla, y nunca dexarla en el camino que tomaua de ſeruir a Dios. Y deſde aquella hora ſe determino de declararſe con ſus padres (como lo hizo) diziendoles entre otras coſas en preſencia de ſus hermanos: que ya tenian experiencia de lo poco que con ella auian aprouechado miedos ni promeſas ni halagos, para q̃ tomaſſe eſtado de matrimonio: y que eſta reſiſtẽcia no auia ſido por deſobedecerlos en coſa, ſiendo ſiempre ſu deſſeo de ſeruirlos y agradarlos como Dios lo mandaua. Y eſte miſmo reſpecto la auia hecho ſufrir y callar y encubrir

brir ſus determinaciones. Pero q̃ ya era tiempo de hablar claro y deſengañarlos. Porque ſu deliberada voluntad era de cumplir vn voto que tenia hecho â Dios y a ſu madre, de no caſarſe, y guardar ſiempre virginidad y limpieza. Y q̃ pues el camino que ella tomaua, era el mejor y mas acertado, y acõſejado por el miſmo Dios: Por el y por ſu reſpeto y reuerẽcia les pedia y ſuplicaua, no la moleſtaſſen mas ſobre eſta materia, ni ſe canſaſſen en perſuadirla ni aconſejarla otra coſa. Que mas facil ſeria mouer los montes y ablandar las peñas, q̃ mouerla de ſu firme propoſito. Y que ſi con eſte preſupueſto ſe queriã ſeruir della en los mas baxos oficios de la caſa, eſtaua muy diſpueſta y aperejada para ello y lo ternia por muy particular fauer y dicha. Pero ſi penſauan ponerla miedos con echarla de ſu caſa, como à coſa perdida, no haria en ella todo eſte diſfauor vn pũto de mudança. Porque eſtaua cierta, que Dios que mãtenia todas las criaturas y las tenia baſtantemẽte proueydas de lo neceſſario, no la faltaria, ni dexaria, pues ſu intento no era otro ſino buſcarle y ſeruirle. Y que ſobre eſte fundamento, hizieſſen ellos lo que les pareciеſſe q̃ ella no auia de tomar otro camino. Fuerõ muchas las lagrimas y el ſentimiento de ſus padres, oyẽdo tal reſolucion. Y fue menеſter buen eſpacio de tiempo para que la lengua hizieſſe ſu oficio impedida del con la abundancia de ſoſpiros y lagrimas. Y quando de ellas ſe vio algo libre el buẽ viejo, trocado y mudado marauilloſamente, la dixo deſta manera. Libre nos Dios hija mia, de yr cõtra la voluntad de Dios, de quiẽ yo ſe muy bien q̃ procedẽ eſtas tus determinaciones. La mucha perſeuerancia que has tenido, la paciencia y la conſtancia en tantos dias y meſes, dan teſtimonio de que no ſon impetus de niña ſino mouimiẽtos del Eſpiritu Santo. Aſsi q̃ de oy maa ternas mi licẽcia y bendicion, para ſeguir eſſe camino, q̃ yo no quiero eſtoruartelo, ni podria aunq̃ quiſieſſe, cũple tu voto, y dale a Dios lo q̃ le ofreciſte. El te guie y te enſeñe en todo q̃ yo de muy buena volũtad me conformo con la ſuya. No te dara nadie peſadumbre en eſta caſa. Ninguno eſtoruara tus exercicios. Haz no como niña, ſino como muger valiẽte, y ruega a Dios q̃ te eſcogio en tan tiernos años (por ſola ſu miſericordia) la tenga de mi y de tu madre para darnos buen fin. Y boluiẽdo la platica a los circunſtantes con el miſmo ſemblãte, dixo. Ya eſto es acabado. No quiero q̃ a mi hija le haga nadie enojo, ni la eſtorue nadie ſu camino. Que muy fuera de razõ ſeria no reconocer quãto mejor y mas auẽtajado negocio es eſte para ella y para noſotros, q̃ elq̃ le procurauamos. Pudiera yo con ella tener yerno y hijo, pero ſabe Dios qual fuera y de q̃ cõdiciones y reueſes, y quãdo fuera el mejor del mũdo, q̃ tiene que ver con Dios Criador de todo, immortal, eterno, y ſiẽpre biuo? Con eſto ſe acabo la platica: mas no las lagrimas de todos, ni el contento dela ſanta Virgen, q̃ comẽço entõces cõ tanto impetu, que de noche ni de dia no pẽſaua ni hablaua en otra coſa, ſino en como cõcertaria ſu vida, q̃ fueſſe toda a guſto de Ieſu Chriſto, à quien miraua ya como à ſu Eſpoſo: tan altos y diuinos tenia los penſamientos.

Cap. XXXVI. De como la ſanta Virgen comẽço a ordenar ſu vida, deſpues de auer paſſado lo que paſſo con ſus padres.

QVando la bienauenturada ſanta ſe vio libre de las importunidades de ſus padres, y tuuo ſu licencia y bendiciõ: tomô cõ ella vna camara pequeñita en ſu caſa, dõde comẽço tan aſpera y riguroſa penitencia, que ſe haze increyble. En aquel pequeño rincon parecia que ſe auian mudado los yermos de Egypto y renouado las proezas y hazañas de aquellos ſantos padres de nueſtra Religion y grandes maeſtros de ſantidad y virtud. Y era coſa diuina y celeſtial ver que vna muger tan moça, no criada en los deſiertos de Lybia, ni en

los yermos de Arabia, ni en los grandes y poblados Monaſterios de Religion, ni en las cueuas de los montes, ni en Ermitas y ſoledad de los campos, ſino en medio de Sena y en vna caſa particular de vn tintorero, pudieſſe ſin exemplos de otras ſantas, ſin particular doctrina de hombres, ſin lection de libros ſagrados, emprender tan admirable vida y por todos eſtremos admirable. El vſo de no comer podia con ella tanto, que ninguna coſa de ſubſtancia le paraua en el eſtomago, y ſolo el olor del mãjar, carne o peſcado, la ofendia demanera q̃ no hiziera mas vn veneno, ni la alterara mas vna ponçoña. Y vino a quedarſe con ſolo pan y yeruas crudas, y vn poco de agua. Y eſto era para ella tan gran vanquete, que en muchas y muy graues enfermedades q̃ tuuo le fue neceſſaria mayor dieta, y muchas vezes fue tanta que ſin comer ſuſtentaua la vida milagroſamẽte. Las camiſas que veſtia eran de lana. Y que tal? Que ſuplia las vezes de vn aſpero cilicio: que por algun tiẽpo los auia traydo, y agora los dexaua por la limpieza de que los cilicios por la mayor parte ſon muy enemigos, por no poderſe lauar con la facilidad que las tunicas y camiſas de lana. Y apretauaſſe a rayz de las carnes vna cadena de hierro tan coſida con ellas, que rompiendo los cueros ſe arremetia a los hueſſos, y andaua con ella tan herida y llagada que fue meneſter que el confeſſor interpuſieſſe toda ſu autoridad para hazerſela quitar. Lo qual ella hizo por ſu obediencia. Aunque no fuera facil de juzgar, qual auia ſido mayor la pena que recibio en dexarla, o la que le daua la cadena trayendola, ſino eſtuuiera la ſantidad de la Virgen prouada en mayores coſas. Los nueuos en la virtud mas trabajo paſſan en obedecer à los experimentados en ella que en matarſe por ſu guſto. Caſanſſe de preſto con ſus imaginaciones, y de ordinario ſe cargan de penitencias y aſperezas de ſiguales a ſus fuerças o a ſu eſtado, y afierran con ellas demanera que quien les va a la mano es ſu enemigo y como a tal le miran y huyen. Vnos dan en cilicios, otros en cadenas de hierro, otros en crueles y deſatinadas diciplinas, otros en andar deſcalços, otros en no comer otros en no dormir ni tener cama: y otros en otras coſas ſemejãtes o deſemejãtes a eſtas, ſin auer primero entendido q̃ no vienen todas a todos hombres ni â todas edades, ni en todos tiempos, ni en todos lugares ni en todas ocaſiones. Y acaece darſe en eſtas coſas de ſu antojo (que aſsi ſe han de llamar) tanta prieſſa tan ſin rienda ni regla ni taſſa, que començando bien a ſu parecer, acaban (al de todos) perdidamente mal, porque o ſe canſan al mejor tiempo y lo dexan, o los dexa la ſalud quando mas la auian meneſter, y cobran miedo a la virtud y a los exercicios della, con enfado y haſtio de todo que es peſtilencia de las almas. Las que de veras ſon ſantas, rindenſe a parecer ageno contra ſu proprio guſto, teniendo por ſoſpechoſo qualquiera otro camino. Y aſsi ſanta Catalina en todo quãto trataua (por muy ſanto que fueſſe) en comulgar en ayunar y en otras coſas ſe dexaua guiar, y las dexaua como agora la cadena.

Cap. XXXVII. De otras coſas con que la ſanta Virgen ſe caſtigaua.

EL ſueño es delas coſas muy neceſſarias para la vida y para todas las actiones della: y tanto que no dormir y viuir parece impoſsible a naturaleza. Pero eſta fue venciẽdo ſanta Catalina demanera que la acontecia dormir en vn dia ſola media hora, y eſta ſobre mucho canſancio y trabajos corporales. Por cama tomò vnas tablas q̃ de dia le ſeruiã de eſtrado para eſtarſiẽpre de rodillas o proſtrada en ſu oraciõ: y de noche de regalados y blandos colchones, para quebrantarſe los hueſſos, tomando tambien por cabecera vn pedaço de vna viga. Moriaſſe ſu madre de ver que con eſtos malos tratamientos

ſe

ſe yua acabando. Y tanto hizo que acabò con ella por algunas noches, que durmieſſen juntas, penſando con eſte medio remediar el daño. Mas apenas auia entrado en la cama la ſancta, quando ſaltaua della dexando a ſu madre dormida, y gaſtaua toda la noche velando y orando. No pudo durar eſto mucho, porque las ſoſpechas con que ſu madre andaua la tomaron en el hurto, y fue meneſter buſcar otro modo de engaño. Y fue poner dos tablas a la parte donde ſe auia de acoſtar cubiertas con la ſauana, que para quebrantar la los hueſſos a la miſma cuenta ſe ſalia que dormir en el ſuelo. Pero ni aun eſto le pudo durar muchos dias ſin que ſe deſcubrieſſe. No contenta con eſto, a imitacion de ſanto Domingo perſeuero mucho tiompo en darſe muchas y muy crueles diciplinas. Tenia de tarea tres cada dia con vna cadena de alábre, y tardaua en açotarſe tanto que de ordinario llegaua a hora y media cada diciplina. Y en todas no auia taſſa haſta que la ſangre que le ſalia de los açotes llegaua al ſuelo. Andaua con eſto flaca, desfigurada pueſta en los hueſſos. Llorauala ya ſu madre por muerta, y eran tantas las laſtimas que dezia q̃ baſtauan a enternecer piedras. Y de quando en quando ſalia con vnas piadoſas querellas diziendo a gritos. Porque te matas hija y me matas? Quié te ha pueſto en el coraçon tan grandes crueldades? Delante de mis ojos te he de ver muerta en vida? Como? quieres ſer homicida de ti miſma? Que pecados has hecho que quieres ſer el verdugo de ti miſma? O quien lo pudiera ſer tanto contigo, q̃ no ſe canſara de verte qual yo te veo deſſollada, deſangrada: y mas que muerta? Y con el ſentimiento que tenia yuaſe encendiendo en colera, y alçaua los gritos al Cielo con tantas lagrimas que era marauilla. Dauaſſe debofetadas, arañauaſe el roſtro, meſauaſe los cabellos, como ſi la viera eſpirar delante de ſus ojos. Y era ya eſto furia y furia que la tomaua muchas vezes, y juntauaſſe a los gritos toda la vezindad para el cõſuelo. Y no ſe ſabia a qual de las dos acudir primero, a la madre ò a la hija, porque qualquiera de las dos mouiera acompaſsion a los Tigres: La madre por el dolor q̃ naturalmẽte ſentia de ver a ſu hija tan mal tratada, y la hija deſſollada a açotes dados por ſu propria mano y tomados cõ guſto, por hazer en ſi juſticia de ſi miſma. Aunque a ella todo le parecia poco para lo que deſſeaua. Y acordandoſe de lo que ſanto Domingo le auia ofrecido, no dexaua paſſar hora que no ſuplicaſſe a Dios por el habito de la ordẽ, y ſobre lo miſmo hazia mucha inſtancia con ſus padres. Recebialo la madre muy aſperamente y de dia en dia lo yua dilatando. Y por ver ſi alguna coſa baſtaria para diuertirla y hazerla q̃ afloxaſſe ſi quiera vn poco en el rigor de ſus penitencias, quiſo lleuarla a los vaños, donde auia ciertas fieſtas. Mas como todas ſiruen a quien ſirue a Dios de medios para tan ſanto fin, ſupoſſe aprouechar la virgẽ del regalo de los vaños haziendo dellos vna terrible y aſpera Cruz. Y fue aſsi que entrando en el vaño ſola, y proueyẽdo que madre ni criada entraſſen con ella, ſe llegò a la canal por donde el agua ſalia ardiẽdo por las venas del açufre, y alli ſe dexaua abraſar, ſufriendo tã gran tormento, que parece impoſsible a vna muger tan flaca y tan laſtimada. Pero andando el tiempo, vino a ſaber ſu confeſſor aqueſte caſo. Y preguntãdola como la auia baſtado el animo y las fuerças para ſufrir tan grande fuego y tanto tiempo, reſpondia. Que quando alli ſe auia pueſto, puſo tambiẽ la conſideracion en el fuego del infierno y del purgatorio, y con eſta rogaua a Dios a quien auia ofendido, le mudaſſe todos los tormentos que merecia en penas tẽporales, y q̃ aquella fueſſe vna, Con lo qual le parecia muy facil el ſufrir, y muy ligero de paſſar qualquier tormento de la tierra. Buelta de los vaños (ſin auer mudado en ſus determinaciones y propoſitos) torno de nueuo a

importunar a ſu madre, para q̃ tratáſſe cõ las religioſas de la penitẽcia (tercera ordẽ de ſanto Domingo) la dieſſen el habito que tanta aficion tenia. Hizolo aſsi ſu madre a pura fuerça, y trato eſte negocio con las ſorores muy de veras. Mas ellas reſpondieron que el eſtilo de la caſa, y el vſo de aquella orden, no era recebir mugeres moças, ni donzellas, ſino viudas, y perſonas entradas en edad, que pudieſſen y ſupieſſen gouernarſe aſsi miſmas. Porque la vida que tenian, no era vida comun, como la de los Monaſterios y monjas. Cada vna moraua en ſu apoſento a ſus ſolas, como ſi fuera en ſu caſa particular. Y en hecho de verdad aſsi era. Porque en los principios y fundacion de aquella manera de viuir, no ſe trataua de lo que deſpues, ni ſe hazian votos de pobreza, &c. Quando ſanta Catalina ſupo la reſpueſta tan fuera de ſu guſto, aũque lo ſintio, no deſconfio de alcançar lo que deſſeaua, y torno a importunar a ſu madre que tornaſe al Monaſterio, de donde ſiempre traxo la meſma reſpueſta del no, ſin que la ſanta virgen ſe deſconſolaſe, ni perdieſſe vn punto de la eſperança de que ſanto Domingo no la podia mentir. En eſte tiempo le dio vna grande enfermedad de calenturas, y con ellas viruelas, que la cubrieron de pies a cabeça, como ſuele hazer aquella plaga en los cuerpos don de entra. Y pareciendole a la ſanta que era buena ocaſion eſta para apretar en lo del habito, dixo a ſu madre que ſi la queria ver ſana trataſe luego dello, dõde no: fueſſe cierta que Dios y ſanto Domingo ſe la quitarian delante de los ojos, donde ni muerta ni viua, mas la vieſſe. Y aſſeguraua eſto tanto y cõ tantas veras, que no pudo ſu madre hazer otra coſa, que yrſe a echar a los pies de las Beatas, ſuplicandolas no menos que por la vida de ſu hija, que conſiſtia en aquel ſanto habito. A tãtos ruegos, importunaciones y lagrimas, ſe mouieron vn poco las Sorores, y dieron por reſpueſta que ſi aquella dõzella no era hermoſa, toda via ſe esforçarian a hazer lo que nunca penſarõ, aunque fueſſe nouedad. Pero ſi ſiendo tan moça era de buen geſto, ſeria impoſsible admitirla en ſu compañia, por no dar que dezir al mundo, que tan inclinado es à penſar y hablar mal de lo bueno, y toma qualquier coſa por ocaſion para infamar Monaſterios y congregaciones de mugeres? por mas eſpirituales y recatadas que ſean. No quiſo la buena madre de la ſanta virgen reſponder a eſta gracia que la hazian, ſino remitirſe a q̃ por viſta de ojos ellas juzgaſſen, y ſe ſatisfizieſſen de lo que la pedian. Y aſsi nombraron quatro de las mas ancianas y diſcretas, que fueſſen a viſitar a la Virgen, y traxeſſen al Conuento relacion de lo que les pareciеſſe. Quando llegaron alla y començaron a hablarla, vieron en ella tal ſabiduria y diſcrecion y gracia, que no era poſsible ſer humana ſino del Eſpiritu Santo que eſtaua en ella. Porq̃ verdad era mẽte arrebataua las almas el guſto y ſuauidad q̃ trayã cõſigo las palabras de Dios ardiẽdo en Dios, quales ella las hablaua. Que llegando aqui ella era otra, y los q̃ la oyan ſe hazian otros, y ſu cõtento era tanto, que ſe eſtuuiera hablando en eſtas coſas dias y noches, ſin comer, ſin beuer, ſin domir, ſin canſarſe, y ſin faltarle materia abundantiſsima para mil años. Y parecia q̃ con eſta conuerſaciõ engordaua viſiblemente y ſanaua de qualquier accidẽte que tuuieſſe, como por el contrario, quando no platicaua de Dios ſe cõſumia, y ponia en los hueſos. Las madres que auian venido a reconocer ſus años y la hermoſura o fealdad que tenia, no ſe acordaron mas dello que ſi nunca vuiera ſido, ni ſupierõ dar razõ de las viruelas y enfermedad. ni de coſa q̃ a ſu perſona tocaſſe, mas q̃ ſi nũca la ouieran viſto. Todo era encarecer el repoſo, y la modeſtia de la virgen, el ſeſſo, la diſcrecion, el eſpiritu, y la ſantidad y gracia de que Dios la auia dotado. De la qual relacion quedo el Cõuento de las Sorores tã ſatisfecho,

que

que juntandoſe todas enſu capitulo la recibieron ſin faltar vn voto. Lo qual fue de tanto contento para la ſanta, que aunque ſolia holgarſe mucho con las enfermedades y trabajos, agora ſuplicaua al Eſpoſo y Señor de ſu alma la ſana ſe preſto porque el deſſeo de verſe con el habito de ſanto Domingo ſe le cumplieſſe, y aſsi ſe le cumplio. Y fue ella la primera de todas las ſantas y ſagradas virgines que en aquel eſtado y a ſu imitacion profeſſaron eſta orden.

Cap. XXXVIII. De lo que ſanta Catalina hizo luego que ſe vio en el Monaſterio de las Beatas.

TOmado el habito de la ſagrada Religion (como dicho es) aunque entonces no ſe auia començado a hazer profeſsion ni votos ſolemnes en aquella manera de viuir, la ſanta virgen ſe determino de ſeruir alli a Dios con eſtrema pobreza y eſtrechiſsima obediẽcia. Y deſta ſe precio tanto, y la guardo tanto por eſtremo, que quando vino à morir oſſo dezir publicamẽte, que no ſe acordaua en coſa grande ni pequeña auer hecho contra la voluntad y mandamiento de ſus mayores y Superiores. Lo de la pobreza fue en tan grande perfection, que no ſolo no quiſo ni admitio coſa temporal que no fueſſe muy neceſſaria, pero aun para ſu padre y hermanos ſuplicaua a Dios, no les dieſſe hazienda ſino tan moderada quãta baſtaſſe para viuir, y que de la que tenian (que no era poca para ſu eſtado) les quitaſſe, por quitarles las ocaſiones que los bienes temporales traen conſigo para perder a ſus dueños, por ſer como ſon inſtrumẽtos de muchos y muy grandes males. Y aun en eſto fue oyda de Dios. Que en poco tiẽpo ſe fue deſhaziendo la hazienda de ſus padres ſin ſaber por donde, y los vio en ſus dias como deſſeaua. Y deſta miſma ſuerte començo a proceder en lo que toca â la perfection de la vida eſpiritual. Haziendo de ſi grandes prueuas, predicandoſe aſsi miſma, y diziendoſe. Agora bien Soror Catalina, ya aueys alcançado lo que deſſeauades, eſtado de Religion quando menos: con el es meneſter mudar la vida y començar otra de nueuo diferente de la que haſta aqui: lo paſſado ſea paſſado. Baſta lo que aueys dormido, y emperezado en el ſeruicio de Dios. Meneſter aueys freno para todos vueſtros impetus y reſabios. Mirad lo que os enſeña el habito que aueys veſtido, todo blãco lo de dẽtro, y el manto defuera negro: ha de ſer vueſtra vida interiormente blanca, limpia, pura, ſanta, ſin macula ni culpa. Y juntamente aueys de tener vn perpetuo cuydado de mortificar la carne con nueuas penitencias, nueuas vigilias, y nueuos tormentos. Es meneſter pelear gallardamente y combatir con vos miſma haſta matar vueſtros vicios y reueſes, morir al mundo, y viuir ſolo a Dios. Procuradde hazer bien lo que deueys, y no lo que hazen muchos. El camino que aueys tomado es el eſtrecho que nos lleua a la vida. Es neceſſario eſtrecharos y caminar varonilmente, aunque cueſte mil vezes la vida cada paſſo. Camino es que le andan pocos (dize Dios,) a eſtos aueys de mirar, y no al que lleuan muchos que es el de la perdicion. Con eſtas y otras palabras ſemejantes ſe heria laſtimaua y reñia y animaua como lo ſuelen hazer los hombres perfectos, que ſin aguardar Predicadores de fuera, ellos lo ſon para ſi miſmos, y ſe riñẽ, y dan grauiſsimas reprehenſiones, con palabras y razones que los corrẽ y auergüẽçan, y hã hallado grã prouecho en eſta manera de exercicio. Porq̃ nadie puede ſaber de mi mas q̃ yo miſmo. Ni puedo encubrir de mi mis faltas, ni tener por dura la reprehenſion q̃ yo me diere. Puedome tratar cõ Imperio, con autoridad con eficacia, y muchas vezes quedare đ mi mas corrido y afrẽtado q̃ de qualquiera otro que aſsi me trataſſe. Porq̃ la verdad puede mucho, y dicha đ mi a mi, mucho mas, q̃ no ay negar ni diſculpar, ni dezir liſonja, ni predender

criança y reſpeto, ni bué termino. Por que el peor que yo vſare comigo es el mejor para mi. Traydor, fementido, ingrato, abominable, y peruerſa criatura, deſatinado, perdido, vano, demonio (y mas ſi mas ay que dezirme) ſon los mejores terminos de q̃ puedo vſar, y maginando que quando aſsi me trato las he con el mayor enemigo de la tierra, que Dios me le ha entregado para caſtigarle, deshonrarle, con la rauia y colera que merecé ſus trayciones y pecados. Y deſta ſuerte el alma tiembla, ſe acouarda y rinde, y enternece, corrida y auergonçada de que yo la eſte auergonçado y corriédo. Y eſte exercicio no tiene tanta eficacia ſiendo interior y mental, como quando exterior y vocalmente yo me hablo, y me açotan las orejas las palabras duras y rauioſas. No començaua mal la ſanta virgen ſegun eſto. Antes como conuencida de ſus proprias reprehenſiones, toda ſe ocupaua en buſcar como mejor pudieſſe ſalir con ſu empreſa. Dio en guardar tan riguroſo ſilencio que en tres años continuos ſe priuo de todas las platicas y conuerſacion. Y no ſe halla que en eſte tiempo hablaſſe con nadie, ſino con ſu confeſſor, y con el ſolamente de lo que era confeſsion. Pareceles a los hõbres ordinarios de poca importancia lo que en las Religiones ſe llama ſilencio. Y es de no auer tomado el pulſo â la virtud ni guſtado de Dios que ſe deſcubre a las almas en ſecreto. El ſilencio recoge los ſentidos, reforma los deſſeos, enfrena los penſamientos, detiene los brios, ocupa al hombre en ſi miſmo, (que es vna gran hazaña) diſpone para la oracion, para el conocimiento proprio, para la humildad, para el repoſo de la conciencia, para la quietud del alma, y para la paz y heemandad con nueſtros proximos. Que como quãdo echan mano a las eſpadas diez o veynte hombres a deshora, ſe alborota la calle, acude la vezindad, y ſe junta la gente, y todos ſe deſſaſoſiegan y ponen de guerra (aunque no les toque) aſsi quando la lengua ſe ſuelta (que es cortadora eſpada) todas las potencias del alma parece que ſalen de ſus caſas y concierto, ojos, manos, deſſeos, entendimiento, memoria, y a poco rato ninguna queda en ſu lugar todas alborotadas y deſcompueſtas. Lo qual todo ceſſa quã do ceſſa el hablar. Y puedenſe como con llaue guardar todos los teſoros del alma a bueltas del ſilencio, que ſin el ſeran robados. Demas deſto, era el recogimiento en ſu celda tan grande que jamas ſalia della ſino para oyr los oficios Diuinos. Que para ſu comida baſtaua-le ſolo pan y algunas yeruas crudas. Yaun para eſto propuſo firmemente (y guardolo aſsi) de no ſentarſe a la meſa ni tomar bocado en la boca, ſin primero auer llorado vn rato (como ſi lagrimas fueran el faynete para deſpertar el apetito, y tomar guſto en la comida.) Deſta ſuerte ſupo muy bien hallar los deſiertos de Egypto en medio de la Ciudad de Sena, y la ſoledad de los yermos en vn lugar populoſo: y hazer que tuuieſſen entreſi amiſtad, lagrimas y comidad, canſancios y no dormir, meditaciones y açotes, regalo y diciplinas. Toda la noche eſtaua en vela orando haſta que en el Conuẽto de Predicadores tocaua la campana la ſegunda ſeñal de maytines. Entonces ſe yua a dormir vn poco, diziendo al Señor eſtas regaladas palabras. He aqui Señor, q̃ haſta eſta hora hã repoſado y dormido vueſtros ſieruos los frayles y hermanos mios, y yo he hecho por ellos la guardia delante de vos paſtor Eterno, porque los guardaſſedes de mal, y de las aſſechanças del demonio: ya que ſe leuantan ellos a alabaros, ſuplicoos los conſerueys, que yo me voy a repoſar vn poco. Y diziendo eſto ſe recoſtaua en ſus tablas, ſin otra ropa ni adereço, teniendo por cabecera vn pedaço de madero.

Y eſte era el deſcanſo del cã ſadiſsimo cuerpo.

(.?.)

Cap.

Cap. XXXVIII. De la mucha familiaridad y eſtremados regalos con que Ieſu Chriſto nueſtro Señor trata ua à Santa Catalina.

DE ſu propria confeſsion ſe ſupo, que deſpues que eſta bendita ſanta ſe començó a retirar en ſu celda començó tambiẽ el Señor a viſitarla viſiblemente, y enſeñarla y darla reglas de vida eſpiritual. Y aunque como ſanta y temeroſa de Dios, eſtuuo a los principios dudoſa reparando en lo que via, por ſer muy ordinarios los engaños y embuſtes con que el Demonio trata de deſaſoſſegar los buenos eſpiritus de baxo de aparencias Chriſtianas y ſantas: Pero ſalio preſto de eſta duda y dificultad, deſengañada por el meſmo maeſtro de la verdad y de la vida. La primera regla que le dio para no ſer engañada, fue, temer ſiempre lo peor. Porque como la diuina eſcriptura nos tiene dicho: bienauenturado el hõbre que ſiempre eſta temeroſo. Que en perdiendo el miedo a nueſtra flaqueza, a nueſtras inclinaciones y reſabios, a la potencia del demonio, y a la miſeria de la condicion humana, luego nace en noſotros vn eſpiritu de contentamiẽto proprio y ſatisfaction de nueſtras actiones, vna confiança vana, y vna ſeguridad perdida, q̃ nos haze hijos de la yra de Dios. Mas el que teme, y ſiempre tiene pueſtos los ojos en quien le ha de defender y amparar, merece que ſu paſtor tambien ponga los ojos en ſu remedio y defenſa, y no de lugar a que el enemigo ſe lo maltrate. Que aſsi dize el de ſus ouejas, que no ſe las podra nadie ſacar de las manos. Dixole mas. Las viſiones y repreſentaciones que ſon Diuinas, aunque comiençan eſpantando, y a la primera viſta poniẽdo a ſombro y grima, pero en el progreſſo van deſcubriẽdo el alegria y contento que traen conſigo. Comiençan en ſabor amargo, y acaban en eſtraña dulçura. Todo es al contrario en las coſas del Demonio, que a los principios ſe repreſentan con halagos y blandura, y van prometiẽdo (ſin hablar) ſeguridad y conſuelo, pero luego van deſcubriendo el amargor y deſuentura ſabiendo (como dizen) a la pega. Y eſto va muy fundado en razõ, porque los caminos de Dios ſon la obſeruancia de ſus mandamiẽtos, y la perfection de las virtudes que juntan al alma cõ el. Y eſtas, como a los principios ſon aſperas y azedas, y mientras mas vã ſon guſtoſas y ſuaues: aſsi por el contrario, los caminos del Demonio que ſon quebrantamiento de la ley, libertad de la carne, y licencia fráca para todos los vicios, al principio ſe mueſtran guſtoſos, y alcabo deſcubren ſu deſuentura y peligro; Aſsi ſon las reuelaciones y ſus entradas y ſalidas. Y tambien la dixo (q̃ como de ſu propria naturaleza ſea verdad) las viſiones ſuyas cauſan en el alma vn gran conocimiẽto de verdades, conuiene a ſaber de la grandeza diuina diuinas, y de nueſtra baxeza gran deſprecio y deſeſtima. Por lo qual las viſiones y reuelaciones diuinas, cauſan humildad en el alma. Y por el contrario Satanas la dexa cõ ſus viſiones y reuelaciones loca, deſuanecida, contenta, ſoberuia, como el es. Y paſſando adelante, dezia el Señor. Que la llaue de toda la perfection y virtud del alma, era el conocimiento de Dios, y el conocimiento de ſi miſma. Porq̃ ſiendo Dios el que es, y la criatura nada, quando ella mirare y ahondare bien lo que aqui ſe encierra, entendera que de aquel ſer infinito y Eterno procede quanto es y puede ſer, y de alli depende, ſin que ſin el ſe pueda conſeruar ni mantener la criatura. Y ſabiendo tambien, que de ſu yo es ella nada y ſe ha de boluer en nada, y para quedar deshecha, no es menester mas que dexarla, poco terna de que vfanarſe, poca vanagloria le tomara de ſus obras. No porna ſus eſperanças en coſas del mundo, ni hallara en el, bien que le ſatisfaga: y leuantara los ojos à quien es Eterno bien, y alli pondra ſus penſamientos, ſus eſperanças y cuydado: y con tenerle a el ſolo, terna por jũ

to quanto puede deſſear, ſin que le hagan falta todas las coſas de la tierra quã do le faltaren todas. Y conociendo que Dios es el que es, el principio, y medio, y fin, y la ſubſtancia del ſer y de la vida, procurara juntarſe con el y agradarle ſi quiera porque no le falte el ſer que todos deſſean. Mas no ſe entiende que eſte conocimiento ha de ſer ſolamente eſpeculatiuo ſino practico, que del entendimiento ſe deriue a la voluntad, y la mueua à amar y temer, reuerẽciary obedecer a aquella grã ma geſtad con profunda humildad y deſprecio de ſi miſmo y aborrecimiento ſanto de todo lo que no es Dios. De aqui naceran virtudes en abundancia, modeſtia, templança, paciencia. Saldra fuera el amor proprio, rayz y fundamẽ to de todas las maldades. La bendita ſanta aſsi lo entendia, porque quando via en ſus proximos culpas ſele raſgauã las entrañas y dezia. Eſte es el fruto del amor proprio principio de todos los diſparates y males. Y caſi ſiempre que ſe ofrecia hablar de ſantidad y perfection, dezia y aconſejaua que ſe puſieſſe todo el cuydado y diligencia poſsible, en arrancar del coraçon el amor proprio, y plantar el odio ſanto, como infalible y real remedio y camino por donde ſe va al Cielo. Todos los engaños ſe deshazen con eſto, todos los defectos ſe corrigen y el coraçon queda baruechado, para que quantas virtudes y gracias y obras heroycas ſe ſembrarẽ nazcan, y crezcan, y medren, cõ el ayuda del Eſpiritu Santo, que a quien de veras es humilde nunca le falta. Y aſsi dezia ſan Auguſtin, que auia dos Ciudades, vna tã fundada en el proprio amor, que llegaua a tener a Dios en poco, y deſpreciarle. Y la otra fundada en amor de Dios tal y tan bueno que no paraua haſta el entrañable deſprecio y aborrecimiento de noſotros miſmos. Y a eſtos dos cabos ſe reduzia quanto mal y bien puede auer en los hombres, como es manifieſto y claro. Sobre eſtos fundamentos la ſanta virgen aſſento en ſu coraçon (quanto le fueſſe poſsible) no amar, ni querer, ni penſar en otra coſa ſino en Dios: y de lo que a ſu perſona tocaua deſcuydar de tal manera, que en ſalud y en enfermedad ninguna coſa la deſaſoſegaſſe, teniendo firme Fẽ en las palabras del Saluador que a los Apoſtoles vedaua lo que era ſolicitud y cuydado de las coſas neceſſarias a la vida, como ellos tuuieſſen cuenta ſolamente de ſeruirle. Que no es mal trueque tomar yo ſobre mi el cuydado de juntarme con Dios, y Dios tomar ſobre ſi el de mi prouiſsion. Que quien tan puntualmẽte da de comer a los paxaros del campo mas infaliblemente remediara las neceſsidades de quien por ſeguirle y ſeruirle ſe oluidare y deſcuydare de ſi miſmo. No queria la ſanta virgen traer ſu coraçon partido ni diuidido en muchas coſas. Sola vna era la que eſcogia con la Magdalena (y aquella rogaua à Dios no ſe la quitaſſe en tiempo alguno) que era eſtar con el a ſus pies oyendole y entrañadoſe en el con perfecto amor y caridad, que es el vinculo de la perfection que marauilloſamente junta las almas con ſu vltimo fin.

Cap. XXXIX. De las grandes perſecuciones y trabajos de eſpiritu con que Dios quiſo exercitar a eſta ſanta ſuya.

SIempre fue eſtilo de Dios poner en Cruz a los ſuyos. Porque como en ella triumpho ſu Diuina Mageſtad del infierno muerte y culpas, quiere q̃ ſus eſcogidos, gozen de aqueſtas victorias vẽciẽdo ellos miſmos como el en cruz. Que ſi en el padecer le imitaremos, en el reynar nos terna por cõpañeros (como el lo dize enel Euãgelio.) El qual todo eſta lleno de prouechos de la Cruz, y de la neceſsidad que tenemos los hombres de morir en ella. A cada juſto le eſta guardada la ſuya, y como coſa preciosa el miſmo Dios la reparte y da por ſu mano, a la medida de lo que mas a cada qual conuiene. La que dio a ſanta Catalina, parece de todo punto incó-

portable,

portable, y mas propria para perderſe en ella diez mil almas, que para ganarſe vna. Mas en las manos de Dios la muerte es vida, y la enfermedad ſalud, y los peligros deſcanſo, y el infierno parayſo. Dio licencia a los demonios, para que empleaſſen ſu malicia y fuerças en vencer y deſtruyr a la ſanta virgen, eſtando el a la mira de todo, como quando les entrego a Iob y a ſu perſona, hijos y hazienda con poderes limitados. Vsò dellos Satanas, con la infernal rauia que tenia de que vna muger tã moça, tan delicada y flaca, y en fin muger, ſe vnieſſe pueſto en tan grande pũto de virtud como eſtaua. Y por ſer el la miſma ſuziedad y abominacion, enemigo capital de limpieza, deſtruydor de caſtidad, y amigo de ſuzios y carnales deſſeos, comẽço a fatigar a eſta ſanta con terribles penſamientos y tentaciones carnales, tan apretadas y tan cõtinuas, que de noche ni de dia la dexauan. Durmiendo y velando, a todas horas interiormente le mouia la fantaſia con ymaginaciones y repreſentaciones horrendas, ſueños laſciuos y deshoneſtos, y tan importunos, que ſolo ſerlo tanto baſtaua por cruel tormento.

Pero paſſaua mas adelante ſu infernal deſuerguença, y en cuerpos viſibles formados del ayre, el y ſus compañeros la aparecià, y con vozes y meneos y actos ſuziſsimos procurauan deſſaſoſegar à aquel alma y enſuziarla ſi pudieran. Y como quien eſtaua tan lexos de tan beſtiales operaciones y ademanes ſentia terniſsimamente verſe pueſta en tã terribles tormentos. Y el remedio que tenia era morirſe de miedo, y llamar à Dios que la ſocorrieſſe, y juntamente echar mano a ſu cadena y abrirſe â açotes con mucho derramiẽto de ſangre, haziendo que ſu proprio cuerpo pagaſſe las culpas que no tenia. Andaua tan deſuelada con eſto que caſi ya no dormia ni le dauan lugar a ello ſus verdugos. antes quãto mas esfuerço hazia en reſiſtirlos, tanto mas yua creciendo en ellos el deſſeo de acabarla, juntandoſe mas en numero, y deſplegando las vanderas de ſu maldad. Coſa rara y que ſolo cõtarlo aſombra, ver vna ouejita ſola en medio de tantos y tales lobos, todos abiertas las bocas para tragalla, ſin que ſu valedor y defenſor Chriſto ſe deſcubrieſſe, aunque ſer el el que la defendia, por los efectos ſe moſtraua. Algunas vezes de lobos carniceros ſe le tornauan mas humanos, queriendola dar a entender con palabras, que cabia miſericordia en entrañas obſtinadas como eran las ſuyas. Iuntauanſe en diferentes formas, fingiã dolerſe delos trabajos de la virgen. Reprehendianla cõ blandura, laſtimauanla con liſonjas, y dezianla. Que pienſas hazer de ti con tan largas porfias? A que fin te matas y te afliges tanto? Vida es eſſa tuya para durar mucho en ella? Que ganas en matarte, y ſer homicida de ti miſma? No ſe han ſaluado y ſaluan otras perſonas ſin eſſos eſtremos? Harto mejor ſeria dexar eſtos diſparates, antes que al mejor tiempo des con la carga en el ſuelo. Agora eres harto moça, y el tiempo de poder holgarte no es paſſado. No eſtas tan acabada que no puedas cobrar la ſalud que has perdido, y parecer entre las otras mugeres, y dexar en la tierra algun fruto de bendicion. Muy bien ſe ſirue Dios de los caſados, y no ordeno no el matrimonio para aborrecer aquel eſtado. No has oyo que Sarra, Rebeca, Lya, Rachel, y otras infinitas fuerõ ſantas y caſadas? Que dizes? Que piẽſas? Porque no reſpondes? Quien te ha pueſto en la cabeça, eſſa ſingularidad, de que es fuerça que caygas, no pudiendo perſeuerar en ella? No eran para la ſanta virgen eſtas palabras menos peſadas que las obras ſuzias y feas con q̃ ſolian moleſtarla. Y entendia bien la qualidad del veneno que la queriã dar a beuer con colores de falſa piedad. Mas no deſplegaua la boca para reſponder vn ſi, ni vn no, a ſus enemigos, ſino quando paſſauan tan adelante que la queriã conduzir a deſeſperacion, o deſconfiãça de poder perſeuerar: que entonces

dezia:

dezia: yo no confio en mi, confio en nueſtro Señor Ieſu Chriſto, y no la podian ſacar otra palabra. Y por eſto ſolia ella dezir que en las tentaciones del diablo, era muy gran peligro reſponder ò diſputar con el. Porque ſus agudezas ſon muchas, ſu malicia mayor: y dando y tomando con el facilmente nos vencera. Y aſsi el remedio mejor es, en todas las tẽtaciones no aguardarle razõ, pues nũca la tuuo ni tiene, ſino ſola maldad para nueſtra perdicion. Y que aſsi como la muger caſada honeſta, no ſe pone a razones con quien ſe las dize, por muy amoroſas que ſean y la defenſa de ſu honeſtidad es cerrar las orejas y no reſponder a palabras deſatinadas y locas. Aſsi el alma no ha de poner en diſputa lo que Dios le manda que haga ſino callar y obrar que eſta es la gran ſabiduria y perfeta victoria. Tenia ſiempre enla boca eſta doctrina la bienauenturada ſanta, como quien auia hallado en ella grande fruto. Los demonios de otra parte corridos de lo poco que con ella podian, reforçaron la bateria, con nueuòs ingenios y tentaciones, tales y tantas, que todas las paſſadas parecian riſa. Porque ſe juntaron à vna infinitos dellos, en formas viſibles de hombres y mugeres deſnudos, y en preſencia de la ſanta virgen, ſe juntauã con eſpantoſiſsimos y ſuziſsimos actos y palabras y obras, endereçadas de principal intento a induzir a mal, y dexarlas eſtampadas en la imaginaciõ ſi quiera. Pareciale a ella, que no auia mas que penſar para ſu torm ẽto, y verſe aſsi, era como verſe en los infiernos. Que para vn alma deſſeoſa de ſu ſaluacion, no deue ſer menos verſe en punto de perderla, con tan ſuzias y abominables tentaciones, proprias para la ſuziedad de los moradores de alla baxo. Añadiaſſe a eſte trabajo otro mayor, q̃ era eſconder Dios los regalos que ſolia hazerla, y las cõſolaciones particulares, en otros tiẽpos tan frequentes y agora tan raras ô ningunas, que parecia auerſe Dios ſecado con ella dexadola ſola, y a ſolas ſin mirarla ni reſponderla a las muchas peticiones y oraciones, que con lagrimas y ſoſpiros le hazia. Mas quando mayor deſconſuelo le cauſaua eſte oluido, ſacaua dello vn grande aprouechamiento, porq̃ daua la buelta ſobre ſus pecados con tanta colera y enojo, como ſi las vuiera, con vno de aquellos ſus enemigos, y dezia ſe aſsi miſma. O viliſsima hembra deſatinada y loca: mereces tu conſolaciones del Cielo? Parecete que ſe te deue muger deſagradeciſsima? No es demaſiado beneficio auerte Dios perdonado las penas del infierno. No es gran ganancia, auertelas mudado en eſtas que agora paſſas, aunque te duraſſen todo el tiempo de la vida? Es bueno entibiarte y deſmayar, o aflo xar en la penitencia y aſperezas della, ſi por aqui vas ganando ſer al cabo conſolada con Chriſto? Aqui ſe vera bien ſi el deſſear ſeruirle ha ſido por interes de los regalos que ſolia hazerte, o por las obligaciones que tu tienes a ſer perpetuam ẽte ſuya, (y lo q̃ mas es) a quien el es. Agora es tiempo de cobrar nueuo animo y nueuas fuerças, y com ẽçar de veras a ſeruir al Señor que eſpera q̃ en ti crezcan las aflictiones y tormentos para gloria de ſu ſanto nombre. De ſta ſuerte boluia cõtra ſi como vna leona y hazia temblar a los demonios, que a tanta humildad y conocimiento, no oſauan reſiſtir ni podian. Sola m ẽte dezia la ſanta virgen, que ſe le yuan juntã do mayores eſquadrones de demonios en aquella ſu celda, con tan nueuas maneras de fealdad y luxuria, que no le parecia poſsible ſufrirſe ya. Por donde ſe yua a la Ygleſia mas vezes de las que ſolia, y de miedo de lo que en ſu celda hallaua ſe acogia (como dizen) a ſagrado, aunque tambien alli ſe quitauan la maſcara ſus enemigos y la combatiã y apretauan con ſus honrrendas y eſpãtables formas y figuras. Deſta ſuerte paſsô mucho tiempo, muy triſtes y deſconſoiados ratos, haſta que la miſericordia diuina la embiaua algun cõſuelo, y ſe deſcubrian algunos rayos de ſu luz. Y no

eran los menores ni de menos importancia darla a entender que aqueſta era ſu Cruz, y que en ſabella lleuar conſiſtia el cumplimiento de ſus deſſeos. Y alguna vez ſele moſtro ſu eſpoſo manifieſtamente, con quien començo a regalarſe y quexarſe, y dezirle como ſan Antonio. Señor mio donde aueys eſtado? Porque me dexaſtes ſola? Sola no (dezia el Señor) que yo aqui eſtaua mirando. Que ſino fuera aſsi, como pudieras tu auer reſiſtido tanto? No me huelgo yo nada con las penas y trabajos de los mios, mas doyme por muy ſeruido de ellos quando con animo y valentia ſufren y mueſtran que ſon mios. Y la fortaleza que tienen y la paciencia con que ſufren, es tambien mas mia que ſuya, y por tal la reconocen, y vſan della. No lo dezia el Señor a ſordas. Porque la ſanta ſalia de aqui tan valiente y animoſa que no ſolo no ſe canſaua de ſufrir, pero andaua hambrienta y ſedienta de trabajos, tãto que jamas ſe vio harta de padecerlos por Dios.

Cap. XXXX. De otros muchos regalos y fauores que Ieſu Chriſto nueſtro Señor la hazia.

PRouada ya la ſanta virgen con tribulaciones y trabajos, y ſaliẽdo dellos con el triũpho y victoria que ſalia, quiſo el Señor recompenſar aquellas horas de tormenta con otras muchas de bonança. Viſitauala muchas vezes, hablaua con ella y reſpondiala. Y vnos ratos a ſolas, y otras acompañado de ſantos la fauorecia marauilloſamente. De aqui ſalia tan otra y tan mejorada que aſsi miſma no ſe conocia. Sus oraciones eran mas continuas, mas feruiẽtes, mas profundas, y a penas podia rezar vn Pater noſter vocalmente que no ſe eleuaſſe y tranſportaſſe en diuinas conſideraciones y meditaciones. Y en medio de ellas vino a gozar de aquel admirable deſpoſorio que hizo con Dios (a lo q̃ ella contaua) en preſencia de Nueſtra Señora, de ſan Iuan Euangeliſta, de ſan Pablo, y de ſanto Domingo. Y paſſauan tan adelante eſtos fauores que el diuino eſpoſo la hazia que a ſu miſmo confeſſor poniã en aprieto por no entender ſecretos tan altos, y ſoſpechar no fueſſen illuſiones del demonio ſegun el es infernal, y ſe transfigura en Angel de luz. Pero al fin ſe deſcubrio lo que era con teſtimonios diuinos. Y quiſo el Señor fuera del curſo ordinario ordenar que ſu ſanta ſalieſſe en publico, para beneficio de las almas, y tratalſe con la gente y la encaminaſſe y aconſejaſſe en mil coſas y caſos que ſe auian de ofrecer. Y aunque a ella ſe le hizo muy de mal a los principios, y ſe ponia a razones con Dios alegãdo los inconuenientes que de andar las mugeres fuera de ſu rincon ſe recrecen y puedẽ recrecer, y q̃ era coſa muy impropria para ſu eſtado el predicar, ni enſeñar ni hablar en publico. Iuntãdo para eſto fuera d̃ las generales muchas coſas tocãtes a ſu perſona en particular, teniẽdoſe por inhabil para todo quanto no fueſſe callar, y eſconderſe y llorar ſus culpas, Toda via pudo mas la obediencia de Dios, y el ayuda y fauor q̃ la prometia para todos los negocios en que ella puſieſſe, que ſalio fuera de ſu celda a caſa de ſus padres, para conuerſar con las gentes, y ſe moſtro en el mundo como ſi fuera vn Angel del Cielo, tomando por preſupueſto dos coſas muy neceſſarias para tratar entre hombres. La vna: profundiſsima humildad, interior y exterior, con la qual ſe tenia en menos que a todos quantos auia en el mũdo. Y la otra, vna grãde y perfecta caridad y amor de ſus proximos, con que ſe determinaua ſi fueſſe meneſter a morir por ellos y por ſu remedio. De la humildad hizo luego muchas pruebas, encargandoſe de todos los oficios baxos y viles de la caſa, de barrer, de fregar, de lauar la ropa, de guiſar en la cozina, y de coſas ſemejãtes. Y Dios (que aſsi la ordenaua) permitia que muchas vezes cayeſſe enferma vna moça q̃ ſeruia, y la ayudaua, porque todo cargaſſe

ſobre los ombros de la ſanta virgen. La qual(y no ſin grãde milagro)andã do ocupada en eſtos corporales exerci cios y ſeruicios andaua tan de veras vni da con Dios y tan de eſpacio, como quando mas atentamente y mas a ſolas ſe entregaua a la oracion y contempla cion. Y quãdo ſe arrebataua y eleuaua, era de manera que el cuerpo ſe leuanta- ua de la tierra, y quedaua ſuſpenſa en el ayre como el hierro lleuado de la pie- dra yman. Y aſsi como naturalmente el fuego ſube a lo alto buſcãdo ſu lugar, aſsi eſta ſanta(hecha toda llamas de fue go diuino) parecia q̃ eleuarſe de aque- lla manera le era como natural, por yr- ſe al Cielo ſu proprio lugar. Pero todo el tiempo que le duraua eſto, no pare- cia que le quedaua vſo, ni exercicio de los ſentidos corporales: y el cuerpo to- do ſe le en varaua, y las manos quedauã enclauijadas como ſi fueran de hierro: y quererla deſencoger los pies o los braços o la cabeça, era ponerſe en evi- dente peligro de matarla, como alguna vez lo eſperimento ſu madre queriẽdo la leuãtar la cabeça en vn arrebatamiẽ- to deſtos, que ſino llegaran a ſocorrer- la la mataua. Y le quedo a la ſanta Vir- gen por muchos dias gran dolor en to do el cuello de aquello ſolo. Eſtaua vn dia guiſando de cenar para toda la gen te de caſa y tenia en las manos vn aſa- dor con que aſaua parte de la cena. Y a pocas bueltas ſe oluido de lo que hazia, y ſe púſo con tanta vehemẽcia en la cõ- ſideracion de Dios y de ſus coſas, que quedo fuera de ſi, eleuada y abſorta co- mo ſolia. Eſto acerto a ver vna cuñada ſuya muger de ſu hermano, llamada Li ſa, y por no quitarla de tan guſtoſo ra- to y conuerſacion del Cielo ſe puſo a adereçar la cena. Y aunque ſe tardo en eſto y en la meſa mucho rato, toda via la Virgen eſtaua ſin mouerſe, y la cuña da ſe deſembaraço lo mas preſto q̃ pu- do, por tornar a ver en que paraua. Y dexando primero acoſtado a ſu mari- do, y a ſus hijos, y ſoſegada la gente ba- xo a la cozina, determinada de no par- tir de alli haſta que tornaſſe en ſi la ſan ta. Pero a eſta hora ya auia caydo de ojos ſobre las braſas, y Liſa dio grãdes gritos teniendo por cierto que eſtaua muerta, ſegun era el fuego grande(co- mo ſiempre lo ſolia auer en aquella ca ſa por el oficio del tinte.) Y corriendo preſto para ſacar la vio que ni en el ro- ſtro, ni en la ropa ni en el tocado, auia hecho mal el fuego, ni ſe le auia pega- do ſiquiera vn poluo de la ceniza auiẽ- do eſtado alli algunas horas. horas. Por que el miſmo Dios que en el horno de Babylonia impidio al fuego de ſus ope raciones naturales, para q̃ ni quemaſſe los cuerpos ni chamuſcaſſe los veſtidos de Daniel y ſus cõpañeros, eſſe miſmo hazia agora q̃ ſu ſierua no ſe quemaſſe en aquellas braſas, pues eran otras cele- ſtiales y Diuinas las que la abraſſauã el alma, y la guardauan el cuerpo. Y no fue eſta vez ſola ſino otras muchas las que le acontecieron coſas ſemejantes. Y vna dellas fue, eſtando en la Yglеſia de los frayles predicadores de Sena en oracion, arrimada la cabeça a vn pilar de piedra, en el qual por deuocion de vnos ſantos que alli eſtauan ſe auia pue ſto vna vela de cera que ardieſſe haſta que ſe acabaſſe, como cada dia ſe haze en nueſtras Yglеſias. Sucedio(pues) q̃ eſtando la ſancta Virgen arrebatada y traſportada en ſu oracion, cayo la ve- la ſobre ſu cabeça y tocados, y alli ar- dio muy gran rato haſta que ſe gaſto la cera toda, ſin hazer daño en las tocas. Otra vez eſtando en ſu celda enferma, y teniendo alli vn braſero en tiempo de grandes frios: el demonio ſe le qui- to de delante, y le dio con el tan gran- de golpe en la cabeça, que ſe le hizo pe- daços. Y derramando las braſas ſobre ella, y ſobre ſu cama, no le hizo mal ninguno, antes començo a reyrſe di- ziendo, o Malataſca, Malataſca (que aſsi ſolia ella llamar al demonio mo- fando del) que es como ſi en lẽgua Ca- ſtellana le llamara mal çurron, o mala talega.

talega. Y delante de ſus dicipulas y compañeras la hazia el demonio de eſtas burlas tan peſadas, penſando que le ſalieran veras, y daua con ella en el fuego con tanto impetu que parecia impoſsible ſalir de alli viua ſi quiera del golpe. Y a los gritos y laſtimas de las que acudian a ſocorrerla, reſpondia con vn roſtro alegre y riſueño. No es nada, no tẽgays pena, que Malataſca es el que eſto haze, y aprouechale poco. Pero deſto aura lugar adelante para hablar mas copioſamente, por auer ſido los encuentros con el demonio muy muchos, y muy diferentes, y en diferentes ocaſiones.

Cap. XXXXI. De la grande charidad de la ſanta Virgen con los enfermos y pobres.

YA que la bienauenturada Virgen, obedeciendo a Dios quiſo ſalir a tratar con gentes, tomò por exercicio las obras de dos virtudes tã ſingulares, como ſon humildad y caridad ſegun q̃ arriba ſe dixo. Y como los actos de humildad ſe moſtrauan cada dia con admirables effectos, aſsi en la caridad y amor de ſus proximos fue vnico exemplo en el mũdo. Porque ſiendo eſto la propria inſignia de los hijos de Dios, quien lo era tanto como ſanta Catalina hizieſſe en ello ventajas como en las otras coſas. Tenia vnas entrañas tan compaſsiuas y piadoſas, que qualquiera neceſsidad de ſus proximos la apretaua el coraçon con anſias mortales y deſſeos de remediarla. De lo que tocaua â hazienda, no podia hazer mucho quiẽ no tenia nada. Pero pidio a ſus padres licencia para diſtribuyr en limoſnas, lo que a ſu aluedrio parecieſſe conueniente y neceſſario. Que a dar ſin eſte ordẽ y licencia, no ſe eſtiende la caridad, que como Reyna ſoberana de las virtudes las tiene a todas en paz, y no conſiente hurtar lo ageno para dar limoſna, ni quiere que la de, la muger ſin ſu marido, ni el hijo ſin ſu padre, ni el criado ſin ſu ſeñor. Que de otra ſuerte la limoſna que es remedio de pobres, ſe haria capa de ladrones, y la caridad ſe ternia por muy offendida ſi debaxo de ſu nombre ſe hizieſſen tales inſultos. En que viue muy engañada alguna gente de buenos deſſeos, que cõ parecerles q̃ es limoſna y obras pias, meten la mano francamente en la hazienda de ſus padres, o maridos, o ſeñores, que ſi en algunas menudencias puede diſsimular ſe, en coſas de mas cantia es inſufrible, pues en lugar de harcerſe limoſna, ſe hazẽ pecados muy mortales. Santa Catalina andaua ſu camino llano, como lo de uẽ andar los q̃ cõ efecto quieren ſaluar ſe. No ſe arrojaua a hurtar la hazienda de ſu padre, ni a darla ſin ſu orden y licencia. El ſe la dio tan copioſa, (confiado de la ſantidad y diſcrecion de ſu hija) que no quiſo que nadie la fueſſe en eſto ala mano. Y ella la tomò de tal ſuerte, que dando y gaſtando en remedio de pobres, no parecia que gaſtaua ſino que traya a cambio el dinero. Vna vez tuuo noticia de cierta gente en el mundo honrada, pero muy pobre, y que de verguença y corrimiento, no podia pedir limoſna. Y determinoſe vna mañana al reyr del Alua de lleuarles algun ſocorro. Cargoſſe de pan, de vino, de azeyte, y de otras coſas de por caſa, y con la fuerça del eſpiritu lleuò la carga que para vn jumento no era pequeña, haſta la poſada de los pobres que era bien lexos de la ſuya. Y hallando las puertas ſin llaue ni otra cerradura, entro con gran ſilencio en el portal, y deſcargando alli ſu carga ſe boluio ſin ſer ſentida. Y deſta ſuerte la acontecio otras muchas vezes en aquella caſa. Mas lo que en otra de vna viuda ſucedio fue demayor guſto y marauilla. Eſtaua la ſanta muy enferma q̃ no podia tenerſe en pie, con mueſtras grandes de hydropeſia y hinchazon de los pies haſta la cabeça, y ſin poderſe rodear en la cama de dolores. Tuuo alli noticia de vna viuda pobre cargada de hijos varones y hembras, que padecia grandiſsima-

pobreza

pobreza y falta de quanto era neceſſario para la vida. Por lo qual mouida de miſericordia ſuplicaua a Ieſu Chriſto la dieſſe fuerças para poder yr en perſona a ſocorrerla. Y ſintiendoſe dētro de pocas horas con fuerças y buen animo, tuuo por cierto que auia alcançado del Señor lo que pedia. Y antes que amaneciеſſe, tomò vn coſtal de trigo, y vn grande frаſco de vino, y vna botija de azeyte, y otras coſas de comer, q̄ deuia todo peſar quatro arrobas. Y aū q̄ via ſer impoſsible, que ſus flacas fuerças pudieſſen con tanta carga, pero cōfiada de quien la auia dado ſalud milagroſamente, tomò el coſtal en las eſpaldas, y colgo de la cinta algunas coſas, otras lleuaua en las manos. Y en prouā do a dar el primer paſſo conocio que el Señor la ayudaua, y con eſto no ſintiendo mas peſo que ſi lleuara vna paja, llegò corriendo junto a la caſa dela viuda, dōde la carga que tan ligera ſe auia hecho haſta alli, ſe le hizo tan peſada q̄ dio con ella en el ſuelo, ni pudo mouer la mas, ſino que Dios que no comiença las coſas para dexarlas imperfetas, torno a valer a ſu ſierua, y ella como de primero lleuò ſu limoſna a la caſa de la viuda. Y abriendo la puerta (que le fue muy facil) deſcargo dentro ſu carga. Mas como era mucha hizo mas ruydo que el que la Virgen quiſiera, y deſpertando la viuda, ſalto de preſto a ver lo que era, y la buena limoſnera por no ſer viſta caminaua con gran prieſſa. Pero atajola Dios los paſſos, dandole vna gran flaqueza que no podia menearſe cayendo en el ſuelo y forcejādo en balde con los pies y cō las manos. De que ella ſe ſintio tan corrida y laſtimada, q̄ ni ſabia ſi llorar, o ſi reyr de la burla. Por vna parte indignauaſſe conſigo miſma, y dezia. Que es eſto? Aunque mueras has de andar, y ſino andādo, arraſtrando. Ea pues carga peſada acabemos ya. Y como por mas que braueaſe le aprouechaua poco, y andaua menos, boluiaſſe a tomarlo en riſa, y deziale à ſu eſpoſo. Señor mio deſta manera me aueys querido burlar? Pareceos bien tenerme aqui, para que antes de vna hora ſea juego del pueblo y de quātos anduuieren por eſtas calles? Que gloria ſacays de mi afrenta Señor mio? Quien dira que no eſtoy loca, ſi aſsi me halla a eſtas horas? El deſſeo que me diſtes de ſocorrer a los pobres vueſtro es que no es mio, y por ſerlo no merece tan mal pago como deshonra y afrenta. Dadme fuerças Señor para que buelua a mi caſa antes que venga el dia, que para mi no ſera ſino afrentoſa noche, ſi aqui me hallan. Y eſtando en eſto llego la viuda que ya ſe auia veſtido y ſalido a ver quien era la que con tanto ruydo la auia deſpertado. Y quando topo con la Santa conocio que no podia ſer otra la que con tanta abundancia y ſecreto haziaſemejantes obras, de que todo el lugar eſtaua lleno. Y luego la virgen ſe leuanto, boluiendole Dios las fuerças que la auia quitado, para que antes de ſer dia claro pudieſſe auer buelto a ſu caſa como lo hizo. Y en llegādo torno a eſtar enferma como de antes. Otra vez la acontecio, eſtando en la Yglеſia de los frayles Predicadores de Sena q̄ vn pobre importunamente la pidio limoſna, moſtrādo al pareeer mucha pobreza y neceſsidad. Y como no tenia q̄ darle, rogole ſe aguardaſſe vn poco y ſe fueſſe con ella a ſu caſa, donde le podria hazer alguna caridad. Mas el pobre (que no lo era en efeto) la replicò que ſi ſe hallaua cō algo que darle ſelo dieſſe, que aguardar ni yr a ſu caſa no podia. Y aunque cō eſto pudiera ella quedar deſobligada, y contenta pues Dios no la pedia mas en aquel lugar y punto y ſazon: todavia el deſſeo de hazer limoſna la congoxaua, pareciendole que el pobre auia de yrſe deſconſolado, ſi no le dieſſe algo. Y andando buſcando que, topola Dios con vna cruz pequeñita de plata que traya aſida a las cuentas o roſario, y corto de preſto el hilo y dioſela con mucho guſto al pobre. El qual ſe fue tan contento con ella como ſi lleuara vn gran teſoro. Y ella lo quedo mas,

dò mas, por auer hallado que dar (que es coſa dulce para quien ſabe que es miſericordia, y piedad, y amor de Dios.) La noche ſiguiente eſtando la Santa virgen rezando, el Saluador del mundo ſe le puſo delante cõ la meſma cruz en las manos ricamente adereçada, y guarnecida de perlas, y piedras preciosas, y la dixo. Conoces eſta cruz? Si conozco (reſpondio ella) mas quando en mi poder eſtaua, ni era tan hermoſa, ni tan rica. Pues agora ya lo es (dixo el Señor) y aun te prometo que el dia del juyzio, quando ſe publicaran las alabanças de la limoſna, veras tu Cruz en tan honrado lugar que te eſpantes: y luego deſaparecio, dexando aquel tierno pecho llagado de compaſsion, y deſſeoſo de mil ocaſiones, para moſtrarſe cõ los pobres. Y no paſſaron muchos dias, que auiendo eſtado en la meſma Yglesia, orando en la capilla que dizen de las Sorores, ſalio para yrſe a ſu caſa, y encontro vn pobre, al parecer d̃ 32.033. años q̃ cõ muchos ruegos la pidio por amor de Dios alguna ropa cõ q̃ abrigarſe. Y al pũto ſe le ofrecio lo q̃ podia darle, y entroſe en vna capilla a ſe deſnudar vna ſaya ſin mangas que traya debaxo de ſus habitos, y con mucha alegria ſe la dio al pobre. El qual la recibio con hazimiento de gracias, y la dixo. Pues me aueys hecho tan gran limoſna con eſta ſaya de lana, por amor de Dios os pido que me proueays de alguna camiſa de lienço. Que me plaze muy de buena gana (reſpondio la virgen) venios comigo hermano mio a mi caſa. Y llegando a ella ſe fue a vn apoſento, donde hallô la ropa blanca de ſu padre, y tomò vna camiſa, y otros lienços, y dioſelo al pobre, que para embiarle muy contento, parece que baſtaua lo que ſe auia hecho. Mas a el le parecio que podia pedir mas, y dixola. Deſſeoſeñora, que me digays, que podre yo hazer deſta ſaya que me diſtes que no tiene mangas? Y he meneſter vnas para no traer los braços de fuera. Si las teneys a mano, ſeria muy gran limoſna yr yo veſtido de vueſtra caſa. Todo eſto, que para otra perſona fuera importunidad, y peſadumbre, para la Santa era regalo, y vna muy gran liſonja ponerla en neceſſidad de dar. Y andando a buſcar, que, y como, acordoſe de vna ſaya, q̃ vna moça de ſeruicio acabaua de hazer, que aũ no ſe la auia veſtido. Y deſcoſiendole las mangas ſe las traxo al pobre. Que cõ la blandura, y buena gracia de la virgẽ parecia endurecerſe mas, y hazerſe aborrecible. Y aſsi la rogô de nueuo (como ſi por el no ſe vuiera hecho coſa) q̃ le dieſſe algo para vn ſu compañero, q̃ quedaua en caſa pobre, y deſnudo como el. Grantiento por cierto de la ſanta paciencia de la eſpoſa del Señor. No ſe turbò, ni ſe congoxô, ni le reſpondio palabra deſabrida, mas puſoſe a penſar que le daria, y de dõde, porque ya le parecia que todos los de caſa la trayan ſobre ojo por eſtas limoſnas, ſaluo ſu padre que le daua licencia para ellas. Tomar la ſaya a la moça de ſeruicio pareciole dura coſa, pues no tenia mas que aquella, y baſtaua auerle quitado las mãgas. Pẽſaua en deſnudarſe la ſuya, y que darſe con la tunica ſi la honeſtidad lo permitiera. Y aſsi apretada de la impoſſibilidad, reſpondio al pobre con muy dulces palabras, la verdad de lo que ſentia no tener con que ſocorrerle. Y con eſto le deſpidio. Pero el que parecia pobre, la noche ſiguiente ſe le moſtrò en otra forma cõ la ſaya en las manos guarnecida, y bordada de perlas, y piedras de ineſtimable valia, prometiẽdola grãdes coſas en pago de auerle veſtido tan hõradamente, y tã a ſu coſta. Que eſtos lãces pierdẽ muchas vezes los hõbres q̃ tarde, o nũca, o a fuerça de braços hazẽ limoſna. Porq̃ les podria acontecer dãdola de buena gana, y muchas vezes, q̃ fueſſe Dios en perſona al q̃ la pide, por hazer eſta merced a quien la da. Y quando eſto no ſea, el miſmo Dios haze los autos de pedir limoſna por ſus procuradores los pobres, q̃ repreſentã ſu perſona, y cauſa, y deſſa miſma ſuerte la recibe. Por dõde no puede auer limoſna

que no tenga grãdes premios, ſi el que la da no la desbarata, o la haze indigna dellos. A ſanta Catalina no ſe le perdia nada en eſte articulo, porque todas las hazia con tanto cuydado y miramiento que aun para los bienes temporales de ſu padre que con tanta franquenza ella deſpẽdia, era la mejor arca, y las llaues para cõſeruarlos y guardarlos, dar los todos. Y aſsi acõtecio q̃ auiẽdo traydo a ſu caſa dos pipas de vino, la vna ſalio muy eſcogida, y la otra ſe hizo caſi vinagre. Y delo que era muy bueno regalaua a los pobres, y tan abundantemente como ſi nunca pudiera acabarſe (que delo que no era tal, no les diera vna gota por todo el mũdo.) Y acaecio que lo que no podia con tanto gaſto durar quinze o veynte dias, ſe fue aumentando para muchos meſes, haſta q̃ viſiblemente fue conocido el milagro. Tambien lo fue otro, lleuando la Virgen en vna faltriquera (que traya eſcõdida debaxo de los habitos) cantidad de hueuos freſcos, y otros regalos para vn enfermo, entro de camino en la Yglesia a rezar, y rezando ſe traſporto como ſolia, y cayo de golpe ſobre aquel lado donde traya los hueuos ſin quebrarſe vno ni ninguno, auiendoſe rompido vn dedal de cobre que yua entre ellos.

Cap. XXXXII. De la eſtremada caridad y miſericordia que vſaua eſta ſanta con los enfermos.

AVia en Sena vna muger llamada Cecilia, por eſtremo pobre. Y era lo tanto el hoſpital adonde la lleuarõ, que no podia ni ſuſtentarla ni ſocorrer la como conuenia en tantas y tan graues enfermedades, que pararon en lepra de las mas ſuzias y abominables q̃ ſuele auer. Y tanto que ninguna de las ſiruientes del hoſpital queria aſsiſtir donde ella eſtaua, y ſe determinarõ los mayordomos de echarla fuera. Santa Catalina lo entendio, y fue a viſitarla con muy eſtraño contento, pareciendole que para ſus intentos la auia deſcubierto Dios vn gran teſoro. Comẽço a ſeruirla y curarla por ſu propria perſona, proueyendola de todas las coſas que para ſu enfermedad y regalo eran meneſter. Ella guiſaua la comida, y ſe la daua por ſus manos, y la ſeruia cõ vn guſto eſtraño, miẽtras ella mas aborrecible y aſquerosa parecia. Porque à la verdad ſe le repreſentaua lo q̃ el Propheta dixo de Chriſto nueſtro Señor, que el mundo le auia de ver tan llagado y maltratado por nueſtras culpas, q̃ como a leproſo le miraſſemos. Y eſſa imagen tenia ſanta Catalina impreſſa en el alma, y traualafixa en ſu imaginacion. Por donde era impoſsible no andar con mucho guſto ſiruiẽdo a laque eſtaua leproſa. Mas ay condiciones tan peruerſas, que con los beneficios ſe embrauecen, como ſan Ignacio dezia de las guardas que le lleuauan preſo a Roma. Voy en poder de Tigres, que con nueſtros beneficios ſe hazen mas brauos. Y aſsi ſalio eſta enferma hecha Demonio con los regalos de ſanta Catalina. Y enſoberuecioſe tanto, que a todo el mundo canſaua y ſe hazia aborrecible. Todos ſus enojos eran con la ſanta, palabras, peſadumbres, deſuerguenças. Y como ſi Dios ſe la vuiera dado alli para eſto ſolo, aſsi ſe aprouechaua de ello, deshonrandola, y martyrizandola. Todo ſe le hazia poco, quanto la ſanta Virgen la daua: todo la enfadaua: todo la ſeruia de gruñir. Y quando la Virgen entraua a viſitarla, que era dos vezes cada dia, no la recebia con menos eſcarnio, que con dezirla. De donde viene la Reyna? De la fuente? Era hora de llegar aca? O que Reyna nos ha venido, que todo el dia ſe eſta en la Yglesia de los frayles. No parece que os podeys ver harta de ellos. Con eſtas y con otras peores palabras la recebia (que eſte es el agradecimiẽto de los hijos del demonio.) Mas quien lo era tanto de Dios como ſanta Catalina, hazia ſu poſsible por imitarle en aquella gran bondad con que a ſus enemigos

haze

haze merced, pudiendo con tanta facilidad caſtigarlos y deshazerlos. Y mientras mas reñia la enferma, mas blanda ſe tornaua ella y amoroſa. Pediala mil perdones, procuraua de halagalla: y cõ grãdes oficios de charidad y humildad la pagaua las injurias y afrẽtas. Todo aprouechaua poco cõ la empedernida enferma, q̃ mas lepra tenia en el alma q̃ en el cuerpo aũque eſta era tanta q̃ pudiera inficionar muchos ſanos. Y temiendoſe dello Lapa ſu madre de Santa Catalina quiſo eſtoruarle la yda al hoſpital, no con poco enojo y turbacion, poniendo miedos a ſu hija de lo que podia ſer. Pero ella por vna parte ſe hazia ſorda, y por otra procuraua de aplacar a ſu madre y quitarla aquellos miedos, con las eſperanças que tenia en Dios de que la libraria, en Fê de ſer tan gran ſeruicio ſuyo no deſamparar a ſu proximo en tanta neceſsidad.

Y aunque dentro de pocos dias ſe le pego la lepra a las manos conocidamente, nunca dexo lo que auia començado, teniendo en menos ſer leproſa que dexar de ſeruir por Dios a la leproſa. El qual no conſintio que el mal cundieſſe por todo el cuerpo (como pudiera, y era muy facil,) y lo detuuo que no paſſaſſe de las manos, ni en ellas duraſſe mas que lo que duro la vida de la enferma que no fue mucha deſpues. Y quando murio, la Virgen proſiguio el oficio que hazia en vida. Lauola, limpiola, y amortajola, y ella miſma la enterro por ſus manos, y ellas quedaron mas limpias y mas lindas que nunca. Y ſi eſta fue grande hazaña, no es menos marauilloſa la que ſe ſigue.

Auia en la miſma Ciudad de Sena vna Religioſa de la orden llamada Palmerina, que en años atras auia hecho donacion de ſi y de ſu hazienda al hoſpital de la miſericordia, que alli era famoſo. Eſta muger cobrô tan grande aborrecimiento a ſanta Catalina, que no ſolaméte no la podia ver ni hablar, pero en oyendo ſu nombre ſe turbaua de muerte. No abria la boca que no fueſſe para dezir mal della, y en ſolo eſto tenia pueſto ſu contentamiento y guſto. Porque la embidia (de que ella eſtaua tan enferma) no ſe ſuſtenta de otra coſa, q̃ de oyr mal, penſar mal, y hablar mal dl embidiado. Que comoes enfermedad propria del infierno, no ſe cria ni ſuſtẽta cõ otra coſa. Sea falſo o verdadero ſea poſsible o impoſsible, como ſea malo y en daño de ſu proximo, eſſe es ſu regalo, mãtenimiẽto y paſto. Sãta Catalina q̃ lo ſupo, y vio tã grãde ſin razon en ſu cõpañera, de ſu miſmo habito y monaſterio, hazia gran eſfuerço para vencer con buenas obras las malas de Palmerina. No dexo coſa que no intentaſſe, ni oracion que no hizieſſe por vencer aquel coraçon duro, y (como dize Dios) ponerle en la cabeça muy grandes braſas de fuego ardiendo (eſto es) de regalos, de ſeruicios de blanduras, de oficios de miſericordia y caridad. Todo era nueua ponçoña para Palmerina, y cada dia yua creciendo en ella eſte cancer haſta q̃ Dios la caſtigo con vna enfermedad mortal, de donde no ſaco mas prouecho, que ſer peor y mas endurecida y obſtinada en aborrecimiento de la Virgẽ (a quiẽ ya no conſentia que entraſe en ſu apoſento.) Y la enfermedad la traxo al vltimo trance de la vida, y ſin tener cuydado de ſu alma, ni querer recebir los ſantos Sacramentos. Eſte deſaſtre raſgo las entrañas piadoſas de ſanta Catalina, de manera que como fuera de ſi ſe ponia con Dios a ſacarle por fuerça la ſaluacion de aquel alma. Porque ſe daua a entender (ſegun era humiliſsima) que por ſu cauſa caſtigaua Dios a Palmerina, aſsi con la enfermedad corporal, como con la muerte eterna. Que llegando a eſte punto de ver vn alma comprada con ſangre de Dios en peligro de condenarſe, no ay coſa que tãto ſe ſienta, dõde ſe ſiente y conoce q̃ coſa es Dios. Tres dias enteros eſtuuo agonizando Palmerina con viſajes y tormẽtos crudeliſsimos, y otros tãtos eſtuuo la ſanta importunãdo a ſu Eſpoſo, y

apretandole por la ſalud de aquella triſte alma. Y tantas fueron las lagrimas con que lo ſuplicaua, tales las congoxas, ſoſpiros, y anſias, y tal el amor y caridad con que lo pedia, y tanta ſu perſeuerancia, que parece que vencio al inuinſible, y amanſo ſu juſta ſaña, y quiſo rendirſe a ruegos tan piadoſos. Y embio vn rayo de ſu diuina luz a la enferma, con que la boluio en ſi y hizo que ſintieſſe la grandeza de ſus pecados, con mucha contricion y ſentimiẽto, dando de ello noticia a ſanta Catalina por ſu conſuelo. La qual entro de preſto en el apoſento de Palmerina, que acabaua de ſalir de aquellos accidẽtes y paroxiſmos, y viendo a la Virgen moſtro por ſeñas (que hablar aun no podia) lo mucho que ſe auia holgado con tan ſanta viſita, y el acatamiento y reuerencia con que la recebia. Y quando pudo hablar, a vozes ſe acuſaua y demandaua perdon de ſu yerro. Y aſsi pudo aparejarſe para morir como Chriſtiana. Otra Religioſa de la miſma caſa y orden, adoleſcio grauemente. Y vn çaratan que era la principal enfermedad ſuya, le fue cancerando el pecho, de manera, que por el mal olor ninguno la viſitaua ni hallaua quien la ſiruieſſe, de mas del aſco y horror que la llaga tenia conſigo (que eſto era eſtrañamente inſufrible.) La ſagrada Virgen quando ſupo eſte eſtremo de deſuentura tuuo por cierto que del Cielo le venian aquellas ocaſiones, y que ella ſola auia de curar y ſeruir a la enferma. Y aſsi ſe fue a ella con muy alegre roſtro y dulces palabras y ſe le ofrecio para ſeruirla quanto tiempo duraſſe la enfermedad. Y luego començo a hazer ſu oficio con tanta gracia y aſſeo, que ſe parecia bien el amor de Dios que la mouia. No era ſolo guiſarla la comida, darſela, limpiarla, y hazerle la cama, pero lo que nadie podia en el çaratan, eſſo hazia con mayor diligencia y gracia. Curaua la llaga, limpiauala y vendauala mudandole muchas vezes las mechas y paños limpios, ſin que por el mal olor ni aſco moſtraſſe q̃ ſi quiera ſentia algo de lo mucho que ſentian y aborrecia todos. Tanto que a quantos lo vian o entendian hazia eſtraña admiracion. Que coſa para ſufrirla Satanas muchos dias? Cõ nueuo infierno comprara el, eſtoruar tan ſanta obra. Que como es propria de hijos de Dios, aſsi la aborrece mas, ni puede ſu obſtinacion hazer otra coſa. Y procurò que la que con tan grande animo y fuerças auia ſufrido (deſcubriẽdo vn dia la llaga para curar la como ſolia) començo a ſentir vn aſco y horror, que la reboluio el eſtomago, y la hizo dar muchas arcadas, ayudando tambien a ello el nueuo hedor y corrupciõ q̃ de la ſangre podrida y materia ſe leuantaua. Que como el Demonio no podia hazer mella en el coraçõ de la Virgen por tenerle pueſto en tan ſeguro funtamẽto como le tenia inflamado en amor diuino, y ſazonado con el fuego de Eſpiritu Santo: hizo lo que pudo, mouer la imaginacion, la aprehẽſiõ, y los ſentidos. Sintio la treta la ſierua de Dios, y boluioſe contra ſi cõ vna Sãta yra diziẽdo. Como q̃ aborreces ya tu a tu hermana? Tan delicada te has hecho de ayer aca, que te rebueluen el eſtomago las llagas que tu ternas mañana? Tu hermana de tu propria carne y ſangre, redemida por la de Dios, te rebuelue el eſtomago? No paſſara ſin caſtigo tan gran maldad, o ſea melindre, o ſea delicadeza. Y diziendo eſto, ſe arrojo a beſar el pecho de la enferma, y ſe detuuo ſobre el abiertos los ojos narizes y boca, haſta que le parecio que auia quebrantado y ſojuzgado ſu propria carne al eſpiritu, como quiera que la enferma daua vozes y dezia. No hagays eſſo hija, que os matara el hedor que de mi ſale. Baſta lo que me ſufris, y aueys ſufrido: que yo me eſpãto como no os ha muerto. Mas para la ſanta eſta muerte era vida como la quitaſſe a los proprios afectos y ſentimiento natural, por rẽdirlos a Dios y a las obras de ſu gracia qual era eſta. Quedaua el demonio corridiſsimo, y era bien que

lo

lo eſtuuieſſe, viendo los peſſados tiros que vna muger flaca le hazia. Y buſco nueuos caminos (los que el tiene ya prouados) para deſtruyr a la ſana y a la enferma. Eſto fue vna impaciencia y enfado que puſo en Andrea (que aſsi ſe llamaua la enferma) de todo quanto la Virgen hazia en ſu ſeruicio. Todo la canſaua, todo la deſguſtaua, todo ſe le conuertia en ponçoña. Y ſoltaua la lengua a mas y mejor contra quien no alçaua los ojos para ofendella, y toda eſtaua ocupada en ſu regalo y ſeruicio. Y pretendia con eſto Satanas deſcomponer a la ſanta Virgen, y que con tantas ocaſiones o ſe le acabaſſe la paciencia, o dexaſſe de hazer lo que auia començado. Y es lo bueno, q̃ de los ratos que la ſanta Virgen ſe hurtaua para entrar en oracion en otro apoſentillo, la enferma començo a ſoſpechar los mayores males que podia, perdiciõ, amores, pecados carnales, amancebamiẽto por lo menos. Y de aqui le nacia vn aborrecimiento contra ſus coſas, peor que el cancer que la tenia comido los pechos. Mas la que eſtaua criada a los de Dios y a ſu blandura, todo lo ſufria con ygual roſtro, y no por eſſo afloxaua vn punto del cuydado y ſeruicio de la enferma. Pero como quien aborrece a ſu proximo no puede todas vezes enfrenar la lengua antes a todas horas la trae ſuelta y libre para hablar mal de quien mal quiere hablaua tan deſembueltamente la peruerſa Andrea contra la limpieza de la ſanta Virgen, que con quantos acertauan a viſitarla la puſo en infame figura de mala muger. Tanto que llego la voz a las otras Sorores de ſu habito, y cauſo en ellas vn aſſombro y eſcandalo ni oydo ni viſto jamas. Y como la honra de ſu caſa, de ſu Religion y de ſu habito, era Soror Catalina en quien tenian pueſto los ojos todo el mundo, cuya ſantidad era publica en todas partes, penſaron perderſe de pena. Y antes de hazer mayor eſtruendo (como perſonas cuerdas) embiaron a algunas de las mas ancianas y cabeças del Monaſterio para que ſe enteraſſen de la verdad examinãdo a la enferma ſobre eſte negocio. La qual como miẽbro del demonio, inſpirada y mouida por el, no ſolo ſe afirmo en las maldades que auia dicho, pero añadio otras mas, y dichas de manera q̃ las Sorores no pudierõ penſar que fueſſe menos q̃ grã verdad todo lo q̃ la enferma dezia. Y ſiempre fue aſsi, que mentiras cõtra nueſtros proximos hallã en nueſtro coraçõ las puertas abiertas para entrar y ſer creydas, y eſto es lo mas ordinario. Que venir a detenerme y no dar credito a quiẽ murmura, pocas vezes acõtece, y muchas menos quãdo el maldiziẽte es hõrado, y tiene porq̃ ſer creydo. Y vna muger como Andrea cõ tan graue enfermedad caſi a pũto de morirſe, Religioſa, criada en virtud, y llegada a tiempo q̃ auia de profeſſarla de nueuo quãdo ninguna tuuiera, dezir coſas tã graues de perſona q̃ la tenia con buenas obras muy obligada, de ſu miſma orden, de grã reputaciõ, no podia hazer pequeño daño, y quiẽ la oyera, auia de creerla (o poco menos) ſi ſi lleuaua por reglas humanas. Y cõ eſto las Sorores bolueriõ a ſu Monaſterio rauiãdo y rebentãdo de pena, muy perſuadidas q̃ la mẽtira era verdad. Y la Perlada cõ las mayores llamaron a la ſanta y dieronla tan graue reprehenſion, quanto lo merecia la grauedad de la culpa ſi la tuuiera. Dixeronla palabras mayores, y en fin las que eran meneſter para afrentarla y amenezarla, llamandola mil vezes mala muger, perdida, deshonra de la orden, que con tanta baxeza auia vendido tã gran teſoro como la honeſtidad y limpieza de Virgen. Y ſi eſto parece mucho y muy aſpero de ſufrir, todo ſe deshaze con las reſpueſtas de la ſanta. No dixo que mentian, ni que eran teſtimonios falſos, ni dichos de quien mal la queria, ni alço, las vozes al Cielo, ni pidio juſticia de alla arriba (como hizieran otras muy ſantas y muy diſcretas) ſolamente dezia eſtas palabras, y las replicaua muchas vezes. Verda-

deramente ſeñoras y hermanas mias, que yo ſoy por la gracia de Ieſu Chriſto Virgen como lo era quando mas euidencia de mi edad tuuiſtes. Y no dexando por eſſo de acudir a la enferma y hazer por ella lo que auia començado, callaua y ſeruia ſin abrir la boca para que xarſe, ni moſtrar ſentimiento en el ſemblante ni en el roſtro contra ſu infamadora. Mas con quien ella ſe entendia, y con quien las auia todas, (q̃ era ſu Dios,) ſoltaua la rienda al llanto, y con laſtimoſas palabras ſe quexaua, y regalaua, y enternecia. Que no ay amigo, ni hermano ni padre, con quien tan al ſeguro pueda hablarſe en todas nueſtras afliciones y trabajos como Dios. Y quien le tiene en el alma y le ama como deue, no tiene neceſsidad en las mas apretadas ocaſiones y trabajos, de otro conſuelo ni regalo, mas que hablar con el y contarle ſus duelos, y darle ſus quexas. Cada lagrima es regalo, cada ſoſpiro conſuelo, y cada razon mal pronunciada ſe haze vn mar de dulçura, que no ſabeys por donde entra, pero ſuauiſsimamente vaña toda el alma. Tenia de eſto grande experiencia ſanta Catalina en mil ocaſiones que ſe le auian ofrecido, pero nunca tanto como agora, por ſer eſta la mas peſſada de quantas puede auer en el mundo para perſonas de ſu calidad y eſtado. Y aſsi como ſentida y laſtimada grandemente, dezia entre otras coſas a ſu Eſpoſo y a ſu bien (porque fuera del no tenia con quien poder deſcanſar ni era bien que le tuuieſſe la que tal alma tenia.) O mi Dios y que es aqueſto? Que pecados han ſido los mios, que con tanta juſticia y razon os ha parecido caſtigarmelos? Yo no quiero que no ſea. Baſta quererlo vos, para amarlo y tenerlo por gran ventura mia. Pero Señor vna muger infamada, tenida por deſhoneſta, publicada por perdida, y recebida y creyda tan abominable fama, y pueſta en tan ſuzia opinion, de que puede ſeruir en eſta vida? Que fruto podra hazer que bueno ſea? La honra de las mugeres ya vos Señor ſabeys de quan flaco hilo cuelga, quan delicada es la fama y reputacion con que ſe conſerua, y quan eſcandaloſa es para todo el mundo perderla vna Religioſa, y con tan mal nombre como yo la he perdido. Vos ſabeys muy bien que no tengo culpa, y que lleuò la pena, y la que lleuò es muy mayor que mis fuerças, Y fuera para mi muy gran regalo, ſi perderlo todo de vn punto y la vida con ello, fuera ſeruicio vueſtro. Pero Señor como lo puede ſer vna tan terrible infamia? Vn eſcandalo tan publico? Vn exemplo tã pernicioſo para todos eſtados? Por mi han de ſer deſacreditadas las Religioſas que no os lo han merecido? Todas han de ſer malas y tenidas por tales en la opinion de todos, como yo lo ſoy agora? Con eſtas y otras ſemejantes palabras ſe quexaua la ſanta, rebentando de pena a los pies de ſu Eſpoſo. Mas era mayor el gozo que el llanto, porque yua creciendo con diuinas eſperanças. Y aunque no hallara otro conſuelo ſino quexarſe con tanto amor à quien ſe quexaua, ſobraua para tener por buenos otros muy mayores males. Pero quien la auia pueſto en ellos, paſſaua muy adelante en remediarlos. Y por acallarla vn dia ſe le aparecio viſiblemente con dos coronas en las manos, Vna de eſpinas y cambrones tal qual ſe la puſieron el dia de ſu paſsion: y otra de oro ſembrada de muchas perlas y piedras de ineſtimable valor. Y moſtrandoſelas, la dixo. De entrambas eſtas coronas es neceſſario coronarte aunque en diuerſos tiempos. Eſcoge tu a tu guſto qual dellas querras agora, porque la otra ſe te guarde para el ſiglo venidero. Yo Señor (reſpondio la Virgen) he de tener voto ni eſcoger? Mucho tiempo ha que negue mi voluntad y me puſe en la vueſtra. Hazed y deshazed, matadme o dadme vida, con que no tenga yo en mi, ſi, ni no, ſino vueſtro guſto. Pero ſi mandays toda via que reſponda, digo que yo eſcojo ſer con vos crucificada, y

hecha

hecha tan al molde de vueſtra paſsion y muerte, que no quiero en eſta vida otra coſa ſino Cruz, vueſtra paſsion y tormentos. Y diziendo eſto con mucha confiança ſe llegò al Señor, y ſacandole de las manos la corona de eſpinas, ſe la puſo en ſu cabeça cõ tanta fuerça que por muchos dias le duraron las ſeñales y el dolor, y mucho mas el contento de verſe tan fauorecida con guirnalda ſemejante. Y entonces la dixo el Señor. Mi poder ſe eſtiende a todas las coſas, y ninguna puede ſalir de mi orden, y como permito vnas, quiero otras, y todas tienen vn fin que es mi gloria. Por eſta he conſentido que te venga eſte trabajo (que tu llamas deshõra y afrenta) y con la facilidad que te le uantaron eſſe teſtimonio falſo, con eſta y con mucha mas puedo yo remediar la infamia y eſcandalo que tu dizes. El intento del demonio ha ſido canſarte y eſtoruarte las obras en que te ocupas. No le creas, ni le temas, ni dexes de hazer lo que hazes. Que todo el mal que te penſo hazer caera ſobre ſu cabeça, y ſe tornara en mayor honra tuya. Aſsi quedô conſolada y esforçada la ſierua del Señor: y muy ganoſa de verſe en otros diez mil aprietos por ſu nombre. Pero quando Lapa ſu madre entendio lo q̃ de ſu hija ſe murmuraua y los cuentos que della auia entre las Sorores y en la Ciudad (aunque verdaderamente lo tenia por mentira) fue tan grande ſu turbacion quanto lo pedia el caſo. Y muy enojada y encendida en colera ſe fue al hoſpital a reñir con la enferma y con la enfermera tambien. Harto te lo dezia yo hija que no curaſſes deſta endemoniada vieja. Ellá te ha dado el pago por el buẽ ſeruicio que la has hecho, y ſi luego luego no la dexas y te vas, no te llamare mas mi hija. Eſto ſe ha de ſufrir? Eſto ſe puede diſsimular? Infamada tu con tus Sorores tan torpemente, como has de viuir? Todo eſto venia tá bien ordenado por el padre de diſcordias enemigo de toda virtud y ſantidad, mas aprouechole poco, porque la ſanta Virgen con la manſedumbre de Angel ſe hinco de rodillas a ſu madre, y cõ toda la humildad poſsible la dixo. Señora, y Dios dexa de vſar cada dia miſericordias con los pecadores, por ſalir le ingratos? O eſtando en la Cruz alço la mano de nueſtra ſaluacion, por las injurias y denueſtos que contra el ſe dezian? Si agora yo dexaſſe a eſta enferma, no ſe moriria ſin que nadie la miraſſe? Si curarla y ſeruirla ſe haze por Dios que importa que diga y hable? El teſtimonio de nueſtra conciencia, no vale mas que todo? Yo ſe q̃ ella ha ſido engañada del diablo, y podra ſer que antes de mucho la alumbre Dios y la deſengañe. Con eſto ſe fue aplacando Lapa, y Dios vſo de ſu clemencia con la enferma, y cayo en la cuenta de ſus endiabladas imaginaciones con tãto ſentimiento y triſteza, que ya le dolia mas que el çaratan el agrauio que auia hecho a la ſanta. Y luego la llamô y cõ muchas lagrimas la pidio perdon, confeſſando auer pecado grandemente contra ella, y corrida no ſabia dezir mas, y dezia mucho callando, y quedandoſe aſombrada de ſi meſma, y de que el demonio la pudieſſe auer tomado por inſtrumento para tan grande mal y tã ſin fundamento. Y como ſanta Catalina vieſſe tal mudança, tales lagrimas, y tal reconocimiẽto en ſu infamadora, arrojoſele a los pies y començó aconſolarla de muchas maneras. Abraçaua la y acallauala, y cargando la culpa al diablo y a ſus embuſtes y engaños, dezia: q̃ eſtuuieſſe de buen animo, muy ſegura y cierta de que no la deſampararia. Antes agora mas que nunca procuraria ſu regalo, como quié la deuia muchas gracias de lo hecho, porq̃ entendia auer ſido con ſanta intencion, y zelando ſu honra y el biẽ de ſu alma, y la honeſtiſtad de ſu perſona. Y fue menester tanto como eſto, y mas que aqui no ſe eſcriue para que la pobre enferma ſe conortaſſe. Y la Sancta Virgen cũplio como ſolia con mucha gracia ſu oficio, y dexando prouevdo todo lo neceſſa-

ceſſario para aquel dia, ſe boluio a ſu celda. La enferma ſe deshazia en lagrimas, reconociendo ſu culpa, y conociẽdo mas la ſantidad de la Santa, y hizo q̃ le llamaſſen a aquellas perſonas delante de quien la auia infamado, aſsi las Sorores como otras. Y venidas comenҫo de nueuo el llanto, y a confeſſar la maldad que auia hecho, y como todo fue engaño y perſuaſion del Demonio, ſin auer auido para ello ocaſion ni fundamento, mas que ſu melancolia y la maldad del diablo. Y que a Soror Catalina la tenia por vn Angel del Cielo. Y que ſobre ello auia viſto tal reuelacion que no podia dudarſe. Y que aſsi a las preſentes como a las auſentes pedia perdon de tan falſos teſtimonios y abominaciones, y mentiras. Y como las que lo ſon tienen eſte priuilegio que con grandiſsima facilidad ſon creydas, y cõ gran dificultad deshechas por ſer eſta nueſtra condicion y natural. La triſte enferma que de media vez auia hecho creer tan grandes maldades hablando, agora llorando, y jurando, y rebentando, no podia deſengañar ni perſuadir eſtas verdades, ſin que la hizieſſen ſobre ellas mil preguntas y repreguntas. Pero al cabo reſpõdio a todas ellas, de manera que el medio que tomò Satanas para deshonrar a la ſanta Virgẽ ſiruio de que en todos los rincones de Sena ſe publicaſſe ſu grande ſantidad, cõ mas honra y gloria que la que haſta alli auia tenido. La ſanta Virgen por eſtas proſperidades, ni por las aduerſidades, nunca hizo en ſi mudança. Siempre fue la miſma, y con la miſma humildad perſeuoro en los ſeruicios de caridad y miſericordia con la enferma. Pero nueſtro enemigo comun tornoſe a ſus primeras mañas, y prouò derrocarla y vẽcerla ſi pudiera cõ el mal olor de la ſangre podrida, y cõ el abundancia de materia ſuzia y hedionda q̃ el miſmo acrecentaua. Y llego a terminos que en deſcubriendo la llaga la Virgen eſte dia, ſe le turbaron las entrañas. Y las arcadas del eſtomago, y las congoxas y aſco la prouocaron a vomitar, o por mejor dezir a arrancarſe el alma con las vaſcas. Y ſoſegada vn poco, boluioſe contra ſi miſma, ayrada con ſu proprio cuerpo (como ſi eſtuuiera en ſu mano lo que auia ſucedido,) y como a la mayor enemiga ſuya dezia. Teſtigo me ha de ſer Dios Eſpoſo de mi alma que me has de pagar lo que has hecho: y que eſta materia podrida y hedionda que tanto te altera, la tengo de poner dentro de tus entrañas. Y diziendo eſto a ſus ſolas, cogio en vna eſcudilla la materia y ſangre ſuzia, y las lauaduras de la llaga, y boluiendoſe a vna pared ſe lo beuio todo, ſin que coſa tan horrenda la prouocaſſe a aſco. Antes (como ella dezia deſpues) hallò en aquella ponҫoña remedio de la tentacion del diablo. Y pagoſelo Dios, mandandola aquella noche llegar a la ſanta llaga de ſu coſtado, para que de aquel mana beuieſſe y ſe hartaſſe, como lo hizo en viſion y arrebatamiento.

Cap. XXXXIII. De los ayunos y abſtinencias de Santa Catalina y de los varios juyzios que acerca dellos vuo.

LOS ayunos y abſtinencia, cõ que Santa Catalina comenҫo ſu vida, ſiempre fueron eſpantoſos, y lo fueran quando el ſubiecto fuera robuſtiſsimo, y enla vida eſpiritual muy perfecto. Pero quando ella fue creciendo, vinieron eſtas coſas a tanto eſtremo que caſi no comia, y ſi comia era para ella tormento. Y ſi por alguna ocaſion ſanta ſe hazia fuerça en eſto, ninguna digeſtiõ hazia, y el dolor que le cauſaua era grauiſſimo, y la forçaua a lançarlo del eſtomago por vomito. Y eſto deſpues que comenҫo a frequentar mucho el Santiſsimo Sacramento del altar, como ſe dira mas adelante. Vian eſto los de ſu caſa: vianlo ſus conocidos y familiares: vianlo ſus confeſſores: y a todo ſe hazia tan increyble que por la mayor parte penſauã era engaño del demonio. Por

que

que no podian imaginar que vn cuerpo humano pudieſſe viuir ni ſuſtentarſe de aquella ſuerte, ni entretener el calor natural ni el humido radical dos dias, quanto mas tantos. Y nadie ſe atreuia a penſar que eſte ſingulariſsimo dõ procedieſſe de la eſtrecha conuerſaciõ y familiaridad con Dios, ſino de tentacion diabolica o illuſion infernal. Vno de ſus confeſſores fray Thomas, muy docto, Maeſtro en Theologia fue el q̃ mas pertinaz eſtuuo en eſto, y mandola eſtrechamẽte que comieſſe cada dia, y que no creyeſſe a ningun genero de viſiones q̃ a lo contrario la combidaſſen, o perſuadieſſen, alegando aquella regla comũ del Apoſtol, que el diablo ſe transfigura muchas vezes en Angel de luz. Mas aunque ella reſpondieſſe la verdad clara y liſa, y que por experiencia hallaua que ſin comer eſtaua mas ſana y fuerte, y quando comia enferma y flaca: no baſtò para q̃ el confeſſor deſiſtieſſe de ſu opinion: antes la confirmaua mas con nueuos preceptos y mandatos y obediẽcias, penſando que acertaua en mandarla que comieſſe. Ella como verdaderamente ſanta, eſforçauaſe a obedecer quãto podia y comio vnos dias. Pero coſtauala muy caro. Porque de la comida vino a tanta flaqueza y enfermedad, q̃ caſi llego a punto de muerte, y llamando a ſu confeſſor le dixo lo que paſſaua puntualmente. Y al cabo le conuencio cõ las muchas expiriencias que tenia deſto, y con el euidente peligro en que eſtaua por auer comido: y el la dexo en ſu libertad, para que hizieſſe en eſta parte lo que el Eſpiritu Sãto la enſeñaſſe. Y (como deſpues ſe entendera mas largo) la primera vez que eſſo del no comer la acontecio, fue por principio de Quareſma, haſta la Aſcenſion del Señor, que aquel dia pudo comer pan, y le comio con vn potaje de yeruas y manjar Quareſmal, aunque poco. Armaronſe contra ella terribles ñublados por eſta cauſa, y la mas cruel perſecucion que de Chriſtiano a Chriſtiano puede hazerſe. Dezian vnos, q̃ Ieſu Chriſto nueſtro Señor comia y los Apoſtoles tambien, ſiendo el la vltima perfection de la ſantidad, y ellos los mejores diſcipulos. A los quales dezia el que quando en alguna caſa entraſſen, comieſſen lo que les dieſſen. Y no pudiendo ſer mayor ſantidad que la de Ieſu Chriſto, ni auiendo nadie llegado a la de ſus Apoſtoles, no era buen eſpiritu, no comer. Dezian otros, que ſingularidades en la vida eſpiritual ſon peligroſas, y ſolo es acertado el camino comun que lleuarõ los ſantos inſpirados por Dios. Y que no podia ſer mayor ſingularidad en eſta parte, que no comer comiendo todos. Dezian otros, q̃ para ſer virtud aquella abſtinencia, no auia de ſer por eſtremos que todos ſon vicioſos, ſino con vna cierta mediania en que conſiſten de ordinario las virtudes. Otros tenian por coſa cierta q̃ era engaño del demonio, que para ganarla el alma la entretenia como el ſabe quãdo quiere vſar de ſu malicia. Otros y mas peſados y muchos en numero, no dezian nada deſto, ſino que era embuſte, fiction, hypocreſia, para acreditarſe, y cobrar opinion. Que el no comer era en publico, mas quando nadie la via, comia bien y ſe hartaua. Nada de eſto ſe encubria a la ſanta Virgen, y todo era martyrio para ella, porque por vna parte deſſeaua no eſcãdalizar a nadie, y quitar quanto fueſſe de ſu parte la ocaſion, que aunque ella no la daua, ellos la tomauan por ſu culpa, y en fin ſe eſcandalizauan. Por otra parte, no era poſsible paſſar bocado muchas vezes, ſin grandiſsimo detrimento de ſu ſalud y vida. Y como ſus intentos fueſſen ſolamente ſeruir a ſu Eſpoſo, imitarle y ſeguirle por el camino que quiſieſſe lleuarla, deſpues de mucha oracion ſe determino de romper con la ſalud y propria vida, por acudir a las murmuraciones y eſcandalo. Y aſsi ſe reſoluio en ſentarſe cada dia a la meſa cõ los de ſu compañia, y prouar ſus fuerças en comer algo, y aſsi lo hizo. Y como quiera hue echaua mano de algun bocado

Por lo mucho que le yua en ello, eran tantos los accidétes que le ſobreueniã, que no auia hombre que la vieſſe q̃ no la tuuieſſe laſtima y compaſsion. Y el eſtomago enefecto no hazia ſu oficio, y era forçoſo tornar la comida por poco que fueſſe. Y muchas vezes haziendoſe violencia para el vomito, que ſin ella no podia lançarlo. Y eſte modo de viuir tan penoſo, tan trabajoſo y peligroſo, vſo y guardo haſta el fin de ſu vida, por cumplir con los que ſe eſcandalizauan y murmurauan de ſu ayuno. Bien que el confeſſor ſuyo mouido de piedad y compaſsion, y teniendo ya euidencia del daño que le hazia, la aconſejaua deſpues que no comieſſe aun aquella nonada (que en efecto era nada,) ni ſe curaſſe de murmuradores, por quien no era juſto ponerſe en tan graue tormento, pues ella no tenia culpa en lo q̃ ſe la cargauan, ſino ſola ſu malicia, engaño, o ignorácia de las coſas diuinas. Mas ella dezia, que ſiendo la vida preſente tan breue y tan corta, queria pagar aqui ſus pecados, antes que eſperar a purgallos en el otro ſiglo: y que a ſus murmuradores era en mucho cargo pues la dauan ocaſion de pagar a Dios con tan pocas penas las infinitas que deuia. Y con eſta conſideracion, ya ſe andaua riendo de ſi miſma, y quando llegaua la hora de comer, la llamaua no comida ſino juſticia. Y dezia a ſus compañeras. Vamos hermanas a hazer juſticia de eſta miſerable carne. De eſta manera en todas las ocaſiones q̃ ſe la ofrecian, aſſaltos de los demonios, perſecuciones de los hombres, y trabajos de todo genero, ſiempre ſacaua algun fruto y prouecho eſpiritual. Que no ſacarle los hombres con eſtas coſas, es culpa nueſtra, que la gracia de Dios en el alma de todo ſaca ganancia, y de las perſecuciones muy mucha.

Cap. XXXXIIII. De las marauilloſas reuelaciones que ſanta Catalina tuuo, y de ſus arrebatamientos en la oracion.

EN todas las coſas que Ieſu Chriſto nueſtro Señor hizo por eſta ſanta Virgen parece que nos dio a todos vna mueſtra euidente, no del amor que nos tiene (que eſte en la Cruz le moſtro,) ſino de vna ternura, que en los coraçones humanos ay quando ſe aman mucho. Y aſsi como la miſericordia laſtima y hiere las entrañas de compaſsion de nueſtros proximos, aſsi el amor (cuya hija es la miſericordia) mueue las entrañas, llagalas y de tal ſuerte las ablanda y enternece, que ſiendo verdadero amor, ſanto y perfeto, (que todo lo otro es ſuziedad) haze en el coraçon tantas impreſsiones, que llora con el amigo quellora, rie, quando ſe rie, alegraſe, y entriſteceſe quando ſe alegra y entriſtece el otro. Guſta de ſu guſto, entretieneſe en darſele, y no pierde ocaſion poca o mucha qualquier que ſea, que en todas es de ſu amigo, y eſto buſca y eſto es. Ieſu Chriſto nueſtro Señor que en quanto Dios no podia dolerſe ni laſtimarſe de nueſtras miſerias por ſer impaſsible, hizoſe hombre con afectos de hombre, para tener miſericordia que le hirieſſe y laſtimaſſe y ſacaſſe lagrimas de compaſsion, y ſangre tambien, aſsi en el amor tomò eſtos afectos. Y andando en el mũdo lloraua de amor, como ſe entendio en la muerte de ſan Lazaro que viendo llorar a Marta, y y tambien a Magdalena derramo ſus lagrimas y conocieron los que alli eſtauan lo mucho que amaua a los tres hermanos, cuyos trabajos le enternecian. Aquella familiaridad con q̃ trato a ſanta Catalina, aquel reyrſe con ella y viſitarla, aquel hazerla llorar y conſolarla, aquel deſcubrirle myſterios a cada paſſo, y por nueuas maneras de viſiones y formas enſeñarla y adeſtrarla como a niña y como a hija, todo es declaracio del regalo y blandura con que la amaua,

aua, y ſe acomodaua a ſu guſto por darla contento. No ſon coſas para hazer dellas cõſequẽcia, ni ſe ha de tener por desfauorecido quien no ſienten eſtos fauores, ni por mas amado quien los tuuiere. Porque para el ſubſtancial amor con que el Señor ama a los juſtos, y para la gracia con que ſe hazen hijos ſuyos, todo eſtotro es niñerias. Pero niñerias ſon que valen mas que el Cielo y la tierra y todo quanto ay fuera de Dios. Pareciole a ſancta Catalina (y deuio de ſer aſsi) que ſuplicãdo a Dios con Dauid le dieſſe vn coraçon nueuo diferente del que tenia de carne y ſangre, que viſiblemente ſe le auia moſtrado el Señor, y cõ vna herida que la dio en el coſtado la auia abierto el pecho y ſacado el coraçon: y eſtaua de eſto tã perſuadida q̃ porfiaua con ſu confeſſor ſobre ello y le dezia. No lo tomeys a burla padre. Ello es verdad. Yo lo veo. Coraçon no le tengo. Dios me lo ha ſacado. Yo lo vi, yo lo veo, yo lo ſiento. Y pareciendole al confeſſor impoſsible lo que dezia (como lo es que pueda viuir vn hombre ſin coraçon) ella ſe retificaua en lo dicho, y con mucha reſolucion. Y aũ dezia mas. Yo padre no ſoy la que ſolia. En otra perſona eſtoy mudada, deſpues que me quitaron el coraçon. Y ſeñalaua el dia en que vio eſta viſion q̃ fue en la fieſta de Sancta Margarita virgen y martyr, del año del Señor de mil y trezientos y ſeſenta. En el qual dia ſaliendo de la capilla donde las ſorores dezian Miſſa en el conuento de Sancto Domingo de Sena, deſpues de muy prolixa oracion la rodeo vna luz del Cielo muy grande a marauilla, y en ella le parecio que venia Chriſto nueſtro Señor con vn coraçon en las manos, muy limpio y muy reſplandeciente, y abriendo a la Sancta la herida del lado yzquierdo por donde primero le auia ſacado el coraçon, le puſo eſtotro nueuo, diziendola. Eſte coraçõ te doy, q̃ es mio, en lugar del tuyo que te ſaque. Y aſsi lo tenia ella por cierto: y en los efectos ſe moſtraua lo q̃ no puede dezirſe. Y deſta ſuerte ſon ſin cuento ni numero las viſiones y reuelaciones celeſtiales. Muchas vezes via en las manos del ſacerdote quando alçaua el diuino Sacramento vn muy hermoſo niño muy niño, y otras algo mayor, y otras vn horno de fuego ardiendo. Y en ſus arrebatamientos (como queda dicho atras) perdia el vſo de los ſentidos y tranſportada y pueſta en Dios y en las coſas que ſe le moſtrauã y deſcubriã quedaua para todas las de la tierra como ſi fuera de piedra. Y muchas vezes eſtando aſsi la oyan hablar y reſponder y dezir grandes y profundas ſentẽcias. De las quales anda impreſſo vn libro muy grande, eſcrito en aquellas horas por algunos de ſus diſcipulos, hombres eſpirituales, que eſtauan atentos, y lo copiauan como podian. Saluo vna vez que no la oyeron en grandiſsimo rato, ſino aquellas palabras de ſan Pablo. Vide arca Dei. Vi ſecretos de Dios. Y repetialas muchas vezes, mas no quede claraſſe como, ni dixeſſe en particular ſino q̃ faltauan palabras y razones (por ſer todas las nueſtras muy groſeras) para hablar en lo q̃ auia viſto, y antes eran contrarias a la ſignificacion de lo que por ellas queria dezirſe, ſiendo todo celeſtial eſpiritual y diuino, como era. Quedarſe pueſta en el ayre, leuantada del ſuelo, era tantas vezes, que caſi cada dia la vian aſsi, los que con ella andauã a la contina. Y era meneſter guardarla mucho tiempo para que boluieſſe en ſi y pudieſſe hablar y ſentir. Pero ſobre todas ſus eleuaciones y arrebatamientos, fue ſoberana coſa la que le acontecio en Piſa, en la Igleſia de Santa Chriſtina, en la qual fray Raymundo de Capua ſu confeſſor, dixo vn Domingo Miſſa, y la comulgo. Que acabada la cõmunion ſe quedo alli muy grandes ratos (como lo auia de coſtũbre) ſin vſo ni exercicio de los ſentidos exteriores, mas q̃ ſi eſtuuiera muerta, pero proſtrada en el ſuelo ſobre ſu roſtro. Eſtuuieronla aguardando ſu confeſſor y otras perſonas por oyrla) quando boluieſſe

en

en ſi) algunas palabras eſpirituales y de edificacion. Y eſtandola mirando, ella ſe leuanto vn poco y puſoſe de rodillas tendidos los braços en forma de Cruz, y la cara muy reſplandeciente. Y deſpues de auer eſtado vn buen rato de eſta ſuerte, el cuerpo yerto los ojos cerrados, cayo en el ſuelo como ſi fuera herida de muerte. Y quando ſe leuanto cõ harto eſpanto de todos, hizo llamar a ſu confeſſor, y en ſecreto le dixo, que ya tenia en ſu cuerpo llagas del Señor por ſu miſericordia. Y tratando del como referia. Que eſtando en aquella oracion, auia viſto a Dios Crucificado que ſe venia para ella, y eſſo la auia hecho leuantarſe y pueſta de rodillas eſperarle, y adorarle. Y que eſtando en eſto, vio ſalir de las llagas del Señor vnos hilos de ſangre que con gran impetu venian a herirla manos y pies y coſtado. Y que antes de llegar la ſangre a ella, auia dado vozes, ſuplicando a ſu Dios no permitieſſe tal, que tan illuſtre coſa como ſus llagas no las queria en el cuerpo, ſino dentro del alma. Y que en el miſmo punto, aquellos hilos de ſangre ſe mudaron en muy reſplandecientes y claros rayos, como de la luz del Sol, y aſsi la auian herido en todos los cinco lugares de ſu cuerpo. Y que ſentia grauiſsimos dolores donde la auian llagado. Y diziendo eſto començo a desfallecer, y fue neceſſario que la lleuaſſen a ſu poſada deſmayada y como muerta. Coſa que hizo grande nouedad en los que la tratauan y conocian, y la auian viſto en otros muchos arrebatamientos, ſin enflaquecerſe ni deſmayarſe. De donde entendieron que le auia acontecido alguna coſa muy nueua y rara. Y la ſanta penſo morirſe de dolor, ſino fuera ſocorrida cõ muchas oraciones (que como deſpues dezia) fueron oydas en el Cielo, y para conſuelo de los de aca la dexaua Dios en la tierra. Y eſta fue la ſubſtancia de ſus llagas. No que tuuieſſe heridas penetrantes y ſangrientas como el bienauenturado ſan Franciſco tuuo la de ſu coſtado milagroſa y ſingularmẽte, ſino como vnos rayos de oro, y como reſplandores del Sol que reuerbera en vn eſpejo. Y eſta fue grandiſsima merced y fauor del Cielo, deſſeado de muchos, y alcançado de pocos. De que hazen grandes encarecimientos los que deſta ſanta eſcriuen y con razon. Porque de todas maneras la quiſo Ieſu Chriſto nueſtro Señor honrar en el Cielo y en la tierra, eſtampano en ſu cuerpo y alma las ſeñales de ſu paſsion. Que por tenellas el miſmo en tanto, las guarda y guarda ra perpetuamente en el Cielo. Encarece mucho eſto el Papa Pio ſegundo, en el oficio que hizo de eſta Santa, diziendo en el hymno de viſperas. Quem latet virtus, facinuſque clarum, quo nequit dici ſanctius per orbem, vulnerũ formam miſerata Chriſti ex primis ipſa. Y en vnos verſos que hizo en ſu alabãça. Tãbiẽ ſanto Antonino en ſu tercera parte hiſtorial. Y el Obiſpo F. Roberto de Licio de la ordẽ de S. Franciſco en vn ſermõ de eſta ſanta, y otros autores de grãde credito y autoridad. Tit. 24. c. 4. §. 10.

Cap. XXXXV. De la deuocion que ſanta Catalina tenia al ſanto Sacramento del altar y como vſaua del.

CON eſtas coſas y con otras muchas que de la poderoſa mano de Dios auia recebido ſanta Catalina, quedo ſu coraçon tan preſo de amor diuino, q̃ todos ſus deſſeos eran juntarſe cõ el. Y como el ſanto Sacraméto del altar (dõde real y verdaderaméte eſta Dios hõbre, cõ todos ſus atributos perfectiones y grãdezas, dadoſe para comer y en figura de mãjar) ſea ſingulariſsimo y excellẽtiſsimo medio para eſta vnion, hazia la ſanta Virgẽ todo ſu poſsible para diſponerſe y aparejarſe para la comuniõ. No comulgaua cada dia. Comulgaua muchos, y muy frequentemente. Y al tiempo que ſe llegaua eſta hora no parecia que le quedaua de muger ſino ſola la figura de auerlo ſido. Porque el alma, las potencias, los deſſeos,

deſſeos, los afectos, y todo quanto en ella auia parece que ſe le arrancaua y ſalia a otro mundo, para no diuertirſe ni apartarſe de Dios. Crecian las llamas y fuego de la caridad que la abraſaua cuerpo y alma, y (con la fuerça que eſta diuina virtud tiene) la juntaua con Dios en vnion ſingulariſsima. Sentia algunas vezes tan grande y tan ſuaue olor recibiendo el ſantiſsimo Sacramento (que era todo de Cielo) y del gozo q̃ ſentia le daua ſaltos el coraçon dentro del cuerpo, haziendo tan grande y tan impetuoſo mouimiento, que los q̃ cerca de ella eſtauan lo podian oyr y oyan muchas vezes. Y como ſi la puſieran el coraçõ en vnas braſas, aſsi juzgaua que ſe le derretia en el pecho. Y todo eſto era amar y mas amar. Deshaziaſſe luego en lagrimas y ſoſpiros. Y eran tãtos los gemidos y los aprietos del coraçõ, que rebentaua. Y eſtando en la Yglesia hazia tan grande ruydo con eſtos ſentimientos, que eſtoruaua la oracion y la atencion a los que alli acudian, y fue meneſter que el confeſſor la fueſſe a la mano, y la encargaſſe mucho vn gran cuydado de no gemir, ni llorar, ni dar tan ardientes ſoſpiros, por el eſtoruo q̃ hazia a los Sacerdotes que celebrauan y a los que oyan las Miſſas. Y aunque ella ſe ponia muy lexos de los altares, y en algun rincon de la Yglesia por eſta cauſa, aprouechaua poco, y ſuplicaua a ſu Eſpoſo que alumbraſſe al confeſſor y le enſeñaſſe que los mouimiẽtos del Eſpiritu Santo no eſtã ſubjectos a nueſtras voluntades. Y plugo al Señor, moſtrarſe lo en ſu propria perſona, y aprẽdio en ſi a dexar a la Virgen libre para no morir, y para moſtrar los deſſeos q̃ tenia de recebir al Señor. Y cõ eſte mãjar del alma ſuſtentaua ella alma y cuerpo, y (como queda dicho) viuia con eſta comida ſin otra alguna muchos dias interpolados y continuos, con publico aſombro y eſpanto de los que lo vian y entẽdian. Pero a Dios no ay coſa impoſsible ni dificultoſa. Llego a terminos que deſde el Miercoles de Ceniza haſta Paſcua de Eſpiritu Santo (que ſon cerca de cien dias) no comio otro bocado mas que la ſanta communion. No faltaua entonces, (como no faltarian agora) quien puſieſſe lengua en tãtas communiones, y eſcandalizauanſe muchos (aſsi frayles y Sorores, como ſeglares y legos) de tanta frequencia. Y muchas vezes los confeſſores por atapar (ſi pudieran) lenguas, no la conſentian comulgar. Que para quien tenia pueſto en eſte Sacramento ſu contento, y vida, y alma, no podia ſer mas peſado tormento, ni mas cruel martyrio. En la primitiua Yglesia todos comulgauan cada dia. Y deſto tenemos harto en la ſagrada Eſcriptura y libros de ſantos. Y de ellos ay muchos que por el pã quotidiano q̃ pedimos en el Pater Noſter, entienden el del altar. Porque verdaderamente es el que para cada dia ſe nos da y cada dia es meneſter. Para la vida corporal no baſta comer vna vez en el año, cada dia es meneſter, o a tercer dia. Y no ſon menores los contrarios de nueſtra vida eſpiritual, ni nos conſumen menos la virtud, que el calor natural haze al humido radical. Y aſsi mas neceſsidad tenemos de communiõ que de comer: y dexarla de año a año, no es ni puede ſer cordura. La floxedad nueſtra, y la tibieza del vulgo Chriſtiano hizo a la Yglesia que no puſieſſe taſſa en las communiones, ſino q̃ no las conſintieſſe alargar mas tiẽpo que vn año. Pero los indeuotos y floxos, de ſu indeuocion y floxedad querrian hazer ley. San Auguſtin dize, que comulgar cada dia ni lo alaba ni lo repruena. Y es, porque ni de ſuyo ni ſiempre ſera malo, ni tampoco bueno. Porque ſi por mucho comulgar ſe pierde la reuerẽcia del Sacramento, ſera bueno de tenerſe en recebirle. Mas ſi eſta no ſe diſminuye antes ſe acrecienta, y la deuocion viene à ſer mayor, tambien ſera mayor virtud recebirle. Eſpecialmẽte que eſte Sacramento tiene por efecto augmentar la gracia del alma, y hazer que en ella hierua la caridad y crezca la deuocion. Mucho

cho peſo mucha conſideracion, mucha limpieza es meneſter para comulgar cada dia ſanctamente. Pero gran diſparate es quererlo reduzir ygualmente en todas perſonas, edades, y tiempos, y eſtados. Porq̃ mas facil coſa es hallarſe mil eſtomagos de vn tamaño y medida, de vna fuerça, de vn calor natural, y de vna virtud y digeſtion yguales, a quien ſe pueda limitar, y dar la miſma racion y comida en la qualidad y cantidad, y tiẽpo, y circunſtancias. Eſto como es dicho ſera mas facil, que hallar otras tantas almas que tengan el meſmo punto de deuocion, gracia, charidad, ſentimiẽto, eſpacio, diſpoſicion, deſembaraço, aparejo, para recebir el ſancto Sacramẽto ygualmente, y como racion de palacio a vna hora. El ſabio y diſcreto confeſſor (como grã medico) ha de tomar el pulſo al alma, y conocer primero la qualidad del ſubjeto, la vida, la inclinaciõ, las coſtumbres, las ocupaciones, los negocios, los exercicios, las paſsiones y afectos. Y quando de todo ello tuuiere entera noticia, y hallare que de llegar al Sacramento muchas vezes crece la deuocion, la humildad, la paciencia, la mãſedumbre, deſprecio del mundo, y temor de Dios, y que va menguando la vanidad, la impaciencia, y las otras paſsiones: entonces podra con mucha ſeguridad conſentir y aconſejar y perſuadir la frequencia de eſte Sacramento. Que para eſto le dexo Dios en ſu Igleſia. Pero que a carga cerrada ſe comulgue, quedandoſe el alma ſiempre loca, y deſconcertada, y en los miſmos inconuenientes y tratos de vanidad y mundo, no puede ſufrirſe ni compadecerſe con la reuerencia que a aſte diuino Sacramẽto ſe deue. Eſpecialmente que con eſte deſaprouechamiento y floxedad va creciendo de ſecreto la peor polilla del alma y ſu deſtruycion, conuiene a ſaber contentamiento proprio, ſobreuia, ſeguridad, ſatisfacion de ſi miſmo: y viene a ſeruir el manjar diuino de autoridad para conſeruar con ella mi mundo que a la ſombra de Dios crece y en rama como yedra, haſta derrocar las paredes y edificio. Pero los juſtos adargãſe, que no por ſer lo, ni por tratar ſanctamente eſtos miſterios, dexara de hazer muchos la gente perdida por ver los comulgar. Que el Demonio que por ſu propria boca no habla (que no la tiene) habla por las de los ſuyos a propoſito de deſuiarnos deſta comida, vnico medio de nueſtra vniõ con Dios. Y es meneſter tapar las orejas a razones deſconcertadas de mundo y mũdanos, y abrirlas a los conſejos del Señor, q̃ dize: Tomad y comed, y ſi no comieredes la carne del hijo del hombre y beuieredes ſu ſangre no terneis vida en voſotros. Santa Catalina dentro de ſi la queria tener y lo procuraua, y ſe eſtaua deshaziendo por comulgar, y todo ſu cuydado era diſponerſe para ello. Y (aunque a coſta ſuya) lo dexaua muchas vezes, no vencida de las murmuraciones, ſino de la obediencia que tenia dada a los padres de ſu alma. Aunque alguna vez boluia por ſi. Que a vn Obiſpo de los que a voz de concejo condenauan ſus cõmuniones por el autoridad de ſant Auguſtin que arriba ſe alego, reſpondio diſcretamente: Pareceme Señor, que en lo q̃ traeis de ſant Auguſtin para dezir mal de mis frequentes communiones os cõdenais avos miſmo, o ſoys contra el. Que pues claramente dize el glorioſo Doctor q̃ no reprueua el comulgar cada dia, no ſe porque lo reprouais con ſu autoridad ſiendo tan contraria a eſſo. Mas al fin los dichos de ſemejantes perſonas hazian que la virgen ſe quedaſſe muchas vezes con ſolo el deſſeo de comulgar. Pero eſte era tal, tan ardiente y tan feruoroſo, que el dia que no ſe llegaua al Sacramento ſentia en ſu perſona mayores tormentos que ſi muy cruelmente la açotaran y apalearan. Y ſu confeſſor fray Raymundo como docto y ſancto que era, y la amaua mucho, tenia la grã compaſsion, y procuraua de conſolarla y regalarla en eſto mas vezes que todos los otros confeſſores, ſin embargo de las calumnias de la gente, y por eſto

quan-

quan ella eſtaua muy deſſeoſa y ardiendo en amor de Dios, y hambrienta de aquella ſagrada Hoſtia, ſolia dezir al dicho padre Raymundo. Padre yo muero de hambre, por amor de Dios os pido que me deys el manjar de la vida de mi alma. Aunque andando el tiempo ſe fue acabando toda eſta borraſca, y ella vino a comulgar cada vez que queria, y cada dia cõ aprouacion de todos, y del Papa Gregorio. xj. de buena memoria, que la dio facultad para eligir confeſſor, y traer de camino altar portatil, para q̃ la pudieſſen alli dezir miſſa y comulgar cada y quando que quiſieſſe, ſin que para eſto fueſſe neceſſaio acudir a ningun Prelado. Pero antes de llegar a eſte punto la acontecieron muchas y muy grandes hiſtorias. Y vna dellas fue dia de ſan Alexo del año de mil y trezientos y ſeſenta, que eſtando en oracion la noche antes con muchas lagrimas y anſia por comulgar, le fue reuelado que ſe cũpliria ſu deſſeo, que no ſe deſconſolaſſe, que ſin falta alguna recibiria la ſanta comunion por la mañana, aunque ſe lo auia eſtoruado por entonces ſu confeſſor por lo que queda dicho a tras. Auida eſta reuelaciõ puſoſe de nueuo a orar al Señor q̃ limpiaſſe ſu anima, y la dieſſe de ſu mano la diſpoſicion y aparejo que era meneſter para tan gran Sacramento. Y eſtando aſsi orando y pidiendo eſto a Dios con grande inſtancia, ſintio caer ſobre ſi vna lluuia manſa que alla dentro era rio muy grãde y caudaloſo, no de agua ſino de ſangre y fuego, y que con aquella lluuia ſe le lauaua y limpiaua el alma, tan abundantemente, que ſe comunicaua al cuerpo nueua limpieza y no corporal, ſino de otro genero muy diferente. Y a la mañana ſe le agrauo la enfermedad ordinaria que tenia, y ſe le perdieron las fuerças y el color, tanto que a juyzio de quantos con ella eſtauã parecia impoſsible viuir, quanto mas leuantarſe y andar fuera de ſu caſa. Mas ella que en las promeſas diuinas confiaua mas que en ſu ſalud y fuerças, y tenia por ſin duda que auia de comulgar (como Dios ſe lo tenia dicho) començoa leuantarſe y atomar el camino de la Yglesia que no era muy corto, con mucho aſombro y admiracion de los que la vian, penſando que era fantaſma, y no pudiendo creer que fueſſe ella ſegũ yua disfigurada y flaca. Llegada a la Yglesia, entroſe en vna capilla y puſoſſe muy cerca del altar. Eſtando alli ſe le ofrecio que los Prelados tenian hecha ley que no pudieſſe dar qualquier Sacerdote el ſanto Sacramento, ſino ſolo el proprio confeſſor de la perſona que le recebia. Por donde començo a deſſear que el ſuyo vinieſſe a dezir Miſſa al altar donde ella eſtaua. Y de eſto tambien y que ſeria aſsi fue certificada por reuelacion diuina. El confeſſor que era fray Raymundo confieſſa de ſi y da teſtimonio de verdad, que no le paſſaua por el penſamiento celebrar aquel dia, antes eſtaua determinado en lo contrario. Ni menos ſabia que la ſanta virgen eſtuuieſſe en la Yglesia ni pudieſſe auer ydo a ella. Pero ſubitamente, y quando mas deſcuydado eſtaua, le toco Dios el coraçon, y le vino vn deſſeo de dezir Miſſa, tan fogoſo y encendido que ſe fue luego a la miſma Yglesia, y aparejádoſe quanto pudo ſe viſtio y ſalio a dezir ſu Miſſa en la capilla y altar q̃ emos dicho, ſin entender ni ver lo que hazia, ſino a caſo. Porque jamas auia llegado ni con el penſamiento a celebrar en aq̃l altar ni capilla. Mas quando alli ſe vio, y vio a ſu hija que pedia la comunion, conocio claramente auer ſido todo ordenado para el cõſuelo de aquella ſanta, con prouidencia diuina. Acabada la Miſſa quando ſe boluio a darla el ſantiſsimo Sacramento viola llena de lagrimas y traſudores, el roſtro muy encendido, y mudandoſela mil colores. De que el quedo eſpantadiſsimo, y ella tan arrebatada y tranſportada en Dios, que aun deſpues de buelta en ſu ſentido no pudo hablar palabra aquel dia. Y preguntandola ſu confeſſor deſpues, que de que auia ſido tanta mudança y

tantos

tantos colores, reſpondio, que no ſabia ni podia dar razon del color que lleuaua. Solamente dezia, os podre aſegurar que mientras recebi aquel Sacramẽto de vueſtras manos, no vi coſa corporal ni la ſenti. Mas con los ojos del alma deſcubri vna tan grande hermoſura, tanta ſuauidad y tan gran dulçura q̃ no es poſsible darla a entender cõ ninguna lengua ni artificio humano, pero aquello que vi trauo de mi tan reziamẽte, y me ceuo y captiuo y aſio de tal ſuerte, que quanto ay en el mundo ya es para mi muy ſuzio eſtiercol, y no ſolamente no me dan guſto las coſas temporales, pero queria (ſi Dios quiſieſſe,) carecer de todas y qualeſquier conſolaciones eſpirituales, con tal que yo pudieſſe complazer a Dios y gozarle. Y por tanto rogaua yo al Señor que en todas las coſas altas y baxas me quitaſſe mi propria voluntad y me dieſſe ſolamente la ſuya. Lo qual el hizo por ſu miſericordia. Y eſſa deuio de ſer la mudança que en mi viſtes. Y el miſmo año a diez y ocho dias de Agoſto, teniendo el Sacerdote el Sacramento en las manos para comulgar, y diziẽdo ella aquellas palabras. Señor Ieſu Chriſto yo no ſoy digna, &c. Oyo vna voz que le dixo, Pues yo ſoy digno que tu entres en mi. Y recibido el ſantiſsimo Sacramento le parecia que ſu alma ſe entraua en Dios, y Dios enella, y a penas pudo tornar a ſu celda de canſada y quebrantada. Donde pueſta ſobre vna tabla que tenia, eſtuuo muy gran eſpacio de tiẽpo ſin mouerſe poco ni mucho. Y paſſado eſte rato tan largo ſe leuanto ſu cuerpo en el ayre, y eſtuuo ſuſpenſo ſin otra ayuda corporal, ſiendo preſentes tres Sorores que ſe hallaron cõ ella y no con poco eſpanto. Deſpues de lo qual ſe torno el cuerpo manſamente a ſu cama de tabla, y començó a hablar tales y tan diuinas coſas que a todas las compañeras mouio grandes lagrimas y compunction.

(.?.)

Cap. XXXXVI. De otras maraui llas que ſobre la miſma razon de las paſſadas acontecieron a la ſanta Virgen.

ESſtando en Sena la buelta de Auiñon donde auia ydo por las cauſas que abaxo ſe dirá fue la ſierua de Dios con ſu confeſſor fray Raymundo y otras perſonas a viſitar fuera de la Ciudad a vnos varones ſantos para conſolarſe con ellos. Y acabada la viſita dia de ſan Marcos Euangeliſta por la mañana tornaronſe al pueblo, y quando llegaron al Monaſterio era ya tarde y hazia grãdiſsimos calores. Pero el que ella ſentia en el eſpiritu era muy mayor que todo, y cauſauale mayor hambre de ſu diuino y ordinario mantenimiento, y dixo a ſu confeſſor con vn ſoſpiro. O padre ſi ſupieſſedes quã grãde es la hambre que tengo. Y el, como entendia la cifra muy bien, dixola, que era muy tarde ya ſu parecer paſſada la hora de dezir Miſſa, y que quando fuera mas temprano venia tan canſado que no podia diſponerſe para ello. A eſta reſpueſta callo la ſanta vn poco y tornando a ſu primera demanda, dixo. En gran manera me muero de hãbre. Por donde el dicho padre ſe vio mouido a piedad, y condeſcendiendo a tan ſantos deſſeos mudo de propoſito, y entroſe en vna pequeñuela capilla que alli eſtaua y confeſſoſe Sacramentalmente, y viſtiendoſe para dezir Miſſa la dixo de ſan Marcos, y conſagro vna pequeña hoſtia para comulgarla. Y al tiempo que ſe boluio a oyr la confeſſion y dar la abſolucion (como es coſtumbre) viola tan mudado el roſtro, q̃ no parecia de muger ſino de algun Angel del Cielo, con aquella claridad y luz, y pareciale que todo era otra diferẽte en todo de lo que el haſta alli auia viſto y conocido. Y en ſu penſamiento concibio tan grãdes coſas dixo a Dios. Verdaderamente Señor gran coſa es eſta vueſtra eſpoſa. Y boluiendoſe al altar con mucha deuocion y ſentimiẽto

por

por la hoſtia o forma,dixo.Ven Señor para regalar a tu Eſpoſa y mantenerla contigo miſmo. Marauilloſo y diuino caſo:que ſin llegar las manos a la hoſtia ſe leuanto y mouio ella,y ſe puſo en la patena, de que el buen padre quedo atonito y caſi fuera de ſi.Pero al fin comulgo a la Santa.Y aunque es tal y tan nueuo milagro como ſe dexa ver , no fue el primero ni el poſtrero que en eſta parte hizo Dios en fauor de Santa Catalina. Algunos años atras eſtando por lector de Theologia en nueſtro cõuẽto de Sena eſte miſmo padre a quien (como queda dicho)acudia Santa Catalina mas vezes q̃ a los otros frayles, porque ſe canſaua menos deſta frequẽcia de comuniones,y procuraua conſolarla mas(como era juſto.) Acontecio vna mañana que deſſeando mucho comulgar y ſaliendo de ſu caſa al conuento de los frayles para ello, la dierõ muy grandes dolores de Yjada,y otros accidentes,de que era continuamente afligida.Y con ſer tales y apretarla mucho mas delo ordinario,el deſſeo de comulgar no afloxaua antes crecia.Y confiada que aquella tormenta ſe paſſaria preſto , embio vna de ſus compañeras a preuenir a F.Raymũdo q̃ la aguardaſſe vn poco cõ la Miſſa.Y era eſto quando la mayor ſe començaua en el coro. Recibio el padre Raymundo muy alegremente eſta embaxada. Y eſtuuo eſperãdo grande rato pero no tãto que no eſtuuieſſe la Sãta virgen a las onze horas en la Yglesia,ſin ſaberlo el frayle.A ſus cõpañeras ſe les hazia muy tarde porq̃ ſabiã ya q̃ deſpues de la comuniõ ſe eſtaua tres o quatro horas pueſta en rapto q̃ no ſe podia menear de dõde comulgaua,y que era neceſſario eſtar abierta todo aquel tiempo la puerta de la Yglesia contra el eſtilo del conuento, y con mucha murmuracion de los Religioſos.Y perſuadianla por eſtas razones que dexaſſe la comunion para otro dia,porq̃ la Yglesia ſe cerraſſe a ſu tiẽpo y ſe eſcuſaſſen cuentos y dichos. Rindioſe la Santa virgen con ſu acoſtũbrada humildad y paciẽcia,y dixoq̃ aſsi ſe hizieſſe como a ellas les parecia.Mas dẽtro de ſu alma encomendauaſſe al Señor,y proſtrada en el ſuelo le ſuplicaua cõ mucho feruor y lagrimas, que pues el era el autor de los deſſeos que ella tenia de comulgar y llegarſe a el , ſe los cumplieſſe por ſi miſmo,pues por manos de los hombres no podia.A lo qual ſe proueyo con euidente milagro.Porque el padre Raymũdo no ſabia que eſtuuieſſe en la Yglesia,y vna de aquellas Sorores fue a dezirle que dixeſſe Miſſa quando le pluguieſſe, q̃ Soror Catalina no podia cõmulgar. Y el ſe viſtio y ſalio a vn altar junto al mayor,muy lexos de dõde eſtaua Santa Catalina,que era a los pies de la Yglesia , ſin ſaberlo tan poco el. Quando llego la hora de conſumir el Sacerdote ſalto vna pequeña parte de la hoſtia ſobre los corporales ſin echar de ver donde.Porque con la blancura del lienço le parecio al Sacerdote que ſe le encubria a la viſta , y baxo los ojos a buſcalla,y no hallandola quedo medio muerto.Y paſſo adelãte en el ſacrificio,y deſpues de auer comulgado torno a reboluer los corporales,llorando y penado por el eſcandalo que podia ſeguirſe.No dexo palia en el altar,ni tabla en el retablo que no buſcaſſe,haſta baxarſe al ſuelo, reboluiendo las alhombras y peaña, ſin que hallaſſe raſto de lo que buſcaua. Y aſsi ſe torno a la ſacriſtia , auiſando al ſacriſtan que no dexaſſe llegar a nadie al altar,penſando comunicar tan gran negocio cõ el Prior del cõuẽto , para ver lo q̃ podia hazer.Pero antes q̃ ſe quitaſſe las ſagradas veſtiduras,ento en la ſacriſtia en ſu buſca vn Prior de la Cartuxa intimo amigo ſuyo,q̃ venia a valerſe de ſu interceſsiõ para hablar vn rato cõ la Sãta virgẽ coſas de ſu conciencia. Mas como los cuydados del padre fray Raymũdo no le dexaſſen atẽder a otra coſa,eſcuſoſſe cõ el Cartuxo por entõces,rogãdole q̃dexaſſe aq̃lla viſita para deſpues,porq̃ le era forçoſo yr a tratar cõ el Prior del cõuento vn negocio de importãcia q̃ ſe le auia ofrecido , q̃ no era muy largo mas era preciſſo.El Car

tuxo ſe replico q̃ ſu monaſterio eſtaua tres millas d̃la ciudad y q̃ auia de boluer a comer cõ los mõjes, por ſer como era dia de ayuno ſolenne en ſu Orden, y ſeria mal caſo faltar el Prior de la refection comun: y que aſsi le rogaua por amor de Dios no le detuuieſſe. A lo qual no pudo fray Raymundo reſponder, ſino yrſe con el monje a caſa de la virgen, tornando de nueuo a encarga al ſacriſtan que miraſſe por el altar donde acabaua de dezir Miſſa. Y aſsi ſe ſalieron el y el Cartuxo de la Yglesia, ſin ſaber ni echar de ver que Santa Catalina eſtuuieſſe alli como eſtaua de pechos ſobre vn vanco al cabo de la Yglesia. Llegados a la caſa y entendido q̃ quedaua en el Conuento de ſanto Domingo, boluieron a buſcarla, y hallarõla a do queda dicho pueſta en ſu rapto, ſin ver, ni oyr, ni hablar. Y como entrãbos a dos eſtuuieſſen de priſa cada vno por lo que le tocaua, rogaron a vna de las compañeras que por amor de Dios la deſpertaſſe, y aſsi ſe hizo. Y el padre de la Cartuxa la hablo y ſe deſpidio de ella. Y fray Raymũdo ſe quedo alli ſentado con grandiſsima triſteza y ſentimiento, contandola el deſaſtre que le auia acontecido. Sonrioſe la virgẽ entonces y preguntole ſi auia buſcado biẽ entre los corporales o manteles del altar, y diziendo el, que ſi, tornoſe a ſonreyr vn poco de manera que a el le tomò alguna ſoſpecha de lo que era, y la dixo. Verdaderamente madre que deueys de ſer vos la que me ha hecho eſte hurto. No ſoy cierto dixo ella. Otro ha ſido el que lo hizo y pudo. Y no tengays pena, porque mi Señor y mi bien me traxo la partezica de la hoſtia, y de ſu mano la e yo recebido. Porque como mis compañeras no querian que comulgaſſe por huyr las murmuraciones y eſcandalo de algunos, y yo me determine de hazerlo aſsi, acudi a mi dulciſsimo eſpoſo y repreſente le mis deſſeos con grande anſia. Y el (que es Eterna bondad y miſericordia infinita) me quiſo conſolar trayẽdome por ſus propias manos la hoſtia, y cõ ella cõmulgue. Y en cõformidad deſte inſolito y eſpãtoſo milagro ſe hallo por verdadera y cierta relacion de muchas perſonas fidedignas aſsi hombres como mugeres, que eſtando Santa Catalina en la Yglesia eſperando la comunion, vieron que en el altar ſe ſalia la hoſtia de las manos del Sacerdote y venia por el ayre haſta ponerſele en la boca. Y F. Bartolome Dominguez Maeſtro en Theologia Prouincial de la Prouincia Romana de la Orden de ſanto Domingo dezia muchas vezes. Que quando el daua el ſanto Sacramento a Santa Catalina, ſentia vna violencia en los dedos de las manos, como ſi por fuerça le quiſieran ſacar la hoſtia. En fin todas las vezes que yua a comulgar era para ella yr al Parayſo. Y como ſi gozara de los bienes de alla, aſsi quedaua para todas las coſas de la tierra por muchas horas inſenſible y ſin ningun genero de mouimiento.

Cap. XXXXVII. Como Santa Catalina tuuo ſingular dõ y eſpiritu de prophecia.

AVnque los dones y gracias que llamamos gratuytas no ſon teſtimonio cierto de la verdadera ſantidad. Pero a los q̃ la tienẽ muy en ſu pũto ſuele Dios hõrarlos y autorizarlos cõ ellos, encaminãdolos y ordenãdolos para beneficio publico y ſalud de las almas. Y por ſer Santa Catalina eſcogida de Dios para eſto con grãdes vẽtajas, dioſelas tambiẽ en muchos de eſtos dones y gracias y particularmente en prophecia y noticia de coſas por venir, ocultas y encubiertas a los hombres. Conocia muchas vezes el eſtado interior de algunas almas, las tentaciones, los penſamientos, ſegun y como ſe ofrecia la neceſsidad y ocaſiõ de remediarlos y enmendarlos. En la ciudad de Sena viuia vn cauallero de mucha qualidad y linaga, hazienda, y oficios militares, llamado Nicolao de Iſarracin. El qual deſpues de auer gaſtado los mas y mejores años de ſu vida en muchas deſordenes que la guerra trae conſigo, y en

otras

otras peores que el demonio ſuele ofre cer en el ocio y en la paz, vino enel po ſtrer tercio de ſu vida a recogerſe a a- quella Ciudad y naturaleza ſuya. Mas como hõbre raſgado daua mueſtras q̃ lo era en todo, y eſtaua cõ razon muy mal acreditado de poco Chriſtiano y muy oluidado dela otravida. Su muger cõ otras perſonas ſus deudos y amigos mouian muchas vezes en ſu preſencia platicas ende reçadas al biẽ de aquel al- ma, cõ deſſeo de reduzirla a q̃ ſe confe- ſaſſe de vida tã larga y tan perdida, y hi zieſſe penitẽcia đ ſus pecados. Que miẽ tras eſtos ſon mas y mayores, mayores deſcuydos y oluidos cauſan, y hazẽ viuir al hõbre con la ſeguridad q̃ ſi fuera Angel. Nada le turba ni deſſaſoſiega. Ninguna coſa teme, de ninguna ſe reca ta. Eſpera el juyzio de Dios como ſi fueſſe conſeja, y aun viue de ordinario ſin Fẽ de la otra vida. Aſsi eſtaua Nico lao q̃ o no lo creya, o viuia tã ſin cuẽta como ſino la creyera. Echaua en riſa to do quãto le deziã de confeſsion y peni- tẽcia, y hablar en eſto era para el diſpa- rates. Pues como Santa Catalina tuuieſ ſe opinion de ſanta en aquella tierra, y q̃ en conuertir almas tenia particular gracia del Cielo, procurauaſſe mucho q̃ eſte cauallero la hableſſe. Mas el bur- laua dello y dezia. Que me ha de hazer eſſa mugercilla, aunq̃ yo la vea y hable ciẽ años? Como eſſas deuẽ ſer las gẽtes con quiẽ yo he hablado y tratado? No me paſſa por el pẽſamiẽto buſcarla, ni menos verla. Su muger q̃ era muy chri ſtiana y le dolia en el alma la perdicion de ſu marido, fueſſe a la Sãta virgẽ a ſu- plicarla q̃ pidieſſe a Dios encarecida- mẽte la cõuerſiõ de ſu marido, y q̃ le ha blãdaſſe aq̃lla dureza de coraçõ, q̃ le te- nia inſenſible y obſtinado. Y cõ eſta de mãda acudio algunas vezes, teniẽdo ſiẽ pre muy gracioſa reſpueſta dela Santa. La qual vna noche en ſueños aparecio al cauallero y auiſole q̃ ſi quiria librar- ſe del infierno eſcuchaſſe a ſu muger y la creyeſſe. Y tã grã impreſsiõ hizo en el lo q̃ en ſueños auia viſto q̃ a la mãña- na dixo a ſu muger. Verdaderamente me ha hablado eſta noche aq̃lla Soror Catalina q̃ tu me has dicho, y eſtoy de terminado de yrla a viſitar, por ver ſi es tal qual me parecio en ſueños. Y ha- ziendolo aſsi, otro dia ſiguiẽte fue a ha blar con la Santa mas por curioſidad q̃ por otros reſpetos. Dẽtro de pocos ra- tos el hõbre ſe hallò otro. Porq̃ la ſagra da virgẽ tenia eſta gracia del cielo q̃ ſus palabras no erã viẽto, ſino viuas llamas de fuego baſtantes para enternecer los coraçones mas duros y rebeldes. Y en cõcluſiõ el ſalio determinado de cõfeſ- ſarſe cõ el Maeſtro F. Thomas cõ quiẽ entõces ella ſe confeſſaua, y aſsi lo cum plio. Y hecho eſto, por interceſsion de F. Raymũdo boluio a hablarla. Laqual eſtaua en oraciõ en la Ygleſia, y ſiendo auiſada por vna đ ſus cõpañeras de quiẽ la buſcaua leuãtoſe para recebirlo, y el cauallero ſe fue para ella, y haziendola grãde reuerẽcia la dixo. Señora, yo he hecho lo q̃ me mãdaſtes y me he cõfeſſa do cõ aq̃l padre, y he q̃dado cõſolado y deſcãdado determinadiſsimo de cũplir la penitẽcia q̃ medio cõ ayuda de Dios. Aueys hecho muy biẽ (dixo Sãta Cata lina,) pero ſea de manera q̃ de aqui ade- láte ſeays otro y como aueis ſido grã ca uallero del mũdo, lo ſeais de Ieſu Chri- ſto agora. Y en vida tã larga tã ocupada y diſtraida, mirad biẽ ſi aueis hecho me moria entera de todas vras culpas, para q̃ la cõfeſsiõ os aproueche. El reſpõdio, q̃ ſi: y la ſãta dos o tres vezes ſelo torno a pregũtar, y el otras tãtas a dezirlo miſ mo, y aſsi ſe deſpidio. A penas auia ſali- do de la Ygleſia, quãdo Santa Catalina le embio a buſcar, y el vino, y ella le tor no a dezir denueuo q̃ le rogaua mucho examinaſſe ſu cõciẽcia, de manera q̃ no le q̃daſſe coſa por cõfeſſar. Y eſtãdo el ſiẽpre en ſu parecer đ q̃ no ſe acordaua đ culpa q̃ no la tuuieſſe cõfeſſada. Sãta Catalina le aparto a parte y traxole a la memoria vngrã pecado q̃ el auia come tido en Apulla muy ſecreto. De q̃ el ca- uallero q̃do eſpãtado y atonito, y cono cio q̃ era verdad, y que ſe le auia oluida

do. Y tomando licencia ſe fue luego a confeſſar, y confeſſole ſacramentalmẽte. Y no contento con eſto, hizo lo que la Samaritana quando ſe le deſcubrio Ieſu Chriſto nueſtro Señor: ſalio por la Ciudad publicando la grandeza y ſantidad de la Virgen y como le auia dicho ſus pecados ocultos y ſecretos. Y deſde aquella hora la tomo el cauallero por maeſtro en todas las coſas q̃ tocauan a ſu alma, y aſsi la ſeguia y acõpañaua y buſcaua, como a quien auia ſido ſu medico y medicina. Antes deſto, morando el padre fray Raymundo en Montepulcciano por confeſſor de las monjas que alli reſiden, fueron a viſitarle eſte padre fray Thomas (de quiẽ agora deziamos) con vn Maeſtro fray Gregorio Naddo. Y llegando a dos leguas del lugar ſalieron a ellos en paſſo harto peligroſo, diez o doze ſalteadores que los trayan eſpiados, y echando mano, vnos a las eſpadas, y otros a las lanças, derrocaron a los frayles de los cauallos y deſnudaronlos. Y aſsi deſnudos y muy maltratados de palabras y obras, los lleuaron por vn monte tratãdo de matarlos y enterrarlos donde nunca fueſſe deſcubierta ſu maldad. El fray Thomas que entendio eſte trato, començo con mucha ſumiſsion y blandura a pedirles los dexaſſen cõ la vida, haziendoles juramento de no deſcubrir los a perſona del mundo. Y eſto replicaua y dezia muchas vezes pidiendo ſelo por amor de Dios. Mas no eſtauã ellos en hazer limoſna tan grande, y eran en vano todas ſus plegarias y ruegos. En eſte aprieto (ſin ſaber como ni como no) ſe le acordo de ſu madre y hija Soror Catalina, y encomendoſe a ella con los afectos que ſe encomendara a vna ſanta del Cielo diziendo a ſus ſolas. O madre mia y hija mia, Soror Catalina, ſocorreme en tan grande peligro como eſte. Y a penas auia dicho eſtas palabras en ſu coraçon quando vno delos ſalteadores a quien eſtaua cometido el matarlos y enterrarlos, ſe mudo milagroſamente, y dixo. Para q̃ queremos matar a eſtos pobres frayles, que no nos hã hecho mal ninguno, antes parecen ſieruos de Dios y buena gẽte. Dexemos los que no nos deſcubrirã, pues lo hã dicho y prometido. No les parecio mal a los otros el conſejo. Y de comun conſentimiento dexarõ libres a los frayles, y les boluieron ſus cauallos y ropa ſin tomarles mas q̃ vnos pocos de dineros que lleuan. Al tiempo que eſto paſſaua, y el fray Thomas pedia ſocorro a la Virgẽ ſe aueriguo, que eſtando ella en Sena dixo a ſus compañeras: fray Thomas me llama, y ſoy cierta que el eſta en gran trabajo. Y diziendo eſto ſe puſo en oracion. De la qual procedio ſin duda la marauilloſa mudança de los ladrones, como ſe vio por los efectos. En la miſma Ciudad de Sena auia vn cauallero moço llamado Franciſco Malauolti, muy diſtraydo en vicios ſenſuales y carnales el qual acudia muchas vezes a las platicas de la ſanta Virgen. Y aunque ſalia dellas enmendado y mejorado, durauanle poco los propoſitos. Porque los impetus de de la juuentud y las muchas ocaſiones le hazian reincidir a cada paſſo. Y entendiendolo la ſanta Virgen le dixo vn dia. Vos Señor Franciſco venis muchas vezes a verme, y luego como paxaro loco y frenetico vays volando a vueſtros nidos antiguos. Pero id donde os pluguiere, y andad por donde quiſiere deſque algun dia os echare tal yugo al cuello q̃ no os podays deſaſir. Y fue el cũplimiento de eſta profecia, que muriẽdo la ſanta Virgẽ, murierõ la muger y la ſuegra del Franciſco Malauolti, y el ſe entro en la ordẽ de Monte Oliueti, dõde viuio muchos años ſantamente, cõtando a todo el mũdo lo q̃ le auia acontecido, cõ ſanta Catalina, y la merced q̃ Dios le hizo por ſu interceſsion.

Cap. XXXXVIII. De otras marauillo ſas coſas en la miſma materia.

SOlia dezir la ſanta Virgen que deſpues que Dios la auia hecho merced

de

de la ſaluacion de vn alma (por la qual auia tenido grandiſsima oracion) y la deſcubrio ſu belleza y hermoſura, que-daua tan ocupada la imaginacion en eſ te ſecreto, que muchas vezes quando la viſitauan o hablauan mil gẽtes, no via, ni atendia a lo que dezian ni hazian ni quienes eran, por eſtar ocupada en eſte penſamiento y conſideracion. Y aſsi acontecia que las dexaua eſtar de rodi-llas hablando y proſtrados a ſus pies co mo adorandola, beſandola la ropa y el ſuelo, ſin echarlo de ver, ni eſtoruarlo. Coſa que algunos emulos penſauã que era vanidad y ſoberuia, pero no era en efecto ſino lo que queda dicho. Y en tã vehemente imaginacion la reuelaua Dios y deſcubria el eſtado malo o bue-no de los que venian a hablarla. Y aſsi la acõtecio muchas vezes, caminando por tierras eſtrañas dela ſuya, ſalir auer la perſonas de mucha qualidad, ſeñores y caualleros y gente Ciudadana, veſti-dos y acompañados, muy honradamẽ-te, y repreſentando la grandeza de ſus caſas y eſtados, y pueſtos ante ella no les hablar ni reſponder palabra. Y ſi la apretauan para que les dixeſſe algo de Dios, en que tenia eſpecial gracia, reſ-pondia. Lo primero que deuriamos ha zer todos noſotros, es dexar las culpas y pecados, y deſaſirnos de los lazos del demonio, enmendar la vida, y renouar las almas, y entonces vernia biẽ hablar de las coſas de Dios. Y con eſtas y otras palabras ſemejantes ſe libraua de mu-chas peſadumbres de la gente vicioſa y curioſa, y ellos ſe boluiã confuſos y cor ridos. Y la compañia de la Santa Vir-gen entendia ya que en aquellas perſo nas con quien ſe moſtraua tan eſquiua y deſdeñoſa, conocia grandes culpas y pecados que la reuelaua Dios. Y acon-tecio vna vez que yendo vna muger a hablarla con habito muy honeſto y cõ mucha autoridad y grauedad, no ſe pu-do acabar con ella que la dixeſſe vna palabra, ni alçaſſe los ojos a mirarla, que fue muy gran nouedad, y puſo en cuydado a ſu confeſſor que eſtaua pre-ſente de preguntarla la cauſa de tan gran ſequedad, y ella le ſatisfizo, di-ziendo en ſecreto. No me pregunteys mas, baſteos ſaber que el mal olor que ſenti quando aquella dueña vino, era baſtante para echar las entrañas. Y ſi Dios os dexara ſentirlo como a mi, vomitarades quanto teneys en el eſto-mago. Y deſpues ſe entendio que eſ-taua la muger amancebada con vn gran Perlado. Otra vez eſtando con el Papa Gregorio Onzeno en Roma, comenco a laſtimarſe con el Pontifice de los grandes pecados y deſordenes que en aquella corte auia. Que en lu-gar de ſer vn parayſo en la tierra (co-mo fuera razõ) ſe auia tornado la peor Ciudad de el mundo. El Papa la pregũ to ſi auia mucho tiempo que reſidia en Roma, o conocia de atras la qualidad de la gente y coſtumbres del pueblo. Y reſpondio ella, que era rezien venida (como a la verdad lo era.) El Papa re-plico: pues como hija en tã pocos dias aueys ſabido tan grandes males? Y la Sancta virgen que haſta aquel pun-to auia eſtado los ojos baxos, y con vn ſemblante humilde y encogido, alço la voz, y moſtrando en el roſtro vna nueua Mageſtad, y en las palabras fuer-ça y eſpiritu, dixo. A honra de Dios to do poderoſo puedo y oſo dezir, que alla en mi tierra, y en qualquier otro lugar por lexos que eſte deſta corte, ſiento el mal olor de los pecados que ay en ella mucho mas que los miſmos que los cometen ſin reſpeto ni temor. De q̃ el Põtifice quedo eſpãtado y en-cogido, ſin hablar en eſto mas. Otra co ſa harto admirable en cõfirmaciõ deſta gracia fue laq̃ acõtecio en vna iſla de Gorgõ, cerca del puerto, đ Piſa no 30. millas. Eſtaua alli vncõuẽto dela Cartu xa, cuyo Prior era F. Bartolome de Ra uena varõ muy docto, muy prudẽte y muy diſcreto, de grã zelo de la Religiõ y aprouechamiẽto eſpiritual de ſus mõ jes. Y por eſto deſſeaua en eſtremo que oyeſſen a la Santa virgẽ algunas pala-bras de edificaciõ, por ſer como era ſiẽ

pre a todas horas de tan grande eficacia aun en los hombres duros y mundanos, quanto mas en los que en aquel eſtado ſanto tienen andado ya gran parte del camino. Puſo el Prior a F. Raymundo por interceſſor. Y cõcertoſe la jornada y las viſtas para cierto dia en q̃ la ſanta partio con quaſi veynte perſonas hõbres y mugeres. Y la noche q̃ llegaron, ſalio el Prior media legua del Monaſterio para hoſpedarla a ella y a ſus compañeras alli. Y lleuo los hõbres a ſu caſa. Con los quales y con todos ſus mõjes boluio a la mañana a viſitar a la ſanta y a rogarla les quiſieſſe dar algun paſto eſpiritual con ſu ſanta doctrina. Començoſe ella a eſcuſar no de vana ſino de humilde, alegando ſer muger, a quien no era dado hablar en coſas tan graues, y mas adelante de hõbres y Religioſos de quien era juſto aprender callando. Mas al fin vencida de tantos ruegos començo a hablar lo q̃ el Eſpiritu Santo la enſeñaua. Y en la platica fue tocãdo tan grãdes ſecretos de las agudezas cõ que el demonio ſuele desbaratar y engañar a los varones ſolitarios, y los medios q̃ puede auer para ſalir con victoria de todas eſtas tentaciones, q̃ los mõjes ſe mirauan vnos a otros ſin hablarſe ni abrir las bocas, eſpãtados de lo que oyan. Y dezia el Prior, que no podia dudar de la grande ſantidad de eſta Virgen ni del eſpiritu de profecia que Dios la auia dado, porque verdaderamẽte en aquella platica deſcendia tan en particular a los coraçones de cada vno de los monjes y a ſus tẽtaciones y peligros como ſi los tuuiera delãte, ſin dexar coſa neceſſaria por dezir, ni tocar vna ni ninguna de las q̃ pudieran eſcuſarſe. Porque (por los eſtablecimientos de ſu orden) todos los monjes ſe cõfeſſauan con el, y como quien tenia tratadas las conciencias de todos, y examinados ſus bienes y ſus males, conſideraua la puntualidad con que la ſierua de Dios auia tratado tantas y tan particulares coſas con tanta reſolucion, y con tan pocas palabras. Y deſtas coſas y de otras muchas como ellas ſe podria hazer vn gran volumen. Mas por dar lugar otras de mayor importancia y edificacion ſe auran de callar agora. Y cõcluyremos eſta materia con que el año del Señor de mil y trezientos y ſetenta y cinco eſtando en Piſa la Santa, llego alli la nueua de como ſe auia rebellado la Ciudad de Peroſa contra el Papa Gregorio Onzeno. Poſaua ella entonces en vn hoſpital nueuo que ſe labraua en la plaça, cerca de vnas caſillas pegadas al Conuento de Predicadores. Y fray Raymundo que ſupo eſto fue de preſto a conſolarſe con la ſanta Virgẽ y a contarle lo que paſſaua, para que encomendaſſe a Dios con feruientes oraciones la neceſsidad de ſu Yglеſia. Ella ſe dolio muy de coraçon, aſsi de la pena que lleuaua ſu confeſſor como de lo general que tocaua a todos. Pero dixole muy determinadamente. Padre mio no comenceys a llorar tan preſto, que mucho mas os queda que ſentir. Pareceros han los trabajos de agora agua y miel con lo que ha de ſuceder. Para entonces ſera meneſter buſcar lagrimas preſtadas, que las nueſtras no baſtaran. Que ſi eſto hazen agora los legos, muy peor ſera lo que haran entonces los clerigos con la ſchiſma y diuiſiõ que aura en toda la Chriſtiandad. Y aſsi ſe vio en la creacion del Papa Vrbano ſexto. Y quando eſta plaga vino, y ſe ardia en viuas llamas la Yglеſia, el Padre Raymundo hablando en Roma con la ſanta y preguntandola ſi ſe acordaua de lo que algunos años atras le auia dicho a el en Piſa, le reſpondio. Si acuerdo padre. Y como os dixe entõces que lo que a la ſazon viades era leche y miel reſpecto de lo que auiades de ver, aſsi os digo que lo que agora veys es juego de niños en comparacion de las coſas que ſe han de ſeguir en eſtas tierras a la redonda (ſeñalando a Sicilia, Napoles y Roma, con todo ſu diſtricto) y vos lo vereys y tocareys con las manos, aſsi fue. Porque viuia entonces la Reyna Iuana de Napoles a cuya cauſa

ſa ſe ſiguieron en el Reyno tan grandes trabajos que alcançaron al Rey ſu ſuceſſor y a los naturales y eſtrangeros. Mucha deſtruycion de tierras, muertes, violencias, o preſsiones, tyranias, de que eſtan llenas las hiſtorias. Tambien dixo y prophetizo muchas y muy grandes coſas que auian de ſuceder en la Yglesia, y las dificultades que tenia la reformacion, y el fin en que auia de parar, ſegun que mas adelante ſe vera en ſu proprio lugar.

Cap. XXXXIX. De la feruiente oracion de ſanta Catalina y de las grandes coſas que por ellr alcanço de Dios.

LO que todos los ſantos han tenido, para ſerlo, que es oraciõ, y mas oracion, y continua oracion, no podia faltar a ſanta Catalina, que tan particularmente trato de la vida eſpiritual y de ſer verdaderamente ſanta, y ſanta con muchos primores de ſantidad. Era eſte ſu ordinario exercicio (como queda dicho atras) y el guſto que ponemos los hombres en la comida, en el ſueño, en la conuerſacion, y en las otras coſas neceſſarias o apazibles a la vida humana, todo eſſe le ponia la ſanta en encerrarſe a ſolas con Dios, hablar y tratar con el mediante la oracion. El regalo, la ternura con que le hablaua, las dulces palabras que le dezia, lo que le preguntaua y reſpondia, y el termino con que eſto lo trataua, no es poſsible contarlo, ni eſcriuirlo, porque excede todo termino de palabras y conceptos humanos. Y aunque ſe hallan muchas de ſus oraciones quando eſtaua en ſu arrebatamiento en lengua toſcana por algunos hombres eſpirituales que andauan en ſu compañia, y en oyendola hablar eſcreuian quanto podian, pero podian poco. Porque aſsi por la profundidad y grandeza de las coſas, como por no poder oyr continuadamẽte lo que preguntaua y reſpondia, quedan en muchos lugares aquellas oraciones algo confuſas y no buenas de entender. Pero lo que de ellas ſe puede alcançar por poco que ſea, es mucho por eſtremo. Tieneſe por coſa cierta, que nunca pidio a Dios determinadamente coſa q̃ no la alcançaſſe, porq̃ en efecto eſtaua tan aſida a la volũtad de Dios, que quãto pedia y demandaua era todo por aquel niuel y regla. Muchas vezes era con eſto ſu confiança en el tan grãde, que oſaua dezirle. Yo quiero Señor q̃ eſto ſe haga en todo caſo. Y otras vezes ſe proſtraua en tierra, y dezia: Yo no me leuantare Señor de aqui haſta q̃ me hagays merced de lo que os ſuplico, y eſto particularmente le acontecia quando ſe encargaua de alguna neceſsidad eſpiritual, y beneficio de las almas. Donde la acontecio, que eſtando ſu padre Diego de Benincaſa a la muerte, y auiendola reuelado Dios que no eſcaparia, ſe fue al enfermo, y con tales palabras y razones le eſforço para aquel paſſo, que recibiendo los ſantos Sacramẽtos como Chriſtiano, moria con cõtento, teniendo tal hija a ſu cabecera. La qual ſi bien ſabia que era cierta la ſaluaciõ de ſu padre, por auerſela Dios deſcubierto: toda via la daua gran cuydado entẽder que en el Purgatorio auia de eſtar algunos dias. Y como quien le amaua tan tiernamente y conocia (por la Fê) la grandeza de aquellas penas, laſtimauaſe mucho, y pedia a Dios cõ los encarecimiẽtos q̃ ſolia y cõ nueua perſeuerãcia, ſe dolieſſe de ſu padre, y deſcargaſſe ſobre ella todas las penas corporales que el fueſſe ſeruido por ſu ſatisfacion, q̃ todos las aceptaria y ternia por gráde miſericordia, con q̃ ella pagaſſe por ſu padre. Y deſpues de muchas demandas y reſpueſtas, muchas lagrimas y muchas replicas, el Señor la oyo, y la apercibio que ſerian muy largas, y muy inſufribles las penas corporales q̃ ſobre ella veniã en lugar y ſatisfaciõ delas q̃ ſu padre auia de padecer en el Purgatorio. Y ella ſalio a todo y acepto la merced que Dios la hazia con eſtraño contentamiento, y torno a ſu padre eſforçandole, y conſolandole, y aſſegurandole que

que por la miſericordia de Dios yria luego al Cielo ſin paſſar penas de Purgatorio. De lo qual quedo el enfermo tan alegre quanto ſe dexa entender a quié tine Fè, y ſanta eſperáça en Dios. Y deſde aquella hora haſta que eſpiro nunca le dexo ſu hija. La qual en viendole muerto alço los ojos al Cielo cõ vna boca de riſa, diziendo bendito ſeays Señor, aſsi vaya mi alma quando muera yo: y buelta al cuerpo del defunCto, dezia. O ſi yo fueſſe como vos. Tá cierta tenia la ſaluacion de ſu padre, por auerſela el Señor prometido. Y aunque llorauan todos los de caſa, nunca derramo vna lagrima, ni moſtro en el ſemblante vn punto de triſteza. Pero dende a poco rato la dieron crueliſſimos dolores de Yjada, que la duraro̅ todos los dias de ſu vida, con los quales como con penitencia dada por la mano de Dios ſatisfazia por ſu padre, con tanto contento y paciencia, que cauſaua admiracion en los que la vian. Y aũ dizen que ſu padre por muchos dias la aparecio, dandola gracias de tan ſingular beneficio y buena obra. Y tambien dizen alcanço con oraciones, la ſaluacion de ſu madre. No fue menos digno de memoria lo que en la miſma Ciudad de Sena la acontecio en el año del Señor de mil y trezientos y ſetenta, cõ vn ciudadano de alli llamado Andres Nadino. Era eſte muy rico de todos los bienes temporales, pero desbaratado y vicioſo ſin temor de Dios ni acuerdo de la otra vida. Y con eſte deſalmamiẽto llego al punto de la muerte, ſiendo de edad de quarenta años. Y ſi en ſalud auia ſido tan malo, peor lo era eſtando deſahuziado de los medicos. Y el clerigo ſu cura auia hecho quanto podia por reduzirle, mas no podia con el acabarſe nada, ni pudieron tampoco ſus parientes ni amigos ni ſu muger, que ſe dolian de condenacion tan euidente, y la ſentian mucho, y todo ſin prouecho. Hablauaſe dello publicamente en el lugar, y vino a noticia del Maeſtro fray Thomas confeſſor de la Virgen. El qual como Chriſtiano y zeloſo de la ſaluacion de ſu proximo, ſe fue luego a caſa de ſu Santa hija, para rogarla que encomendaſſe a Dios eſte negocio, y procuraſſe de alcançar algun remedio para aquella triſte alma. Pero no pudo hablarla por entonces, porque eſtaua arrebata de ſus ſentidos corporales, y pueſta en ſus contemplaciones. Ni pudo tampoco eſperar que tornaſſe en ſi, porque ſe hazia ya noche. Y aſsi dexo encargado a vna Religioſa que en deſpertando le contaſſe el caſo tan digno de ſer llorado. Y luego que deſpeto de aquel arrebatamiento (que ſerian ya paſſadas cinco horas de la noche) la Religioſa la dio el recado de ſu confeſſor) y de ſu parte le encarecio mucho la neceſsidad en que aquel alma eſtaua, para que hizieſſe cõ Dios inſtancia ſobre ſu remedio. Y herida de compaſsion y caridad Chriſtiana ſe boluio a la oracion, y con muchas lagrimas y ſanta porfia eſtuuo dando y tomando con Dios haſta la mañana en vn dia logo digno de eterna memoria, haſta que alcanço la reſpueſta que deſſeaua. Y moſtroſe en la miſma hora el Señor al enfermo con ſemblante ayrado: y dandole vna reprehenſion qual merecia ſu dureza, le conuirtio en lagrimas de arrepentimiento y penitencia, y començo a dar vozes, pidiendo que le llamaſſen vn Sacerdote, con el qual ſe confeſſo con mucha contricion de ſus culpas, hizo teſtamento, recibio el viatico, y todo con tanta deuocion, que la cauſaua verdaderamente en los que le vian. Porque era coſa de las muy nueuas y muy eſtrañas y proprias de Dios, alcançadas por la oracion y lagrimas de ſu ſierua. Otro hombre tambié natural de Sena llamado Franciſco de Tolomei, tenia muchos hijos y hijas en ſu muger llamada Rabes. Y el primogenito de todos era Diego de Tolomei, hõbre de muy mala vida, muy entregado a todas las liuiandades del mũdo, y muy cruel, y deſgarrado, q̃ ſiendo mas moço auia muerto dos hõbres ma

la

lamente. Y como los q̃ con tanto deſatino dexan a Dios, no paran haſta que de todo punto ſe veen en los infiernos aunque aca viuia el Diego de Tholomei, mas parecia Demonio, que hombre en ſus coſtumbres. Tenia eſte vna hermana llamada Ginozia donzella por caſar, pero tan demaſiadamente libre, que ſin agrauio pudiera cada qual juzgar de ſu honeſtidad lo que quiſiera. Su madre temeroſa de Dios, y laſtimada de la perdicion del hijo, y de la deſemboltura de la hija, buſcaua los medios que podia para reduzirlos a vida Chriſtiana. (Obligacion propria de padre) cumplida de pocos, quebrada de muchos. Que como vean a ſus hijos cõ ſalud, hermoſura, y gala, y otras coſas que el mundo eſtima, viuen contentiſſimos. Y con procurarles hazienda, y caſamientos, y otras comodidades, piẽſan que han cumplido con todo lo que deuen, y de las almas no curan mas que ſi fueſſen de perros, ſiendo eſto lo que propriamẽte auia de laſtimarlos, pues eſta tan a ſu cargo ſu inſtitucion, y criãça. La buena madre Rabes, tenia noticia grande de las coſas que Dios hazia por Soror Catalina. Y pareciendole que por alli podria ſalir con algo de lo que deſſeaua, fue a viſitarla vn dia, y a rogarla que hablaſſe a dos hijas que tenia, moças, para encaminarlas en el ſeruicio de Dios. Y la virgen ſalio a ello muy de buena gana. Y quando ſe las lleuò delante, auiendo primero hecho larga oracion, tuuolas vna platica de las que ſolia, llena de eſpiritu y deuocion, con palabras tan viuas, que baſtauan para encender coraçones de nieue. Y el de Ginocia quedò tan trocado, que deſpreciandolas vanidades en que ſolia ocuparſe, y cortandoſe los cabellos que era el mayor ſacrificio de las mugeres moças de aquella ciudad, tomò deuotiſſimamente el habito de las Sorores de la penitencia de Santo Domingo. En el qual perſeuerò todos los dias de ſu vida, ocupada en oracion, y ſantos exercicios, y muy aſperas penitencias. Lo miſmo hizo la otra hermana llamada Franciſca, dando de ſi marauilloſo exemplo. Quando eſto paſsò, no eſtaua en Sena Diego el hermano brauo, pero en ſabiendolo vino a la ciudad echando eſpuma por la boca, con gran de brauata, y amenazas, jurando que auia de quitar el habito a ſus hermanas y lleuarlas a la Aldea, donde nadie las vieſſe, ni hablaſſe en materia de Religion. Y traya en ſu compañia otro hermano poco menos loco q̃ el, pero en eſte punto, muy cuerdo, pues acertò a dezirle. Vos hermano no deueys de conocer bien aquella Soror Catalina. Vamos (pues quereys) a verla: que yo tengo para mi que ella os conuertira. Era eſto para Diego de Tolomei lançadas, y tomauale vna impaciencia del Diablo: Dezia, y hazia deſgarros, y juraua que a quantos Clerigos, y Frayles auia en Sena mataria primero que confeſſarſe. Vos vereys que yo ſaldre profeta (dezia el otro) que no conoceys a eſta muger. En eſto entraron en ſu caſa y la madre que conocia los deſconciertos de ſu hijo trabajô con mucha cordura aquella tarde por ſoſſegarle no hizieſſe algun deſatino de los que ſolia, y luego demañana embiò a llamar al padre fray Tomas confeſſor de la Virgẽ. El qual vino luego, trayẽdo en ſu compañia a fray Bartolome, y hablò con el brauo, penſando que eſcucharia razon, pero eſtaua tan fuera della, que fray Tomas vio ſer tiempo perdido hablar con el hombre. Todo eſto entendia la Santa virgen en auſencia, porque Dios ſe lo deſcubria, para que hizieſſe lo que hizo, que fue ponerſe en oracion ſuplicandole que mouieſſe el coraçon de aquel hombre, y le reduxeſſe, y curaſſe ſus deſatinos. Y fue de manera que eſtando en eſta oracion le tocò Dios quando menos lo penſaua fray Tomas, y llamò a fray Bartolome ſu compañero, y concertô con el de confeſſarſe, como deſpues ſe confeſsò de todos ſus pecados, y tuuo por bien que ſus hermanas ſiruieſſen a Dios en el eſtado que auian

tomado. Y fue tan ſubita eſta mudança, que a toda la caſa puſo en admiracion. Y los frayles no menos eſpantados fueron a dezirlo a la virgen. Mas antes que allà llegaſſen, auia ella dicho a vna compañera ſuya. Alabanças deuemos dar a Dios, porque Diego de Tolomei de lobo ſe ha hecho cordero, y ha dexado ſus pecados, y mala vida. Y en entrando los Religioſos proſiguio ſu platica, diziendo: Mala burla ſe le ha hecho al Diablo, que penſando lleuarnos a Genocia la ha perdido, y con ella otras dos almas. Y anſi fue como queda dicho, que Genocia, y Francisca fueron Religioſas, y Mateo ſu hermano menor, Erayle de la Orden muy Religioſo, y de excelẽte vida. Y el Diego de Tolomei que fue caſado, nunca boluio a los deſordenes que ſolia, lleuando adelante la merced que Dios le hizo en ſacarle dellos.

Capit. XXXXX. Donde ſe proſigue la materia començada.

FVeron muchos los caſos que en eſte particular ſucedieron a la Santa virgen, y quererlos contar todos, ſeria hazer vn largo proceſſo. Pero como no es poſsible dezirlos todos, tan poco lo es dexar de dezir algunos por la gloria de Dios. Auia en Sena vn hombre llamado Nanni, hombre muy aſtuto en las coſas del mundo, y que por varias ocaſiones tenia grandes enemiſtades con muchas perſonas de la ciudad. Y como todo el era furia, traycion, y vengança, y tenian todos mal concepto de ſus aſtucias, y engaños, buſcauanſe muchos medios para pacificarle. Auian le hablado Religioſos, y la gente mas graue, y de autoridad de toda Sena, y aprouechaua poco, porque vendia tan buenas palabras, tan dobladas, y cauteloſas, que ſe entendia bien era todo cũplimiento, y gaſtar el tiempo en balde. La Santa virgen tenia gran deſſeo de hablarle, y otro tanto el de no verla, ni oyrla, y muchos deſſeauan eſtas viſtas, ſin ſaber como concertarlas, por ſer el tan doblado, y mañoſo, y no ſer la virgen perſona que podia andar en ſu alcance. Mas vn amigo del Nanni llamado fray Guillermo de la Orden de los Heremitas de ſan Auguſtin gran varõ en ſantidad, le pudo perſuadir que la fueſſe a viſitar como a perſona tan rara, y tan eſtimada en aquel pueblo, y el ſe lo prometio, pero con proteſtacion y juramento, que no auia de hazer coſa q̃ ella le dixeſſe. El cũpliò la promeſa en yrla a viſitar, aunque no la hallò entonces en ſu caſa, ſino a fray Raymundo, que tambien la eſtaua eſperando. El qual procurò mucho de entretener al Nanni, diziendo que no podia tardar Soror Catalina, y de lance en lance, le lleuò a la celda de la penitencia de la virgen, porque alli eſperaſſe con mas paciencia. Pero ya vino Nanni a canſarſe de tantas largas, y dixo a fray Raymundo con mucho enfado. Yo prometi a fray Guillermo de venir aqui, y oyr lo que eſta ſeñora me dixeſſe: mas pues ella tarda, yo tengo muchas ocupaciones, ſuplicoos me diſculpeys. El Frayle ſintio mucho que Nanni ſe quiſieſſe yr y tuuo a gran deſgracia la tardança de la virgen. Y pareciendole buena ocaſion, mouio la platica (que todos) que era reduzirle a paz. Y el Nanni le dixo: Mirad padre, ni a vos que ſoys Sacerdote, y Religioſo, ni a eſta ſeñora de quié he oydo mucha ſantidad yo no tengo de mentir. Deziroshe luego la verdad, y es, que coſa que en eſta materia me pidays, no la tengo de hazer. Yo ſuſtento tal, y tal enemiſtad, y eſtoruo que no ſe concierten tales, y tales perſonas. Y ſi yo quiſieſſe, no auria en toda Sena renzilla, ni queſtion, pero no lo verâ nadie en mis dias, yo os deſengaño. A eſte pũto entraua la virgen por la puerta de ſu caſa, que venia de entender en otras obras ſemejantes. Y el Nanni ſe entriſtecio temiendo detenerſe mucho, mas ella ſaludandolos a entrambos, ſe aſſentò, y pregunto al Nanni la cauſa de ſu venida, que la repitio puntualmente,

con-

contandola quanto auia paſſado con fray Raymundo, y concluyendo que no auia de hazer en ninguna manera coſa que en eſtos negocios le dixeſſen. La virgen començo a encarecerle el mal eſtado en que eſtaua, y algunas vezes con palabras riguroſas, y otras con mucha blandura. Pero tan ſin fruto como ſi hablara con vna piedra. Por donde la Santa ſe recogio conſigo miſma a pedir ſocorro del cielo. Y conociendolo aſsi ſu confeſſor Raymundo proſiguio la platica con Nanni entretenié dole en palabras, el qual dentro de poco rato torno mas blando, y dixo: Yo no quiero ſer tan ruſtico, que os lo niegue todo. Yo traygo quatro enemiſtades, que ſon las que agora me aprietan. De la que tengo con tal perſona, aunque no es la menor de todas hazed lo que quiſieredes. Y con eſto ſe leuanto para yrſe, diziendo, que ſentia dentro del alma vn gran conſuelo en auer ofrecido aquella paz. Y tocado de mejor eſpiritu, y como quien queria, y no podia ſalir de la poſada, dezia en alta voz. Que es eſto Señor? Quien me tiene? Quien me fuerça? Ni puedo yrme, ni puedo negar coſa de quantas aqui me piden. Y rompio luego en muchas lagrymas, diziendo: Yo me doy por vẽcido, y aſsi lo confieſſo. Atado me han las manos. No puedo hazer reſiſtencia. Y pueſtas las rodillas en tierra, ſe llego a la virgen, prometiendola de hazer quanto le mandaſſe, y ordenaſſe en todo, y por todo, con que ella ſuplicaſſe a Dios le ſaluaſſe, y libraſe ſu alma de quien con tan rezias cadenas ſe la auia tenido preſa muchos años. A eſtas ofertas abrio los ojos la ſierua de Dios (que ya yua como ſolia a traſportarſe,) y le conſolo con muy dulces palabras, y le reduxo a hazer penitencia de ſus pecados, y enmendar ſu vida, como deſpues la enmendo con increyble gozo de toda la ciudad. Y aunque andando el tiempo le ſucedieron algunas perſecuciones, y trabajos corporales, yua de bien en mejor, entendiendo que no es aquel camino para huyr del quien quiere ſaluarſe. Y deſpues de algunos dias, creciẽdo las tribulaciones, y la deuocion, y aprouechamiento en ellas, hizo donacion a la Santa de vnas caſas, y tierras de valor que el tenia tres o quatro millas de Sena, para que alli ſe hizieſſe vn Monaſterio de Monjas. El qual ſe hizo con eſpecial licencia, y autoridad del Papa Gregorio Onzeno de la aduocacion de Santa Maria Reyna de los Angeles. Y el Nanni viuio muchos dias, y los acabo ſantamente, por las oraciones de Santa Catalina. Lleuauan otra vez a la horca dos famoſos ladrones atados a vn palo encima de vn carro, atenazeandolos por toda la ciudad de Sena. Y vna de las calles principales por donde caminaua la juſticia con eſtos delinquentes, era en donde tenia ſus caſas Soror Alexia grande hija, y amiga de nueſtra Santa, y adonde ella ſe halla ua aquel dia por viſitarla como hazia otras vezes. La juſticia era riguroſa, que podia mouer a compaſsion a corazones muy duros. Pero los ladrones eran tales, que ni la carcel, ni los tormẽtos que agora les dauan, ni la muerte tã cercana, y tan cierta, ni conſejos de Religioſos, y de otras perſonas, no auian aprouechado para que ſe acordaſſen de Dios mas que para blasfemarle. Al ruydo de la gente, y ſonido de las trompetas, aſſomoſe Soror Alexia a la ventana, y viendo tan eſtraño eſpectaculo, fuelo a contar a la virgen. La qual ſalio tambien, y tuuo dellos grande compaſsion: eſpecialmente que ſe le repreſentaron muchos demonios que yuan al rededor de los juſticiados, ſoplando el fuego para las tenazas, y encendiendo otro mayor en ſus almas. Por lo qual con mucha prieſſa ſe fue a la oracion, y con mucho ſentimiento pedia miſericordia para aquellos triſtes hombres, porque no murieſſen en tan mal eſtado como morian. Y en el diſcurſo de ſu oraciõ, yua repreſentando a Dios muchos exemplos de ſu miſericordia con los pecadores, los quales han quedado

dado en la ſagrada eſcriptura y en la mememoria de los fieles, para deſpertar nueſtras eſperanças, y hazer que no deſconfiemos por la grandeza de nueſtros pecados, cada y quando que con penitencia y lagrimas acudieremos â Dios. Que aunque algunas vezes ſe detiene en orynos y reſpondernos, mas gana tiene de darnos que noſotros de pedirle. En fin ſanta Catalina pudo tanto que quando fueron a ſalir de la Ciudad los ladrones para la horca llego la luz de las miſericordias diuinas, y ſubitamente les mouio los coraçones, y pidieron Sacerdotes con quien confeſſarſe, y aſsi lo hizieron fuera de todas las eſperanças humanas, queriendo Dios hazer eſta merced a quien no ſe la merecia, por no dezir de no a las ſantas peticiones de ſu ſierua.

Cap. LI. De la eſtremada ſabiduria que Dios puſo en el alma de Santa Catalina.

SI bien es verdad que a las mugeres no les es dado predicar ni enſeñar, y la ley diuina ſe lo prohibe (como cõſta del Apoſtol ſan Pablo en vna Epiſtola a Timotheo) no por eſto ſe atan a Dios las manos para que quando quiſiere y como quiſiere no pueda hazer lo contrario, y como de idiotas y ruſticos peſcadores hizo maeſtros del mundo, con los quales conquiſto la tierra toda, Reyes, Principes, Monarchas, Philoſophos, Magos, Aſtrologos, Paganos. Y dolatras, Tyranos, y generalmente a todos quantos en el mundo auia, ſabios, y agudos, y poderoſos, y vicioſos sosſinq̃ pudieſſen reſiſtir a la fuerça del eſpiritu con que los Apoſtoles predicauan y enſeñauan, aſsi tãbien puede y podra hazer de mugeres, Predicadoras, y Lectoras, y poner en tan flaco ſubjecto los teſoros que quiſiere de ciencia y ſabiduria, aunque eſto acaecera muy raras vezes. Y de las rariſsimas fue lo que con ſanta Catalina hizo. Aconteciala yendo camino ſalir de los pueblos y villajes tanta multitud de gente a verla y oyrla, de ciento en ciento, y de millares en millares que no ſe podia dar paſſo que no eſtuuieſſe ocupado por todas partes. Porque las platicas y razonamientos que les hazia a todas horas. eran tales y de tan viuas palabras y ſentencias, que no ſe les podia reſiſtir en ninguna manera, y quedauan los hombres y mugeres tan compungidos y mudados y trocados, que huyendo de ſus culpas acudiã a confeſſarſe de ellas, con tanta prieſſa como ſi fuera huyendo de la juſticia, a recogerſe a la Yglesia. Y por eſta razon el Papa Gregorio Onzeno eſpantado del grande fructo que hazia en las almas la dio vn breue, para que en ſu compañia anduuieſſen ſiempre tres. Confeſſores con poderes Apoſtolicos, para poder confeſſar y abſoluer de todas las cenſuras y pecados reſeruados y no reſeruados en qualquier tiempo y lugar. Y era tanto el concurſo de los que venian a confeſſarſe con ellos que de dia ni de noche no ſe podian valer, y muchas vezes les era impoſsible ſentarſe a comer, y hartos dias ſe les paſſauan ſin deſayunarſe haſta la noche. Y los Confeſſores andauan tan quebrantados y canſados que no lo podian ſufrir. Sino que ver a la Virgen tan alegre y tan contenta, y lo mucho que trabajaua en aconſejarlos, y perſuadirles, los auergonçaua y hazia que ſacaſſen fuerças de flaqueza. Y no por eſtos embaraços que tenia cada dia preſentes, ſe oluidaua de los auſentes, a quien eſcriuio muchas y diuerſas vezes, graues y doctas Epiſtolas, a Papas, Emperadores, Reyes, Cardenales, Obiſpos, Comunidades, Religioſos, Caualleros, y Señores, en diferẽtes materias, y tá atinada y cõcertadamẽte como ſe puede ver en el grande libro que deſtas Epiſtolas anda impreſſo. Y para poder cumplir con tanto, tenia ocupados tres hom-

hombres a la continua, que la ſeruian de ſecretarios. Y no ſolo por cartas hazia eſte oficio, pero a boca tuuo grandes oraciones delante de los Papas, y Cardenales, Reyes, y Principes, Eccleſiaſticos, y Seglares, con tanta fuerça, y eficacia, como pudiera hazerlo el mejor de los muy famoſos, y eminentes Predicadores. Donde la acontecieron coſas notables, y entre ellas fue vna. Que eſtando la Corte del Papa Gregorio Onzeno en Auiñon, daua muy gra ta audiencia a la Santa virgen. Y no faltaua quien murmaraſſe dello, pareciendoles que era deſautoridad de aquella ſilla, ponerſe el Vicario de la Yglesia tã deſpacio a hablar con vna muger en coſas de veras. Entre los que hablauan deſto mal, fuerõ tres Perlados de los mas principales que alli auia. Los quales moviendoſe la platica a eſte propoſito, dixeron al Papa. Beatiſsimo Padre, eſta Soror Catalina de Sena, es muger de tanta ſantidad como dizen? Verdaderamente (reſpondio el Papa) nos tenemos por cierto, que ella es vna ſanta. Pues ſi a vueſtra Santidad plaze (dixeron los Obiſpos) vn dia deſtos queremos yr a viſitarla. Bien creemos (reſpondio el Papa) que ſi la viſitays vendreys muy edificados. Y ellos concertaron entre ſi la hora, y a las tres de la tarde fueron a la caſa de la virgen. La qual baxò a recebirlos acõpañada del Maeſtro fray Iuan, (que entonces era ſu confeſſor,) y de otros Religioſos que con ella eſtauan. Y auiendolos recebido cõ la buena gracia que ella ſolia, ſe fueron a ſentar en vn zaguan de la caſa, y començaron la platica con mucha ſoberuia, y eſcarnio, y con palabras dobladas, y mordazes. Y entre otras coſas la dixeron. De parte de nueſtro Señor el Papa ſomos venidos a viſitarte, y deſſeamos ſaber ſi es verdad lo que ſe dize, que los Florentines te han embiado aca con embaxada. Que ſi ello es aſsi, mucho nos marauillamos, de que no aya tenido aquella Republica algun hombre de prendas que embiar a tan gran Principe, y ſobre negocios tan graues, Y ſino te han embiado, nos marauillamos mas, de que vna muger como tu ſe atreua a hablar con el Papa en coſas de tanta importancia. A todo eſto la virgen reſpondia con ſingular manſedumbre, y modeſtia, y con tan viuas razones, que los Obiſpos comença ron a tenerla en otra figura. Y acabado aquel punto (de que ellos quedaron muy ſatisfechos, y admirados) entrarõ en platicas mas hondas, y en muchas, y muy varias queſtiones de ſus arrebatamientos, y de ſu manera de viuir tan ſingular, trayendo las palabras del Apoſtol, que dizen, que Satanas ſe transfigura muchas vezes en Angel de luz. Y preguntauanla, que como ſabia ella ſi era engañada del diablo, o no, y que certeza tenia de que ſus reuelaciones fueſſen mas del Angel de la luz, que del Angel de tinieblas. Y la platica fue alargando ſe tanto, que antes que ſe acabaſſe, era ya bien denoche, con ſer en tiempo de Eſtio, quando ſon los dias mayores. El confeſſor, que era Maeſtro en Teologia trauesaua de quando en quando ſu razon, queriendo reſponder por la ſanta. Mas no ſe lo conſentian los Obiſpos moſtrando tenerle en poco, y eſtimando en mucho las reſpueſtas de la virgẽ. Pero vno dellos que era Arçobiſpo de la Orden de ſan Franciſco, de todo hazia eſcarnio, y tan peſadamẽte, que los otros dos ſe leuantaron contra el, con alguna colera, diziendo: Que mas quereys que diga vna muger? Ella no nos ha declarado eſtas materias tan diſtincta, y copioſamente, quanto nunca las ha eſcrito Dotor alguno, y mas ſeñales nos ha dado para conocer, y diſtinguir los eſpiritus, que ningun autor que ayamos oydo, ni viſto. Y por entonces huuo ſchiſma entre ellos. Pero antes que ſalieſſen de la poſada quedaron tan edificados, y conſolados, que confeſſaron al Papa, no auer deſcubierto en ſu vida alma tan humilde, y tan alumbrada. Y aunque deſta relacion ſe holgo el Papa mucho, por ſer aquellos Perlados los

mas ſabios y doctos que auia en la corte ſin contradiction alguna, pero quando ſupo que auian entrado moſando y eſcarneciendo peſole de coraçon, y diſculpoſe con la virgen muy de veras, y rogola, que ſi otra vez fueſſe a hablarla, les dieſſe con la puerta en los ojos. Pero ella guardando ſiempre ſu decoro, hazia tales mueſtras en materias muy altas y dificultoſas, que dexaua eſpantados a los hombres mas eminentes de aquel ſiglo quando la oyan. Y parecia q̃ en ſu preſencia ſe deshazian las ciencias y philoſofias humanas como la nieue delante del Sol. Y de las vezes que hizo ſermones eficaciſsimos (en preſencia de los Papas Gregorio Onzeno, y Vrbano Sexto, y por ſu mandado,) la aclamacion comun era, que nunca aſsi hablo hombre. Y que no era poſsible ſer ella la que razonaua ſino el eſpiritu de Dios que la regia. Vna vez muerto Gregorio Onzeno. Vrbano ſu ſuceſor la mando entrar en pleno conſiſtorio, donde hizo tan admirable y terrible oracion de la prouindencia de Dios, y del cuydado con que gouierna ſu Yglesia, y reprehendio la couardia y temores del Papa y de los Cardenales, y el poco animo que tenian en aquellos trabajos, que quedaron atonitos y no poco confuſos, conociendo claramente q̃ no ella, ſino Chriſto era el que hablaua. Donde el Vrbano boluiendoſe a los Cardenales con mas eſpiritu que ſolia les dixo. Impoſsible me parece, no ſer delante de Dios muy reprehenſibles, por eſtar como eſtamos tan medroſos y couardes en lo que auiamos de eſtar hechos leones confiados en la potencia de Dios cuya cauſa defendemos. Y es verguença que vna mugercilla (digo mugercilla, no por tenerla en poco que mas es ſiendo muger que no ſotros hombres barbados) tiene el animo que vemos, y las eſperãças en Dios tan firmes, y ſiendo tan proprio de mugeres el tener miedo aun a las coſas de poca ſubſtancia, eſta le tiene perdido â to quanto ay en la tierra. Obligados eſtamos a oyrla y tomar ſus conſejos, pues que claramente dize que el Vicario de Chriſto no tiene a quien temer ſino a el que es mas poderoſo que todo el mundo. Y boluiendoſe a la virgen le dio muchas gracias de lo que auia hecho y dicho, y la concedio muchos priuilegios para ſi y para los que andauan en ſu compañia.

Capit. LII. De los trabajos a que ſe puſo Santa Catalina por ſeruicio de la Yglesia.

ENtre las coſas que congoxauan â la Santa virgen aſsi de la perſecucion de los demonios, como de ſus cõtinuas enfermedades y dolencias, lo q̃ mas la acabaua era lo que paſſaua en la Yglesia, que era mucho. Que como eſta es la verdadera madre nueſtra y debaxo de ſus alas viuimos y ſomos Chriſtianos, quien lo fuere tanto como Santa Catalina, poco es que pierda la vida con el ſentimiẽto de los trabajos de ſu madre. Pues fue aſsi, que el año de mil y trezientos y ſetenta y cinco ſe rebelo Florẽcia contra el Papa Gregorio. XI. tomando ocaſion del mal gouierno de vn Legado y de ciertos oficiales de la Yglesia. Y hizo liga cõ nueſtros enemigos, y a eſpaldas ſuyas y con ſu fauor ſe rebelaron en Italia ſeſenta Ciudades Epiſcopales, y vna multitud de villas y lugares cercados de ſuerte que caſi no le dexaron al Papa vn palmo de tierra en ſu tierra. Hizieronſe grandes proceſſos contra los Florentines. Fulmino el Pontifice ſus cenſuras y excomuniones contra ellos, y apretolos tanto que en toda Europa no cabian. Prendianlos en todas partes maltratauãlos, robauanlos, y tantos fueron los malos tratamientos y la conſtancia del Papa, que procuraron medios para tratar de paz. Y el mas principal de todos fue poner en ello a eſta Santa virgen, de quiẽ ſabian por oydas muchas y muy grandes hazañas, y a quien el Papa daua entero credito. Por eſta ocaſion y a ruego

go, y peticion de aquella Republica fue Santa Catalina a Auiñon donde eſtaua la Corte, fiada de que los Priores, y gouierno de Florencia la auian hecho grandes ofrecimientos, y prometido de cumplir todo quanto ella aſſentaſſe y concertaſſe. Para lo qual embiaron ſus embaxadores con poderes baſtantiſsimos para aſſentar los capitulos de la concordia. Verdad es, que todo quãto ofrecian era falſo, y el trato era doble pretendiendo en ello entretener al Papa con palabras, y traer a la Yglesia a tan gran eſtremo de pobreza, que no le quedaſſe potencia temporal. Bien entẽdio eſto el Pontifice, quãdo Santa Catalina llegò a hablarle, y aſsi ſe lo dixo ſin cifras, ni encubiertas, ſin embargo de que puſo en ſus manos todo eſte negocio. Mas yuanſe deteniendo tanto los Florentines en embiar ſus poderes, que fue deſcubierto el trato. Porque ya que no pudieron hazer menos, que embiar comiſſarios, dierõles vnas inſtructiones bien al reues de lo que auian ofrecido. Que no aſſentaſſen coſa de lo que Soror Catalina quiſieſſe, ni con ella comunicaſſen. Por lo qual ſe boluio a Sena. Y el Papa en eſte tiempo paſsò la ſilla a Roma, a lo qual auian ayudado mucho las perſuaſiones de Sãta Catalina, que por eſcrito, y por palabra hizo ſiempre ſobre eſte articulo grandes oficios. Llegado el Papa a Roma ſe tornô a mouer la platica de las pazes por medio de vn gentil hombre Florentin, gran Chriſtiano, y temeroſo de Dios, llamado Nicolao Soderino. Porque a la verdad ſentia mucho los diſparates de ſu patria, y el camino que lleuauan de perdicion, eſtando rebeldes al Vicario de Chriſto, y teniendo en poco ſus excomuniones, y cenſuras. Y bien examinado el negocio, muy pocos eran los culpados en eſta rebelion. Porque las cabeças del gouierno (que eran los parciales) lleuauan tras ſi el reſto del pueblo, que de ordinario ſe ſigue a los mayores, como ouejas brutas al paſtor. Y pareciale al Soderino, que con quitar algunos de aquellos oficiales, ſe acabaria bien todo. El Papa juntamente auia recibido cartas de vn gran confidente ſuyo, que ſi Soror Catalina tornaſſe a tratar deſte negocio, ſe concluyria. Y aſsi eſcriuio a la Santa, encareciendole mucho la neceſsidad que auia de echar agua a eſte fuego, y que no lo queria cometer a otra perſona, que a la ſuya, a la qual embiaua por embaxadora, con muy amplas comiſſiones. Partio la virgen de Sena, y llego a Florencia, donde fue honorificamente recebida. Y en quanto a ſu embaxada, fueron tantas, y tan eficaces las razones cõ que la propuſo, que ſin mucha dificultad perſuadio a la mayor, y mas ſana parte de los Florentines, que ſe rindieſſen al Papa, que de mas de ſer verdaderamente padre en el lugar, y oficio, era lo tambien de ſu condicion natural. Mas como parecio ſer medio neceſſario priuar de los oficios a alguna gente de la parcialidad Guelfa, y quitarles los oficios de la Republica, hizolo aſsi el Magiſtrado: y fue tan mal recebido de los de aquel vando, que con ſu ambicion, y con ſu mal termino amotinaron al pueblo, y partioſe en dos fuegos, vno de los que defendian la cauſa de los depueſtos, otro de los que por vẽgança ſin otra razon querian que fueſſen tambien depueſtos, y priuados de oficios otros que eſtauan en ellos. De donde ſe ſiguio tan grande ſorden, que en ſu comparaciõ parecia poco lo que contra el Papa ſe trataua. Peſole en el alma a la Santa virgen de ver eſtas rebueltas, y que entre las manos ſe tornaſſe veneno lo que era, y auia de ſer medicina, y que particulares reſpetos de ſer, o dexar de ſer oficiales eſte o el otro, baſtaſſen para poner en armas toda aquella Republica, con perdimiento de vidas, haziendas, y almas. Y no pudiendo ella remediarlo fueron las enemiſtades creciendo, de manera, que dentro de pocos dias preualecieron los Guelfos, y con mano armada echaron de Florencia a todos quantos auian ſido

en

en aquel conſejo, y les tomaron ſus haziendas, y a muchos las vidas. Que tal ſuele ſer la furia del pueblo amotinado, que ſin mirar lo que haze ſe deſtruye y ſe deshaze. Y poniendoſeles en la cabeça que la Santa virgen auia ſido la cauſa de eſta turbacion, boluieron ſu furia contra ella, y agritos yuã por las calles diziendo. Vamos, vamos, quememosla viua en ſu poſada a aquella maluadiſsima hembra. Y otros dezian. Mejor ſera ſacarla por aca fuera y hazerla tajadas. Y eſto era demanera que los hueſpedes donde moraua temieron cõ mucha razon no los abraſaſſen por ſu reſpeto, y aſsi la rogaron que ſe ſalieſſe de ſu caſa ſecretamente, y la dieron dineros y baſtimẽto para el camino. Andando pues el pueblo todo de eſta ſuerte alborotado y confuſo, y ella (como dizen) llamada a pregones con tantas amenazas y palabradas, no ſe altero ni turbo, ni ſe le mudo la color del roſtro, antes esforçando a los otros, y ſonriendoſe de todo ſe ſalio de la ciudad, y ſe entro en vna huerta a guarecerſe y eſconderſe alli cõ los de ſu compañia. A los quales hizo vn breue razonamiẽto, muy diſcreto y de mucho conſuelo, luego ſe puſo en oracion. Mas los miniſtros de Satanas la ſacaron de raſtro, y entraron en la huerta con tanto eſtruẽdo y ruydo de armas y eſpadas deſenuaynadas, como ſi fueran a combatir con vn eſquadron de ſoldados en la campaña y las vozes eran. Donde eſta aquella maluada? Muera muera. Donde eſta? Al qual ruydo y bozeria beſtial, ſe leuanto de la oracion la ſierua del Señor, como ſi fuera a bodas, y encontrãdoſe cõn vno de los mas peruerſos de la canalla, que con la eſpada deſenuaynada yua dando vozes al Cielo echando eſpuma por la boca, ella ſe le hinco de rodillas con roſtro alegre diziendo. Yo ſoy eſſa muger perdida que buſcas: Eſſa Soror Catalina. Matame pues aqui me tienes, pero no llegues a eſta mi familia. El hombre loco y frenetico a quien no pudieran reſiſtir muchos armados, perdio del todo las fuerças y quedo deſmayado ſin oſar alçarlos ojos a mirarla, tomo quiera que el animo de la virgen era mayor para recebir mil muertes que no el de el verdugo para darle vna. Y fue eſte de los mayores deſguſtos que ella recibio en eſta vida, verſe al punto de ſer martyr y no gozarlo. Pero aunque eſto ſe diuulgo por toda Florencia, era tanto el medio que el furor popular auia cauſado en todos los buenos y aficionados a la virgen, que ninguno oſaua recebirla ni acogerla en ſu caſa, y el conſejo de todos era que ſe auſentaſſe. Pero ella como quien tenia eſpiritu de Dios y propheçia, los deſengaño a todos diziẽdo, que no auia de ſalir de Florencia haſta que la paz fueſſe aſentada y pregonada. Lo qual ſe concluyo dentro de pocos meſes muerto Gregorio Vndecimo, y en tiempo de Vrbano Sexto. Aunque mientras llego eſte termino la Santa virgen eſtuuo ſecretamente con ſu familia en caſa de vn ciudadano particular temeroſo de Dios, y otros dias ſe ſalio a vna hermita. Pero acabado ya aquel furor popular y ſiendo caſtigados las cabeças de la rebelion, y los que en la perſecucion de la virgen ſe auiã ſeñalado mas, ella ſe boluio a Sena. Pero nunca le ſalia del alma aquella laſtima de no auer padecido martyrio teniendo la ocaſion tan en la mano como queda dicho.

Cap. LIII. De la paciencia y perſeuerancia de la Santa virgen.

ENeſtas ydas y venidas a Florẽcia, Roma, Auiñon, y a otras partes, fueron muchos los lazos que el demonio armaua para deſtruyr tanta virtud y ſantidad como ſe deſcubria en vna muger moça. Y aunque deſde niña la tuuuo aborrecida Satanas como a criatura contraria a todos ſus intentos, y hecha por la mano de Dios para mueſtra de ſu gloria, yua creciendo eſte aborrecimiento como yuan creciendo las virtudes

tudes que erá cauſa de tan mortal odio y enemiſtad. Mas como la caridad en quien conſiſte el punto de la ſantidad tenga debaxo de ſu mano y a ſu ſeruicio todas las virtudes, y entre ellas a la paciencia y perſeuerancia, que ſin la vna no ay corona, y ſin la otra no ay meritos, proueyo Dios a Santa Catalina de lo vno y de lo otro como de ſu mano. Porque primeramente las enfermedades corporales quando aprietan mucho, ſuelen deſcomponer mucho al alma, cauſan mil deſguſtos, mil enojos, mil deſcontentos, mil impaciencias, canſancios, enfados de todo lo bueno. Y ſi ſe alarga mucho tiempo vanſe alargando eſtos daños, que ſon anexos a las muchas y largas enfermedades. Pero las que padecia Santa Catalina de dolores de eſtomago, de Yjada, de cabeça, y generalmente de todo el cuerpo, haſta traerla conſumida con ſolo el pellejo y los hueſſos: no ſolamente no la deſcomponian como hizieran a mil perſonas en quien ſe repartieran a pedaços, pero la paciencia con que los recebia era por todo eſtremo marauilloſa. Holgauaſſe con ſus males; recreauaſſe en ſus dolores, y con los mayores gritos crecian las mayores alabanças a Dios, de cuya mano tomaua los tormentos por deſcanſo, y los dolores por aliuio, y de tan crueles açotes increyble regalo, trayendo ſiempre en la boca lo que dezia ſan Pablo, quando mas enfermo y flaco, mas valiente y fuerte. Pero en los animos ſantos eſto es lo menos y que menos ſangre ſaca. Otras coſas ſon las que mas aprietan y laſtiman, y donde la paciencia Chriſtiana mueſtra ſus azeros, y eſtas ſon las que tocan en el alma, o para quitarme a Dios de ella, o para eſtoruarme los medios que me juntan con el. Eſto ſe ſiente mucho, y para eſto es meneſter la perfecta paciencia muy llena de Dios y en Dios y por Dios. El ſanto Sacramento del Altar ſiempre fue y es y ſera el conſuelo y elabrigo de las almas, y vnas prendas de la bienauenturança que eſperamos. En todos los deſaſtres, perſecuciones, trabajos, peligros, y tentaciones, el es el vnico remedio y eficaciſsimo. Y quien lo trataua con tanta limpieza como Sancta Catalina, no era mucho que deſſeſtimaſſe todo quanto bien ay en la tierra, y ſolo eſte la fueſſe (como en efecto lo es) vida, ſalud, ſanctidad, Dios. Y (como queda dicho a tras) aqui tenia librado Santa Catalina todo ſu deſcanſo, vida, y ſer. Por donde ninguna perſecucion, trabajo, ni muerte, la podia afligir tanto quanto lo que en eſta parte hizo el demonio contra ella. Hablauaſſe mal de ſus comuniones, ponianſelas a pleyto, el vulgo, ſus monjas, los frayles, ſus confeſſores, los hombres doctos, los Obiſpos, los Theologos, y los que mas auian de apoyar aquella ſanta deuocion, Religion y culto diuino, todos yuan por caminos diferentes, pero todos a vn fin. Hypocreſia, illuſion de el demonio, vanidad, ſoberuia, ſingularidad, embuſteria, y coſas ſemejantes a eſtas, eran las que llegauan a las orejas de Santa Catalina. Y ſi parara en palabras aunque eſtas eran tales pudieran ſufrirſe, pero paſſauan a obras y obras que no las pudiera hazer el demonio peores (aunque en efecto el era el autor principal y ſus miniſtros los hombres.) Los frayles de ſu orden que auian de fauorecer tanta virtud, perſeguianla como a ſacrilegios horrendos, y eſſo miſmo hizieron las Religioſas de ſu caſa. Quitaron le algunas vezes la comunicacion y trato con toda ſuerte de gente, encerrando la como a loca, o encarcelandola como a endemoniada. Otras vezes la priuaron de la ſanta comunion, vnico regalo y bien de ſu alma. Lo miſmo hizieron de la confeſsion y tambien del confeſſor. Y todo eſto con la rauia y furia q̃ ſi fuera Herege pertinaz, ſacrilega, y enemiga publica, perſeguidora y d̃ ſtruydora de los ſacramẽtos, y de la Fẽ.

Mas nunca en tales y tamañas perſecuciones ſe quexo, ni murmuro ni ſe moſtro impaciente, ni agrauiada. Antes lo ſufria y ſoportaua todo con tanta paciencia y ſufrimiento como ſi no hablaran con ella ni la tocaran. Y aun penſaua que con ſanta intencion y juſto zelo ſe mouian contra ella ſus perſeguidores. Y aſsi hazia oracion por ellos como por perſonas a quien ſe ſentia muy obligada. Si alguna vez la dexauan comulgar en la Yglesia tenia cien alanos que la mordian las entrañas, y querian que ſe fueſſe luego a ſu caſa, teniendo los ratos que ſe quedaua en oracion por peſadiſsima carga intolerable y cruel para los que auian de cerrar la puerta. Y eſto que auia de mouer los coraçones a vn feruiente amor de Dios, y reuerencia de ſus dones y gracias, era para ellos fuego de infierno cõ que ſe abraſauan y gritauan que ſalieſſe dela Yglesia preſto. Y por preſto que fueſſe era para ellos ſiempre tarde, ſi bien a la Santa virgen era impoſsible las mas vezes. Porque ſe arrebataua en la oracion deſpues de auer comulgado con la vehemencia que queda dicho ſin poderſe mouer de vn lugar, ni oyr, ni hablar, ni ſentir por muchas horas. Y acaecio vezes que aſsi como eſtaua en extaſi pueſta y arrebatada, la tomauan en peſſo y por fuerça la ſacauan fuera de la Yglesia, como quien arroja vna eſpuerta de baſura ò algun perro muerto, dexandoſela al Sol o al agua con la guarda ſola de ſus compañeras, que de compaſsion ſe deſhazian en lagrimas haſta que tornaua en ſi. Y otras vezes no faltaua quien la dieſſe de coces para hazer prueua ſi ſe meneaua, haziendo eſta experiencia hombres y mugeres de diuerſa qualidad y eſtado. Mas no que quando venia a ſaber eſtas injurias la Santa virgen ſe quexaſſe o agrauiaſe, ni nadie la oyeſſe hablar palabra que no fueſſe en eſcuſa de ſus ofenſores. En los quales crecia tanto el odio que no falto quien ſe determinaſſe de matarla. Pero deſte y de otras ſemejantes perſonas hizo Dios bien preſto vengança. Porque vna muger que le dio vn puntapie con eſte enojo, quando allego a ſu caſa adolecio de muerte y ſin Sacramentos eſpiro. Y otro ſubitamente ſe torno frenetico, y ſe ahorco. Pero porque no ſe pienſe que quien eſto hazia era canalla ſola, a quien el demonio mas ordinariamente mueue a mofar de la virtud y de los virtuoſos, podriamos cõtar muchos caſos donde tambien la gente principal hazia ſu ſuerte. Pero baſte vno que cuenta el ſanto varon fray Eſteuan de Sena Prior de Santa Maria de Gracia de la Orden de la Cartuxa junto a Pauia, que fue de los continuos diſcipulos y familiares de la Santa, y fue teſtigo de viſta, que eſtando en Auiñon por ordẽ del Papa Gregorio, vna hermana del Pontifice ſe le hizo muy amiga y deuota, y merecialo ſer ella por ſu mucha virtud y grandes prendas de Chriſtiana y cuerda. Y aunque la trataua mucho no la auia viſto comulgar y deſſeaualo en eſtremo, parte por ſu deuocion, parte por ſu curioſidad. Y con eſte deſſeo cõ certo vn dia cõ ſu confeſſor q̃ la auiſaſſe quando Santa Catalina fueſſe a comulgar, y el aſsi lo hizo. Y la Santa virgen entro en la capilla deſcalça, como ſolia, y eſte ſanto Cartuxo fue a dar aui ſo a la hermana del Papa. La qual fue muy acompañada de hombres y mugeres que deuian de eſtar deſſeoſas de lo miſmo que ella. Y entre las otras lleuo conſigo a la muger de Raymundo de Turena ſobrino del Papa, que era moça y libre y muy vana. Comulgo la Santa virgen con la deuocion que ſolia, y luego ſe quedo en la eleuacion y arrebatamiento ordinario, cõ admiracio̅ de las que la vian. Mas a quien menos ſabia de virtud y mas llena eſtaua de vanidad, parecíale coſa de embaymiẽto y ficcio̅. Y con la trauesura de ſus años y cõdicio̅, quiſo hazer experiencia bien eſcuſada y coſtoſa. Era eſta la muger del Raymundo de Turena, que fingiendo deuocio̅ llegaua ſu roſtro a los

pies

pies de la virgen, y con vnas agujas ſe los horado cruelíſsimamente, ſin que la Santa hizieſſe mouimiento alguno, como tan poco lo hiziera ni pudiera ſi ſe los cortara. Deſpues que toda la gente fue yda y la virgen boluio en ſi no ſe podia tener en los pies, ni menos ymaginaua de que podia ſer dolerle tanto. Hasta que ſus compañeras llegaron à ver donde ſe ſentia y la hallaron la ſangre muerta y las ſeñales, que las puntas de las agujas auian hecho, y ſe deſcubrio la maldad de quiẽ lashizo, ſin que por eſſo abrieſſe la boca para dezir mal de nadie, ni moſtrarſſe vn punto de impaciencia en coſas tan graues. Y aunque lo es mucho la honra de vna muger y muger Religioſa y moça, y ſe eſtima a vezes mas que la vida la buena opinion, y duele como la muerte el perderla, y mas ſin cauſa: con todo eſſo no fue en Santa Catalina la vltima prueua de ſu paciencia la infamia que ſufrio en eſta parte quando la otra enferma la publico por mala muger. Porque por grande bien que ſea eſte, es temporal. No llega de golpe al alma, aunque de recudida, ſi. Y quien a todas las coſas que no ſon Dios tiene en poco, no tiene en mucho perder por el honra y fama. Mas perder lo principal: el vſo de los Sacramentos, el llegarſe mediante ellos a ſu Dios, el augmento de la gracia que cauſan, eſto es alma, y eſto es Dios, y ha de ſentirſe y ſienteſſe como perdida de alma y de Dios. Y para quien tan pueſta eſtaua en el como Santa Catalina no puede auer coſa que ſe le yguale. Y aſsi la paciencia en ſemejantes caſos no tiene comparacion, ſino con el grande amor de Dios de quien procedia. A eſto ſe reduze ver ſus ayunos, ſus abſtinẽcias, ſus oraciones, ſus vigilias, ſus conſejos, ſus diciplinas, ſus peregrinaciones, ſus platicas y razonamientos eſpirituales, y todos los otros exercicios de ſu gran virtud, arraſtrados por el ſuelo, deſeſtimados del vulgo y no ſolo del vulgo ſino de los mayores, dandoles nõbres infames y viles como mil vezes ſe vio, y todas las recibio con roſtro alegre. Mas quando todo eſto ceſſara, la prueua que Dios quiſo hazer della dando tan grande licencia a los demonios para que la maltrataſſen, açotaſſen, apaleaſſen, y arraſtraſſen viſiblemente, intentando muchas vezes de matarla, era vn verdadero retrato del pacientiſsimo Iob, pues que ſabiendo que eran demonios los que la deſſollauan los ſufria como a verdugos, poniendo los ojos en el Señor dulce y amoroſo que por tales miniſtros la caſtigaua. Viniẽdo de camino vn dia en vn aſnillo, y llegando cerca de la Ciudad de Sena cayo en vn valladar bien hondo, y al parecer de quantos con ella yuan no cayo el aſnillo, ſino violentamente fue arrojado aunque no vieron por quien. La Santa dio de cabeça en lo profundo, que penſaron ſe la auia quebrado, y F. Raymundo començó a llamar en ſu ayuda a la virgẽ nueſtra Señora ayudãdole la compañia toda tãbien cõ gritos. Y la Santa deſde alla baxo los hablo con ſemblante alegre, diziẽdo. Que no tuuieſſen pena que Malataſca era el que auia hecho aquello (llamaua ella al diablo Malataſca como arriba queda dicho.) Saliendo de alli y pueſta otra vez encima de ſu aſnillo, a penas auian andado vn tiro de vallеſta quando el miſmo enemigo dio cõ ella y cõ el aſnillo juntamente en vn gran lodo. Y la caydafue tal como quien la ordenaua. Y quando mas penſauan que la ahogora ſalio riendoſe y mofando del enemigo y eſcarneciendo del. Y por eſtar cerca de la Ciudad, la tomaron en medio dos hombres que la ayudauan, pero los bayuenes y golpes, y empellones, que el demonio la daua, canſauan a los braceros y a ella mouian a riſa, porq̃ ſu ſufria cõ paciẽcia eſtar aſsi tratada pues que ſu Dios lo queria. La qual perſecuciõ le duro quanto la duro la vida, y al cabo della fue creciendo mucho mas. Andaua llena de golpes, rõchas, y ſeñales, de las heridas que los demonios la

dauan. Yuan creciendo cada hora los tormentos y penas,y teníanla tan atormentada que ſolo el cuero le quedaua pegado a los hueſſos,y no parecia muger que acabaua de morir,ſino muerta de muchos dias ſegun eſtaua desfigurada. Y porque no fueſſen los açotes a la ſorda eran tan grandes los gritos y las vozes con que los demonios la corrian y afrentauan,que eſto ſolo baſtara por gran tormento. Pero queria Dios en ſubjeto flaco moſtrar ſu omnipotécia, no ſolo venciendo con muger demonios,ſino dando paciécia tan increyble para ſufrillos.

Cap. LIIII. Del zelo de la honra de Dios con que Santa Catalina ſentia los males de la Yglesia Catolica.

ALcanço eſta bienauenturada Santa deſuenturados y triſtes dias,tiépos turbados , guerras, reuoluciones, ſchiſmas y diuiſiones de la vnion y obediencia del Papa Vicario de Chriſto. Y quando ſe vio eſtas ocaſiones, todas las otras coſas oluidaua como aceſſorias y menos principales, ya eſta ſola eſtaua atenta. Y ni de dia ni de noche no dexaua de importunar a Dios con oraciones y lagrimas,y eſcriuir cartas a todos los perſonajes que le parecian a propoſito. Tuuo reuelaciones de todos eſtos trabajos antes que vinieſſen,y tuuo tambien conſuelos del Cielo con la eſperança del remedio de todos. Y como la deſtruyciõ que entonces auia tuuieſſe por principio y cauſa la deſdichada mudança de la ſilla de Roma a Frácia, diola Dios eſte conſuelo,que la deſcubrio como la tornaria a ſu lugar el Papa que era Gregorio XI. a quien el miſmo Dios auia puesto en coraçon que lo hizieſſe aſsi: y ella tomo la mano cõ el Põtifice,y por eſcrito y por palabra le apreto marauilloſamente ſin afloxar vn punto haſta auerlo concluydo. Y deſpues de puesto Gregorio. XI. en Roma,entendio en pacificar las reuoluciones que entonces ſe ofrecieron como eſtan dello llenas las hiſtorias. Siguio la obediencia del Papa Vrbano Sexto contra el Antipapa y ſus ſequaces,que fueron muchos y muy poderoſos,por auer tenido ella reuelaciõ que el Vrbano Sexto era el verdadero Pontifice. Y con eſte apellido acabo la vida ſiruiendo a la Yglesia. Y luego que ſe vio en la ſilla Apoſtolica el Vrbano embio por la Santa a Sena para que en Roma entendieſſe en las dificultades que entonces ſe ofrecian que no eran pocas. Y mando al Maeſtro Raymundo q̃ a la ſazon era Prior en la Minerua ſcio eſcriuieſſe de ſu parte. Y aunque el Papa lo guiaua por eſta mano por entender quan grato era eſte padre a la Santa como confeſſor ſuyo muy antiguo, y teſtigo de viſta de todas ſus coſas , y gran compañia en ſus trabajos y peregrinaciones,pero la Santa virgen con ſu diſcrecion y prudencia reſpondio. Que ya el ſabia las grandes murmuraciones que en la orden , y fuera della auian paſſado y paſſauan,teniendo los mas de los frayles y Religioſas a muy gran mal que ella ſalieſſe tanto como auia ſalido de ſu caſa y Monaſterio. Que aunque nunca auia ſido ſin muchas y muy vrgentes cauſas,y compelida por la obediécia de Dios y de ſu Vicario,y por ſalud de las almas , con todo eſſo no faltaua quien ſe eſcandalizaſſe de eſta manera de vida: por no ſer de mugeres y menores de Religioſas el andar y diſcurrir,y aſsi eſtaua determinada de no ſalir de ſu celda ſino forçada por autoridad del Papa a quié como a Vicario de Chriſto nueſtro Señor ella obedecia y obedeceria ſiempre que ſe lo mandaſſe por ſus letras Apoſtolicas,con las quales pudieſſe deſculparſe y ſatisfazer a los que ſe eſcandalizauan Oyda eſta reſpueſta el Papa, la mãdo eſcriuir con preceptos y cẽſuras q̃ luego ſe partieſſe para Roma. Y ella ſe puſo en camino y no cõ pequeña cõpañia de hõbres y mugeres que la ſe guian por ſu marauilloſo exẽplo y ſingular doctrina. El Papa la recibio gracioſa-

cioſamente y quiſo que delante de los Cardenales hizieſſe algun razonamiẽto exhortandolos y ſufrimiento y paciencia y eſperança en los tiempos que començauan de la ſchiſma. Lo qual ſe hizo con admiracion de todos no vna vez ſino muchas. Paſſados algunos dias quiſo el Papa embiarla a la Reyna de Sicilia Iuana, y no ſola ſino en compañia de otra virgen de el miſmo nõbre, que auia ſido en otro tiempo hija eſpiritual de Sáta Brigida de Suecia, la que fue canonizada por el Papa Bonifacio Nono. Era la Reyna Iuana (como ſe ſabe de las hiſtorias de aquel tiempo) fautora de los ſchiſmaticos, y muy rebelde a la ſanta ſilla Apoſtolica. Y pareciale al Papa que con vna muger tan perdida pudieran mucho dos tan conocidamente ſantas. Mas la de Suecia no quiſo aceptar la embaxada, y claramente reſpondio al Pontifice que ella no haria aquella jornada. Mas nueſtra Santa puſoſe en las manos del Papa muy preſta para hazer lo que la ordenaſſe y mandaſe. Sino que el Prior de la Minerua fray Raymundo repreſento a ſu Santidad los muchos y muy grandes inconuenientes que ſe podian ſeguir de aquella legacion. Porque ſiendo la Reyna Iuana tan terrible de condicion, y tan amiga de rebueltas, y tan enſeñada en crueldades y ſin razones, podria hazer tantas a las ſantas virgines que fue otro nueuo eſcandalo en el mundo, y el fruto ninguno o muy incierto. Lo qual no parecio tan mal conſiderado al Põtifice que no mandaſſe ſobre ſeer del negocio por entonces. Quando Sáta Catalina ſupo lo que el Prior auia paſſado con el Papa boluioſe a el animoſamente diziendole a vozes altas. O padre padre, ſi eſtas coſas que os han mouido las penſaran Santa Ynes y ſanta Margarita nunca alcançaran de Dios la merced que les hizo en el martyrio. Como? Y no tenemos Eſpoſo que nos pueda librar de todo el infierno junto, y guardar nueſtra limpieza entre ſuzios y perdidos hombres? Si nos matara la Reyna, matara, que muy bien vendida fuera la vida por la del Cielo, Todo eſto era embrauecerſe la Santa, como la que ninguna coſa deſſeaua en la tierra tanto como vn martyrio. Que para eſto es de grandiſsimo precio la vida. Y qualquiera ocaſion de perderla por Dios era mas para la Santa virgẽ, que quantos bienes y teſoros y eſtados ay en la tierra. Y en eſta coyuntura ſentialo mucho, porque ya ſe ymaginaua degollada o hecha pieças en la Corte de la Reyna Iuana, y por cauſa tan juſtificada como era eſta. En fin ſe quedo por entonces. Y el Papa embiò al Prior a Francia a reduzir al Rey Carlos que eſtaua en el miſmo error, con quien no ſe hizo nada, duro como el Rey Faraon en Egypto. Pero antes de partir conſulto eſte padre con la Santa virgen ſu jornada, para que en ello le dixeſſe ſu parecer. La qual aunque ſintio mucho ſu auſencia por ſer el conſuelo de ſu alma cõ quien de dias atras la comunicaua y ſe confeſſaua, pero todo le parecia poco, reſpeto de lo que importauan eſtotros negocios de mayor qualidad, y aſsi le reſpondio como varon y gran varon, diziendole, que ſe apreſtaſſe luego y fueſſe con la bendicion de Dios a hazer lo que el Papa le mandaua, y que fueſſe de buen animo, teniẽdo porcierto que el Vrbano Sexto que le embiaua era verdadero y legi mo Vicario de Chriſto, y que de eſta verdad no dudaſſe, que ella la ſabia por particular reuelaciõ de Dios, dixeſſen lo que dixeſſen, y hizieſſen lo q̃ quiſieſſen los calumniadores y ſchiſmaticos Antichriſtos. Y le rogaua predicaſſe eſta verdad y la defendieſſe como Fê Catolica. Y en conſequencia de eſto le deſcubrio en ſecreto muchas de las reuelaciones que tenia, y de lo que eſtaua por venir, que duro la platica muchas horas, y al cabo le dixo. Ya no nos veremos mas ni nos hablaremos en eſta vida. Yd con Dios. Y al tiempo del embarcarſe, la virgen ſe fue con el haſta la ribera, y alli hincadas las rodillas en

tierra hizo oracio, y cõ muchas lagrimas le deſpidio. Y fue meneſter tãta oracio y tãtas vezes como cõ la ſeñal de la Cruz echo la bendicio a la galera y a los nauegãtes, para q̃ ſe eſcapaſſen de los muchos coſarios y ladrones q̃ anda uan por la mar entonces. Y cõ eſta ayuda llegaron ſeguras las galeras haſta Piſa y Genoua, y de alli por tierra a Ventimilla dexando burladas muchas eſperanças de los enemigos. En Ventimilla tuuieron auiſo de vna emboſcada que los ſchiſmaticos tenian hecha para prender a los catholicos ſin poder eſcaparſe de ſus manos. Y aſsi fay Raymundo ſe boluio a Genoua dando auiſo al Papa de lo que paſſaua. Y por ſu orden predico en aquella Ciudad la Cruzada contra los ſchiſmaticos. Y la virgen le eſcriuio muchas cartas esforçandole y animandole como vna Apoſtola. La qual mientras el eſtaua en Genoua murio como adelante ſe dira. Pero boluiendo a las anſias que tenia por los trabajos de la Yglesia, todo era lagrimas de noche y de dia. Y aunque alguna vez le daua el Señor eſperanças con que ſe conſolaua, pero los males eran tantos que no baſtaua conſuelo, ni ella quiſiera otro ſino el morir. En vna epiſtola ſuya que es la ciento y ſiete trata muy al deſcubierto lo que Dios la reuelo de la election del Vrbano Sexto, diziendola, que ſeria verdadero y ſanto Paſtor y de mucha virtud delante de Dios y de los hombres. Y que tenia buena intencion de reformar la Yglesia, aunque en el modo excedia por falta de piedad y miſericordia, que ſon las virtudes que en ſemejantes ocaſiones ſon mas eficaces remedios, que la juſticia y caſtigo para almas incorregibles. Aunque no era de condenar el rigor de la juſticia, porque alomenos por miedo ſe comiençan los perdidos a enmendar. Y dezia la Santa, que la reformacion de la Yglesia no podia jamas hazerſe ſino muy a coſta de los ſieruos de Dios, con oraciones, lagrimas, plegarias, ſoſpiros, y graues martyrios. Que aunque para eſte efeto ſuele Dios embiar grandes caſtigos y açotes, no ſon eſtos los que generalmente cõuierten a la gente raſgada. Mas las anſias de los ſieruos de Dios, ſus lagrimas y ſus gemidos, eſſos ſon los que le atan las manos de ſu juſticia, y ſueltan las de ſu miſericordia. Y por lo dicho ſe puede ver qual feria la vida que ſe daua ſanta Catalina en eſtos aprietos. Oraciones ſuyas fueron y de otras almas ſantas, las que vn año antes que ella murieſſe hizieron que los ſchiſmaticos de ſamparaſſen el caſtillo de ſan Angelo que muchos meſes le auian tenido por fuerça y con gran daño del pueblo Romano. Y aſsi miſmo, que la gente de armas que los miſmos ſchiſmaticos teniã cerca de Roma con deſtruycion de toda la tierra, haziendo inſultos, robos, y muertes, y violencias grandiſsimas, fueſſe vencida y desbaratada por los del Papa cõ priſiones y muertes de los mas principales de la reuelion. Y entõces fue quando por conſejo de la ſanta virgen el Papa hizo vna proceſion deſde el palacio donde moraua haſta la Yglesia de ſan Pedro que era bien lexos de alli. La qual anduuo a pie y deſcalço ſiguiendo a ſu Paſtor grande multitud de el pueblo con mucha deuocion, dando gracias a Dios por eſtos y otros muchos beneficios. Pero no quiſo el demonio dar lugar a que eſte contento ſe lograſſe, y ſembro tal diſcordia entre el Papa y los Romanos que no podia ſer mayor, pues alcabo ſe determinaron de matalle, coſa que puſo a eſta Sancta virgen poco menos que en eſte aprieto como parece por vna carta que eſcriuio a ſu confeſſor, en la qual dize. Que auia viſto toda la ciudad de Roma llena de demonios, que por todas las maneras y artes maluadas que ſabian incitauan al pueblo para tan grã ſacrilegio y parrecidio. Y tomo tan a pechos la glorioſa virgen eſte negocio, que muchos dias y muchas noches las paſſo pidiẽdo a Dios miſericordia para ſu pueblo, con tanta afliction y trabajo de ſu

cuer

cuerpo y de ſu eſpiritu, y con tantas perſecuciones, vozes, y deſacatos, y malos tratamientos de los demonios, que ſi Dios con ſu particular miſericordia no la esforçara, fuera ſin duda desfallecer y rebentar y romperſele el coraçon en el cuerpo. Mas al cauo alcáço de Dios lo que pedia no tan barato que no ſe ofrecieſſe a lleuar ſobre ſi todas las penas deuidas a aquel pueblo, porque Dios templaſſe el juſto furor que tenia contra el, y dezia. Tu Señor ſabes el deſſeo de mi coraçon y como te le he entregado deſpues que me puſiſte en el tu amor, ſuplicote que no deſeches mis plegarias, y que deſcargues ſobre mi cuerpo toda la pena que eſte pueblo rebelde te merece. Porque de muy buena voluntad y con mucho guſto beuere yo eſte caliz de paſsiõ y muerte corporal por la honra de tu ſanto nombre y por tu Yglesia. En fin el pueblo ſe fue ſoſegando, y poco a poco ceſſo la murmuracion y quexas que tenian del Papa, y el motin ſe apaziguo, y las trayciones ſe acabaron. Pero los crueles enemigos de la virgen Principes de las tinieblas, no perdieron vn punto de la licencia q̃ ſe les dio para vengarſe en el cuerpo de la Santa virgen. Y fueron tales las coſas que contra ella hizieron, las crueldades, y caſtigos, y malos tratamiẽtos, que ſino era por milagro no pudieran ſufrirſe vn momento. Y aſsi deſde entonces haſta que murio no ſe pudo tener en pie ſino echada en ſu camilla qual hemos dicho de tablas, ſin que a juyzio de quantos con ella eſtauan tuvieſſe vna hora de vida nr̃ pudieſſe tenerla naturalmente. Y tuuo la por nueuo milagro de eſta ſuerte deſde el Domingo de Septuageſsima que fue a los quatro del mes de Hebrero haſta veynte y nueue de Abril q̃ murio. Y como quiera que en los tiempos atras no podia oyr Miſſa haſta deſpues de las nueue horas, por los continuos dolores de Yjada y otros grandes males q̃ padecia, pero agora q̃ eſtaua mas impoſsibilitada madrugaua por la mañana, yua Miſſa a S. Pedro q̃ era muy lexos de ſu poſada, y deſpues de la Miſſa quedaua en oracion muchas horas. Y buelta a ſu camilla ninguno juzgara q̃ ſe podia leuãtar, ni parecia alli menos q̃ muerta. Haſta q̃ al amanecer del dia ſiguiẽte ſe tornaua a leuãtar y caminaua a pie como es dicho, y cõ tãta prieſſa q̃ a qualquier hõbre muy ſano cãſara y fatigara.

Cap. LV. De los milagros que en vida hizo la bienauenturada Santa.

EN el año del Señor de mil y treziẽtos y ſetenta y tres, ſiendo Lector de Theologia en el conuento de Sena deſta orden el padre Maeſtro fray Raymundo, ſucedio aquella gran peſtilencia tã cruel y tan general como en eſta hiſtoria queda dicho, quãdo los muertos erã muchos, y la manera del motin eſpãtoſa, vnos ſubitamente, otros dentro de vn dia poco mas. El dicho padre por atender a la ſalud de las animas (que es el fin de eſta orden) tuuo en poco ſu vida corporal por ayudar a la eſpiritual de ſus proximos. De dia ni de noche no paraua. Acudia a confeſſar y adminiſtrar los Sacramentos, conſolar y ayudar a morir, demanera que muchos dias de fatigado y canſado no podia tenerſe en pie. Y algunas vezes por rezar las horas Canonicas y recoger vn poquito ſu eſpiritu, y por deſcanſar algun tanto ſolia yr al hoſpital de Santa Maria de la Miſericordia muy famoſa caſa de hoſpitalidad, donde era Rector vn hombre de ſanta vida, y muy eſtrechamente deuoto de la Santa virgen. Vna mañana que el padre F. Raymundo ſalio de ſu cõuento a viſitar como ſolia los enfermos, paſſando por el hoſpital quiſo ſaber como les auia ydo la noche antes a los q̃ alli ſe curauan. Y en entrado por la puerta hallô q̃ ciertos frayles y clerigos lleuañ al dicho Rector Matheo de la Yglesia a ſu apoſento caſi muerto, perdida la color, ſin fuerças ni mouimiẽto, y ſin po-

der hablar ni aun reſpirar. De que que do muy eſpantado el padre, y entendio que adeshora le auia tomado aquel acci dente, eſtando con vn enfermo herido de peſtilencia apiadandole y regalandole. Y quando con algunos remedios boluio vn poco en ſi el Rector, y ſupo declarar lo que ſentia dixo, que ſe le auia hecho ſubitaméte vna nacida que no ſolo le atraueſaua el muslo, pero le rompia el coraçon de dolor: demas del que tenia en la cabeça que erà inſufrible y a ſu parecer ſe le partia a pedaços. Tomandole el pulſo tenia fiebre muy ardiente y el medico a quien fueron a buſcar muy aprieſſa, viſta la orina tuuole por incurable. Mientras eſto paſſaua llego la voz a la Santa virgen, que como le era muy aficionada por las grandes virtudes que en el conocia, ſintiolo mucho, y fue luego de ſu poſada al hoſpital a viſitarle. Y antes que llegaſſe no a la cama del enfermo ſino a la puerta del apoſento, leuanto algo la voz y dixo cõ vna ſanta riſa. Señor Matheo leuantaos que no es tiempo de eſtar holgando en la cama. Y ſin paſſar mas tiẽpo q̃ el auer hablado eſto, el enfermo ſe ſintio ſin calentura, ſin poſtema, y ſin dolor de cabeça. Y la virgen ſe fue luego a ſu caſa: por huyr aplauſos y alabanças. Y topando en el camino a fray Raymundo paroſe a oyrle las laſtimas q̃ hazia por la muerte del Rector, y dezia. Como ſe ha de ſufrir madre que nos falte vn hombre como eſte, tã prouechoſo, tan Chriſtiano, tan amigo de los pobres, y tan a la medida de ſus deſſeos? Y aueiſlo de conſentir vos eſto madre? Soy Dios yo (dixo la virgen) que puedo eſtoruar que no mueran los hombres? Que termino es eſſe para tratar comigo? Boluio a dezir el padre con mucho dolor y ſentimiẽto. Eſſas palabras madre mia a otro las podeys dezir y no a mi, que ya os conozco, y ſe vueſtros ſecretos. A lo qual reſpondio la virgen, que ſe alegraſſe y no tuuieſſe pena, que de aquella enfermedad no moriria el enfermo. Y penſando el que lleuaua vna grande nueua de buenas eſperanças, hallò a toda la caſa del hoſpital regozijada y alegre, y al Rector leuantado de la cama ſano y bueno, y como tal ſe ſento a comer cõ ellos porque no ſe dudaſſe de la grandeza del milagro. Iunto al miſmo hoſpital eſtaua vna Religioſa de la penitẽcia de Santo Domingo muy amiga y deuota de la virgen, que andando vn dia por vn ſobrado de ſu caſa, ſe cayò todo el apoſento y ella con el, quebrados muchos hueſſos, y llena de heridas y llagas (que aſsi la ſacaron de entre la madera y tierra quaſi muerta.) Santa Catalina paſſo a viſitarla, y tocandola con las manos en las heridas y partes laſtimadas, como la yua tocando yuan ſubitamente ceſſando los dolores y ſanãdo las heridas, demanera que quando los medicos acudieron ya la enferma eſtaua ſana y leuantada. En la miſma Ciudad de Sena, y durante la peſtilencia que hemos dicho, eſtaua vn varon ſanto que hazia vida ſolitaria en cierta hermita con mucha reputacion, que ſe llamaua fray Santo, (como en efecto lo era:) el qual como otros muchos fue herido de la landre, y Santa Catalina le hizo traer de la hermita a Santa Maria de la Miſericordia, adonde luego q̃ llegò le fue a viſitar con ſus compañeras, y llegandoſele al oydo, le dixo, que no temieſſe aunque la enfermedad ſe agrauaſſe mucho, porque de aquella vez no moriria. Fue creciendo la dolẽcia por horas, y los accidentes tambiẽ. Y ya deſconfiauan todos de la vida tanto que no curauan della, y ſolo atendiã a la ſalud de ſu alma, con harta triſteza de que les faltaſſe en aquella ocaſiõ vn hombre tan exemplar. Y en eſte punto nueſtra Santa torno a viſitarle, y le dixo al oydo lo miſmo que al principio. Con todo eſſo la enfermedad hizo (como dizen) lo vltimo de potencia, y traxo al hermitaño a terminos que le eſtauan ayudando a morir quando Sancta Catalina torno la tercera vez a viſitarle, que ya no conocia ni hablaua ni entendia,

tendia, y llegandoſele a la oreja le dixo. Yo te mando enfermedad en el nombre de Ieſu Chriſto nueſtro Señor que te vayas de aqui. Y aſsi lo hizo la enfermedad, y el fermo ſe esforço, y ſe aſento enla cama, y pidio d̃ comer, y en bre ue tiempo fue ſano del todo, y viuio muchos años deſpues, y ſe hallò a la muerte de la Sancta, y contaua eſte milagro muchas vezes. (Quaſi lo miſmo acontecio al padre fray Raymundo ſu cõfeſſor. El qual como verdadero ſieruo de Dios, y tocado de amor de ſus proximos, tomò por empreſa no dexarlos en aquel aprieto, acudiendo a quantas partes le llamauan para confeſſar, ſin embargo del peligro dela peſte. Vna noche eſtando en ſu cama biẽ que brantado del canſancio con que andaua y queriendoſe leuantar a rezar maytines, ſe ſintio herido de la landre con los grãdes dolores, de que ſe turbo mucho teniendo ya tragada la muerte. En la qual començo a penſar quanto pudo para diſponerſe a tan larga jornada. Luego le dio vna fiebre peſtilente con muy gran dolor de cabeça. Y en ſiẽdo de dia aunque con grandiſsima dificultad ſe leuanto, y con ayuda de ſu compañero fue a caſa de la Santa virgẽ. Dõde con harto deſconſuelo y trabajo la eſtuuo eſperãdo vn gran rato que era yda a viſitar enfermos. Y no pudiendo ſe ya tener le acoſtarõ ſobre vna cama mientras la Santa venia, que a mucha prieſſa la auian ydo a buſcar. Venida q̃ fue y entẽdida la enfermedad de aquel ſu padre, hincoſe de rodillas de la cama donde eſtaua, y puſole la mano en la frente, y començo a orar. Orando que doſe arrebatada como ſolia ſin vſo ni exercicio de los ſentidos corporales por eſpacio de media hora poco mas o menos. En el qual tiempo le parecio al enfermo que todos los humores del cuerpo ſe le mouiã, y que por las extremidades de todo el le yuan ſacãdo por fuerça algo de lo que le mataua. Y antes que la Santa boluieſſe en ſu ſentido el ſe ſintio ſano, y lo eſtuuo por muchos dias y años. Ella le hizo traer de comer manjar de enfermo, y ſe lo dio por ſus proprias manos, y le mando reposar vn poco deſpues de auer comido, y aſsi ſe hizõ. Y el quedo tan rezio y tan ſano que la virgen le dixo ſe fueſſe a trabajar como ſolia en prouecho de las almas, que eſte era ſu cuydado en todo y por todo. Otro tanto y con mayor eſtrañeza la acontecio en la enfermedad del Maeſtro fray Bartolome cõpañero del Maeſtro fray Thomas que fue deſpues Prouincial en la prouincia Romana. Porque aunque la enfermedad era la miſma de peſtilencia, pero auiale durado mas tiempo, y teniale pueſto en el vltimo trance de la vida, a la qual le torno milagroſamente contra las eſperanças de toda la gente y cõtra las fuerças de naturaleza. Paſſada la peſtilencia fue neceſſario yr la Santa virgen a la Ciudad de Piſa donde era deſſeada como ſi fuera Angel del Cielo. Y de todos los eſtados de aquella Republica ſe auia hecho inſtancia con cartas y menſajeros para mouerla a ello. Y aunque (a lo que por entonces ſe dexaua entender) era gran ſeruicio de Dios ſu yda, toda via la rehuſaua por los juyzios de los hombres que ya como queda dicho haziã anatomia de los paſſados que daua y de todos ſus caminos. Y de los que andauan ſiempre en ſu compañia, vnos dezian que fueſſe, y otros que no Y aſsi la tuuieron ſuſpenſa algunos dias haſta que Ieſu Chriſto nueſtro Señor la aparecio como ſolia. Y la mando yr, y ella fue con tres frayles de ſu orden que confeſſaſen a la gẽte que concurria a verla. Llegada a Piſa en caſa de vn Ciudadano que ſe dezia Gerardo de Bonconte, le traxeron vn mãcebo de edad de veynte años para que rogaſſe a Dios por el, que diez y ocho meſes cumplidos auia que cõ calenturas continuas peleaua, y poco apoco le tenian conſumido ſin fuerças ni aliento, con vna color mortal pueſto en los hueſſos. La Santa virgen le tuuo compaſsion. Y lo primero que le pre-

gunto fue, quanto tiempo auia que no ſe auia confeſſado, y reſpondio el mancebo que auia años. Años? Le dixo ella. Y aun por eſſo ha querido el Señor darte diciplina tan larga, que caſtigos ſon de no auer limpiado tu alma, las calenturas que ſufres. Por tanto hijo vete al confeſſor, y echa de ti los pecados que te tienen inficionado el cuerpo. Y diziendo eſto mando llamar al Maeſtro fray Thomas y encargole la confeſsion de aquel moço. Y deſpues de hecha, con el atencion y verdad que ſe requiere, boluio el enfermo a viſitar a la Santa, y a ſaber della ſi le mandaua otra coſa. La qual poniendole la mano en los ombros le dixo. Vete hijo con la paz de Chriſto, que no quiero que de aqui adelante padezcas mas calenturas. Y como ella lo dixo, aſsi fue hecho, que nunca mas la tuuo ni raſtro de auerlas tenido. Y deſde entonces por muchos años deſpues anduuo publicando eſte milagro, dando gracias a Dios que tan particularmente quiere honrar a ſus ſantos. No fue menos marauilloſo lo que hizo en Sena eſtando alli enferma de eſquinencia vna delas Sorores de ſu Monaſterio llamada Gemina. Que como la enfermedad la apretaſſe y ahogaſſe, acudio a la Santa virgen que alli cerca tenia la poſada: y ſolamente con ponerle la mano en la garganta haziendo la ſeñal de la Cruz quedo del todo libre y ſana. Quando el Papa Gregorio Onzeno paſſo ſu corte de Auiñon a Roma la Sãta virgen ſe fue delante haſta Genoua donde eſtuuo algunos dias. Y en ſu cõpañia yuan entre otras perſonas Nerio y Eſteuan Conrrado, que eran de los que hazian oficio de Secretarios, y eſcriuian con otros dos las cartas y negocios. El Nerio cayò enfermo de vna manera de colica, tan furioſa y cruel que le hazia dar gritos como a loco ſin ceſſar de noche ni de dia, arrojandoſe por los ſuelos y mordiendo (como dizen) las paredes, deſaſoſegando a todos los de la poſada, que con las vozes quedaua, y laſtimas que dezia los tenia afligidiſsimos. La virgen mando llamar medicos y vinieron dos los mas famoſos de Genoua, y ningun remedio ni medicina le aprouecho, antes parece que en peoraua con todo, haſta que otro dia ſiguiente auiendo eſtado toda la noche en oracion la Santa virgen vino a viſitar al enfermo, y mando de parte de Dios a la enfermedad que ceſaſſe, y a el, que ſe leuantaſſe ſano, y aſsi ſe hizo por la potencia de Dios a quien todo obedece. Leuantado Nerio de la cama cayo enfermo Eſteuan Conrrado de muy rezias calenturas. Mas no fue meneſter para ſu cura ſino que la Santa virgen fueſſe a viſitarle y le dixeſſe, yo mando en virtud del Eſpiritu Santo que no tengas mas calentura, porque luego ſe leuanto ſano. Eſtando la Santa en Florencia quando le fue forçado ſalirſe huyendo de la furia del pueblo, como queda dicho) vna de ſus compañeras llamada Soror Iuana adolecio de vna hinchazon muy grande en vn pie con dolor de cabeça y muy crecida fiebre. Y no pareciendole coſa conueniente dexar a la pobre muger en poder de enemigos, puſoſe en oracion con grandiſsimo feruor y ſentimiento. Y eſtando aſsi orando, a la enferma la vino vn ſueño con que ſe la quitò del todo el dolor de la cabeça, el mal del pie, y la calentura. En otro lugar llamado Tholon en la Proença, le traxeron vn niño monſtruoſamente feo con vna hinchazon en todo el cuerpo que no parecia en el figura de hombre. En tomandole en braços (a pura importunacion y porfia de mucha gente que eſtaua delante) ſe le deshizo toda aquella inflacion y quedo ſano.

Mas que no hara Dios quã do quiſiere honrar ſus ſantos? *Cap.*

Cap. LVI. De otros milagros muchos que nueſtro Señor obrò por interceſsion de ſu Sancta.

AVnque Dios auia pueſto a ſu ſierua en poder de los demonios para que ſe la açotaſſen, no queria que ellos ni nadie penſaſſe que la auian de perder reſpecto, ſino reconocerla y temblar della como de los otros hijos de la gracia a quien Dios ha dado poder en ſu Euangelio para piſar ſerpientes y demonios. Y aſsi vſaua del Santa Catalina quando era meneſter para la honra de Dios, como tambien tenia ſufrimiẽto quando era meneſter ſufrir. Y por eſto la acontecieron eſtraños caſos. Vno de ellos fue. Que eſtando Santa Catalina con vna ſeñora viuda llamada Blanquina en vn aldea que ſe dize Rocha, cierta muger del pueblo parecio endemoniada. Y teniendo eſta ſeñora deſſeo de ver ſana a ſu vaſſalla, cõſulto con las compañeras de Santa Catalina lo que podria hazer para que ella la curaſſe. Porque dezirſelo al deſcubierto era hazer la ofenſa ſegun ſu grãde humildad y el aborrecimiento que tenia de ponerſe en publico a eſtas coſas. Las compañeras la aconſejarõ que quando la Santa eſtuuieſſe con ella en viſita, hizieſſe traer alli a la endemoniada con diſsimulacion. Andaua entõces la virgen ocupada en vnas pazes en aquel pueblo, y auia đ paſſar à otro para concluyrlas. Hizoſe pues aſsi, que eſtando la Señora Blanquina y Santa Catalina juntas, la endemoniada vino, y la virgen ſe moſtro enfadada, y dixo. Perdoneoslo Dios ſeñora. Que es aqueſto que aveys hecho? No baſta ſer yo atormentada de eſtos enemigos ſino traerme agora otras endemoniadas? Y boluiendo el roſtro a la enferma, dixo. Porque tu traydor no eſtorues los ratos de paz en que yo entendia, pon la cabeça en las rodillas de eſte padre (era eſte el fray Santo de quiẽ poco ha hezimos mencion) mientras yo bueluo de adonde voy. Y con eſto ſe leuanto, y la endemoniada ſe llegò al fray Santo como vña cordera, y puſo la cabeça en ſus manos. Y el demonio daua vozes diziendo: Porque meteneys aqui? Dexadme yr que ſoy muy duramente atormẽtado. Y reſpondiendo los que alli eſtauan, vete tu que la puerta tienes abierta Dezia, no puedo yrme que aquella maldita me tiene atado. Preguntauanle, quien era la maldita, pero jamas la tomò en la boca, ſino ſolo que era ſu enemiga y la mayor que tenia en el mundo entonces. Y tras eſto daua vozes infernales. Calla traydor (dezian los que alli eſtauan,) que tu enemiga viene Soror Catalina. No viene (dezia el) que en tal aldea eſta haziendo lo que ſiempre, a peſar mio. Dexame yr, porque me detienes aqui (Y con toda eſta furia y vozes nunca jamas mouio la cabeça de donde la Santa virgen ſe la mando poner. Pero yua la contãdo los paſſos, diziendo, quando auia ſalido del pueblo y por donde venia, y quando entraua por la puerta de la caſa puntualmente como paſſaua. La virgen en entrando ſe fue al oratorio, y el bramaua diziendo. Porque me tienes aqui? Al qual la Santa virgen le reſpondio. Leuantate malauẽturado y ſal preſto deſta criatura de Ieſu Chriſto. Y de aqui adelante no ſeas oſado de afligirla mas ni atormentarla. Salio entonces el demonio bien a peſar ſuyo, porque tiene librado ſu deſuenturado contento en ſer nueſtro verdugo. Quedò la muger muy mal tratada de los tormentos, canſada y afligida, y flaca, y en la garganta muy laſtimada y ſentida. Alli hizo la ſeñal de la Cruz con ſu mano Santa Catalina y la ſano. Y mientras la dauan a comer (que lo auia biẽ meneſter) la tuuo en ſus braços, de los quales ſalio contenta y ſana, y libre de las vñas de Satanas. En Sena auia vn Notario publico llamado Miſſer Miguel Monaldi que teniendo dos hijas las quiſo poner en Religion en el Monaſterio de ſan Iuan Baptiſta. Y el y ſu muger ſe ofrecieron y donaron al ſeruicio del Monaſterio con ſus perſonas

nãs y bienes, y tomaron alli junto vna caſilla en que viuir. Vna deſtas dos hijas Laurencia de edad de ocho años poco mas o menos, fue tomada del demonio, y el la atormentaua tan cruelmente y tan a menudo que todo el Monaſterio eſtaua rebuelto y confuſo, y tan apretado de miedos y temores que era impoſsible ſufrirſe. Y aſsi auiſaron las monjas a ſu padre que la ſacaſſe fuera. Sacaronla, y el eſpiritu maligno que la atormentaua dio en hablar por ſu boca latin muy elegante, reſponder a queſtiones muy profundas y dificultoſas, deſcubrir pecados y ſecretas condiciones de muchas perſonas, y coſas ſemejãtes a eſtas, todas proprias ſuyas y permitidas de Dios por ſus ſecretos juyzios en vna niña innocente de tan tierna edad. Sus padres y parientes que con eſte tormento andauan triſtiſsimos, no dexauan caſa de oracion, reliquias de ſantos y eſtaciones, que todo no lo intentaſſen pidiendo a Dios miſericordia. Y principalmente fueron al ſepulchro del bienauenturado fray Ambroſio de Sena deſta Orden, que en aquella Ciudad eſtaua ſepultado, y florecia en milagros y eſpecialmẽte en ſacar demonios (como queda dicho en la primera parte deſta hiſtoria.) Alli lleuarõ la niña Laurencia, y la puſieron ſobre el ſepulchro de el Santo, y hizieron ſus oraciones, ſin ſer oydos. No falto quiẽ les dixo que ſe la lleuaſſen a Soror Catalina. Y auiſada ella deſto embiô vn recado a los padres de la niña que en ninguna manera de el mũdo hizieſſen tal, porque el trabajo que tenia en ſu caſa y en ſu perſona cõ eſpiritus malignos era tal y tan grande que no podria valerſe con demonios agenos. Y aun que eſta preuencion fue hecha muy de veras y muy a tiempo, aprouecho poco, porque en vn buelo dieron con Laurencia en caſa de la Santa virgen. La qual queriendo huyr aquellos encuentros y viẽdo tomada la puerta ſe ſubio a vn deſuan, y por vn tejado ſecretamẽte ſe fue huyendo, y quedaron burlados los que con gran tropel venian a buſcarla. Mas como era tan publica ſu humildad, y ſabian todos lo mucho que aborrecia las ocaſiones de ſer alabada y honrada, no tuuieron a mal lo que hazia, ni dexarõ de buſcarla otras muchas vezes, huyendo ella de todas con el mejor ordẽ que podia. Y viendo Miſſer Michael Monaldi que ſus diligencias eran enbalde tomò mejor camino en valerſe del cõfeſſor fray Thomas, a quien la Santa reſpectaua mucho y obedecia. Mas tãpoco el ſe atreuio a lidiar con tanta humildad, ſino vſando de vna ſanta cautela. Y fue, que eſtando fuera de ſu caſa la Sagrada virgen lleuò allà conſigo fray Thomas a la niña Laurencia, y puſola dentro del oratorio, encargando a las que alli eſtauan que quãdo vinieſſe Soror Catalina la dixeſſen, como el auia llegado alli en ſu buſca, y la mandaua por obediencia que aquella noche tuuieſſe por ſu hueſpeda en el oratorio aquella niña, y que no la apartaſſe de ſi vn momento. Quando ella vino y entrò en el oratorio, luego reconocio q̃ la niña eſtaua endemoniada, y ſoſpecho que era aquella de quié andaua huyendo. Y ſabiendo la ordẽ que F. Thomas auia dexado vioſe atada a no poder hazer otra coſa, y començo muy tẽprano ſu acoſtũbrado exercicio de oracion teniendo la niña a ſu lado. No fue aſsi como quiera. Que toda la noche en peſſo eſtuuo batallando con aquel demonio, deſpierta y orando, porque el ſe defendia poderoſiſsimamente, pero ella le ofendia cõ armas deſiguales, y demanera que al reyr del Alua ſalio de la niña mal de ſu grado, dexandola ſin liſion ni daño alguno corporal. Soror Alexia lo hizo ſaber luego a F. Thomas, fray Thomas a los padres de la niña, y el y ellos vinieron corriẽdo a ver el milagro y a lleuar a ſu hija configo. No ſe lo conſintio la Santa, porque la deſcubrio Dios lo que auia de ſuceder. Y aſsi dixo a ſus padres, que la queria tener conſigo algunos dias, porque conuenia a ſu ſalud, y aſsi ſe hizo. En todo

el

el tiempo que la niña ſe detuuo alli, la Santa virgen la enſeñaua y amoneſtaua con palabras y exemplos a orar deuotamente, y las otras coſas que para ſu ſaluacion eran meneſter. Y la niña lo tomaua por eſtremo bien, con orden que tambien la daua de no ſalir de aquella poſſada en ninguna manera haſta q̃ ſus padres de todo punto vinieſſen por ella. La caſa donde eſto paſſo no era la de la virgen, ſino de Soror Alexia, y la ſuya no eſtaua muy lexos de alli. Pero fue neceſſario boluerſe a ſu poſada vn dia lleuando conſigo a Soror Alexia y dexando a la niña Laurencia con vna muger graue que la ſiruieſſe. Mas aquella miſma noche ya que eſcurecia llamo Santa Catalina muy a prieſſa Soror Alexia que tomaſſe ſu manto y la acompañaſſe que yua a ver a la niña. Hizoſele muy de mal a Soror Alexia y puſola en conſideracion de que era ya noche cerrada, y auia de parecer muy mal ſu ſalida en horas tan extraordinarias. Mas la Sãta que ſe gouernaua por otro eſpiritu la dio mucha prieſſa, diziendo, que era neceſſaria aquella ſu yda para ſocorrer aquella ouejuela, q̃ el lobo infernal auia tornado a atormentarla. Y aſsi fueron, y hallaron a la niña torcido el roſtro, bermejeando, deſcompueſta, furioſa, perdido el color. Y Sãta Catalina dixo a vozes. Adragon infernal, como has oſado combatir otra vez a eſta niña innocente y virgen? Yo confio en nueſtro Señor Ieſu Chriſto que deſta vez ſaldras della de manera que no oſes nunca ni te atreuas a hazerla mal. Y tomando a la niña por la mano la lleuo conſigo al oratorio, donde luego quedo ſana y del todo libre, y la mando lleuar a la cama para que repoſaſſe: y a ſus padres otro dia que vinieſſen por ella como ſe hizo, dando a Dios muchas gracias por tan inſigne milagro.

Cap. LVII. De otras grandes marauillas que Dios obro por Santa Catalina.

MOrando en Sena la ſagrada virgen trauo con ella grande amiſtad vna muger moça viuda llamada Alexia. Que dexando ſu propria caſa alquilo otra junto a la de la virgẽ, por tener mas a mano ſu trato y conuerſacion, cuyo habito tambien tomo y ſe hizo Religioſa de la miſma orden. Y era ya tanta la familiaridad de entrambas que Santa Catalina ſe eſtaua en caſa de Alexia lo mas del tiempo. Acontecio viuiendo juntas grande hambre en Sena. Y el trigo que ſe comia era podrido y hediondo: deuia de ſer de algunos ſilos detenidos de muchos dias. Y deſſe auia hecho prouiſsion Soror Alexia por no hallarſe otro. Mas como vino el trigo nueuo, limpio y bueno, comproſſe de eſto con intencion de echar al muladar lo otro. Comunicado con Santa Catalina no vino en ello, diziendo, que era mal caſo echar a mal el trigo que Dios auia criado para mantenimiento de los hombres, y que pues en caſa no querian comer dello lo dieſſen a los pobres en limoſna. Eſto ſe le hizo muy eſtraño a Soror Alexia, porque para los pobres (dezia ella) queria lo mejor. Y auia lo aprendido de la Santa virgen, la qual ſin embargo deſto, dixo, que queria maſſar por ſu mano la harina podrida y hedionda para dar a los pobres. Y començádo a maſſar començaron a pares los milagros q̃ Dios hizo por mano de ſu ſierua. Porque lo vno ſiendo muy poca la harina y maſſa que tomo para començar el oficio, hizo tantos panes que con quatro ni cinco vezes mas de harina era impoſsible hazerſe. Y el mal olor que ſolia tener en grano y en harina, y en maſſa, y deſpues de cozido, (que era inſufrible y abominable) todo lo perdio, y quedo tan bueno y tan ſazonado que por grã regalo comieron del aquel dia en caſa de Alexia, y cupo tambien a los frayles,

que

que no les parecia auer guſtado coſa mejor en ſu vida. Hizoſe larga limoſna a los pobres por mandado de la Santa virgen, y ſiempre ſe yua multiplicando milagroſamente. Y fue tan publico en Sena, que muchas perſonas deuotas guardauan por reliquia pedaços de aquel pan. Y paſſados algunos años preguntandola ſu confeſſor Raymundo como auia ſido aquello. Reſpõdio, que la auia hecho laſtima ver que tanta harina ſe perdieſſe auiendola Dios dado para mantenimiento de ſus pobres. Y que nueſtra Señora la virgen Maria acompañada de muchos Angeles y Sãtos la auia entonces aconſejado que hizieſſe lo que hizo. Y que por ſus ojos auia viſto a eſta gran Señora Reyna del Cielo poner las manos en la maſſa, y hazer los panes della. Y que aſsi ni era mucho auer ſalido el pan tan ſabroſo, ni multiplicarſe tanto, pues de ſus entrañas nos dio el pan de vida Eterna que ſuſtenta las almas. No fue eſta vez ſola ſino otras muchas las que Dios multico la comida y la beuida por ſu reſpecto. Eſtando en Roma en tiẽpo de Vrbano Sexto tenia en ſu compañia de ordinario veynte y quatro perſonas, diez y ſeys hombres y ocho mugeres, y algunos dias ſe juntauan treynta, y otros quarenta, pero lo ordinario era lo que eſta dicho. Y parece que Dios milagroſamente proueya que tuuieſſen de comer, y no les faltaſſen limoſnas. Tenia repartido el cargo de ſu familia por ſemanas entre las mugeres que cõella venian. Porque vna ſola ſe ocupaſſe en guiſar de comer y buſcarlo, y toda la otra gente entendieſſe en ſus exercicios ſantos. Quando la comida les faltaua (que por la mayor parte era pan) dauan cuenta de ello a la virgen y ella embiaua otra a pedirlo por amor del Dios, o ſalia en perſona a mendigarlo. Acaecio aſsi, que vna ſemana de aquellas que tocaua a Soror Iuana de la cabeça, por ſu deſcuydo dexo de auiſar a la Santa virgen de la falta que tenian de pan, haſta que fue hora de comer, que entonces lo dixo, dando harta peſadũbre a la Santa. Que como tenia en todo tan gran concierto, y en la prouiſion de ſu familia tanto cuydado, qualquiera falta deſtas le daua notable pena. Porque los ſanto no cuydan de ſi en eſtas coſas y toda ſu diligencia es proueer a los imperfectos y flacos, porque por pocas ocaſiones no deſmayen. En fin, mando que ſe ſentaſſen a la meſa y començaſſen a comer de lo que auia, haſta que Dios proueyeſſe de otra coſa. El pan que tenian ſeria a lo mucho, para quatro perſonas. Y dexando mandado lo que queda dicho, ella ſe fue a ſu oratorio a ſuplicar a Dios proueyeſſe a tan gran neceſsidad. Y el, que no falta jamas a los ſuyos lo hizo de manera q̃ por mucho que comierõ todos, ſobro harto mas que lo que ſe auia pueſto a la meſa, y ſe pudo dar limoſna a los pobres. Y otro milagro ſemejante le acontecio aquel año por Quareſma en la miſma Ciudad de Roma. Otra vez eſtando en Piſa año del Señor de mil y trezientos y ſetenta y cinco en caſa de vn Piſano llamado Gerardo de Buonconti apoſentada con toda ſu familia, quedò deſpues de vn largo arrebatamiento y extaſi tan deſmayada y ſin pulſos que verdaderamẽte parecia acabarſe. Procurauanſele muchos remedios y todos eran en vano, porque ella no comia coſa, ni podia paſſar vn bocado de vianda, ni tomar vna conſerua, porq̃ a todo tenia cerradas las puertas la flaqueza d̃ſueſtomago. Parecioles q̃ ſeria bueno lauarle los pulſos y las ſienes y las narizes cõ algũ poco de vino muy eſcogido, (que ſuele ſer a propoſito en ſemejantes accidentes.) A Gerardo el hueſped ſe le ofrecio que vn ſu vezino ſolia tener en vn tonelejo vino muy ſingular, y embiole a pedir vn poco. Mas aunque en dias atras lo tenia, ya ſe auia del todo acabado, y reſpondio al criado de Gerardo, que no ſolo vn poco, pero todo el tenelejo le diera de buena gana ſi lo tuuiera, pero que auia mucho que era acabado, y porño

con

cõ el criado q̃ fueſſe a verlo por viſta de ojos. Y llegádo a ſu cãtina y al tonel ſeco y ſeco de muchos dias, puſieronle vna canilla como por burla, y riendo. Y ſubitamente ſalio del cantidad de vino tan oloroſo y tan fino como hecho por milagro, con que la Santa virgen ſe reparo algũ tanto, y el milagro ſe publico luego por toda la vezindad. Y otro dia por toda Piſa no ſe hablaua en otra coſa. Y tanto que paſſados algunos meſeſes y eſtãdo ella conualecida llegò alli vn Patriarcha Nuncio de el Papa a quien la Sãta ſalio a viſitar por tomar ſu bendicion. Y lo que no ſe auia hecho con la venida del Nuncio hizoſe con la viſta dela Santa, que como era eſta la primera vez que ſalia de ſu caſa deſpues de aquel accidente, todo el pueblo ſe mouio en ſabiendolo, y los oficiales cerraron ſus tiendas y ſaliã a ver la, diziendo a vozes. Quien es eſta, que ſin beuer vino hinche los toneles de vino? Coſa que no la eſcandalizo poco, ni la puſo en poco cuydado, que cõgoxada y afligida ſe entro en ſu oratorio a dar ſus quexas a quien ſolia. Porque Señor (dezia) me has querido açotar cõ tanta afrenta? Porque has querido q̃ quede yo en Piſa hecha juego de muchachos? Pedite yo vino Señor; No me le quite deſde niña por ſeruirte? Porq̃ quieres agora que por vino ſea yo deſhonrada? No ſe hizo ſordo el Señor â las lagrimas de ſu ſierua. Y el tonel que tan milagroſamente auia dado vino, tãto y tan bueno y en tanta abundancia, ſubitamente ſe acabo, y quedo hecho hezes ſecas y hediondas, con que ceſſo la grita del pueblo la querella de la virgen, que como verdaderamente humil de ninguna cõgoxa era para ella mayor que la ocaſion de ſer alabada. Otra coſa no me nos digna de contar que todas las paſſadas (es la que eſcriue de ſi el Prior de la Cartuxa fray Eſteuan de Sena ſanto varon) y fue que del mucho trabajo que tuuo en Genoua cõ los enfermos le dio vna rezia calentura con dolor de cabeça y vomitos. Como lo ſupo la Santa virgen fuele a viſitar adõde eſtaua bien fatigado. Y como la Santa le ſaludaſſe y preguntaſſe que tenia, reſpondio (no cabiendo en ſi de plazer de la buena viſita.) Algunos me dizen madre nueſtra que eſtoy malo, mas yo no lo ſe. Llego entonces la Santa y poniendole la mano en la frente, dixo. Venid todos a ver vna gran marauilla de enfermo que no ſabe ſi eſta malo, ſino que los otros lo dizẽ, como quiera que de la calentura que tiene ſe abraſa. Y boluiendoſe a el con muy alegre roſtro, le dixo. Yo no quiero q̃ vos eſteys enfermo como los otros. Antes os mãdo por obediencia que no tengays mas calentura, ſino que ſiruays a los enfermos y los cureys como lo aueys hecho. Que de eſta ſuerte ſolia ella hablar en tales ocaſiones, quando el eſpiritu le daua alguna gran confiança en Dios, y deſta ſuerte los ſanaua como hizo a eſte padre tambien, que luego ſe leuanto y por muchos años nunca tuuo enfermedad. Y lo miſmo fue eſtando vn mõje agonizãdo en el Abadia de Paſignano cerca de Sena, que otros dos Religioſos auian venido de ſu parte a ella para que le encomendaſſe a Dios. Y en preſencia de muchas perſonas les dixo. Bolueos luego al padre don Iuan (que anſi ſe llamaua el monje) y dezilde, que no eſte mas enfermo, ſino que ſe leuante a prieſſa y me venga a ver que tengo neceſsidad del. Y aſsi fue y aſsi ſe hizo. Y deſta ſuerte fueron muchas y diuerſas vezes las que Dios hizo merced de ſalud y vida a los enfermos por interceſsion de ſu ſierua. La qual como regalada y tiernamente fauorecida del Rey del Cielo vſaua de aquellas palabras q̃ parecian imperio, y eran todas humildad y efectos de la Fè, y vna manera de confiança y ſeguridad que ſe cauſa enel alma de mucho amor de Dios. Pero ſobre todo era marauilloſa la miſericordia que el Señor vſaua por ſu interceſſion milagroſamente en las almas por quien hazia inſtancia en la oracion.

Aquel padre fray Raymundo (dexadas

otras

otras infinitas coſas) cuenta de ſi miſmo dos. La vna fue que eſtando ella los principios muy dudoſo de la ſantidad deſta virgen, ſeñaladamente en lo que toca a ſus arrebatamientos y reuelaciones: y penſando muchas vezes (lo que otros) no fueſſe illuſion del demonio o flaqueza en la imaginacion, o antojo y fantaſia de muger engañada, como lo han ſido muchas. Y deſſeando acertar en coſas tan dificultoſas y no dexarſe lleuar de cada viento, andaua congoxado ſin hallar camino ni medio para lo que deſſeaua. Y al cabo de muchos diſcurſos hechos a ſus ſolas, dio en que ſi por las oraciones deſta virgen alcançaſſe de Dios vna extraordinaria contricion de ſus pecados y feruentiſsimo aborrecimiento de todos ellos, ſeria gran camino para penſar bien de coſas tan raras, y arrebatamientos, extaſi, eleuaciones, y reuelaciones. Porque le parecia que el demonio no podia ſer cauſa de contriciõ de pecados ſiendo el el autor y fautor dellos. Deſte penſamiẽto nunca el padre Raymundo dio parte a criatura viua por palabra ni por ſeñas. Y vn dia eſtando con la Santa en otras platicas, la dixo con mucha diſsimulacion, que le encomendaſſe a Dios muy de veras y le ſuplicaſſe en ſus oraciones con mucha inſtancia que le perdonaſſe ſus pecados. Ella reſpondio, que ſi haria de muy buena gana. Y el frayle la replico, que no podria ſoſegar ſu coraçon ni alçar mano deſte deſſeo haſta tener vna bula de la remiſsion de ſus pecados. De que manera ha de ſer aqueſſa bula dixo la Santa? Reſpondio, que ſeria la bula para ſu conſuelo vna muy grande y extraordinaria contricion de ſus pecados. Y ella le dixo cõ mucha ſeguridad y certeza, que aſsi le haria. En que le parecio al dicho padre que la Santa virgen le auia viſto y entendido todos ſus penſamientos, y aſsi ſe partio della, que a la ſazõ eſtaua enferma de calenturas, y de ſus ordinarias dolencias y paſsiones. El dia ſiguiente el cayo en la cama, de vnos deſmayos que ſolia teneꝛ de ordinario, y en ſabiendolo ella ſe leuanto por viſitarle. Y como entro donde el enfermo eſtaua, y le pregunto que mal tenia, el ſe esforço: quãto pudo a dezirla. Madre mia harto mas mal teneys vos q̃ yo. Para que veniſtes aca? Ella entonces començo como ſolia a hablar de Dios y de nueſtra ingratitud y de lo mucho que ofendemos a tan grãde bõdad como aquella: ſin tener reſpecto à las obligaciones en que le ſomos. Y proſiguiendo ſu platica con muchas y muy diuinas conſideraciones, el frayle ſubitamente entro en vn profundiſsimo pẽſamiento de ſus pecados. Y tan clara y tan deſcubiertamente ſe le repreſentaron, que le parecia eſtar delante del juyzio vniuerſal de Dios, conociendoſe por digno de muerte y meritaméte cõdenado a ella. Y jũto con eſto ſe le ponia delãte la infinita clemẽcia del ſupremo juez q̃ en aquel eſtado ſe auia apiadado del perdonãdole la pena de muerte, recebidole en ſu caſa para ſu ſeruicio, mudandole la muerte en vida, el temor en eſperança, el dolor en gozo, la afrenta en honra por ſola ſu bondad. Y con eſtas conſideraciones ſe le rõpio el coraçon por medio a ſu parecer, y los ojos ſe le hizieron dos fuentes de agua, y crecieron los gemidos llanto y ſoſpiros, de manera q̃ temio real y verdaderamente que el pecho ſe le auia de romper y raſgarſele el coraçon. A todo lo qual la Santa virgẽ que a ſolo eſto auia venido le dexo, haſta que ſe hartaſſe de lagrimas y ſolloços. Y deſpues de auer paſſado vn grande rato en eſto, y eſpãtado el F. Raymundo de tan grãde nouedad en ſi, ſe acordo de lo que el dia antes auia paſſado, y dixola. Madre es eſta la bula q̃ ayer os pide? Y ella roſpõdio q̃ ſi, q̃ aquella era. Y leuantoſe dedõ eſtaua ſentada y puſoſele las manos ſobre los ombros diziendo. Acordaos padre de los dones de Dios, y vueſſe para ſu caſa. Y deſde entonces ſe aſſeguro de las dudas que tenia fray Raymundo, y fray Nicolas de Piſa ſu compañero

pañerō que ſe hallo preſente. Y otra vez eſtando ella orando por ſu confeſſor a vozes y nōbradamēte que la oyeron ſus compañeras, el eſtaua en ſu Cō uento de frayles ſin penſamiento ninguno de actual deuocion ni conſideracion. Y ſubitamente en aquella miſma hora y punto que la Santa oraua ſin ſaberlo el, ſintio en ſi vna tan gran mudança y tan marauilloſa ternura y deuocion, quanta nunca en ſu vida la auia viſto, ſentido, ni imaginado. De lo qual ſe marauillo como de coſa inaudita, y por todos los eſtremos nueua, ſin imaginar de adonde o como era poſsible proceder eſta gracia. Y eſtando en eſte penſamiento entro a caſo vna de las compañeras de la Santa virgen que le dixo, lo mucho que auia orado por el a tal hora, que era la miſma en que auia ſentido eſta mudança.

Cap. LVIII. De la bienauenturada muerte de Santa Catalina de Sena.

EN breue tiempo quiſo Dios q̄ acabaſſe ſu carrera la Santa virgē, haziendo que en los pocos años de vida q̄ tuuo ſe dieſſe tan grande prieſſa a caminar para el Cielo, q̄ para muy muchos ſiglos gaſtados en ſolo eſto era increyble. Sus enfermedades, ſus tormentos, ſus perſecuciones del demonio, llegarō a punto de acauarla la vida, coſa grā deméte deſſeada pedida y ſuplicada por aquella alma ſanta. Tomole la hora de ſu muerte en Roma, en preſencia de muchos o de todos los de ſu cōpañia, excepto el Maeſtro F. Raymundo q̄ como queda dicho eſtaua predicando la Cruzada en Genoua cōtra los ciſmaticos. De las mugeres las principales erā Soror Alexia de Sena, de quiē arriba ſe ha dicho, Religioſa de la orden de la penitencia de Santo Domingo. La qual aunque fue la poſtrera en ſer diſcipula y cōpañera de eſta bienauenturada virgē, pero fue de las primeras en ſantidad y perfectiō, y a quien mas amo la Santa y deſcubrio ſu pecho, y comunico todas ſus reuelaciones y viſiones. Fue caſada con vn gentil hombre Senes, letrado y noble, y rico, de quien quedo viuda muy moça. Y de conſejo y parecer de nueſtra Santa hizo muchas limoſnas de la hazienda q̄ tenia, y tomo el habito de la Religiō, ſiguiendo en todo los paſſos de ſu Maeſtra. La otra era Soror Frācisca de Sena q̄ tambiē deſpues de viuda ſe llego a eſta Santa virgen y tomo ſu habito. Y lo miſmo hizieron tres hijos varones que le quedaron, y murierō profeſſos y con el habito en la peſtilēcia general. La otra era Liſa cuñada de la Santa caſada con vn hermano ſuyo, a quiē ſe le auia apegado mucha ſantidad y deuociō del trato con ſu cuñada. De los varones vno era F. Santo de quien arriba ſe ha dicho, natural de Terrachina, que deſpues de treynta años de vida inculpada en vna hermita, y ſiēdo ya viejo ſiguio ala Sāta virgen toda ſu vida, ſiēdo en ella ſanto como lo era en el nombre. Otro era natural de Florēcia llamado Barducio, que aunque moço era de mucha perfectiō y ſantidad: por cuyo amor dexando ſu Patria padres y hermanos ſe anduuo ſiruiēdo y ſiguiendo a eſta nueua madre, de quien por ſu virtud era muy querido. Otro era Eſteuā de Macones natural de Sena que ſeruia de eſcriuir las cartas tambien como Barducio, que deſpues de la muerte de ſu maeſtra, y por mandamiento ſuyo fue monje de la Cartuxa, en ella muy eſtimado por la mucha virtud y ſantidad que aprendio en aqueſta eſcuela. El otro era Raynero Pagliareſi natural de Sena, y el primero que dexando ſus padres y hazienda temporal, ſe anduuo en ſeguimiento de la bienauenturada virgen haſta que murio, y deſpues de ſu muerte ſe hizo hermitaño, y acabo como auia viuido. De eſtos principalmēte, y de todos los otros ſe deſpidio amoroſiſsimamē te, haziendoles vn largo ſermon, dōde entre otras coſas les dixo. Que para ſeruir a Dios perfetamente, como ella deſſeaua y les encargaua q̄ lo hizieſsē, era

neceſſario tener el coraçon deſnudo de todo amor ſenſible, de qualquiera criatura que ſea, por ſer impoſsible dar a Dios todo el coraçon ſi primero no ſe limpia de qualquiera amor o aficiõ. Y que eſte auia ella deſſeado deſde niña en ſi y lo auia procurado, halládo por muy ſingular medio para eſto la oracion. A la qual los exorto con muchas y muy diuerſas razones, y a que ſe amaſſen vnos a otros, y a que eſta cõcordia ſuplicaſſen a Dios por la paz de ſu Yglesia. Y de ſi dezia, que en ſiete años continuos nunca auia ceſſado de ofrecer a Dios ſus deſſeos y actiones por eſta cauſa, por la qual tambien paſſaua y auia paſſado muchos y muy graues tormentos, pidiédo ella a Dios por particular merced. Y que eſtando como eſtaua hablando con ellos la deſcoyuntaua el demonio con la licencia q̃ Dios le auia dado, como ſe la dio para afligir a Iob. Y no era meneſter que ella lo dixeſſe, porque todos los que eſtauan preſentes vian coſas que los tenian atemorizados y confuſos. A cada vno hablo en particular. Y a los varones encargo mucho que tomaſſen por padre al Maeſtro fray Raymundo, y que a el acudieſſen con todos ſus eſcrupulos y dificultades. Y a las mugeres, que tuuieſſen por madre a Soror Alexia. A Eſteuan de Macones mando de parte de Dios que ſe entraſſen en la Cartuxa como lo hizo. Y anſi diſpuſo y ordeno de la manera de vida que auian de ſeguir los demas. Y acabada eſta platica, aunque oyda con mucha dificultad por la triſteza y lagrimas de que todos eſtauan llenos, començo a conſolarlos y esforçarlos con las eſperanças que tenia de verſe preſto con Dios, ante quien les prometia de ſer ſu interceſſora y hazer mejores oficios que aca auia hecho ni podido hazer. Y luego començo a pedirles perdon, diziendo, hijos, y hijas mias, aunque yo he deſſeado ſiempre vueſtra ſaluacion, pero bien ſe que en ello he ſido como en todo muy defectuoſa. Porque nunca os di el exemplo que conuenia de virtudes ni de buenas obras, ni de luz eſpiritual, como pudiera auerlo hecho ſi ouiera ſido la que deuia. Y en lo que toca a vueſtras neceſſidades corporales tampo he ſido tan ſolicita ni diligente como lo deuiera ſer. Por lo qual a todos pido perdon humilmente, y os ruego y amoneſto que proſigays haſta el fin de la vida el camino que lleuays de ſeruir a Dios, que eſta ſera la gloria y corona mia. Y como quiera que todos los dias ſe confeſſaſſe y algunos dellos muchas vezes, hizo llamar a ſu confeſſor y confeſſoſſe con el generalmẽte. Recibio el ſantiſsimo Sacramento comida y prouiſion para la jornada poſtrera peligroſa y larga de la tierra al Cielo. Pidio la extrema vncion que a punto le fue dada. Por que eſtas ſon las coſas ſin las quales ningun hombre por ſancto que ſea ha de oſar morir, como ſan Auguſtin lo confieſſa. Pidio aſsi miſmo, que le fueſſe dada la indulgencia plenaria que para aquel articulo la teniã concedida los dos Pontifices Gregorio y Vrbano. Eſto todo aſsi hecho començo a agonizar y entrar en vna batalla eſpiritual con el enemigo. La qual pudieron ver y conocer los que alli eſtauan por las coſas que ella hazia y dezia. Porque algunas vezes callaua, y otras reſpondia, y otras vezes como burlando y mofando de lo que le dezian ſe enfadaua y encolerizaua, y otras vezes ſe reya. Y vez ouo que eſtando atenta a lo que contra ella ſe oponia, reſpondio con roſtro alegre eſtas palabras. Vanagloria, nunca, nunca, mas gloria y alabança de Dios, ſi. Que eſta era la porfia de muchos, o ignorantes o malicioſos, que quaſi ſiempre juzgauan de las coſas de la virgẽ como de muger entregada a vanidad, y a alabçá de hõbres. Y eſto deuia de traerle el demonio a la memoria quando dixo, vanagloria nunca, nunca, gloria y honra de Dios, ſi. Duro eſta contienda mucho. Porque no piẽſen los hõbres q̃ el morir, ſolo es morir. Que ſi en ello no ſe trauaſſe

neſaſſe mas que perder la vida, ſeria muchas vezes gran ganancia. Mas ſi a Santa Catalina ſe le opone muriendo quié quiere deſaſoſegarla, mal puede morir ſin miedo quien no tuuiere hechos en vida muchos reparos del alma. Pero acabada eſta lucha con muy grande agonia y de mucho rato, boluio en ſi, y dixo la confeſsion general, que publicamente dezimos todos. Y a mayor abundancia pidio otra vez ſer abſulta, y que de nueuo ſe le otorgaſſe la indulgencia plenaria que diximos, y moſtraua cõ actos y ſeñales exteriores mucho dolor y penitencia de ſus pecados. Y en eſto començo a desfallecer muy por la poſta que arrancádoſele el alma dixo aquellas palabras del pſalmo. En tus manos Señor encomiendo mi eſpiritu, que fue vn Domingo a los veynte ynueue de Abril del año del Señor de mil y trezientos y ochenta, dia que la Yglesia Catolica celebra la fieſta del bienauẽturado ſan Pedro Martyr, ſiendo ella caſi de treynta y tres años: pocos pocierto, pero bien empleados y gaſtados. La ſoledad que hizo a ſu familia, las lagrimas que ſe derramaron, la triſteza con que quedaron, no lleuara genero de conſuelo, ſi la gloria con que aquel alma partia no les diera interiormente vn aliuio de los que la tierra no puede dar. Trataron de encubrir ſu muerte, por poder ſepultar el cuerpo con mas deuocion y ſoledad, q̃ como diſcipulos de tal maeſtra, de todo quanto era autoridad y demonſtracion publica eran muy enemigos. Y aſsi determinaron de tomarla muy de mañana y lleuarla a enterrar a la Minerua Monaſterio de ſu Orden. Mas no quiſo Dios cõſentir eſtos ſecretos, ſino que fueſſe publica la honra que hazia a ſu ſierua. Porque toda Roma ſe mouia, y concurrieron a vna a la Yglesia de tal manera, que no ſe penſo fuera poſsible defender el ſanto cuerpo de tanta multitud de gente, que no ſe contentauan con raſgarle la ropa y habitos, ſino a pieças quiſieran lleuarla a ſus caſas por vnica y ſingular reliquia. Y fue meneſter encerrarla en vna capilla de Santo Domingo, que tenia vna buena rexa de hierro, y aun alli no ſe tenian por ſeguros. Y eſtuuo ſin poder enterrarſe tres dias con ſus noches. Y el beſarla los pies, las manos, y la ropa, fue coſa de admiraciõ, aunque toda ceſſa quando ſe coſidera la hõra que Dios quiere hazer a ſus ſantos, que quanto mas aperreados los trae en eſta vida, mas illuſtres y eſclarecidos quiere que ſean en la muerte.

Capit. LIX. De los milagros que hizo Dios luego que murio Sãta Cataliana en declaracion de ſu ſanctidad.

EStando el ſanto cuerpo en la Yglesia, vna Religioſa de la tercera Orden de S. Franciſco llamada Soror Domínga natural de Bergamo, que morauua en Roma, auia ſeys meſes que tenia vn braço ſeco, y tan ſin poder ſeruirſe del como ſi eſtuuiera muerto. Eſta, con ſu mucha deuociõ procuro tocar cõ el braço el ſanto cuerpo de la virgẽ. Mas fue impoſsible rõper por la multitud de la gẽte. Y tomo vn velo q̃ traya en la caheça y arrojele por encima de todos pidiẽdo por amor de Dios q̃ de mano en mano lle lleuaſsẽ haſta tocar el cuerpo y ſe le boluieſſen, y aſsi ſe hizo. Quá do la mõja recobro ſu velo y lo puſo ſobre el braço enfermo, ſubitamẽte quedo ſana. Y no quiſo callarlo, ſino publicar a vozes la merced q̃ Dios le auia hecho por meritos de ſu ſanta con q̃ ſe leuãto nueuo ruydo en el pueblo, y buſca uã a porfia enfermos q̃ traer a la Igleſia. Y fue tanto el cõcurſo y multitud de los milagros de aquellos tres dias, q̃ querie̅do vn padre de los hermitaños de ſan Auguſtin hombre graue y de muchas letras hazer platica chriſtiana en alabãça de la difunta, puesto en el pulpito no fue poſsible ſoſegar el pueblo para que oyeſſe ſi quiera vna palabra. Y aſsi ſe baxo diziẽdo a los q̃ jũto a el eſtauã. *Eſta Sancta no ha meneſter nueſtros ſer-*

mones,que ella miſma ſe predica,y dize de ſi quien es. Lucio Cauarula Romano tenia vna pierna caſi del todo perdida,y aunque con mucha ayuda y dificultad,hizoſe traer a la Yglesia, y llegando a las andas puſo la mano de la virgen ſobre la pierna enferma y tullida,y luego quedo ſano. Otro llamado Cyprio tambié Romano de nacion,tenia vna hija tiſica,lleuola al cuerpo ſancto,hizierõla tocar enel velo y enlas cuẽtas con q̃ rezaua la Sãta,y luego quedo ſana.Otro llamado Antonio de Bello Pedro q̃ eſtaua en la Yglesia de S. Pedro,oyẽdo los milagros q̃ ſe contauan de la Minerua , y no pudiendo yr alla por ſu graue enfermedad, hizo vn voto a honra de la virgen ſi le ſanaua , y a penas acabo de hazerlo quando fue ſano,y fue corriendo a publicar el milagro,y a cumplir lo prometido. Vna moça leproſa llamada Ritocola aſqueroſiſsima y fea,con aquella plaga que le tenia comida la nariz y el labio alto, acudio con los otros enfermos. Y aunque por la enfermedad y aſco nadie la dexaua paſſar ſin muchos golpes y porrazos,tanto porfio que llego donde el cuerpo eſtaua , y beſandole los pies y las manos quedo ſana del todo ſin ninguna ſeñal ni raſtro de lo que auia ſido. Como tambien lo fue vn niño de quatro años q̃ tenia el peſcueço torcido y la cabeça toda cayda ſobre vn ombro q̃ no la podia leuãtar , y cõ ſolo llegarle a la gargãta vna toca de la virgẽ eſtuuo del todo ſano. Al tiẽpo q̃ la Sãta virgẽ paſſo deſta vida a la biẽ auenturada,eſtaua ſu padre y confeſſor Raymundo en Genoua,y hazia oficio de Prouincial de aquella Prouincia. Y por ſer entõces tã viſpera del Capitulo General q̃ ſe auia de celebrar en Bolonia para elegir Maeſtro de la ordẽ,con certarõ el y otros frayles y Maeſtros q̃ cõ el ſe hallarõ de partir deſde Genoua a Piſa por mar,y de Piſa a Bolonia por tierra.Fletarõ vn nauichuelo y eſperauã tiẽpo para la nauegaciõ, q̃ entonces les era cõtrario.Dixo F.Raymũdo miſſa de la fieſta(q̃ era como queda dicho ſan Pedro martyr) y acabada la miſſa yuaſſe a apreſtar para partirſe,y paſſando deláte de vna ymagẽ de Nueſtra Señora hincadas las rodillas rezo vna Aue Maria,y oyo vna voz q̃ le dixo.No temas,ni ayas miedo,q̃ yo ſoy aqui por ti.Yo te defendere.Biẽ puedes eſtar ſeguro,q̃ yo eſtoy aqui por ti.De lo qual quedo cõgoxado y cõfuſo el ſancto fray le.Porq̃ no ſabiendo cuyas fueſſen palabras de tãto conſuelo ſoſpechaua que auiã ſido de Nueſtra Señora, como de madre de todos los afligidos y neceſsitados.Y aſsi como lo pẽſaua,aſsi ſe arrepentia y ſe acuſaua como indigno de q̃ tã ſoberana ſeñora le hablaſſe. Por otra parte imaginaua q̃ en aquel camino le auiade ſuceder algũ grã deſaſtre, para el qual era meneſter eſtar preuenido cõ ſemejãte ayuda del Cielo. Y como auia predicado aquellos dias cruzada contra los ſchiſmaticos en fauor de Vrbano Sexto penſaua ſi en el camino le auiã de ſalir a matar los cõtrarios. Y cõ tantos penſamiẽtos eſtaua confuſiſsimo,haſta q̃ vino a entẽder q̃ leſu Chriſto nueſtro Señor por el eſpiritu de Sãta Catalina ſocorria a ſu flaqueza y puſilanimidad.A Senia matrona Romana y muy aficionada y amiga de la Santa virgen , tambien le fue reuelada ſu gloria en vna eſtraña viſion. Y lo miſmo ſe deſcubrio a otras muchas perſonas,que ſeria muy largo de contar , y no nada neceſſario para nueſtro intento.Pero antesque al ſancto cuerpo ſe le dieſſe ſepultura vna Matrona Romana llamada Paula,que al principio la auia hoſpedado a ella y a toda ſu familia en ſu caſa,eſtaua mala a eſta hora q̃ ſobre gota de quatro meſes , tenia denueuo vn dolor de Yjada reziſsimo, y otro de coſtado. Y entendida la muerte de ſu amiga grande , embio a pedir alguna ropa ſuya o toca,con eſtraña deuocion que en ella tenia. Traxeronſela a la tarde , y fue de tanto efecto , que a la mañana ſe leuanto de la cama y fue a la Minerua libre de todos ſus ma-

les,

les, agradeciendo a Dios que ſelos auia quitado por meritos de ſu ſierua. No paro en eſto ſolo, porque los milagros fueron muchos deſpues de ſepultada. Iuan de Veri Romano tenia vn hijo pequeñuelo tullido de entrambas piernas q̃ no podia tenerſe ſobre ellas en ninguna manera. Lleuaronlo a la ſepultura de la Santa, y luego fue ſano. Como lo fue otro llamado Iuan de Togo, que tenia en los ojos vna enfermedad inaudita, que criaua en ellos cantidad de guſanos, encomendoſe mucho a la Santa y le hizo vn voto y viſito ſu ſepulchro y luego quedo ſano. Tãbien vna Tudeſca que auia venido a Roma en romeria y tenia los ojos caſi perdidos, q̃ con dificultad podia ver cõ ellos, cobro la viſta perfetaméte ſin otra medicina mas que encomendarſe a Santa Catalina de Sena. Vna matrona Romana llamada Madona Maria de vnos dolores de cabeça y reuma grandes vino a perder vn ojo, y de corrida y auergõça da no ſalia d̃ ſu poſada ni a Miſſa ni a oficio diuino ni adõde la pudieſſe ver nadie. Mas a la fama delos milagros de Sãta Catalina ſe encomendo a ella y la hizo vn voto muy de coraçon. Y la noche ſiguiente la Santa virgen aparecio en ſueños a vna criada de la Madona Maria, y dixola, Diras a tu ama q̃ ſi quiere ſanar no haga medicinas, ſino yr cada dia a Miſſa a la Ygleſia a oyr los oficios diuinos y cõ eſto ſanara. Ella lo hizo aſsi, y milagroſamente cobro la viſta. Otro moço Romano llamado Diego hijo de Pedro Nicolas eſtando a la mueate y ſin ningun remedio humano, cierta, vezina ſuya llamada Cecilia Cartaria deuota dela Santa virgen ſele ofrecio, y valiole la vida. Tambiẽ le valio a Gilla de Petrucij Romana hazer vn voto a la Santa como le hizo eſtãdo deſahuziada de todos los medicos. Otra ſeñora llamada Madona Iuana de los Perinos noble en linage y muy familiar y domeſtica de la Santa virgen, cõ la confiança que tenia de ſu gráde ſantidad era la mayor predicadora de ſus milagros, y a quantos enfermos via les aconſejaua ſe encomendaſſen a Santa Catalina de Sena, y muchas vezes auia hallado por experiencia gran remedio en eſta deuocion. Acontecio pues que andando vn hijo ſuyo pequeñuelo por vn terrado alto de ſu caſa cayo ſubitamente a viſta de ſu madre. La qual como le vio venir por el ayre, comenco a dar gritos diziendo. Santa Catalina de Sena a ti encomiẽdo mi hijo. Marauilloſa coſa, que quando ſe penſaua (y no ſe podia eſperar otra coſa (q̃ auia de matarſe el niño, o quedar de tal ſuerte eſtropiado q̃ fuera menos mal el morir, cayo en el ſuelo tan ſano como ſi nunca ouiera caydo. Otra pobre muger riberas del Tibre lauaua vna colcha entre otra ropa blanca. Sucedio, que la rauda del rio que por donde ella eſtaua yua rezia la ſaco de las manos la colcha y ſe la lleuaua. Y ſin mirar lo que hazia tendio tãtos los braços para alcançarla q̃ perdio la tierra y ſe yua agua a baxo. Dõde ſe le ofrecio el peligro y remedio juntamente, que yendoſe a ahogar dio vozes a Santa Catalina de Sena que la valieſſe, y ſintio luego q̃ la leuantauã ſobre el agua, y que el agua no corria, antes, ſe eſtaua queda haſta q̃ alcanço ſu colcha, y con ella ſe llego a la ribera. Y de alli ſe fue por toda Roma publicãdo el milagro que Dios auia obrado a la inuocacion de ſu Santa. Paſſados algunos años ya que el General Raymundo de Capua auia trasladado el cuerpo de la virgen, acontecio, q̃ vn moço Romano llamado Nicolao adolecio de eſquinancia tan reziamente, que ſe eſtaua ahogando ſin remedio ni medicina. Y contaua eſto vn medico de alli muy famoſo, y contaualo por caſo raro y muy deſconfiado, perdida la habla, con vna inflamacion mortal, de mas de la inflacion que era monſtruoſa. Acerto a oyr el cuento Soror Alexia que tenia en ſu poder vn diente de la Santa virgen por grande reliquia, y fueſſe derecha a caſa del enfermo, y en

poniendoſelo en la garganta quedo ſano. Pero no fue vn milagro ſolo, ſino muchos los que acontecieron en tiempo que la Reyna Iuana, embio a Reynaldo Vrſino cõ mucha gẽte de armas a Roma para matar o prender el Papa Vrbano. Donde los Romanos ſe defendieron valeroſaméte, y el exercito enemigo hizo en ellos mucho eſtrago, prẽdiendo y matando muchos en las eſcaramuças que cada dia trauauan. Y a los que prendian tratauanlos inhumanamente, con aſperas priſiones, cadenas, hierros, y aun a muchos dexauan atados a los arboles para que alli murieſſen. Y halloſe por cierta aueriguacion que los que en aquel aprieto ſe auian encomendado a Santa Catalina de Sena ſe eſcaparõ y librarõ de tamaños peligros. Pero deſta materia baſte lo dicho porque contar todos los milagros que ha hecho Dios por eſta ſanta ſeria impoſsible y de poco fruto. Como quiera que la omnipotencia diuina no tiene termino ni limite para todo quãto quiere como es notorio, y para la grãdeza de los ſantos no es eſto lo mas principal, ni ſon eſtos los exemplos que deuemos imitar en ſus vidas.

Cap. LX. Como Santa Catalina fue canonizada y pueſta en el numero de los ſantos.

PAſſados algunos años deſpues de la muerte de la bienauenturada Sunta Catalina ſe vino a concluyr el negocio de ſu canonizacion, que por ſchiſmas guerras y deſaſoſsiegos vniuerſales de la Yglеſia no ſe auia podido hazer en los tiempos de Vrbano Sexto, Innocẽcio ſeptimo, y Gregorio Onzeno, aunque lo deſſearon mucho. Y hizoſe en tiempo del Papa Pio ſegundo, cuya bulla por ſer elegantiſsima y llena de muchas alabanças de Dios y de ſus ſantos, y ſer vna ſuma de la vida y ſantidad deſta bienauenturada virgen ſe porna aqui al pie de la letra, que en lengua Caſtellana dize aſsi.

¶ Pio Obiſpo ſieruo de los ſieruos de los ſieruos de Dios, a todos los fieles de Chriſto ſalud y bendicion Apoſtolica. No puede la lengua mortal explicar las miſericordias de el Señor de que cada dia tenemos larga experiẽcia. Porque los diuinos beneficios vencen a todas las palabras humanas, y no le han dado tãto caudal al hombre que pueda loar baſtantemente a ſu Criador aunque todos ſus miembros ſe conuirtieſſen en lenguas. Pues que de nada fuymos criados y del no ſer, produzidos al ſer que tenemos. Que ni nos hizo piedras, ni plantas, ni animales brutos, ſino participantes de razon, y capaces de las coſas diuinas, y ſemejantes no ſolo a los Angeles, pero en cierta manera tambien parecidos al miſmo Dios inuiſible, y ſoberano, coronados de glória y honra, com Imperio y mando ſobre todas las obras que el ha hecho. Pero con ſer eſto aſsi (haziendo comparacion de noſotros al reſto de todas las otras coſas) ninguna criatura ſe halla mas ingrata que el hombre. Dexemos a parte la ſoberbia de Lucifer y de ſus compañeros, Entre las coſas criadas el rebelde y deſagradecidiſsimo a Dios es el hombre. Todas las otras coſas en ſu manera alaban la bondad de ſu hazedor, y nunca jamas hazen contradicion a ſus mandamientos, obedecen a las leyes de naturaleza, y hazen cumplidamente aquello para que fueron criadas. La tierra ſufre el arado, y lo q̃ en ella ſe ſiembra lo torna a pagar multiplicado como cõ logro, y (obedeciẽdo el mãdamiẽto de Dios) aſsi quando la cultiuan como quando eſta por cultiuar ſirue al prouecho del linage humano. Las piedras eſtan a pũto para que dellas ſe hagan edificios, y no reſiſten, ni quando las labran con eſcodas, ni quando las cuezen para hazer cal o yeſo. Pues las yeruas, ora ſea las hojas, ora en las rayzes, ora en las flores, ora en las ſemillas, ora en los çumos, quan grandes prouechos tienen? Quanta es la commodidad de los rios? Quanta

Quanta la delos lagos y de la mar? Que con la nauegacion vienen a tener comercio entre ſi las gentes muy remotas. Pues que los otros animales aſsi de agua como de tierra? En todos ellos es alabado Dios cumpliendo las leyes de ſu naturaleza. Los elementos y las eſtrellas hazen quanto ſe les manda. El Sol anda ſu carrera ſin paſſar las determinadas rayas del Zodiaco. Y la Luna que con luz agena luze, tampoco falta a lo que eſta a ſu cargo. Las eſtrellas erraticas nunca yerran, ſiempre van por ſu camino cierto y determinado. Todas quantas coſas ay en el Cielo y en la tierra loan a Dios, permaneſciendo en ſus oficios le bendizẽ, y no reſiſten a las leyes que les eſtã puestas. Las coſas peſadas caen hazia baxo. Las coſas liuianas ſubẽ hazia riba, todas mueſtran agradecimiento, obedecen a Dios y a naturaleza. Solo el hombre ſe halla ingrato deſobediente y rebelde entre todas las coſas criadas, imitando la cayda del Angel peruerſo. Aquel en ſoberueciendoſe en el Cielo y deſſeando ſer ſemejãte a ſu Criador, pago la pena de maldad que intento ſiendo deſpeñado en el abiſmo. El hõbre hecho de lodo y pueſto en la tierra, oluidado de ſu flaqueza, tambiẽ el apetecio altezas. Que comiendo del arbol vedado deſſeo tener ygualdad con los Dioſes por el conocimiento de bien y de mal. Por lo qual echado del Paraiſo de deleytes, fue pueſto en muchas miſerias, y cerrada la puerta del Reyno de los Cielos, entro en el mundo la muerte que a ninguno perdonaſſe. Quanto ſe ayan deſcaminado los hijos de Adã antes del diluuio, y quan lexos ſe ayan apartado de la voluntad de Dios, la vẽgança lo deſcubrio. La qual deſtruyo con agua todos los animales excepto los que con el Religioſo Noe ſe ſaluaron en el arca. Y aun en ſus hijos no falto deslealtad y perfidia. Tambien ellos fueron malignos, y cayeron en grandes culpas y pecados. La torre de Babylonia en injuria de Dios ſe començo donde ſe hizo la diuiſion del lenguaje vniuerſal de todo el mundo. De aqueſtos ſe introduxeron las guerras, los robos, los alborotos, los incendios, las muertes, los adulterios, eſtupros, perjurios, y culto de Idolos, y todo quãto ha engendrado la codicia o la ſoberuia. Haſta el tiẽpo de Abraham muy pocos ſe hallaron amadores de la ley diuina. Mas el (vnico y verdadero exẽplo de Religiõ) en tanto grato ſe ſujeto a la voluntad de Dios que no dudo ſacrificarle ſu proprio hijo. Por lo qual fueron en el benditas todas las gentes. De cuyos hijos no ſolo nacieron Prophetas, Predicadores de la ley diuina, ſino tambien el miſmo Saluador en quanto hõbre tuuo porbien nacer. El qual ſiendo de naturaleza diuina ygual al padre ſe deshizo a ſi miſmo tomando natura leza de eſclauo. Y hecho hõbre ſufrio las peſadumbres y moleſtias de nueſtra carne, tormentos, y Cruz, y muerte, no natural ſino violẽta y afrentoſa y crueliſsima, y q̃ a penas la pudiera tolerar hõbre humano en el palo de la cruz. En el qual muriẽdo deſtruyo nueſtra muerte, reparo la vida, deſpojo los infiernos, ſaco a los ſantos padres, y ſiẽdo vencedor de la muerte y triunfador del diablo, abriendo el Cielo (que de muchos tiempos a tras eſtaua cerrado) ſubio al padre, y moſtronos el camino por el qual pudieſſemos ſeguirle. Dandonos la ley Euangelica, y el baptiſmo y los otros Sacramentos, por los quales los pecadores nos reparaſſemos y ſaluaſſemos. Pero nueſtra proteruia y maligni dad con ſer atrayda y halagada con tãtos y tan grandes beneficios no ſe ſoſego, ni el hombre moſtro animo agradecido, ni dexo ſus vicios. Antes quanto mayores han ſido las mercedes con que nos ha preuenido tanto mas ingratos nos hallamos y mas inclinados a las coſas illicitas. Como amamos al alto Dios? O como le honramos? Como guardamos ſus mandamientos? Quien ay que obedezca al ſacro ſanto Euangelio? Que reuerencia es la que ſe tiene

a las leyes? Que miedo a los ſaeros Canones? Que ſubjecion a los ſuperiores? Que caridad a los inferiores? Que culto es el de la juſticia? Qual el de la equidad? Que Religion? Que coſtumbres de los hombres? En fin ay quienes digã en ſus coraçones no ay Dios. Y otros que impiamente enſeñan peruerſas doctrinas y contra Dios inuentan blasfemias. Otros, hechos eſclauos de ſus deleytes no pienſan ſino como poner en execucion ſus deshoneſtidades. Otros traen las bocas abiertas para tragar las haziendas agenas. Tienen otros ſed de la ſangre humana. La inocencia es coſa rara, y eſta poco ſegura. No aprouechan ya las leyes del parenteſco, ni las leyes eſcritas, ni las que por coſtumbre eſtan eſtablecidas. A fuerças y fraudes obedecen todas las coſas, tanto que no ſin cauſa el diablo ſe llama principe deſte mundo, pues la mayor parte del ſe gouierna por ſu arbitrio. Porque quanta tierra es la que la locura del falſo profeta Mahoma poſſee? No es la principal parte de Oriẽte, y los mayores Reynos de Africa? En Eſpaña los de Granada y en Grecia muchas prouincias, debaxo de Mahoma blasfeman de Chriſto. Y no es pequeña la nacion de los judios largamente eſtendida por la redõdez de la tierra, enemiga del ſanto Euãgelio y de la ley Chriſtiana. Y no faltan en Septentrion, y en Leuante ydolatras. A ſola Europa ſe ha reduzido la Chriſtiandad. Porque dado que por Aſia y Liuia ſe diga que ay chriſtianos y no pocos, pero no es Fè ſincera la de los que eſtan lexos de la Sede Apoſtolica, morando entre infieles y comunicando con Hereges. Tienen falſas doctrinas y muchos errores. Ni tampoco los Chriſtianos que eſtan en en Europa lo ſon todos de nombre y de obras. La Religion de muchos dellos es fingida y pintada, como lo manifieſtan ſus obras. Porque el buen Chriſtiano es el que haze obras dignas de Chriſtiano. Pues dize el Señor en el Euangelio, por ſus frutos los conocereys. Si viuimos como Chriſto manda ſeremos Chriſtianos. El Apoſtol ſan Iuan dize q̃ los hombres ſon hijos de aquel cuyos mandamientos hazẽ. Si guardamos los mandamiẽtos de Dios ſin duda ſomos ſus hijos, y ſi los del diablo a el pertenecemos. Que aſsi dezia Chriſto. Voſotros teneys por padre al diablo. Dura ſentẽcia, pero verdadera, que cada vno es hijo y pertenece a aquel cuyos mãdamientos ſigue. Pues quanto los Chriſtianos ingratos ſe ayã alexado de los diuinos preceptos, y quanto ſe ayan llegado a las malas perſuaſiones del diablo, cada qual por ſi ſe lo entiende. Examine ſu conciencia y ponga delante de ſus ojos la vida paſſada, y claramẽte conocera quanto ſe ha apartado del oficio y vida de verdadero Chriſtiano.

¶ Y ſiendo eſto aſsi, grandiſsima es la benignidad del ſumo Dios ẽ increyble ſu miſericordia, que aſsi nos ſufre y nos dexa viuir, eſperando que algun tiẽpo conuertidos boluamos al camino. Pero en todas edades ſe han hallado algunos varones ſantos que han agradado a Dios. Los quales viuiendo en carne, vencieron los deſſeos de la carne, y hizieron en la tierra vida celeſtial. Por cuya interceſsion y meritos ſe ha ſuſtẽtado la machina del mundo, y ſe ha detenido el fuego amenazado a los malos, ſuſpendido la yra y la vengança de Dios. Y no dudamos que tãbien en nueſtros dias aya auido algunos aceptos à el, cuyas oraciones nos aplaquẽ al Rey del Cielo y nos le tornen benigno. Pero entre los otros que a Dios agradaron, y aplacaron ſu diuina clemẽcia para con noſotros la Ciudad de Sena entre las de la Toſcana illuſtre y noble crio en nueſtros tiempos a ſan Bernardino. Que ſiendo de noble ſangre, en la flor de ſu mocedad renuncio el mundo, y entrando en la Religion del bien auenturado ſan Franciſco, como hallaſſe a ſus frayles muy lexos de los inſtitutos y regla de los ſantos padres, los corrigio aſperamente: y no pudiendo reduzirlos a todos ni ponerlos en camino,

no, ſe aparto con otros a quien plugo guardar la regla, y con ellos eſtuuo en muchos Monaſterios que el fundo de nueuo y los reformo con ſanctiſsimas inſtituciones. Rodeo toda la Italia predicando, derroco los vicios, leuanto las virtudes. Su abſtinencia fue marauillo-ſa, ſu rectitud, ſu integridad, ſu modeſtia, ſu grauedad. Mucha ſuauidad en ſus platicas, muy ſaludable ſu doctrina. Y porque era verdadero amador de la pobreza, enemigo del dinero y de todos los deleytes y regalos, ſiempre ſe moſtro en ſu roſtro vna ſanta alegria, y en el alma ſumo repoſo, como aquel que ſe gozaua de ſola inocencia, ſin hallar en ſi pecado mortal. Remedio en Italia muchos eſcandalos, y hizo tãtos milagros q̃ aun en vida era tenido por ſanto, y de todos los pueblos era marauilloſamente honrado. Nunca entro en lugar que no fueſſe recebido cõ mucho concurſo de la gente, y reuerencia ſingular. El qual como acabaſſe la vida en vna Ciudad de los Marſos fuè por Nicolao V. nueſtro predeceſſor (en el año del Iubileo quãdo el pueblo Chriſtiano para limpiar ſus culpas viſitaua eſta Ciudad en copioſo numero) pueſto entre los ſantos confeſſores de Ieſu Chriſto.

¶ Tambien auia ſido antes en los tiempos atras, en vida de nueſtros padres, en la miſma Ciudad de Sena, vna virgen llamada Soror Catalina, no de menor merecimiẽto, ni menos acepta a Dios cuyas oraciones no dudamos q̃ en el acatamiento diuino han ſido antes de agora muy ſaludables al linaje humano, y que lo ſon agora y lo ſeran en los tiempos venideros. Porque aſsi como los pecados de los hõbres malos y ſus blasfemias prouocã la yra de Dios contra noſotros, aſsi las oraciones y las obras de los ſantos la deſuian. Pero aũque la Santa Catalina hizo en la tierra vida de Angeles, y muriendo (mas ha de ochenta años) ſe aya ydo al Cielo y reſplandecido cõ muchas ſeñales y glorioſos milagros. No auia ſido haſta agora recebida por la Yglesia militante entre las ſantas virgines de Chriſto, ni los Romanos Põtifices nueſtros predeceſſores lo auian decretado. Biẽ que Vrbano Sexto la deſſeo hazer eſta hõra, y deſpues del Innocencio Septimo y Gregorio, que deſta virgen y de ſu ſanta conuerſacion tuuieron particular noticia, pero apretados con la turbacion de la ſchiſma que vuo en ſu tiempo, y fatigados con muchos deſaſoſiegos de guerras y moleſtias, creemos q̃ lo dexaron con acuerdo diuino. Porq̃ miẽtras ſe embrauecia la tempeſtad de aquella diuiſion, lo que los de la obediẽcia de vn Pontifice tuuieran por coſa ſagrada los de la otra obediencia lo tuuieran por profano. Aſsi que el negocio ſe dilito haſta nueſtros tiempos, y para nos ſe reſeruo la canonizacion de eſta ſacratiſsima virgen, natural de nueſtra tierra, y ciudadana en nueſtra Ciudad, para que deſta ſuerte la ſantidad de la virgen de Sena, ſalieſſe a luz, por decreto de hombre de Sena ſentado en la ſilla Romana. En lo qual no negamos auer tenido alguna ſanta aficion. Porq̃ quien ay que no procure de buena gana (pudiendolo hazer juſta y honeſtamente) que ſean diuulgadas las excelencias de ſu patria, las alabanças de ſu Ciudad, y las grandezas de ſu nacion? Los excelentes hechos y los hombres illuſtres en virtud, no ay quien no guſte de verlos en qualquiera naciõ y parte del mundo que ſea. Pero de mejor gana y con mas guſto en ſu patria y en ſu gẽte. Por dõde aunque nos holgaramos mucho de ver las prerrogatiuas y excelencias de Santa Catalina ſu noble ingenio, diuino entendimiento, ſacratiſsima voluntad, en qualquier nacion que fuera, pero con mayor alegria las vemos en la Ciudad de Sena que nos engendro. Que de aqui confiamos q̃ participaremos mucho mas, y mas particularmente de ſus merecimientos, que ſi vuiera nacido eſta virgen en Africa o en Scithia o en las Indias. Y no puede ſer menos ſino que el parenteſco de

los ſantos tenga alguna prerrogatiua. Pero no por eſſo nos es licito dezir mas ni menos que lo que es verdad. Ni ha de ſer nadie pueſto en el Catalago de los Santos por reſpetos de parenteſco, ni por amor de la patria ſin meritos y ſin el examen acoſtumbrado, y ſin las ſolemnidades que ſe ſuelen hazer en tal caſo. Porque aunque con mucho contento oymos que Santa Catalina (cuya canonizacion nos pedian) era de Sena, pero en ſu canonizacion ninguna coſa dexamos de quantas en tan grande ſolemnidad ſe requieren. Vuo muchos ruegos no ſolo de la Ciudad de Sena ſino de otras partes. Porque nueſtro cariſsimo hijo en Chriſto Frederico Emperador de los Romanos Auguſto, y juntamente nueſtro querido hijo noble varon Paſcual Duque de Venecia, nos ſuplico que no conſintieſſemos q̃ eſta virgen eſtuuieſſe mas tiempo delo que ha eſtado priuada de ſu honra enla tierra, a la qual auia ardiente deuocion de muchos pueblos, y de quien ſe publicauan muchos milagros. Y aun con todo eſto quando fuymos a Mantua, y parando en el camino algunos dias en Sena, en publico conſiſtorio ſe nos hizo relacion de ſus grandes meritos y milagros, y ſenos pidio inſtantiſsimamente que la puſieſſemos en el Catalogo de los Santos. Aunque no ſe lo concedimos por entonces, antes guardando la coſtũbre antigua, cometimos viue vocis oraculo, a tres de nueſtros hermanos Cardenales de la ſanta Yglesia de Roma, vno Obiſpo Cardenal, y otro presbytero Cardenal, y otro diacono Cardenal, que haziendo los deuidos y acoſtumbrados proceſſos de la vida y coſtumbres de la bienauenturada Santa Catalina y de ſus milagros, aſsi de los que en vida como delos que deſpues de ſu muerte ſe hizieron, diligentemente inquirieſſen de las otras coſas neceſſarias para ſu canonizacion, y dello nos hizieſſen verdadera relacion en conſiſtorio ſecreto como es de coſtumbre. En cumplimiento de lo qual los Commiſſarios por tiempo de vn año o mas que tardamos en boluer de Mantua â Roma, hizieron ſu peſquiſa ſobre el negocio, y hallando proceſſos antiguos aſsi en Venecia como en otras partes, y examinando de nueuo los teſtigos, y ponderadas todas las coſas con ſuma diligencia, y haziendo de todo verdadera relacion a los Cardenales aparte y a nos tambien, y deſpues en publico conſitorio por vn abogado, todo lo que ſe hallo, finalmente juntandoſe nueſtro ſacro palacio de Roma todos los Prelados de la Yglesia que ſe hallaron en la corte, eſtando alli junto el Collegio de los Cardenales tornaron los Comiſſarios por boca de nueſtro venerable hermano Guillermo Obiſpo Portuenſe de nacion Frances (que era el mas antiguo dellos) a referir todo quanto auiã hallado, y parecia eſtar bien prouado. De cuya relacion que fue ampliſsima ſacamos en ſuma eſtas coſas, que fuerõ verdaderas, ſabidas, aueriguadas, y ciertas.

¶ La virgen Santa Catalina fue natural de la Ciudad de Sena nacida de padres de mediana ſuerte. La qual ſe ofrecio a Dios antes que tuuieſſe edad para conocerle. De ſeys años deſſeo ſeruirle en el yermo. Y ſaliendo de la Ciudad ſe eſcondio en vna cueua lugar ſolitario, aũque inſpirada de Dios auiẽdo eſtado alli vn poco ſe boluio a ſu caſa. En ſabiendo que ſupo el Aue Maria tomô por deuocion todas las vezes que ſubia por la eſcalera de la caſa de ſu padre, en cada eſcalon hincar las rodillas y ſaludar a la Virgen madre de Dios. Vn año mas adelante conſagro ſu virginidad a Dios. Al qual contemplo ſentado en ſu Mageſtad en vna admirable viſiõ, y vio ſecretos del palacio celeſtial que no los puede lengua humana hablar. Deſterro de ſi todos los regalos mundanos. Dioſe toda a oracion. afligio ſu cuerpo con ayunos y açotes. A las niñas ſus yguales enſeñó y perſuadio que hizieſſen lo miſmo. De doze años cortandoſe los cabellos huyo caſamiento

ſamiento con hombre mortal. Tuuo en poco las afrentas y malas palabras de los hombres. El habito de Sãto Domingo que traen las mugeres que llaman de penitencia, mas verdaderamente le ſaco por fuerça que de grado. En caſa de ſu padre hizo oficio de moça de ſeruicio, no deſſeando coſa mas que ſer vil y deſechada criatura en opinion de los hombres. A los pobres de Chriſto (porque ſu padre le dio licencia) ſocorrio con larga mano, Siruio a los enfermos con ſuma diligencia. Las diabolicas tentaciones, y continuas peleas de los eſpiritus malignos cõ eſcudo de paciencia y vna celada de Fè, las vencio. A los preſos de las carceles y a los afligidos y oprimidos por todos los modos que podia los conſolo. No le ſalio de la boca palabra que no fueſſe Religioſa y ſagrada. Todas ſus platicas erã de buenas coſtumbres, y de Religion, de culto diuino de menoſprecio de mũdo, de amor de Dios y del proximo, y de la patria celeſtial. Ninguno llegò a hablalla que no ſalieſſe mas ſabio, y en la vida mejor. Su doctrina fue infuſa y no adquiſita. Primero fue viſta ſer maeſtra q̃ diſcipula. Como la que a maeſtros de las letras ſagradas, y a Obiſpos de grandes Yglеſias que le propuſierõ quæſtiones dificiliſsimas de la diuinidad, reſpondio prudentiſsimamente, y en tanto grado los ſatisfizo, que los embio como corderos manſos, a los que auian venido a ella como lobos y leones feroces. De los quales algunos admirados de la ſabiduria diuina en la virgen, diſtribuyeron luego las haziendas que tenian a los pobres, y tomado la Cruz del Señor viuieron de ay adelante vida Euangelica. Fue ſuma la abſtinencia deſta virgen, y admirable la aſpereza de ſu vida. Porque auiendo del todo dexado el vino y la carne y no comiendo coſa alguna guiſada, al cabo llego a no comer legũbres ni pan, ſino el celeſtial que es el que el verdadero Chriſtiano recibe en el Sacraméto del altar. Halloſe q̃ vna vez deſde el Miercoles de la Ceniza haſta la Paſcua dẽ Eſpiritu Santo ayuno continuamente contenta con ſolo el ſanto Sacramento de la Euchariſtia. Cerca de ocho años ſe ſuſtento con vn poco de çumo de algunas yeruas (y aun eſto detenido muy poco tiempo en el eſtomago) y con la ſagrada comunion. A comer yua como a tormento. A la comunion del altar que quaſi era cada dia, como ſi fuera combidada a bodas del Cielo aſsi yua con ſuma alegria. Traya cilicio cõ que caſtigaua ſu carne. No tenia para acoſtarſe plumazones ni almohadas. De tablas hizo vn lecho y acoſtada en ellas dormia poquiſsimo, y raras vezes entre noche y dia dormia dos horas. Todó el otro tiempo gaſtaua velãdo, orando, predicando, y haziendo obras de miſericordia. Con vna diciplina de cordeles caſtigaua ſu carne. Viuia muy fatigadado de vn quaſi continuo dolor de cabeça. Abraſauaſſe en calenturas. Y reprendia a los pecadores, y no carecia del tormento de la Yjada. Frequentiſsimamente luchaua con los demonios, y viuia canſada con muchas moleſtias ſuyas, pero dezia con el Apoſtol, quando eſtoy mas flaca eſtoy mas fuerte. Porque ni deſmayaua en tantos trabajos, ni dexaua las obras de caridad. Aſiſtia a los miſerables y agrauiados. Y con blandiſsimas palabras los traya a penitencia, y daua preceptos de ſalud a todos. Con vn alegre roſtro moſtraua lo que ſe auia de hazer, lo que auiamos de huyr. Apaziguaua los diſcordes y enemiſtados con ſuma diligencia, deſhizo enemiſtades mortales, y a aplaco muchos odios. Por la paz de los Florentines que eſtauan en deſgracia de la yglеſia, deſcomulgados y entredichos, no dudô paſar los Apeninos y los Alpes, y llegar a Auiñon al Papa Gregorio Onzeno nueſtro predeceſſor. Al qual dio a entender que ſabia por reuelaciõ de Dios el voto que tenia hecho de boluer la corte a Roma, con ſer tan oculto que ſolo Dios y el lo ſabian. Porque ella tuuo eſpiritu de prophe-

cia,

cia,y dixo muchas coſas antes que ſuce dieſſen,deſcubrio otras ocultiſsimas. Muchas vezes era arrebatada del eſpiritu,y ſuſpenſa en el ayre,era alimenta da con diuinas contemplaciones,tã fue ra de ſus ſentidos, que ſiendo herida y punçada ninguna coſa ſentia. Lo qual le acõtecia frequentemente quando re cebia la diuiniſsima Euchariſtia. Era grande la opinion y fama que auia en los pueblos de ſu ſanctidad. Y de todas partes la trayan enfermos y endemoniados,muchos ſanauan. A las enfermedades y calenturas en el nombre de Chriſto les mandaua que ceſaſſen, y cõpelia a los demonios que ſalieſſen de los cuerpos donde eſtauan. Por las qua les coſas fue muy acepta a dos Romanos Pontifices Gregorio Onzeno de quien arriba hezimos mencion, y Vrbano Sexto. Tanto que fue por ellos embiada com embaxadas importãtes y la concedieron muchas y grãdes gra' cias eſpirituales. Y como acabaſſe ya el curſo de ſu vida ſiẽdo quaſi de edad de treynta y tres años murio en Roma.

De cuya aſumpcion y glorioſo recebimiento en el Cielo ſe hallan marauillo ſas y eſtupendas reuelaciones en muchas perſonas que en vida la hablaron, y principalmente de ſu confeſſor Raymundo de Capua Maeſtro en Theolologia que deſpues fue General, Gouernador,y padre de toda la Ordẽ de Predicadores. El qual eſtando en Genoua la noche q̃ la virgen paſſo de eſteſiglo a la hora de los maytines la vio en el dormitorio cerca de la ymagen de nueſtra Señora,reſplandeciente, con mucha claridad,y que le dezia palabras de conſuelo. Su cuerpo deſpues de auerle guardado algun tiempo fue ſepultado en la Yglеſia de los frayles predicadores que dizen de la Minerua,con grandeuocion y reuerencia del pueblo. Al qual cuerpo tocando ſanaron muchos enfermos,y tambien ſanaron otros cõ ſolo tocar a qualquiera coſa que el dicho cuerpo auia llegado. Y deſpues la miſma virgen recebida en el Cielo ha oydo benignamente las oraciones de quien ſe lo ha ſuplicado,y procurô que fueſſen deſpachados de ſu eſpoſo y ſeñor Ieſu Chriſto Saluador nueſtro. Porque muchos fueron curados de diuerſas enfermedades,que por auer oydo la glorioſiſsima fama de Santa Catalina pidieron ſu fauor humildemente. Por lo qual en Venecia donde nunca la virgen eſtuuo,y en muchos otros lugares eſta ſu nombre recebido con mucha veneracion, y ſe le hazen muchos votos. Pues como eſtas y otras muchas coſas las relataſſe el venerable hermano nueſtro el Obiſpo Portuẽſe en el Collegio de los Cardenales y los otros Obiſpos,y afirmaſſe que claramente eſtauan prouadas, ſiendo rogados vno a vno,aſsi los dichos Cardenales q̃ eran muchos,como los Obiſpos, q̃ dixeſſen ſu parecer, concordemente dixerõ todos,q̃ la virgen era digna de ſer declarada por bienauenturada morado ra del Cielo,y no vuo en aquel ayuntamiento quien no a prouaſſe y tuuieſſe por muy buena ſu canonizacion. Las quales coſas,todas oydas a la larga, mãdamos q̃ en la Yglеſia de S. Pedro Principe de los Apoſtoles ſe adereçaſſe vn pulpito grande. En el qual,eſtãdo preſente el pueblo y la clerezia, y hecho por nos vn publico ſermon dela vida y milagros deſta virgen, celebrada la ſolemnidad de la Miſſa,y hechas las cerimonias acoſtumbradas, procedimos a ſu canonizaciõ con eſtas palabras. A hõra de Dios todo poderoſo y Eterno, Padre y Hijo y Eſpiritu Santo,a exaltaciõ de la Fê Catolica,y augmento de la Religion Chriſtiana por el autoridad de Nueſtro Señor Ieſu Chriſto y de los bienauenturados Apoſtoles ſan Pedro y ſan Pablo y nueſtra con conſejo de nueſtros hermanos declaramos a Soror Catalina de Sena virgen de illuſtre y perpatua memoria, cuyo cuerpo eſta ſepultado en la Yglea de los predicadores que ſe dize de la Minerua en eſta Ciudad de Roma, y en la celeſtial Hieruſalé ha dias que eſta recebida

entre

entre los choros de las ſagradas virgines, mereciendolo aſsi ſu virtud ayudada de la gracia diuina y eſta dotada de corona de gloria Eterna, y determinamos, y difinimos que publica y particularmente ha de ſer venerada como Santa. Y mandamos ſea eſcrita en el Catalogo de las ſantas virgines que la Yglesia Romana celebra. Eſtableciédo que ſu fieſta ſe aya de celebrar por toda la Yglesia vniuerſal el primer Domingo del mes de Mayo, y que ſe le den todas las honras que a las otras ſantas virgines ſe ſabe que conuienen. Y allende deſto otorgamos perpetuamente a quantos viſitaren ſu ſepulchro en ſu fieſta, ſiete años y otras tantas quarentenas de perdon de las penitencias que les fueren impueſtas en forma de la Yglesia miſericordioſamente. Dada en Roma en la Yglesia de ſan Pedro año de la Encarnacion del Señor de mil y quatrocientos y ſeſenta y vno a veynte y nueue de Iunio, año tercero de nueſtro Põtificado.

Cap. LXI. De como ha ſido imitada y mirada en el mundo la bienauenturada Santa Catalina de Sena y ſu ſanctidad.

TAntas y tã grandes coſas como el Papa Vicario de Chriſto ſaco en limpio aueriguadas para canonizar a la bienauenturada Santa Catalina de Sena baſtauan para hazerla en la Yglesia de Dios (como en efeto lo es) admirable y rara, y en muchas coſas, ſola. Los que della há tenido particular noticia, han la eſtimado en mucho. Y muchos buenos eſpiritus ſe han fatigado por imitarla en algo. Pero el demonio (como enemigo de Dios y por excelẽdia el malo) todo lo queria qual el es. Y tiene por hazaña propria ſuya ſacar del biẽ mucho mal, como Dios del mal ſaca bien. Santa Catalina gaſto ſu vida en amar a Dios. Sus exercicios y penſamientos a eſto yuan encaminados. Y como de las coſas que muy mucho ſe quieren holgamos hablar y oyr, todo ſu guſto era hablar de Dios y oyr quãdo ſe ofrecia. Dias y noches ſe eſtuuiera en eſtas platicas, y todas ellas eran como echar leña ſeca al fuego, para que mas arda, o ceuarle con azeyte y poluora, para que leuante la llama. Y con eſto yuan creciẽdo en ſu alma tantas llamaradas de amor diuino, que enueſtida en el, toda parecia caridad, y tal la hallauã los enfermos, los pobres, los afligidos, los neceſitados, los deſconſolados, los meneſteroſos, en qualquiera ocaſion que ſe ofrecia. Y alguna vez acontecio que ſiendo importuno vn pobre pidiẽdola limoſna, y no hallando coſa con que poder ſocorrerle ſe quitò el mãto de la orden que lleuaua cubierto y en medio de la calle ſe le dio. Y pareciẽdoles a los de ſu compañia que era indeccẽcia lo que auia hecho, y reprehendiendoſelo como tal, reſpondio, q̃ mas queria que la hallaſſen y vieſſen todos ſin habito que ſin caridad. De aqui procedia ſu grandiſsima paciencia, en ſoportar peſadumbres, y lleuar condiciones auieſas y reueſadas, palabras duras y deſcompueſtas, obras peores y mas infufribles. Que ninguna deſtas la deſcomponia, ni la hazia perder el paſſo que lleuaua en la virtud. Antes deſtas coſas ſe mãtenia con ellas ſe holgaua, todas las tenia por buenas, y dellas hazia ſu rico teſoro. Deſte miſmo principio nacia en ella vna profunda humildad tal qual arriba ſe ha referido. No ſolo para tenerſe en poco y en nada como ſe tenia, pero para no darſe por ofendida de coſa que contra ella ſe hizieſſe ni dixeſſe. Que el ſoberuio de qualquiera niñeria ſe ofende, de todos viue quexoſo, y quanto mas pretende humillarſe, tanto mas deſcubre ſu vanidad y locura. No ſabe ſufrir, no ſabe callar, no ſabe obedecer, no ſabe pretender otro fin ſino ſu propria extimacion. Y teniẽdo eſto, ninguna virtud ay que aſiente en el alma, ni puede labrarſe en ella coſa que no ſea infierno. Porque donde la humildad falta, falta el fundamento

de

de las virtudes. No porque ella lo ſea en ſubſtancia (que eſſo es proprio de la charidad (ſino porque tanto cabe de virtudes, quanto fuere el fondo que la humildad les haze donde ellas quepan. La oracion que Santa Catalina tenia era por vna parte vn gracioſo y diuino entretenimiento con Dios a quien tanto amaua, y vn guſto de hablar a ſolas con quien era ſeñor de ſu alma. Tambien ſeruia de medio para ella alcançar el augmento, conſeruacion, y medera de todas las virtudes, que como no pueden venir, ni ſer, ſin Dios, no pueden alcançarſe del ſin oracion, que eſta ſu ley. La obediencia y ſubjecion que tenia a ſus confeſſores y Prelados era verdaderamente diuina. Porque no ſolamente en las coſas ordinarias y temporales auia negado ſu voluntad y pueſto la en parecer ageno, pero en las coſas eſpirituales (en que ella podia ſer maeſtra y lo era) ſe dexaua gouernar como diſcipula. Y aſsi dexaua la comunió quando ſe lo mandauan, dexaua la oracion, dilataua la confeſsion, y lo miſmo hiziera de todos los otros exercicios como ſe lo mandaran y ordenaran, y quando y en la manera que ſe lo limitaran, ſiendo eſto para ella mas dificultoſo que el morir, y tambueno y tan ſanto como ſe dexa ver, y de tanto ſabor y guſto para ſu alma que no tenia en la tierra otro ni le queria tener. Que obedecer a nueſtros mayores en las coſas q̃ o ſon impertinentes, o abiertamente malas, o conforme a nueſtra inclinació o vanidad, facilmente ſe haze. Mas en ſiendo contra mi voluntad, libertad, o antojo, y por otra parte con aparécias o ſombra de virtud, en muy pocos ſe halla, ſino en quien tiene ſabido como Santa Catalina quan grande plaga es nueſtra propria voluntud. Tambien era particulariſsima la cuenta que la Sãta Virgen tenia de no eſcandalizar a nadie, ni dar ocaſion acuentos, y murmuraciones, pues por tapar las bocas a mal dizientes no abria la ſuya para el manjar diuino, ſiendo el vnico bien y ſuſtẽto de ſu alma y cuerpo. Las quales coſas todas puſo Dios en ella porque fueſſe vn eſpejo de ſantidad y virtud, en vn ſujeto no concebido por Eſpiritu Santo, ni ſanctificado en el viẽtre de ſu madre, ni cõfirmado en gracia como nueſtra Señora, ni eſempto de inclinaciones y reſabios humanos, ni ſin carne y ſangre como los Angeles del cielo, ſino de la maſſa de las otras mugeres, concebida nacida y criada como ellas. A cuya imitacion y exemplo con la gracia diuina que a todos ſe ofrece podriã en la religion y fuera della criarſſe muchos y muy buenos eſpiritus, que con los del Cielo tuuieſſen competencia. Que para eſto ſe hizieron las religiones, y a ello nos diſponen la doctrina y ſacramentos del Euangelio. Pero el demonio ha hecho q̃ oluidados eſtos exemplos de ſanctidad, faciles y poſsibles a todos eſtados, pongan los ojos algunas gentes en la imitacion de lo impoſsible, raro, y dificultoſo, y quando fuera facil, no era ſanctidad ni efectos infalibles della. Por dõde a cada paſſo, y por los rincones amanecen perſonas a ſu imaginacion heridas de las llagas del Señor, eleuadas y arrebatadas con artificio, llenas de viſiones y reuelaciones que nunca fueron, Prophetas de lo que ſoñaron, y deſcubridoras a tiento o por diſcurſo de las coſas que no fueron ni ſeran. Y ſolamente ſon admirables por la ignorancia o paſsion de los noueleros. Que como Satanas pone ſu eſpiritu en quien las haze, tambien le pone en quien las mira, y como a los vnos mueue a hazerlas con eſpiritu de vanidad, ambicion, ſoberuia y ſingularidad: aſsi tambien con el miſmo eſpiritu haze a los que veen y oyen, que encarezcan ſolamente lo que es raro peregrino y ſingular, teniendo en poco lo maciço verdadero y ſolido de la ſanctidad y vida Chriſtiana. Y porque para el demonio todo es poco el mal q̃ inſpira, quando no llega a hazer a Dios beſa en lo que es de mayor eſtima: ſiempre trata con eſta gente a quien enga-

ña, que tome por cubierta de ſus embueſtes la frequencia del Santo Sacramento y comuniones de Santa Catalina. Que ſer vanos y locos, y andar hechos Camaleones de opinion y viento popular, paſſaria: ſino paſſaſſe tan adelante a hazer ſacrilegios en el cuerpo y ſangre de Ieſu Chriſto nueſtro Señor e mentir a los confeſſores, y hazer los Predicadores y fautores de embuſtes. Trocar el Sacramento de la Penitẽcia en alabanças proprias, y hazer oficina de mentiras, la que ha de ſer Criſol de verdades. La bienauenturada virgen Nueſtra Señora ſiendo la Reyna y la regla de ſantidad, no tuuo en ſu ſagrado cuerpo las llagas de ſu hijo. Ni el gran padre ſan Franciſco que las tuuo no fue por eſſo mas ſanto que ella, ni ſer lo tãto como lo fue, conſiſtio en eſſo. San Iuã Baptiſta no hizo milagros. No ſentia dolores en pies y manos y coſtado Santo Domingo. No tenia corona de eſpinas la Magdalena en la cabeça. No prophetizauan todos los grandes ſantos. No dauan reſpueſtas a lo que cada vno queria preguntarles del purgatorio y Cielo. Y eran ſantos, y eſcogidos y admirables ſantos, y coſtauales mucho ſerlo. Y ſiendolo eran tenidos en poco de los hombres mundanos. Alreues ha de paſſar en la ſantidad fingida, que como no cueſta nada y ſuena mucho, ay muchos que quierá ſerlo, y muchos que los eſtimen que es el fin del hypocrita, eſtaua fingida y vana. Ha venido eſto a propoſito de que la bienuenturada Santa Catalina fuera de las grãdes coſas arriba dichas, que la hizieron ſanta con Dios, tuuo eſpiritu de profecia. Dixo muchas coſas por venir. Tuuo tanta familiaridad cõ Ieſu Chriſto nueſtro Señor que muchas vezes ſe le aparecia. Hablauala, conſolauala, tratauala, y rezaua con ella los Pſalmos a verſos. Señalola con ſus llagas. Tuuo dolores en ellas intenſiſsimos. A cada paſſo tenia arrebatamientos, extaſis, y eleuaciones, reuelaciones eſtrañas, y viſiones de coſas del Cielo. Vna fieſta de la conuerſion de ſan Pablo ſe arrebato y tardo tres dias con ſus noches en boluer en ſi. Nueſtra Señora la hablaua, Sã Pablo ſe le deſcubria. Tuuo por Maeſtra a la Magdalena: muy ordinario trato con los Santos. Y deſtas coſas y otras hablaua y dezia a ſus tiempos, y como parte: y no de oydas ni de ſueños. Trataua los diuinos Sacramentos con mas frequencia que el ſueño y la comida, y con mucho mexor reſpeto reuerencia que frequencia. Deſde niña vio, ſintio y conocio coſas diuinas, y ſe le fueron moſtrando en mil formas y modos. Y como todo eſto es tan diuino y tan raro, y ha ſido en el mundo tan admirado, tan loado, tan venerado y tan eſtimado de todos, ha ſe hecho en algunos trato y grangeria: No de lo que el lo es en ſi, ſino ſolamente de la repreſentacion y farſa, queriendo nos vender por oro el lodo, por virtud la hypocreſia, y por ſanctidad lo que es infierno. Y aun que la mercaduria es tal, no falta cada dia quien la venda y quien la compre con mucha ofenſa de la virtud, irriſion de los ſacramentos, befa y eſcarnio de los Sanctos, afrenta de los buenos, eſcãdalo de los pequeñitos, perdicion de las almas. El fruto que dellos ſe ſaca es, ſeminario de murmuraciones, y devandos declarados en fauor de los embuſteros, cõtra todo el reſto del mundo. Y con eſto pornemos fin a las coſas de Sancta Catalina: de la qual es por ſer quaſi infinitas, no ſe pueden dezir tantas que no queden las mas dellas remitidas al lector que las buſcara en otras partes Eſcriuio della el padre Maeſtro fray Raymundo de Capua ſu confeſſor, que fue deſpues General de toda la orden de Sancto Domingo. Y Don Eſteuan de Sena Cartuxo y Prior de Sancta Maria de Gracia junto a Pauia diſcipulo de la Sancta. El Papa Pio Segundo en la bulla de ſu canonizaciõ. San Antonio Arçobiſpo de Florencia en ſu tercera parte. Fray Raynerio de Paglareſi diſcipulo de Santa Catalina. Anaſtaſio de Montealtino. Iacomo de

mon-

mõnte Pulciano. F. Seraphino Razzi. Laurencio Surio, y otros. Ay tambien vna Epiſtola muy larga, y muy digna de ſer leyda, que eſcriuio vn Maeſtro en Theologia del Conuento de Santa Maria de Gracia de Milan a las Duqueſas Doña Yſabel muger de Iuan Galeaço Esforcia Duque de Milan, y Doña Beatriz muger de Ludouico Esforcia Duque de Barri, a que me remito por paſſar adelante en nueſtra hiſtoria.

Cap. LXII. De F. Raymundo de Capua General de la orden, veynte y tres.

SIendo viuo el Maeſtro F. Helias ſe juntaron los padres en Bolonia el año del Señor de mil y trezientos y ochẽta por Paſcua de Eſpiritu Santo, y eligierõ por General de la ordẽ al Maeſtro F. Raymundo de Capua. Y la cauſa de hazer eſta electiõ en vida del otro General, fue la ſchiſma q̃ en la Yglesia Catolica començo por el año paſſado de mil y trezientos y ſetenta y ocho q̃ fue aſsi. Muerto el Papa Gregorio Onzeno por el mes de Março deſte año ſe juntaron diez y ſeys Cardenales que eſtauan en Roma (quedãdo los otros en Francia (y no pudieron hazer electiõ ni cõcertarſe en ninguno delos del Cõclaui, porque erã de diuerſas factiones. Los Franceſes querian Papa de ſu nacion. Los otros lo aborrecian eſcarmẽtados de ſetenta años que eſtuuo la ſilla en Francia. El pueblo Romano pretendiendo con razon que el Papa futuro no hizieſſe tanto mal como Clemente V. en yrſe dentre ellos, a vozes y con amenazas pedia Papa Italiano. Y al fin ſe determinaron en elegir al Arçobiſpo de Bari Neapolitano, que ſe llamaua Bartolome Butillo, que eſtaua entonces en Roma, y no era del Collegio de los Cardenales, y en ſu coronaciõ que fue dia de Paſcua de Flores de mil y treziẽtos y ſetenta y ocho, ſe llamo Vrbano Sexto. Salio el nueuo Pontifice muy deſabrido, colerico, malacõdicionado, aſpero, riguroſo, intratable. Y aũque le ſobraua la razõ de eſtar mal cõ los vicios y deſordenes q̃ hallaua en aquella corte, con el auaricia, con la poca limoſna, cõ la mucha ſimonia, y con la demaſiada ambiciõ: pero el termino q̃ començo a tener en ſu gouierno era tal q̃ todos los Cardenales le dexarõ, aſsi Franceſes como Italianos, excepto el Cardenal Frãciſco Thebaldeſchis Romano, Cardenal de ſanta Sabina, llamado vulgarmente Cardenal de S. Pedro, que ſiẽpre eſtuuo cõ el, aũque murio preſto. Y pretẽdiendo que la electiõ no auia ſido libre, ſino por miedo y fuerça, por opreſsion, y violẽcia del pueblo Romano, tratarõ, de hazer ſus proteſtos y proceder a creaciõ de nueuo Põtifice. Y eſtãdo las coſas en aqueſte eſtado, el Papa V. Honorato Caetano Cõde de Fũdi la gouernaciõ del Cõdado de Campania, y diola a Thomas de S. Seuerino ſu enemigo capital, por dõde aſsi el Cõde como ſus amigos y pariẽtes ſe tuuieron por muy agrauiados: Y con eſta ocaſiõ los Cardenales q̃ auian ſalido de Roma le deſcubrieron en ſecreto ſus intentos (por ſer como era hõbre poderoſo y agrauiado) y cõcertarõ que los de Anania q̃ eſtauã a ſu deuociõ, y era lugar del Cõdado de Cãpania, los recogieſſen. Y aſsi ſe fueron alla todos eſcõdidamente, y tratarõ entre ſi de nueua electiõ, ſin declararſe en publico, haſta q̃ tuuieron para ſu ſeguridad algunas cõpañias de ſoldados Bretones, Gaſcones, y Nauarros. Y entõces publicaron q̃ la electiõ de Vrbano Sexto auia ſido ninguna, violenta, y ſin libertad de los electores, y le eſcriuierõ todos de vn acuerdo, y le auiſaron q̃ dexaſſe libre aq̃lla ſanta ſilla q̃ tenia ocupada injuſtamẽte, proteſtãdole q̃ ſi aſsi no lo hizieſſe tomarian otros medios mas riguroſos. Y cõcluſion ſe paſſarõ a Fũdi donde con fauor de la Reyna Iuana de Napoles, y de Honorato ſeñor del lugar depuſierõ al verdadero Põtifice, y hizierõ election de Roberto de Gebena presbytero Cardenal delos doze Apoſtoles, q̃ en ſu coronaciõ ſe llamo Clemente ſeptimo, ſiendo los electores q̃ entraron en el cõclaui quinze.

Por-

Porque de los diez y ſeys que en Roma ſe auian juntado en la otra election no faltaua ſino el de ſanta Sabina, q̃ como hemos dicho quedaua con el Papa Vrbano. El qual viendoſe ſolo y deſamparado, deſcomulgo al Clemente y a los Cardenales de ſu obediencia, priuolos de todos los titulos, dignidades, beneficios, y Capelos. De lo qual hizieron ellos tan poco caſo como ſi fuera riſa, y en ſana paz ſe partieron de Fundi y dieron conſigo en Auiñon, y ſe començo la ſchiſma infernal, que duro quarenta años continuos haſta el Concilio Conſtantienſe, donde fue electo el Papa Martino V. año de mil y quatrozientos y diez y ſiete. De aqui ſe ſiguieron en la Yglesia infinitos males, y el pueblo Chriſtiano ſe diuidio. Porque Italia, Vngria, Inglaterra, y Alemania ſiguieron la obediencia de Vrbano Sexto, y Francia, Eſpaña, y Eſcocia la del intruſo Clemente Septimo. Hizo luego Vrbano vna creacion de veynte y nueue Cardenales, quatro Obiſpos, diez y ſiete Presbyteros, y ocho Diaconos de los mas ſeñalados hombres que pudo deſcubrir de todas naciones. Entre los quales fue vno fray Thomas de Firignano de Modena, que auia ſido General de ſan Franciſco, y entonces era Patiarcha Grandenſe, Obiſpo Cardenal Tuſculano. Y fray Philipo Geza frayle Dominico Romano. Y fray Nicolas Carazzolo Napolitano de la miſma orden. Y fray Luys Donato Veneciano que era General de la Orden de ſan Franciſco. Tambien el intruſo Papa Clemente ſeptimo hizo ſus Cardenales. En Fundia fray Leonardo de ſan Saturnino Frances de la Orden de Santo Domingo. Ya fray Leonardo de Ciſſono Frances de la Orden de ſan Franciſco. Y hizo en Auiñon a fray Thomas de Claſſe Frances de la Ordẽ de ſan Franciſco. Ya fray Guillelmo de Toloſa de la Orden de Santo Domingo. Y aſsi fue conſecutiuamente, que Bonifacio Nono que legitimamẽte ſucedio en el Pontificado a Vrbano Sexto, tambien hizo Cardenales deſta Orden y de otras. Y el de Luna que ſucedio al Antipapa Clemente, tambien hizo otro tãto. Demanera que de la ende moniada diuiſion y ſchiſma de la Yglesia ſe les pego a las Religiones la miſma plaga. Y los q̃ ſeguian la obediencia de Vrbano Sexto, Italia, Alemania, Vngria, Inglaterra, Dacia y Polonia hazian vn General de la Orden, y los q̃ ſeguiã la obediencia de Clemente, Francia, Eſcocia, y Eſpñaa haziá otro. Y aſsi en el Capitulo General de Bolonia año del Señor de mil y treziẽtos y ochẽta, los Prouinciales q̃ eſtauan a la obediẽcia de Vrbano Sexto hizieron General a eſte padre F. Raymundo, y las prouincias q̃ eſtanan a la obediẽcia de Clemẽte ſeptimo Antipapa ſe quedaron cõ el Maeſtro F. Helias, ya el tuuierõ por General todo el tiempo q̃ viuio, que fue mucho. Y deſpues del muerto, las miſmas Prouincias eligieron otros tres Generales, vno empos de otro, haſta q̃ ſe acabo la deſuenturada ſchiſma. El año del Señor de mil y trezientos y nouẽta, en el Capitulo General de Caragoça ſiendo Vicario de la Orden en la obediencia de Clemente, fray Nicolao Eimerico Prouincial de Aragon, ſe eligio por General fray Nicolas de Troya Italiano del Reyno de Apulia del Conuento Napolitano, que aunque los de ſu Prouincia eran de la obediencia de Vrbano, el ſe auia apartado della, y venido con Clemente a Frãcia y le ſeguia. Eſte General tres años. Y ſucediole en el oficio el Maeſtro fray Nicolas de Valladolid natural de Valladolid, y hijo de aquel Conuento, que le eligierõ en vn Capitulo que ſe celebro en Narbona donde el era Prouincial. Varõ muy eſtimado en ſu tiempo por las muchas partes que en el concurrian de letras y Religion. Y eſte fue quatro años General, y murio en ſu Conuento de Valladolid. Y muerto el, ſe celebro Capitulo en Paris dõde fue electo el Maeſtro fray Iuan de Podio Doctor por aquella vniuerſidad, y

Prior del Conuento de alli. En cuyo tiempo ſe celebraron quatro Capitulos Generales. Vno en Mõpeller. Otro en Burgos. Otro en Bituricas. Y el poſtrero en Valladolid. Y a todos yua el con ſu cayado en la mano y a pie, o quã do mucho lleuaua vn aſnillo para deſcanſar a ratos del trabajo del camino, y y aſsi mandaua que caminaſſen los demas. Eſte duro en el oficio muchos años, haſta el Concilio Conſtantienſe, que por la miſericordia de Dios puſo fin a la ſchiſma, y entoces le dieron el Obiſpado de Catania en el Reyno de Sicilia, donde otro tiempo auia ſido Gouernador con mucha ſatisfacion. Mas deſtos tres padres no trata nueſtra Hiſtoria, ni los pone en el numero de los Generales, por auer ſido en el tiempo que lo fueron, y por el termino y modo que ha dicho. Boluiendo pues al Maeſtro fray Raymundo de Capua Italiano de nacion de la Prouincia del Reyno de Sicilia, hijo del Conuento de Bolonia, confeſſor que auia ſido mucho tiempo de Sancta Catalina de Sena, ſiendo de la obediencia de Vrbano Sexto legitimo y verdadero Pontifice, y auiendoſe apartado della el Maeſtro fray Helias que ſiguio a Clemente Septimo, fue en el Capitulo arriba dicho de Bolonia elegido por General. Era fray Raymundo hombre de mucha ſanctidad, de muchas letras, muy habil para negocios, y de mucha experiencia en ellos. Y en tiempo del Papa Gregorio Onzeno, y deſte Vrbano Sexto auia entendido en coſas muy importantes al ſeruicio de Dios y de la Sancta Yglesia Romana. Y como hombre de tan grandes prendas, en tomando à ſu cargo el gouierno de la Orden, tomo tambien ſobre ſus ombros vna Cruz muy grande, que fue la reformacion de las deſordenes que la clauſtra o vida comun auia introduzido en muy poco tiempo. No porque le pareciesſe que podia ſer parte para ſalir con ello enteramente (que eſto era impoſsible acabarſe en muchos años) pero en coſas tan dificultoſas el començar es gran hazaña digna de eterna memoria, como la merece eſte Sancto varon a quien raſgauan el alma los males que via. Sino que como el Santo Matatias quando vio la deſtruycion de la Fè, Religion, y coſtumbres que los Paganos auian introduzido en el pueblo de Dios, aſſolando el templo y profanandolo, dezia con grande laſtima y ſentimiento. Ay deſdichado de mi, para que naci? Para ver la deſtruycion de mi pueblo, y de la Ciudad Sancta, eſtarme mano ſobre mano viendola entregada en poder de ſus enemigos? Los vaſos ſagrados los eſtraños ſe los lleuan. El templo ſanto es tratado como lugar infame. Los viejos degollados en las plaças. Los moços paſſados a cuchillo. Del oro y plata con que Dios era honrado no queda coſa. El pueblo es acabado. Todo ſu ornato perdido. La gente Pagana ſe ha hecho rica de nueſtros deſpojos. La Ciudad libre ya es eſclaua. Para que hemos de viuir viendo eſtas coſas? Dezialas el Sancto viejo con mucho ſentimiento. Y mouio tanto a ſus hijos que raſgaron ſus veſtiduras y ſe puſieron cilicios y hizieron vn grandiſsimo llanto con determinacion de morir por Dios, por ſu ley y por ſu templo, como lo hizieron con grandiſsimo valor ayudados de Dios, cuya era la cauſa. Deſta manera el bienauenturado fray Raymundo ſe congoxo de ver tantos males. Y propuſo en ſu coraçon de no alçar la mano de los negocios de reformaciõ, haſta ver alguna ſeñal della. Y en fin murio enla demanda, auiendo ſido General veynte años, el año del Señor de mil y trezientos y nouenta y nueue, en Norimberga Ciudad de Alemania, cuyo cuerpo deſpues fue traſladado a nueſtro Conuento de Sancto Domingo de Napoles a vn lado del altar mayor. Dexo eſcriptas

coſas

que el Papa aprouaſſe aquella orden y menera de biuir, y le dieſſe muchos y muy grandes priuilegios que andá impreſſos entre los que tiene la orden de Santo Domingo, que deſpues fueron confirmados por el Papa Sixto quarto.

¶ Ayudo tambien marauilloſamente al General fray Raymundo de Capua el eſclarecido varon fray Iuan Dominico, que fue deſpues Cardenal de la ſanta Yglesia de Roma de cuya vida ſe dara luego mas larga relacion.

Cap. LXIIII. De Soror Maria de Venecia ſanta monja de la orden.

LA bienauenturada Soror Maria de Venecia que fue en tiempo del Padre General fray Raymũdo de Capua, y murio el miſmo año de mil y trezientos y nouenta y nueue a los veynte y ocho de Iulio, fue de noble y rico linage. Por parte de ſu padre (llamado Nicolas) de los Storiones, y por parte de la madre (muger de ſingular prudẽcia y honeſtidad) de los Veroneſes. Siendo moça de catorze años, muy hermoſa y rica y vana, fue caſada con vn noble Veneciano llamado Ianino de la Plaça. El qual ſiẽdo moço diſoluto y libre ſe fue dentro de pocos dias a la guerra que entonces auia entre el Señor de Mantua y el Duque de Milan. Y ella ſe boluio a caſa de ſu madre q̃ era cerca de la Yglesia de ſan Iuan y Paulo de la orden de de los frayles predicadores. Adõde acerto a oyr muchos ſermones de aquellos padres, y particularmente del Maeſtro fray Thomas de Sena, que en aquel tiẽpo predicaua con mucha opinion. Los ſermones obraron en ella tanto, que ſe conuirtio al Señor ſiẽdo de diez y ſeys años, y dexo la vanidad del mundo de manera, que a ſu madre y a todos los q̃ primero la conocian cauſaua admiracion y los tenia eſpantados. Vn dia deſpues de auerſe confeſſado generalmente y oydo ſermon, ſe fue a ſu oratorio q̃ eſtaua en lo mas alto de la caſa, y alli hizo pedaços y raſgo todos quantos lazos, y inuenciones, y tocados tenia de ſu vanidad. Y llegando la madre y diziendola muy amoroſamente, que no hazia bien en echar a mal tantas coſas, que podian ſer de prouecho para otras dos hermanas que eſtauan a punto de caſarſe, reſpondio. Que de aquellos dixes ninguno les faltaria a ſus hermanas, y en el entretanto que no ſe caſauan queria quitarſe ella a ſi miſma la ocaſion de tornar a ſemejantes vanidades. Al principio de ſu conuerſion creccio en ſu alma el deſſeo de oyr la palabra de Dios e tanta manera, que por mayor comodidad alcanço de ſu madre licencia de viſtirſe y tocarſe no como muger moça caſada, ſino como muy anciana y vieja. Y no nacia eſte ſu deſſeo de oyr, de curioſidad, como ſuele muchas vezes acontecer en gente moça, ſino ſolo por ſaber la voluntad de Dios y ſeruirle. Y aſsi eſcuchaua con vna hambre y guſto increyble los ſermones. Y deſpues de oydos hazia cõ ferencia dellos dentro de ſu coraçon, y tomaua cuenta de lo que conforme a lo que auia oydo ſe aprouechaua, y a ſu cõfeſſor ſiempre le pedia conſejos, y platicas, que trataſſen deſto. Y para la hora del ſermon no auia coſa que la ocupaſſe. Porque de tal ſuerte repartia el tiempo, que tenia harto para ſeruir a ſu padre enfermo de gota, y entender en otros negocios de caſa, y en muchas obras de caridad, ſin perder el mãjar del alma, que es la palabra de Dios Rezaua las horas de Nueſtra Señora y el oficio mayor tambien, por vn Breuiario dela orden que la compraron entonces en Sena, y haſta el dia de oy ſe tiene cõ mucha veneracion en las monjas del Corpus Domini de Venecia. Deſde el punto que ſe cõuirtio á Dios no comio jamas carne aunque eſtuuieſſe enferma, ſi eſpecialmente no ſelo mandaua ſu cõfeſſor, Ayunaua mucho, dormia muy poco, y ſiẽpre veſtida, y con aſpero cilicio a las carnes, y vna grueſſa caden a cõ q̃ ſe ceñia. Y cõ tãtas aſperezas y en aque-

llos años tenia gracia particular para traer concertada y en paz toda la caſa de ſu padre: y ella andaua tan contenta y alegre como ſi ſu vida fuera toda regalo. Y ſi deuia de ſerlo. Que mayor es el del alma, que el que ſolo el cuerpo goza. Antes que tomaſſe el habito de la orden frequẽtaua los ſanctos Sacramẽtos, vnas vezes en ſu perrochia, otras en nueſtro conuento, con gran edificaciõ de los que la vian. Mas deſpues que tomo el habito confeſſaua y comulgaua no por ſu antojo, ſino como las mõjas, y en los dias que ellas. Que no faltã muchas vezes quien quiera ſer ſingular (aũ en los Sacramentos) biuiendo en communidad. Y el guardar la regla y concierto que nueſtros padres nos dexarõ, ha de ſer primero que nueſtras particulares deuociones, que ſin eſto no lo ſon ſino ocaſiones de perdernos. En confeſſarſe tenia gran diſcrecion, explicãdo y particularizando lo que de vna cõfeſsion a otra le le ofrecia, con tãta gra uedad y deuocion como ſi fuera vna vieja de las muy ſanctas y bien enſeñadas. Y con eſto tenia tambiẽ por coſtũbre y regalo la licion de los libros ſantos, que ſon ſigulares maeſtros, que hablan a ſolas y a todas horas, y apartan el penſamiento de coſas impertinentes y le recogen y reforman admirablemẽte. El demonio ha inuentado licion de libros profanos, fabulas, y cauallerias, y otros peores, para hazer ſus mangas (como dizen) y pone tanto guſto en leerlos que muchas mugeres lleuan jugada el alma con eſto ſolo deſde muy niñas: Y quando en las caſas concertadas no ſe conſentiria que hablaſſe a las hijas o a ſus madres ninguna muger tercera ni ſoſpechoſa, a ſolas, y al oydo, ſe conſiente y ſufre y ſe tiene por bueno eſtar leyendo muchos ratos y horas el libro o libros, que en media hora enſeñan mas fuziedades que puede vna alcahueta dezir en muchos dias. Y las que ſe pornian coloradas oyendo tales praticas, y ſe corrian o moſtrarian que ſe corren de oyrlas por ſu honrra, las toman del libro y las reciben ſin recatarſe ni afrentarſe dello. Y el demonio a quien importa ſalir con ſus intentos, peſca tantas almas con el ceuo de malos libros, que no tiene cuento ni numero el daño que con eſto ſe haze. Y todo ſe repara con la licion ſancta, donde los ſanctos hallaron ſiempre conſuelo, conſejo, auiſo, entretenimiento, guſto, y todo quanto bueno puede en la tierra buſcarſe y deſſearſe de ayuda para la vida eſpiritual. Para la qual ſiempre dixeron que era neceſſario licion y oracion, oracion y licion, y paſſar de la oracion a la licion, y de la licion a la oracion, eſtos eran los paſſos contados. La ſancta monja Maria de Venecia prouo muy biẽ el fructo deſte exercicio, y ſalio grandemente aprouechada con eſtos diuinos medios. Y era tanto lo que ſe daua a oracion y cõtemplacion, que de eſtar continuamente en ella de rodillas ſe le auian hecho callos en ellas, como del Apoſtol Santiago dize Egeſipo. Y eran tan aceptas ſus oraciones de lante de Dios que alcançaua de ſu mano quanto pedia. Comenҫo antes de ſer religioſa a exercitarſe en todo lo que deſpues auia de profeſſar, como ſi aquella fuera ſu perpetua vida. Renuncio toda la hazienda que tenia, en ſu madre, dio la obediencia a ſu padre eſpiritual y cõfeſſor fray Thomas de Seña. De la honeſtidad y caſtidad de alma y cuerpo, era exẽplo de las grandes mugeres de ſu tiempo. Y como ſi ſe ouiera deſnudado de todos los afectos humanos para poner ſu coraҫon todo en Dios, aſsi ſe via en ella vna renunciacion o dexamiento de todas, que ni amor de padre ni de madre ni de marido ni de otra coſa de la tierra tiraua por ella, mas que ſino fuera nacida en el mundo. Queria tan por extremo a las monjas de la penitẽcia de Sancto Domingo que ſe llaman del Corpus Domini, y a los frayles de la ordẽ de los dos cõuẽtos de Venecia que no podia ſer mas ſi fueran ſus hermanos carnales. Y con ſer aſsi, y oyr con-

continuamente ſus ſermones y oficios, no hablo en toda ſu vida con ninguno dellos ni de otra Religion, ſino dos ô tres vezes y con licencia de ſu confeſſor, como en articulo de muerte lo dixo delante de muchas perſonas que alli ſe hallaron. Ni con ſu proprio confeſſor (con ſer tal como queda dicho.) Iamas hablo ſino en confeſsion, o preguntando algo que importaſſe a ſu inſtruction y enſeñança eſpiritual. Y con tenerle grande amor y reuerencia y reſpecto como deuia, ſu madre la reprehendio algunas vezes de la ſequedad que vſaua con el ſin embiarle jamas ni vn regalo ni mueſtra de agradecimiento de lo mucho que por ella trabajaua y ſe ocupaua, y reſpondia la ſanta. Que el amor que le tenia era eſpiritual, y aſsi quanto bien le deſſeaua no era temporal ni de coſas de niños, como ſon todas las de la tierra. Deſſeauale lo que ſe deue deſſear para hombres perfectos y eſpirituales. Y que continuamente rogaua al Señor q̃ le hizieſſe verdadero ſieruo ſuyo, muy zeloſo de las almas, que lo quiſiera ver martyrizado por Dios, que todo lo demas como poco y nada lo tenia en nada, y ſe contentaua con que a ſu confeſſor no le faltaſſe lo neceſſario. Y contra el abuſo de nueſtros tiempos en todas las ocaſiones que ſe ofrecian moſtraua mas guſto de la comodidad agena q̃ de la propria ſuya. Y que ſu cõfeſſor anduuieſſe ocupado como lo andaua en la ſalud de las almas, era para ella vn grande bien, y ſufriera de muy buena gana ſu auſencia, y que faltara a ſu cõſuelo particular y al beneficio de ſu alma, por bien de las agenas. Para tomar el habito ſe paſſaron muchas coſas en auſencia de ſu marido. Y a todo vencio ſu perſeuerancia, y en la capilla de Santo Domingo que eſta a la Yglesia de ſan Iuan y Paulo en preſencia de ſu madre y de muchas matronas de Venecia y de las beatas de la Penitencia, la viſtio el padre fray Thomas de Sena ſu confeſſor, aſsiſtiendo tambien el bienauenturado fray Iuan Dominico que deſpues fue Cardenal, vna vigilia de ſan Pedro y ſan Pablo a viſperas. Y el habito y la profeſsion fue todo junto aquel dia. Y a la inſtancia que hazia ſu marido contradiziendo eſte auto, reſpondio. Que pues en aquella manera de biuir no ſe deshazia el matrimonio por la profeſsion (que era deuoto ſimple) no tenia neceſsidad de pedir licencia a nadie. Ella eſtaua enferma quando eſto paſsô, y luego la hirio de muerte la general peſtilencia que andaua en Italia, de q̃ murio alos veynte y ocho de Iulio como queda dicho, ſiendo ella de edad de veynte años tan ſolamente. En ſintiendoſe herida de la peſte cobro vn animo celeſtial, y antes que ſe murieſſe, ſe moria de gozo y alegria, eſperando por momentos yr a gozar de ſu Dios y nueuo eſpoſo. Y eſtando ſola començo a dar vozes, diziendo. O que bella compañia: O que hermoſa compañia: O bienauenturado fray Nicolas, y quan de veras os amaua yo ſiendo biuo, aunque jamas os hable en toda mi vida. A eſtas vozes acudio ſu madre, y preguntandola que queria o que pedia, reſpondio. No veys tanta y tan hermoſa gente del Cielo, amigos y eſcogidos de Dios, y agora glorioſos? Aqui eſtan, aqui eſtan, yo los veo. Eſte F. Nicolas auia tomado el habito en Venecia de diez y ocho años, hijo de vn medico famoſo de aquella ciudad. El qual ſalio tã aprouechado en todas las coſas que erá meneſter para ſanto, diſcreto, agradable a los frayles, q̃ por ſus buenas y muchas partes fue hecho Prior de ſu cõuẽto de Sãto Domingo de Venecia, ſiendo de edad de veynte y ſiete años, y murio enel oficio ſantiſsimamẽte. Núca tuuo Biblia ni Breuiario particular. Solamẽte cilicios y diciplinas de hierro teñidas en ſu ſangre fue lo q̃ ſe le hallo en la muerte. Nunca la obſeruancia regular ſe guardo tan en ſu punto como fiẽdo el Prior. Los ayunos eran continuos,

el no dormir de noche tambien. Dado a oracion ſingulariſsimamente. No podia dezir Miſſa como los otros, porque muchas vezes ſe quedaua arrebatado en extaſi. Y todo el pueblo le vio aquel año el dia del bienauenturado ſan Fráciſco en ſu Yglesia diziendo Miſſa leuantarſe del ſuelo mas de vn palmo los braços tendidos en forma de Crucifixo, y en aquella poſtura eſtuuo muy grande rato. Y muchas vezes le vimos predicar (dize el Cardenal fray Iuã Dominico) de Ieſu Chriſto Crucificado, y quedarſe en el ſermon en forma de Crucifixo, ſuſpenſo en el ayre, y frio como muerto. Y murio de veynte y ocho años al tiempo que auia de começar a biuir en la tierra, ſi el voto de los hombres de la tierra ſe tomara. Mas Dios que ſabe y puede y quiere hazer mercedes extraordinarias, quãdo y como los hombres no imaginã, quiſo lleuarle con tiempo a gozar de ſi. Y eſte era el fray Nicolas que la ſanta Maria de Venecia vio a la hora de ſu muerte (como queda dicho.) Y poco deſpues de aquella viſion començo a exclamar con vna voz Angelica. Suſo al Cielo, ſuſo al Cielo. Y auiendo recebido todos los ſantos Sacramentos con mucha deuocion, y replicando aquellas palabras, in manus tuas Domine, &c. Los padres que la ayudauan a morir y hazian el oficio entonces, llegaron al verſo que dize, Señor libra el alma deſta tu ſierua como libraſte a ſanta Tecla de los tres tormentos del fuego, y reſpondiendo ella, Amen, dio el alma al Señor. Fue ſepultada en el Monaſterio del Corpus Domini, donde toda via ſe guardan ſus cilicios y diciplinas, y algunas Epiſtolas familiares, que eſcriuio à Religioſas, que eſtan llenas de mucho eſpiritu y deuocion. Y el cuerpo quedo tan oloroſo, que no era coſa de la tierra al parecer y juyzio de los que la lleuan a la ſepultura.

(.?.)

Cap. LXV. De las ſeñales y milagros con que nueſtro Señor declaro la gloria de ſu ſierua Maria de Venecia.

VNA donzella llamada Orſolina de edad de treze años hallandoſe la octuaua de Corpus Chriſti en la Yglesia de ſan Pedro en el caſtillo, donde ſe hazia aquel dia vna ſolemniſsima fieſta del ſanto Sacramento, y vn gran váquete a los pobres por el Obiſpo, la ſanta donzella fue arrebatada entonces en extaſi, y el Señor la aparecio, y la dixo. Que no tomaſſe en la tierra otro eſpoſo ſino a el. Aceptolo aſsi ella graciosamente pareciendole que era vn fauor aquel que con mil vidas que coſtara no ſe merecia. Mas los padres que tenia, como no ſabian deſto nada tratauã de caſarla al vſo de la tierra. Pero como no es poſsible huyr de la ordenacion y voluntad diuina, quando ellos andauan mas negociados en el caſamiẽto y mas al punto de cõcluyrle, vna viſpera del Apoſtol Sanctiago cayo la Orſolina enferma de peſte. Y luego a la mañana dia de aquel ſanto Apoſtol, ſe confeſſo y recibio el ſantiſsimo Sacramento del altar. Y deſpues de auer comulgado las manos juntas y en oraciõ fue otra vez arrebatada y pueſta en extaſi, donde vio algunas mueſtras de la gloria de los bienauenturados, y conocio entre ellos a vn hermano ſuyo que pocos dias antes auia muerto de peſtilencia. El qual la dixo, que aquella gloria no la podia ver perfectamente ſino ſe deſpoſſeya primero del velo mortal de ſu cuerpo. Y mirando deſpues muy atentamente vio vna ſilla muy rica y, por eſtremo bien adereçada y adornada, y ſuele dicho que aquella ſilla ſe aparejaua tan ricamente para la muy queri da eſpoſa de Chriſto Soror Maria. Murio luego la virgẽ Orſolina, y deſpues de muerta parecio a ſu propria madre con habito y ropas reſplandecientes, y con demonſtracion de mucha alegria. Y reſpondiendola a vna pregunta que le hizo, ſi auia recebido muy grandes

congo-

congoxas y tentaciones en el articulo de muerte, dixo. Que aquel paſſo era el mas riguroſo que podia penſarſe, y ſolamente ſe podia hazer de codicia, con las eſperanças de gozar de Dios y con el gran deſſeo de verſe el alma junta cõ aquel ſupremo bien. Tal y tan calificado teſtigo fue eſta ſanta de la ſantidad y gloria de Soror Maria. Vn clerigo de la Yglesia de ſan Iulian, hombre anciano y de ſanta vida que muchas vezes auia comunicado a eſta ſanta monja quando biuia, y ſiempre que della hablaua la llamaua la Sãta (por lo mucho que conocia de ſu bondad) dixo y afirmo, que deſpues de muerta la auia viſto muchas vezes en ſueños y viſiones, y ſiẽpre con vn roſtro alegre y ropa reſplãdeciente como el Sol. En el Monaſterio del Corpus Domini, el dia que eſta beata murio eſtaua otra de aquella caſa haziendo oracion, muy atenta y deuota, porque deſſeaua mucho ſaber el eſtado de vna hermana ſuya monja, que pocos dias antes era difunta. Y eſtando en eſte penſamiento y deſſeo, le aparecio la hermana difunta, toda de fieſta, y adornada de grandiſsima claridad y reſplãdor, y pareciale que traya a ſu lado a Soror Maria veſtida de brocado, (la qual al punto que eſto paſſaua no era muerta aunque eſtaua en ello.) Y la buena dela mõja quiſiera pregũtar a la hermana algunas coſas. Mas ella reſpõdio, que no podia detenerſe, porque ſe aparejaua gran fieſta en el Cielo donde no podia faltar nadie aquel dia, para la entrada de Soror Maria de Venecia. Vn año deſpues de la bienauenturada muerte deſta Santa abrieron ſu ſepultura para enterrar otra monja, y hallarõ el cuerpo ſanto, hermoſo y entero, como, ſi aquel dia la vuierã ſepultado, ſin mal olor, antes con vna fragrancia ſuauiſsima como coſa del Cielo. Tambien el padre fray Thomas de Sena ſu confeſſor da teſtimonio de que muy muchas vezes eſta Sãta le aparecio deſpues de muerta, y ſiempre alegre y regozijada, con grandiſsima luz y claridad. Y dize, que moſtrarſele tantas vezes y en forma tan glorioſa no auia ſido ni era por ſolo certificarle del feliciſsimo eſtado que tenia, ſino por conſolarle en ſu vejez y en eſta peregrinacion tan enfadoſa, que tambien ſiendo biua ſolia platicar con el de aqueſtas coſas. Y ciertamẽte ſe vee en eſta y en otras ſantas Religioſas lo mucho que importa para ſer lo tratar con ſus confeſſores, ancianos, graues, diſcretos, y muy virtuoſos, con quien el miſmo reſpecto que ſe deue à la perſona (quando otra coſa no aya) las obligue a hablar del bien de ſus almas, de la palabra de Dios, de las eſperanças del Cielo, de la imitacion de Ieſu Chriſto nueſtro Señor, y de la paciẽcia ſufrimiento y mortificacion. Que con tales hombres y con ſemejãtes platicas crece la virtud y medra en pocos dias. Y tenemos deſto infinitos exemplos cada dia, aunque agora diremos vno ſolo que acontecio en la orden del bienauenturado ſan Franciſco por los años del Señor de mil y trezientos y ſeſenta y ocho o ſeſenta y nueue. Auia vn padre de aquella ſagrada Religiõ llamado fray Philipe Aquerio de la Prouincia de Proença de la cuſtodia de Arles, hombre famoſo en vida y exemplo, trabajos, penitencias, diciplinas, vigilias, ayunos, y oraciones. Que deſpues de auer eſtado en ſu Prouincia en eſta opinion de ſanto y con mucha razon, y paſſadoſe a viuir muchos dias al monte Aluerne, y deſpues a otro lugar ſolitario llamado Careceres junto a Aſis, donde eſtuuo ſeys años perficionandoſe en todo lo que pertenecia para la vida eſpiritual, fue a ſer confeſſor de las monjas de ſanta Clara de Napoles a peticion de Roberto Rey de Sicilia y de la Reyna doña Sãcha ſu muger. Alli hizo el fruto q̃ ſe dexa entender de vn hombre tal y tã ſanto como el era. Que en las monjas con grandiſsima facilidad ſe imprime la virtud y ſantidad de los confeſſores y padres eſpirituales con quien tratan de continuo, como tambien ſe diuier-

ten de todo lo que es Religion y eſpiri tu con la eſtrecha comunicaciõ de quié no le tiene. Cõ F. Aquerio medro el cõ uento mucho, crecio en mucha ſanctidad. Y lo que mas es remedioſſe con el toda la deſorden del Monaſterio de Sã ta Maria Egypciaca en la miſma Ciudad. Era eſte Monaſterio fundaciõ dela Reyna doña Sácha arriba dicha, de mugeres erradas, que aunque a los principios quando las alumbro Dios y dexaron la vida que tenian de libertad, tomaron eſtotra con guſto y con determinacion de perſeuerar en ella, pero es tan dificultoſo el hazerlo, que ſin mucho fauor de Dios jamas ſe acaba. Porque la ruyn coſtumbre y vida ſuelta en vicios tan conformes a nueſtra naturaleza, tiran mucho por noſotros, y pueden tanto que al cabo nos vencẽ y atropellan, eſpecialmente ayudando el demonio tanto como ayuda y fauorece a nueſtras paſsiones con la flaqueza particular de cada vno, y cõ los habitos perſuerſos que ſe engendraron de la coſtũbre, y con las ocaſiones que ſe ofrecen cada hora de nueuo para renouar en el alma llagas antiguas. Mucho deſto ſe paſſaua en aquel Monaſterio, y muchas de las monjas eſtauan tan arrepentidas de ſerlo, como el dia de ſu conuerſiõ lo eſtauan de auer ſido perdidas. Querian ſalirſe de la orden y boluerſe a ſu vida errada, y dexar a Dios deſcomedidamente como a marido y eſpoſo aſpero, por yrſe tras ſu apetito a ſeruir a Satanas con quien ſoliã tener cabida, mucha libertad y falſo regalo. El ſanto cõfeſſor de Sáta Clara (por pedirſelo aſsi la Reyna) ſe en cargo de aquellas almas inquietas, y ayudolas tanto con ſus oraciones, ſermones, viſitas, y platicas particulares, que en poco tiempo las vino a reduzir y confirmar en la virtud y eſtado que tenian, de manera que donde tenia el demonio por muy ſuyas aquellas mugeres, o eſperaua tenerlas muy en breue, las vino a perder, cõ tanta ganãcia dellas, q̃ ſe vierõ en muchas muy grãdes ſeñales de excelẽte ſantidad, y muchos milagros en teſtimonio dello.

Cap. LXVI. De el gran varon fray Iuan Dominico Arçobiſpo de Raguſa y Cardenal de ſan Sixto.

PAra las grandes coſas del General fray Raymundo de Capua y para ſus bienauenturados intentos, quiſo Dios que en ſu tiempo floreciеſſe en la orden quien a todo le ayudaſſe cõ letras, conſejo, diſcrecion, autoridad, experiencia, exemplo, y ſantidad Eſte fue fray Iuan Dominico Florentino, de la Prouincia Romana. Fue hõbre debaxo nacimiento plebeyo. Su padre ſe llamo Domingo de quié el por no tener otro apellido ſe llamo Iuã Domingo, q̃ en Caſtilla dixeramos Iuan Dominguez o Iuan Domingo. Siendo de diez y ocho años pidio con mucha inſtãcia el habito de la orden en el Conuento de ſanta Maria la Nouela de la Ciudad de Florencia, que era inſigne caſa en letras, Religiõ, ſantidad, y nobleza. Y aunque ſe paſſo grã dificultad en darle lo que pedia, porque no auia eſtudiado ni ſabia coſa de las que conforme à las conſtituciones de la orden ſe requieren, y era tartamudo impedido y trauado de la lengua, toda via pudo tanto ſu perſeuerancia que vencio la contradicion q̃ los frayles le hazian, y le dieron el habito el año del Señor de mil y trezientos y cincuenta y ocho. Y deſde aquel punto parece que quiſo Dios moſtrar en el moço lo mucho que ſe engañan los hombres en el juyzio de las coſas por venir. Y quan cierto es hazer el autor dellas lo que quiſiere de todas, de las piedras pan, y de los guijarros hijos de Abraham, y de la nada del mũdo (como dize ſan Pablo) Apoſtoles y Maeſtros vniuerſales de ſu Yglеſia, confuſiõ de philoſophos, y mathematicos, triumpho y victoria de ſabios, y dolatras, paganos, y tiranos. En ſanta Maria la Nouela no penſauan los frayles que auian recebido en ſu compia coſa de precio, ſino hombre que quando mucho ſeria para la cozina o bodega, o para algun otro oficio donde no fueſſe meneſter

neſter ingenio, ni abilidad, ni diſcurſo, pero ſalio muy al reues, porque luego ſue deſcubriendo grande abilidad, increyble memoria, y todas las partes q̃ ſe podian deſſear para lo mucho q̃ ſue deſpues. Alcanço vn Maeſtro de nouicios muy diſcreto y Religioſo, que no es pequeña parte para que los nouicios ſean otros, y en la Religion muden con el veſtido las coſtumbres, y dexando en el ſiglo las inclinaciones y afectos de carne y ſangre, entre aca a rehazer y fortificar el eſpiritu. Fueron las ventajas que hazia a los otros nouicios de ſu tiempo tantas, que ninguno le ygualaua en oracion, modeſtia, grauedad, manſedumbre, paciencia, y en lo q̃ toca a las letras ſue deſpues lo miſmo. Encubrioſele el impedimento dela lengua, que ya ſe le echaua de ver muy poco o nada. Deſcubrioſele vna memoria tan feliz, que ninguna coſa que apré dieſſe ni leyeſſe vna vez, ſe le oluidaua jamas. Su abſtinencia era grandiſsima, ſus ayunos deſde el principio del año haſta el cabo, dormia poco, oraua mucho, meditaua ſiempre, y en los actos de humildad y obediencia era ſeñaladiſsimo. No veſtir lienço, ni comer carne era lo menos que el hazia, porque deſpues de profeſſo paſſò mas adeláte, y nunca comio ſino vna vez al dia, y muchas vezes ſolo pan y agua. Y aunque era de robuſta complexiõ y de buena eſtatura, padecia muchos dolores de eſtomago, y deuiá de tener la culpa las muchas abſtinencias. La cama y los veſtidos eran y auian de ſer para ſu guſto, pobriſsimos y groſeros, pero limpios. Que como la ſuziedad no entra ni puede entrar en el Cielo, aborrecen la mucho los que para alla ſe crian. Todo eſto fue a los principios de la fraylia de ſte ſanto. Pero deſpues que començo a eſtudiar, y le enſeñaron gramatica, logica, y philoſophia, fue tá otro que no le conocian ya, no ſolo en el aprouechamiento de ſus eſtudios que era grande, ſino en la grandeza de ſu virtud que era mayor. Y aunque podia competir muy bien con los mas eminentes philoſophos de Italia en philoſophias y metaphiſicas, pero todo ſu guſto era en materia de letras entregarſe a la ſagrada Eſcritura, que es para todo, y aprouecha a todos, y a todas hóras, como coſa en fin venida del Cielo y enſeñada de alla. Salio excellentiſsimo predicador, y vnico en aconſejar y hallar medios en negocios deſconfiados. Salio muy eloquente, y el miedo o cuydado de hablar clara y diſtinctamente con la lengua trauada, le daua mas gracia en la pronunciacion, cõ vna grauedad digna del pulpito y del Euangelio q̃ en el ſe predica. Los ratos que le ſobrauá del eſtudio y de las otras ocupaciones, ſolia exercitarſe en algunas obras de manos. Imitando en eſto los ſantos antiguos, que por no tener vn punto de ocioſidad, ni poderſe lleuar el peſſo de la oracion y eſtudio ſiẽpre en vn fiel ſin afloxar o perder mucho, ſe diuertiá a otras coſas manuales, miẽtras el ingenio y la atencion y las potẽcias interiores deſcanſauan. Y aſsi apré dio a eſcreuir los libros del coro de cáto de muy buena letra grueſſa, y los virgulaua y apuntaua, y algunos dellos ſe conſeruan oy dia en el conuento de Fieſoli que el ſundo. En los ſermones tenia particular cuydado de no gaſtar el tiempo en coſas impertinẽtes, ni tratar las muy ſuſtanciales con tãto rigor y auſteridad que mouieſſe a deſeſperacion a los oyentes, ni menos con tanta floxedad y tibieza que les dieſſe ocaſiõ de pecar: ſino en vn medio tan concertado y tan apropoſito que a vnos y a otros era de contento y fruto, aunque mas declinaua a la dulçura de la contẽplacion y feruor de deuocion, que no a la auſteridad. Conociendo biẽ que los hombres que tienen animo generoſo, mas ſe mueuen por amor y blãdura de palabras, que con brauezas. En fin quiẽ le oyera predicar pẽſara que era vn S. Pablo en todo. Y aſsi era tan acepto q̃ con predicar muchas vezes cinco ſermones al dia en diferentes Yglesias, y

en